Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia

INTRODUCCIÓN A LA GUERRA TOTAL: ESTUDIO HISTÓRICO CONCEPTUAL DE LAS VIOLENCIAS POLÍTICAS Y SU ASCENSO AL EXTREMO

(1914 – 1945)

Trabajo de Ascenso que presenta el Profesor
Edgar Maldonado Ruiz para optar al escalafón de Profesor
Asistente de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas
Mayo de 2024

Mi nombre es Ozymandias, Rey de Reyes: ¡Contemplad mis obras, poderosos y desesperad!

- Shelley

Grita "¡devastación!" y suelta los perros de la guerra.

- William Shakespeare

La erupción de las fuerzas elementales rompe sin dificultad el débil barniz de la civilización. Cae la máscara…

- Ernst Jünger

A mi madre, a la memoria de mi padre

Para Génesis L. Caraballo R.

ÍNDICE

RESUMEN 05

INTRODUCCIÓN 06

I. LA GUERRA 19

1. El concepto de la Guerra 29

2. Breve fenomenología de la Guerra 59

II. CONVENCIONES DE LA GUERRA 172

1. Convención de la guerra por los nacionalismos 183

2. Convención de la guerra por las ideologías 208

Marxismo – leninismo y Estalinismo 217

Nacionalsocialismo 227

Fascismo 239

Militarismo japonés 246

Notas sobre el Liberalismo y la guerra 257

III. LA GUERRA TOTAL Y EL FIN DE LA POLÍTICA 266

1. La guerra total como tipo de guerra 278

Clausewitz, y la guerra absoluta 280

Intermezzo: Du Picq, Von der Goltz, Foch y Bernhardi 283

Delbrück, y la estrategia de aniquilamiento 291

Kanokogi y el Zentaishugi 292

Ludendorff, y la guerra total 294

Quincy Wright, la guerra total como fenómeno revolucionario 298

Raymond Aron, la guerra total como fenómeno total y totalitario 300

Jeremy Black, la Guerra total como fenómeno socio – industrial 302

Definición y principios de la guerra total 304

Medios de la Guerra Total 312

2. Dos guerras mundiales: controversias historiográficas 314

Guerra mundial como guerra de grandes potencias 315

Guerra mundial como guerra sistémica 319

Guerra mundial en el espacio global 321

Guerra mundial en el rango temporal 323

Guerra mundial y sus paradigmas definitorios 326

Guerra mundial como guerra total……..……...**327**
Guerra mundial en tres fases……**329**

IV. BREVE INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL_____**332**
1. Los actores…… **333**
2. Una Guerra Total de príncipes……**342**
3. Tres fases de la Guerra……..……**368**

V. BREVE INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL_____**391**
1. Los nuevos actores……**392**
2. Una Guerra Total de Ideologías…….. **401**
3. Tres fases de la guerra……..**441**

VI. CONCLUSIONES_____**496**
VII: BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS_____**502**

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia

INTRODUCCIÓN A LA GUERRA TOTAL: ESTUDIO HISTÓRICO CONCEPTUAL DE LAS VIOLENCIAS POLÍTICAS Y SU ASCENSO AL EXTREMO
(1914 – 1945)

Autor: **Edgar Maldonado Ruiz**
C.I. V – 14.908.914
Fecha: Mayo de 2024

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo ofrecer un estudio introductorio a la guerra total como tipo de guerra desde una perspectiva histórico – conceptual, partiendo de su noción extrema de la violencia escindida de la política y de sus efectos sistémicos. Para ello un reconocimiento ontológico al fenómeno de la guerra y su fenomenología sirven de introducción intelectual y científica a este fenómeno, poniendo al descubierto las diversas definiciones e interpretaciones que se le dio a la guerra ofreciendo rastros de increíble semejanza por la naturaleza extrema de conflictos lejanos con la guerra total del mundo contemporáneo y actual. Y es que la guerra total es en sí un fenómeno contemporáneo y por ello es menester de esta investigación atender cuáles fueron sus fuentes intelectuales y las diferencias que les marcaron.

Este estudio introductorio se ha emprendido con base a los instrumentos metodológicos aportados por la Escuela de Cambridge y la Historia de los Conceptos *Begriffsgeschichte,* partiendo de la noción de que la guerra total responde a unos argumentos y conceptos políticos en el marco de su propio contexto intelectual; de tal modo que mostramos cuándo se acuñó y se habló por primera vez la guerra total de acuerdo a los registros oficiales y del cómo se articuló bajo dos grandes lenguajes políticos: el lenguaje de los nacionalismos y en el lenguaje de las ideologías, materializándose en dos grandes conflictos; la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) y la Segunda Guerra Mundial (1937 – 1945). Conflictos totales revisados de manera esquemática y siguiendo las fuentes de autoridad en el tema.

Palabras clave: Guerra; Guerra Total; Primera Guerra Mundial; Segunda Guerra Mundial; Ideologías; Nacionalismos.

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de asenso se inscribe dentro de los requisitos del programa de formación y capacitación para instructores por concurso de la Universidad Central de Venezuela. Trabajo que originalmente formó parte de una investigación más amplia que abarca el estudio de la violencia desde sus orígenes hasta nuestros días. En este sentido el propósito de este trabajo es menos ambicioso que el proyecto primigenio y busca ofrecer una revisión actualizada del estudio de la guerra total como tipo de guerra en el marco de las violencias políticas.

La guerra es un fenómeno eminentemente humano y desde nuestros orígenes ha estado presente acompañándonos. Cada vez más expertos coinciden que la guerra con fines racionales antecede al Estado y al hombre configurado en civilización, por lo que entonces podemos afirmar que la civilización no inventó la guerra sino que por el contrario fue la guerra la que inventó la civilización y la civilización la llevó a otras dimensiones.

Como otros fenómenos humanos la guerra ha evolucionado complejizándose tal y como nosotros lo hacemos y la percibimos; y es en este sentido que entre tantas cosas que distancian al mundo contemporáneo del mundo moderno es la transformación de la guerra.

El trabajo no se pretende como una apología exegética de la guerra y sus paradigmas. Su meta es menos entusiasta por lo que pretende poner a disposición del lector, estudiante e investigador, una exposición integral y sintética de uno de los grandes problemas de la Historia Universal.

Por qué la guerra total. En principio el interés por este tipo de guerra surge por el análisis y estudio del ejercicio de la violencia virulentamente extrema que

alcanza manifestaciones claramente patológicas, y que, desde distintas áreas del saber, se ha intentado dilucidar el porqué de tal conducta divorciada de la racionalidad. Una violencia extrema que evoca el planteamiento de Clausewitz sobre la guerra absoluta como acto puro de violencia; o bien, de Hans Delbrück y su noción de guerra de aniquilamiento; pero que, decididamente se terminará alejando de ambos planteamientos para alcanzar otra lógica, su propia lógica apartada de la política.

Pero la guerra total no es exclusivamente un acto de violencia extrema. La historia reciente ha demostrado cuan cruel pode ser el hombre, y es que aquella violencia extrema se ha materializado en otros casos más recientes como los genocidios étnicos en África y en los Balcanes. Conflictos que han alcanzado esos extremos, pero, no por ello implica que la guerra total haya estado a las puertas de la civilización por una tercera o cuarta vez; excusándonos, claro, en este sentido, de las potenciales predicciones probabilísticas.

En principio debemos aclarar el porqué del margen temporal planteado en el título (1914 – 1945). Cualquier lector no muy versado en la guerra intuirá que este rango temporal se corresponde a los dos conflictos mundiales del siglo XX. No obstante no es la única hipótesis. Ya el distinguido tratadista de la guerra, el Científico Político Quincy Wright, manejó la idea de la guerra total en un rango temporal mucho más amplio, que va desde 1792 hasta 1945, obedeciendo al entusiasmo revolucionario de los ejércitos de masas; mientras que el Historiador Jeremy Black, redujo el rango temporal a los años que van desde de 1860 hasta 1945, basado en el advenimiento y manifestación de las fuerzas industriales en la guerra. Por su parte, Raymond Aron confina la guerra total a la edad contemporánea, al asociarla con el fenómeno del Estado totalitario.

Entonces, cuál es el criterio para reducir el rango temporal como el planteado en este trabajo. La hipótesis *ex post facto*, apunta definitivamente al carácter sistémico de este tipo de guerra, como guerras que alteraron y modificaron los equilibrios de poder globales.

Escribir de violencias políticas es escribir de la guerra. Una voz polémica que despierta pasiones; pero escribir de la guerra no es vivirla. El verdadero terror de la guerra es algo que amilana al cualquiera, y escribir de ella fuera del campo castrense presupone además todo un reto. Al respecto fue de gran estímulo las sesiones del seminario de Violencias Políticas dictado por el Profesor Fernando Falcón en la Especialización de Derecho y Política internacional de la Universidad Central de Venezuela; a quien reconozco mi deuda intelectual con el tema y agradezco sus recomendaciones y conocimientos a lo largo de la última década; mientras que fuera de estas latitudes, dos historiadores que ciertamente han inspirado esta empresa intelectual son, sin dudas, el Profesor John Keegan y el Profesor Jeremy Black, quienes desde el regazo del mundo civil pudieron adentrarse en el mundo castrense e historiarlo.

Desde diversos campos del saber la guerra y la violencia han sido tratadas. La Antropología, las Ciencias Militares, las Ciencias Políticas, la Etología, la Historia, la Psicología y la Sociología le han dado su lugar de estudio. En cuanto a la Historia como disciplina ciertamente la guerra ha sido uno de los grandes temas de la Historia Universal y de ella discurren ríos de tinta desde tiempos antiguos.

En cambio, el planteamiento aquí presente se aleja de estas tendencias historicistas y tradicionales al menos en su disposición ya que presupone un objetivo que requiere del auxilio interdisciplinario; de tal modo que no se trata de una historia de la guerra ni de una historia crítica aplicada a los principios

del arte de la guerra. Por el contrario, este trabajo se presenta al lector como un tratado sobre las violencias políticas, ya que es una obra que se expone de forma completa y ordenada siguiendo unos principios y métodos científicos rigurosos.

Esta tarea es un reto intelectual interesante ya que busca dilucidar la naturaleza de la guerra partiendo de sus definiciones, fenomenología y convenciones con la esperanza de que el estudiante, lector e investigador afronte los datos de una determinada guerra y encuentre en ella una naturaleza ideológica y práctica distinta que le separa de otras violencias políticas o guerras a lo largo del tiempo.

Para realizar el trabajo se ha dispuesto desentrañar la guerra desde la definición y uso de las categorías de convención y tipos de guerra. Atender la guerra bajo este esquema implica despejar qué son estas convenciones y qué es un tipo de guerra.

Una convención no es más que un ajuste o acuerdo entre dos o más partes, un campo inteligible dinamizado por la íntima relación *lenguaje – pensamiento*. Es entonces que la convención de la guerra presupone para el pensamiento político militar la articulación de paradigmas y revoluciones paradigmáticas que anuncian rupturas y cambios reflejados en su estructura semántica articulada por el discurso y el habla. En pocas palabras cada convención bélica estará compuesta por uno o más paradigmas (o tipos) de la guerra; paradigmas que son dominantes pero a su vez contingentes, expuestos a cambios progresivos o bruscos que potencialmente desembocan en una nueva convención bélica originando así un nuevo discurso y habla dominante.

Subsecuentemente y a efectos del diseño metodológico del trabajo, el uso de las voces de convención y paradigma no sugiere la misma cosa por lo que el

empleo de uno y otro concepto no responde de ningún modo a una equivalencia; por lo que dejamos la voz de convención al lenguaje del tipo de guerra y la voz de paradigma a la técnica de guerra sometida igualmente a retos de potenciales cambios.

Valiéndonos en parte de la concepción de ciencia de Thomas Kuhn y de los aportes de la teoría de los sistemas abiertos y la cibernética; el cambio o transformación de una convención de la guerra a otra responde a la interacción dinámica de sus variables externas (idiosincrasia, valores culturales) con sus variables internas (tipos y técnicas de guerra vigentes al momento y en constante transformación) generando las tensiones y cambios que materializan otra convención de la guerra. Así, dilucidar las convenciones y tipos de guerra como unidades inteligibles solo responderá al cuidado intelectual que el lenguaje y el discurso conlleve.

Más allá de entender la guerra como un lenguaje en sí mismo equiparable a la misma diplomacia, se reconoce que hay dos lenguajes inherentes a la guerra, el de la convención que le crea y el de la técnica que le realiza. Al respecto un segundo talante metodológico que recibe atención privilegiada en este trabajo es el de la Historia del Pensamiento Político, desde la propuesta de Quentin Skinner y J.G.A. Pocock, en el marco de la Historia Intelectual en términos generales; y desde la propuesta de Fernando Falcón, como Historia Intelectual aplicada en concreto al problema de la guerra.

De la Historia Intelectual extremamos el cuidado sumario de las movidas lingüísticas en determinado momento histórico, y por la que identificamos aquellas convenciones dominantes de la guerra. Para ello entendemos como bien apunta J.G.A. Pocock, que hay lenguajes históricamente dados, y de los cuales se debe diferenciar la *langue* (o lenguaje) y *parole*; el primero como lenguaje general y el segundo como “sublenguaje” subordinado al primero; y,

donde ambos interactúan dinámicamente nutriéndose e intercambiando experiencias y expectativas; reconociéndose mutuamente e incorporándose al habla y al discurso político.

De igual manera pero no menos significativo, y, definitivamente afín con la correlación entre lengua y discurso hay un tercer talante metodológico en nuestra investigación que no puede pasarse por alto, y es el correspondiente a la denominada Historia Conceptual o *Begriffsgeschichte;* y es que la guerra como todo fenómeno político es una realidad conceptualizable que a su vez, alcanzaría a convertirse en uno de los conceptos "indispensables" para las Ciencias Políticas, la Historia y las Relaciones Internacionales como disciplina. Un concepto que ha sido acompañado de otras voces políticas fundamentales. Al respecto se tuvo el cuidado semántico temporal de los rastros sedimentarios – en términos de Koselleck – de algunas de las voces o principales conceptos políticos que engranan este trabajo capítulo a capítulo: guerra, nacionalismo, ideología… Un aporte metodológico por demás interesante que ofrece una perspectiva no tradicional a esta investigación.

De tal manera que en la guerra intervienen dos lenguajes de manera activa, entendiendo por lenguaje un conjunto de ideas que se constituyen en determinado discurso previo al hecho. Así tenemos el lenguaje de la convención que le diseña y le da forma, y el lenguaje técnico que le opera *in situ*. El primer lenguaje es contingente y precariamente comunica, es el lenguaje de los discursos políticos, de la idiosincrasia de una sociedad y su sistema político dominante. Mientras que el segundo lenguaje – *jerga* – intenta transferir información exacta y responde al carácter vital de los sistemas de comunicación y control de cara a la batalla.

Así las cosas, es menester aclarar que este trabajo se concentra en las convenciones de la guerra. En el *gran lenguaje* que le signa política y

socialmente. Dos grandes convenciones de la guerra establecidas pero también dilatadas temporalmente en la historia contemporánea: la convención de la *guerra por los nacionalismos* y la convención de la *guerra por las ideologías;* y es que tanto el nacionalismo como las ideologías se presentan hoy con fortaleza, fomentando posibles nuevos conflictos en diversos escenarios geopolíticos.

Una revisión preliminar apunta a que la **guerra total** se ha manifestado en dos oportunidades y bajo dos convenciones distintas: Una bajo la convención de la *guerra por los nacionalismos* (Primera Guerra Mundial); y otra bajo la convención de la *guerra por las ideologías* (Segunda Guerra Mundial).

Al respecto conviene decir que la guerra total como tipo de guerra habló su *jerga* bajo dos *grandes lenguajes* potencialmente distintos, bajo el lenguaje de los nacionalismos, y bajo el lenguaje de las ideologías. Entonces qué impide que bajo una nueva convención, la de la guerra postmoderna (por denominarla de algún modo), no pueda volver a resurgir este tipo de guerra tan extremadamente violenta. Esto nos lleva del campo de la explicación deductiva – nomológica al campo de la explicación probabilística; donde la primera reposa sobre la deducción basada en la información y la segunda reposa sobre la lógica inductiva, y es lo que trataremos brevemente en las conclusiones, ya que la guerra total ocupa un espacio en el imaginario colectivo, como una suerte de realidad latente y próxima.

El objetivo del presente trabajo de ascenso consiste en la revisión y descripción de la guerra total desde una perspectiva histórico – conceptual con la finalidad de contribuir con los actuales niveles de comprensión, y manejo particular del estudiante de Historia y lector interesado.

Para alcanzar este objeto es necesario:

- Aplicar parámetros teórico – metodológicos de la Historia de los Conceptos y la Historia Intelectual al estudio de la guerra en general y de la guerra total en particular.
- Revisar el concepto de guerra desde sus orígenes etimológicos.
- Reconstruir fenomenológicamente la guerra, en el cómo fue pensada y cómo fue hablada, desde una revisión intertextual.
- Definir y establecer la convención de la guerra tomando como punto de partida dos grandes modelos, los nacionalismos y las ideologías políticas.
- Establecer conexiones teóricas entre los grandes tratadistas e intelectuales que se acercaron y definieron la guerra total para alcanzar los principios básicos que hoy le definen.
- Revisar críticamente las dos guerras mundiales partiendo del esquema: ruptura de hostilidades, despliegue y estancamiento y, repliegue y derrota.

En función de lo antes expuesto, el presente trabajo se dividirá en cinco capítulos.

El **primer capítulo** atiende el concepto matriz de las violencias políticas: la guerra. Aquí se revisa la guerra en dos secciones que bien se articulan entre ellas para permitir al lector adentrarse en el estudio de la materia.

La primera sección del primer capítulo está consagrada a la revisión del concepto de guerra desde su raíz etimológica hasta alcanzar su definición polemológica, política, sociológica y psicológica actual. Un concepto político fundamental polisémico y polémico que allana grandes espacios intelectuales que van más allá de la esfera castrense. Definirle entonces es capital para nuestro propósito, por lo que esta primera sección ofrece un balance integral de una conceptualización no libre de mayores y fructíferos aportes futuros.

La segunda sección del primer capítulo atiende una breve introducción a la fenomenología de la guerra; el cómo es pensada y hablada la guerra desde los orígenes de la escritura. Una síntesis sumaria de los rastros fenomenológicos que plasmaron la idea, práctica y conceptualización de la guerra a lo largo de la historiografía universal, en particular de nuestra civilización Occidental. Hablamos de las grandes tradiciones y culturas que plasmaron en épicas, poemas, tratados y grandes obras el fenómeno de la guerra.

Esta sumaria síntesis de grandes tratadistas y pensadores representativos que han contribuido a la fenomenología de la guerra pone al corriente al lector en cuanto la propuesta investigativa de este trabajo, y además ofrece un guiño al estudio fenomenológico e historiográfico que el autor lleva consigo desde hace un poco más de una década.

El **segundo capítulo** está dedicado a la propuesta esquemática de la guerra en convenciones y tipos. Qué son estas convenciones y esos tipos que subrayamos y como están dispuestas en la línea temporal de la historia universal contemporánea. En este sentido el capítulo se subdivide en dos grandes secciones que bien atienden a las convenciones de la guerra del mundo contemporáneo.

La primera sección del segundo capítulo está dedicada a la convención de la *guerra por los nacionalismos* donde el lenguaje dominante del conflicto gira en torno a los nacionalismos efervescentes signados por el evolucionismo, el imperialismo y el darwinismo social. Una convención que va específicamente desde 1792 hasta 1917.

Con la Revolución de octubre en Rusia inicia la segunda sección del segundo capítulo, enfocada en la convención de la *guerra por las ideologías;* aquí, el

campo inteligible de la guerra se deslizará del nacionalismo a las ideologías de masas. Una convención signada por el ritmo de las ideologías totalitarias fascista, nacionalsocialista, y la desviación estalinista del marxismo. Una convención que sufriría un serio revés en 1991 con la caída de la Unión soviética, pero aún vigente en otras latitudes.

El **tercer capítulo** se enfoca en la guerra total. Tal vez el tipo de guerra que más trastornó la historia universal contemporánea al reconfigurar el mundo en dos ocasiones. La guerra total como tipo de guerra es un fenómeno eminentemente contemporáneo.

En una primera sección atenderemos sus raíces que bien conducen a manifestaciones históricas semejantes, ofreciendo una perturbadora e inquietante reflexión. Y es que el hombre ha ascendido a los extremos violentos a lo largo de la historia evidenciando que no estamos libres de las ataduras del aspecto más terrible de la guerra. En segundo lugar y en esta misma sección atenderemos la guerra total como tipo de guerra desde la revisión inter textual de grandes teóricos que van desde Clausewitz y Delbrück hasta Kanokogi, Von Ludendorff, Quincy Wright, Raymond Aron y, de manera más reciente, Jeremy Black. Una sección que urdirá en las propuestas de cada uno de estos autores con la finalidad de levantar un estado de la cuestión con respecto a la definición de guerra total, y que de manera sumaria levantan las bases de los grandes principios definitorios de la guerra total propuestos en este trabajo de investigación.

La segunda sección del capítulo atiende las consideraciones historiográficas de la guerra total y de la guerra mundial, que van desde los espacios temporales, que van de las fechas tradicionales a las no tan tradicionales, a los enfoques relativos al potencial de poder, al carácter sistémico, al espacio geográfico, y a sus paradigmas y medios.

El **cuarto capítulo** y el **quinto capítulo** están dedicados respectivamente a las dos guerras mundiales: el cuarto capítulo corresponde a una breve introducción a la Primera Guerra Mundial (IGM) y el quinto capítulo corresponde a una breve introducción a la Segunda Guerra Mundial (IIGM). Es de subrayar que al elaborar estos dos capítulos son muchos los detalles y datos que han quedado por fuera por su naturaleza introductoria. Un trabajo que abarque ambas guerras en su totalidad es una tarea que escapa al objetivo del trabajo, y es que su disposición es meramente ilustrativa, de guía al lector no tan versado, estudiante y académico que desee refrescar o revisar estos acontecimientos de una manera general y compendiada.

Por otro lado, al tratarse de dos eventos polémicos, difícil es complacer a todos los lectores en cuanto a la disposición de los hechos y resultados. No obstante el esfuerzo de poner en relieve *sine ira et studio* los hechos respondiendo al uso meticuloso de datos y fuentes autorizadas alberga la esperanza de reducir las críticas ligeras y sin fondo.

Con todo y lo anterior se ha planteado la línea argumentativa de forma accesible y sintética de ambos capítulos, de tal manera que ha quedado dispuesta de la siguiente manera: breve introducción, descripción de los actores estatales involucrados con énfasis en las formas de gobierno; los orígenes multifactoriales del conflicto; y, la guerra desplegada en tres fases, la primera, ***ruptura de hostilidades***, la segunda, ***despliegue y estancamiento***, y la tercera, ***repliegue y derrota***. De esta manera se tiene una parcial de las dos guerras mundiales.

El trabajo cerrará con las respectivas conclusiones y consideraciones finales donde se discutirán aspectos complementarios del tema de la guerra total en la actualidad.

Debemos advertir que la cita de las fuentes en cada capítulo se realizó de forma independiente, para así no hacer de la consulta de las mismas una tarea pesada; y lejos de inferir en un exceso ejercicio de erudición o recarga de datos, pretende combinar el carácter científico con una adecuada exposición argumentativa, con el objeto de hacer de este trabajo más atractivo.

Así mismo, convenimos indicar que las expresiones de autoridades o categorías específicas, así como los títulos de las obras mencionadas se mantendrán en su lengua original. Este cuidado por los títulos originales responde a la conservación lingüística que bien se conecta con la tarea histórico – historiográfica. Sin embargo, en cuanto a las citas textuales contenidas dentro del trabajo, estas si se presentaran en castellano para así mantener la fluidez de la lectura, mientras que para su consulta en su lengua original el lector deberá acudir al pie de página donde podrá examinar la referencia original.

Por último debemos subrayar que una bibliografía sumaria orientará al lector deseoso de ampliar o profundizar sobre el tema. Aquí nos vemos tentados a adelantarnos al mencionar en primera instancia los trabajos que de alguna manera han inspirado esta investigación y a los cuales nos debemos en gran manera.

El primero de ellos, de Quincy Wright, *Study of War* (1942) considerado aún hoy una de los grandes tratados de la guerra; el segundo, de J.F.C. Fuller, *The Conduct of War 1789 – 1961* (1961), por la relación íntima que establece entre las grandes revoluciones político ideológicas contemporáneas y la guerra; el tercero, ya directamente relacionado con el objetivo general de este trabajo, del Historiador Jeremy Black, *The Age of Total War* (1860 – 1945) (2006). La amplitud y dedicación del Profesor Black sobre la historia de la guerra, superando la decena de títulos especializados, le convierte en obligada

referencia. Y el cuarto trabajo no menos importante, del Profesor Raymond Aron, *The Century of Total War* (1954). Una tesis que nos lleva a la reflexión de la guerra total como antítesis a las guerras periféricas y limitadas del siglo XX.

Así mismo nos sentimos en deuda con una gran cantidad de autores que con su conocimiento han estimulado las páginas de este trabajo. Material bibliográfico escogido aleatoriamente y por elección personal.

Al tratarse de un trabajo teórico documental debemos enfatizar que las fuentes bibliográficas no fueron las únicas consultadas. Las bondades de espacio Web facilitaron la consulta y uso de documentación oficial; pero también de material audiovisual contentivo a entrevistas y discursos. Hablamos de documentales previamente televisados y de videos dispuestos en diversas plataformas de las hoy avasallantes redes sociales. El minado de información en las redes sociales ofrece hoy una nueva ventana de la información en particular, de la historia universal contemporánea, que el investigador y el asiduo lector de esta problemática no puede evadir.

Finalmente y parafraseando al Historiador Michael Howard: *este es un trabajo sobre el pasado, no sobre el futuro, y si la historia enseña algo es que los historiadores no están mejor equipados que nadie para predecir el futuro y tienen mejores razones que la mayoría para no intentarlo*[1].

No queda más entonces sino dejarnos cautivar por $Ares$ durante las siguientes líneas y reflexionar sabiamente sobre lo más preciado que tenemos como humanidad: nuestros breves momentos de paz.

[1]Michael Howard, *The Invention of Peace and the Reinvention of War,* London, Profile Books, 2001, p. 125

LA GUERRA

En gran medida la guerra ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad. La intención de agredir, el daño; el miedo y el terror que causa. Esa angustia existencial que conlleva en sí misma ha sido una constante histórica, siendo entonces uno de los fenómenos que más atención ha concentrado de las Ciencias Políticas, la Historia y las Relaciones Internacionales.

Escribir sobre la guerra es escribir sobre uno de los conceptos políticos fundamentales y polémicos más estables en la historia registrada de la humanidad. Básicamente reducido desde su primera manifestación semántica a la oposición violenta de dos voluntades enfrentadas. De dos polaridades contrarias, pero no solamente de actores enfrentados, sino de historiadores e intelectuales que a la luz de guerras y revoluciones justifican o se indignan frente a unos y frente a otros, asumiendo posiciones simétricamente inversas y hasta legitimando incluso excesos por motivaciones ideológicas, políticas, religiosas y culturales.

¿*La guerra es intrínsecamente parte natural del hombre*? O, por el contrario, ¿*es producto de la sociedad, de la civilización*? En tiempos modernos filósofos y publicistas como Hobbes y Rousseau polemizaron con agudeza sobre la bondad o maldad del hombre, y en nuestros días antropólogos, etólogos, filósofos, historiadores, psicoanalistas, psicólogos, politólogos, sociólogos, y otros especialistas, aún discuten el asunto sobre nuestro origen violento o no. Cada uno de ellos desde sus trincheras del conocimiento, y ante potenciales amputaciones analíticas exponen una literatura erudita que privilegia una u otra posición; por lo que es necesaria una articulación efectiva apoyada en los estudios interdisciplinarios.

Frente a esta panoplia de posiciones intelectuales se pueden englobar dos corrientes o *escuelas* dominantes donde aflora el sempiterno dilema filosófico que hay entre la pasión y la razón. Del dominio de una sobre otra… Para una corriente o grupo de aquellos intelectuales la guerra es una manifestación claramente biológica donde la violencia se asocia inevitablemente al surgimiento de la vida misma. Sin dudas una posición controvertida y pesimista que ha tomado fuerza. Y es que desde la segunda mitad del siglo XIX la guerra contó con elogios de inspiración darwiniana y acento romántico que alcanzaría notable popularidad; donde la sangre templa a las civilizaciones y las saca de su letargo; donde la paz emula la descomposición contraria al vitalismo o ese *Élan Vital* que muchos, a partir de Bergson, interpretaron como la fuerza del espíritu. Así, por ejemplo, para Sorel la violencia ocupa un lugar con derecho propio; y para el filósofo Nietzsche la vida no es más que voluntad de poder, y esa voluntad de poder despliega fuerza para sobrevivir.

Ya el maestro de la prosa inglesa y crítico del arte John Ruskin manifestaría vehementemente en 1866 que:

> *Cuando yo os digo que la guerra es la fuente de todas las artes, quiero decir también que es la fuente de todas las grandes virtudes y facultades de los hombres (…) En pocas palabras, encuentro que todas las grandes naciones han aprendido en la guerra la exactitud de los términos del pensamiento; que han mejorado durante la guerra y se han debilitado durante la paz que han sido instruidas por la guerra y engañadas por la paz; que han sido educadas por la guerra y traicionadas por la paz; en una palabra, que han nacido en la guerra y para ella y han muerto en la paz y por ella.*[2]

[2]*The Crown of Wild Olive*, New York, Colonial Press Company, 1866/2008, pp.67 – 68 [Cursivas propias] **Original en inglés**: So that, when I tell you that war is the foundation of all the arts, I mean also that that it is the foundation of all the high virtues and faculties of men. (…) I found, in brief, that all great nations learned their truth of word, and strength of thought, in war; that they were nourished in war, and wasted by peace; taught by war, and deceived by peace; trained by war, and betrayed by peace; - in a word, that they were born in war, and expired in peace

Pero esta corriente organicista no solo se apoyaba en constructos metafísicos que elogian la violencia, sino en la misma racionalidad de la biología como disciplina científica; y aquí los presupuestos de Herbert Spencer serían fundamentales para ello. El darwinismo social se levantaba sobre imperativos biológicos para hablarnos de la "*supervivencia del más apto*" frase que por mucho sustentaría no solo viejos imperialismos sino delirios mesiánicos contemporáneos.

Lo cierto es que el comportamiento zoológico puede ofrecer valiosos datos sobre la supuesta "guerra animal" o agresión animal para ser más exactos y desentrañar así los orígenes de la guerra en nuestra especie[3]. La agresión es atendida no solo desde la óptica clínica, como un *acting out* o por una emoción intensa y no dominada; también desde el psicoanálisis Freud señala que "es una predisposición instintiva original y autónoma, del ser humano."[4]

[3]Cuando hablamos de agresión animal nos referimos a la conducta violenta de diversas especies del reino animal. Y de esas manifestaciones increíblemente son pocas las similitudes de comportamientos similares al nuestro en casos de violencia grupal o societal. No es lo mismo una pelea de lobos o una agresión de un oso por imperativos territoriales o accesos a alimentos y hembras, que una guerra en el sentido político. De aquí que Hannah Arendt no considere pertinente el trabajo de los zoólogos y etólogos para atender el fenómeno de la violencia; cosa que para la filósofa quedaría en la esterilidad del debate entre el antropomorfismo de animales y el ***teriomorfismo*** de los hombres. No obstante si queremos acercarnos a los orígenes de la violencia en nuestra especie – antes de alcanzar la condición de hombre moderno – no podemos dejar a un lado esta atractiva relación del comportamiento con la ecología del entorno físico.
No se trata aquí de comprender la violencia del hombre moderno sobre la base del estudio del comportamiento animal, sino de entrever el comportamiento violento de nuestros ancestros considerando nuestro íntima relación con aquellos antes de alcanzar nuestro salto cognitivo cultural que nos separaría del resto de las especies; así, para comprender los orígenes de la violencia en nuestros antepasados no podemos perder de vista el increíble paralelismo que tenían con otras especies. Por ejemplo, entre los himenópteros (abejas, avispas y hormigas) encontramos la ***eusocialidad*** o nivel alto de organización social; un acercamiento al umbral de la organización social compleja por vía del instinto, y no por vía cognitiva como nosotros. Lo cierto es que las hormigas presentan una asombrosa similitud en cuanto a la guerra, con sus exploradoras, reinas, y largas filas de desplazamiento. Algunas especies de ellas llegan a realizar "guerras" y campañas para tomar esclavos y hacerse de ellos en sus nidos. Las hormigas envían a sus ancianas a la guerra, mientras nosotros enviamos a nuestros jóvenes. De tal modo que no hay lección moral que podamos ofrecer o tomar de ellas tampoco.
[4]S. Freud, *Das Unbehagen in Der Kultur*, p. 161 [Hay traducción al castellano: *El Malestar de la Cultura*, 1930 [1929] Tomado de Friedrich Doucet, *Diccionario del Psicoanálisis,* Barcelona, Editorial Labor, S.A, 1975, p.24.

El etólogo y zoólogo Konrad Lorenz apunta que: “la agresión humana, conducida hasta la matanza de sus propios semejantes, solo ha aparecido como consecuencia del desarrollo cultural y técnico (…)”.[5] Y, a diferencia de Freud, añade que esta sería espontánea y no una mera reacción instintiva. Así mismo, la agresión no sería negativa *per se*, sino favorable para la preservación de la especie o grupo social[6].

El antropólogo Ashley Montagu, plegado al *conductismo* y a la indagación de la variabilidad genética problematiza la evidencia de la conducta agresiva de los primates presente en los humanos modernos. Una conducta que se incrementa bajo la condición de masa o multitud.[7]

Pero qué hay de la instrumentalización de la agresión. Ya el ensayista Robert Ardrey, trabajaría en su *hipótesis del cazador*, por la cual somos lo que somos porque durante miles de años hemos matado para sobrevivir[8]. Desde esta posición, instinto, competencia sexual y territorialidad serían los imperativos que moldearon la conducta violenta del hombre moderno; pero el programa social humano va mucho más allá. Lo cierto es que superando a cualquier especie vertebrada o no, los ancestros humanos adelantaron complejos programas sociales que reducirían las pugnas por alimento y sexo; la pérdida de la época de celo, por ejemplo, incrementaría enormemente la socialización del grupo. Igualmente sucedería con la caza, actividad que exigiría enorme coordinación y cooperación entre los miembros del grupo, estimulando aún más la socialización.

---

[5] *Ibídem*., p. 25
[6] Konrad Lorenz, *Sobre la Agresión*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971, en particular el capítulo III “donde la maldad sirve para algo bueno”, pp. 31 – 59.
[7] Richard Whalen [Ed.], *The Neuropsychology of Aggression*, New York, Plenum Press,1974, p. 43
[8] *La Evolución del Hombre: la Hipótesis del Cazador*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 21

En cuanto a la territorialidad. Para el ensayista estadounidense, por ejemplo, el principio territorial ha perfeccionado el complejo de *amistad – enemistad* como moral suprema para nosotros[9]. Básicamente la defensa territorial y de recursos es una de las grandes causas que ha definido la guerra. Y, por otro lado, aquel argumento tomaría fuerza dentro de ciertas ideologías políticas decimonónicas donde razas, espíritus nacionales, suelos históricos y suelos sagrados se convertirían en el ideario de fuertes maquinarias bélicas; y, aún más, volverían a manifestarse en los conflictos postmodernos donde los choques étnicos y religiosos reclaman enormes cifras en víctimas, y, donde el hambre y la violencia sexual se han convertido en verdaderas armas, sorprendiendo así al mundo civilizado.

En cambio, otra corriente de pensamiento, una moralista, que ha sido acusada de ser seducida por el mito del "buen salvaje", ha planteado que la guerra no es una necesidad biológica, pero ciertamente es un fenómeno biológico y a lo largo de la historia ha tenido una función biológica por efecto directo y efecto colateral. En este sentido si bien la territorialidad está presente en algunas especies de animales, no sería causa de guerra en *stricto sensu*; solo en la medida que el espectro cultural cognitivo de dos o más entes culturales codifique y programe la compulsión de la defensa del territorio como imperiosa necesidad, es que podría convertirse en *casus belli*. Al respecto la antropóloga Margaret Mead señala que la guerra no es más que una invención, la invención más antigua de la humanidad[10].

En este orden de ideas el desarrollo de la sociedad sería el responsable de la guerra como actividad de grupo. Al respecto la antropóloga desmarca la guerra del acto violento en sí, incluso del asesinato; y es que mientras el grupo, tribu

[9]Robert Ardrey*, The Territorial Imperative*, New York, Athenum, 1966, p. 212
[10]"la guerra es solo una invención y no una necesidad biológica", 1940, en J.A. Vásquez, *Relaciones Internacionales*, México D.F., LIMUSA, 2005, pp. 265 – 269

no conozca tal invención no la practicará así sea amenazado de vida o muerte, por lo que la única solución al estado de la guerra es una nueva invención – social – que la deje en desuso[11]. Tal vez el camino a ese "nuevo" invento este en las manos de la civilización compleja…

En esta dirección, el psicólogo y lingüista Steven Pinker señala que es la civilización la que conlleva a la pacificación del hombre. No de manera progresiva sino acumulativa, entendiendo que si bien pueden surgir picos de violencia extrema no se significa ello un retorno al pasado violento o a la sempiterna formulación cíclica de la historia repetitiva[12]. De manera alterna a esta corriente, pero conciliando ambas posiciones (biológica y social), el Profesor israelí Azar Gat sugiere que la guerra, como toda habilidad, es una habilidad innata y opcional; y, que, la guerra está en franco declive – a pesar de las manifestaciones recientes de violencia global – gracias a las habilidades sociales y comunicaciones sofisticadas de la sociedad compleja moldeada por el Homo Sapiens[13].

Coincidiendo con Azar Gat sobre el origen de la guerra, el Historiador Yuval Harari señala que ambas posturas son "castillos en el aíre" una posición alterna que no deja de ser interesante por su particularidad, y es que para el Historiador israelí lo que sostiene la guerra como cualquier otra cosa es la narrativa que le codifica y le valida… una narrativa cada vez más alejada por sus costos y beneficios en detrimento de la paz lucrativa, y es que la guerra como una realidad objetiva no es más que un orden imaginado.[14] Una propuesta sin dudas interesante.

[11] *Ibídem.,* p. 267
[12] *En Defensa de la Ilustración*, Barcelona, Paidós, 2018, [Epub] pp. 122 – 123
[13] *War in Human Civilization*, Oxford University Press, 2006, pp. 26,40
[14] *De Animales a Dioses*, Madrid, Debate, 2015, pp. 95,175

Como se aprecia entonces de esta corriente se desprende la idea del desuso progresivo de la guerra imposibilitando que cualquier manifestación de ella de manera extrema y generalizada pueda resurgir en el futuro. Pero la cuestión no queda allí; adelantos en paleontología han revelado recientemente rastros de violencia grupal en nuestros ancestros. Evidencias que aún no se consideran concluyentes por lo que el debate *sigue abierto*…Y en cuanto a las proyecciones a futuro estas son igual de inciertas. La historia ha demostrado que en las mejores épocas también los hombres se han decidido por las armas.

Afín a estas corrientes aún podemos hilvanar una tercera *escuela* que reflexiona sobre la agresividad, las manifestaciones violentas y los impulsos homicidas; una escuela que atiende los efectos de estas manifestaciones desde el campo psicoanalítico: efectos que van desde la neurosis, el pánico y la excitación. Acá se encuentra la tesis de Sigmund Freud que desde su categoría de *la libido* reflexiona sobre los efectos de la guerra[15], y, quien la considera no un componente biológico innato ni construido socialmente sino una cualidad psíquica.

Antes de Freud y la técnica psicoanalítica propiamente dicha, ya el pionero en psiquiatría Henry Maudsley adelantaba algunas premisas en cuanto a la guerra en el marco de sus investigaciones sobre el cerebro, los misterios de la mente y sus patologías:

> La guerra, de una forma u otra, abierta o disfrazada, ha sido claramente el instrumento divinamente designado del progreso humano, **la matanza es el medio aparentemente**

[15]Su apunte más célebre al respecto se encuentra en el intercambio epistolar que tuvo con Albert Einstein, *Why War?* League of Nations, 1933.

inmoral mediante el cual se ha efectuado la lenta encarnación de la moralidad en la humanidad.[16]

Lo cierto es que desde Freud hasta nuestros días son numerosos los estudios psicoanalíticos que abordan los fenómenos relacionados con la guerra. Nuevos datos y nuevas hipótesis están a la orden del día… Lacan, Zizek y otros han dado nuevas fuerzas al psicoanálisis que no se pueden perder de vista; y donde a fin de cuentas todo impulso de vida está enfrentado a un impulso de muerte… de destrucción.

La dualidad freudiana de *Eros* y *Tánatos*. Instinto agresivo que se deja ver en los placeres de la crueldad manifestada en asesinatos, torturas y guerras; "por lo que toda cultura que trabaje lo racional sobre lo pulsional, trabaja contra la guerra"[17]. Ahora bien, la pregunta capital es: *¿son estos instintos innatos*? Este es el *quid* del asunto. Tesis que adelanta el psiquiatra británico Anthony Storr cuando coloca la idea de impulso positivo de la agresión por encima de un impulso negativo o de destrucción freudiano. Es decir, aproximándose más a la tesis de Konrad Lorenz, ve un espacio instintivo donde la agresión pasaría a cumplir una función positiva de preservación de la especie equiparada a la sexualidad como función reproductiva.[18]

Qué hay de la violencia. La violencia es por excelencia instrumental. Hannah Arendt es oportunamente aguda al señalar que la violencia no nace de la rabia o el odio. Que no es un acto de un hombre que se ha transformado en un animal enloquecido, y que por el contrario "el más claro signo de deshumanización no es la rabia y la violencia sino la evidente ausencia de

[16]*Pathology of Mind*, London, Macmillan and Co., 1879/1895, p. 26 [Negritas propias] **Original en inglés**: War is one shape or another, open or disguised, has plainly been the divinely appointed instrument of human progress; carnage the immoral – seeming means by which the slow incarnation of morality in mankind has been effected.
[17]Freud*, Op. Cit.,* 1933, p. 57 **Original en inglés**: (…) that whatever makes for cultural development is working also against war.
[18]*Human Aggression*, New York, Penguin Press, 1968, pp. 21 – 22

ambas."[19] Y así llega a la conclusión de que "ni la violencia ni el poder son un fenómeno natural, es decir, una manifestación de del proceso de la vida; pertenecen al terreno político de los asuntos humanos (…)"[20]

Huelga decir que poder y violencia pueden obrar independientemente. Puede ejercerse el poder sin ejercer violencia y se puede imprimir violencia donde no hay poder o para destruir el poder.[21] En este último caso el fin político podría justificar el medio instrumental de la violencia.

De tal modo que la agresión y la violencia son dos voces que acompañan la guerra muy de cerca. Qué implica este nexo. Emotividad, sentimiento y por supuesto de valores y moral, que actúan sobre una depreciación identitaria como le llama Philippe Braud[22].

Dejando a un lado las posturas que atienden la agresión y la violencia, nos dedicaremos a las violencias políticas y a su definición por excelencia: La guerra.

Pero hablar de guerra es hablar de poder. Ya Voltaire había exclamado que el poder es lograr que los demás actúen como yo quiero. Y la guerra busca precisamente eso. Doblegar la voluntad del adversario para que haga lo que queramos, generando una situación que lleva a una confrontación antagónica por excelencia.

Desde la historia del pensamiento político, del discurso y el habla, el concepto de guerra conlleva semánticamente a lo largo de sus sedimentos temporales una estructura diádica de confrontación entre dos o más voluntades.

---

[19] *Sobre la Violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 85
[20] *Ibídem*., p. 112
[21] Hannah Arendt, *Op. Cit.,* 2006., pp. 70, 73
[22] *Violencias Políticas*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 179

Como se ha señalado al principio, guerra es tal vez uno de los conceptos políticos fundamentales que no ha sufrido alteraciones semióticas notables y tras milenios sigue en esencia significando lo mismo.

Dilucidar y rastrear los orígenes de este concepto nos lleva a las raíces profundas de su propia fenomenología. Una fenomenología de la guerra que es vasta y supera los objetivos del presente trabajo. No obstante y con fines prácticos haremos una síntesis de los exponentes conceptuales más relevantes y presentes en los grandes lenguajes políticos que dominaron una su respectiva época o edad histórica.

Como problema permanente la guerra es un fenómeno universal que hunde sus raíces en la Historia y de aquí que le atendamos respondiendo a nuevos esquemas de estudio. Su concepto, su fenomenología, sus modelos y sus paradigmas son de manera sumaria las unidades que se atenderán en las siguientes líneas.

1. El concepto de la Guerra

Tal vez la voz más antigua que en el mundo haya definido la contradicción y conflicto entre dos partes es el de la guerra. Bien sea para describir la violencia entre dos seres o dos grupos o bien para ejercer esa violencia sobre el otro por razones diversas. Palabra de la que todos tienen una idea y muchos pueden definir desde sus experiencias, conocimientos o simple sentido común.

El concepto de guerra tiene una estructura dual y tiende a dividir en polos por su misma naturaleza polémica; y es que su carga semántica conlleva la relación diádica de dos parejas de términos antitéticos: amigo y enemigo; guerra y paz.

Pero vayamos al origen de la voz y como fue evolucionando.

Anterior a las primeras lenguas testimoniadas afroasiáticas no tenemos un concepto claro de guerra. Lo cierto es que nuestra definición surge de una rama en particular, la de las lenguas indogermánicas; y de estas, encontramos que los primeros rastros de la violencia o guerra están registrados en sanscrito, lengua testimoniada de la rama indoeuropea que supera los mil quinientos años de antigüedad antes de nuestra era y donde la palabra *GavisTi*, algo oscura en su origen e inclinada más por de deseo de más vacas, que por batalla en sí, aparece como la primera voz más cercana a la descripción de guerra en el *Rig – Veda*. No obstante, será definitivamente con *Yuddha*, con la que mejor se defina guerra.

Ya en el siglo IV A.C., en la obra del erudito y brahmán Kautilya, el *Artha – Shastra*, se plasma el concepto estable de *Yuddha*/guerra, e incluso se le llega a tipificar en cuatro tipos o formas:

> **Mantrayuddha**, o guerra por consejo, significa el ejercicio de la diplomacia; esto se aplica principalmente cuando un rey se encuentra en una posición más débil y considera imprudente entablar una batalla. **Prakasayuddha**, es una guerra abierta, especificando el tiempo y el lugar, es decir, una batalla a balón parado. **Kutayuddha**, es una guerra oculta y se refiere principalmente a [toupajapa], guerra psicológica que incluye la instigación a la traición en el campo enemigo. **Gudayuddha**, o guerra clandestina, consiste en utilizar métodos encubiertos para lograr el objetivo sin librar realmente una batalla, normalmente asesinando al enemigo. Al librar una guerra clandestina, el rey utilizaba no sólo a sus propios agentes dobles, sino también a aliados, reyes vasallos, jefes tribales y amigos y partidarios sobornados del enemigo.[23]

De otra rama indoeuropea, específicamente del proto – germánico, se desprenden dos ramas ascendentes hasta nuestros días. Una inglesa y una alemana. Del viejo alto alemán *werra* que apunta más a "confusión" que guerra conseguimos su deslizamiento al antiguo sajón de *werran* y al anglosajón y antiguo inglés de *werre*; hasta alcanzar el actual inglés de *war*[24]. Del Medio Alto Alemán se desprende la voz de *Kriec*, de origen oscuro, pero compartida con el holandés *Krijg*. Mientras que en todos los demás idiomas teutónicos el *Krig* danés y sueco se toma prestado de la composición germánica[25]. Hoy la voz se desliza al moderno alemán de *krieg* o *kriegswefen*.

---

[23]Kautilya, *The Arthashastra*, [Ed. L.N. Rangarajan], New York, Penguin Books, 1992, pp. 1171 – 1172 [Negritas propias] **Original en inglés**: Mantrayuddha, war by counsel, means the exercise of diplomacy; this applies mainly when a king finds himself in a weaker position and considerers it unwise to engage in battle. Prakasayuddha is open warfare, specifying time and place – i.e. a set – piece battle. Kutayuddha is concealed warfare and refers primarily to upajapa, psychological warfare including instigation of treachery in the enemy camp. Gudayuddha, clandestine war, is using covert methods to achieve the objective without actually waging a battle, usually by assassinating the enemy. In waging clandestine war, the king used not only his own agents, but also allies, vassal kings, tribal chiefs and suborned friends and supporters of enemy.

[24]Merriam – Webster Diccionaries, "war", [En línea]: http://www.merriam-webster.com/dictionary/war [Consulta: 29 de julio de 2023]

[25]Friedrich Kluge, *Etymological Dictionary of the German Language*, London, George Bell & Sons, 1891, p.194

De estas raíces, los lingüistas han llegado al acuerdo que se desprende esta voz hasta llegar al francés de *guerre* por la vía del préstamo[26].

Etimológicamente el concepto moderno de guerra consigue su estabilidad semántica cerca del siglo XII. Como concepto político fundamental esta voz se democratizó en el medioevo occidental. En castellano el concepto de guerra derivó del término germánico *werra* que hace referencia a discordia y pelea[27]. Sin embargo *werra* no es la única raíz del concepto en castellano ya que del latín *bellum* se obtiene parte de su contenido semántico.

Si rastreamos este concepto en castellano nos encontramos con la temprana referencia a esta voz en el texto legislativo castellano intitulado "Libro de las Leyes" hoy conocido como las *Siete Partidas,* concebido en el siglo XIII bajo el monarca Alfonso X. En su **Partida II, título XXIII**, **ley I**, los juristas castellanos le definen aun recurriendo a la concepción antigua, y llegan a identificar cuatro formas o tipos de guerra:

> Los sabios antiguos que hablaron de guerra dijeron que guerra es extrañamiento de paz (…) y aún dijeron que la guerra es cosa que levanta muerte y cautiverio de hombres, daño y pérdida y destruimiento de las cosas; y son cuatro maneras de guerras: la primera se llama en latín **justa**; que quiere decir en romance, de derecho [derechurera]; y esta es cuando el hombre hace cobrar lo suyo de los enemigos; o por amparase a sí mismo y a sus cosas; la segunda manera se llama **injusta**, que quiere tanto decir como guerra que se mueve con soberbia y sin derecho; la tercera se llama **civilis**, que quiere tanto decir como guerra que se levanta entre moradores de algún lugar en manera de bandos, o en el reino por desacuerdo que la gente tiene entre sí; y la que llaman **plus quam civilis**, que quiere tanto decir como guerra en que combaten no solamente los ciudadanos de algún lugar, más

[26]*Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales*, [En línea]: http://www.cnrtl.fr/definition/GUERRE [Consulta: 29 de julio de 2023]
[27]Joan Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Editorial Gredos, 1987,p. 309

> aún los parientes unos con otros por razón de bando, así como fue entre César y Pompeyo, que eran suegro y yerno en cual guerra los romanos guerreaban los padres contra los hijos, y los hermanos contra hermanos, teniéndose los unos con César y los otros con Pompeyo.[28]

A continuación, la primera definición registrada en el **Nuevo Tesoro Lexicográfico** de la Lengua Española, data de 1495, y hace referencia a los términos en latín de: *bellum, duellum* y *militia*[29]; mientras que el 1570 la definición se inclina por la terminología usada por aquel tiempo por las repúblicas italiana renacentistas al referirse a la voz de *Giornata*[30].

En 1591 la definición hace referencia a sus dos raíces etimológicas al registrar la entrada de las voces de *warre* y *bellum* simultáneamente[31].

En 1607 el deslizamiento es hacia el término francófono de *guerre*; sin embargo en 1611 el giro del concepto es abrupto y se le confiere un origen algo más extravagante encontrándolo en el griego:

> **Del griego gerre**, que era un Fargo de mimbres, o estera de juncos, de que usaba por camas la gente pobre, de donde llamaron gerrones a los pícaros; y como se llevaron de estas por camas y suelos de las tiendas en los ejércitos, tuvo el nombre de ella (…)[32]

---

[28] *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Real Academia de la Historia, Tomo II, Madrid, Imprenta Real, 1807, pp. 227 – 228 [Negritas propias]
[29] NTLLE, 1495, NEBRIJA, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]
[30] NTLLE, 1570, CASAS, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]
[31] NTLLE, 1591 PERCIVAL, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]
[32] NTLLE, 1611 ROSAL, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023] [Negritas propias]

En 1625, Hugo Grocio, quien sería importante para establecer los cimientos de la filosofía del Derecho, ofrece su definición de la guerra:

> Las contiendas de aquellos que no están sujetos a un derecho civil común, como son, ya los que entre sí son diferentes pueblos, ora los particulares, ora los mismos reyes, y los que tienen derecho igual a los reyes, sean estos magnates, sean pueblos libres; o bien pertenecen al tiempo de guerra o bien al de paz.
> Más como la guerra se emprende por amor a la paz, y no hay contienda alguna de la cual no pueda originarse la guerra, con razón se tratarán con ocasión del derecho de guerra cualesquiera contiendas que suelen suscitarse de esta clase: después la misma guerra nos conducirá como a su fin a la paz.[33]

El arte militar contará desde temprano con grandes tratados y diccionarios que bien exponen la evolución conceptual de la guerra. Así, por ejemplo, en el **Diccionario de Autoridades** de la Real Academia Española el concepto se remonta a 1734:

> Hostilidad declarada de un Príncipe a otro, o alguna república, o de una república a otra, o a otro Príncipe.[34]

En 1758, el jurista y diplomático suizo Emer de Vattel, definirá la guerra en el marco del Derecho de Gentes y los problemas inherentes al Derecho Internacional:

> La guerra es ese estado en el que ejercemos nuestro derecho por la fuerza. También entendemos por ese término el acto mismo o la manera de ejercer nuestro derecho por la fuerza; pero es más cómodo para el uso general y más propio en un tratado sobre el derecho de la guerra, entender este término en el sentido que le hemos anexado.[35]

---

[33]Hugo Grocio, *Del Derecho de la Guerra y la Paz*, Madrid, Editorial REUS, 1625/1925, p. 44
[34]*Diccionario Histórico de la Lengua Española*, [En línea]: http://apps2.rae.es/DA.html [Consulta: 04 de agosto de 2023]
[35]*The Law of Nations*, Indianapolis, Liberty Fund, 1758/2008, p. 469

E. Vattel remarca la diferencia entre guerra defensiva y guerra ofensiva, pero va más allá al dividir la guerra en dos esferas del Derecho:

> **Guerra pública** es la que se hace entre naciones y soberanos, y que se lleva a cabo en nombre del poder público. La **guerra privada**, o la que se libra entre particulares, pertenece al derecho de la naturaleza propiamente dicha.[36]

En 1787 el concepto se amplía a otras esferas fuera de lo político y militar:

> (…) por extensión de forma también por las diferencias entre familias, o sujetos que se quejan , pleitean o se aborrecen; por la discordia de Autores, que escriben unos contra otros; por la antipatía , u oposición de los animales entre sí, o con los hombres; por la contrariedad, y batalla de los humores, en los cuerpos; por lo que hace la carne al espíritu, la virtud al vicio, y al contrario; y así mismo por las pequeñas riñas, que suelen traer entre si los amantes , y los amigos; y en una palabra, por toda contradicción, lucha, oposición, etc., que tienen o se hacen unas cosas a otras.[37]

En el siglo XIX son numerosos los **Diccionarios Militares** de personalidades militares y políticas que escapan a esta apretada genealogía conceptual. En 1802 el oficial y escritor británico Charles James definirá la guerra en su célebre Diccionario, dedicado al Duque de York, como:

> Una contienda o diferencia entre Príncipes, Estados o grandes masas de persona, que, no siendo determinable por las medidas ordinarias de justicia y equidad, se remite a la decisión de la espada.[38]

---

[36]*Ídem*. [Negritas propias]
[37]NTLLE, 1787 TERREROS Y PANDO, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenu Ntlle?cmd= lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]
[38]Charles James, *New and Enlarged Military Dictionary or Alphabetical Explanation of Technical Terms*, London, Egerton, at the military Library, 1802, p. 860 Este Diccionario cuenta con una actualización estadounidense elaborada ocho años después por el Teniente Coronel William Duane, *A Military Dictionary*, Philadelphia, 1810; donde la voz de Guerra permanece exactamente igual en su definición y características.

Sin embargo el gran aporte de Charles James en esta definición es su cronología de guerra y paz en intervalos temporales bien definidos, entre los años de1068 y 1801. Además establece que hay solo cinco tipos de guerra y no cuatro como se venían atendiendo: **ofensiva, defensiva, entre potencias iguales, la auxiliar** [la que hoy entendemos como delegada] y la **civil**[39].

Conjuntamente hace una notable distinción entre guerra religiosa y guerra santa. A la primera le adjudica el problema de la tolerancia y a la segunda la confina a los hechos históricos de las cruzadas.

Huelga mencionar que Charles James es agudo cuando señala que la guerra civil y la guerra de religión son las más perjudiciales, alcanzando cuotas de fanatismo más allá de los límites de la humanidad. Y aquí no deja de ser curioso que el autor señale que este tipo de guerra pueda ser llamada revolucionaria[40].

En 1803 el concepto se confina definitivamente al ámbito militar en lo que atañe a nuestra lengua al señalarnos que es "el arte y profesión militar"[41]. El Conde Don Federico Moretti, autor del *Diccionario Militar Español – Francés*, (1828) le define de la siguiente manera:

> Ejercicio del derecho de la fuerza, á que se recurre para decidir con las armas las desavenencias que se suscitan entre dos potencias. La guerra se divide en directa, indirecta y civil. Se llama directa la que se verifica entre dos potencias (…) es guerra indirecta cuando una potencia socorre á otra aliada suya, (…) y guerra civil, la que se hacen los pueblos de una nación dividida en bandos ó parcialidades. La guerra se subdivide en ofensiva y defensiva. Se llama **guerra ofensiva** cuando una potencia ataca á otra sin previa declaración; y

[39]*Ibídem*., p. 861 [Negritas propias]
[40]*Ibídem*., p. 862
[41]NTLLE, 1803, ACADEMIA USAL, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd= lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

> **guerra defensiva** cuando solo trata una potencia de defenderse contra los ataques respectivos de otra que no esperaba.[42]

Desde mediados del siglo XIX el concepto de guerra que impera en las Artes Militares hasta nuestros días, y del cual beben otras definiciones vigentes, es el acuñado por el padre de la teoría militar moderna, Karl Von Clausewitz. El teórico prusiano y veterano de las guerras napoleónicas llega a definirle en varias oportunidades a lo largo de su trabajo, siendo el concepto más parafraseado el que señala como: "l*a continuación de la política con otros medios*"[43].

En concreto señala que:

> Usamos deliberadamente la frase **"con la adición de otros medios"** porque también queremos dejar claro que la guerra en sí misma no suspende las relaciones políticas ni las transforma en algo completamente diferente…[44]

Ciertamente hay al menos dos definiciones afines y adicionales:

> La guerra es un acto de fuerza para **imponer nuestra voluntad** al adversario.[45]

Y;

---

[42]Federico Moretti, *Op. Cit.*, Madrid, Imprenta Real,1828, p. 207 [Negritas propias]
[43]Karl Von Clausewitz, Michael Howard, Peter Paret [Ed.]., *On War*, New Jersey, Princeton University Press, 1831/1976, p. 87 **Original en inglés**: War is merely the continuation of policy by other means. Desde aquí, todas las referencias de la obra póstuma de Clausewitz, son tomadas de esta edición, considerada, de las traducidas al inglés, la más completa gracias a los ensayos preliminares de Peter Paret, Michael Howard y Bernard Brodie.
[44]*Ibidem*., p. 605 [Negritas propias] **Original en ingles**: We deliberately use the phrase "with the addition of other means" because we also want to make it clear that war in itself does not suspend political intercourse or change it into something entirely different.
[45]I*bídem*, p. 75 [Negritas propias] **Original en inglés**: War is thus an act of force to compel our enemy to do our will. Nos valimos de este texto considerado el mejor trabajo traducido al inglés y el que cuenta con el célebre ensayo introductorio de Bernard Brodie, Peter Paret y Michael Howard.

> La guerra es una **pulsación de violencia** de más o menos ímpetu, y que consecuentemente, purga las tensiones y consume las fuerzas en mayor o menor tiempo, o, en otras palabras, se dirige a su objetivo en forma más o menos rápida...[46]

Lo interesante de la propuesta de Clausewitz más allá de su definición, es la distinción que hace entre la guerra limitada o **guerra real** y la **guerra absoluta** cuando señala que si bien la guerra tiene su propia gramática no tiene su propia lógica, y si fuera así, sería una expresión absoluta de la violencia "*Absolute Äuberung der Gewalt…*" completamente independiente de la política que seguiría sus propias leyes[47] convirtiéndose así en un acto irracional. Así pues, Clausewitz no llegaría a definir en estricto sentido la **guerra total** o *der totale krieg*, siendo esta una definición que desarrollaría Eric Von Ludendorff en el siglo XX**.**

Por último, la definición de Clausewitz no puede estar completa sin la trinidad **gobierno** – **pueblo** – **fuerzas armadas**. Fórmula que sustentará la definición de guerra hasta nuestros días, o al menos hasta la reformulación del Profesor Martin Van Creveld con su hipótesis de la **guerra anti trinitaria**[48].

Contemporáneo a Clausewitz, y también veterano de las guerras napoleónicas, pero del lado contrario al prusiano, está el Barón Antoine de Jomini, quien impugna la definición de Clausewitz apelando a una definición alterna:

> (…) un general, después de haber asistido a doce campañas, debe saber que **la guerra es un gran drama en que mil**

[46]*Ibídem*, p. 87 [Negritas propias] **Original en inglés**: War is a pulsation of violence, variable in strength and therefore variable in the speed with which it explodes and discharged its energy. War moves on its goal with variable speed…
[47]*Karl Von Clausewitz, Vom Kriege,* AREA, 1831/s/f., p. 26. Para este debate, véase el capítulo 2 del **Libro 8**.
[48]*The Transformatíon of War*, New York, The Free Press, 1991.

> **causas físicas o morales obran más o menos activamente, y no pueden reducirse a cálculos matemáticos**.[49]

A pesar de ello, Jomini enseñaba, entre otras cosas, la necesidad de obedecer ciertas leyes geométricas en particular sobre las líneas de operaciones. Y es que mientras la estrategia puede someterse a leyes de las ciencias positivas, en su conjunto la guerra no puede, dependiendo esta última del "genio y de la imaginación (…)"[50] Avivando un poco esta pugna, debemos reconocer que Clausewitz no niega el papel de las fuerzas morales y aún más el carácter del espíritu humano, el azar y la incertidumbre que moldean al "genio para la guerra" como él lo llama.

Jomini tampoco negará por completo la existencia de ciertos principios de la guerra, y desde su perspectiva plantea lo que deberían ser los principios fundamentales de la guerra moderna bajo una óptica cartesiana, buscando romper así con las ideas del siglo XVIII sobre el arte de la guerra y las ciencias militares.

El Barón de Jomini completará su definición de la guerra en términos de sus componentes o grandes principios:

> 1 – **La política de la guerra**.
> 2 – La estrategia o arte de dirigir bien las masas sobre el teatro de la guerra para invadir un país o defender el propio.
> 3 – La táctica en grande o general que llamaremos sublime de las batallas y de los combates.
> 4 – la logística o aplicación práctica del arte de mover los ejércitos.
> 5 – el arte del ingeniero, el ataque y defensa de plaza.
> 6 – la táctica de detal o de las diversas armas.

[49]Barón de Jomini, *Compendio del Arte de la Guerra*, Madrid, Impr. D.M. de Burgos, 1840, p. 19. [Negritas propias] Hemos optado por la edición en castellano, no obstante la edición traducida al inglés por el Capitán G.H. Mendell y el Teniente W.P. Craighill, *The Art of War*, Philadelphia, J. B. Lippincott, 1862, fue de consulta asidua para el trabajo.
[50]*Ibídem*., p. 268

> Podría agregarse aún la filosofía o parte moral de la guerra, pero esta podría reunirse en una sola sección con la política.[51]

Bajo estos lineamientos el Barón de Jomini llega a enumerar nueve tipos o especies de guerra:

> La guerra se hace: 1° solo, **contra otra potencia** también sola.
> 2° **contra varios estados** aliados entre sí.
> 3° **con el auxilio de un aliado poderoso**, contra un enemigo solo.
> 4° Obrando **como parte principal**, o únicamente como auxiliar.
> 5° En este caso interviene desde el principio, o entrando en la lucha cuando esté más o menos empeñada.
> 6° Siendo teatro de ella el propio territorio, el de un aliado, o el país enemigo.
> 7° **Siendo de invasión** puede ser próxima o distante, prudente y justa o caprichosa.
> 8° Ya sea **defensiva u ofensiva** puede ser nacional.
> 9° Finalmente, **las hay civiles y de religión** tan peligrosas como lamentables.[52]

Y aún más, en lo que parece una diferencia sutil, Jomini se desapega de la diada *guerra defensiva* y *guerra ofensiva* que hemos venido señalando, por un nuevo género de guerra que él llama *defensa – ofensiva*, que no sería lo mismo que defensiva activa; y donde se deben aprovechar las ventajas de las dos en conjunto[53].

Jomini identifica dos tipos adicionales de guerra contemporáneas a él. Las *guerras de opinión* o de doctrinas en las que no solo están las de religión sino las de principios políticos; y las *guerras nacionales*, las más temibles de

[51] *Ibídem*., p. 30 [Negritas propias]
[52] *Ibídem*., pp. 33 – 34 [Negritas propias]
[53] *Ibídem*., p. 154

todas[54]. Ambos tipos vaticinan la convención de la guerra de las naciones y las ideologías que caracterizará el siglo XX.

Si hay un concepto de guerra moderno que es profundamente ideológico, es el divulgado por el marxismo, y, que, parafraseando a Clausewitz, se resumiría de la siguiente manera:

La guerra es la continuación de la ***política de las clases***[55]

Sería F. Engels quien facilitaría un lenguaje castrense al marxismo gracias a su experiencia militar. Y de ello, son numerosas las reflexiones que hace sobre grandes asuntos militares que van desde la movilidad táctica, la gran estrategia y movilización de recursos hasta los adelantos técnicos para la guerra.

Con "El General"" Engels los tipos de guerra son: de sublevación, de guerrilla, de insurrección y revolucionaria. Y el núcleo o el agente de la ruptura del conflicto serían las clases sociales irreconciliables:

> Es evidente que en los futuros conflictos sangrientos, al igual que en todos los anteriores, serán sobre todo los obreros los que tendrán que conquistar la victoria con su valor, resolución y espíritu de sacrificio. En esta lucha, al igual que en las anteriores, la masa pequeñoburguesa mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, con el propósito de que, en cuanto quede asegurada la victoria, utilizarla en beneficio propio, invitar a los obreros a que permanezcan tranquilos y retornen al trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de la victoria.[56]

---

[54]*Ibídem*., p. 60

[55]Federico Engels, *Temas Militares*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974, p. 7 [Cursivas y negritas propias]

[56]C. Marx y F. Engels, "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas", marzo de 1850, en C. Marx F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 184

En cuanto a las Ciencias Militares encontramos en esta apretada arqueología conceptual a dos teóricos que bien vislumbraron los cambios de la **guerra moderna** en un período fundamental y de grandes cambios tecnológicos que apuntaban a la importancia de la guerra mecanizada y motorizada. El primero de ellos, Basil Liddell Hart, considerado el teórico militar más grande del siglo XX o al menos el más grande pensador militar después de Lloyd, y quien acertadamente señalaría que:

> Las naciones modernas han revertido a un extremo más primitivo – similar a las prácticas de guerra entre horadas bárbaras que estaban armadas con lanzas y espadas – al mismo tiempo que han llegado a poseer la ciencia y disponer de instrumentos para una destrucción múltiple a gran distancia.
> Así pues, la **revolución en la guerra ha sido a dos bandos. De un lado, en los instrumentos, en la técnica de la guerra; y por el otro lado, en el carácter de la guerra**.[57]

En esta senda y en el umbral de la trasformación de la guerra otro teórico insigne de la guerra, J.F.C. Fuller, prolijo escritor sobre la guerra, ya definirá la guerra en términos eminentemente científicos:

> La guerra es una ciencia, como todas las demás actividades humanas, y, como todas las demás ciencias, se basa en hechos, de los cuales hay una cantidad innumerable. De estos hechos podemos extraer los elementos de la guerra y los principios de la guerra y las condiciones de la guerra, las circunstancias en las que los principios deben gobernar los elementos.[58]

---

[57]B.H. Liddell Hart, *The Revolution in Warfare*, London, Faber and Faber, 1946, p. 8 **Original en inglés**: Modern nations have reverted to a more primitive extreme – akin to the practices of warfare between barbaric hordes that were armed with spear and sword – at the same time as they have become possessed of science – given instrument for multiple destruction at long range.
The revolution in warfare has thus been tow sided – on the one side, in the instruments, the technique of warfare; on the other side, in the character of warfare.

[58]J.F.C. Fuller, *The Reformation of War*, London, Hutchinson & Co., 1923, p. 25 **Original en inglés**: War is as much a science as all other human activities, and, like all other sciences, it is built upon facts, of which there are an innumerable quantity. From these facts may we extract

En su obra *The Reformation of War* (1922), llega a desarrollar ocho (8) grandes principios de la guerra:

1° principio – el principio de lo objetivo
2° principio – el principio de la ofensiva
3° principio – el principio de seguridad
4° principio – el principio de la concentración
5° principio – el principio de la economía de fuerza
6° principio – el principio de movimiento
7° principio – el principio de la sorpresa
8° principio – el principio de la co – operación[59]

Principios que J.F.C. Fuller circunscribe a su "ley de conservación de energía militar"; pero dejando por fuera la acción mental y moral, por lo que añade otros tres principios de carácter psicológico:

1. El principio de determinación (**voluntad**)
2. El principio de desmoralización (**moral**)
3. El principio de resistencia (**miedo**)[60]

En una era de cambios, en *Foundation of Science of War* (1926) J.F.C. Fuller regresa con algunas consideraciones de valor, destacando el método científico. Y así, bajo el imperio de la razón formula tres grandes esferas de acción: la esfera mental, la esfera moral y la esfera física[61].

Definitivamente las precisiones de Hart y Fuller son hoy todavía de las más importantes en cuanto a la definición de la guerra moderna.

Ya en el siglo XXI el concepto acuñado por el Manual de Campo **FM 3 – 0** del ejército estadounidense de 2022 es el que sigue:

---

the elements of war – the circumstances in which the principles must be brought to govern the elements.
[59]*Ibídem*., p. 28. J.F.C. Fuller explica cada uno de ellos de forma detallada.
[60]*Ibídem*., p. 43
[61]J.F.C. Fuller, *The Foundations of Science of War*, London Hutchinson & Co., 1926, pp. 93 – 174

> La guerra es un estado de conflicto armado entre diferentes naciones, entidades similares a estados o grupos armados para lograr objetivos políticos. **Las guerras se libran entre naciones a escala local, regional o global**. Las guerras las libra un gobierno central dentro de una nación contra grupos insurgentes, separatistas o de resistencia (…)
> El objetivo de la guerra es **imponer la voluntad de una nación o grupo a su enemigo en pos de objetivos políticos** (…)[62]

Más allá de las Artes Militares y la Ciencia Militar la relación de guerra con otras áreas del saber y disciplinas es amplia. La indagación de este fenómeno ha conllevado a la formulación de otros conceptos, de los cuales rescatamos algunos de manera oportuna para acompañar esta sección.

Comencemos por las definiciones que parten del aspecto biológico y cultural atendido por la antropología; de la psique humana y de su entorno social, atendido por la Psicología y por la Sociología; y, de su esencia profundamente humana, atendida por la filosofía. Definiciones que se interrelacionan contribuyendo al entendimiento de la guerra como fenómeno eminentemente humano.

Tal vez la disciplina donde hay claras definiciones antagónicas de la guerra es la antropología. La guerra ha estado definida por dos condiciones inherentes al hombre. Por su predisposición biológica y por su predisposición sociocultural. Y ambas predisposiciones han sido abordadas por la

[62]Department of the Army, *FM 3 – 0 Operations*, Washington D.C., 2017/2022, p. 6 **Original en inglés:** War is a state of armed conflict between different nations, state – like entities, or armed groups to achieve policy objectives. Wars are fought between nations locally, regionally, or on global scale. Wars are fought within a nation by a central government against insurgent, separatist, or resistance groups (…)
The object of war is to impose a nation's or group's will on its enemy in pursuit of policy objectives.

antropología y una de sus ramas, la etnología, estableciendo así dos enfoques encontrados que tienen sus partidarios y sus detractores.

De la etnología, como disciplina y método de la antropología que estudia de manera sistemática la diversidad, parentesco y otras manifestaciones culturales de los pueblos, encontramos la definición del etnólogo e historiador André Leroi Gourhan, quien le da una visión organicista a la guerra primitiva, teniendo esta su origen en la práctica de la caza.

Así, la caza y la guerra serían dos actividades emparentadas y propulsadas por la necesidad biológica de la adquisición de alimentos y así lo define el etnólogo francés:

> **La caza y la guerra se han asimilado gradualmente entre sí**, concentrándose el ejercicio de ambas actividades en una nueva clase creada por la nueva economía, la clase de los hombres en armas.[63]

Por otro lado, y desde un enfoque contrario, el etnólogo francés Pierre Clastres, señala que la guerra no sería un mero dato biológico y por lo tanto no sería el "doble de la caza", si no que por el contrario, sus raíces reposarían en el ser social y no natural del hombre:

> Lo que distingue radicalmente a la guerra de la caza es que la primera reposa enteramente **sobre una dimensión ausente de la segunda: la agresividad. Y** no basta que la misma flecha pueda matar a un hombre o a un mono para que sea lícito identificar la guerra y la caza.[64]

---

[63]André Leroi – Gourhan, *Gesture and Speech*, Cambridge, The MIT Press, 1993, p. 167 [Negritas propias] **Original en inglés**: Hunting and war have gradually become assimilated with another, the exercise of both activities becoming concentrated in a new class thrown up by the new economy, the class of men – at – arms.

[64]Pierre Clastres, *Investigaciones en Antropología Política*, México D.F., Gedisa, 1987, p. 190 [Negritas propias]

Pero Pierre Clastres también se desliga de la posición materialista de otro destacado antropólogo: el estructuralista Claude Levi – Strauss, quien ve la guerra como la ruptura del comercio y más específicamente del intercambio entre dos o más grupos. En este sentido para Claude Levi – Strauss la guerra sería la alternativa latente y potencial acto ante la frustración del intercambio de bienes[65]. Definición que no sopesa la verdadera función sociológica de la guerra, y donde ésta es un medio para un fin político que emana de las entrañas de la misma sociedad como atributo de ella, y que bien supera una hipotética *amistad generalizada* u *hostilidad generalizada*[66].

Alterno a este debate, la antropóloga Margaret Mead define la guerra como una mera invención:

> **La guerra, pues, es sólo una invención** conocida por la mayoría de las sociedades humanas, mediante la cual se permite a los hombres jóvenes acumular prestigio, vengar el honor del grupo o adquirir botín, mujeres o esclavos, o tierras (…) o aplacar la sed de sangre de sus dioses o almas sin paz de sus muertos recientes.[67]

Superando el debate antropológico, se atenderá el elemento psíquico social del hombre. Definir la guerra desde el planteamiento psicológico presupone atender al individuo como autor de la violencia. Una definición que se enfoca en el individuo y su personalidad más que en su interacción social. Se orienta hacía las personalidades de la violencia que bien se analizan desde diversos campos de la neurociencia. Ira y odio alimentan graves psicopatologías que conllevan a la violencia orgiástica y la guerra.

---

[65]"Guerre et Commerce chez les Indiens de L'Amerique du Sud", en *Renaissance*, Vol I, 1943, pp. 122 - 139
[66]*Ibídem*., pp. 198 – 199 [Cursivas propias]
[67]Margaret Mead, *Op. Cit*., 1940/2005, p. 268

Del estudio del dispositivo psíquico y apartado de los criterios morales, se desprenden los diagnósticos de la agresión, los placeres del odio y las *pulsiones de muerte*, que, según Freud, tienen como objetivo conducir lo vivo a un estado inorgánico; y es que la Psicología y el Psicoanálisis han atendido la guerra bajo diversas formas.

Del comportamiento zoológico al conductismo y las modernas teorías de las neurosis son amplias las propuestas de estudio en este campo disciplinario que han buscado el origen y la explicación de la guerra, y el deseo del hombre por la destrucción y el daño físico y moral al adversario o enemigo.

La exaltación de lo violento y hasta dónde puede llegar la *pulsión sádica* del combatiente en un arrebato de excitación eufórica que lo lleva a cometer crímenes de guerra como masacres y violaciones en una suerte de "delirio de batalla"; pero también por su impacto negativo en la libido y el pánico de las víctimas. Tras la Primera Guerra Mundial (IGM) se le conoció como **neurosis de guerra** y tras la Segunda Guerra Mundial (IIGM) se le conoció como **trastorno neuropsiquiátrico**. Hoy se le conoce comúnmente como **Trastorno de Estrés Postraumático** (T.E.P).

Para el Psicólogo Robert Greene la guerra se le define perturbadoramente de la siguiente manera:

> La guerra no es un ámbito separado, divorciado del resto de la sociedad. **Es un espacio eminentemente humano, lleno de lo mejor y lo peor de nuestra naturaleza**. La guerra también refleja las tendencias de la sociedad. La evolución hacia estrategias menos convencionales y más sucias – guerra de guerrillas, terrorismo – refleja una evolución similar en la sociedad, donde sucede casi de todo.[68]

[68] *Las 33 Estrategias de la Guerra*, Madrid, Espasa – Calpe, S.A., 2007, p. 19 [Negritas propias]

Para definir la guerra desde el planteamiento de la sociología se parte de los factores estructurales, como: culturales, demográficos, económicos y políticos que potencialmente atizan la desigualdad y frustración. Así que desde la sociología la guerra es un fenómeno social que repercute en la estructura social y sobre la disposición del individuo dentro de ella, generando así impulsos colectivos que evocan el egoísmo y el altruismo como díada conflictiva del hombre viviendo en sociedad y en constante lucha de intereses enmarcados en un determinado plano cultural que bien revela el carácter estético y ritualista de la guerra. Lo que evoca algunas categorías de Georg Simmel, tales como el impulso de hostilidad, y para quien el conflicto no es más que la resolución de tensión entre contrarios[69].

En las raíces de la Sociología básicamente conseguimos dos posiciones encontradas. La de los optimistas como Comte y Spencer, quienes ven que la civilización superará la guerra, o, incluso los marxistas, quienes ven que una vez superada la lucha de clases finalizarán las guerras; y la de los pesimistas, incluidos los apologistas, como Sorel y los inspirados en Nietzsche, quienes ven la guerra como un mal necesario y le llegan a glorificar como agente de transformación renovadora. En términos sociológicos entonces, la guerra estaría supeditada a una forma de dominación cultural.

No obstante en la misma esfera de la Sociología encontramos la teoría del Sociólogo Gaston Bouthoul, arquitecto de la categoría de la **polemología** o ciencia de la guerra como fenómeno social distinguiéndose de la Historia Militar y aún de la ciencia de la guerra de las Escuelas Militares. Una nueva perspectiva para una "epidemia social"[70].

---

[69]"The Sociology of Conflict", en *The American Journal of Sociology*, Vol. 9, Issue 4 (Jan., 1904) pp. 490 – 525 [En línea]: http://www.d.umn.edu/cla/fsculty/jhamlin/411/2111-home/CD/theoryclass/Readings/SimmelConflict1.pdf&ved=ZahUKEwihlOav2tCAAxXyk4kEHXITAWEQFnoECAOQAQ&usg=AOvVaw14C2TLCFG6PnsUiUCUCVa [Consulta: 25 de junio de 2023]

[70]*La Guerra*, Barcelona, Oikos – Tau S.A., 1971, p. 126

Bouthoul le denomina específicamente como “fenómeno – guerra” que explota una estructura “demoeconómica” (demográfico y económico).

Tanto el “fenómeno – guerra” como la estructura demoeconómica son acuñadas por Bouthoul, y son a través de ellas que llega a definir la guerra al menos en tres oportunidades.

En primer lugar:

> (…) La guerra es la más notable de todas las formas de **transición de la vida social**. Es una forma de transición acelerada.[71]

Y llega nuevamente a definirle taxativamente:

> La guerra es una forma de violencia que **tiene como característica esencial ser metódica y organizada** respecto a los grupos que la hacen y a la forma como la dirigen. Además, está limitada en el tiempo en el tiempo y en el espacio y sometida a unas reglas jurídicas particulares, extremadamente variables según los lugares y las épocas.[72]

Finalmente para Bouthoul la guerra no es más que una “institución destructora” consciente y su esencia es el homicidio colectivo organizado[73].

No podemos dejar de lado el concepto de guerra desde la perspectiva filosófica, entendiendo la filosofía como “el pensamiento del pensamiento”. Un tipo especial de pensamiento que atiende al objeto y al pensamiento al mismo tiempo, alejándose de la psicología, y donde ese objeto de reflexión es la guerra.

---

[71] *Ibídem.,* p. 6 [Negritas propias]
[72] *Ibídem*., p. 35 [Negritas propias]
[73] *Ibídem*., p. 49

Y es en esta área del saber donde se extrae la definición plasmada por la pluma de Hannah Arendt, quien ha trabajado el fenómeno de la violencia ampliamente, y para quien las definiciones de guerra de Clausewitz y Engels no son plausibles:

> La guerra en sí misma es el sistema social básico dentro del cual chocan o conspiran otros diferentes modos de organización social.[74]

Otras definiciones alejadas del componente sociocultural y psicológico del hombre, son ciertamente las definiciones estructurales diseñadas para el estudio de la guerra desde la perspectiva del Estado, del Sistema Internacional, del Derecho y de la Historia. Son las definiciones emprendidas por la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales, el Derecho y la Historia.

En el campo dominado por el Estado y la Política tomaremos en primer lugar la definición del Politólogo Quincy Wright, Autor de un verdadero tratado de la Guerra intitulado, *Study of War* (1942) y quien desde la Ciencia Política subraya que la guerra puede ir de un concepto muy amplio a uno más específico:

> En el sentido más amplio, la guerra es un contacto violento de entidades distintas pero similares. En este sentido, una colisión de estrellas, una pelea entre un león y un tigre, una batalla entre dos tribus primitivas y las hostilidades entre dos naciones modernas serían todas guerras (…)
> A estos efectos se considerará guerra la condición jurídica que permite igualmente a **dos o más grupos hostiles llevar a cabo un conflicto por la fuerza armada**.[75]

Mientras que el politólogo David V. Edwards le definirá como:

---

[74]Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2006, p. 18
[75]Quincy Wright, *A Study of War*, Vol. I, Chicago, University of Chicago Press, 1942, p. 8 [Negritas propias]

> (…) un **conflicto político** recíproco emprendido o proseguido de manera violenta. (…)
> La guerra es una interacción violenta cuya consecuencia es la **destrucción, el sufrimiento y la muerte**.[76]

Para las Relaciones Internacionales la guerra es el agente sistémico por excelencia. Uno de los motores de cambio de los equilibrios de poderes entre los Estados.

Para la Escuela Realista la guerra es una condición permanente, solamente aminorada provisionalmente; mientras que para la Escuela idealista, la guerra debe ser confinada al Derecho Internacional. Sin embargo, y alejados desde primigenio debate disciplinario, en una comunidad de Estados que comparten e interactúan entre sí, y donde prima a situación de anarquía no como caos sino como ausencia de autoridad, la guerra funge como válvula de escape de tensiones sistémicas provocadas por el desbalance de poderes.

El Profesor Hedley Bull, autor de la Sociedad Anárquica, conceptualiza la guerra en el marco exclusivo de las relaciones interestatales:

> La guerra es **violencia organizada** llevada a cabo entre unidades políticas. Y la violencia no es guerra a menos que se lleve a cabo en nombre de unidades políticas.[77]

En este sentido el Profesor Bull subraya que la guerra nos aparece bajo dos enfoques levemente distintos. El enfoque del Sistema Internacional y el enfoque de la Sociedad Internacional. Desde el punto de vista del primer enfoque la guerra es un instrumento del sistema:

---

[76] *Análisis de la Política Internacional*, Buenos Aires, Paidós, 1969/1976, p. 207

[77] *The Anarchical Society*, New York, Columbia University Press, 1977, p. 184 [Negritas propias] **Original en inglés**: war is organized violence carried out on by political units against each other, violence is not war unless it is carried out in the name of a political unit.

> La guerra aparece como el único mecanismo o y determinante básico que **moldea la forma o estructura del sistema**[78].

Mientras que para el segundo punto de vista, el enfoque la guerra conlleva un doble significado:

> Por un lado, **la guerra es manifestación del desorden en la Sociedad Internacional**. Por otro lado, la guerra – como instrumento básico de la política estatal y determinante básico de la configuración del sistema internacional – es un medio que la propia Sociedad Internacional siente la necesidad de explotar para lograr sus propios fines.[79]

Finalmente la definición del Profesor Fernando Falcón sintetiza sumariamente las características de este fenómeno desde el estudio de las **Violencias Políticas** en las Relaciones Internacionales:

> La guerra es un fenómeno de **naturaleza colectiva**, que acontece en un **espacio geográfico** dado entre dos **voluntades racionales** que cuentan con una **dirección de gobierno**, y que además cuentan con el uso de **medios violentos** capaces de **causar daño físico**, para la obtención de un **resultado de naturaleza política**.[80]

La relación entre el Derecho y la guerra es de notoria complejidad y ha estado relacionada con la noción individual de querella y duelo, ajustándose, claro está, al Derecho Internacional.

---

[78]*Ibídem,* p. 187 [Negritas propias] **Original en inglés:** The single mechanism (…) war appears as a basic determinant of the shape the system assumes at any one time.

[79]*Ibídem*, pp. 187 – 188 [Negritas propias] **Original en inglés**: On the one hand, war is manifestation of disorder in international society. On the other hand, war – as an instrument of state policy and a basic determinant of the shape of the international system – is a means which international society itself feels a need to exploit so as to achieve its own purposes.

[80]Fernando Falcón, "Clase introductoria", Curso: *La Violencia Política en las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Ciudad Universitaria, Sede de Estudios de Postgrado, FCJP, 23 de abril de 2009. [Apuntes manuscritos y Negritas propias]

Desde la jurisprudencia y el derecho positivo el Diccionario de Cabanellas le define de la siguiente manera:

> En sentido amplio, toda disidencia o pugna entre personas o grupos. Oposición violenta. En sentido propiamente militar, la Academia Española dice que es desavenencia y rompimiento de paz entre dos potencias.[81]

Ahora consideramos por un momento la definición expuesta por el jurista Norberto Bobbio:

> La guerra siempre es, en primer lugar, una fuerza ejercida colectivamente: como tal, tradicionalmente es distinguida del duelo, que pone frente a frente a dos individuos, al que se asemejaba porque, como el duelo, también la guerra es una **aplicación de la fuerza regulada por normas** y tiene el propósito de resolver una controversia mediante la razón de las armas (no con las armas de la razón).[82]

Para el Derecho el asunto de la legalidad y legitimidad de la guerra es capital y así nos encontramos con un segundo argumento del jurista italiano para quien la guerra se clasifica en cuatro tipos:

> *a) legítimas y legales;*
> *b) legítimas e ilegales;*
> *c) ilegitimas y legales;*
> *d) ilegitimas e ilegales.*[83]

Esta distinción jurídica a pesar de parecernos superficial es clave para el entender la dinámica de la guerra, ya que siguiendo la tradición de la guerra

[81]Guillermo Cabanellas de Torres, *Diccionario Jurídico Elemental*, Editorial Heliasta, S.R.L., 1979/1993, p. 341
[82]*Teoría General de la Política*, Madrid, Editorial Trotta, 2005, p. 554 [Negritas propias]
[83]*Ibídem*., p. 600 [Cursivas propias]

justa y los criterios morales, se puede entender que bien hay guerras con causas justas que son legítimas, pero que potencialmente pueden ser ilegales según su proceder en cuanto a la violación de las reglas propias de la guerra de manera sistemática. Pero también puede ocurrir exactamente lo inverso, donde el beligerante puede hacer uso de la guerra y su conducción de manera legal siendo la guerra iniciada injustamente por él, por lo que sería una guerra ilegitima[84]. Estos son los dos casos extremos que bien diferencian la naturaleza jurídica de la guerra.

Una última consideración desde el Derecho a la definición de la guerra la hace el jurista austriaco Hans Kelsen, en marco del orden jurídico y la seguridad colectiva:

> (…) mientras en las relaciones entre los Estados, la guerra no se encuentre prohibida por el Derecho Internacional [público] no podrá sostenerse buenamente que el vivir bajo el derecho sea una situación pacífica, que el asegurar la Paz sea una función esencial del Derecho.[85]

Justamente éste reclamo que esgrime el jurista alemán nos lleva al sempiterno dilema entre la prohibición de la guerra y su reglamentación. Sobre la primera, tenemos la idea del *Ius Contra bellum* o la prohibición de la guerra que solo será considerada en el mundo contemporáneo con el Pacto Kellog – Briand, de 1928; y, tras la Segunda Guerra Mundial, bajo la nueva Organización Internacional Universal, las Naciones Unidas (ONU).

Sobre la segunda, tenemos la reglamentación de la guerra, la cual se retrotrae a la tradición de la guerra justa y el *Ius in Bellum* de tiempos romanos. De ésta, tal vez, es donde más se ha avanzado. Las contradicciones generadas por el

[84] *Ídem*.
[85] *Teoría Pura del Derecho*, México D.F., UNAM, 1982, p. 52

uso de nuevos armamentos han llevado a la consideración periódica de las reglas de combate; pero también del tratamiento al prisionero de guerra. Cuestión que hoy nuevamente ha caído en desprestigio y grandes fallos por la naturaleza y dinámica de las llamadas nuevas guerras, donde se diluye lo esfera civil y lo esfera militar, lo privado y lo público, el combatiente y el no combatiente.

Así las cosas, el Derecho, incluso más que el resto de las disciplinas, tiene por delante una redefinición urgente de este fenómeno. Como menciona Heiner Schultz desde la Historia Conceptual en su segunda posibilidad: "El significado de la palabra permanece constante, pero las circunstancias cambian, distanciándose del antiguo significado. **La realidad así transformada debe ser nuevamente conceptualizada**."[86]

De las disciplinas y áreas del saber consideradas en esta breve arqueología conceptual, queda la Historia. De la historia como *Res Gestae*, según sea la tradición a la que está apegada el Historiador; y de la que se suscribe por formación el autor de este trabajo. La historia ha registrado la guerra como acontecer; una suerte de acontecer, pero no cualquier acontecer, sino una conexión de aconteceres que potencialmente generan un significado coherente. Pero conocer el acontecer de la guerra es conocer al hombre mismo. Y es aquí donde entra en juego la definición de historia de R. Collingwood como autoconocimiento del hombre[87]; por lo que entender la guerra es entendernos nosotros mismos en la historia… Una parte de nuestra vida como especie sin dudas.

[86]Reinhart Koselleck, "Historia de los Conceptos, y Conceptos de Historia", en *Ayer*, 53, 2004, pp. 27 – 45, p. 31. Este artículo puede conseguirse originalmente en la obra ampliada del autor, *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, Stuttgart, 1979, pp. 43 – 74. [Negritas propias]
[87]*Idea de la Historia*, México, D.F., F.C.E., 1946/2010, p. 69

En este sentido, de entre tantos historiadores que han tratado la guerra, uno de los más destacados en el área es el Historiador Jeremy Black para quien la guerra no tiene aún una definición acordada, legal o de otro tipo así como ninguna que funcione en diferentes épocas y culturas.

De esta manera definir la guerra desde la historia es una tarea harto compleja que responde al lenguaje y su convención dada, por lo que apela a lo siguiente para definirle:

> (…) **la falta de precisión lingüística ayuda a mantener las palabras válidas, o al menos en uso, ya que los contextos y significados particulares del pasado pueden cambiar.** Esa observación puede parecer absurda en el caso de un conflicto a gran escala, pero para que la guerra sea guerra ya no requiere un origen en la soberanía del Estado, ni un proceso formal de declaración, como en lagunas definiciones del pasado. Es más, podría decirse que la guerra que iba a ser guerra nunca lo fue.
> **Sea o no apropiado el uso lingüístico actual, esta situación significa que el lenguaje de la guerra está lejos de ser colindante con la guerra tal como se entiende** generalmente está última.[88]

En consecuencia el concepto más acorde planteado por el historiador británico es:

> En términos funcionales, **la guerra puede verse como violencia organizada a gran escala, tanto organizada** (política y/o militarmente) **como a gran escala.** Esta definición separa la guerra de, digamos, las acciones de un individuo, por muy violentos que sean los medios o las consecuencias.[89]

En el siglo XX proliferan definiciones de la guerra que apuntan a sus tipos y técnicas (warfare) como **guerra total**, guerra revolucionaria, guerra limitada,

[88]Jeremy Black, *War and its Causes*, New York, Rowman &Littlefield, 2019, p. 2 [Negritas propias]
[89]*Ídem*. [Negritas propias]

guerra de cuarta generación, para los primeros; y guerra bacteriológica, guerra psicológica, guerra química, para las segundas. Nuevas conceptualizaciones para nuevas exigencias y nuevas realidades… Tipos y técnicas de guerra que serán definidas frente a las nuevas realidades que materializan las violencias políticas contemporáneas. Militares e intelectuales de todo el mundo contribuirán a la definición de este fenómeno. En lo político, hay un último concepto contemporáneo que reseñamos por su particular distinción dentro de la historia universal contemporánea.

En 1984 la condición global de la bipolaridad sistémica generó un concepto ideológico de la guerra. El de la **guerra fría**:

> Situación de hostilidad entre dos naciones o grupos de naciones, en que, sin llegar al empleo declarado de las armas, cada bando intenta minar el régimen político o la fuerza del adversario por medio de propaganda, presión económica, espionaje, organizaciones secretas, etc.[90]

Mientras que sin dejar por fuera las definiciones desde el campo soviético, la guerra fue definida a partir del esquema ideológico de adoctrinamiento como ya lo había hecho F. Engels un siglo atrás. Aquí una de las definiciones más completas:

> La guerra **es la expresión de determinada agudización de las contradicciones políticas entre los Estados o las clases** y, al propio tiempo, representa una forma específica en que se manifiestan estas contradicciones y su desenlace. El atributo indispensable de la guerra es la violencia armada (…) La guerra, **producto de la sociedad explotadora**, siempre se relaciona con la realización de las funciones externas de las fuerzas armadas (ataque o defensa), mientras que la principal causa de las insurrecciones armadas del pueblo consiste en

[90]NTLLE, 1984, ACADEMIA USUAL [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd= lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

> el conflicto entre las masas trabajadoras y las clases explotadoras.[91]

Y en concreto, el carácter sociopolítico de la guerra queda expuesto de la siguiente manera:

> **Las guerras son producto de la sociedad de clases antagónicas**, se desencadenan y se llevan a cabo en aras de los objetivos económicos y políticos de determinadas clases.[92]

Desde este punto de vista las guerras son en esencia de dos tipos: guerras **justas** (nacionales y de emancipación) e injustas o **imperialistas** (de conquista o contra sociedades socialistas), y, a partir de aquí el General Lariónov clasificaría las guerras contemporáneas en cuatro tipos esencialmente:

> - guerras entre Estados (coaliciones de los sistemas sociales opuestos: el imperialismo y el socialismo;
> - guerras entre las clases antagónicas dentro de un país;
> - guerras entre Estados imperialistas y los pueblos (países) que defienden su libertad e independencia o que luchan por la liberación nacional;
> - guerras entre distintos Estados capitalistas.[93]

Finalmente desde un punto de vista postmodernista, y ciertamente alejado de las posturas marxistas tradicionales, se han elevado nuevas convenciones lingüísticas que operan construyendo un nuevo lenguaje político global donde destaca sobremanera las voces de multitud, pos verdad, *biopolítica* y contrapoder. Voces bandera de los movimientos sociales del siglo XXI.

---

[91]Valentín Lariónov, *Las Guerras Locales del Imperialismo*, Moscú, Editorial Progreso, 1989, p. 9 [Negritas propias]
[92]*Ibídem*., p. 10 [Negritas propias]
[93]*Ibídem.,* p. 21

De aquí se desprende la definición de Antonio Negri, de *biopoder* como guerra, o, específicamente, como régimen de guerra y dominio sobre la *biopólítica*.

Para el filósofo italiano la guerra se define así:

> La guerra se ha convertido en la matriz general de todas las relaciones de poder y técnicas de dominación, supongan o no derramamiento de sangre. **La guerra se ha convertido en un régimen de biopoder, es decir en una forma de dominio** con el objetivo no solo de controlar la población, sino de producir y reproducir todos los aspectos de la vida social. **Esa guerra acarrea la muerte pero también, paradójicamente, debe producir la vida.**[94]

En conclusión, Negri y Hardt identifican que la naturaleza de la guerra está cambiando como consecuencia de la declinación de la autoridad soberana de los Estados, "por lo que la guerra se está convirtiendo en un **fenómeno general, global e interminable"**[95]

Compartamos o no esta definición no cabe duda sobre la perturbadora transformación de la guerra en tiempos recientes. Donde ya no cabe confinarla solo al conflicto entre Estados soberanos.

Reunida esta síntesis conceptual y su deslizamiento evolutivo a lo largo de la historia universal, se pasará a una breve e introductoria fenomenología de la guerra, con la que el lector se familiarizara con la idea de cómo se pensó y se reflexionó la guerra. Un repaso breve por una literatura universal meticulosamente escogida que aborda el arte de la guerra desde su génesis hasta el presente.

---

[94]Antonio Negri y Hardt, M., *Multitud,* Barcelona, Editorial Debate, 2004, p. 34 [Negritas propias]
[95]*Ibídem*., p. 23 [Negritas propias]

2. Breve fenomenología de la Guerra

Revisar la fenomenología de la guerra es entender la guerra en sus propios términos[96]; cómo se manifiesta y cómo actúa en su contexto y tiempo. En primer lugar, la fenomenología de la guerra la entendemos de la siguiente manera: en el cómo la guerra fue y es pensada, pero también como se habló y se habla. Y en segundo lugar, en cuál contexto se habló y se pensó la guerra. Y de ambas preposiciones deriva la codificación de la guerra a lo largo de la historia de la humanidad.

Esta interacción intelectual ofrece un breve estado de la cuestión, atendiendo sumariamente una genealogía del pensamiento de la guerra plasmado en destacados apuntes y testimonios escritos de grandes épocas o períodos de tiempo. De aquí que la fenomenología de la guerra se presente como terreno fértil para la investigación de la guerra.

Siendo la guerra un evento de poder cargado de emoción y pasión, esta despierta intereses dentro y fuera del campo de batalla, y uno de esos espacios o dimensiones es la de la pluma del propio individuo, Filósofo, General, Historiador y Político.

---

[96]Atender a la fenomenología es evocar las *investigaciones lógicas* de Edmund Husserl y la elucidación que hace Martin Heidegger como el "algo que se muestra"… De todo lo que se muestra así mismo como lo hace la guerra.
En Venezuela, debemos hacer merito a esta sección a las investigaciones y trabajos de Edgar Blanco Carrero, quien en particular ya se ha adentrado en el tema. Véase, "apuntes sobre fenomenología de la guerra", 13 de octubre de 2012, [En línea]: http://edgarblancocarrero.blogspot.com/2012/10/apuntes-sobre-fenomenología-de-la-guerra. html?m=1 [Consulta: 26 de julio de 2023]
Mientras que tres trabajos orientativos e introductorios en cuanto a este punto, fueron el de William Ballis, *The Legal Position of War: Change in its Practice and Theory from Plato to Vettel*, Chicago, University of Chicago, 1937; Michael Howard, et. al., [eds.] *The Laws of War*, New Haven, Yale University Press, 1994; y, Alex Bellamy, *Guerras Justas, de Cicerón a Iraq*, México D.F., F.C.E., 2009, con los que el lector podrá acercarse con detenimiento a la **tradición legal** de la guerra desde tiempos clásicos.

Al igual que la historia de una guerra, donde abordar todos los detalles como un absoluto es casi imposible, aquí, es igualmente imposible reseñar todos los escritos sobre el arte de la guerra y las ciencias militares registrados en la historia universal.

De esta manera y siguiendo importantes rastros fenomenológicos de numerosos exponentes, y a los que se nos escapan por cuestión de espacio y objeto del trabajo, otros más, el lector podrá observar cómo ha variado la idea y práctica de la guerra a lo largo de los siglos.

Antes de la escritura no tenemos rastros de una definición exacta de lo que es guerra, pero si tenemos constancia de su existencia. Y es que conseguir los primeros testimonios de la guerra es una tarea que ha superado los límites de los orígenes de la escritura y se ha adentrado en la misma prehistoria. Si el hombre primitivo era violento o no ha generado un amplio y acalorado debate moral y científico desde tiempos antiguos.

Lo cierto es que la historia del hombre primitivo está escribiéndose aún hoy y las evidencias de la guerra prehistórica siguen agarrando fuerza; no solo violencia esporádica sino violencia coordinada y planeada. Una réplica de las acciones de caza pero donde dos grupos humanos se enfrentaban por diversas razones, entre las que predominaba la territorialidad propia de los mamíferos, el deseo de otras fuentes de alimentos y el acceso a hembras; estímulos que en definitiva condicionaron las primeras escaramuzas entre los primeros primates, homininos y homínidos en aquel *jardín salvaje*.

Ya nuestros ancestros culturalmente más complejos se valieron de la violencia siguiendo patrones más elaborados. De las huellas artísticas grabadas en cuevas que atestiguan el ejercicio de la caza, también quedan grabados que atestiguan el enfrentamiento entre grupos adversarios. Y, más allá, están los

vestigios antropológicos con pruebas de violencia física que han sido descubiertos.

En sus inicios la “guerra” siguió el patrón mágico ritual que le llevó a la simbología de la amputación y decapitación, y hasta el mismo canibalismo como símbolo de poder y sustracción de las fuerzas y virtudes de los adversarios. Deidades animistas y no dioses todopoderosos dieron forma a estas primeras manifestaciones.

Es difícil identificar el ejercicio de la guerra antes de la civilización, pero cada vez son más las pruebas arqueológicas que han revelado que la idea y práctica de la guerra primitiva fue posible.

De las hipótesis más radicales como la llamada “guerra de los cien mil años” entendida como nuestra primera guerra a gran escala como especie, hasta las hipótesis más novedosas como la del uso del perro como aliado táctico en la guerra contra otras especies, nos brindan hoy un amplio espectro de posibles presunciones que cada vez se acercan más a los hechos que hoy están sepultados bajo roca y polvo[97].

[97]En la propuesta inicial de este trabajo, adelantamos algunas notas reflexivas sobre la guerra primitiva y su diferencia con la guerra prehistórica partiendo de que las sociedades primitivas de hoy no son necesariamente espejos de las sociedades del pasado remoto. Si bien la violencia puede estar presente en tribus actuales, la motivación para practicarla no se corresponde a las motivaciones de las sociedades prehistóricas.
Salvo contados casos la guerra tiene connotaciones universales y, si bien pueblos como los esquimales o los bosquimanos presentan bajos umbrales o ausencia parcial de violencia, no significa la imposibilidad de la guerra. En el caso de los primeros se le ha atribuido a la rigurosidad climática como condicionante de conservación energética que imposibilita manifestar actos violentos, y en el caso de los segundos la “formula” de mantener comunidades de números bajos para evitar tensiones entre sus miembros… Bien sea instintiva (destructiva o preservativa), o sea una invención como afirma Margaret Mead, la sombra de la guerra se cierne sobre toda la especia humana.
Por otro lado subrayamos que existen manifestaciones de violencia prepolítica en escenarios como **África, América precolombina, China, India** y **Oceanía** que se escapan a los lineamientos de este apartado. Escenarios donde la guerra parece no tener un objetivo político complejo y donde solo prima la supervivencia básica como accionar del conflicto.

El Profesor John Keegan bien dice que “la historia de la guerra se inicia con la escritura, pero no podemos echar en olvido la prehistoria”[98] por lo que invierte el concepto de Clausewitz al afirmar que “la guerra no es la continuación de la política con otros medios.”[99]

Superada la *Deep History* o prehistoria encontramos que con las primeras manifestaciones de la escritura aparece ya la descripción de guerras. Es así como su definición está presente en las grandes culturas de la antigüedad y de allí le rastreamos hasta nuestros días.

En el umbral de la llamada protohistoria y de las culturas ágrafas se dificulta la reconstrucción paleo lingüística, pero aquello no impide que la guerra no se haya manifestado. La guerra es una realidad palpable gracias a los vestigios antropológicos y artísticos; donde se refleja una codificación del comportamiento bélico amparado ya no en lo mágico sino en lo religioso propio de la dimensión de la violencia simbólica. Donde los dioses son territoriales e infunden terror a los enemigos externos, y los sacrificios rituales amilanan a las disidencias y enemigos internos. Sacrificios que gradualmente fueron desplazándose de humanos a animales, reduciendo a si los niveles de violencia.

De las tempranas religiones complejas quedaron registros valiosos que aportan conocimiento sobre la práctica de la violencia. Dando un giro a la reconstrucción lingüística podemos señalar que las lenguas testimoniadas más antiguas son las asentadas en Oriente Medio, y la primera de ellas no está emparentada con el indoeuropeo. Se trata del sumerio como lengua aislada, y en segundo lugar el acadio y el egipcio, como lenguas filiales de las lenguas afroasiáticas.

---

[98] *Historia de la Guerra*, Madrid, Turner Publicaciones, 1993/2014, p. 85
[99] *Ibídem*., p. 4

Y es en estas lenguas testimoniadas donde ya aparece el concepto de guerra claramente manifestado. Articulado en el léxico de las grandes culturas o cunas de la civilización, y de las cuales hoy llegan sus vestigios idiomáticos escritos.

Tal vez la épica de Gilgamesh sea el registro escrito más antiguo que referencie el llamado a las armas y nos presente el ejercicio de la guerra. Un héroe que va al combate contra un monstruo.

Aquí un extracto que bien contextualiza y aporta el primer testimonio de la convención de la guerra en el mundo antiguo:

¡Eres su rey y su guerrero!
(…) Príncipe amado de [el dios] An
Cuando él [Agga, rey de Kish] llega, ¿por qué tener miedo?
El ejército [de Kish] es pequeño.
Y una chusma [de tropas no entrenadas] en la retaguardia,
¡Sus hombres no nos resistirán![100]

En el extracto de *Gilgamesh* podemos entrever la mixtura entre la aclamación y consentimiento para iniciar una empresa bélica con el carácter místico y

[100]William Hamblin, *Warfare in Ancient Near East to 1600 BC*, New York, Routledge, 2006, p. 47. [Traducción y cursivas propias] **Original en inglés**: You are their king and their warrior! / (…) Prince beloved of [the god] An / When he [Agga king of Kish] arrives why be afraid? / The army [of Kish] is small / And a rabble [of untrained troops] at the rear, / its men will not withstand us! El texto de William Hamblin es el más idóneo para el interesado en la convención de la guerra en el mundo antiguo.
El héroe sumerio Gilgamesh manifiesta las cualidades del héroe que veremos más adelante con los griegos. En este sentido no se descarta la conexión e intercambio literario entre las culturas de Oriente y las culturas del Mediterráneo, debido a las enormes semejanzas que los héroes griegos tienen con él. En tal caso Gilgamesh es nuestro primer guerrero registrado, quien en compañía de Enkidu iría al país del bosque los Cedros (probablemente el actual Líbano) a combatir a Khumbaba, terrible gigante que regurgitaba fuego y vigilaba el bosque de los cedros. En concreto, sobre las campañas bélicas de Gilgamesh, consúltese las tablillas tres y cinco. Para profundizar en los poemas y el estudio de Gilgamesh en castellano recomendamos la obra de, Federico Lara Peinado, *Poema de Gilgamesh*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.

ritualista que envuelve a la guerra misma. Elementos que elevan el *thumos* o furor del grupo en armas.

En el Creciente Fértil encontramos los primeros vestigios historiográficos relevantes sobre el conflicto armado organizado. Hay evidencias que revelan que se combatía de forma muy similar a la falange griega, como quedó registrado en la célebre serie de grabados en piedra caliza conocidos como "la estela de los buitres", grabado que hace alusión a la victoria sumeria de Lagash sobre Humma hacia el 2.450 AC., representando así la primera falange de la que se tiene constancia en la historia; y por ende, un evento bélico complejo que denota la idea de la guerra en el mundo antiguo.

De los valles de Mesopotamia al valle del Nilo todas la civilizaciones del bronce y el hierro pasaron de ciudades – templo a vastos imperios construyendo verdaderas maquinarias de guerra envueltas en grandes cultos centralizados que daban forma a una convención de la guerra compleja[101]. De aquellos imperios tal vez el asirio es el mejor recordado por su extremo militarismo expresado en el embrión del hoplita y del arquero montado[102].

Y es que si buscamos un código de la guerra antiguo este debe estar inscrito en su sistema legal basado en el culto religioso. La guerra reflejaba los designios de los dioses; y es que estos llegarían a "comandar" sus ejércitos como el mismo *Ashur* lo haría al quedar plasmado en los grabados personificando así la idea de una verdadera *guerra santa*.

[101]Una brillante y sintética introducción a estas culturas antiguas, es la del Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, Miguel Hurtado Leña, a quien le debo en lo personal mi primigenio interés por aquellas culturas alejadas en el tiempo. Véase, *Introducción a la Historia Antigua*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, 2006.
[102]Arnold Toynbee, *Estudio de la Historia*, Compendio I/IV, Madrid, Alianza Editorial, 1970/1981, p. 495

De los dioses guerreros emana la ficción “legal” por excelencia. A su manera, cada una de las sociedades del creciente fértil plasmó en su lengua aquellas batallas que le imprimieron victorias o derrotas. Metales, urbanismos y verdaderas religiones nacionales condicionaron la guerra en la antigüedad del cercano Oriente.

Después de todo si algo complejizó la guerra fue la civilización y si algo complejizó la civilización fue precisamente la guerra.

Pero de aquel Creciente Fértil otro pueblo tendría una visión muy particular de la guerra. Los israelitas y la Torá, será la primera cultura del libro[103] que exalta no solo el primer acuerdo entre Dios y pueblo, sino el “divino comando” de Dios para la empresa de la guerra. En hebreo esta forma de guerra sería conocida como *Mitzva*, coloquialmente lo que conoceremos como “guerra santa”; y de aquella se desprendería la “guerra opcional” o *Reshut*.[104]

La entrada de los filisteos, otro “pueblo del mar” que asimilaría la cultura cananea significó otro choque en la región. Los filisteos se enfrentarían al pueblo elegido, hijos de Moisés, y este hecho quedó plasmado en el relato de David y Goliat; donde Goliat revela por su descripción el carácter avanzado en metalurgia y organización militar.

La madurez del pensamiento filosófico judío y su reflexión sobre la guerra nos llega de la pluma de Moisés Ben Maimón, para quien la monarquía es una

[103]Tomamos como referencia a las culturas del libro, en particular, al cristianismo, al judaísmo y al islam, presentadas por Manuel García Pelayo, *Las Culturas del Libro*, Caracas, Fundación Manuel García Pelayo, 2010.
[104]David Bederman, *International Law in Antiquity*, Cambridge University Press 2004, p. 209

necesidad imperiosa y donde el Rey tiene el derecho de declarar y hacer la guerra[105].

En el extremo Oriente la situación es muy distinta. De otro valle fértil se levantaría una sociedad y civilización milenaria: China.

La sociedad sínica se presenta como una cultura pacífica que no exaltó la guerra 战 (*zhan*), 争 (*zheng*) en sus mitos fundacionales, pero que como cualquier otra sociedad milenaria ha vivido etapas convulsas de guerras intestinas y guerras exteriores. De las primeras, choques dinásticos, rebeliones y centralización política; y de las segundas, invasiones y razias bárbaras de las que queda aún en pie la gran muralla, testigo de aquellas campañas guerreras.

A diferencia de las culturas de Oriente Medio aquí no hay una religión belicista. No hay dioses antropomorfos que comanden ejércitos y castiguen a los infieles.

Fenomenológicamente se supera la dualidad que existe entre el *Ser Supremo* y el *Ser Celestial*; al contrario, doctrinas de pensamiento más complejos se levantaron como programas socioculturales que se complementaron y amalgamaron con increíble elasticidad. Primero, la absorción del budismo (Siglo V A.C.), fundamentalmente una religión no teísta originaria de las llanuras el Ganges que pronto irradió sobre toda Asia; segundo, el desarrollo del confucionismo (Siglo IV A.C.), un verdadero sistema de pensamiento chino que se presenta como una suerte de ética social apoyada en un sistema ritual rico donde se veneran a los antepasados y hay un profundo valor de lo humano; y, tercero, de las doctrinas de Lao Tse, denominadas taoísmo o “el

[105]Ralph Lerner, “Moisés Maimónides”, en Leo Strauss, *Historia de la Filosofía Política*, México D.F., F.C.E., 1961/2010, p. 236

camino” (Siglo IV A.C.) donde se aprecia la sustancia del todo desde una posición holística, y, de donde emana un profundo pacifismo contrario a cualquier forma de militarismo.

De una época anterior al periodo de los reinos guerreros surge una figura histórica inconfundible, pero que aún hoy es discutible por algunos escépticos, y es Sun Wu o mejor conocido como Sun Tzu, estratega militar, que a partir de sus experiencias bélicas redactaría sus máximas dando forma a un gran tratado de la guerra que hoy tiene alcance universal.

Pero el *Arte de la Guerra* o *Sún Zï Bíng Fá* 孫子兵法 se remonta al siglo IV A.C[106]., presentándose más como unas reflexiones filosóficas y estratégicas imbuidas en el taoísmo que como manual de ciencias militares. Una de sus grandes lecciones es precisamente ganar la guerra sin derramamiento de sangre; en detrimento de maniobrar concienzudamente para lograr el quiebre psicológico del adversario.

De sus máximas recogemos una contentiva al factor temporal de la campaña bélica:

> *(…) nunca he visto a ningún experto en el arte de la guerra que mantuviese la campaña por mucho tiempo. Nunca es beneficioso para un país dejar que una operación militar se prolongue por mucho tiempo.*[107]

Y es que una de las grandes lecciones del pensamiento filosófico de la guerra en Oriente es la concerniente al tiempo. El tiempo puede incluso dilatarse si la

[106]El tratado fue traducido y publicado en francés en 1772 por el jesuita francés Joseph - Marie Amiot, con el título de *Art Militaire des Chinois*, Paris, Didot Laine. En inglés la primera traducción data de 1905, pero hoy se considera como la mejor la de Lionel Giles, *Sun Tzú on the Art of War*, University of Oregon Libraries, 1910, por su elaborado trabajo de traducción y erudición anotada, y de la cual nos hemos servido para estas breves líneas.
[107]*Ibídem*., p. 16

campaña es justa y así lo asumieron los estrategas contemporáneos de la guerra revolucionaria, Mao Tze Tung y Ho Chi Minh.

Aún más, contradiciendo la concepción total de la guerra occidental, el estratega militar chino advierte que es mejor conservar a un enemigo intacto que destruirlo[108].

La transmisión inmediata del Arte de la Guerra de Sun Wu parece ser sobre el Japón, donde el *kenkaku* Miyamoto Musashi, autor del tratado, *El Libro de los Cinco Anillos* o *Go – Rin – No – Sho* 五輪書 de 1643[109], bien pudo inspirarse. Sea como fuere el guerrero japonés del siglo XVI plantearía unas reflexiones muy cercanas al estratega chino en cuanto a la guerra o *sensō* 戦争

El amo de la espada japonesa bien dice que para escribir su tratado no utilizó la ley de Buda ni las enseñanzas de Confucio. Pero si ofrece entonces en un maravilloso paralelismo una obra que recoge grandes postulados estratégicos, que como nos dice el autor, están escritos en términos de combate individual para pensarse ampliamente.

Aquí uno de ellos:

> *La percepción es fuerte y la vista es débil*
> *(…)*
> *En la estrategia es importante conocer la espada del enemigo y no distraerse con los movimientos insignificantes de su espada. Tienes que estudiar esto. La mirada es la misma para el combate individual y para la estrategia a gran escala.*[110]

[108]*Ibídem*., p. 17
[109]La edición consultada corresponde a *El Libro de los 5 Anillos*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 2008.
[110]*Ibídem*., pp. 48 – 49

Miyamoto Musashi señala que fuera del camino de la salvación de Buda y del camino del aprendizaje de Confucio existen cuatro caminos: el de los artesanos, el de los comerciantes, el de los campesinos, y de los caballeros o guerreros. Y de estos últimos, específicamente, es el camino de la estrategia y el dominio de las armas[111].

Siguiendo este orden de ideas está el Código del *Bushido* 武士道 o *Camino del Guerrero*, un conjunto de principios doctrinales que beben del *confucionismo*, del *budismo* y del *sintoísmo* o "camino de dioses"; esta última, religión animista y politeísta, autóctona del Japón[112]. Nuevamente queda patente la influencia de China continental, pero bajo una suerte de sincretismo notablemente armonioso.

El *Bushido* 武士道 de orígenes poco claros fue reformulándose hasta alcanzar cierto grado de madurez institucional bajo el gobierno de los *samuráis*; sin embargo será con el escritor Inazo Nitobe que este *corpus* doctrinal llegue de manera asequible al lector occidental. Más que un código ético, es una forma de vida que gira en torno a la lealtad, respeto y patriotismo[113].

Por el contrario en el subcontinente indio la cultura brahmánica se presenta en sus inicios como una cultura belicista, en parte gracias al arribo de los arios a aquellas tierras bajas.

En el marco de su mitología politeísta plasmada en los *Vedas,* están presentes los combates entre dioses y hombres. De estos, destaca la trinidad védica de *Agni, Indra y Suria*. Deidades combatientes.

---

[111]*Ibídem*., pp. 24 – 26
[112]A diferencia de otras doctrinas filosóficas y religiones asiáticas, el sintoísmo fue utilizado deliberadamente por el militarismo del imperio del Japón como vehículo de conversión y propaganda dentro de las sociedades conquistadas.
[113]Inazo Nitobe, *El Código del Samurái*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 1989/2005.

Poemas índicos antiguos ya indican la noción de la pugna entre dos o más grupos. Así encontramos el texto más antiguo de la literatura india con unos dos mil años de antigüedad. Los himnos del *Rig – Veda,* primero bajo la tradición oral, y luego escritos en sanscrito arcaico, donde figuran rastros epopéyicos de la guerra.

Veamos un extracto del himno XI al héroe y deidad de la guerra, Indra, quien va armado con el relámpago:

> *Todas las canciones sagradas han magnificado a Indra, tan exótico como el mar, el mejor de los guerreros transportados en carros, el Señor, el mismísimo Señor de la fuerza.*[114]

Mientras que del Dios del fuego, Agni, se nos revela que:

> *Tú, cuando los héroes luchan por el botín que los hombres se apresuran, matas en la guerra a muchos a manos de pocos.*[115]

El período védico cedería espacio al hinduismo. Pero el hinduismo más que una religión es un *Dharma*. Algo definitivamente más amplio. Una forma de vida que gira alrededor de un conjunto de creencias que no tiene un credo unificado ni una posición teísta definitiva.

Su multiplicidad de mundos supera la estreches de las mitologías grecorromanas, pero no por ello dejan de figurar deidades y este es el caso de una nueva trinidad, una trinidad hinduista con Brahma (creador), Visnú (preservador) y Shiva (destructor) con los que la guerra aún figura.

---

[114]*Rig Veda*, Himno XI, [Ralph T.H. Grifith Traslator] 1896, **CD,** Escuela de Historia, U.C.V., Caracas, 2006, p. 27.
[115]*Ibídem*., p. 84.

Bajo este nuevo contexto el *Mahabharata*[116] se presenta como un gran texto épico mitológico del siglo I.V. A.C., que etimológicamente bien puede llamarse "la gran guerra de los Bharatas", un conflicto entre los *Kauravas* y los *Pándavas* que se decidiría en la legendaria batalla de Kurukshetra. Batalla que será presidida por el maravilloso dialogo entre Krishna y Aryuna plasmado en el texto sagrado del *Bhagavad – Gitá,* y que deja una profunda reflexión filosófica detrás de aquellos hechos bélicos.

De naturaleza política y menos mítica, pero no sin dejar su esencia hindi, encontramos el gran tratado estratégico de El *Artha-Shastra*, de Kautilya, del siglo IV A.C[117]. Tratado que sobrepasa la estrategia militar y aborda otras tópicas como el arte de gobernar el Estado, así como de los tipos de amigos y tipos de enemigos que un rey tiene, cuestiones que le convierten en una obra de amplio conocimiento.

Sobre la guerra señala:

> *Un rey puede alcanzar progreso haciendo la guerra si:*
> *(i) está confiado de repeler un ataque del enemigo porque tiene:*
> *(a) [fuerzas superiores, tales como] carreras marciales y gremios de lucha o*
> *(b) [defensas impenetrables, tales como] una montaña, bosque o un fuerte en un río con una sola vía de acceso;*
> *(ii) puede destruir las empresas del enemigo desde la seguridad de un fuerte inexpugnable sobre la frontera de su reino;*
> *(iii) las empresas del enemigo están al borde del colapso, habiendo sido debilitadas por la calamidad; o*

[116]De autoría anónima, se cree sin embargo, que se le debe al escritor Vyasa la composición de esta obra, que se combina con una segunda gran épica: *Ramayana*. Para su consulta nos hemos valido de la edición abreviada de William Buck, *Mahabharata*, New York, Meridian Book, 1987; la cual se hace más accesible al público occidental como texto introductorio y de iniciación al estudio de la literatura hindi.
[117]La edición consultada corresponde a Kautilya, *Op. Cit*., Caracas, Embajada de la India, 2016.

> *[una parte del] país del enemigo puede ser absorbido mientras está ocupado combatiendo en otra parte*
>
> *{7.1.33}*[118]

Incluso llega a clasificar la guerra en tres tipos:

> *Los tres tipos de guerra son; guerra abierta, guerra secreta y [guerra no declarada].*
>
> *{7.6.17}*
>
> *Guerra abierta pelear en tiempo y lugar específico.*
> *Guerra secreta es-aterrorizar, asalto repentino, amenazar en una dirección mientras se ataca en otra, asalto repentino sin especificar tiempo o lugar, atacar a un enemigo cuando comete un error o está sufriendo una calamidad, y aparece para producir un ataque pero ataca repentinamente en otro.*
> *Guerra no declarada es usar agentes secretos y ocultar las prácticas contra el enemigo.*
>
> *{7.6.17,40, 41}*[119]

Volviendo a la cuenca del mediterráneo encontramos a la civilización grecorromana, cuna de la civilización occidental. Griegos y romanos no solo estudiaran la guerra sino que escribirían sobre ella; y, al igual que los grandes imperios orientales tanto griegos como romanos la cubrirían de un manto místico y religioso.

Para los griegos la guerra al principio era una cuestión exclusiva de los dioses quienes guerrearían entre ellos, pero también con gigantes y titanes. Un panteón de dioses belicosos aqueos que llegaron a Grecia con aquellos dorios blandiendo el hierro y encabezados por el legendario Heracles.

En el siglo VIII AC., Homero y los poemas homéricos escritos en un dialecto arcaico templaran el espíritu de la sociedad griega traspasando por su calidad literaria su propio tiempo, hasta alcanzar la civilización occidental. Dos poemas

[118] *Ibídem*., pp. 60 – 61 [Cursivas propias]
[119] *Ibídem*., p. 66

en específico que narran una guerra pasada y bastante alejada del mismo Homero, y, con tintes épicos: la guerra de Troya.

Y en aquellos poemas la guerra será un asunto divino, un asunto de los dioses y de héroes armados en bronce:

> *Para mi tú no eres culpable de nada; los causantes son los dioses, que trajeron esta guerra, fuentes de lágrimas contra los Aqueos*.[120]

Posterior a Homero otro gran poeta de la Grecia Arcaica, Hesíodo, lo señalaría así:

> (…) *armados de corazas marchan los varones hacia la guerra destructora de hombres, allí la diosa asiste a los que quiere decididamente concederle la victoria y encumbrarles la gloria*.[121]

De la mitología griega se desprende la voz y personificación de Πόλεμος [*Pólemos*], deidad y concepto que define la guerra. Y será Heráclito a quien se le atribuya la expresión de que la guerra es el padre de todas las cosas[122].

Dejando atrás la composición poética y épica de los tiempos heroicos de la temprana, la guerra pasaba a ser un asunto exclusivo de hombres.

---

[120]Homero, *Ilíada*, [Canto II], Madrid, Editorial Gredos, 1996, p. 156 [Cursivas propias]
[121]Hesíodo, *Obras y Fragmentos*, Madrid, Editorial Gredos, 1990, p. 89 [Cursivas propias]
[122]Véase, Martin Heidegger, *Heráclito*, México D.F. F.C.E., 1970/2017, en particular el capítulo "Entrecruzamiento de vida y muerte…", pp. 114 – 130. Como complemento a este acercamiento, y propiamente sobre la expresión de Heráclito, véase del filósofo político Eric Voegelin, *Order and History, Volume II. The World of the Polis*, University Missouri Press, 1901/2010, pp. 292 – 313

Aquella sociedad helénica estuvo condicionada por la hazaña física y la competencia, M. I. Finley le define como el esquema: “honor – lucha – trofeo”[123].

Huelga decir que el retrato histórico de los primeros logógrafos e historiadores griegos no siempre fidedigno, es esclarecedor en muchos casos. Herodoto nos narra las guerras médicas desde el dialecto jonio en su variedad reciente y con el empleo de algunas formas áticas. Un conflicto entre griegos y persas que marcaría el rumbo de la historia de ambas civilizaciones[124].

En la Grecia clásica la lógica de la guerra era que el ciudadano – guerrero dejaba temporalmente las labores agrícolas para avocarse al combate en función de ese suelo y de esa tierra. Estas eran verdaderas guerras agrarias cuando el ciudadano asumía la defensa de su *Polis* tomando parte en un ejército cívico y contingente; sin embargo, con los griegos la guerra es “total” en el sentido que mueve todo el espíritu de la *Polis*; la leva de todos, del ciudadano guerrero, y exactamente, del agricultor guerrero…

Pero de aquella maravilla política llamada *Polis* o comunidad asociada los griegos también diferenciarán la Πόλεμος [*Pólemos*] de la στασεις [*Stáseis*] o guerra civil; y cómo no mencionar al gran Historiador Tucídides quien en un fino dialecto ático deja en tiempos de la Grecia clásica un verdadero tratado de la guerra con su magna obra la *Guerra del Peloponeso*; un conflicto entre

[123]M. I., Finley, *El Mundo de Odiseo*, México D.F., F.C.E., 1954/1995 p. 62

[124]Para el lector interesado en la guerra del mundo antiguo, en particular de griegos, persas, y romanos recomendamos dentro de toda la abundante literatura existente, la revisión de la obra de Hans Delbrück, *War in Antiquity*, Vol. I, Lincoln, Nebraska University Press, 1975/1990, por su reconstrucción de batallas y revisión pormenorizada de datos que cambiarían la perspectiva de aquellos conflictos.
El Profesor Delbrück, por ejemplo, echaría por tierra las cifras abultadas de hombres en el frente de batalla, gracias a una serie de estimaciones poblacionales concienzudas. Cosa que cambiaría la percepción de aquellas guerras hoy.

la imperialista Atenas y la primera Escuela de guerreros de Esparta. Guerra que autodestruyó el corazón de aquella civilización griega.

La literatura clásica deja entrever el cambio paradigmático de la guerra en la Grecia antigua. Alejándose de Homero, ahora el elogio del guerrero, del héroe [solitario] como un Aquiles o un Héctor se desliza al elogio por el colectivo y la comunidad expresada en la novedosa *táctica de la falange hoplitica*.[125]

Así vemos como el poeta elegíaco Calino de Efeso subraya este carácter belicista:

> *Pues es honroso y bello para un hombre combatir con los enemigos defendiendo su tierra, sus hijos y su legítima esposa*.[126]

Por su parte otro poeta del siglo VII AC, Tirteo de Esparta, autor de cantos guerreros, y para quien la patria lo era todo, exclamaría en el Canto Primero que:

> *Es hermoso que el varón fuerte que pelea por la patria muera cayendo en la primera fila (…) Al joven que se salva gustan los hombres verlo, y las mujeres de amarlo; pero es hermoso cayendo en la primera fila.*[127]

En definitiva será Aristóteles quien le otorgue a la guerra una naturaleza intrínseca al hombre:

---

[125]Sobre los detalles técnicos del guerrero hoplita y su acertada reconstrucción de combate, véase, Peter Krentz, "Hoplite Hell: How Hoplites Fought", en Donald Kagan, [Eds.], *Men of Bronze, Hoplite Warfare in Ancient Greece*, New York, Princeton University Press, 2013, pp. 134 – 156

[126]Tomado en, Horacio, *Odas y Epodos*, Madrid, Cátedra, 2004 [Edición bilingüe de Manuel Fernández – Galiano y Vicente Cristóbal que presenta para nuestros fines una mejor y práctica disposición de las Odas para su consulta, que la edición de Gredos de 2007, revisada], pp. 234 – 235 [Cursivas propias]

[127]"Poesías de Tirteo", en José del Castillo y Ayensa, *Anacronte, Safo y Tirteo*, Madrid, Imprenta Real, 1852, pp. 196, 198 [Cursivas propias]

> (…) *el arte de la guerra será en cierto modo una arte adquisitivo por naturaleza*.[128]

Mientras que para Platón la guerra tiene su origen solo en el deseo de poder; claro está, Platón coloca a la "clase" de los guerreros en una posición bastante privilegiada. Para Platón la polis debe tener una función educadora por lo que esta "clase" de guerreros deberá comportar la misma actitud y compromiso que el artesano o el filósofo al aprender su "arte", es decir el "arte de la guerra" en este caso; y en ese orden de ideas así lo señala:

> *Emprenderán la guerra juntos, y conducirán a ella a sus hijos cuando estén crecidos, para que, como los hijos de los demás artesanos, contemplen los trabajos que deberán hacer una vez adultos* (…)[129]

A lo que añade:

> *(…) todo animal combate de modo más sobresaliente cuando están presentes sus hijos (…) Debemos comenzar, por consiguiente, por hacer a los niños observadores de la guerra, pero también procurarles seguridad (…)*[130]

El choque hoplítico se sucedía entre poderes agrarios; entre hoplitas – agrarios guiados por los ritmos estacionales. Situación que solo cambiaría con el progresivo reemplazo o sustitución de éste *hoplitai* por el mercenario, algunas veces mencionado como *Epikouroi*, y otras veces como *Misthophoi*, y aún, *Xenoi*[131]; ahora, por decirlo de algún modo, el "guerrero agrario" le daba paso al "soldado especializado".

---

[128]Aristóteles, *Política*, Madrid, Editorial Gredos, 1988, p. 67 [Cursivas propias]
[129]Platón, *Diálogos IV, La República*, Madrid, Editorial Gredos, 1986, Libro V, p. 272 [Cursivas propias]
[130]*Ibídem*., p. 273 [Cursivas propias]
[131]Matthew Trundle, *Greek Mercenaries*, New York, Routhledge, 2004, p. 5

El último revulsivo en cuanto a las reformas militares griegas antes de la era helenística vendría de Tebas y su gran capitán Epaminondas, considerado por Liddell Hart el genio más original de la historia militar, ya que impulsaría un nuevo orden táctico oblicuo que buscaba perturbar el equilibrio del adversario para producir una decisión, cosa dejaba atrás las *tácticas pericleanas* de confrontación directa[132].

La falange tebana se convertiría en la segunda revolución del arte de la guerra griega; situación que el gran conquistador Alejandro Magno revolucionaria nuevamente empujando la cultura griega más allá de sus fronteras alcanzando los límites del río Indo, y dándole a su vez, otro salto y giro al arte de la guerra con su falange macedónica.

Los de Alejandro no solo aprenderían a dominar el orden oblicuo de la falange para desequilibrar al enemigo, que en términos de Liddell Hart, no solo sería una verdadera pieza maestra de la estrategia del acercamiento indirecto, sino que aprovecharían y explotarían las bondades de la caballería, y de la infantería ligera en lo que se llamaría la táctica del martillo (caballería) y el yunque (infantería), una táctica envolvente que eventualmente terminaría aplastando al enemigo. Así, la falange macedónica se levantaba como otro salto cualitativo en cuanto a la táctica desde la temprana victoria sobre los griegos en Queronea (338AC) para sucumbir cansada en Pidna (168AC) frente a la legión romana ciento setenta años después.

Más allá de los prodigios y vivencias transmitidas por la literatura grecolatina la tensión del mundo helénico fue extrema; el vasto imperio que alcanzó Alejandro puso a prueba el genio de la guerra de los helenos llevando al extremo la violencia en sus campañas. La conquista de Persia y la expansión

[132]*Strategy of the Indirect Approach*, London, Faber & Faber, Ltd, 1941, p. 15.

allende al mundo conocido estimularon el arte de la guerra provocando su adaptación al medio y a la técnica.

En la temprana Roma, y, al igual que en Atenas y a diferencia de Esparta, las dos actividades – el arado y las armas – eran realizadas indistintamente por ese mismo hombre… el "guerrero agrario".

Para el filósofo alemán Georg Hegel el espíritu romano nace de la contingencia de la violencia y el antagonismo interno que se remonta a la confrontación legendaria de Rómulo y Remo que da como resultado un Estado fundado en la guerra[133]; pero la guerra no solo era deseo de *laus* y *gloriae* sino que era algo definitivamente más complejo.

Los catedráticos R. Heinze y H.E. Stier argumentaron convincentemente que los romanos no glorificaron la guerra ni fueron *kriegslustig* que valoraron la guerra como la actividad más elevada ya que nos les gustaba el combate *cuerpo – a – cuerpo*, opinión que contrasta radicalmente con la de historiadores como Polibio y Salustio[134]. Este dilema se fundamenta en el peso que unos y otros le dan bien sea al *ethos* social y la búsqueda de la *cupido gloriae,* o a las circunstancias externas que estimularían las campañas militares constantes como causa directa del imperialismo republicano. Ciertamente ambos fenómenos se estimularían mutuamente complejizando sobre manera la fenomenología de la guerra en Roma[135].

[133]G.W.F. Hegel, *Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 506
[134]La referencia de este debate es señalada por William Harris en, *Guerra e Imperialismo en la Roma Republicana*, *327 - 70 AC*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1989, pp. 16 – 38.
[135]*Ibídem*., p. 40

De la narración del rapto de las sabinas como *casus belli* se tiene entonces la temprana naturaleza belicista de Roma inmortalizada en una amplia literatura que también tiene comienzos míticos.

Como en Grecia, la leyenda y la mitología se funden con los hechos que pudieron ser; donde la política y la religión se presentan entrañablemente unidas. La belicosidad de los dioses romanos es latente en los tempranos orígenes de aquella ciudad del Lacio que se remonta a la leyenda de Eneas de Troya y de sus descendientes, Rómulo y Remo.

De aquel Panteón belicoso a aquellas hazañas eternizadas por la literatura de personajes como Sicinio Detando, héroe del siglo V AC, e inmortalizado como el "Aquiles Romano"; así como Horacio Cocles, honrado por Tito Livio, quien le concede la locución en batalla:

> *Pater Tiber, te ruego, venerable, que acojas a estas armas y a este guerrero en tus aguas propicias*[136]

Y del mismo héroe mítico, Thomas Macaulay, en 1842, lo honraría por su gallardía con esta célebre locución de la literatura clásica occidental:

> *Y qué mejor manera de morir puede tener un hombre, que la de enfrentarse a su terrible destino, defendiendo las cenizas de sus padres y los templos de sus dioses*[137].

Para los romanos la "ritualización" de la guerra y el guerrero estará presente. En latín la voz *Bellum* indica guerra y deriva de la antigua Diosa romana de la guerra Bellona, consorte del antiguo Dios de los campos y al que los

[136]Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, Libro I, Madrid, Editorial Gredos, Libro II, 1990, p. 285 [Cursivas propias]

[137]Thomas Macaulay, *Lays of Ancient Rome*, London, Macmilan & Co., 1917, p. 10 [Traducción propia] **Original en ingles**: And how can man die better Than facing fearful odds, For the ashes of his fathers, And the temples of his Gods," [Cursivas propias]

campesinos – soldados, organizados para la guerra, lo convertirían en el Dios de las batallas[138].

Y será en Roma donde se establecerá el derecho a la declaración de la guerra justa bajo el rito del Colegio de los feciales. El acto de declarar la guerra exige la puesta en marcha de un ritual previsto en el *ius fetiale* que se materializaba con el arrojo de una lanza al territorio sobre el territorio extranjero como símbolo de inicio de las hostilidades[139].

Entre los historiadores romanos se tiene algunas precisiones sobre el derecho fecial, pero también Cicerón le describe en un fragmentario del texto de *re publica*:

> (…) *son injustas las guerras que se acometen sin causa, pues no puede haber guerra justa si no se hace a causa de castigo o para rechazar al enemigo invasor (…) y no es justa sino se ha declarado y anunciado, y si no se hace por reclamar la restitución de algo*.[140]

Durante la monarquía en el siglo V A.C., las reformas de Servio Tulio cambiarían el sistema social y militar romano; mientras que en la etapa republicana comienza a sobredimensionarse provocando nuevas reformas militares gracias a las campañas de expansión. Hablamos de las reformas de Mario en 107 AC que materializarían una suerte de "proletarización" de la legión, pero también de profesionalización[141]; y es que hasta entonces el

[138]Reginald Barrow, *Los Romanos*, México, D.F., F.C.E., 1949/2000, p. 18
[139]Antonio Viñas, *Instituciones Políticas y Sociales de Roma: Monarquía y República*, Madrid, Editorial Dykinson, S.L., 2007, p. 95
[140]Cicerón, *La República*, Madrid, Editorial Gredos, 1984, p. 138 [Cursivas propias]
[141] F.E. Adcock, *The Roman Art of War Under Republic*, New York, Harvard University Press, 1940, p. 20

ejercicio de la guerra era lo que ofrecía a los hombres la oportunidad de demostrar su *virtus*[142].

Cicerón será quien abandere la idea de que la guerra en legítima defensa, solo es válida gracias al derecho natural. Así para el romano la guerra [*bellum*] no es más que la *ultima ratio* en el marco de un conflicto; y de aquella *bellum* se desprende la *bellum civile* correspondiente a las alteraciones violentas domésticas o *stasis*.

Polibio dejaría un tratado, hoy perdido y dedicado a la guerra, intitulado, *Comentarios Tácticos*, mientras que otros grandes historiadores relataban las campañas armadas de aquella ciudad que se transformaba en un vasto imperio en expansión, deseada, y a veces no tan deseada. Un dilema ampliamente discutido por historiadores como Livio y Polibio y que hoy despierta diversas argumentaciones y explicaciones[143].

A fin de cuentas la *Caritas Republicae*, que no era más que el patriotismo romano, era lo que alimentaría la convención de la guerra romana.

Pero los romanos también conocieron la guerra civil de la cual no escaparon nunca; al respecto merece detenernos en la precisión que la denominada guerra social no fue de ningún modo una guerra civil; lejos de ello y por confusión en la transliteración del término la guerra social fue una guerra entre Roma y sus aliados confederados o *socii*.

La guerra en Roma tenía entonces doble propósito: la de la conservación y la de la supremacía.

---

[142]William Harris, *Op. Cit*., 1989, p. 20

[143]Sobre esto, véase, William Harris, *Op. Cit*., 1989, en particular el capítulo “la Anexión”…, pp. 129 – 159

Señala Cicerón:

> *La razón de emprender una guerra es el deseo de vivir en paz segura; pero, conseguida la victoria, hay que respetar las vidas de los enemigos que no fueron crueles ni salvajes*.[144]

Ante los ojos de Roma toda guerra necesita una justificación, y que mejor justificación que la defensa de sus fronteras y la pacificación allende aquellos límites[145]. Sin embargo la guerra en Roma fue asumiendo tintes en extremo violentos, tanto que en tiempos modernos la frase *bellum romanum* adquiriría el sentido de "guerra sin cuartel"[146] particularmente dirigida contra "salvajes" y rebeldes; y es Cartago la que quedaría inmortalizada en la literatura al experimentar aquella idea tan terrible de la guerra.

Tito Livio eternizaría el ardor belicista romano y extremo de aquella guerra que forjaría los destinos del Mediterráneo al ensalzar los bellos discursos de Escipión. Aquí un extracto:

> *…convenía que fuese así, que con un general y un pueblo que violan los tratados entablasen la guerra y decidiesen su final los propios dioses sin ninguna intervención humana,* ***y que nosotros, que fuimos agraviados después de los dioses, rematásemos la guerra emprendida y decidida****…*
> *Resulta interesante comprobar si acaso en el transcurso de veinte años la tierra ha sacado a la luz de repente otros cartagineses distintos, o si son los mismos que combatieron en las islas Egates (…)* ***y si este Aníbal es un émulo de los viajes de Hércules, como el mismo pretende, o es el mismo vasallo estipendiario y esclavo del pueblo romano que dejó su padre***.[147]

---

[144]Cicerón, *De los Deberes*, Madrid, Editorial Tecnos,1989, p. 70
[145]Michael Howard, et. al., *Op. Cit*., 1994, p. 27
[146]Geoffrey Parker, *Historia de la Guerra*, Madrid, Ediciones Akal, 2010, p. 11
[147]Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación, Libros XXI – XXV*, Madrid, Editorial Gredos, 1993, p. 69 [Negritas y cursivas propias]

Pero la guerra contra Cartago no solo sería destructiva en extremo; en un espectro de posibilidades Roma desarrollaría la *táctica Fabiana* de *aproximación indirecta,* que era más una política de guerra que una estrategia para quebrar la moral del enemigo[148].

La táctica romana es la de la legión. El campesino – soldado romano evolucionaría configurado al principio bajo el esquema del ejército regio en la temprana monarquía, pasando al esquema de la legión republicana de la cual Polibio y Livio proveen una descripción detallada de la organización, hasta alcanzar la curtida legión del principado y el imperio[149].

La legión romana sería templada hasta el agotamiento y desgaste como paradigma de guerra. Inmortalizada por su eficaz adaptación y flexibilidad, la legión presentó un acusado agotamiento con los siglos[150]. Los primeros signos de tensión fueron tras perder contra los Partos en Carras (53 AC), y luego tras vencer a las tribus germánicas en Alesia (52AC); para después enfrentarse entre sí en la encarnizada guerra civil (Farsalia, 48AC) donde al combatir bajo

[148]Basil Liddell Hart, *Op. Cit*., 1941, p. 31 El autor considera la "táctica Fabiana" un título genérico mal empleado muchas veces.

[149]Para un estudio pormenorizado sobre la cuestión, véase, en primer lugar y en cuanto a los inicios militares de Roma, Jeremy Armstrong, *Early Roman Warfare, From the Regal Period to the First Punic War*, South Yorkshire, Pen & Sword Books Limited, 2016; y en cuanto al período republicano, el trabajo compendiado de Philip Sabin [Ed.] *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare, Vol. II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, New York, Cambridge University Press, 2008, así como el trabajo introductorio de Adrian Goldsworthy, *Roman Warfare*, London, Cassell, 2000.

[150]A diferencia de la falange griega, la legión romana se adaptaba con increíble elasticidad a las situaciones extremas. Si perdía una batalla no significaba la destrucción total. Era un repliegue táctico. Y esto le permitió perfeccionar su táctica para una nueva contienda. Así, al enfrentar a Pirro, las legiones perdieron en una primera oportunidad para luego reponerse audazmente.

Un ejemplo de esta capacidad adaptativa sería el célebre uso del Elefante. Los romanos al enfrenarse a los Elefantes de Pirro perdieron por el desconocimiento de enfrentar a tales bestias. Pero al adaptarse y vencerlo se adueñaron de los Elefantes y aún más los usaron contra Filipo de Macedonia en Cinocéfalos, y este, incapaz de comprender aquella maniobra no pudo defenderse de aquellos Elefantes que solo conocía como armas ofensivas. Así, paradójicamente y a diferencia de la legión romana, la falange griega no estaba adestrada para combatir contra los propios medios que usaba ofensivamente.

el mismo paradigma la diferencia ya no estaría en el legionario y el centurión sino en el genio guerrero de sus comandantes… César y Pompeyo.

La República le daba paso al *Principado* y con ello la autodeterminación, resurgimiento y seguridad de una "romanidad" excelsa de donde recogemos por medio de la literatura latina la grandeza de las *Odas* de Horacio y la grandeza del poema épico de Virgilio, *La Eneida*; dos intérpretes del espíritu de una época.

El gran Horacio nos deleita con su Oda al elogio del guerrero, su valor y virtud estoica:

Dulce escorir y bello por la patria;
También corre la muerte tras quien huye
Y no respeta los cobardes
Piernas o espaladas del mal soldado (...)[151]

El texto por excelencia del arte militar romano será el de Flavio Vegecio Renato *Rei militaris instituta or Epitoma Rei Militaris* (IV D.C)[152], donde se recogen las máximas estratégicas y tácticas romanas. Texto que inspiraría a los grandes tratadistas y pensadores de la guerra por los siglos venideros gracias a su valiosa erudición.

Si algo marcaría esta empresa intelectual de Vegecio es si dudas su acusado énfasis en la disciplina del pueblo romano para el manejo de armas y la

[151]Horacio, *OP. Cit.,* 2004, p. 237 [Cursivas propias]
[152]Son tres las ediciones consultadas; la primera corresponde a la traducción al castellano de, Jaime D Viana, Madrid, Casa de Joaquín Ibarra, 1764; de la que nos hemos servido para las citas; de la segunda, por su erudición, tenemos la primera traducción al inglés por el Teniente John Clarke, London, Griffin, de 1767, de la cual rescatamos su prefacio; y la tercera, de consulta general, por su valor histórico, la traducción al italiano, de Francesco Ferrosi, Giolito de Ferrari, Venecia, 1551, dedicada a Francesco Medici. No obstante, se conoce que la primera traducción al italiano data de 1478.

consecución de la victoria sobre el adversario. Algo que no le hace novedoso pero que trae a colación frente a nuevas exigencias.

Las observaciones del romano sobre el arte de la guerra van desde el adestramiento de la infantería hasta el adecuado uso de la caballería, máquinas de asedio y disposición y arte de la castrametación o campamentos. Un tratado verdaderamente completo y sin igual en la civilización grecorromana. Al respecto Vegecio crítica la tarea de los historiadores romanos dedicados solo a la narración descriptiva de los grandes sucesos bélicos, sin atender la guerra en sí como los antiguos griegos lo harían parcialmente con sus *tratados tácticos*.

Con el progresivo deterioro del *Principado,* el *Dominado* se eleva como la máxima expresión militarista *in extremis*. Un despotismo de matices orientales que se apoyaba exclusivamente en su ejército; pero aquel desplazamiento en el plano político y administrativo no aplacó las pugnas internas y las terribles sangrías de las guerras civiles, desgastando aceleradamente al imperio.

Caído la *Pars Occidentalis* del Imperio Romano; será con Procopio, Historiador de la *Pars Orientalis* del imperio[153] que lleguemos al final de los registros historiográficos de la sociedad helénica. El Historiador del siglo VI DC será quien registrará las campañas del emperador Justiniano y su general Belisario[154], y, además será quien señale la importancia de los tratados en el

[153]En este punto no nos hemos conformado con la división administrativa del imperio romano de 476 DC, que separa una historia romana de una historia bizantina, y nos plegamos a una periodización alterna donde el reinado de Justiniano se ubicaría aún enmarcado en la historia de Roma, y en tal caso en el período denominado *protobizantino* que va desde Constantino a Heraclio; por lo que entonces una historia verdaderamente bizantina la encontraríamos solo después del contacto de Constantinopla con el mundo del Islam, en el siglo VII.

[154]Procopio, *Historia de las Guerras*, Madrid, Editorial Gredos, 2000 [Cursivas propias] Para una revisión detallada de este período, véase la compilación de Geoffrey Greatrex y Samuel Lieu [Eds.], *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars, Part. II, AD 363 – 630*, New York Routhledge, 2002.

marco de la convención de la guerra romana durante los enfrentamientos con el imperio persa.

Procopio acentúa que:

> (…) *mientras no exista ningún tipo de tratado, la guerra no terminará nunca, y una guerra que no tiene término está siempre de por sí llamada a desnaturalizar a quienes están envueltos en ella.*[155]

El Historiador Procopio alude a los peligros de la guerra punitiva, la violencia desmedida y existencial de los conflictos bélicos en detrimento de las guerras agonales; y es que la sociedad romana oriental aún en pie por unos cuantos siglos más continuaría la labor defensiva de sus fronteras bajo una percepción menos latina y más helenística de la guerra.

Por la conversión de Constantino el Grande en el siglo IV, el cristianismo dejaba de ser una secta influyente para convertirse en la religión oficial del Estado o mejor dicho de la *Civitas*. Y desde este momento la idea y práctica de la guerra sufría cambios sustanciales.

El Historiador Edward Gibbon le atribuiría al cristianismo gran responsabilidad por la decadencia del imperio y su espíritu militar, y llega a pronunciar que:

> (…) *mientras la espada dudosa de los bárbaros guardaba el imperio, se extinguieron en los romanos las últimas chispas de la llama militar*.[156]

[155]*Ibídem*., libro II, p. 210 [Cursivas propias]
[156]Edward Gibbon*, Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, Barcelona, De Bolsillo, 2000, p. 463 [Cursivas propias]

El mundo antiguo del legionario le daba paso al mundo cristiano medieval del caballero. En aquella transición histórica el cristianismo afinaría la apropiación del lenguaje político y la guerra no escaparía a ello.

El cristianismo se eleva como otra gran cultura del libro; *Ora et Labora* de San Benito y las reglas de la vida monástica de San Basilio son tal vez los primeros cimientos escritos de la civilización Occidental. El verbo y los hechos de Jesús son la fuente que inspiraría a una nueva civilización, donde la guerra definitivamente sería pecaminosa y por lo tanto proscrita.

Según **San Mateo**, **26:52**;

> *Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.*[157]

Si vamos a rastrear la violencia en el credo cristiano inevitablemente Caín y Abel representan la génesis de la violencia pecaminosa originaria. En este sentido debemos señalar que el Nuevo Testamento carece de referencias a las guerras; mientras que el Antiguo Testamento está repleto de ellas. En principio, San Ambrosio de Milán y Tertuliano, teólogos del siglo III, serán los primeros en acusar la separación entre la Iglesia y el Imperio.

A San Ambrosio de Milán se le adjudica la frase: "los palacios pertenecen al emperador, las Iglesias al sacerdote"[158]; y en cuanto a la guerra asentía que podían haber guerras justificables reconociendo que existían las guerras civiles y las guerras contra bárbaros; siendo estás últimas plenamente justificables porque eran en defensa de la cristiandad[159].

---

[157]SANTA BIBLIA, *Antiguo y Nuevo testamento*, Reina – Valera, Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días, 2009, p. 1561 [Cursivas propias]
[158]George Sabine, *Historia de la Teoría Política,* México D.F., F.C.E., 1937/2012, p. 163
[159]Alex Bellamy *Op. Cit*., 2009, p. 53

Tertuliano en cambio, en su trabajo, *Corona Militis* (211/212 D.C) se opondrá al servicio militar del cristiano[160].

El estudio de las Sagradas Escrituras, de los martirologios y de la hagiografía caracterizó esta etapa de la Edad Media. Atrás quedaban las épicas, las leyendas y los héroes armados; era tiempo de Santos y Mártires… Sin embargo la Iglesia se adueñaría de la política y la política se adueñaría de la Iglesia.

Estaba en curso la politización del pensamiento religioso y el adueñamiento por transferencia positiva de los atributos del poder político. Mucho se ha investigado sobre las formas conceptuales y vocabulario del cristianismo durante el siglo V demostrando que las ideas políticas habían penetrado con fuerza en la teología[161].

El vuelco vendrá con Eusebio de Cesárea, quien unifique los criterios del imperio y el monoteísmo[162]; Orígenes le da una imagen imperial a Dios y de Salvador político a Jesucristo, mientras que Tertuliano se inspiraría en la teoría monárquica para establecer la santa trinidad[163].

El ordenamiento de un *imperium christianum* se fue transformando en la idea de una *societas christiana,* una comunidad cristiana no celestial sino terrenal donde convivían oficialmente, y no libre de disputas, el *regnum* y el *sacerdotium*[164]*.* Y desde el siglo V, entonces, podemos encontrar la doctrina de

[160]En Sheldon Wolin, *Política y Perspectiva*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001, p. 110. Como San Ambrosio y Tertuliano eran parte de la Patrística, Orígenes, Lactancio y San Jerónimo.
[161]*Ibídem*., p. 124
[162]*Ibídem*., p. 132
[163]*Ibídem*., p. 124
[164]Utilizamos las categorías de Walter Ullmann en detrimento de Estado e Iglesia, considerando aquellas las más correctas. Aquellas visiones encontradas el autor las denomina como: la *teoría ascendente* y la *teoría descendente*. La primera se inscribe en la tesis de que

mutua ayuda de Gelasio I con la relación de las dos autoridades o de las "dos espadas"[165]. Mientras que Bernardo sentenciaba que las dos espadas estaban garantizadas por el poder eclesiástico, y, aún tan tarde como en 1302, Bonifacio VIII lanzaría la Bula "*Unam Sanctam*" por la cual la unidad cristiana estaba bajo la única autoridad, la de la Iglesia en una suerte de reafirmación del poder eclesiástico sobre el poder secular.

San Agustín de Hipona será el arquitecto de una nueva definición de la guerra cristiana en su *Civitate Dei* (426 D.C) al encontrarse en la bisagra o quiebre temporal de confrontar el Antiguo y Nuevo testamento. Así orienta primero su ataque a la virtud pagana, banalizando la guerra:

> (…) *incluso en medio de los propios males de la guerra, dispensó Dios a buenos y malos por el nombre de Cristo, al que tanto honor rindieron los bárbaros en contra de la costumbre de las guerra, como quien hace que su Sol salga sobre buenos y malos y llueva sobre justos e injustos*.[166]

---

el poder reside en la comunidad, que, bebe de la tradición germánica; y, la segunda, reside en la tesis de que el poder reside en el ser supremo, idea conducida por el cristianismo. Para profundizar en estas categorías, véase de Ullmann, A *History of Polí itical Thought: the Middle Ages*, Harmondsworth, 1965 [Hay traducción al castellano: *Historia del Pensamiento Político en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1999] Junto con el texto de Ullmann, existe una extensa bibliografía sobre el pensamiento político y la teoría política medieval, no obstante recomendamos tres obras que nos brindaron datos de mucho interés. El trabajo de A. J., Carlyle, *History of Medieaval Political Theory in the West,* Vol. I, New York, Putnam's Sons 1903, Vol. I – VI; los trabajos de Otto Von Gierke, *Political Theories in the Middle Ages*, Cambridge University Press, 1913 [hay trad. al castellano: *Teorías Políticas de la Edad Media*, Madrid, centro de estudios Constitucionales, 1985], y, *Community in Historical Perspective*, Cambridge University Press, 1868/1990 [Selección y edición de Antony Black] De este último en particular el Volumen I, los capítulos II y IV; y, el trabajo de Antony Black, desde la óptica de la Historia Intelectual, *Political Thought in Europe, 1250 – 1450*, Cambridge University Press, 1992 [Hay traducción al castellano: *El Pensamiento Político en Europa, 1250 – 1450,* Cambridge University Press, 1996]

[165]Sheldon Wolin, *Op. Cit.*, 2001, p. 167 En la carta de Gelasio al emperador Anastasio, del 494 DC, aquel afirma que el mundo está regido por dos poderes, el pontificio y el regio, y de los dos el primero es el más importante.

[166]San Agustín, *La ciudad de Dios*, Madrid, Editorial Gredos, 2007, pp. 199 – 200 Libro IV / 2 [Cursivas propias]

El punto cardinal de la Iglesia sería el problema de la coacción; por un lado la excomunión sería la clave pero, qué pasaba con la guerra.

San Agustín no prohíbe o suprime la guerra sino que apela al carácter justo de la misma, y es que su idea de poder y amor son perfectamente compatibles. De aquí que la coacción por amor fuera posible.

En consecuencia la guerra puede ser inevitable para el cristiano pero este la puede llevar a cabo solo si es legítima y si su causa es plenamente justa. Debemos recordar que la contribución sobre la causa justa de la guerra por Roma es fundamental para el pensamiento cristiano, y aquí no cabe entonces, para la reflexión de San Agustín, una guerra por avaricia, conquista o venganza.

> *Del mismo modo que depende de su arbitrio y de su justo juicio y misericordia o bien acongojar o bien consolar al género humano, así también la duración misma de las guerras, haciendo que unas acaben más deprisa, otras más lentamente*.[167]

Bajo esta línea argumental "el pecado de la guerra estaría en el odio, la avaricia, la codicia y el ansia de poder"[168]. Para el enfoque agustiniano el acto de violencia entonces puede estar subordinado a un acto de Fe al igual que lo es imponer penalidades temporales a creyentes por faltas[169]. Aún más, para Agustín el fin de la guerra es la paz, pero no deja de ser interesante la disposición regulatoria de la guerra:

> *No se busca la paz para mover la guerra, sino que se infiere la guerra para conseguir la paz. Se, pues, pacífico*

[167] *Ibídem.*, p. 277 libro V / 22 [Cursivas propias]
[168] Alex Bellamy, *Op. Cit*., 2009, p. 57
[169] Sheldon Wolin, *Op. Cit*., 2001, pp. 130 – 131

combatiendo, para que con la victoria aportes la utilidad de la paz a quienes combates.[170]

Pero la Iglesia estaría dividida por lo que la historiografía occidental denomina el *Cisma de Oriente* (1054) distanciamiento no solo teológico sino político que llevaba años operando. En el siglo VIII el emperador de Oriente, León III había iniciado aquella ruptura con verdadera violencia, con violencia iconoclasta al apartar las imágenes cristianas de sus posesiones administrativas.

La ortodoxia concibió como indivisible la autoridad celestial y terrenal. Lo religioso y secular se fundían en la vida cotidiana del imperio, y aquella combinación hacía del Estado bizantino una verdadera máquina de enviar almas al cielo.

Y de aquellas distancias intelectuales, el pensar y practicar la guerra también se diferenciaría.

Los romanos orientales se adelantaron a sus pares occidentales en muchas formas, pero no lo suficiente para detener al Islam. Y en cuanto al arte de la guerra destacan algunas cosas interesantes.

La reconquista de Justiniano de la *pars occidentalis* era la última bocanada del mundo antiguo y clásico; la transición helenística y medieval estaba en ciernes y el arte de la guerra lo reflejaba. El contacto con los godos, vándalos y persas atizó la transformación de la guerra y su idea en el imperio, donde Belisario y Narses quedarían inmortalizados como los grandes generales de aquel imperio helenístico. Sobre el primero, señala B. Liddell Hart que su uso

[170]Ad Bonifacium, Epist. 189: ML 33,856, en Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, III, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1990, p. 339 [Cursivas propias]

constante de la táctica defensiva no tuvo paralelo en la historia para semejante serie de conquistas mediante la retirada al ataque[171].

La caballería bizantina sufriría algunas modificaciones pero aún conservaría el *catafracto*, tipo de caballería pesada. En el mar el *fuego marino* o *fuego griego* se concibió desde el siglo VI como un arma secreta; un arma que deslumbraría a los cruzados aún quinientos años después.

En aquel mismo siglo el emperador Mauricio adelantaría la redacción – no de su pluma – del célebre tratado estratégico intitulado Στρατεγικόν o *Strategikon*[172]*,* el cual no se le conoce aún una autoría oficial. Un verdadero tratado compuesto y último gran texto sobre el arte de la guerra del mundo clásico antiguo; una empresa intelectual que buscaba codificar las reformas en materia militar del imperio desde lo material hasta lo táctico (τακτική) y estratégico (Στρατεγικόν) de un ejército más cohesionado y homogéneo que los mismos ejércitos de la cristiandad occidental de la época.

Por siglos el imperio bizantino fungiría no solo como representación divina de Dios en tierra, sino de marca fronteriza o estado tampón entre occidente y el Islam conducido por turcos otomanos. Una maravilla geopolítica sin precedentes.

Finalmente esos turcos asumirían el cuerpo político de aquel Imperio borrando mil años de historia cristiana y materializando el concepto de la justicia de la

[171]*Op. Cit*., 1941, p. 50
[172]La edición consultada corresponde a la de, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1984. Como dato curioso la referencia a la novedosa utilidad del estribo para la batalla parece revelar que su introducción y uso se debe a las tribus de las estepas que guerreaban en las marcas nororientales del imperio. Un préstamo civilizatorio sin lugar a dudas.
Una espléndida introducción a la estrategia bizantina, la cual es digna de revisar por su notable eficiencia y temporalidad, la ofrece B. Liddell Hart, *Op. Cit*., 1941, capítulo “Byzantine Wars – Belisarius and Narses”, pp. 49 – 69

conquista con el deber de propagar el Islam, sentando así las bases universalistas de un nuevo imperio encabezado por el *Sultán*, el *Padishah - i Islam,* o emperador del Islam, que llegaría a gobernar simultáneamente las ciudades santas de La Meca y Medina, así como las sedes califas de Bagdad, Damasco y El Cairo.

Pero aquel dominio teopolítico de imperio mundial implicó, entre otras cosas, la imposición de su control sobre otras comunidades que profesaban el Islam, como los mamelucos de Egipto. A pesar de todo aquello el imperio Otomano no alcanzaría a unificar todo el Islam al menos de manera estable, siendo no solo un gran poder antagónico de Occidente sino de otro imperio asiático de enormes proporciones: el imperio teocrático chií *safávida* de Persia, imperio con el que se enfrentaría en verdaderas guerras de religión; suníes otomanos y chiíes persas tensaron por siglos una verdadera convención de la guerra islámica. Dos Imperios que tenían en común con el imperio *Mughal* de la India el control y empleo temprano de la pólvora, sustancia ya manejada y transmitida por los chinos desde el siglo XIII.

La fuerza del imperio tricontinental otomano reposaba en la vanguardia de su infantería: los *jenízaros*, en su artillería y en su caballería o *Sipahis*. La codificación de una organización militar más competente del imperio vendría de la mano del *Sultán* Selim I y su hijo Solimán I. Organización que se reflejó en un vasto ejército que ninguna potencia occidental podía equiparar. En el siglo XVII el *Gran Visir* Mehmed Koprulu abordó la disciplina de las fuerzas elites turcas: los *Jenízaros*, quienes como los pretorianos romanos, sostenían el poder del imperio.

Los *Jenízaros*, verdaderas tropas fanáticas, serían la vanguardia que pondría en jaque a Europa gracias a su disciplina, orden, experiencia y practica en el

combate; pero los *Jenízaros* eran solo el núcleo de las fuerzas armadas. El grueso lo conformaban tropas clientelares y hordas de irregulares. El sistema político se derrumbaría internamente y la derrota naval en Lepanto en 1571 terminaría definitivamente con las aspiraciones universalistas otomanas.

Pero por encima del imperio turco estaba el Islam como comunidad geo cultural superior. Los hijos del profeta Alá y de la *Sunna* representan con el Corán la tercera gran *cultura del libro*[173]; una comunidad teopolítica (*Ummat – al – Islam*) gobernada por el caudillo o *Califa*[174].

Desde las proximidades de la India hasta la península Ibérica el Islam sería una fuerza ordenadora de su propio mundo que en términos civilizatorios tendría sus intercambios de mutua fertilización pero también de mutua negación y repulsión. Del intercambio positivo el Islam pudo irrigar sobre Europa cristiana artes, ciencia y filosofía; pero también encontraría resistencia empujando y retrocediendo frente a la cristiandad; por Occidente desde Poitiers (732) hasta la caída de Granada (1492), y por Oriente, borrando casi mil años de historia cristiana con el asalto a Constantinopla (1453) y modificando los límites del Este de Europa al sitiar Viena en dos ocasiones (1529 y 1683) hasta retroceder a los Balcanes.

Como pueblo elegido también se establece en un área geoespacial y esta área es la *Dar – Al – Islam* o casa del islam en contraposición al *Dar – al – Harb* o casa de la guerra, donde conviven los infieles.

[173]Véase, Manuel García – Pelayo, 16. *Las Culturas del Libro*, Caracas, Fundación Manuel García – Pelayo, 2010.
[174]Manuel García – Pelayo, 7. *Formas Políticas de la Alta Edad Media,* Caracas, Fundación Manuel García Pelayo, 2003, p. 17

En el siglo IX encontramos al filósofo Alfarabi quien intentará armonizar el islam con la filosofía clásica y de quien se recoge la idea de la guerra defensiva y ofensiva, y para quien, la coacción para suprimir a los malvados es justificable por el régimen virtuoso. Mientras que la defensa frente a un enemigo belicoso encuadra en la causa justa[175].

La **Azora 5** dice:

> *El pago para los que hagan la guerra a Dios y a su enviado y se corrompan por la tierra, será la muerte o la crucifixión, o que se les corte la mano y el pie contrario, o que se los expulse del país. (…)*[176]

Y como una vez fue Bizancio, antes de su caída en las manos del Islam, encontramos a su vástago cultural representado por los eslavos aglutinados en la Rus de Kiev, una historia distanciada de Occidente y del Islam. Una historia ortodoxa que comenzaría con San Vladimir. Del principado de Nóvgorod y luego de Moscovia se levantaría otro imperio universalista que el mundo conocería, el imperio ruso.

Rusia adoptaría la iconografía bizantina… La santa Rusia era sinónimo de ortodoxia y del universalismo inherente a la idea de la "tercera Roma" heredera de la cultura helenística. Una civilización que también tensaría la convención de la guerra al enfrentar la presión mongola venida de las estepas de Asia Central y las ordenes teutónicas venidas de Occidente.

La ortodoxia quedaba así comprimida entre dos convenciones de la guerra distintas: *La dinástica y de príncipes* occidentales y la *mongola esteparia* como forma de vida.

---

[175]Mushin Mahdi, "Alfarabi", en *Op. Cit*., 1961/2010, pp. 205 – 224
[176]*El Corán*, Edición digital [Epub], s/f, p. 226 [Cursivas propias]

Hito y viraje distintivo de aquella sociedad ortodoxa en su ruptura con Occidente va ser el vuelco que dará Alejandro Nevski, el artífice de la construcción de ese misterio ruso que aún hoy fascina a Occidente. Y es que Nevski había preferido aliarse a los mongoles y luchar contra los caballeros teutónicos católicos, a los que veía como la verdadera amenaza, venciéndolos en 1242 en el lago Peipus. Con aquello Rusia se separaba de la Europa católica, pero también del Asia pagana.

La guerra en Rusia asumía un carácter cruzado y santo alentada por una autocracia de inspiración helenística que se mantendría más o menos intacta hasta 1917. Sobre la decadencia de aquella *Horda de Oro* mongola los rusos se lanzarían en su cruzada sobre Eurasia hasta alcanzar el océano pacífico moldeando así su imperialismo. Pero aquella *Horda de Oro* hizo de cuña entre los rusos y el imperio mucho más curtido en batalla de uno de los mayores líderes militares de la historia, el turco mongol Tamerlán, quien profesaba el islam y fundaría su imperio timúrida sobre un enorme espacio asiático y desde donde le propinaría sendas derrotas al naciente imperio otomano, al sultanato de Delhi, a los mamelucos de Egipto y, quebrando el poder de la *Horda de Oro* para llegar hasta Moscú. Con este imperio se completa el equilibrio de poder centro asiático junto a rusos, turcos y mongoles.

Considerado descendiente directo de Gengis Kan, Tamerlán fundó su imperio nómada – el último de ellos – sobre la sangre y la extrema violencia que dejó números terroríficos reviviendo aquellos recuerdos sangrientos del Kan y aún de Atila en tiempos de Roma. Tamerlán "… transformó 5.000 cabezas humanas en minaretes en Zirih (…) aniquiló 70.000 personas y amontonó sus cabezas en forma de alminares en Ispahán (…) enterró vivos a 4.000 soldados cristianos de la guarnición de Sivas…"[177]

[177]Arnold Toynbee, *Op. Cit*, 1970/1981, p. 506

Volviendo a Rusia, el Zar como cabeza del Estado y de la Iglesia convertía la campaña bélica en una campaña sagrada y de salvación. Aquella historia se remonta a las pretensiones de los *rurik*, de la apropiación de Iván III del águila bicéfala bizantina y su repulsión hacia el catolicismo occidental; y de un Iván IV el terrible por su duro intento de centralización política y su repulsión hacia los tártaros musulmanes del extremo oriental; o de un Boris Godunov que moldearía sus fronteras entre suecos y tártaros.

Como se observa entonces la guerra asumiría distintas formas y significados en culturas y civilizaciones diferentes.

En Europa occidental las guerras entre las tribus germánicas no son en el sentido político dirigidas por un orden abstracto de comunidad política, sino por el bien común donde el individuo se agrupa en torno a una asamblea (*assisa*) para escoger al caudillo o jefe que encabezaría la guerra. Solo territorios principescos feudales y comunidades urbanas comerciales, serían las nuevas comunidades políticas tras la caída del imperio. Del imperio solo quedaba una idea. La tradición germánica y la tradición romana se fundían en una; fusión pretendida primero por los Papás y luego por los monarcas ungidos por aquellos.

Después de todo el "reino" de Dios no era más que la comunidad teopolítica de Occidente, y es así como la unción de Carlomagno como el *Europea Pater* consagraría el carácter cristiano de la civilización Occidental[178] con

[178]Para profundizar en la convención de la guerra medieval y en concreto en la noción de la guerra justa, recomendamos al lector dos obras de autoridad: de M.H. Keen, *The Laws of the War in the Late Middle Ages*, London, Routledge, 1965; y, de Frederick Russell, *The Just war in the Middle Ages*, New York, Cambridge University Press, 1975. El lector ávido por profundizar en esta convención de la guerra, le facilitamos los trabajos que ayudaron a esta sección: De C.W.C. Oman, *The Art of War in the Middle Ages*, London, Fisher Unwin, 1885. Trabajo del que subrayamos la transición de las formas de la guerra del mundo romano al mundo medieval con gran detalle. Sobre el papel del obispado y la iglesia en cuanto a la guerra, y desde una visión cultural, el trabajo de Radoslaw Kotecki, et. al. [Eds.], *Between*

pretensiones de imperio mundial. Una empresa que pronto confrontaría a la Iglesia y sus pretensiones universalistas con la política secular de los príncipes.

Con la Edad Media los lenguajes teológico y aristotélico se fundían creando una nueva realidad gracias a un nuevo repertorio conceptual.

Ya San Agustín se valía del lenguaje aristotélico y de sus instrumentos conceptuales con la idea de *Respublica* para su *Civitate Dei*; pero en el siglo XI, Graciano, padre del Derecho Canónico y autor del *Decretum* (1140?) reflexionaría detenidamente sobre la guerra justa para los cristianos, y así lo expone:

> *Las guerras justas suelen definirse como aquellas en las que se exige sofisticación por las injurias, cuando haya de castigarse a una nación o ciudad que no se ha preocupado de reparar el daño causado por sus súbditos, ni de devolver lo que ha quitado injustamente.*[179]

En el siglo XII Tomás de Aquino será quien revolucione aún más la convivencia de aquellos lenguajes políticos y defina al hombre como un animal social y político; y en esta senda también defina el carácter justo y legítimo de la guerra en un tiempo donde el pensamiento político aún estaba subordinado a la teología. Ciertamente la guerra seguía siendo ilícita para la comunidad

Sword and Prayer, Boston, Brill, 2018. Sobre el manejo detallado de las tópicas militares del medioevo, y una excelente presentación bibliográfica, véase, Jim Bradbury, *Medieval Warfare*, New York, Routledge, 2004. Sobre la guerra ecuestre, de Ann Hyland, *The Medieval Warhorse from Byzantium to the Crusades*, Pennsylvania, Combined Books, 1994.
En cuanto al pensamiento de la Guerra, un texto que estimuló este apartado de la sección fue sin dudas, Corinne Saunders, et. al, [Eds], *Writing War. Medieval Literary Response to Warfare*, New York, D.S. Brewer, 2004. Por último, y en castellano, también de M.H. Keen, *Historia de la Guerra en la Edad Media*, México D.F., Editorial Océano de México S.A., 2005.

[179]Graciano, II, 23, 2, 2 Cap. *Dominus*, en Francisco de Vitoria, *Sobre el Derecho de la Guerra*, Madrid, Tecnos, 1539/2007, p. 164 [Cursivas propias]

cristiana y para Aquino, pero la participación en la guerra de los cristianos ya era aceptada.

Aquino le dedica entonces al guerra en su obra *Summa Theologiae* un espacio importante, enmarcado en la **cuestión cuarenta** (40). Así las cosas, para el teólogo hay tres condiciones para que una guerra sea justa: primero, la autoridad del príncipe; segundo, la causa justa en sí; y, tercero, la intención recta[180].

Incluso va más allá cuando señala que los clérigos y obispos bien pueden empuñar las armas e ir a la guerra mientras la causa sea justa. Al respecto cita a Graciano:

> *Si alguno fuere muerto por la verdad de la fe, la salvación de la Patria y en defensa de los cristianos, recibirá de Dios premio celeste.*[181]

Religión, gloria y guerra configuraban al guerrero cristiano. Ciertamente había madurado la costumbre entre los reinos cristianos de que los Obispos y sacerdotes fuesen guerreros temporales; y si bien el Obispo no estaba obligado a combatir, bien podía conducir a sus vasallos a la concentración de tropas.

Para este momento el servicio militar del reino se apoyaba en que cada vasallo estaba obligado a aportar un número determinado de hombres, pero aquella obligación en nada se parecía al sistema centralizado de los Estados modernos. Con todo y lo anterior, el derecho canónico, la escolástica y el código de caballería se convertirían en los tres pilares de la guerra en el

[180]Tomás de Aquino, *Op. Cit.*, 1990, pp. 337 – 338
[181]*Ibídem*., p. 339 [Cursivas propias]

medioevo europeo, pero lejos de hallar ejércitos permanentes, la guerra pasaba a depender del señor feudal.

El relajamiento implícito de aquellas relaciones feudales afectó el sistema militar. En este sentido, la relación señor – vasallo se interponía entre la relación rey – súbdito, para la eficacia de un ejército verdaderamente nacional. Y es que dentro de las costumbres de los pueblos germánicos había una institución, el *comitatus,* un grupo de guerreros libres comprometidos al servicio del jefe o caudillo[182].

Los *Chansons de Geste* eran la nueva épica. En Francia, con el canto de Roldán se glorificaría la batalla de Roncesvalles del 778 DC., gesta cristiana producto de la imaginación que alimentará el choque frente a las huestes sarracenas por siglos. Pero el cristianismo también glorificó héroes y cruzados como Luis IX de Francia y Ricardo Corazón de León de Inglaterra a través de la épica; Épicas que moldearían la personalidad de la civilización occidental.

Chrétien de Troyes funde el mito y la caballería elevando el culto al héroe en armadura encarnado en Lancelot y Percival, dos héroes artúricos de inspiración que bien dan una idea del código de guerra medieval; en tierras alemanas el *Cantar de los Nibelungos o Nibelungenlied* del siglo XIII se convertiría en la epopeya nacional de los germanos bajo la misma fórmula del héroe encarnado en Sigfried y Günter. Con los anglosajones ocurriría lo propio con el *Beowulf,* poema épico del héroe homónimo que enfrenta al monstro Grendel y su madre.

A finales del siglo X comienza una suerte de regularización de la guerra bajo la égida del Abad de Cluny conocida como la Paz de Dios o *Pax Dei*. Este

[182]François Ganshof, *El Feudalismo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1963/1981, pp. 24 – 25

mecanismo regulatorio de las “guerras privadas” o las expediciones armadas fuera del ámbito cristiano, aplicaba, al menos en teoría, sanciones y penas como la excomulgación. Este intento regulatorio de la guerra y la violencia no deja de ser interesante por sus preceptos; una de sus primeras directrices era que prohibía expresamente a los cristianos a hacer la guerra entre el sábado al mediodía hasta el lunes en la mañana, así como durante la cuaresma y el advenimiento.[183]

La Europa católica enfrentaría amenazas culturalmente ajenas así como prácticas de guerra desconocidas que bien recordaban a los Escitas descritos por Herodoto y Estrabón en tiempos de los griegos, y a las tribus germánicas y los Hunos de Atila descritos por Amiano y Jordanes en los días finales de Roma. Europa seguiría desarrollando su personalidad ahora frente a magiares, vikingos y sarracenos.

El emperador alemán Otón I restableciendo una parte del imperio de Carlomagno vencería a los magiares en Lechfeld (911) y con ello quedaban conversos y unidos al cristianismo; y en este orden la presión cristiano europea al norte despertaría la reacción bárbara de otro pueblo pagano asentado originalmente en Escandinavia. Aquel *furor vikingus*, utilizando la terminología de Arnold Toynbee, extendería su ofensiva bélica hasta Terranova en el Oeste y el río Volga al Este, llegando a incursionar sobre el Támesis en Londres, el Sena en París, y el mismo Bósforo en Constantinopla. Pero aquel empuje belicoso pronto quedaría cautivado por la fuerza vital del cristianismo que no solamente violenta sino pacíficamente seguía con la conversión de nuevos fieles transformando irónicamente aquella fuerza pagana en la vanguardia, ahora conversa y cristiana, de una empresa cristiano occidental que se extendería más allá de sus fronteras naturales. Una empresa que se

[183]Alex Bellamy, *Op. Cit.,* 2009, p. 66

materializaría primero con el reino Normando de Rollón fundado en 911, y que de allí se extendería sobre las islas británicas con Guillermo el Conquistador tras la batalla de Hastings en 1066, hasta la reconquista de Sicilia para la cristiandad por Roberto Guiscardo en 1073, y la empresa cruzada iniciada en agosto de 1096[184]. Aquel fue el destino del conquistador que terminaría siendo conquistado.

El enfrentamiento entre el cristianismo y el Islam fue descrito por el Historiador Edward Gibbon como el "*debate del mundo*". Así, la guerra en estas dos comunidades se entendía bajo dos lógicas, la *guerra agonal*, y la *guerra existencial*. La primera de carácter regulatorio y entendida como el duelo entre los propios de una misma comunidad; mientras que la segunda presupone una guerra sin cuartel, con la que se combatía a los infieles y sarracenos[185], cosa que no anula ciertas excepciones a la regla, y es que tan temprano como en las mismas cruzadas, las alianzas interconfesionales daban muestra de un excepcional multiculturalismo que en muchos casos bien anteponía un precario equilibrio de poder a una guerra sin cuartel.

En la edad Media europea surge una clase guerrera, la aristocracia caballeresca para quienes el establo y la capilla eran los centros de devoción y sus cuatro instrucciones eran: "no caer en el juicio erróneo; no traicionar nunca; respetar a todas las mujeres y ayudarlas cuando les fuera posible; y escuchar misa todos los días."[186] Pero más allá de este halo romántico el caballero montando europeo debía proteger a la Iglesia y al gobernante secular por igual, y en esta dinámica el caballero fue militarizándose gradualmente rindiéndole cada vez más lealtad al rey que a la Iglesia, situación que definitivamente alteró la conducta de la guerra en aquella época.

[184]Arnold Toynbee, *Op. Cit.*, pp. 239 – 244
[185]Tomamos la idea del Profesor Manuel García – Pelayo, 1. *Idea de la Política*, Caracas, Fundación Manuel García – Pelayo, 2004, p. 30
[186]Alex Bellamy, *Op. Cit*., 2009, p. 79

Acá la opinión está dividida entre los detractores y los apologistas del caballero medieval, ya que para los primeros, aquellos actos tenían la firma de la espada caballeresca ya que sin dudas el caballero glorificaba la guerra; mientras que para los últimos las masacres eran realizadas por los soldados comunes y no por aquellos nobles hombres de Dios[187].

El punto de quiebre de la tradición de la guerra medieval será con las *Cruzadas*[188], ejemplo épico del caballero medieval y empresa militar que unirá el poder temporal y el poder eclesiástico en esa guerra de fervor religioso; y se subraya este motivo ya que la alternativa de la causa económica – al menos para la primera cruzada – parece dudosa a pesar del crecimiento demográfico y económico europeo, y es que por la misma naturaleza del feudalismo era más costoso unirse a tal empresa militar que los beneficios que se pudieran obtener si se lograba sobrevivir.

La empresa iniciada por el Papa Urbano en Clermont no era novedosa en sí. De hacía siglos atrás ya los cristianos e islámicos se enfrentaban al Este, Oeste y Sur de Europa. En Oriente Bizancio sería el escudo de la cristiandad tras la legendaria victoria del Emperador Heraclio y su rescate de la Vera Cruz.

---

[187]Para este debate, véase, Alex Bellamy, *Op. Cit*., 2009, pp. 81 – 82

[188]Existe una amplia literatura sobre las cruzadas no obstante hemos dispuesto para el lector algunos textos de referencia cardinal y otros breviarios que profundizan en estos y otros aspectos tratados. De gran autoridad en la materia, Steven Runciman, *Historia de las Cruzadas,* Madrid, Alianza Editorial, 1951/1999; de, Geoffrey Hindley, *Las Cruzadas*, Barcelona, Byblos, 2005; mientras que un texto sintético pero igual de pertinente por el detalle cronológico de las cruzadas, Antoine Pericot, *Las Cruzadas*, Barcelona, Grupo Editorial G.R.M., S.L., 2007; desde un punto de vista mucho más técnico, recomendamos el texto de R.C. Smail, *Crusading Warfare, 1097 – 1193*, New York, Cambridge University Press, 1965. Desde una perspectiva árabe, el trabajo de Amin Maalouf, *Las Cruzadas Vistas por los Árabes*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
La historiografía ha enumerado oficialmente seis (6) cruzadas, a las que algunos ha agregado una séptima y una octava. Lo cierto es que después de la sexta cruzada se sucedieron varias campañas más de menor importancia. Así, oficialmente tenemos: la **primera cruzada** (1095); la **segunda cruzada** (1147); la **tercera cruzada** (1189); la **cuarta cruzada** (1202); la **quinta cruzada** (1217); la **sexta cruzada** (1239). Una séptima y octava están registradas en 1248 y 1270, respectivamente.

En Occidente los francos de Carlos Martel detendrían a los musulmanes en 732; mientras que en la Península Ibérica la guerra asumiría el carácter de guerra existencial.

En términos militares ambas comunidades sociopolíticas y religiosas tenían similitudes y curtimiento en el arte de la guerra. Pero si algo caracterizó a ambos adversarios fue la increíble flexibilidad y adaptabilidad a las circunstancias y experiencias de batalla de cada uno.

Si bien el caballero montado no era una novedad, con el primer contacto con el Islam aquellos cruzados se enfrentarían por vez primera a un ejército íntegramente compuesto por caballería:

> Roberto de Normandía, obtuvo la victoria gracias a que siguiendo el consejo de del obispo Ademaro, adoptó la formación de "tortuga" (…) para protegerse de la lluvia de flechas (…) la tortuga había sido una de las estrategias preferidas de los comandantes romanos que le llamaban *testudo* (…)[189]

Es posible – señala el Historiador Geoffrey Hindley – que Ademaro haya aprendido la formación *testudo* o de tortuga por la lectura concienzuda del tratado romano de Vegecio[190] para sortear la amenaza montada. Una táctica que iría acompañada por la cota de malla de metal símbolo del caballero medieval:

> Radulfo de Caen, bajo las órdenes de Tancredo, escribió más tarde que el enemigo contaba con una ventaja numérica, pero que el empleo de la armadura ayudó a los cruzados. **La tupida malla de los caballeros occidentales ofrecía una mayor protección que la delgada coraza de sus oponentes**…[191]

[189]Geoffrey Hindley, *Op. Cit*., 2005, p. 78
[190]*Ibídem*., pp. 78 – 79
[191]*Ibídem*., p. 75 [Negritas propias]

El contacto con los bizantinos estimuló el aprendizaje de los cruzados en cuanto a la caballería y el empleo de ella para el combate masivo. Un arte en el que los romanos orientales tenían siglos de experiencia… La Historiadora y experta en equitación Ann Hyland incluso llegaría a descubrir que los cruzados no solo utilizarían yeguas y caballos castrados a los que se le enseñaba a combatir usando sus pezuñas, sino sementales a los que se les enseñaba también a atacar a dentelladas al animal del adversario[192].

En aquel periodo histórico encontramos que al legítimo derecho de la defensa enmarcada en la tesis de la guerra justa, se le sumaba el sagrado deber de la recuperación de territorios santos usurpados.

La *peregrinación armada* por ley eclesiástica fue perfectamente compatible. Los *peregrini* se convertían en *crucesignati* o "marcados por la Cruz[193], que juntos formaban los *Christi Milites* o soldados de cristo. Una empresa bélica que más allá de su fervor religioso tenía su aliciente material, cristalizado en aquellas célebres órdenes militares de las cuales aún hoy retumban algunos nombres como, los Templarios o *Pauperes Commilitones Christi Templique Salomonici*, los Hospitalarios u *Ordo Domus Hospitalis Sancti Johannis Hierosolymitana*, los Caballeros Teutones o *Domus Hospitalis Sanctae Mariae Teutonicorum*, y, los del Santo Sepulcro o *Militi Sancti Sepulcri*, entre otras tantas ordenes dispuestas no solo a defender los santos lugares sino a llevar la fe a otras latitudes.

Hay que mencionar que la idea y práctica de la guerra medieval giró en torno a unos cuantos adelantos materiales: el caballero forrado en armadura, la espada y la ballesta, y los estribos dispuestos para cabalgar. Este último de

[192]*Op. Cit.,*1994, p. 398
[193]Geoffrey Hindley, *Op. Cit*., 2005, p. 51

carácter verdaderamente revolucionario ya que permitiría al jinete luchar con más flexibilidad vaticinando el impacto de la caballería pesada; adelantos que se cristalizarían en la batalla de Bouvines de 1215.

En el umbral de la Edad Media la guerra de los cien años no solo forjaría el temple de dos Estados nación; junto a ello se forjaría el temple de la misma guerra. La guerra feudal le daba paso a la guerra de los príncipes nacionales como nueva referencia de conducta bélica. Un feudalismo clásico de nobles representado por los franceses enfrentaba a un feudalismo disoluto de comerciantes y artesanos representado por los ingleses.

Dos modelos sociopolíticos enfrentados; dos visiones del cómo hacer y pensar la guerra se enfrentaban. Crécy (1346), Poitiers (1356) y Azincourt (1415) fueron victorias decisivas del modelo inglés. Batallas emblemáticas que entrelazaron dos paradigmas y dos formas ver la guerra. A la manera vieja y a la manera nueva.

Mientras los nobles franceses perseguían la captura de señores feudales bajo la idea y concepción de una guerra caballeresca, los ingleses se apoyaban en el pillaje y las cabalgadas o *razias* que permitían el auto financiamiento, dándole menos importancia al carácter noble de la guerra.

El dominio del arco largo inglés (*longbow*) sobre las ballestas francesas también sería decisivo en la balanza de los resultados de la guerra. Un arma que aún era protagónica cuando la pólvora todavía no ocupaba el espacio privilegiado del conflicto armado.

Sobre ello es interesante la reflexión del filósofo francés Voltaire, quien ve que el uso de la pólvora no cambió radicalmente el arte de la guerra pudiéndolo hacer de manera inmediata; y, prevaleciendo en cambio, las antiguas

costumbres como el uso de la lanza por encima de los adelantos técnicos; y es que la artillería no se emplearía en los asedios hasta el reinado de Carlos V de Francia.[194]

Al extremo occidental de Europa, en Castilla, todavía se llevaba a cabo una cruzada propia que la historiografía ha intitulado como el periodo de *la reconquista*. En 1118 Alfonso El batallador había reconquistado Zaragoza; mientras que en 1137 otro Alfonso, el de Portugal, había reconquistado Lisboa.

En el siglo XIII Alfonso el Sabio y su Corte, dejará en su *Libro de las Leyes* o *Siete Partidas* [195] [en la segunda] un verdadero tratado de arte militar sobre los *hechos de armas* como le llamarían también a la guerra.

La descripción que hace esta obra tardía medieval de las tropas y sus deberes es detallada, y salvo la denominación de los caballeros o *defensores*[196], destacan las voces arábigas utilizadas para referirse al resto. Así tenemos a los *adalides* o comandantes, los *almogávares* o infantería ligera, los *almocadenes* o capitanes de infantería y a los *peones* o soldados; lo que demuestra la profunda complejidad de la mezcla cultural entre ambas sociedades de *Al - Ándalus*.

Sin embargo la concepción de la guerra iría tomando otros rumbos; y no culminaría con la caída de Granada en 1492; por el contrario, seguiría vigente en el imaginario social con las expediciones transoceánicas adelantadas por

[194]Voltaire, *Ensayo Sobre las Costumbres y el Espíritu de las Naciones*, Tomo I, México D.F., Compañía General de Ediciones, 1740/1960, p. 686

[195]La edición consultada corresponde a la de la Real Academia de la Historia de Madrid, de 1807.Este cuerpo normativo no fue redactado por el monarca sino por un grupo de jurisconsultos bajo su reinado. Sobre el año específico de su redacción se acepta como año límite, 1265.

[196]Bajo la teoría canónica empleada en las *Partidas*, los **Defensores** son una de los tres estados creados por Dios para el hombre. Los otros dos son los **Oradores**, o gobernantes, y los **Labradores**, o productores.

exploradores, conquistadores y colonizadores. Hombres como Cortez y Pizarro llevaron entre tantas cosas, la espada a las Américas y con ello la guerra tomaba tintes evangelizadores y mesiánicos. Pronto la trinidad *Dios, Gloria y Oro* se convertirían en los pilares fundacionales de un vasto imperio católico, universalista y oceánico, con lo que no solo iniciaba el ascenso del poder español sino del dominio europeo y occidental.

La adopción en principio de las estrategias, tácticas y nombres árabes o sarracenos fue solo el comienzo y en muchos casos superficial. Pronto la separación de ambas formas de pensar la guerra se bifurcaría; los *almogávares* aragoneses, por ejemplo, rompían tácticamente la acostumbrada formación medieval de la caballería pesada. Aquellos combatían a pie y con armas ligeras buscando inutilizar al caballero montado en un primer momento para luego ir al combate cuerpo a cuerpo.

Las *Partidas* nos dan cuenta sobre la conducción de la guerra, las máquinas de asedios, las armas, la caballería y la guerra naval, y, por supuesto la conducta y el honor caballeresco del combatiente cristiano, ofreciendo la codificación de la guerra medieval que iría dando identidad al Reino de Castilla y Aragón.

La herencia visigoda alimentaría también un nuevo ideal. El soldado de cristo se enfrentaba al sarraceno y de esta guerra surge la leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar, *el Cid Campeador,* leyenda que moldeó ese espíritu caballeresco tardío y de héroe nacional que inspiraría la tradición de la guerra cristiana en España con el *Cantar de Mío Cid* (1200). Una gesta de lenguaje arcaico propio de los cantares medievales, pero nutrida de voces árabes y latinas; muestra de una magnifica riqueza cultural:

El Cid empleó la lanza, luego a la espada echó mano,

Y a tantos moros mató que no es posible contarlos;
Por su codo abajo va sangre mora chorreando.
Al rey moro Yusuf, tres fuertes golpes le ha asestado,
Más de su espada se escapa, espoleando el caballo,
Ocultándose en Cullera, en un castillo palacio;
Tras él se fue mío Cid por si podía alcanzarlo,
Con otros que le acompañaban de entre sus fieles vasallos.[197]

La batalla de las Navas de Tolosa (1212) marcaba el inicio de la decadencia y expulsión musulmana de la península; la batalla del Salado (1340) unificaría temporalmente las coronas católicas de Castilla y Portugal frente al renovado empuje musulmán de los *benimarines*. Pero será en el sitio de Algeciras (1342) donde las balistas castellanas serían enfrentadas al uso de una verdadera artillería por parte de los árabes, empujando al abismo la convención de la guerra hasta entonces predominante en Europa.

La victoria castellana en Algeciras fue decisiva. Hito que se suele fijar por algunos estudiosos de la guerra como el inicio de un ejército permanente en sentido moderno.

No deja de ser interesante que tan tarde como el año de 1495 los reyes católicos dieron la real provisión y ordenanza inédita para armar al pueblo sin distinción para la seguridad de sus estados. Ordenanza que claramente no estipulaba a los moros del reino de Granada[198], en una época cuando la exclusión de los no cristianos aún dividía la esfera social entre amigos y enemigos.

[197]*Poema de Mío Cid*, Córdoba, Argentina, Colección Clásicos en Español, 2003, p. 93 [Cursivas propias]
[198]"*Provisión y Ordenanza de los señores Reyes Católicos, fecha en Tarazona á 18 de septiembre de 1495, para que todos tuviesen armas en su casa y poder, en la forma que se expresa*.", en Federico Moretti, *Op. Cit*., 1828, pp. 16 – 19

En la transición histórica entre el Renacimiento y las modernidades encontramos un reajuste de la definición de la guerra en el marco del lenguaje del humanismo cívico o republicano[199]. En la Europa renacentista la preocupación por la naturaleza justa o injusta de la guerra así como por su conducción será reflejada en un rico vocabulario político no libre de oscilaciones semánticas.

Si hay alguien que representa el *humanismo cívico* y republicano como pensamiento político original del *quattrocento* es el poeta y filósofo Petrarca, quien sintetiza magistralmente la idea de *virtú* cívica, libertad y ejercicio de las armas:

> *Virtud contra furor*
> *Las armas tomará, y será breve el combatir,*
> *Que el antiguo valor*
> *En los itálicos corazones aún no ha muerto.*[200]

En el siglo XV, y en el marco de las Ciudades – Repúblicas italianas se revelan algunos escritos como los de Guicciardini[201] y Maquiavelo[202] que bien

---

[199] El acercamiento a la ciudad – república y al humanismo cívico lo hacemos a partir de la consulta de los trabajos inscritos en la Historia del Pensamiento Político e Historia Intelectual donde las voces *cittá, libertá, virtú, fortuna* y *popolani*, dictan el ritmo del debate intelectual de la época. Véase de J.G.A. Pocock, *The Maquiavellian Moment*, Princeton University Press, 1975 [Hay Traducción al castellano: *El Momento Maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2002]; de Gisela Bock, Quentin Skinner y Maurizio Viroli, *Maquiavelli and the Republicanism*, Cambridge University Press, 1990. Mientras que los trabajos de Hans Baron que bien precisan este punto son, *The Crisis of Early Italian Renaissance*, Princeton University Press, 1966; así como *In Search of Florentine Civic Humanism*, Princeton University Press, 2014.

[200] Tomado en, Quentin Skinner, *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno I, El Renacimiento*, México D.F., F.C.E, 1993, p. 117 [Cursivas propias]

[201] *Historia de Florencia*, *de 1378 a 1509*, México D.F. F.C.E., 1990.

[202] De Maquiavelo nos referimos puntualmente a *El Arte de la Guerra*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 2004, y *El Príncipe*, Madrid, EDAF, 1513/2006. Para una aproximación a Maquiavelo desde la óptica de la Historia del Pensamiento Político, véase, Quentin Skinner, *Machiavelli*, Oxford University Press, 1981. y, a su Obra de *El Príncipe*, véase Maurizio Viroli, *Redeeming The Prince*, Princeton University Press, 2014.

El programa de Maquiavelo es harto complejo para esbozarlo aquí; no obstante sobre Maquiavelo y la guerra hay un excelente apartado que puede orientar al lector en Hans Delbrück, *The Dawn of Modern Warfare*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1920/1985, Vol. IV. En particular la parte VI del libro I. De hecho Delbrück aborda en esta parte el arte de la guerra en el Renacimiento.

describen el orden de batalla, de las “jornadas” como le llamarán franceses, o “hechos de armas”, como le llamarán italianos[203].

En este orden de ideas Leonardo Bruni escribiría en 1419 su panfleto *De Militia*, donde se encargaría de glorificar el orden ecuestre y de exaltar su origen antiguo y honorable.[204]

La invasión del monarca francés Carlos VIII en 1494 a Italia tensaría la concepción de la guerra del *Condottieri*, entre otras cosas, porque para muchos especialistas estaríamos frente a la primera manifestación de un ejército verdaderamente moderno por su disposición de infantería, uso generalizado de armas de fuego y levantamiento de fortificaciones; estando ausente, sin embargo, un elemento fundamental: el ejército profesional permanente[205].

Aquella invasión del monarca francés fue espléndidamente narrada por Francesco Guicciardini:

> Entró en Florencia con todo el ejército armado: primero las infanterías, formadas las lanzas en ristre, ballestas y arcabuces, que n gran parte o casi todas eran suizas; luego la caballería con los jinetes completamente armados, un espectáculo fantástico por el número; el aspecto de los hombres, la hermosura de las armas y de los caballos, con sus espléndidos atavíos de paño y brocado; por último el rey, totalmente armado, bajo el pabellón, como si fuera el vencedor y triunfador de la ciudad; una exhibición en verdad magnifica, pero no muy apreciada porque todos estaban llenos de miedo y pavor.[206]

---

[203]El texto que recomendamos por su autoridad en cuanto a las guerras italianas del siglo XIV y XV, es sin dudas el de, F.L. Taylor, *The Art of War in Italy*, *1494 – 1529*, London, Cambridge University Press, 1921

[204]Arnaldo Momigliano, *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna,* México D.F., F.C.E., 1993, p. 76 Bruni también es autor de un *Bello Italico Adversus Gothus*, publicado póstumamente en 1507.

[205] Peter Paret, [Eds.], *Makers of Modern Strategy*, New Jersey, Princeton University Press, 1986, p. 32

[206]Francesco Guicciardini, *Op. Cit*., 1990, p. 141

Otro escritor humanista, Bernardo Oricellarii o Rucellai, escribiría también sobre la guerra de aquellos tiempos en su obra *De Bello Itálico*[207], obra que describe el enfrentamiento entre los franceses de Carlos VIII y los *Condottieri* de Giovanni Gonzaga.

Con Maquiavelo, encontramos, en términos de la conducción de la guerra, la transición del medievo a la modernidad; un republicano convencido que rescata aquella convención de la guerra de la república romana en sus *Discorsi*; ideas que perfilan el pensamiento político humanista plasmado en la retórica propia de la época. Incluso después de él, se multiplican las traducciones sobre la milicia del Historiador Polibio. Entre 1525 y 1550 hay por lo menos cuatro de ellas.[208]

Maquiavelo recoge en sus *Discorsi* un pasaje muy elocuente del historiador Tito Livio, y sobre las tres cosas necesarias para una buena campaña menciona: "muchos soldados y buenos, generales prudentes y próspera fortuna."[209]

Lo interesante es que Maquiavelo se enfrenta al cambio paradigmático al razonar sobre el impacto de la tecnología sobre la batalla y sus consecuencias, y así lo expresa: "(…) muchos (…) alegan que la violencia de la artillería no permite en estos tiempos practicar la organización antigua (…)"[210], a lo que responde no solo que el uso de la artillería es más ventajosa para el que ataca que para el que se defiende[211], sino que el uso de la artillería no debe mutar la práctica del combate cuerpo a cuerpo, y, aún más, no condiciona el carácter

[207]La edición consultada corresponde a, Londini, Gulielmi Bowyer, 1724. Rucellai es autor del *Bello Pisano*, contenida en esta misma edición.
[208]Arnaldo Momigliano, *Op.Cit.*, 1993, p. 81
[209]Maquiavelo, *Discursos de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, 2001 [Edición digital Espa PDF, Epubr1.0] p. 174
[210]*Ibídem*., p. 188
[211]*Ibídem*., p. 191

del combatiente durante la batalla. Así, por encima de las bondades tecnológicas del fuego de artillería estaba la forma y estilo de lucha romana y macedonio – suiza las cuales veía con profunda admiración.

Un contemporáneo a Maquiavelo, Ariosto, narra en su épica, *Orlando Furioso* (1516) como el Héroe tuvo que enfrentar a un enemigo armado con un arma de fuego. Un testimonio que bien ilustra este cambio paradigmático:

> *Al instante los relámpagos destellan, sacuden el suelo,*
> *Los baluartes temblorosos resuenan al sonido,*
> *La Peste, que nunca gasta en vano su fuerza,*
> *Sino que destroza todo lo que se atreve a oponerse a su curso,*
> *Con un ímpetu zumbante que vuela con el viento (…)*
> *Nada se llevaría el campeón de todo el despojos*
> *De aquel día victorioso,*
> *Excepto ese dispositivo cuya fuerza sin resistencia*
> ***Se parecía al trueno en su rápido curso. (…)***
> ***Oh! ¡Maldito dispositivo! ¡Instrumento básico de la muerte****!*
> *¡Enmarcado en los negros reinos tártaros de abajo!*
> *Por el arte malicioso de Belcebub* ***diseñado***
> ***Para arruinar a toda la raza humana****…*
> *¡Que nunca más un Caballero tuyo se atreva,*
> *O cobardes, con tu ayuda en la guerra,*
> *Con base ventajosa, atacar a un enemigo más noble,*
> *Aquí yace para siempre en el abismo de abajo!*[212]

Para Maquiavelo la disciplina está por encima del factor tecnológico a la hora de calcular el valor y disposición del combatiente, prestando mayor atención a la estrategia, la organización y la economía de los recursos de cara a la

[212]Tomado en, Peter Paret [Eds.], *Op. Cit.,* 1986, p. 12 **Original en Inglés**: *At once the lightning flashes, shakes the ground,/ The trembling bulwarks echo to the sound. / The pest, that never spends in vain its force, / But shatters all that dares oppose its course, / Whizzing impetus flies along the wind. / ... nothing would the champion bear away / from all the spoils of that victorious day / save that device, whose unresisted force / Resembled thunder in its rapid course. / 0! curs'd device! Base implement of death! / Fram'd in the black Tartarean realms beneath! / By Beelzebub's malicious art design'd / To ruin all the race of human kind.... / That ne'er again a knight by thee may dare, / Or dastard cowards, by thy help in war, / With vantage base, assault a nobler foe, / Here lie forever in the' abyss below.* [Cursivas y negritas propias]

violencia calculada. La obra cumbre en la materia sería su *Dell' arte della Guerra* (1532)[213], dispuesta a manera de diálogo entre Cosimo Ruccellai, escritor inclinado por las bondades de la República, y el *Condottieri* partidario de los ejércitos nacionales, Fabrizio Colonna.

Para el florentino el ejército de ciudadanos era la única forma efectiva de luchar, y así deja entrever su preferencia por el ejército nacional en detrimento de los *Condottieri* o mercenarios que se agrupaban en grandes compañías llamadas *Compañías Libres,* y que ofrecían sus servicios de armas. Una tradición bélica que se remontaba a destacados hombres de armas como Roger di Flor, John Hawkwood, Fernando Pescara, autor de la victoria aplastante en Pavía (1525), y el último gran *Condottieri,* Andrea Doria; hombres que moldearon la guerra del mercenario por más de un siglo.

Bajo esta configuración la guerra tomó tintes estratégicos y tácticos distintos. El campo de batalla se convertiría en un tablero de damas o ajedrez donde las maniobras por posiciones y no la muerte del adversario definían el encuentro. Una curiosidad que el propio Guicciardini revela, y que Hans Delbrück y J.F.C. Fuller atienden oportunamente.

Dice Guicciardini que: "Pasaban todo el verano [los *Condottieri*] sitiando un lugar fortificado, de modo que las guerras eran interminables y las campañas terminaban con poca o ninguna pérdida de vidas."[214]

Escribe Hans Delbrück que los *Condottieri* no hacían de la guerra algo serio, sino más bien como un juego. Como camaradas evitaban la batalla y el derramamiento de sangre; y una de las grandes curiosidades de aquello

[213]*Op. Cit*., 2004.
[214]*The Cambridge Medieval History*, Vol. VIII., London, Cambridge University Press, 1936, p. 656

ocurriría en la batalla de Anghiari en 1440: “se dice que un hombre murió, sin duda, pero no fue abatido sino que se ahogó en un pantano.”[215] Por su parte J.F.C. Fuller reconoce que las guerras de los *Condottieri* eran más un negocio y un arte que un choque armado ya que “en un año podían vender sus servicios a un príncipe y al siguiente a su rival”[216].

Aquellos mercenarios no eran exclusivamente italianos sino que se componían de otras nacionalidades como ingleses, gascones, y suizos, que llegaron a considerarse como la mejor infantería de Europa y los verdaderos maestros en el Arte de la Guerra. Posición privilegiada que mantendrían hasta la guerra de los treinta años.

Frente a aquellos, los *landsknecht* alemanes reclutados por el imperio eran la fuerza rival de más cuidado. Al respecto Hans Delbrück estudia a fondo este fenómeno encontrando que éstos tenían una relación más permanente y estable con el reino o país a diferencia del *Condottieri*, que cambiaba frecuentemente de afiliación[217].

Más adelante la supremacía del noble sería reemplazada por la supremacía del burgués; de los primeros Ortega y Gasset dice:

> No inventaron la pólvora. Se fastidiaron. Incapaces de inventar nuevas armas, dejaron que los burgueses – tomándolas de Oriente u otro sitio – utilizarán la pólvora, y con ello automáticamente, ganaran la batalla al guerrero noble, al ‘caballero’ cubierto entupidamente de hierro (…)[218]

---

[215]*History of The art of War, within the Framework of Political History the Modern Era*, Vol. IV, London, Greenwood Press, 1985, p. 16 **Original en inglés**: In the battle of Anghiari in 1440, for example, it is reported that one man died, to be sure, but he was not struck down but drowned in a swamp.
[216]*The Conduct of war 1789 – 1961*, New York, Routledge, 1961, p. 15 **Original en inglés**: … one year they might sell their services to one prince and to his rival the next.
[217]*Op. Cit*., 1985, p. 7
[218]José Ortega y Gasset, *La Rebelión de las Masas*, Madrid, Alianza Editorial, 1930/2006, p. 136.

La pólvora entonces será utilizada masivamente por los nuevos ejércitos burgueses nacionales y no por ejércitos de los príncipes del medioevo que fenecían en el tiempo. La guerra comenzaba a replantearse de manera distinta.

Finalizando la era medieval el uso de la pólvora como detonante hacia 1330[219] modificaría progresivamente el arte de hacer la guerra y con ello la convención de la misma donde la infantería se convertiría en el centro neurálgico de la batalla; donde el arcabuz y la bayoneta reemplazaría la espada y la pica como armas privilegiadas de la infantería. No obstante la pica se resistía a sucumbir; la pica organizada como "falange espinada" fungiría por algún tiempo más como coraza protectora de los arcabuceros en una táctica exclusivamente lineal.

El despegue de Europa y su expansión transoceánica iría acompañado de la innovación armamentista, donde la pólvora sería el verdadero eje de la revolución militar del mundo moderno. La introducción de la pólvora fue un progreso tanto industrial como económico, ya que las nuevas armas requerían entonces una industria especializada y también mucho dinero. Ciertamente la pólvora y la artillería no era una novedad en el campo de batalla, ya otras civilizaciones se habían hecho con ella para la guerra, pero será en Europa donde alcance límites antes desconocidos.

[219]Invento que se le atribuye al monje franciscano, Bertold Schwarz. Hans Delbrück menciona que es el año de 1331 exactamente cuándo se registre por vez primera el uso de la pólvora en el escenario europeo. Este invento se puede rastrear, nos dice el autor, desde china, donde se arrojaban artefactos de metal a la manera de cohetes en lo que ellos llamarían "lanza del fuego furioso"; y, aquella fórmula secreta de la pólvora se transmitía a Occidente por dos vías: a través del imperio romano oriental donde se le conocería como "vela romana", y, a través de los árabes, quienes le llamarían "salitre" o "nieve china", en, *History of the Art of War*…, 1985, p. 24

Asimismo no puede pasarse desapercibido otro efecto revolucionario; y es que el ejército se hacía más amplio de base – en términos sociales – gracias a la pólvora; así, el arcabuz facilitó la promoción de sectores más humildes en el ejercicio de las armas, cosa impensable en tiempos de los caballeros medievales. Casi dos siglos después señalaba Adam Smith que:

> **La naturaleza del arma acerca más que nunca antes al torpe y al diestro**, aunque por supuesto no los coloca al mismo nivel (…)
> En los ejércitos modernos la regularidad, el orden y la obediencia rápida a los mandos son más importantes para determinar la suerte de las batallas que la destreza y pericia de los soldados en el manejo de las armas.[220]

Será en Castilla donde se registre el primer uso de cañones alrededor del siglo XIII. Los italianos también harían uso de ellos desde muy temprano y perfeccionarían las tácticas del asedio también, mientras que los ingleses harían uso de ellos contra los escoceses primero, y en Crécy después, pero aquello en tal caso era la manifestación de una artillería primitiva. Para Voltaire es un error creer que los ingleses dispararon cañones en Crécy, y en tal caso su efecto fue tan poco significativo que se suspendería su empleo.[221] En 1537 el italiano Nicolo Tartaglia sería el primero en investigar matemáticamente el movimiento del disparo de cañón. Un gran avance en el desarrollo de la artillería que no se detendría[222].

Sea como fuere la preponderancia de la armadura caballeresca y medieval quedaba anulada frente al poder de la pólvora como resultaría patente en la

[220] *La riqueza de las Naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1776/2010, p. 669 [Negritas propias]
[221] Voltaire, *Op. Cit*., 1740/1960, p. 693
[222] *Libro della Nova Scientia*, Venezia, 1537. En la epístola de la obra, Tartaglia alude la experiencia de bombardeo que vivió en Verona, en 1532. Tartaglia nos dejará una descripción de la trayectoria del proyectil en tres partes: una parte recta, debido al impulso dado por la pólvora; luego una parte curva, y por último una parte recta debido al peso del tiro.

batalla de Pavía donde sería capturado el monarca francés Francisco I y su gran estratega, Duque de Montmorency.

Dos décadas antes, el *Gran Capitán* Fernando González de Córdoba, estandarte de la guerra moderna, y veterano de la guerra de Nápoles (1501 – 1504) vencería a los franceses en Ceriñola (1503) en lo que sería la primera victoria gracias a las *armas ligeras* de fuego. Una victoria de los arcabuces y de la artillería sobre las cargas masivas de caballería. En aquel mismo año, tras el asedio de Nápoles, su ingeniero Pedro de Navarra minaría los muros con pólvora para volarlos y tomar la ciudad; el menciona que tal experiencia la recogió de los genoveses en el sitio de Sarranello, en 1487. Idea que puede remontarse incluso más atrás[223].

El *Gran Capitán* contribuiría con el arte de la guerra europeo con la introducción de la unidad militar de la *Coronelía*, unidad militar pequeña, móvil y eficiente, antecedente inmediato al *Tercio* español que le daría la ventaja a los Habsburgo por más de ciento cuarenta años.

El asedio a fortalezas con cañones también se perfeccionaba y en ello repararía el Historiador y Militar Bernardino de Mendoza con su tratado de *Theorica y Practica de Gverra* (1594)[224]; el primer tratado de la guerra que consideramos de talante verdaderamente moderno por su estilo. Dedicado al Rey Felipe II y realizado concienzudamente, este tratado avanza desde el análisis de las formas de gobierno como fuente del ejercicio de la guerra hasta

[223]E.M. Lloyd*, Vauban, Montalembert, Carnot, Engineer Studies,* London, Chapman and Hall, 1887, p.13 Menciona el autor que la idea de usar pólvora de esta manera parece figurar en los trabajos de Mariano Taccola de Siena, *De Machinis*, escrita en 1449.
[224]La edición consultada en español, es de Amberes, Emprenta Plantiniana, 1596. Existe una temprana traducción al inglés, *Theorique and Practice of Warre*, por Sir Edward. Hoby, de 1597. Esta obra, como lo dice su título, es teórica y de mayor complejidad que su trabajo anterior y que el lector interesado en ello puede consultar: *Comentarios de Don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las Guerras de los Países Bajos, desde el año de 1567 hasta el de 1577*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1592.

el cómo se conduce un asalto a una fortaleza y cómo se defiende una plaza. Estudia el despliegue de las *Coronelías* y precediendo a Montecuccoli presagia la importancia del financiamiento de la guerra, llegando a parafrasear este aforismo:

Armas y dineros, buenas manos quieren[225]

La experiencia militar de Mendoza será sin dudas fundamental para elaborar este tratado de la guerra en las últimas décadas del siglo XVI. La importancia de la artillería y la arcabucería sería patente para el autor. Y es que con la pólvora no solamente surgieron nuevas estrategias, sino también nuevas formas de ver y entender la guerra. La edad de Oro del imperio español continuaría y en esa labor destacaría otro gran estratega, el Duque de Parma, hábil en su despliegue de piqueros y vencedor de los turcos en Lepanto en 1571.

A estos reformadores castellanos se les sumaría desde los Países Bajos otro gran reformador de la guerra: Mauricio de Nassau, quien sería notablemente influenciado por los preceptos de Justus Lipsius. El Estatúder buscó que sus piqueros tuviesen mayor contacto con el enemigo al producirse la batalla y así no desperdiciar fuerzas; además introduciría la leva y la paga regular de esta, impulsaría una estricta disciplina y nutriría sus filas con más armas de fuego. Buena paga, buen entrenamiento y buena disciplina serían los pilares de las reformas mauricianas que apuntarían a las Fuerzas Armadas profesionales del futuro[226].

Mientras que del otro extremo de Europa, el controvertido monarca sueco Erik XIV, no solo anticiparía a su connacional Gustavo Adolfo, sino que anticiparía

[225]*Ibídem*., p. 44 [Cursivas propias]
[226]John Keegan, *Who's Who in Military History: From 1453 to the Present Day*, New York, Routhledge, 2002, pp. 190 – 192

al neerlandés Mauricio de Nassau con unas agudas reformas militares inspirado en su admiración por la gran movilidad y maniobrabilidad de las legiones romanas. Erik XIV introdujo la pica en Suecia y la combinaría con el mosquetero para lograr el máximo de daño al adversario.

En el siglo XVI las posiciones belicistas y anti belicistas eran claras como lo deja ver William Shakespeare quien argumenta un fervor patriótico con *Enrique V*, para luego denunciar la insensatez de la guerra en *Otelo* y *Macbeth*. Lo cierto es que hay una verdadera renovación del pensamiento con respecto a la guerra y su codificación, ahora apoyada en lo que serían las bases del Derecho Internacional.

De esta renovación destacan al menos cuatro nombres, cuatro tratadistas pertenecientes a la tradición jurídica europea que bebían de las ideas neoescolásticas y consagraban el Derecho de Gentes[227].

El teólogo y jurista dominico, Francisco de Vitoria, quien se mostró contrario al derecho de conquista, ofrece una interesante visión que hoy nos llega gracias a su tratado sobre el *De Indis Posterior sive de Iure Belli Hispanorum in Barbaros* (1539) donde enfatiza que no se tiene el derecho hacer la guerra a los indígenas, ya que estos están asociados bajo la gracia de Dios; por lo que ni por diferencias religiosas o ambiciones regias se podría iniciar algún conflicto que aquellas gentes.

Por otro lado Vitoria, apoyándose en San Agustín, plantea que es lícito a los cristianos hacer el servicio militar y la guerra. Para él la única causa justa de hacer la guerra justa es la injuria[228].

[227]No profundizaremos en los fundamentos teórico filosóficos de cada uno de ellos, tarea que sobrepasaría nuestro objetivo; no obstante creemos prudente rescatar de sus aportes las ideas que configuraron la tradición de la guerra durante los siglos XV, XVI y XVII.
[228]Francisco de Vitoria, *Op. Cit.,* 1539/2007.

Esta posición de Vitoria contradice a Lutero, “quien niega que sea lícito tomar las armas contra los turcos, fundándose no solo en los textos de la Escritura (…) sino también en que las huestes turcas, dice, invaden la cristiandad será por la voluntad de Dios (…)”[229]

Vitoria señala en la “segunda cuestión” que:

> *(…) la república tiene autoridad no sólo para defenderse sino también para castigar las injurias cometidas contra ella y contra sus súbditos y para exigir reparación por ellas (…)*
> *La república debe bastarse a sí misma. Ahora bien, no podría garantizar suficientemente el bien público y su estabilidad si no pudiera castigar las ofensas y escarmentar a sus enemigos.*[230]

De la misma forma el jurista dominico hace énfasis, a diferencia del pensamiento de San Agustín, que, no son justas las guerras que tienen por causa la religión.

Otro destacado representante es Pedro Belli de Alba, soldado y jurista italiano, quien sería auditor de guerra de Carlos V y consejero de guerra de Felipe II; autor del tratado, *De re Militari et Bello* (1563) donde haría énfasis en la conducción de la guerra y contribuiría a las bases del Derecho Internacional.
Mientras que otro jurista italiano considerado también padre del Derecho Internacional, Alberico Gentili, profundizará en la guerra en su obra, *De Jure Belli* (1598) donde intenta dotar de una regulación jurídica a la guerra y las relaciones entre los Estados frente a la guerra y la paz[231].

[229]*Ibídem*., p. 162 La postura de Lutero partía de la premisa de despolitizar el pensamiento religioso.
[230]*Ibídem*., p. 169 [Cursivas propias]
[231]*De Jure Belli*, Milano, Giuffré Editore, 1598/2008.

Antes de Hugo Grocio, y como su precursor inmediato, debemos mencionar el aporte de Francisco Suárez, jurista y teólogo español, quien como representante de aquella segunda escolástica además de defender la supremacía de la Iglesia sobre el Estado, también escribe un tratado sobre la guerra, intitulado *De Bello*, y publicado dentro del tratado *De Triplice Virtute Theologali* (1621)[232].

Sin dudas la segunda escolástica será una fuente privilegiada para los pensadores racionalistas de los siglos XVII y XVIII.

Maduraban los tiempos en que la guerra era asunto e instrumento de los grandes soberanos coronados. La guerra dinástica y de príncipes se elevaría sobre el paradigma de la táctica lineal y la cultura del orden, reflejo de los gobiernos absolutistas. Una convención de la guerra que tendría sus reformas pero que no sobreviviría al estallido de la revolución francesa. Y dentro de este espacio temporal la guerra de los treinta años se presentaría como una guerra que sacudiría los cimientos de la civilización europea y occidental.

Al respecto el Profesor Fernando Falcón adelanta la relación entre la problemática militar y los diversos planteamientos enciclopedistas e intelectuales de la época desde la perspectiva de la Historia del Pensamiento Político y la Historia Intelectual[233]; así mismo, y compartiendo la misma línea de investigación, desde el regazo de la Historia Intelectual, el Profesor Richard Tuck atiende el fenómeno de la guerra y la paz en el marco del pensamiento

[232]Véase: *Selection from three Works of Francisco Suarez*, Vol. II., Oxford, Clarendon Press, 1944.

[233]"La Relación entre Guerra y Política en la Primera República Venezolana (1810 – 1812)", en *Revista Politeia*, No. 28, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 61 – 92. Nos debemos en particular a la primera parte de este trabajo en cuanto a la orientación temporal e intelectual de aquellos grandes estrategas, así como para la búsqueda de sus trabajos publicados en diversas ediciones aquí comentadas.

político y el orden internacional desde Grocio hasta Kant[234]; mientras que, algo más alejado de la corriente pero no menos importante, está el trabajo del Profesor Azar Gat sobre los orígenes del pensamiento militar desde la ilustración hasta Clausewitz[235]. Tres planteamientos que bien ofrecen la hoja de ruta sobre aquellos grandes pensadores y estrategas de los siglos XVII, XVIII y XIX, que se atenderán en las próximas líneas.

La *guerra de los treinta años* (1618 – 1648)[236] dice B. Liddell Hart es la primera "Gran Guerra" del mundo moderno; una guerra que en la historiografía inicia con la defenestración de mayo de 1618 y que por lo intrincado de las alianzas y acciones algunos estudiosos han dudado en llamarle guerra de religión apuntando a otras alternativas como: una guerra de origen constitucional por las diferentes ideas de lo que debería ser el imperio; o una guerra desencadenada por la crisis del propio imperio; o una guerra de Estados

[234]*The Rights of War and Peace, Political Thought and the International Order from Grotius to Kant*, New York, Oxford University Press, 2002.
[235]*The Origins of Military Thought from the Enlightenment to Clausewitz*, New York, Claredon Press, 1989.
[236]Para introducirnos en la guerra de los treinta años la obra del poeta Friedrich Schiller *Geschichte des Dreibigjährigen Krieges,* de 1790, es desde el punto de vista historiográfico de profeso dramatismo, y su revisión es oportuna. Hay Traducción al castellano, de la que nos hemos servido: *Guerra Europea de XXX Años*, Madrid, Por M.A. Quadrado, 1899.
La literatura de este conflicto es voluminosamente amplia, no obstante sobre los orígenes del conflicto fue de valiosa ayuda el texto del especialista en el tema, Geoff Mortimer, *The Origins of the Thirty Years War and the Revolt in Bohemia, 1618*, New York, Palgrave, 2015; sobre el tema religioso, véase Robert Birelley, *The Jesuits and the thirty Years War*, Cambridge University Press, 2003. Sobre el equilibrio de poderes europeo en contexto, la síntesis revisada corresponde al texto editado por Olaf Asbach y P. Shröder [Eds.], *The Ashgate Research Companion to The Thirty Years' War*, Surrey, Ashgate Publishing Limited, 2014. De las obras generales que nos ayudaron con la sección recomendamos: del Historiador Geoffrey Parker, *La Guerra de los Treinta Años*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988; de C.V. Wedgwood, *The Thirty Years War*, London, Thirty Bedford Square, 1938/1947, texto envejecido pero que está espléndidamente diseñado para el lector que se introduzca en el tema de esta guerra. Del Profesor Peter Wilson, un trabajo actualizado, *Europe's Tradegy, a History of the Thirty Years War*, New York, Penguin Books, 2009, obra galardonada en 2011 y de la cual está disponible la conferencia audiovisual en, Desperta Ferro Ediciones, "La guerra de los Treinta años. Diálogo con Peter Wilson", documento rodado en 2011, video en ***Youtube,*** 1.47.41, acceso el 20 de mayo de 2023, http://www.youtube. com/bo33ADZDdrg?si=F2Pg93OumOf73G

emergentes, y aún una guerra importada a suelo alemán[237]. Y, más que una guerra fue un conjunto de guerras entre varios reinados y principados de Europa central.

Una guerra que estimularía cambios en el pensamiento estratégico y táctico gracias al genio guerrero de grandes personajes en el campo de batalla donde se enfrentarían imperiales y católicos frente a protestantes y aliados. Grandes hombres devotos al orden de las líneas y columnas, pero que templarían ciertas innovaciones que alterarían las formas de pensar la guerra, y es que esta guerra se convertiría en un verdadero reto en cuanto a producción de armas y logística de los ejércitos involucrados.

Por la monarquía danubiana, y, gracias a las *reformas teresianas*, el nuevo *Kaiserliche Armee* sería conducido y organizado por el *Generalísimo* Albrecht Von Wallenstein, conocido como el padre de la logística moderna, quien impulsaría cambios revolucionarios en cuanto al arte de la guerra. En el bando de los imperiales también destacó por su fanatismo el "monje armado" Conde de Tilly, comandante de la *Liga Católica*; hombre de armas y mercenario que, a su vez, no pudo adaptarse a la nueva forma de guerra introducida por el Rey sueco Gustavo Adolfo, el verdadero adversario de Von Wallenstein. A Tilly se le sumaría el intrépido Gottfried Pappenheim, que bien explotaría la ventaja de la caballería aprendida en Polonia, donde el jinete se abalanzaba sobre el enemigo con espada y lanza.

En paralelo y en marco de esta guerra el Rey Gustavo Adolfo introduciría la disciplina, el sentido corporativo, la maleabilidad de la artillería, la potencia y

[237]Sobre las diversas propuestas historiográficas del origen de esta guerra, véase, Matthias Pohlig, "The Peace of 1555 – A Failed Settlement?", en Olaf Asbach y P. Schöder [Eds.], *Op. Cit.,* 2014, p 203

cadencia de tiro[238] y la incipiente uniformidad de la tropa. Profundamente influenciado por el trabajo de Mauricio de Nassau el monarca sueco se convertiría en un gran reformador militar que a pesar de valerse de gran número de mercenarios (escoceses e ingleses en su mayoría); el monarca sueco se preocupó por la conscripción, regularización y profesionalización del ejército como fuerza permanente. Frente a la aplanadora de los *tercios* imperiales los suecos del "*León del Norte*" condujeron una guerra flexible que permitió penetrar las líneas del enemigo y desbaratar aquella maquinaria.

Aquí la caballería finlandesa también demostró ser más dura y curtida para la campaña por su agilidad que la caballería ligera (*dragones*) y pesada (*coraceros*) de los imperiales. Junto al monarca sueco, las reformas innovadoras en cuanto a la artillería las conduciría en concreto su artillero de confianza Lennart Torstensson, aprendiz de Mauricio de Nassau y quien hoy será conocido como el "*padre de la artillería de campaña"* por su disciplina, efectividad y superioridad de fuego al lograr disparar tres rondas frente a una sola de los imperiales[239].

Del lado de los imperiales el brillante comandante Ambrosio Spinola, uno de los mejores estrategas españoles, destacaría por su audaz empresa de asedio y victoria en Breda, acción que opacaría al Estatúder Mauricio de Nassau y quedaría inmortalizada en el óleo sobre el lienzo por la mano de Diego Velázquez. Mientras que del lado protestante, la contribución del aliado

[238]La cadencia de tiro de los suecos del rey sueco fue superior al presentar las novedosas tres filas de tiro, la primera, de rodilla, la segunda (la novedosa) inclinada y la tercera, la erguida o de pie. Las tres filas presentaban un fuego más nutrido que las tradicionales dos filas de la época.

[239]John Keegan, *Op. Cit*., 2002, pp. 292 – 293. Sobre los grandes **reformadores** de la guerra del siglo XVII, véase, Peter Paret [Eds.], *Op. Cit*., 1986, capítulo 2 "Maurice of Nassau, Gustavus Adolphus, Raimondo Montecuccoli, and the ´Military Revolution' of the Seventeenth century", pp. 32 – 63; B. Liddell Hart, *Op. Cit.,* 1941, capítulo VI "The Seventeenth Century – Gustavus, Cromwell, Turenne", pp. 81 – 94; y, de H. Delbrück, *Op. Cit*., 1985, el Libro 2, "The Period of the Wars of Religions", pp. 117 – 219, donde no solo atiende a aquellos grandes reformadores, sino que revisa las grandes batallas que van desde 1553 a 1636.

francés Vizconde de Turena, sería decisiva. Sobrino y aprendiz de Mauricio de Nassau, se inclinaría más por las maniobras que por las batallas definitivas, alcanzando una victoria total en Zusmarshausen, aniquilando la retaguardia imperial, y en Múnich, sobre el Duque de Baviera, obligando al emperador a solicitar la firma de la paz en Westfalia, en 1648[240].

El genio único de Turena como comandante astuto pasaría a la posteridad contribuyendo al arte de la guerra y su fenomenología.

Reflexivamente sería el General Raimundo de Montecuccoli quien idearía las reformas más importantes en este orden. Bien sugiere el Profesor Fernando Falcón que:

> Desde finales del siglo XVII el método racionalista preconizado por Locke en Inglaterra, Descartes en Francia y Justus Lipsius en Holanda, había comenzado a formar parte integrante del arte de la guerra. (…)
> La conexión entre el racionalismo de finales del siglo XVII y la teoría de la guerra resulta más que evidente. Raimundo Montecuccoli reconocerá su deuda intelectual con Justus Lipsius; Feuquieres y Puysegur harían lo propio con Descartes.[241]

La reorganización del ejército y de la industria armamentista, así como la creación de un verdadero ejército imperial permanente y una milicia, son de los grandes aportes de Montecuccoli expuestos en cuatro grandes obras, y de las cuales rescatamos *Dell' arte Militare* por su valía en cuanto a la forma de hacer la guerra[242].

---

[240]Sobre la obra del Vizconde de Turena, el lector podrá estar complacido con la obra del Mayor General Adam Williamson, *Military Memoirs and Maxima of Marshal Turenne*, London, J and P. Knapton, 1744.
[241]*Op. Cit*., 2002, pp. 62 – 63
[242]La obra consultada es la traducción al castellano, *El Arte de la Guerra*, Barcelona, Rafael Figuero, 1697. Los otros títulos de Montecuccoli son *Sulle Battaglie*, *Trattato della Guerra*, y *Aforismi dell' arte Bellica…*

Convencido de la primacía del poder de fuego de las armas, apostó por los mosquetes y granaderos en tiempos donde había resistencia a este cambio paradigmático. Y es que los adelantos técnico científicos, la conversión progresiva de los ejércitos mercenarios en ejércitos nacionales comenzaría a darle un nuevo sentido a la guerra en el marco del Estado nación.

Montecuccoli adelantó lo importante que es las finanzas para la guerra y a él se le debe el célebre aforismo de:

Para la guerra se necesitan tres cosas:
1. Dinero; 2. Dinero; 3. Dinero[243]

Las guerras de religión habían sido una enorme sangría para Europa que se había aprovechado de una gran reserva de hombres pobres en tierras y que bien podían ser empleados en los ejércitos, así como del capital acumulado que serviría para financiar aquella maquinaria de guerra. Una suerte de guerra civil europea como llegaría a reflexionar Voltaire.

Montecuccoli y Turena eran los dos referentes del arte de la guerra de la modernidad. Pero junto a ellos otro gran estratega, Paul Hay du Chastelet, haría un notable trabajo distinguiendo la guerra defensiva y la guerra ofensiva, apelando al fenómeno de lo político en su tratado *Politique Militaire, ou Traité de la Guerre* (1680)[244].

No deja de llamar la atención que entre sus máximas de política militar, Chastelet subrayará el problema de la ley de la guerra y los crímenes dentro de ella[245].

[243]Aforismo atribuido a Raimundo de Montecuccoli, y tomado en, John Keegan, *Op. Cit.*, 2002, p. 202 [Cursivas propias]
[244]La edición consultada corresponde a Paris, Libraire du Roy, 1757.
[245]*Ibídem.,* pp. 272 – 279

En las tres últimas décadas del siglo XVII el campo de batalla había sido testigo de las mortíferas bayonetas, armas que se pondrían por encima de las hasta ahora predominantes picas.

El Rey Luis XIV no comandaría sus tropas en el campo de batalla pero si sería de los primeros en ordenar armar a sus dragones con mosquete y bayonetas; y el tratado *Memoires D'artillirie*, de Saint Remy (1697)[246] daría cuenta de este cambio revolucionario codificando el reglamento de los cadetes de la *Ecole D'artillerie*; Saint Remy llegaría a afirmar que el cañón es la más noble de todas las armas defensivas y ofensivas[247].

El Rey Sol iría más allá y centralizaría sus Fuerzas Armadas confiándole las reformas del ejército de tierra a la familia Le Tellier y las reformas de la Armada a la familia Colbert.

La paz de Westfalia se transformaría en una verdadera paz europea que logró cambios sustanciales sentando las bases del Derecho Internacional. En primer lugar, las iglesias se hacían territoriales; en segundo lugar, los Estados nación se consideraban a sí mismos soberanos; y en tercer lugar, la injerencia papal llegaba a su fin.

Entre los siglos XVII y XVIII florecen las posiciones intelectuales y racionalistas que condenan el fanatismo religioso como motor de la guerra y defienden, entonces, la idea de una "guerra civilizada" basada en los cánones valores

[246]La edición consultada se corresponde a la segunda, Paris, Rigaud, 1707, dispuesta en dos tomos. Este tratado bien puede interesar para historiar no solo las artes militares, sino la ciencia y la técnica. Su rico detalle en artilugios e inventarios de armas, como cañones y artillería fija y móvil invitan al investigador a adentrarse en esas áreas del saber. Además, la obra cuenta con un Diccionario de palabras y términos propios de la artillería de la época, que el lector podrá encontrar en el tomo 2, algo que entre otras cosas, revela la necesidad de estandarizar una terminología novedosa.
[247]*Ibídem*, p.16

legalistas (*ius ad bello*) así como en ciertas reglas (*ius in bello*) concertadas apoyándose en los aportes de teóricos como Grocio, Hobbes, Locke, Pufendorf y Vattel.

En términos puramente militares huelga mencionar que las guerras de religión derribaron los ejércitos de mercenarios y en su lugar comenzaron a levantarse los ejércitos permanentes; uno de los grandes hitos de historia militar y la fenomenología de la guerra. Este nuevo hito confinaría la guerra a la materia exclusiva del Estado y no de la sociedad. El soldado que se diferenciaba del civil ahora permanecía en el regazo de un ejército disciplinado que se mantenía incluso en tiempos de paz y era regularmente pagado[248].

Bien apunta Adam Smith en 1776 que:

> **Un ejército permanente bien reglamentado es superior a cualquier milicia** (…) y así como un ejército regular bien administrado es el único medio de defensa para un país civilizado, **también es el único medio para civilizar de forma veloz y tolerable a un país bárbaro**.[249]

Intelectualmente estamos frente al lenguaje del iusnaturalismo y de él subrayamos el trabajo de Huig Van Groot, mejor conocido como Hugo Grocio, jurista que discute ampliamente las cuestiones de la guerra en su magistral Tratado *De Iure Belli ac Pacis* (1625).

Para Grocio el derecho natural no se opone a la guerra como está contemplado desde los inicios del hombre[250]. Incluso le da un giro al derecho canónico al darle otra interpretación, no tan literal en cuanto a la guerra y así lo señala:

---

[248]Hans Delbrück, *Op. Cit*., 1985, pp. 223 – 225
[249]*Op. Cit*., 1776/2010, p. 671 [Negritas propias]
[250]Hugo Grocio, *Op. Cit.,* 1625/1925, p. 72 Para una introducción al pensamiento político de Hugo Grocio, véase, de Richard Tuck, *Philosophy and Government, 1572 – 1651*, Cambridge University Press, 1993, el capítulo 5 “Hugo Grotius”, pp. 154 – 202; y de *The Rights of War and Peace…,* 2002, el capítulo 3 “Hugo Grotius”, pp. 78 – 108.

> *Por el derecho natural, pues, que también se puede llamar de gentes, es bastante manifiesto, que por él no se reprueban todas las guerras (…)*
> *Porqué hay quienes piensan que a ese amor y benevolencia hacia los enemigos y dañosos se oponen las penas capitales y las guerras (…)*[251]

Hugo Grocio establece que hay dos tipos de guerras, la guerra privada y la guerra pública[252], sentando las bases de lo que es hoy nuestra diferencia entre guerra y violencia en términos políticos. Por último y no menos importante es que el jurista neerlandés concibió tres imágenes de la guerra justa: "la guerra como acto jurídico, la guerra como litigio, y la guerra como defensa legitima."[253] Y de estas se desprenden las tres causas máximas de estas guerras: "el derecho a la autodefensa, el derecho a auto preservación, y el derecho a castigar a los trasgresores"[254].

En el ocaso de la guerra de los treinta años el diplomático español, Diego de Saavedra y Fajardo reflexionará sobre la conducción de la guerra en su obra más importante, *Idea de un Príncipe Político Christiano* (1640). Su idea de la guerra entraña la influencia de la segunda escolástica española y así lo deja plasmado en su **empresa 74** "in fulcrum pacis":

> *(…) con que, no estando seguros unos hombres de otros, se inventaron las armas para repeler la malicia con la fuerza y conservar la inocencia y libertad, y se introdujo en el mundo de la guerra. Este nacimiento tuvo, si ya no nación en el infierno, después de la soberbia de aquellas primeras luces intelectuales. Tan odiosa es la guerra a Dios, que, con ser David tan justo, no quiso que le edificase el templo, porque había derramado mucha sangre. Los príncipes prudentes y moderados la aborrecen, conociendo la variedad de sus accidentes, sucesos y fines (…)*

[251] *Ibídem*., pp. 79, 109 [Cursivas propias]
[252] I*bídem*., pp. 133 – 206
[253] Alex Bellamy, *Op. Cit*., 2009, p. 122
[254] *Ibídem*., p. 124

> *El rey don Alfonso la llamó 'estrañamiento de paz e movimiento de las cosas quedas e destruimiento de las compuestas'. Si es interior la guerra, es fiebre ardiente que abrasa al Estado. Si es exterior, le abre las venas, por donde se vierte la sangre de las riquezas y se exhalan las fuerzas y los espíritus. Es la guerra una violencia opuesta a la razón, a la naturaleza y al fin del hombre, a quien crio Dios a su semejanza (:..)*[255]

Para el diplomático español la guerra entonces debe tener una causa justa alejada de las ambiciones desmedidas, haciendo clara referencia a los monarcas sueco y francés que participaron en la guerra de los treinta años. No deja de ser interesante que Saavedra Fajardo culmina su **empresa 74** de esta obra advirtiendo lo pernicioso que es para un príncipe llevar a cabo una guerra en dos frentes simultáneos. Una máxima geopolítica que fue desatendida por hombres poderosos como Napoleón, el Káiser Guillermo y el *Führer* Adolf Hitler.

Al otro lado del canal de la Mancha, la revolución inglesa (1642 – 1651) que enfrentaba a realistas y parlamentarios dejaba importantes contribuciones a la fenomenología de la guerra. De los más importantes y exitosos modelos a copiar por otros será la *Home Guard*, grupo de ciudadanos dispuestos a armarse para defenderse organizadamente de la amenaza externa[256]. En el campo de batalla la transición de la República a la dictadura militar templaría el arte de la guerra inglés; por un lado Thomas Fairfax, quien adelantaría el *new model army* o nuevo modelo del ejército inglés, entrenado, disciplinado y organizado, y por el otro, el *Lord Protector* Cromwell y sus *ironsides*. El Dictador se inspiró en parte sobre las tácticas de cargas de caballería suecas demostradas en la guerra de los treinta años.

---

[255]Diego de Saavedra y Fajardo, *Empresas Políticas*, Barcelona, Editorial Planeta, 1640/1988, p. 519 [Cursivas propias]
[256]Fernando Falcón, *Op. Cit.*, 2002, pp. 65 – 66

Pero será en el campo de las ideas donde encontremos a Thomas Hobbes, el gran teorizador de la política del siglo XVII con su intento de remodelar los conceptos de la teoría política a partir del lenguaje científico y euclidiano materializado en su obra *Leviathan* (1651)[257]. Pero vayamos a la interpretación de la guerra. Tal vez uno de los más agudos de estos apuntes fenomenológicos:

> *(…) la GUERRA no consiste solamente en batallas o en el acto de luchar, sino en un periodo en el que la voluntad de confrontación violenta es suficientemente declarada. Por tanto, la noción de tiempo debe considerarse como parte de la naturaleza de la guerra, lo mismo que es parte de la naturaleza del tiempo atmosférico. (…) la naturaleza de la guerra no está en una batalla que de hecho tiene lugar, sino en una disposición a batallar durante todo el tiempo en que no haya garantías de que debe hacerse lo contrario. Todo otro tiempo es tiempo de PAZ.*[258]

Contrario a los planteamientos de T. Hobbes encontramos desde la óptica de la sociabilidad del hombre, al jurista alemán Samuel Puffendorf, quien desde el Derecho natural expondrá sus reflexiones sobre la guerra y la paz en su obra *De Iure Naturae et Gentium* (1672). El jurisconsulto asiste a los

[257]En este particular, y sobre el pensamiento político en Thomas Hobbes, fueron consultadas las obras de Quentin Skinner, *Hobbes y la Libertad Republicana*, Buenos Aires, Prometeo, 2010; y, *From Humaism to Hobbes, Studies in Rethoric and Politics*, Cambridge University Press, 2018; mientras que de Richard Tuck, *Hobbes*, Oxford University Press, 1989; *Philosophy and Government…*, 1993, en particular el capítulo 7 "Thomas Hobbes", pp. 279 – 345, y, de *The Rights of War and Peace…,* 2002, el capítulo 4 "Thomas Hobbes", pp. 109 – 139.

[258]Thomas Hobbes, *Leviatán*, Madrid, Alianza Editorial, 1651/2009, p. 115 [Cursivas propias] Debemos agregar que el concepto de guerra civil acuñado por el filósofo inglés en su trascripción original no es "war" sino Warre" contribuyendo a nuestra arqueología conceptual de la primera sección.

La locución original es entonces: "For he that hath feen by what courfes and degrees, a flourifhing State hath firft como into ***civil warre*** and them ruin; upon the fight of the ruines of any other State, will gueffe, the like warre (…); en "Thomas Hobbes, *Leviathan*., London, Andrew Crooks,1651,p.11 **trad:** Quien ha visto porqué caminos y etapas ha llegado una nación floreciente a la Guerra civil, y de ahí a la ruina cuando vea la ruina de otra nación, deducirá que esta ha padecido una guerra civil similar (…) [Negritas propias]

planteamientos del Profesor de retórica Libanio para establecer la relación entre guerra y paz de la siguiente manera:

> *Paz es el estado en el cual los hombres viven apaciblemente juntos, sin los disturbios de la violencia o injurias, y cumplir voluntariamente con sus deberes mutuos, como cuestiones de obligación necesaria. La guerra, por el otro lado, es un estado en el que los hombres se dedican mutuamente a ofrecer y repeler injurias, o a tratar de recuperar por la fuerza sus deudas.*[259]

De Pufendorf y de Grocio se sustrae al menos una conclusión inquietante que bien cuenta el Profesor Alex Bellamy; y es que ambos jurisconsultos coinciden en que el temor genuino a una amenaza inminente puede ser causa suficiente para emprender una guerra[260].

Verdaderamente inclinado por el poder absoluto de la monarquía y alejado de Thomas Hobbes, se encuentra la retórica del lenguaje absolutista del filósofo inglés Robert Filmer; el gran defensor del poder regio argüido en su obra *Patriarcha* (1685) donde se retrotrae a las sagradas escrituras y subraya que:

> *Adán y los patriarcas tienen absoluto poder sobre la vida y la muerte, sobre la guerra y la paz, tal como si fuere dentro de sus casas o familias (…) y si lo son por ley de naturaleza ¿Qué libertad tendrán sus hijos para disponer de ellos?*[261]

Claramente el lenguaje de la monarquía absolutista también apoyado en el Derecho Natural, poseía su propia idea y conceptualización de la guerra como

---

[259]Samuel Pufendorf, *Of The Law of Nature and Nations*, London, Walthoe R. Wilkin, 1672/1729, p. 6 [Cursivas propias] Para la crítica de Pufendorf a Hobbes y a Grocio, véase, Richard Tuck, *Op. Cit*., 2003, pp. 140 – 165.
[260]*Op. Cit*., 2009, p. 129
[261]Robert Filmer, *Patriarcha or the Natural Powers of Kings*, London R. Chiswell, 1685, p. 38 [Cursivas propias]. Para acercarse al argumento de Filmer, véase, Richard Tuck, *Op. Cit.,* 1993, en particular "Royalism", pp. 260 – 278.

potestad única del Rey en momentos cuando las pretensiones continentales del Rey Sol Luis XIV menguaban.

Ya en el marco del iusnaturalismo y dejando a un lado el argumento de la fuerza, encontramos en la doctrina política de otro filósofo inglés, John Locke, que el Estado no era opresor de la libertad sino lo contrario; la reafirmación de la libertad contribuyendo tempranamente a la teoría y el discurso del Contrato Social. Para Locke el estado de naturaleza, entonces, no era un estado de permanente guerra, y así lo expone explícitamente en su obra *Two Treatises on Government* (1690):

> *El estado de guerra es un estado de odio y de destrucción (…)" De ahí se deduce que quien trata de colocar a otro hombre bajo su poder absoluto se coloca con respecto a este en un estado de guerra* (…)[262]

Prolongando las ideas de Samuel Pufendorf, el jurista y estudioso del iusnaturalismo, suizo J.J. Burlamaqui enfatiza en su opera prima, *Principe du Droit Naturel* (1717) que la guerra no es más que un estado violento contrario a la sociedad.[263]

El siglo XVIII fue testigo de los avances en cuanto al arte de la guerra y las ciencias militares. Avances tecnológicos y armamentísticos que tensarían la concepción de la guerra; Fue un siglo cargado de cambios en cuanto a la concepción y pensamiento de la guerra.

Señala el Profesor Fernando Falcón que el arte de la guerra no se dividía en estrategia y táctica como en tiempos contemporáneos, siendo estos términos

---

[262]John Locke, *Ensayo sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Aguilar, 1976, p. 14 [Cursivas propias] Al respecto los apuntes del trabajo pionero de Peter Laslett, en cuanto al a Historia del Pensamiento Político fueron reveladores. Véase, "introduction", en John Locke, *Two Treatises of Government*, Cambridge University Press, 1988, pp. 3 – 126

[263]J.J. Burlamaqui, *Principio del Derecho Natural*, Madrid, Librería de Razcla, 1837, p. 45

reintroducidos, como hoy le entendemos, por Clausewitz y Jomini; así mismo subraya que hubo dos tendencias en la producción intelectual de la literatura militar de la época: Las memorias sobre campañas que dejaban lecciones a manera de máximas y, las que se apoyaban en las experiencias históricas recientes y clásicas de la antigüedad. Esta disposición intelectual afloraba el debate entre los partidarios de la potencia de fuego y los partidarios del choque como elemento decisivo de la batalla[264].

Contribuyendo con aquella nueva forma de la guerra, Carlos V de Lorena serviría a los imperiales y su reflexión concienzuda sobre la gran táctica le valió de estratega visionario para los anales del arte y las ciencias militares. Cauteloso y menos intrépido, se convertiría en el generalísimo de las tropas imperiales, rival del Mariscal de Luxemburgo, general de los franceses, y quien también destacaría gracias a su diligente organización de los ejércitos.

Pero la guerra no se limitaba a las campañas ofensivas; de hecho, las campañas defensivas y de protección de fortalezas contra asedios y plazas estimularían las primeras reflexiones sobre el arte militar. Con la complejidad propia de los tiempos modernos aparecerían los usos metódicos de estudios en geometría y geografía aplicados a la materia; época caracterizada por el culto a la razón y el *esprit geométrique*, y aquí, Sébastien de Vauban pasaría a convertirse en el ingeniero militar por excelencia de la época. El "padre de la ingeniería militar", el maestro del arte del asedio y la toma de fortalezas de los tiempos modernos.

Vestigios de su genio quedarían plasmados en su *Traité de L'attaque des Places* (1703)[265], dedicado al Duque de Borgoña, donde reflexiona sobre las

[264]*Op. Cit*., 2002, pp. 63 – 67
[265]La edición consultada de esta obra corresponde a, Paris, Rué Dauphine, 1779. El Profesor Fernando Falcón adelanta que las obras de Vauban eran un referente obligado para la época

máximas generales durante los asedios y asaltos de fortalezas enemigas, ofreciendo así nuevas formas de combate. Ideas que se materializarían en el asedio de Ath de 1697.

Ulteriormente en su *Mémoires pour Servir D'linstruction dans la Conduite des Siéges et la Défense des Places* (1704)[266], quedaría manifiesto el método para acercarse a las fortificaciones enemigas usando la trinchera y los paralelos. Los sistemas de fortificaciones modernos se apoyarían en gran medida en las experiencias de Vauban apoyados en los paralelos, el fuego ricochet y el fuego vertical[267]. Vauban sería el gran visionario de la guerra de trincheras que doscientos años después asolaría Europa en una guerra mundial.

Durante la *guerra de sucesión española* (1701 – 1713) en la batalla de Höchstädt/Bleinheim de 1704, no solo destacarían las bayonetas por su carnicería, sino que sobresaldrían las habilidades de otro gran estratega, el Duque de Marlborough, quien destacaría por sus brillantes maniobras en la que decantaría por el uso de "líneas interiores", una forma de aproximación indirecta en términos de B. Liddell Hart[268]. Marlborough estaría asociado al príncipe Eugenio de Saboya y juntos pondrían en jaque al Rey Luis XIV y sus pretensiones hegemónicas.

---

y sus tres Tratados más conocidos serían impresos en La Haya en 1737, en una descuidada edición con este título, reimpreso en 1742 y 1771, *Op. Cit*., 2002, p. 64

[266]La edición revisada es la de Leide, Jean & Herman Verbeek, de 1740.

[267]Para una introducción a los trabajos de Vauban, véase, de E.M. Lloyd, *Op. Cit.*, 1887; mientras que, de Peter Paret, *Op. Cit.,* 1986, "Cap. 3. Vauban: The impact of science of War", pp. 64 – 90

Sobre los paralelos (tres líneas sucesivas de trincheras) dice Voltaire, fue un invento de los ingenieros italianos al servicio de los turcos. Véase, Voltaire, *El Siglo de Luis XIV,* México DF., F.C.E., 1751/2013, p. 108 El fuego ricochet es el fuego de rebote, y en la obra mencionada se describe el detalle de funcionamiento de ello.

[268]*Op. Cit*., 1941, p. 115

En la posteridad quedaran las acciones de este profundo admirador del Vizconde de Turena, con aquella estrofa entonada por sus hombres que preferimos dejar en su lengua original por su fuerza rítmica:

Grenadiers now change your song
And talk no more of battles won
No victory shall grace us now
Since we have lost our Marlborough.
You who have fought on Blenheim's field
And forced the strongest towns to yield
Break all your arms and turn to plough
Since we have lost our Marlborough.[269]

Por los Borbónicos, Charles Marqués de Quincy no solo resaltaría en el campo de batalla sino también por su tratado *L'art de la Guerre* (1726)[270], donde plasmaría sus conocimientos en cuanto al orden de batalla, marchas, asedios (siempre con deferencia hacia Vauban), la penetración de territorio enemigo, y, como el mismo Quincy dice, el arte de hablar y comandar[271]. Formación de primera mano del arte de la guerra de tiempos modernos donde imperaba la cultura del orden lineal.

También leal al rey Sol, y quien estuvo al servicio del Vizconde de Turena y del Mariscal de Luxemburgo, fue el Marqués Antoine de Pas Marqués de Feuquiéres, militar y escritor que plasmaría sus ideas de la guerra en su

[269]Hemos dejado la canción en su idioma original para conservar su ritmo. Tomada de, John Keegan, *Op. Cit*., 2002, [Cursivas propias] p. 189 **Traducción al castellano**: *los granaderos ahora cambian vuestra canción/y no habléis más de batallas ganadas/ ninguna victoria nos honrará ahora/ desde que hemos perdido nuestro Marlborough/ tú que has luchado en el campo de Bleinheim/ y has obligado a las ciudades más fuertes a ceder/ rompe todos tus brazos y vuelve arar/ desde que hemos perdido nuestro Marlborough.*
[270]La edición consultada se corresponde a la novena, La Haya, Frederic – Henrischeurleer, 1745, dispuesta en dos tomos. El segundo tomo es de particular interés por los datos en cuanto a la creación de diferentes cuerpos de la infantería del ejército francés desde el llamado *Anciens Régimens*, en particular desde el reinado de Rey Carlos VII (1423) hasta alcanzar su época.
[271]*Ibídem*., Tomo 2, p. 2

Memoires de M. Le Marquis de Feuquiéres (1711)[272]. Obra donde apunta sus cavilaciones no solo militares, sino diplomáticas y políticas, y que nos permite inferir el pensamiento de la guerra Europea de los siglos XVII y XVIII. La composición de la tropa es otro dato de interés del autor, ya que parte del debate intelectual de los grandes capitanes de la guerra. Pero será en el Tomo II donde el Marqués de Feuquiéres aborde los tipos de guerra (defensiva, ofensiva y civil) y otros elementos[273].

Otro francés al mando de Luis XIV sería Jean Charles de Folard, conocido como el Vegecio francés, por el uso y admiración que hace del romano para su obra. Folard era partidario del choque decisivo y del llamado orden profundo, eco de la falange griega y la legión romana[274]. *Nouvelles découvertes sur la Guerre* (1724)[275], es su *opera prima* en la que extiende sus comentarios de Polibio. Un trabajo filosófico reflexivo como ningún otro para la época, donde compara antiguos y modernos.

Folard brinda grandes aportes intelectuales para la compresión de la guerra apelando sobre la máxima de que la guerra es una ciencia más especulativa que experimental; por lo que pensar que es puramente experimental genera un fuerte rechazo para su punto de vista… *Quelle étrange opinión!*[276]

---

[272]La obra del Teniente General, Marqués de Feuquiéres, no fue publicada sino póstumamente en 1736. La edición consultada para este trabajo es la de, Londres, Pierre Dunoyer, de 1736. Este tratado, nos dice Voltaire en su obra *Siécle de Louis XI,* debe tomarse con reservas por lo que afirma el autor, al punto que le llega a corregir. Para esta crítica, véase, nota 2 del capítulo XII, *Op. Cit*., 1751/2013, p. 580

[273]*Op. Cit.,* Tomo II, Cap. XLV – L, 1740…

[274]Fernando Falcón, *Op. Cit*., 2002, pp. 67 – 68

[275]La edición consultada corresponde a la edición de, Paris, Jean - Francois Josse Libraire, de 1724. En la obra Folard nos explica porque prefiere a Polibio que a César para trabajar sobre la guerra. Más claridad, más fuerza y más inteligencia. Para el autor Polibio va más lejos que César. Una lección para considerar aún en nuestros días, para los interesados en la fenomenología de la guerra, y de la que tomamos nota.

[276]*Ibídem*., p. 12 [Cursivas propias] Dejamos la sentencia en francés por la fuerza de la misma y su originalidad. **En Castellano**: "¡*Que opinión más rara*!"

La *guerra de sucesión austríaca* (1740 – 1748) también dejó grandes nombres para el arte de la guerra y las ciencias militares. Estamos a las puertas de grandes cambios paradigmáticos y algunas impresiones intelectuales le vaticinan. El mariscal Mauricio de Sajonia, quien estuvo bajo el mando de Eugenio de Saboya durante su juventud enfrentaría a otro genio militar de la época: Carlos de Lorena[277] cuñado de la reina María Teresa y gran reformador del ejército imperial. Duelo que favorecería al Mariscal de Sajonia al ganar la totalidad de los Países Bajos tras la batalla de Rocoux de 1746.

El Mariscal de Sajonia sería conocido por aquella célebre reflexión estratégica:

> Nuestra infantería, aunque es la más valiente de Europa, no está preparada para soportar una carga donde una infantería menos valiente, pero mejor entrenada y en mejor formación, puede acercarse a ella.[278]

Apunta el Profesor Fernando Falcón que uno de los grandes problemas que tuvo que afrontar el Mariscal de Sajonia era el índice de deserción de los ejércitos[279], y esto se debe en gran medida a el cómo se reclutaba la tropa: bien sea por compromiso voluntario, contrato, o compulsión, pero, generalmente todos provenientes de las clases más bajas e indisciplinadas[280]. De su experiencia escribiría varias obras; y de ellas nos quedamos con *Les Réveries, ou Mémoires sur l'art de la Guerre* (1756)[281], notable contribución para el estudio y pensamiento de la guerra de la época; trabajo en el que, entre otras cosas, atendería aquel problema.

---

[277]No confundir con Carlos V de Lorena.
[278]John Keegan, *Op. Cit*., 2002, p. 262 **Original en inglés**: Our infantry, though the bravest in Europe, is not fit to stand a charge where infantry less brave, but better drilled and in a better formation, can close with it…"
[279]*Op. Cit*., 2002, p. 65
[280]J.F.C. Fuller, *Op. Cit*., 1961, p. 21
[281]La edición consultada corresponde a la edición de La Hate, Pierre Gosse, de 1758. Esta edición cuenta con el apéndice de sus "reflexiones sobre la propagación de la especie humana", de 1756. Además el lector se deleitará con los planos y dibujos de ingeniería de la época, contentivo a la artillería y plazas fortificadas.

Esencialmente el Mariscal de Sajonia se muestra aún desconfiado a la pólvora pero inclinado por las maniobras de gran flexibilidad y la bayoneta.

Señala el Barón de Jomini casi un siglo después que el Mariscal de Sajonia decía que la guerra era una ciencia cubierta de tinieblas, y es que para 1750 – afirmaría Jomini – no había principios asentados sobre el arte de la guerra.[282] Las duras críticas de Jomini pasan por alto que el Mariscal de Sajonia era un hombre de su propio tiempo que estaría profundamente influenciado por las ideas de Montesquieu; tanto que publicaría una colección corta de estudios militares intitulada *Esprit des Lois de la Táctique* (1762)[283]. Lo cierto es que sus apuntes sobre maniobras, artillería y técnicas de tiro revelan el cambio de pensamiento de su época.

Contemporáneo al Mariscal de Sajonia, otro Mariscal, el francés Jacques de Puységur, dejaría el valioso tratado *Art de la Guerre* (1748)[284], considerado un gran ensayo sobre logística y orden oblicuo[285], y donde hace agudas observaciones sobre el arte de la guerra de los antiguos griegos y romanos, ya que para él no hay un verdadero cambio histórico y de paradigma hacia la guerra moderna gracias a la introducción de las armas de fuego; por el contrario, el arte de la guerra seguía siendo el mismo[286].

El mismo año que finalizaba la guerra de sucesión austriaca Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu publica su obra cumbre *De L'esprit des Loi* (1748). En cuanto a la guerra el defensor del *Doux Commerce* defendía la idea

[282]Barón de Jomini, *Op. Cit.*, 1840, pp. 2, 7
[283]Azar Gat, *Op. Cit*., 1989, p. 33
[284]La edición consultada corresponde a la publicada por su hijo y dedicada Rey Luis XIV; Paris, Quai des Augustins, 1748.
[285]Barón de Jomini, *Op. Cit*., 1840, p. 2 para ampliar este punto, véase, Azar Gat, *Op. Cit.,* 1989, pp. 33 – 36; y, Hans Delbrück, *Op. Cit*., 1985, p. 277, donde el autor explica detalladamente la noción del orden oblicuo que el Mariscal francés hace referencia.
[286]Azar Gat., *Op. Cit*., 1989, p. 34

era que el comercio tiende a civilizar la sociedad y hacerla menos propensa a la violencia.

El filósofo y jurista francés nos deja interesantes reflexiones, y una de ellas es el papel del Derecho de Gentes, en cuanto a las leyes positivas, frente al intento de regular la guerra; y así lo deja ver:

> *El Derecho de gentes está fundado naturalmente en el principio de que las naciones se deben hacer, durante la paz, todo el bien, y durante la guerra, el menos mal que es posible, sin perjudicar a sus verdaderos intereses.*
> *El fin de la guerra es la victoria; el de la victoria la conquista; y el de la conquista, la conservación. De este principio y del anterior deben derivarse todas las leyes que forman el derecho de gentes.*[287]

Para la época otro veterano de la guerra de sucesión austriaca que perfeccionaría los trabajos de Vauban, sería Marc René Montalembert, con sus reformas en cuanto a las fortificaciones, presentadas en dos grandes tratados. La *Fortification Perpendiculaire*… dispuesta en cinco tomos entre 1776 y 1784; y, en particular sus reflexiones plasmadas en *L'Art Défensif*…,[288] Escritos que serían un punto de inflexión para el arte de la guerra en general, y para el arte de la defensa en particular.

Desde la *guerra de los siete años* (1753 – 1763) hasta la revolución francesa (1789) los *philosophes* militares escribieron cuantiosos tratados sobre la guerra

[287]Montesquieu, *Del Espíritu de las Leyes*, Tomo 1, Madrid, Imprenta Nacional, 1748/1822, pp. 8 – 9 [Cursivas propias] Un excelente trabajo compilatorio con el que nos hemos servido sobre las ideas de Montesquieu es el editado por Melvin Richter, *Montesquieu, Selected Political Writings*, Indianápolis, Hackett Publishing Company, 1990; mientras que desde la perspectiva de la Historia Intelectual, fue oportuna la revisión de, Richard Tuck, *Op. Cit*., 2003, pp. 184 – 187.

[288]La edición consultada corresponde a la de, Paris, Phillippe - Denys Pierres, 1776 Montalembert ofrece un balance detallado de los grandes sitios históricos desde el sitio de Ath, Constantinopla, al de Belgrado, Rodas, Mézieres, Landrecy, Théruanne y otros. Un espléndido reconocimiento al contexto histórico que bien ayudará al lector interesado en la materia.

y sus ramas: artillería, caballería, asedios y sitios, maniobras y tácticas. En este breve bosquejo debemos descollar el papel destacado del monarca ruso, el Zar Pedro el Grande quien introduciría un conjunto de reglamentos militares que incorporaban las mejores prácticas occidentales de la guerra[289]; y como este rey otra testa coronada insigne sería Federico II de Prusia, quien desarrollaría el orden oblicuo, la alta movilidad de las columnas y las maniobras precisas con alta disciplina de fuego. Un verdadero representante del genio guerrero del siglo XVIII y quien además reintroduciría la versatilidad del ciudadano – soldado.

La empresa de Federico II avivaría el debate entre los partidarios de los antiguos y el choque definitivo por un lado, y los partidarios de la potencia de fuego, por otro. Pero a la combinación del elemento novedoso de la masa y velocidad con la adaptación de los preceptos antiguos de la guerra del monarca prusiano se le sumaría el elemento moral definido por el talento y carácter de mando.[290]

Federico II vencería al general imperial Carlos de Lorena y al cauteloso Leopold Daun, en Leuthen (1757), batalla sobre la que llegaría a escribir. Con este monarca la táctica lineal alcanzaría su más alto grado de perfección, y como estratega no sólo se caracterizaría por su prudencia y sus cálculos comedidos, sino por su decantada *aproximación indirecta* de sorpresa y no meramente de movilidad[291].

En la esfera intelectual el monarca prusiano tendría un destacado intercambio epistolar con Voltaire, revelando sus intenciones de redactar una obra de refutación a los principios de Maquiavelo expuestos en *El Príncipe*; aquellas

[289]John Keegan, *Op. Cit*., 2002, p. 236
[290]Fernando Falcón, *Op. Cit*., 2002, pp. 68 – 69
[291]Basil Liddell Hart, *Op. Cit*., 1941, p. 117

reflexiones del monarca definitivamente indicaban los tiempos de cambio como el mismo lo llegaría afirmar.[292]

Este monarca ilustrado, prolífico escritor de discursos filosóficos, poemas, épicas y sátiras, iría más allá al componer un tratado de *L'Art de la Guerre Poéme en Six Chants* (1760)[293], obra revisada bajo los ojos del monarca por el mismo Voltaire, y donde eleva hermosos elogios a grandes capitanes y generales de la antigüedad y tiempos modernos.

Y en el canto primero el monarca nos advierte:

> *(…)*
> *Estas armas, estos caballos, estos soldados, estos cañones, no sostienen por sí solos el honor de las naciones; conozca su uso y con qué máximas un guerrero puede lograr hazañas sublimes.*[294]

Uno de los grandes capitanes del monarca prusiano fue el Conde Lancelot Turpin de Crissé, quien como Folard trataría tanto antiguos como modernos. En este caso comentaría la obra de Montecuccoli y la obra del romano Vegecio, inspiración que se haría patente en su tratado *Esai sur L'Art de la Guerre* (1754) dedicado al rey Luis XV de Francia[295].

---

[292]Véase, Federico II de Prusia, *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1740/1995, en particular, "capítulo X", pp. 70 – 75

[293]La edición consulta corresponde a Fréderic le Grand, *L'Art de la Guerre*, Paris, ANSELIN, Libraire pour L'art Militaire, 1830. Cabe señalar que el monarca prusiano escribía en francés, para entonces lengua diplomática por excelencia.

[294]*Ibídem*., p. 27 [Cursivas propias] **Original en francés**: (…) Ces armes, ces chevaux, ces soldats, ces canons, ne soutiennent pas seuls l'honneur des nations; apprenez leur usage et par quelles maximes un Guerrier peut atteindre á des exploits sublimes.

[295]Dividido en dos grandes tomos, el Tratado de Lancelot - Turpin de Crissé, es una de las mejores y más completas obras del arte de la guerra del siglo XVIII. La edición consultada para este trabajo: *Essai sur L'Árt de la Guerre*, París, Libraire du Roi, 1754, cuenta quizá con los plan de orden de batalla más cuidadosamente elaborados que el lector pueda disfrutar.

Quien también se avocaría al estudio concienzudo de los antiguos, sería Bouchard de Bussy, con su obra *La Milice des Grecs, ou Táctique D'Elien* (1757)[296].

Un veterano de la guerra de los siete años que definitivamente contribuiría profundamente en el pensamiento militar sería el británico Henry Lloyd, único pensador militar destacado hasta la llegada de J.F.C. Fuller y B. Liddell Hart unos dos siglos después[297]. Lloyd va a sobresalir por sus notables aportes en cuanto a la organización militar y otros elementos de los que descuella el análisis demográfico y económico, en cuanto al poder militar de la nación[298]. Lloyd anticiparía a Clausewitz en el estudio del *centro de gravedad* de las fuerzas y, abordaría el análisis geográfico (accidentes, ríos y suelos fértiles) y demográfico (densidad poblacional) del adversario en sus escritos. De sus obras, *Reflections on the General Principles of War*…añadido a la segunda edición de su *History of the Late War in Germany* (1766/1781)[299], donde introduciría el concepto matriz para la guerra moderna de "línea de operaciones"; este trabajo además sería de enorme importancia por la conexión entre los tipos y formas de gobierno de las naciones con sus ejércitos[300].

En Lloyd los principios matemáticos y mecánicos estarían muy presentes:

> El conocimiento de la geometría es igualmente útil y necesario para determinar el impulso que los cuerpos, animados o inanimados, producen entre sí… proporcional a la masa y la velocidad.[301]

[296]Paris, Ant Jombert, 1757.
[297]Azar Gat., *Op. Cit*., 1989, p. 67
[298]*Ibídem*., p. 72
[299]London, Martin's Lane, 1781.
[300]Fernando Falcón, *Op. Cit*., 2002, p. 69; y, Azar Gat., *Op. Cit*., 1989, pp. 72 – 73
[301]*Reflections on the General Principles of War…,* 1781, p. XX **Original en inglés**: The knowledge of geometry is equally useful and necessary, in order to determine the impulse that bodies, animate or inanimate, make on each other, as this is in proportion to the mass and velocity.

Otro francés que tuvo notable influencia en el pensamiento militar fue Jacques de Guibert, quien llegó a fraternizar e intercambiar ideas sobre tácticas maniobras con el monarca prusiano Federico II, y a quien le dedicará un poderoso elogio publicado en 1787.

Guibert sería el gran promotor de la idea de un verdadero ejército de ciudadanos, convirtiéndose en uno de los visionarios y arquitectos del ejército de la Francia revolucionaria. Su devoción por la ciencia en la *Edad de la Razón* le llevó a afirmar que la ciencia militar debía adoptar los métodos que dieron éxito a otras ciencias, y aquí la cumbre estaría ocupada por las ciencias matemáticas[302]. Este visionario destacaría por su distinción entre tácticas (*tactique élémentaire*) y grandes tácticas (*grande tactique*) en su *Essai Géneral de Tactique* (1770)[303], partiendo desde el paralelismo del contexto político entre los antiguos y modernos, así como la constitución política y militar de los estados europeos en general y de Francia en particular. Sus valiosos aportes en cuanto a balística, arte y ciencia de la artillería, en el marco de las maniobras serán manifiestamente valiosos.

En la esfera intelectual el suizo Emer de Vattel representaría en pensamiento legalista posgrociano enriqueciendo aún más el pensamiento de la guerra gracias a su obra cumbre, *Le Droit des gens ou Principes de la loi Naturalle* (1758)[304] donde reflexionará los grandes asuntos de la guerra justa. En el libro II, capítulo XII y XVIII, Emer de Vattel delibera sobre el carácter justo de la guerra. Pero será definitivamente en el Libro III donde el suizo explaye un

[302]Azar Gat, *Op. Cit*., 1989, p. 47

[303]La edición consultada corresponde a London, Libraries Asocies, 1772. Menciona el Profesor Fernando Falcón que, como Guibert, los *philosophes* militares recogerán los preceptos de Montesquieu y los relacionará con los planteamientos de los enciclopedistas en relación con la problemática militar. *Op. Cit*., 2002, p. 69

[304]La obra consultada corresponde a *Law of Nations*, Indianápolis, Liberty Found, 2008. Para profundizar en la tesis de Vattel, véase, Richard Tuck, *Op. Cit*., 2003, pp. 191 – 196.

verdadero tratado en cuanto a la materia; sobre el derecho de las naciones en la guerra y su regulación, así como al problema complejo de la declaración de la guerra:

> *(…) es necesario que una nación publique la declaración de guerra para instrucción y dirección de sus propios súbditos, a fin de fijar la fecha de los derechos que les pertenecen desde el momento de esta declaración, y en relación con ciertos efectos que el derecho voluntario de gentes atribuye a una guerra.*[305]

Vattel se pliega a una concepción del Derecho Internacional basado en la igualdad de todos los Estados soberanos, dejando a un lado el Derecho Natural por una corriente legalista que más tarde Kant continuaría y enriquecería.

En 1762 sale a luz pública la obra insigne del filósofo J.J. Rousseau, *Du Contrat Social*, donde se tomarían gran parte de los principios de la revolución francesa. Desde este momento el "imperio de las mayorías" y de la igualdad allanarían todos los espacios y la guerra no escaparía a ello, manifestándose en la conscripción masiva y en lo menciona J.F.C. Fuller, "el retorno al barbarismo"[306].

Democracia, igualdad, levas, y tribalismo[307] son las nuevas características de los ejércitos nacionales masivos.

La posición de Rousseau en cuanto a la guerra es puntual haciendo énfasis que tal actividad solo está circunscrita a los Estados:

> *La guerra privada de hombre a hombre no puede existir ni en el estado natural, en el que no hay propiedad constante, ni en*

[305] *Ibídem*., pp. 502 – 503 [Cursivas propias]
[306] *Op. Cit*., 1961, p. 29
[307] *Ibídem*., p. 33

> *el estado social, donde todo se encuentra bajo la autoridad de las leyes. (…)*
> *La guerra no es, pues, una relación de hombre a hombre, sino una relación de Estado a Estado, en la cual los individuos son enemigos accidentalmente, no como hombres ni como ciudadanos (…)*
> *Por último un Estado no puede tener por enemigo sino a otros Estados, y no a hombres, pues no pueden fijarse auténticas relaciones entre cosas de distinta naturaleza.*[308]

Sin embargo, será con dos ensayos puntuales donde el escritor y filósofo ginebrino atienda y profundicen en el fenómeno de la guerra: *Jugement sur la Paix Perpétuelle* (1756) y *L'etat de Guerre* (1761).

Básicamente J.J. Rousseau ve que las causas de la guerra no radican en la naturaleza intrínseca del hombre, como lo ve Tucídides, ni tampoco en la comunidad de Estados donde domina el egoísmo y el estado de guerra como Hobbes, sino en la naturaleza doméstica o constitución política del Estado; y así lo subraya:

> *El único objetivo de la guerra es destruir o debilitar al Estado enemigo, como Estado; y ninguna medida de hostilidad, ninguna condición de paz que no conduzca directa y manifiestamente a ese fin, interpretado en el sentido más riguroso, es legítima.*[309]

Para J.J. Rousseau la única guerra legítima es solo la guerra por defensa por lo que las guerras de agresión o de conquista son guerras injustas. Pero la autodefensa no solo incluye la salvaguarda del territorio y otros intereses

---

[308]Jean – Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, Madrid, EDAF, 1762/2009, pp. 54 – 55 [Cursivas propias] El argumento *roussoniano* lo trata al detalle Richard Tuck, *Op. Cit*., 2003, pp. 197 – 207.

[309]Jean – Jacques Rousseau, *A Lasting Peace, through the federation of Europe and The State of War,* London, Constable and Company Limited, 1917, pp. 114 – 115 [Cursivas propias] **Original en inglés**: the sole object of war is to destroy of weaken the enemy state, as state, and no measure of hostility, no condition of peace, which does not directly and manifestly conduce to what end, as interpreted in the most rigorous sense, is legitimate.

materiales, sino también la del honor nacional[310]; en este particular el contrato social puede ser justo o injusto. El primero conlleva a una autodefensa no provocativa, mientras que el segundo conlleva a la seguridad colectiva y el pernicioso balance de poder.[311] De aquí que el filósofo ginebrino como republicano exhorte a las leyes como la única medida legitima contra la guerra, haciendo el paralelismo de que el hombre en sociedad civil se debe a las leyes justas, mientras que los Estados se deben solo al estado de naturaleza; y es precisamente aquí donde reflexiona sobre una federación europea de Estados como contrapeso a la condición histórica del balance de poder.

Por el contrario el político contrarrevolucionario prusiano, Friedrich Von Gentz, en el marco de las guerras napoleónicas de coalición, sustenta el balance de poder desde la noción de pesos y contrapesos del mundo físico en detrimento de una verdadera federación europea, y alega que la guerra es justa y necesaria mientras sea una guerra defensiva.[312]

Los postulados de JJ. Rousseau abre las puertas a una nueva forma y concepción de la guerra, una antes desconocida donde todos los hombres de la nación se volcarían en nombre de la Patria a la batalla bajo la práctica de la *levée en masse*.

Las *revoluciones atlánticas* del siglo XVIII serán un punto de verdadera inflexión para la fenomenología de la guerra. En concreto con la revolución americana y con la revolución francesa[313].

---

[310]*Ibídem*., p. 115

[311]Michael Doyle, *Ways of War and Peace*, New York, Norton & Company, 1997, p. 141 Para el autor, quien divide el Realismo político en Escuelas, J.J. Rousseau forma parte de la escuela del realismo constitucional, mientras que T. Hobbes formaría parte de la Escuela estructural; Maquiavelo, parte de la Escuela fundamentalista; y, Tucídides, parte de la Escuela compleja.

[312]Friedrich Von Gentz, *Fragments upon the Balance of Power in Europe*, London, Golden – Square, 1806, p. 13

[313]Escapa a los objetivos de este trabajo atender en profundidad el fenómeno de ambas revoluciones, no obstante para contextualizar la fenomenología de la guerra en el marco de

El carácter patriótico del conflicto armado al otro lado del Atlántico definirá un nuevo tipo de guerra en el marco de la era de los nacionalismos: la guerra revolucionaria. Y es que las revoluciones independentistas y la guerra en las colonias también dejarían notables experiencias para la forma de pensar y hablar la guerra.

Tácticamente la guerra de independencia americana demostró una nueva realidad de la guerra. Que una masa desordenada y poco adiestrada, sin cultura del orden lineal, pero con muy buena puntería y motivación, podía hacer estragos en las ordenadas líneas de los ejércitos europeos. Aquellas milicias no buscaban el combate a campo abierto ni mucho menos se disponían a combatir en líneas regulares. Sino que por el contrario atacaban desde unidades más pequeñas de tiradores móviles y ocultos en una táctica de "pega y corre" eludiendo siempre el grueso de las líneas enemigas y causando mucho daño por cortos periodos de combate.

Esta forma de lucha individualista se apoyaba en el ataque sorpresa y la emboscada. Una táctica conocida como "*guerra americana*" o "*guerra indiana*" que desbarataría la formación lineal en las Américas.

---

este proceso histórico fue necesaria la consulta de trabajos inclinados por la Historia de las Ideas. De la revolución americana fueron de oportuna consulta dos trabajos del Profesor Bernard Bailyn, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge, The Belknap Press, 1967/1992; y, *The Debate on the Constitution*, New York, The Library of America, 1993. Trabajos que introducen al lector en los aspectos discursivos de la revolución.
Mientras que de la revolución francesa, recomendamos los siguientes textos que bien nos orientaron. De, Kingsley Martin, *French Liberal Thought in the Eighteen Century*, New York, Harper Torchbooks, 1923; de, Gwyne Lewis, *The French Revolution, Rethinking the Debate*, New York, Rutledge, 1999; de, Jonathan Israel, *Revolutionary Ideas*, New Jersey, Princeton University Press, 2014; de, Alfred Coban, *The Social Interpretation of the French Revolution*, New York, Cambridge University Press, 1999. Y en castellano, de Daniel Mornet, *Los Orígenes Intelectuales de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Paidós, 1969; y de François Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, Madrid, Ediciones Petrel, 1978.

En las Américas la guerra había tomado nuevas formas y dimensiones desde los tiempos de las guerras indias[314]. Al norte leales y casacas rojas se enfrentaran a repúblicos y continentales en una cruenta guerra. De Bunker Hill y Ticonderoga (1775) a Yorktown (1781) la guerra asumía tintes extremos no vistos en los escenarios europeos donde grandes estrategas templarían la idea y práctica de la guerra.

Estrategas como Charles Cornwallis y John Burgyone por los leales, y George Washington y Benedict Arnold por los continentales, personificarían una guerra empujada por nuevos ideales patrióticos. En aquel escenario el factor de las milicias sería determinante así como la introducción de tropas auxiliares de mercenarios alemanes e irlandeses o *Gansos Salvajes* como John Barry. Además de la instrucción de veteranos extranjeros como el Marqués de Lafayette y el Barón Von Steuben, autor este último del *Revolutionary War Drill Manual* (1794)[315]; todo ello evidenciando los cambios de doctrina y pensamiento militar en este teatro de operaciones.

Tras el primer Congreso Continental los *repúblicos* del norte optan por el establecimiento de un ejército continental en 1775 pero no sin debatir sobre su pernicioso riesgo para la libertad republicana. La paradoja de la relación seguridad – libertad… Debate que quedará plasmado en *The Federalist* (1780). Para Hamilton por ejemplo, los ejércitos permanentes y disciplinados,

[314]Sencillamente los rígidos códigos y sofisticaciones del arte de la guerra europea quedarían anulados frente a culturas ajenas a aquello. La guerra de filas y columnas era diezmada por la emboscada y el "pega y corre" de las tribus indígenas. Práctica que milicias e irregulares tomaría para enfrentar a monárquicos y realistas.
Por otro lado, las tribus indígenas no desarrollaron un parque industrial para la guerra y el empleo de pólvora por ellos solo fue circunstancial, a través del comercio e intercambio, o simplemente robo. Así, el empuje tecnológico del hombre blanco condenó a las **sociedades equinas** de Norteamérica (Pawnee, Siux, y otros), como había pasado con otras culturas de meso y Suramérica, a la cuasi desaparición de unas y al exterminio de otras.
Queda al pendiente el asunto moral de la guerra entre aquellas sociedades donde la mutilación y la no distinción entre combatientes y no combatientes formaba parte de la costumbre en determinados casos…
[315]New York, Dover Publications Inc., 1794.

aunque aparentemente perjudiquen la libertad, ofrecen la gran ventaja de imposibilitar las conquistas foráneas[316].

La idea del a República en armas de Hamilton es clara y en el Federalista VII lo precisa cuando señala que si bien se aduce que el espíritu comercial sostiene el ánimo pacifico de las repúblicas, la experiencia histórica demuestra que "han habido tantas guerras populares como guerras reales"[317]. Mientras que para Madison, inclinado por la república federal comercial, se inclina en este debate por las milicias, alegando que las libertades en Roma fueron víctimas de sus triunfos militares, y por la misma razón no hay tales libertades en Europa. Así que un ejército permanente sería una precaución peligrosa de tomar[318].

Al sur del continente americano realistas y patriotas lucharían con igual ahínco desde San Mateo (1812) hasta Ayacucho (1824) donde Bolívar Libertador y no conquistador quedaría en los anales de la historia como un gran General[319]. Él junto a grandes hombres como Miranda, veterano de Pensacola (Revolución americana) y Valmy (Revolución francesa)[320], Mariño, Sucre, O'Leary, y Páez con sus lanceros, lucharían contra la dominación española dándole igual sentido patriótico a la guerra.

Y como en el norte, el debate de la guerra se centraría en las desventajas de las milicias como principal fuerza de repulsión de los monárquicos. A diferencia

---

316"El Federalista VIII", en *El Federalista*, México, D.F., F.C.E., 1780/2010, p. 28
317"El Federalista VI", *Ibídem*., pp. 20 – 21
318"El Federalista XLI", *Ibídem*., p. 171
319El mejor trabajo sobre este aspecto de Bolívar, corresponde a la investigación inédita del Profesor Fernando Falcón intitulada, *El Cadete de los Valles de Aragua*…, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006.
320Sobre la formación militar y actuación de Francisco de Miranda, véase, Fernando Falcón, "La influencia de la formación militar de Francisco de Miranda en su actuación político – militar en Venezuela (1811 – 1812)", en *Revista Politeia*, No. 38, Vol. 30, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2007, pp. 219 – 230.

de la experiencia bélica de la nación estadounidense, aquí las milicias no surtieron el efecto deseado y en Venezuela caería la república en lo que la historiografía ha denominado el primer momento republicano o primera república. El Profesor Fernando Falcón atiende este asunto a fondo y al detalle cuando trata la relación de guerra y república durante la primera República en el artículo homónimo publicado en 2002[321]. Y es que básicamente confluyen dos *grandes lenguajes* materializados en la concepción misma de la guerra: el *lenguaje de la sociedad comercial*, del ciudadano armado y organizado en milicias; y el *lenguaje de la república clásica,* representado por el ejército profesional y regular[322].

En el *Manifiesto de Cartagena* (1812) Bolívar señala aquello como la tercera causa de tal fracaso: "la oposición al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la república y repeliese los choques que le daba los españoles..."[323] Bolívar comprendía que si quería romper el dispositivo militar impuesto por el General realista Pablo Morillo debía contar con un ejército profesional, disciplinado, permanente y entrenado como los ejércitos europeos de la época. Para ello el Libertador inclinado como Hamilton y Jefferson por la republica clásica, la república en armas, dispondría de una serie de acciones, y entre ellas por decreto oficializaría el uso del *Manuel Général du Service Des États – Majors,* de Paul Thiébault (1817)[324].

Tanto en el norte como en sur los tintes de guerra civil fueron diluyéndose en una guerra de liberación nacional de enormes proporciones, y en ambos escenarios lo que había comenzado con acciones de milicias desordenadas y

[321]*Op. Cit*., 2002…en particular desde la página 75.
[322]*Ibídem*., p. 73
[323]En, Eduardo Rozo [Ed.], *Simón Bolívar. Obra Política y Constitucional*, Madrid, Editorial Tecnos, 2007, p. 58
[324]La edición consultada corresponde a Paris, Magimel, libraire pour l'art millitaire, 1817.

motivadas terminaría con las acciones de verdaderos ejércitos instruidos y disciplinados. Ejércitos devotos a la república y a la nación.

Volviendo a Europa y diametralmente opuesto a la conquista de los valores universales y la construcción de *l'homme nouveau,* se elevan las pasiones jacobinas como una nueva forma de pensar en la violencia y el conflicto. Lo más cercano al terror sería el estado de guerra y de violencia interna propia de una guerra civil. El científico Jean Paul Marat indicaría los horrores de la guerra civil pero adjudicando la culpa a la familia real[325]. La democratización de la revolución se montaba sobre la gloria, el fervor patriótico y la devoción sacrosanta a la República.

La guerra asume entonces bajo el jacobinismo un doble papel: el negativo que coloca las pasiones por encima de la razón y por ende es rechazada; y el positivo, por la condición virtuosa y moral que emana de las entrañas de la misma nación y el pueblo al llevar a cabo una guerra justa. El rechazo a la guerra exterior por los revolucionarios fue expreso, pero las potencias europeas actuaron de cara a aquella revolución que sacudía los cimientos franceses y que pronto se expandiría sobre toda Europa.

Detrás de las hazañas napoleónicas estaría Lazare Carnot, conocido como el "organizador de la victoria" gracias a sus aportes para este nuevo tipo de guerra nacional de movilización general. De espíritu científico y conocido como uno de los padres de la geometría moderna, elogiaría grandilocuentemente a Vauban en obra escrita, en 1784; y decididamente renovaría la idea del emplazamiento de fortificaciones frente a sitios y asedios. Lecciones que publicará bajo el título de *Dans la Défense des Places Fortes* (1810)[326].

[325]Charles Vellay, *Les Pamphlets de Marat*, Paris, Eugene Fascualle Éditeur, 1911, pp. 112 – 113

[326]La edición consultada en inglés corresponde a London, Egerton Military Library, 1814. Obra traducida por el hijo de Marc – René Montalembert, y dedicada al Duque de York.

Carnot reforzaría sus ideas auspiciando la fundación de la *École Polytechnique* en 1794, enfocada formar cuerpos de oficiales ingenieros con una renovada fuerza intelectual y científico militar. Estas contribuciones cambiarían el ejercicio de la guerra al darle la primacía a la nación y el nacionalismo como manantial legitimador de la campaña.

Carnot votaría a favor de la muerte del Rey y en 1793 sería elegido miembro del *Comité de Salut Public*, cosa que el mismo Robespierre se oponía increpándole que:

> *Necesitamos tus servicios, (…) pero recuerda que* ***¡al primer desastre del ejército perderás tu cabeza!***[327]

Carnot no perdió su cabeza y asumiría la responsabilidad de los ejércitos de la naciente república, convirtiéndose en Ministro de Guerra de Napoleón en 1800.

Con el ascenso al poder de Napoleón Bonaparte, pensador y ejecutante de los principios básicos de la estrategia y la guerra, así como creador de la "gran táctica", Francia se colocaría nuevamente como potencia hegemónica de peso.

Napoleón será el verdadero arquitecto del mundo contemporáneo no solo como militar sino como político, y es que su pensamiento iría más allá del campo de batalla construyendo un verdadero legado político cultural que se materializaría por el impulso de notables reformas liberales en toda Europa, donde destacan sobre manera el código civil [*código napoleónico*] y otros códigos que abordarían lo educativo y fiscal; elementos que enterraban definitivamente los vestigios medievales y dibujarían la sociedad moderno

[327]E. M. Loyd, *Op. Cit*., 1887, p. 169 [Cursivas y negritas propias] **Original en inglés**: We need your services (…) but remember at the first disaster of the armies you will lose your head!

contemporánea. Un estadista que inspiraría a fin de cuentas el despegue de una nueva edad histórica.

De sus numerosas contribuciones a la guerra, Napoleón flexibilizaría el modelo del Estado Mayor, cuerpo de las Fuerza Armadas que se venía articulando desde los postulados de Folard y la puesta en práctica de Louis Berthier, hasta alcanzar los primeros manuales y guías de uso práctico por su fiel allegado General, Paul Thiébault. Aunado a ello, y apoyado en la concepción de, De Broglie, Bonaparte desarrollaría una idea pre revolucionaria en curso: la reforma orgánica trascendental que consistió en la organización del ejército en divisiones permanentes, en partes autónomas que podían operar por separado en la búsqueda de metas comunes[328].

El emperador de todos los franceses sacudiría los cimientos de la guerra europea y atlántica haciendo trizas la rígida táctica lineal de los ejércitos aristocráticos con su *Grande Armée* alimentada por la constante *levée en masse,* y su nuevo método de combate de acción combinada de columnas y líneas de tiradores. De un ejército de masas poco adiestradas se pasaba a un ejército motivado y flexible[329]. J.F. C. Fuller recoge los que serían los principios de la guerra napoleónica de manera sumaria: “Ofensiva; Movilidad; Sorpresa; Concentración; y, Protección”[330].

Una de las máximas de Napoleón es recreada en este aforismo:

> *Por donde puede pasar una cabra, pasará también un hombre; por donde pasa un hombre, también pasará un batallón, y por donde pasa un batallón, también lo hará un ejército*.[331]

[328]Basil Liddell Hart, *Op. Cit*., 1941, p. 122
[329]Para un acercamiento puntual y especializado sobre este punto, véase, Peter Paret, [Eds.], *Op. Cit.,* 1986, capítulo 5 “Napoleón and the Revolution War”, pp. 123 – 142
[330]*Op. Cit*., 1961, pp. 48 – 52
[331]Tomado en, Federico Engels, *Op. Cit*., 1974, p. 105

El ejército napoleónico era una verdadera máquina de guerra que al grito de *Vive L´Empereur!* había demolido a los rígidos ejércitos de Austria en Austerlitz (1805) y de Prusia en Jena (1806); y que pronto esperaba hacer lo mismo al ejército del Zar en la sangrienta batalla de Eylau (1807); y si bien no alcanzó este último objetivo de forma satisfactoria – los rusos se habían retirado conservando fuerzas importantes – Napoleón demostró temple enfrentando siete coaliciones entre 1792 y 1815 al establecer un sistema continental donde el resto de las potencias transferían sus responsabilidades entre ellas para contrabalancear a este candidato a *Hegemón* europeo[332] en esta guerra sistémica.

Para el 17 de marzo de 1813 Prusia establecería por edito real la llamada *landwehr* o ejército nacional copiando por reacción aquel sistema de conscripción masivo, mientras que el 21 de abril de ese mismo año Federico III llamaría a la heroica resistencia popular estableciendo la *Landsturm* o ejercito irregular de milicias, como paliativo frente al empuje de los franceses. Análogamente el emperador de los franceses haría lo mismo al llamar a una guerra irregular cuando los aliados entraron en Francia en 1814; definitivamente la guerra ahora era de las naciones y pueblos.

[332]Francia se enfrentó a las siguientes coaliciones de potencias y reinos secundarios: La **primera coalición** alineó a las potencias de Gran Bretaña, Austria y Prusia, en 1793; la **segunda coalición** alineó a las potencias de Austria, Gran Bretaña y Rusia, en 1798; la **tercera coalición** alineó nuevamente a las potencias de Austria, Gran Bretaña y Rusia, en 1805; la **cuarta coalición** alineó a las potencias de una reanimada Prusia, Gran Bretaña y Rusia, en 1806; la **quinta coalición** reúne a la reanimada Austria con Gran Bretaña en 1809; la **sexta coalición** reúne nuevamente a las potencias de Prusia, Rusia, Gran Bretaña y Austria, en 1813; y, la **séptima coalición** reconstituyó la sexta coalición para darle fin a las pretensiones napoleónicas en 1815.
Tomamos las categorías de *Buck – Passing* + *Buck - Catcher* de la propuesta de John Mearsheimer, donde *Buck – Passing* sería la potencia que transfiere las fuerzas para continuar la contienda, mientras que el *Buck – Cátcher* sería el Estado o potencia receptora de las fuerzas y responsabilidades dentro de la coalición para resistir la contienda.
Véase, del autor, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, Norton & Company, 2001, en particular capítulo ocho “balancing vs buck – passing”, pp. 267 – 333

La esencia de la estrategia napoleónica era la constante búsqueda del centro de gravedad militar y de la batalla definitiva que le quebraría el espinazo al adversario y lo obligaría a claudicar; como sucedería finalmente a él en Waterloo (1815) batalla que sellaría el destino de Europa occidental. Pero ello no quiere decir que el estratega francés no haya sido un maestro de la *aproximación indirecta*, tal como la habían sido también los británicos y Wellington en la guerra peninsular[333].

A pesar de las reformas e innovaciones que se sucedieron, el carácter verdaderamente revolucionario estaría en la fusión del gobierno y el pueblo que elevarían estas guerras al extremo o, en términos de Clausewitz, a lo "*absoluto*": Un pueblo activo y participante de las acciones de su gobierno con fervor, lealtad y pasión; y un gobierno que invocaba todo el poder soberano para extraer todos los recursos humanos y materiales como ningún otro Estado o monarca lo había hecho.[334]

Cuando Kant terminaba de escribir su tratado, Europa era escenario de la primera guerra de coalición contra las fuerzas napoleónicas. El filósofo prusiano es considerado por sus escritos y obras como la bisagra entre el Derecho natural y el Derecho racional; pero también uno de los últimos grandes pensadores de la modernidad y precursor de la contemporaneidad. De sus trabajos insignes recogemos *Zum Ewigen Frieden* (1795) obra donde trata a fondo la guerra.

Para Kant el referente de la guerra es definitivamente el Estado. Bien anota el Profesor Richard Tuck que "al igual que Rousseau, Kant vio muy claramente que la teoría hobbesiana no implicaba fin al estado de guerra, ya que los estados modernos están inextricablemente involucrados en una guerra

[333]Basil Liddell Hart, *Op. Cit*., 1941, p. 142
[334]Peter Paret, [Eds.], *Op. Cit*., 1986, p. 119

continua y destructiva (…)"[335]. En este sentido la fórmula del Estado Cosmopolita se viene a convertir en la fórmula que solucionará todas las guerras entre las naciones, gracias a la fuerza de los principios jurídicos. Con esta reflexión, solo una comunidad de Estados republicanos podrían alcanzar esta meta; idea que hace eco de la propuesta constitucionalista de J.J. Rousseau, ya que Kant también invocará a la idea de una federación europea frente a los males de la guerra.

Para este filósofo alemán la guerra no puede ser punitiva. No puede ser dominación o exterminio total del adversario, a pesar de que reconoce que la guerra parece estar insertada en la misma naturaleza humana[336]. De sus notas sobre la Paz Perpetua no deja de ser interesante el primer artículo preliminar donde nos advierte de lo pernicioso que puede ser un tratado de paz que deje abierta la posibilidad de un conflicto futuro gracias a una reserva secreta[337].

Inevitablemente esta advertencia parece haber sido ignorada 228 años después cuando la diplomacia secreta ensombreció la Primera Guerra Mundial (IGM). Y no deja de ser proféticamente aleccionador en el artículo preliminar 6 cuando nos da un aviso de lo peligroso que puede ser una guerra "total" o como él la llama, de exterminio. Sentencia que hoy hace eco en la doctrina del equilibrio del terror acuñada por la era atómica:

> *(…) una guerra de exterminio, en la que puede producirse la desaparición de ambas partes, y, por tanto, de todo el derecho, solo posibilitaría la paz perpetua sobre el gran cementerio de la especie humana y por consiguiente no puede*

[335]*Op. Cit*, 2003, pp. 214 – 215 **Original en inglés**: Like Rousseau, Kant saw very cleary that the Hobbesian theory entailed no end to the state of war, for modern states are inextricably involved in a continuous and destructive warfare…
[336]Immanuel Kant, *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid, Alianza Editorial, 1795/2009, p. 72. Sobre el Derecho de las Naciones, véase, Richard Tuck, *Op. Cit*., 2003, pp. 214 – 219
[337]*Ibídem*., p. 43

> *permitirse ni una guerra semejante ni el uso de los medios contundentes a ella.*[338]

Con una fe liberal en el progreso Kant daba un paso fundamental en el derecho de la guerra con su idea de un nuevo diseño del orden legal evitando el vetusto derecho natural; y tal vez uno de los grandes aportes en la materia sea el imperativo del *Ius post bellum* o el derecho al vencido de autodeterminación por lo que el vencedor no podía imponer su absoluta voluntad[339]. Un componente clave aún hoy y que bien se aleja de la guerra total.

La filosofía hegeliana no puede condensarse en unas pocas líneas. La idea hegeliana del método histórico atendía, entre otras cosas, la fórmula de la dialéctica aplicable a los fenómenos sociales. Para el filósofo alemán la nación y el Estado serían agentes y expresiones del espíritu humano que se alcanzaban superando la contradicción de fuerzas antagónicas para retomar su curso *"der gang der sache selbst",* más por la voluntad de poder que por el simple sentimiento… Pero qué hay de la guerra.

La guerra es el agente de cambio que eleva la potencialidad espiritual de la nación y bien puede ser en autodefensa o contra una civilización inferior que conlleve a la unificación ética de la comunidad. De aquí se desprende el cliché de que *la guerra es el motor de la historia*. Dice Hegel:

> *"De las guerras dos pueblos no sólo salen favorecidos, sino que también naciones que en sí mismas son incompatibles conquistan con la guerra exterior la paz interna."*[340]

[338]*Ibídem*., p 48 [Cursivas propias]
[339]Alex Bellamy, *Op. Cit*., 2009, p. 140
[340]G.W.F. Hegel, *Filosofía del Derecho,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1821/1921, p. 296

De tal forma para Hegel cuando las guerras reaparecen cada algún tiempo, no lo hacen igual, sino como una especie de guerra distinta a la anterior gracias a las lecciones aprendidas de las experiencias acumuladas[341].

Cuándo Hegel reflexionaba sobre la filosofía de la Historia y la filosofía del Derecho Europa estaba conmocionada por las guerras napoleónicas; y el efecto de aquel conflicto estimularía a los reformadores prusianos como Gneisseau, Sharnhorst y Von Boyen. Estos reformadores prusianos se reconocerían por universalizar el servicio militar obligatorio y establecer un sistema de formación de oficiales a la par que Prusia luchaba por su liberación del dominio napoleónico.

Sharnhorst, herido en Jena y vuelto a las armas en Eylau, dejaría dos grandes manuales técnicos orientados para su uso en el campo de batalla. Para esta época Dietrich Von Büllow produciría los primeros escritos militares contentivos a la nueva guerra que los franceses estaban llevando a cabo, intuyendo los tiempos revolucionarios y de cambio que se venían, ya que la revolución militar en ciernes era por igual o más una revolución política que transformaría la *politisches weltbild* de la época[342]. Su obra más importante fue *Geist des Neueren Kriegssystems* (1799)[343] ofrecería una ciencia geométrica de la estrategia. Von Büllow retoma la idea y el concepto novedoso de Lloyd sobre la "línea de operaciones" – aunque se la atribuye a su rival Tempelhoff – de cara a la "conducta moderna" de la guerra; y, aún hoy sería considerado como el precursor de la disciplina geopolítica[344].

Tal era el estado del arte del pensamiento de la guerra a principios del siglo XIX., que, como bien menciona Clausewitz, el arte de la guerra o ciencia de la

[341]R. Collingwood, *Idea de la Historia*, México D.F., F.C.E., 1946/2010, p. 186
[342]Peter Paret, [Eds.], *Op. Cit*., 1986, p. 119
[343]La edición consultada corresponde a Hamburg, Bei August Campe, 1835.
[344]Azar Gat, *Op. Cit*., 1989, pp. 79, 83

guerra era hasta entonces entendido como un inventario de acciones materiales y donde el arte del asedio era la primera manifestación de la conducción de la guerra[345].

De Clausewitz, *Vom Kriege* (1831)[346] y de Jomini, *L'Art de la Guerre* (1836)[347] encontramos dos posturas claramente confrontadas como vimos en sus respectivas definiciones descritas arriba.

Del primero, y de visión kantiana, predomina la dialéctica estratégica y su idea de la guerra como acto político racional, como bien se apuntó en la definición de guerra. Clausewitz viene a representar la reacción contra el pensamiento ilustrado o *Auflkärung* de la guerra que había predominando por algo más de 150 años usando los postulados kantianos para ello; el prusiano veterano de las guerras napoleónicas subraya que la guerra pasa por ser fundamentalmente un acto de fuerza y además llega a señalar que es imposible dotar a la guerra de reglas positivas[348]. Pero si algo marcó las futuras interpretaciones de sus lecciones militares de manera amplia hasta bien entrado el siglo XX fue la idea de la búsqueda de la *Hauptschlacht* o batalla definitiva; de la última batalla que decidiría el resultado de toda la guerra ahorrándose la guerra de desgaste y maniobras envolventes[349]… Una idea que estuvo presente en ambas guerras mundiales acá revisadas.

Y del segundo, de visión cartesiana, no escapa la crítica donde señala de algo presuntuosa la obra de Von Clausewitz y le considera ligero en cuanto a una

[345]Michael Howard y Peter Paret, *Op. Cit*., 1831/1976, p. 133
[346]*Ibídem*., 1831/1976.
[347]La edición consultada corresponde a la traducción en castellano, *Op. Cit*., 1840.
[348]*Op. Cit*., 1831/1976, p. 140
[349]Como bien menciona Michael Howard en su estudio introductorio, la pieza central del Libro IV es la batalla definitiva o *Hauptschlacht,* y sus concecuencias "(…) lo que Clausewitz denominó el 'verdadero centro de gravedad de la guerra' (…)", en Michael Howard y Peter Paret, *Op. Cit*., 1831/1976, p. 29

teoría se refiere[350]. Si bien Clausewitz no ignora la experiencia histórica como pilar del conocimiento y de toda teoría[351], para Jomini, toda teoría sobre el arte de la guerra razonable debe fundarse sobre el estudio de la historia militar, contrario a las obras metafísicas y escépticas como les llega a llamar.[352]

Para el Barón de Jomini solo hay entonces tres métodos para entender y pensar la guerra: el puramente histórico, difícil y detallista en demasía; el histórico político que se presenta como una suerte de historia inmediata o del presente; y la historia crítica aplicada a los principios del arte que es la que hace uso su pluma[353].

Jomini trabaja sobre las traducciones de Lloyd (1781) y Büllow (1799): revisa las operaciones lógicas del primero y reformula la visión estratégica del segundo[354].

Señala el Historiador John Keegan que en última instancia la tesis de Jomini falla donde no la hace la tesis de Clausewitz, al percibir el verdadero objetivo de Napoleón: la destrucción del ejército de campaña del adversario[355].

Sin dudas ambos trabajos representan una línea de quiebre fundamental en el pensamiento de la guerra, separando definitivamente el mundo moderno del mundo contemporáneo.

Con la masificación de los ejércitos y los nuevos adelantos técnicos científicos se conjugaba la profesionalización de la guerra diseñando así una nueva forma de pensar y ver el conflicto armado. Como las universidades medievales, la

[350]Barón de Jomini, *Op. Cit*., 1840, p. 13
[351]Azar Gat, *Op. Cit*., 1989, p. 188
[352]Barón de Jomini, *Op. Cit*., 1840p. 20
[353]*Ibídem*., pp. 22 – 27
[354]Azar Gat., *Op. Cit*., 1989, p. 115
[355]*Op. Cit*., 2002, p. 148

guerra contaría con verdaderos centros de formación militar, academias y *écoles militaires* se erigieron para el estudio de la guerra; y como la *École Polytechnique* surgirían otros centros de estudio: La *Kriegsakademie* (1810) en Alemania, *West Point* (1802) en Estados Unidos, *Sandhurst* (1798) en Gran Bretaña, *St Cyr* (1802) en Francia. Acompañados de colegios navales como Newport en Estados Unidos, Brest en Francia, Etajima en Japón, y Kronstadt en Rusia. Verdaderos centros intelectuales dedicados al fenómeno de la guerra.

La *revolución industrial* replicó en la sociedad y la civilización nuevas formas de concebir el mundo[356]. El *maquinismo* se había convertido en la nueva religión y le daría al mundo un nuevo mesías: *la maquina*…[357]. Y así como hubo un cambio sustancial en la forma de pensar las relaciones socioeconómicas y políticas también se materializaría una nueva realidad y una nueva forma de pensar y practicar la guerra.

Ahora la eficacia de la conjugación de las fuerzas nacionales iría acompañadas de las bondades de la revolución industrial y la emergencia de una clases social nueva: el proletariado; donde las fuerzas económicas y productivas del Estado estarían al servicio de la innovación para la guerra (fuerzas productivas + estrategia)[358]; una situación que ya vaticinaba Adam Smith cuando señalaba que:

> (…) **es indudable que el arte de la guerra es el más noble de todos, también sucede que en la evolución del desarrollo económico se transforma necesariamente en uno de los más complicados de todos**.

[356]Peter Paret discute a fondo ésta cuestión. Véase, *Op. Cit.,* 1986, cap. 8 “Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: The economic foundations of military power”, pp. 217 – 261
[357]Idea y frase acuñada por Lewis Mumford en, *Technics and Civilization*…, 1934, pp. 45, 58, en, J.F.C. Fuller, *Op. Cit.,* 1961, “The Influences of the Industrial Revolution”, pp. 77 -
[358]Tesis defendida por el Historiador Paul Kennedy, en, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Barcelona, De Bolsillo, 2006.

> En una fase adelantada de la sociedad hay dos causas que coadyuvan a volver totalmente imposible que quienes marchen a la guerra puedan mantenerse a sí mismos. **Estas causas son el progreso de la industria y el perfeccionamiento del arte de la guerra**.[359]

Y, aún más presagia el significado del gasto que implicaba esta transformación de manera cuasi profética:

> El Profundo cambio introducido en el arte de la guerra por la invención de las armas de fuego ha incrementado aún más el gasto de entrenar y disciplinar a cualquier número de soldados en la paz y de utilizarlos en la guerra (…)
> Un mosquete es más caro que una jabalina o que un arco y unas flechas; un cañón o mortero es más caro que una ballesta o una catapulta. La pólvora gastada en unas maniobras modernas se pierde de forma irrecuperable y ocasiona un gasto muy abultado (…)
> **En la guerra moderna el alto coste de las armas de fuego confiere una evidente ventaja a la nación que esté en mejores condiciones de sufragar ese coste**, y en consecuencia a una nación rica y civilizada frente a una pobre y bárbara (…) **la invención de las armas de fuego, algo que a primera vista parece tan pernicioso, es claramente favorable tanto a la permanencia como a la extensión de la civilización**.[360]

Ciertamente la guerra implicaba cierta base industrial para su realización pero con el *take off* de la primera y segunda revolución industrial entre los siglos XVIII y XIX aquella relación se transformaría sustancialmente donde la educación técnica y científica se convertirían en los pilares del arte de la guerra.

76 años después de aquel manifiesto de Adam Smith, Federico Engels será lapidario frente aquel nuevo fenómeno:

[359] *Op. Cit*., 1776/2010, pp. 665, 667
[360] *Ibídem*., pp. 673 – 674

> La moderna conducción de la guerra supone la emancipación de la burguesía y de los campesinos; ella es la expresión militar de esa emancipación. También **la emancipación del proletariado tendrá expresiones militares particulares, generará un propio, nuevo método de guerra** (…)
> **La violencia por sí sola es incapaz de crear dinero; a lo sumo puede apoderarse del ya creado**, y tampoco eso sirve de mucho, como también lo sabemos por la penosa experiencia con los miles de millones de franceses. En última instancia, siempre será la producción económica la que suministre dinero; volvemos a encontrarnos, pues, con que la violencia está condicionada por la situación económica, que es la que debe dotarle los medios necesarios para equiparse con instrumentos y para conservarlos (…)
> **La introducción de la pólvora y de las armas de fuego no fue modo alguno un acto de violencia, sino un progreso industrial y, por lo tanto, económico.**[361]

La esencia de la victoria total y la batalla definitiva aún pervivía pero ahora estaría condicionada por la productividad industrial lo que se traduciría en que ahora las batallas o grandes batallas serían enormes sangrías que consumirían grandes cantidades de hombres, municiones y por supuesto, grandes sumas de dinero.

La *guerra de Crimea* (1853 – 1856) hizo patente que quien dominaría los avances científicos, tecnológicos e industriales garantizaría el triunfo en la guerra. Avances que solo podían ser posibles gracias a la eficacia de la movilización de los recursos económicos del bando más productivo[362]. Por vez primera adelantos industriales como el ferrocarril, el telégrafo y el barco a vapor se pondrían a disposición de un conflicto de gran escala. Mientras que en la batalla el dominio de los rifles de *ánima rayada* sobre los mosquetes de chispa de *ánima lisa* vaticinaban lo sangriento que serían las guerras industriales.

[361] *Op. Cit*., 1974, pp. 8, 25
[362] Paul Kennedy, *Op. Cit.*, 2006, pp. 282 – 290

El ingeniero y Mayor General George McClellan formado en West Point recogería como observador las experiencias de la guerra de Crimea, que, con suma atención atenderían en los Estados de la Unión de cara a la *guerra civil estadounidense* (1861 – 1865) donde *confederados* y *unionistas* lucharían encarnizadamente. Un conflicto donde se sucedieron alrededor de diez mil batallas; de Bull Run (1861) a Appomattox (1865) esta guerra ascendería a los extremos de la violencia vaticinando la era de las guerras industriales y totales.

Estratégicamente solo la coalición o Estado que movilizara con eficacia todos sus recursos económicos e industriales podían acercarse a la victoria, por lo que la búsqueda de la batalla definitiva de la única y aplastante victoria como los *reformadores* del siglo XVII y XVIII estipulaban y que algunos otros aspiraban mucho después sería sencillamente imposible; por lo que ni Vicksburg (1861) ni Gettysburg (1863) conseguirían aquellos objetivos.

Era la primera guerra industrial registrada en el mundo donde el acero, la pólvora y el carbón moldearían el conflicto. Con el tendido ferroviario más extenso del mundo, aunque fragmentado y tortuoso para la logística, y, los adelantos en blindaje de navíos y la experimentación de submarinos, este conflicto vaticinaba las grandes movilizaciones industriales como requisito para la guerra; demostrando que la ciencia y la técnica necesitarían de recursos financieros vigorosos así como el campo de batalla requería de recursos humanos numerosos.

Una guerra de filas nutridas y ordenadas armadas con más rifles *Springfields* que de artillería, y donde más que la precisión era el tiempo de un tiro preciso el que garantizaba cual fila quedaría en pie a lo último. Aquello llevó al soldado a una táctica más de instinto que de dirección de mando de autoprotección con el atrincheramiento. Con esta guerra por vez primera veríamos el efecto a gran escala de la trinchera en la guerra.

Sherman escribiría:

> Nadie podrá calificar la guerra en más duros términos que yo. La guerra es crueldad y no se le puede refinar…[363]

Y por aquella crueldad extrema el 24 de abril de 1863 se publicó la instrucción firmada por el Presidente Abraham Lincoln conocido como el *Código Lieber* o *Instrucciones del Gobierno para los Ejércitos de los Estados Unidos en el campo de batalla*. Como producto de su tiempo este código daba un paso importante en cuanto al *Ius in bellum* buscando regular el tratamiento de los no combatientes civiles y prisioneros, diferenciando al combatiente del no combatiente de forma clara, y condenando además la violencia extrema injustificable. Sin embargo el código dejaba una puerta trasera abierta y es que si bien prohibía expresamente el apuntar a un no combatiente o civil desarmado, bien contemplaba que se podía atacar los bienes e infraestructura que facilitasen ventajas al adversario, lo que dejaba desamparados a aquellos mismos no combatientes.

El artículo 15 lo dispone así:

> La necesidad militar admite toda destrucción directa de la existencia de enemigos armados así como de otras personas cuya destrucción sea inevitable incidentalmente en los enfrentamientos armados de la guerra…
> La destrucción de toda propiedad tanto como como la obstrucción de caminos y vías de tránsito, viaje o comunicación, toda retención del sustento o medios de vida del enemigo; toda apropiación de lo que provea la tierra enemiga que pueda ser necesario para la subsistencia y seguridad del ejército.[364]

[363]Tomado en, John Keegan, *Op. Cit*., 2011, p. 364
[364]Tomado en Alex Bellamy, *Op. Cit*., 2009, p. 155

Helmuth Von Moltke o Moltke “el viejo” representa un verdadero punto de inflexión para la fenomenología de la guerra. El prusiano sería observador en aquella *guerra civil estadounidense*, recogiendo muchas lecciones para poner en práctica; y es que entre 1870 y 1914 la sistematización y aplicación de medios industriales y científico había creado una suerte de punto muerto entre la táctica y el desarrollo letal de las nuevas armas de fuego.

El pensamiento de Moltke sería particularmente revolucionario ya que desarrollaría la idea de flanqueo en una secuencia estratégico - operacional continua que combinaba movilización, concentración, movimiento y lucha; y a esto se le sumaba en paralelo la idea del moderno Estado Mayor con la introducción de la *Auftragstaktik* o tácticas de misión como iniciativa de mando descentralizada[365]. Otra idea novedosa que evoca aquella autonomía de divisiones de la era napoleónica.

Para Moltke y los *reformadores* prusianos la guerra iba un paso más allá de las consideraciones de su compatriota Clausewitz. Tácticamente la *maniobra de envolvimiento* revolucionaría el campo de batalla ofreciendo nuevas lecciones para el futuro inmediato de las campañas militares hasta bien entrado el siglo XX.

Pero también la guerra dependía de la productividad y la movilización efectiva de recursos de toda la nación. La guerra desde entonces no solo sería pensada como un arte o una ciencia sino como un negocio. Un negocio plegado al fenómeno de la industrialización...

El efecto de la ciencia y la técnica sería patente. Y en la *guerra franco – prusiana* (1870 – 1871) se evidenciaría las ventajas de aquello con el empleo

[365]Peter Paret, *Op. Cit*., 1986, p. 296

del Ferrocarril para la logística – *Prusia movilizaría más tropas por ferrocarril en esta guerra que el imperio alemán en la Primera Guerra Mundial* – y de la precisión de nuevos rifles de retrocarga; y es que esta sería la primera guerra entre dos potencias donde se emplearía aquel rifle de precisión y tiro rápido, pero, donde solo Prusia intentaría adaptarse a su empleo utilizando la columna de compañía para mitigar su efecto.

Frente a aquella innovación el *instinto* del soldado demostró adaptabilidad al cambio tecnológico, y es que el *movimiento de saltos* frente al avasallante fuego de los fusiles de retrocarga fue la respuesta inmediata y natural para avanzar y desplazarse[366].

Prusia con su novedoso sistema de conscripción buscaba armar a la mayor cantidad posible con armas modernas. Para el arquitecto de las victorias alemanas de 1866 y 1870 el resultado de la guerra dependería en última instancia, no de un plan meticulosamente premeditado, sino de su famoso aforismo:

> *Ningún plan sobrevive a los primeros cinco minutos del encuentro con el enemigo.*[367]

Estos triunfos prusianos eran el reflejo de la síntesis de la fuerza militar y la fuerza industrial de una nación. Pese a todo, Sadowa – representando la guerra ideal *moltkeana* – (1866) para la derrota de Austria, y Sedan (1870) para la derrota de Francia, serían de las últimas victorias únicas y aplastantes en una época donde las batallas definitivas llegaban a su fin[368].

[366]Federico Engels, *Op. Cit.,* 1974, p.28
[367]John Keegan, *Op. Cit*., 2002, p. 198
[368]Véase de J.F.C. Fuller, *War and Western Civilization*, London, Duckworth, 1932, en particular, el capítulo VI “The Consolidation of Germany, 1870 – 1871”, pp. 113 – 128

Y es que los efectos de la industrialización y el fervor nacionalista estimulaban el engrandecimiento de los ejércitos hasta que fuera prácticamente imposible aniquilarlos en un único combate. Además de ello, si el ejército principal fuese derrotado la nación garantizaba la fuerza auxiliar de otras tácticas dilatorias como la guerra de guerrillas y de guerra prolongada, actos que solo garantizaban una cosa: una guerra larga, costosa y muy sangrienta.

Con las convenciones de la Haya de 1899 y 1907 estamos nuevamente ante el producto de su propia época; en ambas se reconoce el derecho legítimo a declarar la guerra en el marco del *Ius ad bellum,* pero ambas procuraron reducir los motivos para ello y además adelantaron cuestiones en cuanto a la conducta de la guerra. Pero, tras la Primera Guerra Mundial (IGM) y el rotundo fracaso de aquello se buscó en vano desarrollar el arbitraje internacional y la seguridad colectiva materializada en la fallida Sociedad de Naciones (S.D.N) y yendo aún más lejos con el llamado a la ilegalidad de la guerra propuesto por el pacto Kellogg – Briand. Nada más lejos… Una historia que tendría un nuevo capítulo con los tribunales militares de Núremberg (1945 – 46) y Tokio (1946 – 48) tras los horrores de otra guerra total.

De manera sumaria y desde este punto hasta alcanzar el siglo XXI la fenomenología de la guerra se manifiesta en una codificación de la conducta bélica rigurosa y más compleja que busca aún hoy hacer de la guerra “más civilizada”. Una carrera que aún hoy no termina, ya que el desarrollo de nuevas y letales armas es más acelerado que el desarrollo de una normativa adecuada y ajustada a esos cambios tecnológicos. El tratamiento a los no combatientes, a los prisioneros de guerra; y la utilización de determinadas tácticas son parte de las nuevas reflexiones vigentes y no libres de polémicas. Pero como apunta sagazmente Philippe Braud, todavía “hay dos razonamientos que aún tienen

peso y que legitiman la guerra: el que preconiza el derecho a defenderse, y el que admite su utilización al servicio de una 'causa justa'."[369]

Puntualizando, el capítulo ha cumplido con dos objetivos:

1. Ha introducido al lector en las raíces etimológicas del concepto de guerra desde sus orígenes hasta su estabilización semántica actual, así como sus quiebres paradigmáticos, y nuevas y potenciales definiciones contingentes. Un largo recorrido que alcanza las definiciones de diversas áreas del saber académico, que van desde la Antropología, las Ciencias Militares y las Ciencias Políticas, hasta la Historia y la Sociología.

2. En segundo lugar, se han levantado sistemáticamente grandes manifestaciones del pensamiento de la guerra, partiendo desde los inicios míticos de la humanidad hasta alcanzar el siglo XX. Una tarea breve pero que ha tratado en la medida de lo posible describir los más emblemáticos exponentes de la guerra, tanto estrategas, militares y pensadores, llegando a concluir entonces, la esencia a través del tiempo del sentir y hablar la guerra como fenómeno humano que transmite esa relación de agresión – reacción, y de horror/terror – y evasión. Máximas que aun perturban al ser humano.

En el siguiente capítulo se atenderán dos grandes convenciones de la guerra: **la convención de la guerra de las naciones** para la Primera Guerra Mundial (IGM) y **la convención de la guerra por las ideologías** para la Segunda Guerra Mundial (IIGM).

[369] *Op. Cit*., 2006, p. 78

II. CONVENCIONES DE LA GUERRA

Qué entendemos por convención de guerra. Hemos señalado que la convención de la guerra presupone la articulación de los llamados "grandes lenguajes" o lenguajes políticos que definen y articulan el contexto histórico o extralingüístico de una época (Historia Social).

Desde este punto de vista entonces, las convenciones de la guerra están adscritas a la Historia del Pensamiento Político, y es en este sentido que hablar de una convención de la guerra es hablar de un tipo de discurso y un tipo de "habla"; de las interacciones de *langue* y *parole*.[370] Y es que las convenciones de la guerra son realidades lingüísticamente auto realizadas que registran experiencias y producen expectativas, utilizando las categorías del Profesor R. Koselleck[371].

Siguiendo el argumento del Profesor J.G.A. Pocock:

> El Historiador procurará observar la actuación de la *parole* sobre la *langue*: sobre las convenciones e implicaciones del lenguaje, sobre otros actores como usuarios de éste, sobre los actores en cualquier otro contexto, de cuya existencia haya llegado a convencerse, y posiblemente sobre ese mismo contexto. **El lenguaje tal como hemos utilizado el término, es la llave del Historiador para el acto del habla y el contexto**.[372]

[370]J.G.A. Pocock, *Virtue, Commerce and History*, New York, Cambridge University Press, 1985, p. 5
[371]*Futuro Pasado*, Barcelona, Paidós, 1993
[372]*Op. Cit*., 1985, p. 11 [Negritas propias] **Original en inglés**: He will seek next to observe the parole performing upon the langue: upon the conventions and implications of the language, upon other actors as users of the language, upon actors in any further contexts of whose existence he may become persuaded, and possibly upon those contexts themselves. Language as we have been using the term, is the historian's key to both speech act and context.

Y, aún más, reconociendo las implicaciones del lenguaje y su naturaleza anfibológica, J.G.A. Pocock agrega que:

> Hemos llegado a un punto en el que podemos ver cada contexto del lenguaje indica un contexto político, social o histórico dentro del cual él mismo se sitúa; al mismo tiempo, sin embargo, estamos obligados a reconocer que, hasta cierto punto, **cada lenguaje selecciona y prescribe el contexto dentro del cual debe reconocérselo**.[373]

Asociado a esta cuestión metodológica, la idea de las convenciones diseñada en este capítulo tiene su deuda intelectual con tres trabajos puntuales que sustentaron esta propuesta y que bien merecen señalarse acá:

El primero de ellos corresponde al célebre artículo del Profesor Samuel Huntington publicado en 1993 bajo el título de *¿choque de civilizaciones?* En donde discute cuál será "próximo modelo de conflicto" describiendo que desde la emergencia del sistema internacional moderno westfaliano el modelo de los conflictos era el dominado por los príncipes soberanos (absolutistas o constitucionales); posteriormente y desde la revolución francesa, la línea de enfrentamiento sería no entre monarcas sino entre naciones; modelo que sobrevivió hasta la Primera Guerra Mundial (IGM). Mientras que, desde la erupción de la revolución rusa la lucha entre las naciones y pueblos cedió el paso a la lucha por las ideologías; primero entre el comunismo, el nazi – fascismo y la democracia liberal; y luego entre el comunismo y la democracia liberal[374].

---

[373]*Ibídem*., p. 12 [Negritas propias] **Original en inglés**: we have reached a point where we can see that each language context betokens a political, social or historical context within which it is itself situated; we are obligated at the same point, however, to acknowledge that each language to some degree selects and prescribes the context within which it is to be recognized.
[374]Samuel Huntington, *¿Choque de Civlizaciones?,* Madrid, Tecnos, 2009, p. 16. Esta es la versión en castellano del artículo publicado en *Foreign Affairs*, más no el texto amplio que le siguió.

El segundo trabajo corresponde al politólogo canadiense K.J. Holsti, publicado en 1996 e intitulado, *The State, War, and the State of War*, donde articula tres formas esenciales de la guerra, que, más que definirle en términos de actores y objetivos, se analiza las formas de la guerra y como los principales principios organizativos, operativos y legales que rodean al combate han cambiado en los últimos años. La primera forma, la "*guerra institucionalizada*", abarca un espacio temporal que va desde 1648 hasta 1789. Desde el fin de las guerras de religión hasta el estallido de la revolución francesa; y es en este período donde la guerra se caracterizó por la cultura de la moderación y una alta forma del "arte de la guerra" apoyada en estrictos códigos de conducta que más que aniquilar al adversario buscaba maniobrarlo hacia una posición insostenible de defender. La segunda forma planteada por K. J. Holsti es la de la "*guerra total*", que inicia con la era napoleónica y finaliza en 1945. Una forma de la guerra sostenida por la conscripción en masa, el patriotismo y los impuestos del Estado, pero donde definitivamente el civil y la moral del pueblo eran objetivos de guerra. Finalmente la tercera forma que plantea el politólogo canadiense es la de la "*guerra del tercer tipo*" a veces llamadas "*guerras populares*", que va desde 1945 hasta nuestros días. Una forma de guerra en que los códigos y valores de la guerra han caído y ya no hay distinción entre el combatiente y no combatiente; y donde las masacres y limpiezas étnicas dictan el ritmo en los escenarios de estas guerras[375].

Por último nos debemos a un breve ensayo del Historiador Michael Howard publicado en el año 2000 intitulado *The Invention of Peace and the Reinvention of War*, donde expone cuatro grandes modelos: un primer modelo denominado "Priest and Princes: 800 – 1789" o Sacerdotes y Príncipes, caracterizado por la estructura trinitaria de monarquía, iglesia y aristocracia; donde la guerra pasó del modelo medieval al modelo westfaliano, de los ejércitos mercenarios

[375]K.J. Holsti, *The State, War, and the state of War*, New York, Cambridge University Press, 1996.

a los ejércitos permanentes y profesionales. Un segundo modelo designado como "*Peoples and Nations: 1789 – 1918*" o Pueblos y naciones estaría signado por los grandes ejércitos de voluntarios y reclutas, donde los pueblos iban a la guerra contra los ejércitos ocupantes. Un tercer modelo señalado como "*Idealists and Ideologues: 1918 – 1989*" o Idealistas e Ideólogos configurado por dos grandes conceptos universalistas, el de la democracia liberal wilsoniana y el del comunismo leninismo; y al que se sumarían otras ideologías de masas como la nacionalsocialista y la fascista. Y es en este sentido que la confrontación sería por la visión incompatible e irreconciliable de distintas cosmovisiones de orden mundial. Y, un cuarto modelo intitulado "*Tomahawks and Kalashnikovs: AD 2000*" o Tomahawks y Kalashnikovs, nacido tras el colapso del mundo bipolar y la erosión del Estado nación, presentando terribles manifestaciones de hostilidad que evocan el pasado medieval y de las que descuella sin dudas el terrorismo internacional[376]

La disposición teorética de los trabajos de Huntington, Holsti y Howard sin dudas influyó en este apartado y objeto del capítulo coadyuvando a la construcción de nuestras convenciones de la guerra.

Es en este orden de ideas reconocemos entonces dos grandes convenciones o grandes lenguajes. Dos grandes lenguajes que definieron la guerra en el mundo contemporáneo y definidos como convenciones; así tenemos: **la convención de la guerra por los nacionalismos** y **la convención de la guerra por las ideologías**, donde los usuarios de esta última arrastrarían los sedimentos lingüísticos de la primera. Además, como se ha señalado, cada convención de la guerra se compone de tipos de guerra potencialmente distintos.

[376]Michael Howard, *The Invention of Peace and the Reinvention of War,* London, Profile Books, 2001.

Comencemos con la definición de convención. La Real Academia Española le define como: "Norma o práctica admitida tácitamente, que responde a precedentes o a la costumbre."[377]

Partiendo de esta definición toca concretar la definición de una convención de la guerra, y lo hacemos tomando la conceptualización del Profesor Michael Waltzer quien define la convención bélica como:

> (…) conjunto de normas articuladas, costumbres, códigos profesionales, preceptos legales, principios religiosos y filosóficos que, unidos a los mutuos acuerdos entre las partes, dan forma a nuestro juicio sobre la conducta militar.[378]

Por su lado, el Profesor Alex Bellamy añade a esta definición, que la convención de la guerra:

> Provee un marco justificatorio; un lenguaje que pueden usar soldados y políticos para transmitir la legitimación de sus acciones y que los amigos, enemigos y espectadores usan por igual cundo se trata de evaluar dichas pretensiones.[379]

Hemos mencionado que en la guerra intervienen dos lenguajes que se nutren mutuamente intercambiando experiencias y expectativas, de manera activa, el lenguaje de la convención que le diseña y le da forma, y el lenguaje técnico del tipo de guerra que le opera *in situ*. El primer lenguaje, el lenguaje de la convención de la guerra, es contingente, es el lenguaje de los discursos políticos, de la idiosincrasia de una sociedad y su sistema político dominante que dirige y condiciona el pensamiento de la guerra. Estos serían los "grandes lenguajes" que articulan el entorno sociopolítico. A través de estos grandes lenguajes se pueden diferenciar distintas convenciones de la guerra. Así por

[377]"Convención", en R.A.E, [En línea]: https://dle.rae.es/convenci%C3%B3n [Consulta: 15 de diciembre de 2019]
[378]*Guerras Justas e Injustas*, Barcelona, Paidós, 1977/2001, p. 81
[379]*Guerras Justas. De Cicerón a Iraq*, Madrid, F.C.E., 2009, p. 25

ejemplo, hablar el nacionalismo decimonónico definitivamente no es igual que "hablar" el lenguaje de las ideologías políticas de las masas populares.

De esta manera el uso de las voces de convención y paradigma no sugiere la misma cosa por lo que el uso de uno y otro concepto no responde a una equivalencia. La convención de la guerra presupone la articulación de paradigmas y revoluciones paradigmáticas que anuncian rupturas y cambios en el marco de las sucesivas convenciones bélicas. En pocas palabras cada convención bélica estará compuesta por uno o más tipos o modelos paradigmáticos de la guerra. Modelos dominantes pero contingentes expuestos a cambios progresivos o bruscos que potencialmente desembocan en una nueva convención bélica.

En este orden de ideas y partiendo de la multiplicidad de definiciones de un paradigma optamos por asumir una de las conceptualizaciones hechas por Thomas Kuhn, para quien un paradigma es un modelo o patrón aceptado.[380] Modelo o patrón que está propenso a cambios, ataques y alteraciones constantes y que desembocará en el triunfo de un nuevo paradigma que generará las tensiones necesarias para un potencial cambio hacia una nueva convención de la guerra.

En definitiva la transformación y paso de una convención bélica a otra responderá a las alteraciones y quiebres de los paradigmas que le rigen internamente y que están expuestos a las presiones teóricas y prácticas contingentes. Para definirlo desde la esfera militar, existen dos categorías profundamente emparentadas que emplearemos oportunamente y que provienen de la línea de pensamiento estadounidense. Hablamos de la

[380]Thomas Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, D.F., F.C.E., 1962/2012, p. 88

Revolución de los Asuntos Militares o **R.A.M**, y de la Revolución Técnico Militar o **R.T.M**[381].

Inicialmente el concepto de **R.A.M**., fue acuñado por los soviéticos en la década de los sesenta del siglo XX y básicamente definía el estudio del impacto de los cambios tecnológicos sobre la guerra[382], pero hoy se extiende a los cambios en las estructuras organizacionales y en la conducta de conducir la guerra; mientras que la segunda o **R.T.M**., se enfoca solo en los quiebres y avances tecnológicos.

La primera obtiene una lectura de la segunda y la traduce o manifiesta, y al hacerlo recrea el escenario para el desarrollo de una nueva revolución técnico - militar, que, a su vez, requerirá de una nueva lectura o nuevo paradigma organizacional; y así sucesivamente. Patrón que no es exclusivamente progresivo, sino que, como la guerra misma puede presentar movimientos oblicuos y retrógrados como veremos en las próximas líneas.

De esta forma un tipo de guerra presupone un paradigma bélico dominante, en este caso la guerra total o la guerra revolucionaria, por nombrar dos tipos de guerra, bien pueden estar inscritas en una misma convención de la guerra, v.g., la convención de la guerra por ideologías. Y aquellos tipos de guerra presuponen la existencia de paradigmas internos que le condicionan y transforman.

El empleo de paradigmas de la guerra bien puede parecer muy estricto y riguroso; y es que como dice Thomas Kuhn: “la característica esencial de los

[381]Tomamos ambas categorías de, Dima Adamsky, *The Culture of Military Innovation*, Stanford University Press, 2010

[382]Barthélémy Courtmont*, La Guerra. Una introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 123 – 124

paradigmas es que inducen a diferentes taxonomías"[383]; pero su empleo describe transformaciones históricas notables que señalan la evolución en el desenvolvimiento de los distintos códigos y prácticas de la violencia a lo largo de la historia, revelando cambios en el recurso de la guerra (*Ius ad Bellum*) y en la conducción de la guerra (*Ius in Bello*). Y tanto el recurso de la guerra como la conducción de la guerra engranan la convención bélica dominante.

Evidencia de ello la encontramos en la historia llena de ejemplos donde se ha manifestado el debate sobre el empleo de armas justas y armas injustas. Debate que fija la convención bélica dominante. Entre distintas civilizaciones persisten aún muchas de estas ideas discordantes, sobre que armas son justas o no. En Occidente en particular esta discusión nos ha llevado desde la espada y el arco al torpedo y el *drone* artillado. Así por ejemplo desde tiempos antiguos hasta entrada la modernidad el uso del arco fue catalogado como injusto por el hecho de matar a distancia mientras se está a resguardo del adversario.

De este modo, aplicando la categoría paradigmática podemos ver a lo largo de las secciones en que se dispuso el capítulo que la maduración de un tipo o paradigma de la guerra se corresponde con la hibridación de novedades fácticas y novedades teóricas, que darían forma a las grandes convenciones de la guerra. Del dominio predominante de una estrategia y táctica hasta el predominio de un dispositivo o arma decisiva.

Por otro lado, un tipo de guerra se diferencia de una técnica de guerra porque el primero presupone una concepción de la guerra que traduce directamente de la convención de la guerra dominante. Mientras que una técnica de guerra no es más que las herramientas que un tipo de guerra hace de ellas para alcanzar sus objetivos. Y aquí opera otro lenguaje; el lenguaje que transfiere

[383]Thomas Kuhn, *Op. Cit*., 1962/2012, p. 39

información exacta y responde al carácter vital de los sistemas de comunicación y control de cara a la batalla. En la espera de este lenguaje especializado encontramos la diferencia entre tipo de guerra y técnica de guerra.

Así, por ejemplo, podríamos hablar de un tipo de guerra nuclear (nuclear war) y de una técnica de guerra nuclear (nuclear warfare) en el marco de una convención de la guerra por ideologías u otra. La primera se confina a una guerra que se desenvuelve dentro de los paramentos nucleares por excelencia, mientras que la segunda se presenta como una técnica dentro de un espectro de alternativas de un tipo de guerra.

Otro ejemplo provocativo es el tipo de guerra revolucionaria (revolucionary war) y de una técnica de guerra irregular (Irregular Warfare). La primera se vale de varias técnicas de guerra, y donde la guerra irregular es la más empleada pero no la única; *v.g*., una guerra revolucionaria puede valerse de la guerra convencional como técnica para el asalto final y conquista del poder; mientras que la técnica de guerra irregular no es exclusiva de la guerra revolucionaria. De hecho es una técnica de guerra milenaria que se remonta al conflicto bíblico entre un débil David frente a un fuerte Goliat; como técnica la guerra irregular simplemente significa aprovechar la ventaja de la asimetría.

Entonces desde el siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, estas serían las convenciones y los tipos de guerra que se han manifestado:

Convenciones contemporáneas de la guerra:

- **Convención de la guerra de las naciones**
- **Convención de la guerra de las ideologías**

- Convención de la guerra postmoderna[384]

Mientras que **algunos de los tipos** de guerra dominantes son:

- **Guerra total**
- Guerra limitada (contraparte de la guerra total)
- Guerra nuclear (teoría)
- Guerra revolucionaria
- Guerras pequeñas
- Guerras asimétricas
- Guerras proxy
- Cyber guerra

[384]Sobre la categoría de **Guerras Postmodernas** hemos presentado anteriormente un artículo en el portal de CEINASEG (Centro de Investigación de Asuntos Estratégicos y Globales de Venezuela. Véase, Edgar Maldonado, "Violencias Políticas Postmodernas: Una aproximación a los modelos y grandes desafíos de los conflictos del siglo XXI", [en línea]: https://ceinaseg.com/ violencias-politicas-postmodernas-una-aproximacion-a-los-modelos-y-grandes-desafios-de-los-conflictos-del-siglo-xxi/ [Consulta: 22 de noviembre de 2023]

Cuadro esquemático de las convenciones y tipos de guerra[385]

CONVENCIÓN	LENGUAJES DOMINANTES	TIPO	TÉCNICA	RTM DOMINANTE	OBJETIVOS
PRIMITVA	SHAMANICO / TOTEMICO	CULTURAL SAPIENS	CLANES	ARMAS CINÉTICAS	ESTACIONAL
ANTIGUA	TEOCRÁTICO	TEOCRÁTICA	MASIVO	LA RUEDA Y EL ANIMAL	CONQUISTA
GRIEGA	HELENOCENTRICO	DEL HOMBRE LIBRE	HOPLITAS Y FALANGE	LANZA	CULTURAL
ROMANA	IUS GENTIUM	REPUBLICANO IMPERIAL	LA LEGIÓN	GLADIUM	POLÍTICA
CRISTIANO MEDIEVAL	TEOLÓGICO	CANÓNICA CABALLERESCA	LA CABALLERÍA	BALLESTA Y ESTRIBO	RELIGIOSA FEUDAL
DINÁSTICA	IUSNATURALISTA	ORDEN ILUSTRADO	FILAS Y COLUMNAS	PIQUEROS Y PÓLVORA EXPERIMENTAL	DINÁSTICO TERRITORIAL
NACIONES	NACIONALISMO	**GUERRA TOTAL**	FILAS Y COLUMNAS	PÓLVORA AMETRALLADORA Y BLINDADOS	VICTORIAS IMPERIALES E INCONDICIONALES
IDEOLOGÍAS	IDEOLOGÁS POLÍTICAS	**GUERRA TOTAL**	Convencional y generalizada	BOMBARDEO Y GUERRA AÉREA	VITORIAS TOTALES
		GUERRA REVOLUCIONARIA	Irregular con base popular	De espectro amplio: Del artefacto casero al blindado.	VICTORIAS POLÍTICAS
		GUERRA NÚCLEAR (Teoría)	Táctico / estratégica	Bomba A Bomba H Bomba N Vectores de lanzamiento	VICTORIAS TOTALES
		GUERRA LIMITADA	Táctico / estratégica	Guerra mecanizada	VITORIAS POLÍTICAS
VIOLENCIA POSTMODERNA	**LENGUAJES DOMINANTES**	**PROPUESTAS DE NUEVOS TIPOS**	**TÉCNICA**	**RTM**	**OBJETIVOS**
	La MASS MEDIA Y LA GLOBALIZACIÓN DESORDENADA	W. LIND	4ta. GEN.	Inteligencia cultural	**Diluyente**
		M. VAN CREVELD	AUTOMATIZACIÓN	Sistemas	Decisivo
		A. TOFFLER	OLAS	Industria inteligente	Decisivo
		R. BUNKER	EDADES	Energía	Decisivo
		ARQUILLA	ENJAMBRE	Netwars	**Diluyente**
		M. VAN CREVELD	ANTI TRINITARIA	Quiebra del Estado	**Diluyente**
		XIANGSUI / LIANG Q	SIN RESTRICCION	Multi espectro	**Diluyente**

[385]**Cuadro de elaboración propia abierto a cambios y modificaciones**.

1. Convención de la guerra de los nacionalismos

Atrás han quedado las guerras dinásticas y de príncipes. Es tiempo de la guerra de las naciones y pueblos como protagonistas de la violencia política. Esta convención se apoya en el nacionalismo como nueva religión, una religión exclusiva de la civilización occidental y que hoy se difunde sobre todas las sociedades del globo. El paradigma de la guerra de naciones y nacionalismos traspasará la barrera de los tiempos y se adentrará en la contemporaneidad. Una convención de la guerra motorizada por una de las grandes revoluciones políticas modernas: la revolución francesa. Si describimos entonces esta convención de la guerra diríamos que una de sus características principales es que se ajusta a la lógica de la *Raison d' Etat* apoyada en la nación como realidad histórica y el nacionalismo como ideología base.

A diferencia de la revolución inglesa, que se apoyaba en el hombre, la revolución francesa se apoyará en Dios; pero coincidiría con aquella en la explosión simbólica de violencia replicando la toma del Parlamento y la ejecución del Rey Carlos I, con la toma de la Bastilla y la decapitación del Rey Luis XVI. Además como la revolución inglesa, también la revolución francesa culminará en una suerte de régimen del terror conducido por el *Comité de Salut Public* (Danton, Robespierre Saint Just…) y más tarde, en Bonaparte. Con sus clichés, narrativas y patologías, la revolución francesa como la revolución inglesa se pretendía renovadora en todos los sentidos. Con esta revolución la república le cedía protagonismo al pueblo (Robespierre) y la libertad le cedía protagonismo a la felicidad (Saint Just). Ideas jacobinas que germinaron el *phatos*[386] del nacionalismo.

[386]Hacemos uso del término *arendtiano* de *Phatos*, como emoción.

Hablar de *la guerra por los nacionalismos* es hablar de los lenguajes políticos y uno de los neologismos fundamentales que configuraron las modernidades: nacionalismo; y como todo neologismo el nacionalismo es un concepto político de movimiento con determinada estructura temporal. Pero el movimiento de este como todos los neologismos no arrastran un cuadro de experiencias sólidas, sino que por el contrario, lo único que le mueve es la disposición psíquica que le dan los usuarios. Es entonces el nacionalismo un concepto de anticipación o *erwartungsbegriff* con altas expectativas, deseos y emotividad.

Así, superando el amor a la Patria del vetusto neologismo de *patriotismo*, el nacionalismo motorizaría sentimientos renovados en una dirección. Un neologismo que se apoya en el imaginario de la nación[387] como colección de

[387]La nación como realidad histórica se remonta al siglo XIII pero su connotación aún no era en el sentido político como hoy se le asume. La nación condensa en si misma las nociones de *territorialidad, raza, lengua, tradiciones y, claro, la memoria histórica.* Un concepto político y una realidad histórica que ha sido estudiada desde diversas corrientes, románticas, materialistas – marxistas, liberales, postmodernistas y psicoanalíticas. La orientación bibliográfica sobre la nación y el nacionalismo es amplia; sin embargo, y a manera de un estado del arte, al lector le complacerá conocer las obras que han servido a estas líneas del trabajo.
En primer lugar, sobre la **definición y origen de la nación**. Aquí nos valimos de los trabajos de, Ernest Renan *¿Qué es una nación?* Madrid, Alianza Editorial, 1987; de, Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., F.C.E, 1993; y de John Armstrong, *Nations before nationalism*. North Carolina, University Press, 1982.
Mientras que para atender el **nacionalismo** acudimos a los trabajos de Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza Editorial, 2001; Lia Greenfeld, *Nationalism, Five Roads to Modernity*, New York, Harvard University Press, 1992; Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1788*. Barcelona, Crítica, 1990; mientras que desde la perspectiva de la Sociología Histórica fueron de oportuna consulta los trabajos de, Michael Mann, *The Rise and decline of the Nation State.* Cambridge, Blackwell, 1990; y, Charles Tilly, *The Formation of national State in Western Europe*. New Jersey, Princeston, 1975.
Desde la **Historia de las Relaciones Internacionales**, Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle, *Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales.* México D.F., F.C.E., 2001, específicamente los capítulos VI. "El Sentimiento Nacional", y VII. "Los Nacionalismos" ofrecen una introducción al problema aquí tratado. Y, por último, y no menos importante para estas líneas, la relación directa de la guerra con la nación que bien atiende, J.F.C. Fuller, *War and Western Civilization, 1832 – 1932*, London, Duckworth, 1932; Martin Van Creveld, *The Rise and decline of the State*. New York, Cambridge, University Press, 2004; K; y, el artículo de Stephen Van Evera, "Hypotheses on Nationalism and War", en International Security, Vol. 18, No. 4, (Spring, 1994), pp. 5 – 39 [En línea]: http://www.jstor.org/stable/2539176 [Consulta: 22 de noviembre de 2023]

individuos de un determinado lugar, y en particular, del Estado Nación Moderno. Y es que la formación del Estado nación está íntimamente liga al ejercicio de la violencia y la guerra. La guerra ejerció sobre la nación un efecto unificador, centralizador, burocrático y fiscal[388]. De la guerra nace el Estado nación, y el Estado nación desarrolla la guerra para su progreso; por lo que eventualmente la guerra le daría más poder a ese Estado nación. Este juego de palabras evidencia el nexo de ambos conceptos y realidades histórico políticas que cimentan una nueva convención de la guerra: la guerra de los nacionalismos.

Pero vayamos al origen y a la voz que le dio forma a este sentimiento: Patria. El quiebre sistémico de las guerras napoleónicas demostró que un nuevo fenómeno había surgido. El fenómeno de los "nacionalismos" como nueva religión por lo que la Francia revolucionaria se transformaba en el prototipo de un nuevo esquema militar. Un esquema militar revolucionario no solo por su concepción ideológica sino por su disposición novedosa que reproduciría un nuevo modelo semántico. Pero aquello no era de ninguna manera un fenómeno de "generación espontánea". Todo un andamiaje intelectual e idiosincrático fungía de antecedente que lingüísticamente se apoyaba en la gradación de estratos temporales del primer neologismo político relevante: el *patriotismo* como amor a la Patria; pero una patria deslizada semánticamente a un sujeto y actor político en concreto: la República[389]. Una República por la que se vivía y se moría. Y de la muerte emanaba uno de sus cultos, el culto a los caídos en nombre de la Patria[390].

---

[388]Bruce Porter, *War and the Rise of State*, New York, The Free Press, 1994, pp. 11 – 14

[389]Reinhart Koselleck, *Historia de los Conceptos. Estudio sobre Semántica y Pragmática del lenguaje Político y Social*, Madrid, Editorial Trotta, 2012, p. 145
Junto a *patriotismo* encontramos otro neologismo íntimamente ligado al nacionalismo: el *chovinismo*. Así que *patriotismo, chovinismo* y *nacionalismo* condicionaran el sentimiento por la nación a distintos grados de devoción, intención y simbolismo.

[390]*Ibídem*., p. 153

Estaría entonces la voz de Patria en su carácter *democratizador*, expandiéndose más allá de la esfera estamental y aristocrática, para luego expandirse a otros estratos sociales. El sufijo "*ismo*" de la Patria le daría ese carácter de temporal de movimiento o *bewegungsbegriff*; cargado de expectativa o *erwartungsbegriff*, alcanzando así el criterio de *temporalización*. Pero este neologismo conllevaría un sentido cosmopolita, expansivo a otras sociedades fuera de Francia. El concepto de patriotismo entonces alcanzaría su tercer criterio, el *ideológico* gracias al contexto inmediato a la misma revolución francesa y sus antecedentes cercanos. El patriotismo liberal fue asumiendo el cuerpo ideológico por influencia decidida de la revolución americana y el sentimiento anti británico. En lo primero, los franceses habían estado del lado americano y en lo segundo, el revanchismo con los británicos se remontaba tan lejos como la guerra de los siete años. A este polvorín de ideas explosivas se le sumaría el descontento doméstico por la crisis fiscal de la monarquía borbónica y la politización del ejército francés. Este último clave para conectar y articular el patriotismo con el ejercicio de las armas.

Y en este punto el concepto de patriotismo alcanza su cuarto criterio, el de la *politización*, gracias a la materialización de la polaridad y antagonismos que provoca en su entorno.

Al ritmo de *La Marseillaise* y al grito de *aux armes, citoyens!* tanto enemigos externos como enemigos internos se convertían los objetivos de guerra de un patriotismo virulento. El despotismo ilustrado internacional y los girondinos privilegiados nacionales eran los adversarios y enemigos a muerte de la revolución y el *terror virtuoso* de aquel excelso patriotismo.

El "incorruptible" Robespierre se pronunciaría el 18 de diciembre de 1791 así:

> *(…)* ***estoy dispuesto a querer la guerra, pero sólo como la desea el interés de la nación;*** *primeramente intentaremos domar a los enemigos internos, y solamente después marcharemos contra nuestros enemigos extranjeros, si es que todavía existen (…)*
> *¿Cuál es, pues, la guerra que podemos prever? ¿Es quizá la guerra de una nación contra otras naciones, o la guerra de un rey contra otro rey? No, evidentemente.* ***Es solamente la guerra de los enemigos de la Revolución Francesa contra la Revolución Francesa****.*[391]

Pero si algo sobrevivió tras la era revolucionaria y las guerras napoleónicas no fueron precisamente las pretensiones de Bonaparte, sino el espíritu patriota ahora convertido en nacionalismo como la fuerza política más potente del siglo XIX. Aquí ambos conceptos parecen fundirse y actuar como simples sinónimos. Sin embargo también se puede observar que el nacionalismo como concepto de movimiento relevaría al patriotismo por su complejidad y compromiso activo de unidad no solo nacional (tradicional) sino política (de un gobierno). Una forma de identificación más compleja y elevada[392], que, al igual, que el *patriotismo* tuvo que democratizarse, para luego asumir un ritmo temporal y alcanzar los criterios ideológico y político.

Como el *patriotismo*, el sentimiento nacional tuvo que descender y expandirse dentro de las masas para luego tomar partido. Así, los provincianos anteponían la nacionalidad francesa por delante de sus regiones. Ahora el pueblo se unía al Estado en sentido político. Huelga decir que esta idea de nación antecede a la Revolución Francesa, cuando ya el concepto presenta el despojo étnico de su conjugación activa en los lenguajes iusnaturalistas del siglo XVIII.

---

[391]Discurso de Maximilien Robespierre, “Sobre la resolución que la Asamblea Nacional debe tomar en relación a la propuesta de guerra anunciada por el poder ejecutivo”, en Maximilien Robespierre, *La Revolución Jacobina*, EPUB, [base r1.2] 1973, p. 42 [Cursivas y negritas propias]

[392]Eric Hobsbawm, *Op. Cit.,* 1990, p. 18 La posición del autor se resume en que el nacionalismo antecede a las naciones y no al revés. Y ello partiendo desde una propuesta de Historia Social o historia “desde abajo” en contraposición a la perspectiva desde “arriba” de Ernest Gellner.

La ecuación era simple: *nación* = *Estado* = *pueblo*[393]. Pero esta ecuación era algo más. La nación al politizarse era en el sentido de la nación "revolucionaria", o parafraseando la categoría de Benedict Anderson se imaginaba al menos revolucionaria[394]. Entonces, el nacionalismo asumía una posición de ambición, deseo y exaltación, mientras que patriotismo se quedaba confinado a la devoción y añoranza.

El nacionalismo como neologismo estaba cargado de una poderosa emoción colectiva que guardaba una imagen mítica y mística de la nación como proyección política y esa proyección era definitivamente la bandera revolucionaria. Y de esta condición se debate sobre su condición de sí es o no una verdadera ideología, o más bien ha formado parte de otras… Ya el Profesor Michael Freeden, teórico de la ideología adelanta algunos elementos en cuanto a ello desde la Historia Intelectual y los lenguajes políticos. Para él, una ideología, más que un "sistema de creencias" fijo, depende del tejido conceptual que la dinamiza *extra – conceptual* e *intra conceptual* en su respectivo campo semántico, y de ello depende su elasticidad a través del tiempo; entonces menciona el autor que:

> Para que el nacionalismo sea una ideología establecida dentro de un marco flexible de semejanzas familiares, tendrá que manifestar un conjunto compartido de **características conceptuales** a lo largo del tiempo y el espacio. Sobre la base de prácticas lingüísticas observadas, esos rasgos podrán organizarse en conceptos centrales generales – sin los cuales una ideología perderá sus características definitorias así como su flexibilidad – y conceptos e ideas adyacentes y periféricos que colorean el núcleo de diferentes maneras. Estos últimos incluyen la conceptualización de prácticas perimetrales, a través de las cuales las ideologías interactúan con el mundo concreto y le dan forma.[395]

[393]*Ibídem*., p. 28 [Cursivas propias]
[394]*Op. Cit*., 1993, p. 23
[395]Michael Freeden, *Liberal Languages, Ideological Imaginations and Twentieth Century Progressive Thought*, New York, Princeton University Press, 2005, p. 205 **Original en inglés**:

Y, aún más agrega que:

> Para que el nacionalismo sea una ideología, tendría que exhibir una de dos estructuras. Podría exhibir una **morfología completa**, que contenga interpretaciones y configuraciones particulares de todos los conceptos políticos principales adjuntos a un plan general de política pública que una sociedad específica requiere. (…)
> Alternativamente, podría exhibir una **morfología poco centrada**, con un núcleo restringido vinculado a una gama más estrecha de conceptos políticos[396].

Así entonces, el nacionalismo se pliega a una morfología poco profunda al eliminar arbitrariamente conceptos políticos y limitar así su *ambición ideacional* en favor del recurso de la fuerza sobre el lenguaje provocando en todos los usuarios del lenguaje nacionalista el exclusionismo de individuos, grupos y comunidades. Acción que colocaría al nacionalismo en una posición pobre con respecto a otras ideologías y más bien prestándose como recurso de otras ideologías mucho más vigorosas (liberalismo, socialismo, nacionalsocialismo y fascismo). Por esto y más, Michael Freeden argumenta con firmeza que el nacionalismo entonces no cumple con los criterios de una ideología integral ya que su estructura conceptual es incapaz de proporcionar soluciones a los conflictos que otras grandes ideologías hacen[397].

For nationalism to be an established ideology within a loose framework of family resemblances it will have to manifest a shared set of conceptual features over time and space. On the basis of observed linguistic practices those features will be able to be organized into general core concepts – without which and ideology will lose its defining characteristics as well as its flexibility – and adjacent and peripheral concepts and ideas that colour the core in different ways. The latter include the conceptualization of perimeter practices, through which ideologies interact with, and shape, the concrete world.

[396] *Ibídem*., p. 205 **Original en inglés**: For nationalism to be an ideology, it would have to display one of two structures. It could exhibit a full morphology, containing particular interpretations and configurations of all the major political concepts attached to a general plan of public policy that a specific society requires (…)
Alternatively, it could exhibit a thin – centered morphology, with a restricted core attached to a narrower range of political concepts.

[397] I*bídem*., p. 206

Superando este escollo ideológico, el nacionalismo llegaría a considerarse una patología social de exaltación y neurosis. En palabras de Bruce Porter: "*Una suerte de tribalismo moderno o religión política capaz de provocar esfuerzos extenuantes, sacrificios supremos y una hostilidad profundamente sentida sobre todo en la guerra y en conexión con ella*."[398] Y aún es más incisiva la opinión del Licenciado en Derecho, Jean – Michel Leclercq, para quien el nacionalismo no es más que el fruto del fracaso de la transición del absolutismo al constitucionalismo[399].

Hablar de nacionalismo es evocar la exclamación de **¡VIVE L´NATION!** Y el "romanticismo" de la nacionalidad y en esta transición los componentes del campo semántico del nacionalismo serían, la priorización de la nación, la valoración positiva de la nación, el deseo de dar expresión político – institucional a la nación, y, el sentido de permanencia (sentimiento + emoción) correspondiente a un determinado espacio y tiempo[400].

Como estandarte de nuevo paradigma el nacionalismo rompía con la estructura aristocrática de la ahora vieja convención de la guerra dinástica y de príncipes. El Barón de Jomini recrea espléndidamente este cambio paradigmático cuando atestigua que la guerra de 1792 había comenzado exactamente igual como había terminado la guerra en 1762. Pero una vez que Francia se vio invadida lanzó a un millón de hombres aturdiendo y expulsando a los ejércitos organizados de Austria y Prusia[401].

---

[398]*Op. Cit*., 1994, p. 122 [Cursivas propias] **Original en inglés**: It is a kind of modern tribalism or political religion capable of eliciting strenuous exertions, supreme sacrifices, and deeply felt hostility – above all in war and in connection with war.
[399]*La Nation et son Idéologie*, Paris, Éditions Anthropos, 1979.
[400]Al respecto, Michael Freeden, *Op. Cit*., 2005, p. 207 coincide cercanamente con la propuesta de Benedict Anderson, *Op. Cit*., 1993, en cuanto a la imagen de los integrantes de la nación: *se imagina limitada, se imagina soberana y se imagina comunidad*…
[401]Barón de Jomini, *Op. Cit*., 1840, p. 284

Mientras que Von Clausewitz enfatizaría la importancia de las llamadas fuerzas morales de cara a las guerras nacionales, más que de las guerras de toda la nación:

> Las principales potencias morales son las siguientes: las capacidades del jefe, las virtudes militares del ejército y su **espíritu nacional**. Nadie puede determinar de forma general cuál de estas potencias tiene mayor valor (…)
> **El espíritu nacional de un ejército** (el entusiasmo, el fervor fanático, la fe, la opinión) se pone de manifiesto sobre todo en la guerra de montaña, donde todo el mundo, hasta el último soldado, depende de sí mismo.[402]

La revolución militar y el incremento en el tamaño de los ejércitos nacionales se convertían en el nuevo fenómeno, y al respecto el teórico prusiano vislumbraría aquellos tiempos de cambio:

> La guerra del pueblo en Europa civilizada es una manifestación del siglo XIX. Tiene sus partidarios y sus opositores; los últimos porque la consideran, o bien en sentido político, como **un medio revolucionario, un estado de anarquía declarado legal, tan peligroso para el orden social de nuestro país como para el del enemigo**, o bien, en sentido militar, como resultado que no guarda proporción con la fuerza empleada. El primer punto nos interesa aquí, porque estamos considerando **la guerra del pueblo simplemente como un medio de lucha**, y por consiguiente, en su relación con el enemigo (…)[403]

---

[402]*Op. Cit*., 1831/1976, p. 186 [Negritas propias] **Original en inglés**: the skill of the commander, the experience and courage of the troops, and their patriotic spirit. The relative value of each cannot be universally established; it is hard enough to discuss their potential, and even more difficult to weigh them against each other (…)
The troops' national feeling (enthusiasm, fanatical zeal, faith, and general temper) is most apparent in mountain warfare where every man, down to the individual soldier, is on his own.

[403]*Ibídem*., p. 479 [Negritas propias] **Original en inglés**: In the civilized parts of Europe, war means of popular uprisings is a phenomenon of the nineteenth century. It has its advocates and its opponents. The latter object to it either on political grounds, considering it as a means of revolution, a state of legalized anarchy that is as much of a threat to the social order at home as it is to the enemy; or else on military grounds, because they feel that the results are not commensurate with the energies that have been expanded.

Clausewitz incluso vislumbraría la relación entre ejércitos regulares y fuerzas populares, basado en su experiencia clandestina de preparación para el levantamiento prusiano contra la dominación francesa. Pero aún para él, este tipo de guerra popular no era común y de la que poca información se tenía denotando que la idea de la guerra de toda la nación no era concebible, al menos para su entender.[404] De aquí que la formula napoleónica sea revolucionaria en todo sentido.

La fórmula napoleónica de la *pasión colectiva* de aquel *l'esprit des nations* sería elevada por la *levée en masse* desde agosto de 1793, vaticinaba un nuevo mundo. De ahora en adelante los rígidos ejércitos aristocráticos, insignes representantes de la convención de la guerra dinástica y de príncipes, no tendrían el protagonismo en los campos de batalla. El impulso patriótico se ponía por encima de la disciplina militar y el empuje de las masas por encima de la misma organización militar.

Con ello Bonaparte no solo le daba una nueva faceta a la guerra sino que reconstruía el Estado como empresa racional mucho más compleja: ahora centralizada y profundamente secular. Fenómeno que como onda expansiva replicaría a ambos lados del Atlántico estimulando una ola revolucionaria sin precedentes.

En las Américas el rechazo de la dominación británica anticiparía aquella idea francesa del patriotismo inspirándole. Mientras que el sur, las mismas acciones del emperador francés acelerarían la emancipación republicana cristalizando una idea de nación revelada en los lenguajes políticos[405] materializados en

[404]Sobre el tema, véase de Clausewitz en capítulo 26 "The People in Arms", *Ibídem*., pp. 479 – 483

[405]Sobre la cuestión nacional y su concreción al sur de las Américas, véase, José Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, S.A.,

aquellos poderosos instrumentos conocidos como actas de las independencias[406].

Pero tanto en el norte como en el sur, la ruptura con las metrópolis aceleró la conciencia patriótica llenando el vacío de identidad por una nueva nacionalidad. Y es así como se selló una guerra de dos entidades separadas y adversas. De dos naciones enfrentadas… Del célebre pronunciamiento de Patrick Henry "*Give me liberty, or give me death*!" (1775) al *Decreto de Guerra a Muerte* de Bolívar (1813) la guerra ascendió a extremos no conocidos donde el móvil no era sino el excelso sentido de amor patriótico por la nación libre y soberana.

En este punto es preciso señalar que la guerra a pesar de explorar e inaugurar el modelo de la guerra de los nacionalismos y pueblos, nominalmente, y al menos diplomáticamente, seguiría siendo una guerra entre soberanos coronados. No obstante el patriotismo ya germinaba en aquellas sociedades conservadoras. De hecho, entrado el siglo XX, la intriga dinástica será una de las variables de peso para el detonante de la Primera Guerra Mundial (IGM). Los intereses personales, las pretensiones unipersonales y familiares todavía tendrían importancia en los conflictos armados, solo, que, gradualmente irían fundiéndose con los intereses nacionales.

El célebre novelista ruso Lev Tolstoi reflexionaría sobre las consecuencias de estas atroces guerras nacionales empujadas por sus líderes:

2004, y, Antonio Annino y François Xavier – Guerra (Coord.). *Inventando la Nación. Iberoamérica Siglo XIX,* México D.F., F.C.E., 2003.
Y en cuanto a la percepción de la nación en ambos lados del Atlántico, Fernando Vizcaíno, *Nación y Nacionalismo en las Cortes de Cádiz*, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2010.

[406]David Armitage, *The Declaration of Independence, A Global History*, Harvard University Press, 2007, p. 3

> *No podemos comprender que millones de cristianos se matasen y torturasen unos a otros por la sencilla razón de que Napoleón tuviera ambiciones de poder, o por la firmeza de Alejandro, o por la astucia política inglesa (…) ni por qué la ofensa de que se hizo objeto el duque de Oldenburgo pudo empujar a miles y miles de hombres desde el otro extremo de Europa a matar y arruinar* (…)[407]

Esta convención de la guerra rompió los vínculos dinásticos de los Estados europeos de forma gradual; y es que la revolución que precedió a las campañas napoleónicas había colocado la soberanía y el interés de la nación como base de la política exterior. El derecho divino y las testas coronadas habían entrado en un profundo desprestigio. Aquel viejo edificio del *anciens régimes* levantado en el pasado se resquebrajaba en Europa y América.

Los procesos divergentes pero definitivos que incidieron cristalizando esta convención de la guerra fueron los grandes procesos de consolidación y de disgregación nacionales. Pero ambos no fueron sino el reflejo de cambios más profundos en el corazón de la civilización occidental como agudamente señalaría el Historiador François Guizot, quien se adelanta y denuncia el surgimiento del pueblo como masa y ente histórico protagonista de cambios revolucionarios estremecidos por ideologías políticas y por la industrialización.

Los cimientos sociales del nacionalismo estaban tendidos… En efecto Guizot aún viviría para ver el impacto político y social de aquellas revoluciones de 1830 y 1848 y como contribuyeron sobremanera sobre la aspiración de las naciones modernas abanderando ese espíritu nacional que Bonaparte había elevado décadas antes. Tras estas revoluciones se impondría la democratización y la ciudadanía universal que progresivamente traspasaría las fronteras lingüísticas, cristalizando así las naciones modernas europeas. La “cuestión social” y los intereses del Estado dependientes en mayor medida

[407]Liev Tolstoi, *Guerra y Paz*, Barcelona, Planeta, 1869/2003, p. 726 [Cursivas propias]

de la participación ciudadana moldeó una nueva realidad. Y de estas experiencias se enriquecería la voz de nacionalismo, en detrimento de la voz de *patriotismo*.

Así los usuarios del lenguaje nacionalista se agruparan en las tendencias, *homogénea, holística o pluralista*, la primera destinada a la concreción del Estado – nación; la segunda, como teoría orgánica reacia a separar los individuos de los objetivos nacionales; y la tercera, generalmente opera un concepto supranacional como el Estado para albergar las aspiraciones de diversos grupos[408].

Estas tres tendencias se materializaron a distintos grados y ritmos en dos procesos de aspiración nacional que bien se pueden englobar como: unificadores y disgregadores. Para los primeros las realidades históricas de Francia, Inglaterra y Portugal inspirarían aquellas aspiraciones modernas. Y para los segundos los levantamientos polacos y belgas servirían para animar aquellas empresas nacionalistas disgregadoras. De ambos grupos la fórmula unificadora se impuso sobre la fórmula disgregadora. Así, las realidades de la unificación alemana (*volkgeist*) y la unificación italiana (*risorgimiento*) se impondrían sobre los intentos disgregadores de Irlanda o Polonia. Pero aquellos grandes nacionalismos no serían los únicos movimientos destacados, también se reflejó en otra manifestación igual de potente: las minorías nacionales. Eventos que ampliaron los criterios del nacionalismo como ideología y que realmente le ajustarían lingüísticamente como hoy le entendemos.

En esta etapa caldearon nuevas ideas sobre la guerra. Ideas que acompañarían al nacionalismo efervescente de finales del siglo XIX y

[408]Michael Freeden, *Op. Cit*., 2005, pp. 208 – 209

principios del siglo XX. El darwinismo social (Spencer), el positivismo (Comte) y el evolucionismo (Bergson) tuvieron gran repercusión en la idea y pensamiento de la guerra en el marco de las naciones. El darwinismo social como lucha por la existencia allanaría los espacios intelectuales y la forma de pensar la guerra como actividad con vida propia y divorciada de la política de tal forma que, nacionalismo, industrialización y darwinismo social se convertían en una mezcla explosiva.

En esta etapa el nacionalismo se fundía con el imperialismo con argumento civilizador y predestinado de una raza. Y la manifestación de ello comenzaría a relucir en las tres últimas décadas del siglo XIX con los **pan – movimientos**. De los más fuertes, el *pangermanismo* y *paneslavismo*, pero también en menor medida hubo un *panescandivismo*, un *panhispanismo* y un *panamericanismo.*

Estos movimientos – unos con más alcance que otros – buscaban aglutinar las fuerzas nacionales en una dirección unificadora que si llegaban a madurar, aspirarían sobrepasar y potencialmente rectificar las fronteras estatales con firme voluntad de expansión. Pero no todos los nacionalismos eran expansivos *in situ*, hubo otras tendencias de nacionalismos decimonónicos; unos conservadores en términos de espacio territorial como el francés, y otros románticos y defensivos como el británico. Unos de profundo sacrificio como el japonés y otros de poderío como el estadounidense. Y es que los móviles de los nacionalismos variaban entre sí, económicos, espirituales y demográficos.

El nacionalismo alcanzaría su efervescencia en la Primera Guerra Mundial (IGM) apelando a las masas, cuando los pueblos al unísono levantaron las voces y las armas por sus soberanos, al menos en las primeras etapas. Con fervor los soldados del Reich estaban dispuestos a luchar por los Hohenzollern y su Káiser, al igual que el *kaiserleiche armee* estaba animado a luchar por los

Habsburgo y su Káiser; lo propio ocurría en el frente oriental donde cosacos y soldados rusos estaban prestos a las órdenes de su Zar para defender a los Romanoff, al igual que los soldados del Sultán turco, y los soldados del imperio británico; y, no menos patriotas y nacionalistas, los soldados de las democracias estadounidense y francesa.

El *quid* del asunto es que la convención de la guerra de los nacionalismos presentaría la contienda armada como una defensa que absolvería los problemas internos de la misma sociedad. El nacionalismo se convertía en agente purificador y renovador de las fuerzas de la nación. De tal forma que ambas voces se fusionarían en términos semióticos: nacionalismo y guerra a tal punto que levantar las banderas del nacionalismo era invocar las fuerzas de la nación en pronta aptitud belicista.

En esta línea, y desde Alemania, se levantan las voces que enaltecen la guerra como fenómeno inevitable y purificador de los pueblos y naciones, desechando así la idea de la guerra como acto político y llevándole al camino de la necesidad biológica e histórica.

Con el trabajo de Colmar Von der Goltz, *Das Volk in Waffen* (1883) se vislumbran aquellas ideas de una guerra nacional donde lo político aun estando presente no es ya el centro de la misma guerra[409]. Estas y otras reflexiones de Von der Goltz respondían a los cambios industriales reflejados en la esfera militar; adelantos tecnológicos que impactaron sobre la maniobra, la concentración de la masa y la efectiva movilización de los recursos de la nación.

[409]*The Nations in Arms*, London, W.H. Allen and Co., 1887, p. 114

Friedrich Von Bernhardi haría eco de las ideas de Von der Goltz en cuanto a la noción de la *guerra de las masas* y las técnicas de la guerra moderna en su obra *Von Heutigen Kriege* (1912) dispuesto como un auténtico manual de la guerra moderna[410]. Sin embargo los imperativos ideológicos de Bernhardi estarán mejor expuestos en lo que se convertiría en un verdadero manual para la preparación de la guerra intitulado *Deutschland und der Nächste Krieg* (1911) donde el autor, siguiendo los lineamientos del Historiador Von Treitschke, abandera, entre otras cosas, el derecho de conquista y expansión de Alemania como misión predestinada, histórica e inevitable.[411] Idea que solo podría ser realizable a través del fortalecimiento del espíritu y la moral de toda la nación.

La difusión de las ideas de Von Bernhardi sería clave para el ánimo alemán de ir a la guerra, y con él se explayaría la peligrosa y perniciosa analogía del poder con la vida orgánica donde todo crece y vive o decae y muere.

Esta interpretación de la política y la violencia en términos biológicos dominaría la escena donde creación y destrucción son perfectamente dos procesos armoniosos de la vida misma. Hannah Arendt, los llamaría los *glorificadores de la violencia*, quienes estarían completamente errados al considerar que la violencia y el poder son dos fenómenos naturales y no eminentemente políticos.[412]

Como toda convención, la articulación de conceptos fundamentales es clave en el entendimiento, y en esa articulación dinámico lingüística el nacionalismo como todo concepto político fundamental tiene sus contra conceptos.

---

[410]La edición revisada corresponde a la traducción al inglés: *How Germany Makes War*, New York, George H. Doran Company, 1914.
[411]La edición revisada corresponde a la traducción al inglés: *Germany and the Next War*, London, Edward Arnold, 1914.
[412]*Op. Cit*., 2006, pp. 102, 112

Así, no eran pocas las voces que se atrevían a levantarse contra aquellas ideas nacionalistas y guerreristas. Rebatiendo los presupuestos darwinianos de la guerra, y desde los ***términos biológicos***, Jacques Novicow, señalaría que la guerra lejos de ser el motor del progreso era un homicidio colectivo y desperdicio biológico[413]. En tal caso una suerte de selección negativa donde morían los más aptos (jóvenes sanos dispuestos en el frente) y sobrevivían los más débiles (ancianos, enfermos, lisiados) resguardados tras las líneas de la guerra.

Como Novicow, pero desde los ***términos industriales***, Jean de Bloch se convertiría en un acérrimo detractor de la guerra y de Von der Goltz convirtiéndose en un verdadero visionario de lo terrible que sería la guerra en la era industrial. De origen polaco, este banquero e inversor ferroviario extendería sus ideas sobre la estrategia y tácticas de la guerra moderna en su trabajo *Is War Now Impossible?* (1899)[414], donde proféticamente observa que:

> (…) incluso con las armas ahora adoptadas, la eficacia del fuego representa la posibilidad de una aniquilación mutua total.[415]

El pacifismo internacional bebía de varias corrientes del pensamiento económico y político. Y desde los ***términos economicistas*** se abogaba por la lógica naturalidad del crecimiento económico y su prosperidad frente a la antinomia de la guerra como empresa costosa, ruinosa y contraria al progreso y prosperidad del comercio. La guerra es entonces entendida como la ruptura de los lazos de intercambio industriales, comerciales y financieros, provocando una aguda crisis. Mientras que el libre cambio era visto como sinónimo de paz y progreso.

---

[413]Jacques Novicow, *La Critique du Darwinisme Social*, Paris, Felix Alcan Editeur, 1910, p. 4
[414]La edición consultada corresponde a, London, Grant Richards.
[415]*Ibídem*., p. 6 **Original en inglés**: (…) even with the weapons now adopted, the effectiveness of the fire presents the posibility of total mutual annihilation.

Esta corriente ciertamente no era nueva y se remontaba a las reflexiones de J.B. Say, Richard Cobden y Fréderic Bastiat; incluso más atrás si recordamos los postulados de Montesquieu y su *Doux Commerce*. Y en esta senda tomaban fuerza los argumentos pacifistas del Sociólogo Sir Norman Angell expuestos en su obra *The Great Illusion* (1909)[416]; Trabajo mucho más amplio y resultado de un panfleto publicado un año anterior intitulado ***Europe's Optical Illusion***[417]; donde la interdependencia económica es el mejor regulador de los conflictos. Norman Angell va al ataque argumentando que la guerra no es más que decaimiento humano[418].

En última instancia para el escritor y Nobel británico la fuerza del dinero supera la compulsión física de la guerra:

> (…) la confiscación o destrucción generalizada del comercio en un territorio conquistado reaccionaría desastrosamente sobre el conquistador. El conquistador queda así reducido a la impotencia económica, lo que significa que el poder político y militar es económicamente inútil.[419]

Ciertamente otras voces intelectuales se levantaron contra el espíritu belicista de la época, y desde los ***términos literarios*** encontramos al afamado literato Arthur Conan Doyle le respondería al mismo Bernhardi parafraseando el título de su obra como: *Great Britain and the Next War* (1913)[420]. El creador de *Sherlock Holmes* indaga a la luz de la historia y la razón por qué *no es* inevitable una guerra entre ambos Estados. Empezando por el simple razonamiento que

[416]La edición consultada corresponde a la cuarta edición ampliada y revisada, New York, G.P. Putnam's Sons, 1913.
[417]La edición consultada corresponde a London, Simkin, Marshall, Hamilton, Kent &Co. Ltd., 1908. No deja de ser curioso las líneas que le dedica el autor a las cruentas guerras que tuvieron como escenario Venezuela durante el siglo XIX, pp. 227 – 231.
[418]*Ibídem*., p. XII
[419]*Op. Cit*., 1913 **Original en inglés:** (…) so that widespread confiscation or destruction of trade and commerce in a conquered territory would react disastrously upon the conqueror. The conqueror is thus reduced to economic impotence, which means that political and military power is economically futile.
[420]La edición consultada corresponde a Boston, Small, Maynard & Company, 1914.

con espíritu demócrata la sociedad británica no iría a la guerra contra Alemania si el pueblo no está convencido de una causa necesariamente justa[421].

En esta misma senda otro afamado literato, Bernard Shaw, publicaría su controversial artículo intitulado *Common Sense About the War* (1914)[422] donde denuncia el *junkerismo* como una idea y condición belicosa no exclusiva de Alemania, sino de ambas partes como el verdadero enemigo de la sociedad europea. Un *junkerismo* asociado al militarismo que, como Conan Doyle ve materializado en última instancia en Von Bernhardi y su programa guerrerista[423].

A fin de cuentas para Shaw la esperanza de paz reposa solo en:

> (…) las personas que no están empeñadas en la valentía, ni en la venganza, ni en el saqueo ni en el orgullo, ni en el pánico, ni en la gloria ni en ninguna de las envidias del patriotismo, sino en el problema de como volver a dibujar el mapa de Europa y reformar sus constituciones políticas de manera que este crimen abominable y molestia atroz, una guerra europea, no vuelva a ocurrir fácilmente (…)
> El nuevo mapa debe resolverse, no mediante conquista, sino con el consentimiento de las personas inmediatamente interesadas.[424]

Desde el punto de vista el régimen político muchas fueron las voces que se levantaron contra el nacionalismo belicista, en particular el abanderado por autocracias. Una tesis que se remonta a los postulados republicanos de Kant y su *Paz Perpetua*. No deja de ser interesante que en 1917 entre los aliados occidentales se albergó la idea de que Rusia lucharía con más ahínco gracias

---

[421] *Ibídem*., pp. 7 – 8
[422] Tomado en *The New York Times*, CURRENT HISTORY A monthly magazine, “The European War”, Vol I., New York Times Company, 1915, pp. 11 – 59 [En línea]: http://www.gutenberg.org/files/13365/13635-h/13365-hhtm#page11 [Consulta: 25 de Julio de 2023]
[423] *Ibídem*., p. 13
[424] *Ibídem*., p. 40

al derrumbe de su autocracia y su posible bienvenida a la democracia en el marco de una lucha enconada contra los enemigos de la libertad. Nada más lejos de los hechos…

De las posiciones contrarias a la guerra, pero desde el ángulo ideológico plegado al socialismo se encuentran algunas posiciones ambivalentes sobre una guerra europea. En principio resaltan las palabras del mismo Engels, para quien la guerra por ser ruinosa para Europa y condenable en todos sus aspectos, dejaría, no obstante, el camino libre con las condiciones favorables para la victoria final de las clases obreras[425].

Distanciada de esta posición pero en el ámbito socialista de aquellos ***términos ideológicos***, se encuentra Jean Jaurés, profundo pacifista de orientación marxista pero reservado en cuanto a una dictadura del proletariado. Este convencido conciliador profetizó la guerra industrial y de movilización total gracias a su conocimiento de las transformaciones del mundo capitalista e industrializado plasmado en su obra *L'Armée Nouvelle* (1914)[426], donde advierte lo trágico de la guerra generalizada de esta envergadura. Sin embargo J. Jaurés no condena la guerra *ipso facto*, sino que prevé que esta puede llegar inevitablemente, por lo que reconoce que las fuerzas del proletariado pueden reconducir ese *Élan* republicano del pueblo[427] en una suerte de *nation armée* presta y organizada para la defensa.

Y así lo deja en claro:

> El día en que estuviera en juego la existencia nacional, tendrían que llevar a la batalla a millones de proletarios ¡Qué debilidad y qué tristeza si entre ellos y estos hombres hay algo

[425]Tomado de, Pierre Renouvin y J.B. Duroselle, *Op. Cit.,* 2001, p. 246
[426]La edición consultada corresponde a, París, Jules Rouf, 1914
[427]*Ibídem*., p. 20 El autor emplea asiduamente la categoría de *Élan*, revelando su inclinación intelectual por el *bergsonismo* de la época.

> así como un divorcio moral, un malentendido irreparable de conciencia y pensamiento![428]

A diferencia de Von der Goltz, J. Jaurés no se opone a la fuerza de la milicia, corazón y manantial anímico de la nación permanente. Pero una milicia instruida y organizada, y definitivamente no voluble[429]. Una organización basada en la alineación de las masas. Y es que para el intelectual y socialista francés la nación armada es necesariamente la nación justa[430]; reflexión última que hace frente a la eminente ofensiva alemana.

La Gran Guerra había atraído a los Partidos Socialistas europeos, más no así a Lenin. Para este líder de la revolución de Octubre la guerra no es más que una manifestación del imperialismo capitalista y la defección de los socialistas en Europa occidental se debía a que el Proletariado se había unido a la Burguesía para explotar los pueblos coloniales[431]. Prueba de que la codicia del hombre bajo la lógica del capitalismo conlleva inevitablemente al conflicto.

Lenin reduce la Gran Guerra de la siguiente manera:

> (…) una guerra como la iniciada en 1914 no es más que la batalla entre los sindicatos de capitalistas alemanes, con sus subsidiarios, y los sindicatos de capitalistas ingleses y franceses, con sus subsidiarios, por el control de África.[432]

Haciendo crítica a Rosa de Luxemburgo escribe en 1914 un artículo donde esboza el derecho de la autodeterminación de las naciones partiendo del hecho capital que no se puede apoyar al nacionalismo burgués para alcanzar

[428]*Ibídem*., p. 11 **Original en francés**: Le jour où l'existence nationale serait en jeu, ils auraient á conduire á la bataille des millions de prolétaires; quelle faiblesse et quelle tristesse si entre eux et ces hommes il y a comme un divorce moral, un irréparable malentendu de la conscience et de la pensé.
[429]*Ibídem*., p. 188
[430]*Ibídem*., p. 63
[431]George Sabine, *Historia de la Teoría Política*, México D.F., F.C.E., 1937/2012, p. 618
[432]*Ibídem*., p. 616

la verdadera autodeterminación. Y es que al hablar de autodeterminación Lenin lo hace en el sentido y utilidad del proletariado y no del Estado nación[433], por lo que el único papel que juega el Estado nación es el secundario y pasivo: simplemente como espacio de lucha.

Así, la verdadera contienda debe llevarla a cabo el proletariado de la nación oprimida en conjunto con el proletariado de la nación opresora[434].

En palabras de Lenin:

> Completa igualdad de derechos de las naciones; derecho de autodeterminación de las naciones; fusión de los obreros de todas las naciones: tal es el programa nacional que enseña a los obreros el marxismo, que enseña la experiencia del mundo entero y la experiencia de Rusia.[435]

A manera reflexiva estas posiciones pacifistas tendrían dos manifestaciones internacionales notables previa la Gran Guerra (IGM) con la Conferencia de la Haya de 1899 y de 1907; pero en líneas generales todas esas voces no captarían el grueso de la opinión pública quedando más bien opacadas y reducidas por el ímpetu de las olas nacionalistas. Como fuere al finalizar la Gran Guerra el principio de la nacionalidad se convertiría en el verdadero triunfador. Burgués o no, el Estado nación se levantaba de aquella conflagración mundial. Pero, a su vez, la "cuestión nacional" le cedería el paso a la "cuestión social" de manera definitiva gracias al derrumbe de los imperios centrales y las nuevas ideologías. Los 14 puntos de Wilson[436], del 8 de enero de 1918; y las denuncias anti imperialistas de Lenin cristalizarían las naciones y los nacionalismos contemporáneos.

---

[433]*Sobre el derecho de las Naciones a la Autodeterminación*, [PDF] Librodot.com, 1914, p. 31
[434]*Ibídem*., p. 51
[435]*Ibídem.,* p. 52
[436]Para revisar los 14 puntos de Wilson véase el Apéndice 1, en Michael Howard, *Op. Cit*., 2002, pp. 144 – 145.

De Wilson y sus puntos resalta a efectos de estas líneas, el **No. 5**:

> Reajuste de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos merezcan igual consideración que las aspiraciones de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado.[437]

De este periodo el nacionalismo asumiría el revanchismo por un lado y el antimilitarismo por el otro. Dos posiciones concentradas en grandes fuerzas movilizadoras: partidos de derechas e izquierdas. Así el nacionalismo asumía tintes de colores partidistas. Y es que las grandes ideologías políticas utilizarían a los nacionalismos como canalizadores de los intereses de la nación, unos dándole nuevos ideales, otros inculcándoles disciplina combativa, y otros una nueva moral, para así modificar las mentalidades colectivas. La nación y el nacionalismo le daban paso al Estado colectivista, al enorme aparato burocrático del Estado como ente todopoderoso.

La consolidación del Estado colectivista representa un salto cuántico con respecto al Estado liberal decimonónico donde el denominado imperialismo social atendía de manera inconclusa las vulnerabilidades sociales de la nación. A diferencia del siglo XIX ahora el Estado no se deberá exclusivamente al príncipe sino a su pueblo, a su nación. El estado nación contemporáneo será junto a las masas que le componen el protagonista por excelencia de los conflictos contemporáneos. De aquí la idea del Estado colectivista[438] o Estado moderno guiado por las grandes ideologías políticas.

---

[437]National Archives, *Milstone Documents,* "President Woodrow Wilson's 14 Points" (1918) [En línea]: http://archives.gov/milestone-documents/president-woodrow-wilsons-14-points [Consulta: 25 de Julio de 2023] **Original en inglés**: A free, open – minded, and absolutely impartial adjustment of all colonial claims, based upon a strict observance of the principle that in determining all such questions of sovereignty the interests of populations concerned must have equal weight with the equitable claims of the government whose title is to be determined.
[438]Tomamos la categoría de *Estado colectivista* de la tesis de Bruce Porter, *Op. Cit.,* 1994.

Después de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) el nacionalismo militante aún contaría con manifestaciones altisonantes, bajo el paraguas ideológico de la guerra fría. Nacionalismos amparados por uno u otro campo ideológico. Sin embargo, tras la caída estrepitosa de la bipolaridad el nacionalismo resurgiría o más bien despertaría con fuerzas renovadas cristalizándose dentro y fuera de Europa, elevándose por encima de las banderas partidistas, y convirtiéndose en la *ultima ratio*, como el gran llamado de todas las fuerzas nacionales, sea revolucionario o conservador.

De hecho después de 1945 se levantaría una oleada de nacionalismos a lo largo y ancho del globo. Emancipaciones y guerras revolucionarias dictaban la dinámica global; y si bien el sentimiento nacional en principio no es injerencista y se apoya en la defensa y respeto de otros sentimientos nacionales, ocurre que allende donde las líneas de demarcación fronterizas son difusas, la fuerza comienza a condicionar ese sentimiento del “nosotros” sobre el de “ellos”; y es que raramente sentimiento nacional y mapa han sido coincidentes, y así los choques semánticos del nacionalismo rebrotan potencialmente en violencia física.

En los Balcanes, el Cáucaso, África, América Latina y Asia, bajo distintas gradaciones, unos amparados en proyectos ideológicos y otros amparados en fórmulas étnicas, religiosas o tradicionalistas, han originado crisis y fracturas, cruentas guerras civiles y genocidios. Pero esa diacronía se corresponde a que la relación entre nación y Estado no fue igual para Europa que para el resto, donde llegó primero el Estado y del que luego se construiría la nación. Estados plurinacionales, Estados laicos o confesionales, y naciones sin Estados, son caldo de cultivo y verdaderos polvorines para enardecidos nacionalismos hoy donde las recetas unionistas o separatistas son motivo suficiente para el conflicto bélico.

Lo cierto es que el nacionalismo – patológico o no, parafraseando las tesis psicoanalíticas – sigue siendo uno de los fenómenos que configura el mundo contemporáneo y que aún permanece latente en el corazón de todas la sociedades organizadas del mundo.

2. Convención de la guerra por las ideologías

Si el siglo XX es el siglo de las guerras y de las revoluciones como había predicho Lenin, también sería el siglo de las masas y las grandes ideologías políticas. El siglo de los nuevos “credos” universales. Credos que levantaran las armas y reconfigurarían la arquitectura de la guerra en el mundo contemporáneo. De aquí que la segunda gran convención de la guerra sea la guerra por las ideologías y de la cual aún subyacen hoy vestigios y peligros latentes. Esta convención de la guerra se apoya en los discursos y jergas de las ideologías políticas que, al igual que el nacionalismo, apelarían a fuerza disruptiva de las masas.

Sin ánimos de realizar una profunda y meticulosa interpretación de las bases intelectuales y alcance de las grandes ideologías políticas del siglo XX, empresa que supera el planteamiento de la sección, nos enfocaremos en los rastros lingüísticos y su relación con la lucha y la violencia como medio para alcanzar sus fines teleológicos plasmados en sus lenguajes, jergas y fuertes retóricas. *Lenguajes políticos totalitarios* que buscan suprimir los conflictos, diferencias de opinión y disidencias, creando o potencialmente intentando crear una nueva realidad aceptada y por ende válida para la comunidad política. Homogenizar conceptualmente y lingüísticamente a la sociedad para darle un nuevo significado a través de un conjunto de nuevos signos, nuevas reglas, y nuevo pacto que regule un nuevo ordenamiento político. Una empresa que requiere apelar a la violencia política para derrumbar los vestigios del pasado.

Así, en la esfera de la fraseología, los incontables calificativos y del discurso oblicuo, las ideologías políticas codificarían viejas y nuevas tópicas lingüísticas para dar origen a una nueva convención de la guerra. La ola de los nacionalismos de la convención anterior dejaría sedimentos conceptuales que

las grandes ideologías políticas tomarían para ensalzar viejas y nuevas aspiraciones. Revanchistas y reivindicadores, renovadores y conservadores…

El nacionalismo se solapaba ahora bajo grandilocuentes ideologías y sendas maquinarias partidistas. Y es que a diferencia de la convención de la guerra por los nacionalismos, ahora el adoctrinamiento y la propaganda jugarán un papel esencial.

No solamente el *marxismo – leninismo* y el *estalinismo,* con su lenguaje castrense. También el *nacionalsocialismo* y el *fascismo* codificaron la guerra en sus discursos revanchistas; mientras que, a su manera, el culto al emperador japonés y el militarismo fusionado con el *Bushido* 武士道 o *camino del guerrero,* concebiría un sistema fanático y guerrerista en el marco de la *era Showa* traducida como la era de la *paz ilustrada*; una verdadera "coincidencia contradictoria" que se asemejaría a los totalitarismos occidentales. Y frente a estas ideologías el *liberalismo* asumiría la defensa a ultranza de las libertades como bandera contraria apelando a su exigencia existencial. Quedaba así abonado el terreno para la próxima conflagración mundial.

La articulación de los *lenguajes políticos totalitarios* examinados revela no solo la idea de la remodelación político social, sino una clara predisposición al combate y a la violencia como medio de desplazamiento de las democracias liberales manifestado en una suerte de camaradería o *esprit de corps*: el *Homo Sovieticus*; el *Fasci di combattimento*; la *Volksgemeinschaft*; y el *Issen Gorin* 一線 五輪 japonés, son la cristalización extrema de esta *convención de la guerra por las ideologías*.

Las ideologías de pretensiones totalitarias se presentan a menudo como la anti política, por su agresiva acción contra el disenso y pluralidad, punto de partida de Hannah Arendt[439]; sin embargo, sin ánimos de rebatir a una pensadora de esta categoría, damos espacio a una alternativa donde esta visión resulta algo estrecha ya que le confina a la irracionalidad y deja por fuera una vertiente que no deja de ser perturbadora: aquella que encuentra, bien sea, medios o fines racionales, en el medio de la ejecución de tan repulsivas y sórdidas ideologías que aplastan las identidades individuales en detrimento de la homogeneidad simbiótica entre gobernante y gobernado.

Hannah Arendt señala que justo aquí radica uno de los grandes éxitos del sistema totalitario: el de romper con el espejismo de creer que el pueblo en su mayoría había tomado parte activa en el gobierno[440] y así, llevar a la misma masa atomizada a su encierro totalitario bajo el esquema de una pretendida nueva realidad. En el marco de una rica literatura al respecto, tanto Jacob Talmon[441] como Enzo Traverso[442], Raymond Aron[443], Claude Lefort[444] y Carl Friedrich[445], han dado con prolijos exámenes al respecto; el cómo la democracia es minada progresivamente desde adentro por aquel fanatismo de

[439]*Los Orígenes del Totalitarismo*, Barcelona, Taurus, 2004.
[440]*Ibídem*, p. 395
[441]*The Origins of Totalitarian Democracy*, London, Secker & Warburg, 1952.
[442]*El Totalitarismo, Historia de un Debate*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.
[443]*Democracy and Totalitarism*, London, The Camelot Press, 1965.
[444]*The Political Forms of Modern Society, Burocracy, Democracy, Totalitarism*, Cambridge, the MIT Press, 1986.
[445]*Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, New York, Harvard University Press, 1965. C. Friedrich y Z Brzezinski identifican taxonómicamente al régimen totalitario por seis características que la Alemania nazi, la Italia Fascista y la Unión Soviética de Stalin poseían plenamente: 1. Una ideología oficial; 2. Un sistema de Partido único dirigido por el Dictador; 3. Un férreo control policiaco y de seguridad; 4. Concentración de toda la propaganda; 5. Concentración (agregamos ideologización) de todas las Fuerzas Armadas; y, 6. Control centralizado de toda la economía.
Po otro lado Emilio Gentile considera que hay cuatro instrumentos que aplica el totalitarismo: 1. Coerción; 2. Demagogia; 3. Pedagogía totalitaria; y, 4. Discriminación contra los foráneos; mientras que las características fundamentales del experimento totalitario son: a. militarización del Partido; b. Concentración monástica del poder; c. Organización hasta las bases de las masas; y, d. Sacralización de la política; en, *Politics as Religion*, New York, Princeton University Press, 2001, p. 47

masa en un aparente asalto de irracionalidad, pero que, invirtiendo valores se hace de la participación popular activa producto de la flexibilidad de las libertades democráticas, para quebrarla internamente y dar origen paradójicamente, no a una democracia real sino a un nuevo sistema: el totalitario, donde el pensamiento individual se desliza a una suerte de "pensamiento en colmena", donde no cabe el interés personal y propio, y el lenguaje que se articula solo existe dentro de la propia existencia de la sociedad como totalidad armoniosa, igualitaria, silenciosa y profundamente atomizada.

Y esta atomización social se auto regula y se valida alienando al enemigo político a tal punto de hacerlo y convertirlo en culpable confeso públicamente. La víctima se siente culpable aún bajo la cuchilla del verdugo… Y es en este punto donde el adversario político es considerado como el enemigo: el enemigo público. De esta forma la política encarna a viva piel el antagonismo irreconciliable de dos fuerzas o dos polos que peligrosamente se arrastran a la mutua negación y posible aniquilación…

En la empresa totalitaria el enemigo no es silenciado en secreto como bien puede hacerlo sin problemas gracias al extremo control del aparto del Estado, por el contrario, el sistema totalitario como buen "administrador del terror" busca la condena pública de ese enemigo político a manera aleccionadora.

Y de esta empresa demoledora de libertades y vidas no escaparían tampoco los propios funcionarios del régimen, ya que la depuración periódica garantiza la fortaleza del mismo sistema en una suerte de vorágine infernal.

Esta aparente "irracionalidad" o sin sentido se apoya en su propia lógica y su propia moral, entendiendo que la moral reside en el ámbito de lo legítimo y no

en el ámbito de lo legal[446]; por lo que esta "lógica" perversa cuenta con su legitimación moral y racional como fuerza normativa, valorativa y performativa que clasifica e identifica un orden pretendido bajo una nueva gramática discursiva de *un ser y un deber ser*…

Estas ideologías totalitarias asumen una empresa que les convierte en términos de Eric Voegelin, en verdaderas "religiones sustitutivas"[447]; o en términos de Raymond Aron, en "religiones políticas" o "religiones seculares"[448], realidad que Emilio Gentile condensa en el fenómeno contemporáneo de la "sacralización de la política"[449], donde la creencia ciega de la destrucción del viejo orden y la construcción de uno nuevo se monta sobre ideales trascendentales; pero no sin claras diferencias.

Para unas el fin teleológico puede ser armonioso, justo y perfecto (comunismo / *estalinismo*), mientras que para otras el fin y la justificación de la violencia como imposición sobre los débiles es una constante de orden desigual como orden natural de las cosas (*nacionalsocialismo* y *fascismo*). Una diferencia que alejaría a las dos últimas de aquella idea religiosa. Siendo entonces ideologías míticas, más que religiosas[450], o, en palabras de Lee Harris, "ideologías fantasiosas teatralizadas"[451].

---

[446]Joan – Carles Mélich, *Lógica de la Crueldad*, Barcelona, Herder Editorial, 2014, p. 15

[447]*Science, Politics, and Gnosticism*, Washington D.C., Regnery Gateway Editions, 1990, pp. 48 – 53

[448]*Chroniques de Guerre, La France Libre 1940 – 1945,* Paris, Gallimard, 1990, p. 926. El filósofo Rudolf Rocker fue tal vez el primero en usar el concepto de "**religión política**" en su obra editada originalmente en inglés bajo el título de *Nationalism and Culture*, de 1937.

[449]*Op. Cit.,* 2001, pp. XIV – XIX. Gentile profundiza en la polémica en torno a la idea de una nueva religión o en cambio, una religión sustitutiva…

[450]Para esta disertación, véase Aníbal Romero, "Fascismo y Nazismo como ideologías Míticas", en, *Obras Selectas*, Vol. I, Sobre Historia y Poder, Caracas, Editorial Equinoccio, 2010, pp. 387 – 406. El Profesor Romero les denominará "**ideologías míticas**"…

[451]"Al Qaeda's Fantasy Ideology", en *Hoover Institution*, August, 1, 2002, [En línea]: http://www.hoover.org/research/al-qaedas-fantasy-ideology [Consulta: 21 de diciembre de 2023] De Harris tomamos el calificativo y categoría de "**fantasía teatralizada**".

El camuflaje o mascara de *re – presentación* de estas ideologías es elevada por la construcción del mito político donde el heroísmo y la gloria de las guerras (*nacionalsocialismo*) o la herencia imperial romana (*fascismo*), la misión sagrada del proletario (comunismo / *estalinismo*), y aún, la voluntad divina de los "hijos del cielo" sobre el mundo (militarismo japonés), son la cristalización de nuevas y profundas creencias o voluntades de creer[452].

Aglutinar y encauzar las aspiraciones colectivas bajo esquemas totalizantes, míticos y sentimentales con la idea de crear un hombre nuevo, es la medula de toda aquella ideología totalitaria. Y esto se puede lograr teatralizando las creencias colectivas a través de la estética política, de la idolatría trascendental y de un lenguaje mesiánico y milenarista.

Así las cosas y tomando las categorías de los autores especializados, nos atrevemos a señalar tres grandes palancas estratégicas de las ideologías totalitarias, y de donde se desprenden una serie de acciones particulares y específicas orientadas a la **destrucción total** de la vida social independiente para alcanzar el **control absoluto** sobre el individuo:

1. **Estética** política
2. Componente **mítico – fantasioso**
3. **Teatralidad** simbólico – discursiva

Con estas palancas los totalitarismos alcanzan diversos grados de control en ese intento sistemático de dominación. Unos más férreos que otros, pero todos orientados en la misma dirección.

A fin de cuentas estamos frente a Ideologías que aglutinan en maquinarias partidistas sus aspiraciones de un nuevo orden donde la fidelidad al Partido y al líder es premiada cual favor real mientras que la desconformidad y

[452] *Ibídem*., p. 399

cuestionamiento es castigada o reprobada. El Partido se transforma así en la forma superior de organización, en la vanguardia y la nueva realidad del individuo superando incluso al Estado o fundiéndose con él. *El Partido piensa por el pueblo* y el Partido se convierte en el único canal válido entre el líder y la masa: El *Partido como destacamento* del primer camarada Stalin (marxistas - leninistas); el Partido como *volksgemeinschaft* o comunidad popular del caudillo o *Führer* (nacionalsocialistas); el *Partido como corporación* del Duce (fascistas); y aún el Partido como devoción *Taisei Yokusankai* de los *Caballeros del Bushido* (militarismo japonés).

Pero qué es una ideología. El concepto fue acuñado durante la ilustración y serán los ideólogos del siglo XVIII quienes le precisen como la ciencia que estudia las ideas en detrimento de las artes materiales. La idea de la superioridad de un *Homo Sensualis* sobre un *Homo Rationalis*. Una definición lejana de lo que hoy entendemos por ideología y aún más de cómo se puede relacionar con la guerra. Será con el manuscrito sobre la *Ideología alemana*, 1845 – 1846, de la pluma de Marx y Engels que el concepto de un vuelco sustancial. Raymond Williams desde la Teoría Crítica nos ofrece la definición marxista:

> "La ideología es un proceso llevado a cabo por el llamado pensador, consciente, sin duda, pero con una falsa consciencia. Los motivos reales que le impulsan le siguen siendo desconocidos, porque si así no fuera no habría ningún proceso ideológico. Por eso imagina motivos falsos o aparentes (…) [Carta a Mehring, 1893]"[453]

Para Marx la ideología se reduce a una *superestructura espiritual* que convive en concordancia con la realidad objetiva. De tal forma que estamos frente a un

[453]R. Williams, *Palabras Clave. Un vocabulario de la Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003, p. 171

concepto político fundamental donde el estado de las cosas y los significados se han desarrollado de manera separada de modo que la relación que existía antes dentro del concepto ya no se comprende[454]. Y esta ruptura con su pasado semántico ocurre con aquella tesis marxista de 1846.

La ideología no tiene su equivalente en la política y su significado se presenta contingente y agonístico. Mientras que la *política destotaliza, la ideología totaliza.* Mientras la política se afianza en la realidad, la ideología se afianza en la aspiración.

La ideología es a fin de cuentas "menos irracional que el mito, menos definida que la teoría (…) y el único criterio en base al cual se puede juzgar una ideología es el de su eficacia práctica, no el de su verdad."[455] Una ideología desfigura y se presenta solo parcialmente. De aquí que todo programa ideológico se presente como un programa emocional y contingente con un fuerte atractivo seductor. Acá debemos tener cuidado de no reducir la ideología a la idea *soreliana* de la inaccesibilidad de las masas al pensamiento objetivo y al proceder científico, por la cual se reduce la ideología a simple mito. Esta posición se traduce a que cuanto menos verdad y más mito, mejor[456].

La ideología ciertamente se resiste y aún más, se aparta de la realidad, pero cuidado, que la ideología enceguezca a su audiencia no significa que mienta; como bien acierta Theodor Geiger, una mentira no tiene cabida dentro de la ideología y aún más si consideramos que la "verdad" objetiva también se puede equivocar. Por ello la proposición ideológica no es necesariamente falsa. De aquí se rescata que la parte "mítica" de la ideología debe cumplir con

[454]R. Koselleck, *Historia de los Conceptos. Estudio sobre Semántica y Pragmática del lenguaje Político y Social*, Madrid, Editorial Trotta, 2012, p. 32
[455]Norberto Bobbio, *Teoría General de la Política*, Madrid, Editorial Trotta, 2005, p. 744
[456]Theodor Geiger, *Ideología y Verdad*, Amorrutu Editores, Buenos Aires,1968, p. 23

el “autoengaño” de la dirigencia. El fervor de la élite dominante de su proyecto y así cerrar filas con su audiencia a través del deseo, voluntad y sentimiento[457]. Kenneth Minogue define la ideología como “esquema totalizante”[458], mientras que Alvin Gouldner le define como “ámbito exaltado y emocional de la doctrina”[459], pero, John Thompson es más agudo al señalar que la ideología “legitima la dominación de un grupo de poder.”[460] Por su lado, Norberto Bobbio nos habla de la ideología del hombre nuevo muy arraigada en la tesis revolucionaria y que la diferencia de cualquier tentativa reformista de forma radical[461].

Pero las ideologías también asumirían un lenguaje emotivo, esperanzador y mesiánico que como *flauta de Hamelin* atrae a las masas. Las ideologías entonces condensan en sus respectivos campos semánticos conceptos centrales (*clases* para el marxismo*; libertad* para el liberalismo; *raza* para el nacionalsocialismo*; Espíritu estatista* para el fascismo*; Bushido* para el militarismo japonés); y conceptos periféricos (*v.g*., *nacionalismo* para todas las anteriores) que bien se articulan entre sí en una franca competencia entre ideologías pero también intra ideologías anulando conceptos antagónicos en su ejercicio y despliegue semántico de construir una nueva realidad.

Así las cosas, la expresión por excelencia de las ideologías totalitarias es la **guerra total** y el Estado totalitario, que, como patologías extremas del pensamiento ideológico virulentamente agresivas hacía los esquemas democráticos liberales madurarían en aquellas perversiones: el Tercer Reich de Hitler, la Unión Soviética de Stalin, la Italia fascista de Mussolini y el Japón de la Era *Showa*.

---

[457] *Ibídem*., pp. 30 – 32
[458] *Alien Powers*, New Brunswick, Transaction Publishers,1985
[459] *The Dialectic of Ideology and Technology*, New York, Seabury Press, 1976
[460] *Theory of Ideology,* Berkeley, University of California Press,1984
[461] *Op. Cit.*, 2005, pp. 371 – 372

En las próximas líneas se atenderán los enfoques sociolingüísticos y los **léxicos totalitarios** de cada una de ellas.

Vayamos primero al examen de las ideologías occidentales de pretensiones totalitarias.

Del ***marxismo – leninismo*** al ***estalinismo*** como fase de maduración totalitaria y bélica manifestada en la guerra total. Como la revolución francesa, la revolución de Octubre coincidiría con aquella replicando la toma de la Bastilla y la decapitación del Rey, con el asalto a la guarnición de Petrogrado y el asesinato de la familia real Romanoff. Además como la revolución francesa, también la revolución rusa culminará en una suerte de régimen del terror conducido por el *Comité Central Ejecutivo*, y más tarde, con el proyecto totalitario de Stalin. Con sus clichés y narrativas la revolución rusa como la revolución francesa se pretendía renovadora en todos los sentidos. El protagonismo del proletariado, de Lenin y su dictadura, de las ideas bolcheviques que germinaron el *phatos* de una ideología – fuerza validadora de pueblos emancipados.

El marxismo eleva sobre el individuo una nueva entidad colectiva: la *sociedad – comunidad* sin divisiones, y de aquí se buscó la creación y emancipación de un *nuevo hombre*. Un *nuevo hombre* revolucionario dueño de su destino, y, como el mismo Marx le llegaría a definir, un *totalen individuen* o **individuo total**, sin intereses fuera del colectivo.

Al margen de la concepción materialista de la historia y la *lucha de clases*, el marxismo manifiesta su clara repulsión contra la violencia cuando se presenta como técnica de control social y persuasión por parte del Estado opresor, pero, no la descarta como instrumento para alcanzar su propósito revolucionario y emancipador de la clase trabajadora y productiva, dando paso así a la

confrontación abierta entre la burguesía y el proletariado. Un debate intelectual intenso como ningún otro… Para Federico Engels la violencia es un acelerador de desarrollo económico[462] que depende del *modo de producción*, por lo que solo responde a la lógica de aquél para alcanzar el fin último del máximo beneficio económico. Engels, apodado muchas veces como "El General" por sus conocimientos bélicos, enriquecería al marxismo con su vocabulario castrense.

En franca confrontación con las democracias liberales, Lenin planteaba que la *democracia soviética* era por mucho más democrática que la democracia liberal parlamentaria. Bajo estos lineamientos Lenin reafirmaría que el Estado no era más que una maquina opresora de una clase por otra por lo que acusaría que la sustitución del Estado burgués por el Estado proletariado es imposible sin una *revolución violenta*; acto que iniciaría con la expropiación de los *capitalistas* y la subsecuente toma y conducción del poder de los *proletarios armados*.[463] En concordancia con Engels, Lenin señala que el que se extingue después es el Estado o *semiestado* proletario[464].

Lenin militarizaría aún más el marxismo nutriéndolo con agudas y ricas reflexiones de índole estratégica y táctica; y, dándole así una nueva concepción que anticiparía el modelo de la *sociedad total* que más tarde Stalin volcaría a un verdadero totalitarismo[465].

El camino a la centralización y dominación del Partido sobre todas las cosas, sobre toda la vida de la nación iniciaba. Y sus maneras de obrar incluso podrían manifestarse a través de la violencia abierta. Comenzaba así el sutil

[462]Tomado en, Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2006, p. 17
[463]Lenin, *El Estado y la Revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1917/2008, p. 150
[464]*Ibídem*., pp. 54, 59
[465]Mauricio Rojas, *Lenin y el Totalitarismo*, Santiago de Chile, Grupo Editorial S.A., 2017, p. 39

deslizamiento semántico de la *democracia soviética*. Y es que para la *democracia soviética* de Lenin – la verdadera y auténtica democracia – el Partido debía allanar todos los espacios públicos convertirse no solo en la vanguardia del Proletariado sino en la misma dirección del Estado hasta el punto de fundirse con él; y, donde solo una minoría "educada" por la revolución sería la minoría dirigente.

Así lo señala:

> "Todos estamos de acuerdo en que el socialismo es el gobierno de los trabajadores; los trabajadores deben ser dirigidos por un partido; el partido tiene que ser una minoría; la **minoría debe ser el sector más organizado de la clase trabajadora**; y esto es el partido comunista."[466]

El líder revolucionario cerraría este círculo completando su fórmula con la variable del "centralismo democrático", que se traducía en la obediencia absoluta al Partido, y este como único canal de transmisión a las bases inferiores. Se materializaba así la versión antagónica de las democracias liberales y parlamentarias; y frente a la *dictadura de la burguesía* se levantaba la *dictadura del proletariado*.

Lenin eleva una suerte de **guerra total** donde el proletariado y la burguesía se presentan como enemigos irreconciliables. Y aún más allá invertiría la fórmula de Clausewitz al subordinar la política (como paso previo de adoctrinamiento) a la guerra (acto final y definitivo). Para la variante leninista la fase imperialista es la etapa más belicosa del capitalismo, por lo que la Revolución de Octubre se presenta al mundo como una fuerza renovadora y reivindicadora amante de la paz y el progreso de los pueblos emancipados de la opresión imperial,

[466]"On the Role of the Communist Party", Select Works, Vol. X, pp. 214 (July, 1920), Tomado en, George Sabine, *Op. Cit*., 1937/2012, p. 631[Negritas propias]

sentando así las bases de las guerras revolucionarias como tipo de guerra llamadas también *guerras de liberación nacional* y *guerras justas*.

Contra la rapiña imperialista, epicentro de toda violencia, encontramos la denuncia de Lenin contra el imperialismo como causa de toda guerra y en particular de la Gran Guerra; y de aquí que sea entendida como una pugna de intereses y repartos de ventajas económicas por parte de los Estados capitalistas:

> "El capitalismo se ha transformado en un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulamiento financiero de la aplastante mayoría de la población del planeta por un puñado de países «avanzados». Y ese «botín» lo comparten dos o tres potencias mundiales saqueadoras armadas hasta los dientes (Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón), que arrastran al mundo entero a *su* guerra por el reparto de *su* botín"[467].

El carácter universal de la revolución de Octubre es patente frente al reparto del mundo por las fuerzas imperialistas, abanderando la *solidaridad de los pueblos*. Su llamado a los pueblos y la unión de los proletariados del mundo concebía una nueva forma de entender las relaciones internacionales entre los pueblos y, en específico de los Partidos representantes de una clase universal: la clase del proletariado. Una estrategia reclamada por el Partido Bolchevique o Partido de las "mayorías".

Y desde este punto de vista la política internacional deja de ser eurocéntrica para convertirse en una política internacional verdaderamente global o

[467]Lenin, *Imperialismo*, Fundación Federico Engels, 1917, p. 6 Debemos apuntar que la definición de Lenin del imperialismo no es para nada original, siendo, más bien, inspirada en el trabajo de Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*… así como la definición elaborada por Hobson, en 1902, presentada en su trabajo homónimo, y sobre su crítica a Kautsky sobre el mismo asunto.
Un análisis plegado a este punto es el de Michael Doyle, *Ways of War and Peace*, New york, Norton & Company, 1997, en particular el capítulo 10 "War and revolution", pp. 340 – 364

mundial. Un fenómeno que se traduciría en una nueva polaridad; una polaridad ahora ideológica.

De manera más aguda León Trotsky hilvanaría un discurso más sagaz en cuanto a la violencia revolucionaria como verdadera fuerza liberalizadora, haciendo hincapié en la organización militar del Partido, así como en el empleo de los medios violentos. Un paso sin dudas fundamental en cuanto a la **estética política** del marxismo – leninismo.

Y así lo expone Trotsky:

> "(…) lo que falta al proletariado, precisamente, es la suficiente comprensión de la importancia del **papel liberador de la violencia revolucionaria**. Por eso sigue esclavo hasta hoy. La propaganda pacifista en la clase obrera no sirve más que para ablandar la voluntad del proletariado, y hace el juego de la violencia contrarrevolucionaria, armada hasta los dientes."[468]

Una violencia revolucionaria codificada bajo la estructura del Ejército Rojo, pero con la peculiaridad de que el carácter adoctrinador estaría presente en todas sus filas. Momento en que *la ideología asume el control de los medios violentos* no solo dominando la dirección estratégica sino penetrando en la estructura operativa del mismo ejército:

> "(…) la estructura del cuerpo de mando no puede ser construida actualmente según el tipo de mando único, y de que nos vemos obligados a desdoblar la autoridad del dirigente militar, pasando las funciones militares, operacionales, de combate, a quien las aprendió, a quien las conoce mejor, y quien debe, por consiguiente, asumir toda su responsabilidad; pasando, por otro lado, la labor de formación política ideológica a quien por su psicología, su conciencia y su origen está vinculado a la nueva clase dueña del poder. De

[468]"El camino del Ejército Rojo", Anuario de la Komintern, del 21 de mayo de 1922, en Trotsky, *Cómo se Armó la Revolución*, Buenos Aires, CIEP, 2006, p. 102 [Negritas propias]

> ahí esa **dualidad del aparato de mando, compuesto de especialistas militares y de comisarios políticos**, (…)"[469]

Así el máximo exponente de la *revolución permanente* sienta las bases de la violencia revolucionaria organizada de cara al mundo capitalista.

Con Stalin el comunismo alcanzaría su etapa totalitaria. Un proceso de gestación progresivo que conseguiría su maduración mucho antes que su par nacionalsocialista, Hitler. Y esto responde al simple hecho de que la fuente vital de todo movimiento totalitario es el aplastamiento y atomización *in extremis* de un gran volumen de masas. Cosa que ocurriría mucho antes en la Unión Soviética que en la Alemania del Tercer Reich gracias a las profundas heridas que había dejado la guerra civil rusa y la progresiva transformación que Lenin había iniciado, moldeando el frágil tejido social soviético.

Stalin se montaría en el discurso de la *democracia soviética* dándole un giro semántico y de *estrategia oblicua* a los presupuestos de Lenin, y así lo manifestaría:

> "La más alta expresión del papel dirigente del partido aquí en la Unión Soviética, la tierra de la dictadura del proletariado es, por ejemplo, el hecho de que ni una sola cuestión política u organizativa importante es decidida por los soviets u otras organizaciones de masas sin las directivas orientadoras del partido. En este sentido podría decirse que **la dictadura del proletariado es en esencia la 'dictadura' de su vanguardia, la 'dictadura' de su partido, como principal fuerza dirigente del proletariado**."[470]

En esta quebradiza situación la tarea de Stalin fue relativamente sencilla: primero, erradicar los vestigios de las clases (clase media, clase campesina y

[469]"El Ejército Rojo", discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo del 22 de abril de 1918, *Ibídem*., p. 116 [Negritas propias]
[470]"On the Problems of Leninism", *Problems of Leninism,* 1940, pp. 135, tomado en, George Sabine, *Op. Cit*., 1937/2012, p. 632

clase obrera) que habían sobrevivido a la Revolución y que habían reaparecido tímidamente con la NEP, además de quebrar las nuevas instituciones creadas por Lenin, la de los Soviets. Esta campaña la logró a través de la intervención efectiva de células bolcheviques que se multiplicaban e irradiaban desde una fuerte centralización burocrática del Partido de gobierno.

Y en segundo lugar, para asegurar ese *dominio total* Stalin evitaría la gestación de una nueva estratificación social y de privilegios de clases dirigentes y dominantes dentro del mismo Partido y el Ejército que bien le habían fungido de palancas para el control totalitario; y esto lo alcanzó a través de las sistemáticas purgas con lo que acabaría con la dirigencia de altos funcionarios, colocándolos ahora a la misma altura del resto de los trabajadores.

Así que el funcionario político, que una vez había torpedeado al trabajador y gozaba de privilegios oficiales, terminaría en la misma situación: aplastado e igualado bajo la mirada omnipresente del líder supremo, cerrándose de esta forma el círculo que engendraba el sistema totalitario[471].

Para estabilizar esta situación la fidelidad se apoyaría precisamente sobre esa extrema atomización; no solo delatando la “pieza fuera del engranaje” sino demostrando, tal vez no fidelidad ciega, pero sí que al menos que no se era un disidente, dinámica que le reintroducía y mantenía activo dentro de la maquinaria del Estado totalitario, pero que, le dejaba en la esfera del eterno sospechoso, como blanco objetivo de la terrible NKVD.

El líder soviético concebía al *comunismo de un solo país* como la fuente legitima de la revolución cercada por los Estados enemigos. Esta sería su única aportación teorética destacable al marxismo… Stalin reforzaría aún más

[471]Hannah Arendt, *Op. Cit.,* 2004, p. 403

el Estado y contrario a la *revolución permanente*, abanderaría uno de los proyectos totalitarios más sórdidos y sangrientos de la historia contemporánea, perfeccionando la maquinaria opresora del Estado y colocándola a sus plenos servicios[472].

Era la gestación de un gobierno de un solo Partido:

> "(…) en la URSS solo hay dos clases, trabajadores y campesinos, cuyos intereses – lejos de ser hostiles entre sí – son, por el contrario, semejantes. Por eso no hay razón en la URSS para la existencia de varios partidos y, en consecuencia, para la libertad de estos partidos."[473]

El todopoderoso líder soviético agudiza el carácter militarista del marxismo revelado en sus convenciones lingüísticas y movidas conceptuales afinando aún más la **teatralidad simbólico – discursiva** del totalitarismo soviético; y es aquí donde sobresalen pronunciamientos tales como: "*el arsenal del marxismo",* las *"reservas estratégicas del proletariado"* y los *"ejércitos políticos del proletariado*"[474]; sentencias que estabilizarían aún más el vocabulario marxista como método de dominación y organización.

El increíble y vertiginoso ascenso de la Unión Soviética como potencia industrial no se hubiese logrado por esta vía sin la colectivización forzosa cristalizada en los Planes Quinquenales. Y esa colectivización forzosa no se habría logrado sin la dominación efectiva del líder soviético.

---

[472]El *estalinismo* se presenta como una variante más, al igual que el Maoísmo o, incluso, otras variantes más localizadas como la yugoslava o la vietnamita. Todas soportadas por la fuerza de los fusiles parafraseando al propio Mao… De estas perspectivas se desligara Gramsci al apuntar que la guerra no solo es una guerra de movimientos al estilo militar sino una guerra de posiciones ideológicas contra el pensamiento hegemónico como precondición para un verdadero cambio estructural.

[473]"On the Draft Constitution of the USSR", *Problems of Leninism*, Moscú, 1940, pp. 561 – 590, en, George Sabine, *Op. Cit*, 1937/2012, pp. 632 – 633

[474]*The Foundations of Leninism*, Peking, Foreign Languages Press, 1970, pp. 82 – 100, en Aníbal Romero, *Aproximación a la Política*, Caracas, PANAPO, 2005, p. 128 [Cursivas propias]

El *estalinismo* descollaría su propia "mitología"[475] dando un paso decisivo en el marco de los *lenguajes totalitarios*. Y esto lo consigue al superar una aparente contradicción de fondo ya que logró conciliar elementos de la doctrina marxista (ideología occidental) con elementos míticos de la Rusia zarista (despotismo burocrático); así, el lenguaje del marxismo se pudo combinar con las extrañezas pintorescas de una Rusia arcaica y despótica como la de Iván "El Terrible", venciendo una contradicción ideológica que antepone mito y realidad para fundirlos en un solo pensamiento, ya que haría convivir el despotismo burocrático con la fe en el progreso técnico[476]. Y es que incluso bajo el carácter materialista del marxismo, aquel lenguaje totalitario estalinista, con sus matices cientificistas, asumiría un **componente mítico – fantasioso**, un cuerpo misterioso y profético montado sobre la sempiterna conspiración mundial que tejía los hilos de sucesivos y potenciales complots contra el régimen.

El milenarismo y el velo del misticismo estarán presente en el *estalinismo*, desplegando el ritualismo castrense y la invocación de todas las fuerzas históricas de la nación; desde el culto e idolatría al cadáver momificado de Lenin hasta las marchas que evocan viejas glorias pasadas y alcanzan el esoterismo cual culto religioso. Y es que la ideología al servicio del régimen totalitario funge de culto y de religión oficial.

En el fragor de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) el líder soviético señalaría en su discurso al Ejército Rojo, del día 7 de noviembre de 1941 la invocación de tales fuerzas espirituales y nacionales:

> "*Dejad que las imágenes heroicas de Alexander Nevsky, Dimitri Donskoi, Kusma Minin, Dimitri Pozharsky, Alexander*

[475]Hacemos uso de la voz mitología en el sentido de conjunto de creencias y valores determinados sobre el asunto. En ningún modo lo planteamos en el sentido de irreal.
[476]Raymond Aron, *The Century of the Total War*, New York, Doubleday & Company, Inc., 1954, p. 133

Suvorov, Mikhail Kutuzov os inspiren en esta guerra ¡Que el estandarte victorioso del gran Lenin os sirva de guía! (…)"[477]

En cuanto a la política exterior, era entonces previsible que la alianza temporal con Occidente para combatir al nacionalsocialismo agresor de Adolf Hitler era solo circunstancial. Al estallar la Segunda Guerra Mundial (IIGM) los Partidos socialistas en Alemania, Italia y España estaban prácticamente destruidos, mientras en Francia estaría profundamente dividido. En este contexto iniciaba la lucha más encarnizada del siglo XX: la segunda **guerra total**.

Stalin, con su aporte al marxismo del *socialismo en un solo país* había dado tintes defensivos al Estado y esto se traducía en el fortalecimiento del aparato militar soviético así como en la tentadora – pero no real – domesticación de los Partidos comunistas del mundo como meros instrumentos estratégicos. Movida que enconaba aún más la oposición de los dos bloques antagónicos y se expresaba en las diadas discursivas opuestas de: *capitalista – socialista, oriente – occidente, imperialista – anti imperialista*. Polaridades conceptuales que se encargarían de polemizar la política internacional por cuatro décadas más, y, que aún hoy aflora en ciertas latitudes propensas a conflictos armados.

Proféticamente Lenin habría predicho después de 1917 que la guerra entre países capitalistas y países comunistas sería inevitable. Añádase a esto que la Unión Soviética se convertiría en el faro del progreso frente a la decadencia de Occidente. El epicentro de la emancipación de aquellas fuerzas atávicas y decadentes del capitalismo. Una nueva deidad, la Historia, y una nueva Fe, el marxismo, no podrían errar en esta cruzada donde todo cambio histórico es – para el marxismo – un cambio progresivo.

[477]Roberto Vaquero "discurso de STALIN al EJÉRCITO ROJO – 7 de noviembre, 1941 (En español)", documento rodado en 1941, video en ***YouTube***, 7:43, acceso el 13 de septiembre de 2023, http://www.youtube.com/Ssa-d0BBYNw?si=GeioQkkv_gBTS3sT

El advenimiento del mundo bipolar atestiguó una nueva manifestación de las violencias políticas: las *guerras revolucionarias* de carácter marxista y por la cual el denominado movimiento de liberación nacional buscaría el acceso al poder encerrando el ejercicio de la violencia dentro de la esfera ideológica. Así en el denominado tercer mundo o áreas periféricas (África, América Latina y Asia) el argumento de la lucha armada contra la dominación colonial o contra los gobiernos conservadores de turno, fue el de la emancipación del capitalismo financiero global.

El ***nacionalsocialismo*** no posee un cuerpo teórico rico como el marxismo, sin embargo esto no impediría que lograría alcanzar la madurez de un sistema totalitario como lo haría el *estalinismo*. En 1933 Hitler se negaría a presentar un programa de gobierno aduciendo que se remitía solo a la voluntad y las acciones. Tanto el *nacionalsocialismo* como el *fascismo* se elevaron sobre la coyuntura emotiva del revanchismo de las potencias perdedoras de la gran Guerra. Ambas ideologías comparten su virulento ataque contra el liberalismo y su defensa del individuo y contra el marxismo y su ordenamiento social. Pero aquel rechazo del nazismo hacia el *estalinismo* no era necesariamente por sus irreconciliables cosmovisiones, sino por sus increíbles semejanzas como verdaderas ideologías totalitarias que anhelan precisamente eso: la dominación total.

Para el *nacionalsocialismo* el instinto y el genio de la comunidad está por encima del individuo ordinario; por lo tanto, por encima de cualquier ordenamiento guiado de las mayorías estaría el predominio de la aristocracia natural. Y de aquí que el denominado derecho de conquista sea lógicamente consecuencia natural de aquello y por ende no solamente permisible sino deseado incansablemente.

Nuevamente estamos frente a una ideología escatológica que busca la creación de un *nuevo hombre* sobre las cenizas del viejo. Donde la transformación de la naturaleza humana es la precondición indispensable para alcanzar los logros nacionales. Pero a diferencia del marxismo la violencia no es un medio para alcanzar una nueva etapa sino que por el contrario la guerra es en sí misma la esencia de la vida de la nación como cuerpo o unidad biológica. La guerra es depuradora e igualadora… la guerra y la conquista perenne serían sinónimos de vitalidad y no de decaimiento de una sociedad enérgica y fuerte. Y es precisamente con la conquista del Este y la ampliación del dominio de las masas subyugadas cuando la ideología totalitaria nazi comienza a desplegarse, engranarse y desarrollarse sobre su lógica de acción perversa.

Bajo esta perspectiva el derecho del más fuerte biológicamente hablando sería la lógica del nuevo orden mundial, y así lo subrayaba el caudillo del nacionalsocialismo:

> "Solamente la grandeza de los sacrificios conquistará nuevos luchadores para la causa, hasta que la perseverancia garantice el éxito. Para eso, sin embargo, era menester el concurso de los hijos del pueblo. Solo éstos son los suficientemente decididos y tenaces para llevar esa lucha a su sangriento fin."[478]

Ciertamente no hay un cuerpo teórico solido del nacionalsocialismo alemán; pero la idea del liderazgo carismático de Max Weber y la postura antiliberal del jurista Carl Schmitt (tratado de la *Teología Política*) alimentaron la imaginación de aquellos líderes nazistas al menos en sus inicios, durante la crisis constitucional de la República de Weimar.

[478]Adolf Hitler, *Mi Lucha*, Santiago de Chile, Jusego, 1925/2003, p. 65

Con su "fanática voluntad del orden" Schmitt se acercó al movimiento nazista por breve tiempo durante los primeros años, dando pie al fomento de algunas de sus ideas. Y es que para Schmitt la voluntad popular de las masas es voluntad suprema que da origen al poder, contrario a la profunda desconfianza del liberalismo en cuanto a ese mismo poder; por esta razón para el jurista alemán la dictadura no es necesariamente antitética a la democracia, sino que de hecho es más cercana a ella que el propio parlamentarismo, ya que se estaría frente a una representatividad más "pura", más "directa", y no fragmentada y atomizada como la de los Partidos que hacen vida en el Parlamento[479].

Razonamiento que evidentemente atraería el revanchismo que virulentamente odiaba a los regímenes liberales y apostaba por el surgimiento de un Dictador verdaderamente democrático legitimado por las masas. Una idea que materializó la figura del *Führer*, guía, conductor o caudillo de la nación, y así lo manifestó el propio Hitler:

> "El parlamentarismo democrático de hoy no tiende a constituir una asamblea de sabios, sino a reclutar más bien una multitud de nulidades intelectuales (…)
> **En oposición a ese parlamentarismo está la genuina democracia** germánica de la libre elección del Führer, que se obliga a asumir toda la responsabilidad de sus actos. Una democracia tal no supone el voto de la mayoría para resolver cada cuestión en particular, sino llanamente la voluntad de uno

[479]Corolario II, Sobre la Relación Entre los Conceptos de Guerra y enemigo (1938), en, *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza Editorial, 1932/2009, p. 131.
Schmitt ataca al liberalismo, no a la democracia *per se*. Ya que para el teórico la democracia es homogeneidad absoluta entre iguales; contraria a los peligros de la heterogeneidad que atenta y debilita. Para una introducción a la obra y pensamiento político de Schmitt con relación a este punto, recomendamos en castellano, los apuntes del Profesor Aníbal Romero, *Op. Cit.*, 2005, en particular, la sección de la segunda parte "La política como amenaza", pp. 80 – 96; y de sus *Obras Selectas*,… Vol. I, "Teoría Política e Historia: Reflexiones Sobre Carl Schmitt", pp. 283 – 317, y, "La ruta hacia el nazismo: Carl Schmitt, la democracia y el Estado total", pp. 419 – 444.

> solo, dispuesto a responder de sus decisiones con su propia vida (…)"[480]

Si algo caracterizó el pensamiento de Carl Schmitt, y, que evidentemente atrajo aquellos fanáticos nacionalsocialistas, fue su profunda desconfianza hacia el hombre, así como la lucha agonística, extrema y existencial entre la diada antagónica del *amigo y enemigo*. Tesis verdaderamente compleja que desnuda también su animadversión, en el marco de una suerte de "moral guerrera", a lo absoluto, a la radicalización del conflicto y de aquí parte de su crítica tanto al liberalismo – más que a la democracia – como al propio Lenin, para quién – bajo su óptica – el enemigo se convierte en el enemigo absoluto[481].

Oswald Spengler con su obra *Preussentum und Sozialismus* (1919)[482] señalaría la sagrada misión de Alemania de defender la civilización europea de los pueblos foráneos y decadentes espiritualmente. Ideas que sobremanera influyeron en la casta nacionalsocialista tras la Gran Guerra, ayudando a germinar esa forma de Estado ideológico basado en su propia visión de mundo o *Weltanschauungsstaat* de una comunidad aria, germánica y definitivamente superior ética y racialmente.

Sería en concreto Möeller Van den Bruck con su obra *Das Dritte Reich,* o *Tercer Reich* (1923) quién contribuya conceptualmente con la **estética política** del *nacionalsocialismo* con su ataque frontal a la democracia liberal y al proletario por igual. Una frase resume esta posición: "*El socialismo asumió el principio de la igualdad de la triada de la revolución francesa, y mientras*

[480]Adolf Hitler, *Op. Cit.,* 1925/2003, p. 58 [Negritas propias] Carl Schmitt ya había tratado el asunto de la Dictadura en su obra homónima, *Die Diktaur* o *De la Dictadura*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, donde diferencia la **Dictadura Comisarial** como institución republicana frente a la **Dictadura Soberana** como simple despotismo. Schmitt depositaría sus esperanzas en la primera…
[481]Aníbal Romero, *Op. Cit*., Vol. I,… 2010, pp. 298 – 299
[482]C.H. Beck'sche, Munchen, 1919/1932.

dejó la libertad y la fraternidad a la demagogia liberal y sentimental (…)"[483] De aquí que su *idea – fuerza* sea el nacionalismo como palanca para alcanzar un nuevo Reich alemán.

Van der Bruck busca respuestas y alternativas tras el fracaso del Segundo Reich alemán, y así apunta su empresa reivindicadora de la grandeza de Alemania:

> "(…) un socialismo alemán, cuya misión es eliminar toda forma de liberalismo, que ha constituido un enorme poder en el siglo XIX, y desde el cual también el socialismo ha sido apartado y disuelto. Y aún eliminando todo liberalismo, todavía en el presente, en los parlamentos del mundo occidental, hay que hacer quebrar a la democracia.
> **Este socialismo alemán no es solo una misión del Tercer Reich, sino, y ante todo, su presupuesto**."[484]

El *nacionalsocialismo* no es un invento de Hitler[485], pero éste si le daría un nuevo cuerpo doctrinario donde el enemigo mortal era el judío como pueblo y el marxismo como ideología.

En 1922 Hitler deja ver aquella perversa lógica racista:

> "(…) solo hay dos probabilidades: **ya sea la victoria de los Arios o la aniquilación de los arios y la victoria de los Judíos**."[486]

[483]*El Tercer Reich*, Aragón, Hipérbula Janus, 1923/2015, p. 544 [Cursivas propias]
[484]*Ibídem*., p. 173 [Negritas propias]
[485]En 1896 Friedrich Naumann funda el *Nationalsozialer Verein*. Una alternativa al marxismo y al liberalismo, pero alejada del nacionalsocialismo hitleriano posterior. En parte aquella profunda diferencia viene por la misma definición que Hitler le da al socialismo, muy distinta, y hasta contraria a la marxista, como bien señaló en 1930.
[486]Norman Baynes, *Hitler's Speeches,* Oxford University Press, 1942, Vol. I, p. 14 **Original en inglés**: … there are only two possibilities: either victory of the Aryan or annihilation of the Aryan or the victory of the Jew. [Negritas propias]

Se dice que unas de las frases favoritas de Hitler, fue acuñada por Mommsen alguna vez:

> "El judío es fermento de **descomposición en los pueblos**."[487]

En 1925, en su *Mein Kampf*:

> "(…) debí también abrir los ojos frente a dos peligros que antes apenas si los conocía de nombre, y que nunca pude pensar que llegasen a tener tan espeluznante trascendencia para la vida del pueblo alemán: el **MARXISMO** y el **JUDAÍSMO** (…)
> Si el judío, con la ayuda de su credo socialdemócrata, o bien, del marxismo, llegase a conquistar las naciones del mundo, su triunfo sería entonces la corona fúnebre y la muerte de la humanidad. Nuestro planeta volvería a rotar desierto en el cosmos, como hace millones de años."[488]

El *nacionalsocialismo* deshumanizó al pueblo judío reduciéndolo a poco menos que un ser vivo, educando así al pueblo alemán en una "escuela de inhumanidad" y temor[489].

La **teatralidad simbólico – discursiva** nacionalsocialista se debe en gran medida al extravagante sincretismo del *nordicismo* apoyado en la teoría de la raza teutónica (William Ripley[490]) – y más tarde de la raza nórdica (Joseph Deniker[491]) – con el paganismo de un panteón germánico wagneriano, y una suerte de *arianismo* con tintes esotéricos como epicentro intelectual.[492]

---

[487]*Ibídem*., p. 17 **Original en inglés**: The Jew is the ferment of decomposition in peoples.
[488]Adolf Hitler, *Op. Cit.*, 1925/2003, pp. 17, 43 [Negritas propias]
[489]Aníbal Romero, *Op. Cit*., 2005, p. 125
[490]*The Races of Europe A Sociological Study*, New York, D. Appleton and Company, 1899.
[491]*Les Races et Les Peuples de la Terre*, Paris, Masson Et Cie Éditeurs, 1900/1926
[492]Quien recogería en buena parte estos fundamentos teóricos e intelectuales manejados por el *Führer,* sería Timothy Ryback, en *Hitler's Private Library: The Books that Shaped His Life*, New York, Knopf, 2008.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la difusión y solidez de la tesis de la raza nórdica y su supuesta supremacía racial era poco discutida en los círculos intelectuales europeos y occidentales. Los primeros pasos en esta formulación distorsionada de la realidad se deben a los postulados del estudioso del sanscrito, Max Müller, quien estimularía los estudios del *arianismo*, aunque no precisamente por la vía del racismo como doctrina, en 1887[493].

De igual manera, el Conde Joseph de Gobineau, influiría con su estudio sobre las desigualdades de las razas de 1853, al consolidar el mito de la vitalidad de la "bestia rubia" frente a la debilitada y desgastada sangre mediterránea producto del mestizaje degenerativo[494].

Ya en el siglo XX, sería el estadounidense Madison Grant, con su obra *The Passing of the Great Race* (1916)[495], quien adelantaría los presupuestos de la idea de la "raza superior" nórdica sobre sus pares caucásicos alpinos y mediterráneos. En el seno del nacionalsocialismo, sería Hans F.K. Günter, quien abiertamente definiría y defendería la superioridad aria frente al resto de las comunidades humanas, en su obra *Rassenkunde des Deutschen Volkes* (1922)[496].

En cuanto a los atractivos del paganismo y el esoterismo romántico no cabe la menor duda que nuevamente Hans F.K. Günter inspiraría a la cúpula nazi con su obra *Ritter, Tod und Teufel: Derheldische Gedanke* o *El Caballero, la Muerte y el Diablo: la idea Heroica* (1919)[497] Una suerte de culto místico a la tradición germánica del guerrero nórdico.

---

[493]*Biographies of words and Home of the Aryas*, London, Longmans, Green, and Co., 1888.
[494]*Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas*, Barcelona, Editorial Apolo, 1853/1937.
[495]New York, Charles Scribner's Sons, 1916/1936.
[496]Munchen, J.F. Lehmann, 1922/1930.
[497]Munchen, J.F. Lehmann, 1919/1935.

De una manera ligera y francamente distorsionada, la irracionalidad nacionalsocialista se inspiraría en gran medida en la idea de Schopenhauer[498] de la fuerza como *voluntad* del hombre; en el vitalismo del Nobel en literatura Bergson[499] como adaptación biológica; en la profunda desconfianza hacia el progreso de Sorel[500] y su búsqueda del Mito; y, en los aforismos moralistas y denuncia de Nietzsche[501] sobre la degenerativa, vulgar y mediocre democracia, que, como el cristianismo ablandó y descompuso al hombre[502].

El *nacionalsocialismo* desarrolló su **componente mítico – fantasioso** con su mitología de culto germánico al *caballero teutónico*, al héroe nórdico exaltando y vivificando viejos mitos fundacionales como el culto a Wotan, Sigfredo y otros caudillos endiosados, que, de alguna manera irían reemplazando al cristianismo; mientras que al mismo tiempo exaltaba las cualidades espirituales del pueblo alemán obrada en la devoción intensa al *Volk*. Un sistema de creencias que a primera vista generaba su propia paradoja al enaltecer dos fuerzas antagónicas: una suerte de aristocracia natural frente a la despreciable comunidad de masas[503].

Pero esta paradoja era resuelta en el mismo seno del Partido; y es que el *Volk* semánticamente hablando, era más que simplemente "pueblo"; era comunidad orgánica y mística… En 1932 ya Hitler advertía al propio pueblo alemán: "(…) *el pueblo alemán consiste en un tercio de héroes, un tercio de cobardes, mientras que el resto son traidores* (…)."[504] Así que tampoco todo el pueblo

[498]*El Mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Editorial Trotta, 1819/2013.
[499]*La Evolución Creadora*, Madrid, Aguilar, 1907/1927.
[500]*Reflexiones sobre la Violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1906/2005.
[501]*Ecce Homo*, Madrid, Alianza Editorial, 1889/2005.
[502]Para esta disertación, véase, George Sabine, *Op. Cit*., 1937/2012, pp. 657 – 658
[503]Para ampliar esta y otras cuestiones del nacionalsocialismo, véase, George Sabine, *Op. Cit*., 1937/2012, en particular, ""FASCISMO Y SOCIALNACIONALISMO", pp. 652 – 683
[504]Norman Baynes, *Op. Cit*., 1942, p. 76 [Cursivas propias] **Original en inglés**: … the German people consists for one – third of héroes, for another third of cowards, while the rest arte traitors (…)

alemán era por antonomasia el pueblo “elegido”; por el contrario, la depuración totalitaria apenas iniciaba y así lo dejaba entrever el líder nazi:

> “No soy nada más que un imán que se mueve constantemente a través de la nación alemana, extrayendo el acero de este pueblo. Y he declarado a menudo que llegará el día en que todos los hombres valiosos de Alemania estén en mi campo. Y aquellos que no estén a mi lado no serán valiosos en manera alguna.”[505]

El gran arquitecto de esta nueva mitología nazi pagana sería Alfred Rosenberg, autor de *Der Mythus des Zwanzigsten Jahrhunderts* (1930)[506], el segundo libro más leído en el Tercer Reich. El *neopaganismo* de Rosenberg argumentaría, entre otras cosas, que el cristianismo debería ceder paso a una nueva fe; y en ese primer paso el ideólogo trabajó en la imagen de un cristianismo desvinculado del culto judeocristiano ya que para él Jesucristo fue corrompido por el judaísmo[507]; y en esta senda, el humanismo representado por Francia era la “viva” voz de la decadencia que debía sucumbir frente a la potencia del racismo pangermánico.

Para el *nacionalsocialismo* el Estado no es más que un cuerpo orgánico y su disposición administrativa no es más que un instrumento o medio para exaltar la única realidad biológica e histórica: la comunidad racial o *volksgemeinschaft;* una comunidad que enaltecía el *nationalgeist* o espíritu de la nación bajo la lógica autárquica contraria a cualquier idea economicista o de internacionalización concebida por los judíos. Idea que coloca al nazismo como una fuerza adversaria al capitalismo, ya que por encima de la economía estaría la guerra y la raza.

---

[505]Tomado en, Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2004, p. 447

[506]Munchen, Hoheneichen, 1935. Hay Traducción al castellano: *El Mito del Siglo XX*, Barcelona, Editorial Wotan, 1992.

[507]*Ibídem*., 1992, p. 30. Rosenberg se enfocaba en el llamado **cristianismo positivo** (enfocado en la vida de Jesús) donde recae el alma del Occidente germánico, y no el **cristianismo negativo** (enfocado en su muerte).

Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer, "un pueblo, un imperio, un líder" era el lema del Tercer Reich. Por encima del Estado estaría el espacio vital o *Lebensraum*; idea inspirada en la disciplina de la *Geopolítica* fundada por el sueco Rudolf Kjellen, y de la que se serviría Karl Haushofer, el teórico geopolítico del *nacionalsocialismo*. Al respecto Van den Bruck ya había expuesto que Alemania había perdido tras el primer Reich histórico territorios de habla alemana, y aún más, señalaría que el segundo Reich había nacido incompleto sin Austria[508]. De aquí se apoya toda una lógica expansionista aria y no alemana que difiere profundamente del *pangermanismo* abanderado por el Káiser Guillermo.

Uno de los postulados para llevar a cabo esta empresa sería el de *Blut und Boden* o sangre y suelo, un concepto acuñado y abanderado por Ricardo Darré, y que representaba la armoniosa relación orgánica entre el Ario y su suelo[509]. Concepto – idea que daba pie a la controversial fórmula de expansión *Rasse und Raum* o raza y espacio, donde los más selectos (arios) colonizarían nuevas tierras y serían servidos por las razas autóctonas inferiores en tareas mundanas.

Postulado que finalmente colisionaría con las ideas de la geopolítica clásica y del propio teórico Karl Haushofer. Para el *nacionalsocialismo* no había una expansión armoniosa cimentada por los futuros *pan – movimientos* que eventualmente le hicieran frente a los "bárbaros" anglosajones. No. Hitler y su camarilla se volcaron a la expansión agresiva…

Más que un imperialismo economicista de ampliación de mercados, era un expansionismo muy peculiar; uno virulentamente agresivo, no político, no

[508]Moeller Van den Bruck, *Op. Cit*., 1923/2015, p. 600
[509]*Das Bauerntum als Lebensquell der Nordischen Rasse*, Munchen, J.F., Lehmann,1928/1942

económico, sino racial y orgánico. De aquí que las S.S. (*SchutzStaffel*) se hayan convertido en un verdadero Estado dentro del Estado que se expandiría sobre el resto de Europa – superando al mismo Reich alemán – como una comunidad aria, no solo alemana sino europea.

La idea de este nuevo Reich autárquico era romper con la tradición atlántica de la civilización occidental desarrollada desde el descubrimiento de América para convertirla con su desplazamiento de centro de gravedad al Este en una nueva civilización; en una civilización continental y no atlántica; en una civilización autoritaria y no liberal; y en una civilización apegada a la tierra y no al comercio marítimo.

El Tercer Reich o Reich de los mil años se configuraba como el "verdadero socialismo" ya que según Goebbels, no se anteponía una clase sobre otra en franca lucha sino que estarían armoniosamente unidas. Una unión natural más que una unión social; una unión que no era precisamente democrática en el sentido liberal, ya que era virulentamente opuesta al sufragio universal y a la llamada igualdad democrática ante la ley.

Tal igualdad orgánica solo era viable por la conducción y guía de las minorías selectas y fuertes traducidas en la raza aria, y, a diferencia del totalitarismo estalinista, el régimen nazi no atacaría a sus minorías creadoras y de élites, como si lo haría Stalin en una política de "aplastamiento" totalitario.

Como ideología el *nacionalsocialismo* se volcaría a invocar todas las fuerzas de la nación a través del irracionalismo y para defender esta armoniosa relación, la *comunidad juramentada* nazi, en beneficio del pueblo o esa *volksnutzen*, acudía constantemente a las fuerzas espirituales de la nación a través de la ciega fidelidad al líder supremo del Reich, y así lo exclamaba Goebbels aún en 1944:

"¡Hombres y guardianes de Berlín!
Levanten la mano derecha y digan conmigo,
Juro por Dios, el ***Santo Juramento,***
Al líder del Reich alemán,
Adolf Hitler,
Lealtad y ***obediencia total*** *(…)"*[510]

Empresa hábilmente articulada en un lenguaje profético y mesiánico que sería masificada por un enorme aparato propagandístico para consolidar la lealtad y fidelidad al Partido y – en términos *weberianos* – al líder carismático de la nación alemana, encarnación y representación existencial del pueblo alemán. Pero, como ocurriría en la Rusia de Stalin, este aparato de propaganda era en si fuente de terror también no solo para los "enemigos" del régimen, sino también de zozobra e incertidumbre para los propios. Una propaganda que mantenía en vilo y bajo cuasi amenaza – temor a castigo – (porque la deslealtad se paga caro) a la sociedad atomizada.

Contrario al bolchevismo, Hitler rechaza desde temprano la voz de proletario, para él acuñada por el judaísmo[511] atacando no solo a la ideología marxista sino a la ideología liberal. Pero de las cuales, en última instancia, solo reconoce como una verdadera ideología a la marxista, siendo las democracias liberales poco menos que representantes de una ideología verdaderamente madura.

De aquí que la Unión Soviética se presente como el verdadero adversario durante la Segunda Guerra Mundial (IIGM) y así lo deja en claro el líder nazi:

> "(…) en esta guerra se están enfrentando entre sí la burguesía y los Estados revolucionarios. Nos ha resultado fácil derribar a los Estados burgueses porque eran completamente

[510] *World at War*, "16. Dentro del Reich, Alemania 1940 – 1944", 48.26 (45.36) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión. [Cursivas y Negritas propias]
[511] "24 de abril de 1923", en Norman Baynes, *Op. Cit*., Vol. I, 1942, p. 60

> inferiores a nosotros en preparación y en su actitud. Los países con una ideología son superiores a los estados burgueses (…) [en el Este] nos enfrentamos con un adversario al que también alienta una ideología, aunque sea equivocada (…)"[512]

El ***fascismo*** como el *nacionalsocialismo* se movió más en el ámbito emotivo y no racional, y al igual que aquél nacería de la crisis y la austeridad; del sentimiento de la derrota y la revancha contra las pretendidas bondades del progreso y el liberalismo. El *fascismo* al igual que el *nacionalsocialismo* no posee un programa elaborado y Mussolini en 1919 alegaba que se remitía a los hechos y no a los programas.

Sin embargo hay profundas diferencias en cuanto a percepción entre uno y otro, y no es secreto aquellos criterios diferenciadores que líderes de ambos movimientos tuvieron.

Para Goebbels, por ejemplo, el fascismo era superficial y no era una verdadera ideología; y, aún más, llegaría afirmar que, mientras Hitler y Stalin eran verdaderos revolucionarios, Mussolini no lo era[513].

Erich Von Ludendorff aún más incisivo llegaría a denunciar la supuesta alianza entre la iglesia católica, el judaísmo y la Italia Fascista: "los caminos del fascismo y de la Iglesia de Roma son idénticos. El papado y el fascismo están inseparablemente unidos…"[514].

---

[512]*The Goebbels Diaries*, *1942 – 1945*, New York, Louis Loechner, 1948, p. 355. Tomado en Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2004, p. 390

[513]*Ibídem.*, pp. 71, 468. Tomado en Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2004, p. 389

[514]*The Coming War*, London, Faber &Faber, 1931, p. 31 **Original en inglés**: The ways of Fascism and the Church of rome are identical. The Papacy and Fascism are inseparably united…

Otro tanto ocurre con las opiniones públicamente expresadas por el *Reichsführer* de las *Schutzstaffel* o S.S., Heinrich Himmler:

> "**El fascismo y el nacionalsocialismo son dos cosas fundamentalmente diferentes** (…) no existe en absoluto comparación posible entre el fascismo y el nacionalsocialismo como movimientos espirituales e ideológicos (…)"[515]

El *fascismo* agrupó varias tendencias en la construcción de su **estética política**: imperialismo y nacionalismo decimonónico, socialismo romantizado y darwinismo social. Tendencias muchas veces vaciadas semánticamente y adoptadas al discurso contingente del momento, pero que ciertamente fungieron como programa unificador de las masas, o al menos intentó tal aglomeración de masas.

Pellizzi, un teórico fascista y discípulo de Giovanni Gentile, definiría al fascismo de la siguiente manera:

> "La negación práctica del materialismo histórico (…) del individualismo democrático, del racionalismo de la ilustración (…) [y] la afirmación de los principios de tradición, de jerarquía, de autoridad, de sacrificio individual (…)"[516]

Sin embargo quien definiría el fascismo como un **sistema totalitario** sería Giovanni Amendola:

> "En verdad, la característica más llamativa del levantamiento fascista para quienes lo estudien en el futuro será siempre su espíritu 'totalitario', que no acepta que haya mañanas con amaneceres que no serán recibidos con el saludo romano, como no acepta que hoy pueda dar socorro a las almas que no han sucumbido a su 'credo'."[517]

---

[515]Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2004, p. 390 [Negritas propias]
[516]Tomado de, Aníbal Romero, *Op. Cit*.… Vol. I, 2010, p. 376
[517]Emilio Gentile, *Op. Cit*., 2001, p. 33 **Original en inglés**: Truly the fascist rising's most striking feature for those who will study it in the future will always be its "totalitarian" spirit, which does not accept that there will be tomorrows with dawns that will not be greeted with the Roman

El *fascismo* se inclina por la superioridad de la élite gobernante. Idea que reposa en los postulados sobre el carácter de las élites expuestas por Wilfredo Pareto en su *Tratado de Sociología General* (1924), y, los postulados sobre la clase dirigente de Gaetano Mosca, en su *Classe Política,* idea desarrollada previamente en su *Elemento de Ciencia Política* (1896) y ampliada a texto posteriormente[518].

No obstante, el debate en cuanto al denominado fascismo histórico y su verdadera irrupción en el escenario político italiano es hoy parte de un gran dilema ya que muchos pensadores y teóricos no solamente han puesto en duda el apoyo popular de masas del mismo, sino que también han diferenciado el fascismo del llamado "*mussolinismo*"; y entre ellos figura el Historiador Emilio Gentile, para quien el discurso y el concepto del aquél movimiento se movió semánticamente vaciándose de significado y mutando cuando el Duce asumió el protagonismo y aglutinó el Partido fascista alrededor de él llevándole al poder[519].

Aníbal Romero coincide en este punto al observar que el *fascismo* más que el nazismo, se convirtió en una palabra "camaleón", "útil para todo y empleada para lo que sea, sin rigor ni precisión (…)"[520] un concepto vaciado semánticamente y en extremo ideologizado que funge de "arma arrojadiza" en el debate político actual donde abundan – y como no – peculiaridades aparentemente interconectadas, como el liderazgo autoritario, la repulsión a la igualdad o el nacionalismo extremo; componentes que no son exclusivos del nacionalsocialismo y del fascismo histórico y que en última instancia dependen mucho de la autopercepción y proyección.

---

salute, just as it does not accept that today could give succor to souls who have not succumbed to its "credo".

[518]Gaetano Mosca, *La Clase Política*, México D.F., F.C.E., 2004.

[519]Para profundizar en este dilema histórico – historiográfico, véase, de Emilio Gentile, *Quién es Fascista,* Madrid, Alianza Editorial, 2019.

[520]Aníbal Romero, *Op. Cit*., Vol. I,… 2010, p. 373

No es menester ahondar en esta discusión. En cambio se debe subrayar el fascismo en su justo y definido contexto histórico de cara a la **guerra total** y a la convención de la *guerra por las ideologías*.

Lo fundamental en este punto es que la dictadura fascista no alcanzaría a plenitud la dominación totalitaria, quedándose así rezagada con respecto al *nacionalsocialismo* alemán y al *estalinismo* soviético. Benito Mussolini se conformaría con un Estado unipartidista que no lograría la atomización de las masas como ingeniería social – requisito *sine qua non* – de un gobierno realmente totalitario[521].

Sin embargo en aquella empresa dictatorial el *fascismo* como el *nacionalsocialismo* y aún como el *comunismo*, se volcaría a la construcción de una nueva realidad social y de un *hombre nuevo*, el *Fasci di combattimento* como **teatralidad simbólico – discursiva**.

Coincidiendo con el *nacionalsocialismo*, el fascismo no considera la igualdad liberal ante la ley como en las democracias liberales y Benito Mussolini se hace de las siguiente palabras al respecto:

> "El fascismo rechaza la absurda mentira convencional de la democracia sobre el igualitarismo político y el hábito de la irresponsabilidad colectiva y el mito de la felicidad y el progreso indefinido (…) podría definir **el fascismo como una 'democracia organizada, centralizada y autoritaria'"**[522]

En cuanto al Estado una gran diferencia con las democracias liberales en los postulados de Mussolini es que: "el liberalismo negó el Estado en interés del

[521]Hannah Arendt, *Op. Cit*., 2004, p. 389
[522]Benito Mussolini, *Scriti e Discorsi, dal 1932-X-XI al 1933 XI-XII,* Milano, Ulrico Hoepli, 1934, "Dottrina Política e Sociale", p. 81. [Negritas propias] **Original en italiano**: Il fascismo respinge della democrazia l'assurda menzogna convenzionale dell'egualitarismo político e l'abito dell'irresponsabilitá colectiva e il mito della felicitá e del progresso indefinito (…) il fascismo poté da chi scrivire essere definito una "democrazia organizzata, centralizzata, autoritaria."

individuo particular, [mientras que] el fascismo reafirma al Estado como la verdadera realidad del individuo."[523]

Contrario al *nacionalsocialismo*, el Estado para *fascismo* es el fin último. Es el ente todopoderoso que construye la nación y le da existencia efectiva al pueblo. Esta es la esencia del *Espíritu estatista* y de aquí la formulación clásica del Estado totalitario: "*todo en el Estado, nada fuera del Estado*". Así como el todo orgánico es la realidad para el nazismo, el Estado es la única realidad para el *fascismo*; y al tener "voluntad propia" y ser expresión espiritual y moral, se le denominaría Estado ético. Pero este Estado era caracterizado por un tipo de *corporativismo* muy particular, uno plegado al servicio del Estado y no independiente de él.

Así las cosas, el Estado ético fascista se plegaría al imperialismo de una manera algo distinta al expansionismo orgánico hitleriano. Sin embargo, no deja de ser coincidente la convergencia de ambas ideologías, al resaltar que el imperialismo se traduce en la fuerza vital de la nación:

> "**El Estado fascista es una voluntad de poder y de imperio**. La transición romana es aquí una idea de fuerza. **En la doctrina del fascismo, el imperio no es sólo una expresión territorial, militar o mercantil, sino espiritual o moral**. **Para el fascismo, la tendencia al imperio, es decir, a la expansión de las naciones, es una manifestación de vitalidad**; su contrario (…) es signo de decadencia: los pueblos que surgen o resucitan son imperialistas, los pueblos que mueren son derrotistas."[524]

---

[523] *Ibidem*., p. 71 **Original en italiano**: Il liberalismo negava lo stato nell'interesse dell'individuo particolare; il fascismo riaffirma lo Stato come la realtá vera dell'individuo.

[524] *Ibídem*., p. 88 [Negritas propias] **Original en italiano**: Lo Stato fascista é una volontá di potenza e d'imperio. La tradizione romana é qui un'idea di forza. Nella dottrina del fascismo l'impero non é soltanto una espressione territoriale o militare o mercantile, ma spirituale o morale (…)
Per il fascismo la tendenza all'impero cioé all'espansione delle nazioni, é una manifestazione di vitalitá: il suo contrario (…) é un segno di decadenza: popoli che sorgono o risorgono sono imperialisti, popoli che muoiono sono rinunciatari.

El *fascismo* se volcaría a convocar todas las fuerzas nacionales para desplegar su **componente mítico – fantasioso** plegándose a la irracionalidad de una mitología fundacional novedosa – al mejor estilo de Sorel – que giraba alrededor de una "arqueología simbólica" que buscaba levantar las viejas glorias romanas como fuente de legitimidad, sedimentadas en un lenguaje arcaico que evocaba tradiciones fundacionales: el *mare nostrum*, los *legionari di tutta Italia!,* la *Dittadura repubblicana* y el *impero*; elementos que fusionarían el fascismo y la romanidad y darían forma al Estado ético fascista, que, en cierta manera evocaba el viejo comunitarismo republicano de las virtudes cívicas romanas, y se apartaban del tradicional y ajeno individualismo germánico. De esta manera el fascismo se pretendía religión civil de culto colectivo, que, en su constante búsqueda de la latinidad y romanidad buscaba hacerle frente a la intrusa idea del liberalismo, la democracia y el derecho del individuo. Todo ello montado en un lenguaje parcialmente totalitario.

El *fascismo* como el *nacionalsocialismo* y aún el *estalinismo* elaboraría su propia liturgia y ritual de comunión que estrechaba los lazos entre vivos y muertos, entre hombre y héroes:

> "En nombre de Dios y de Italia, en nombre de todos aquellos que han caído ante la grandeza de Italia, juro dedicarme ahora y siempre al bien de Italia."[525]

Como el *culto lictor*, la pretendida religiosidad allanaba todos los espacios al punto que el símbolo del terror de los *squadristi*, la porra de madera o *manganello,* era objeto de un canto cuasi litúrgico:

> ***"Oh santo Manganello, sabio y austero***
> ***Mejor que una bomba o cuchillo,***

[525]Emilio Gentile, *The Sacralization of Politics in Fascist Italy,* New York, Harvard University Press, 1996, p. 26 **Original en inglés**: "in the name of God and Italy, in the name of all those who fallen for the greatness of Italy, I swear to devote myself now and forever to the good of Italy."

Sé severo con el enemigo*;*
Hijo del roble nudoso,
Los milagros que haces,
Si en la hora del peligro,
Vences a los que no se conforman.
Manganello, Manganello,
Iluminas cada cerebro,
Tú, siempre tú solo,
Nuestros corazones fascistas se inflaman *(…)"*[526]

Reflexivamente mucho se ha escrito sobre los nexos y semejanzas que las ideologías totalitarias tienen entre sí o entre alguna de ellas y el *liberalismo*. Y esta discusión se centra básicamente en la concepción y práctica económica. Ciertamente tanto el *fascismo* como el *nacionalsocialismo* atacaron abiertamente al liberalismo en términos económicos, pero, en la práctica ocurriría precisamente lo contrario, engrosando y fortaleciendo la empresa privada y la élite capitalista aliada. Inverso a lo que evidentemente ocurriría con el estalinismo. No obstante, lo que sí tendrían en común las tres grandes ideologías con respecto a la economía es que coyunturalmente las tres estarían enfocadas no solo en los esfuerzos de la guerra sino que por su naturaleza eran economías dirigidas y planificadas con un fin específico: racial, estatal, y revolucionario. Nada más lejos de la idea y fundamento del libre mercado.

Al principio de la sección se ha afirmado la aparente irracionalidad de estas ideologías que afloraron en sendos régimen totalitarios y dictatoriales, y al respecto se debe señalar una última consideración, y de donde recogemos la aguda reflexión de Max Horkheimer:

> "Del Fascismo y aún más del Bolchevismo habría debido aprenderse que precisamente lo que al sentido común le

[526]*Ibídem*, p. 24 [Negritas y Cursivas propias] **Orginal en inglés**: Oh holy Manganello, / wise and austere, / better than bomb or knife, / with the foe be serve; / Son of knotty oak, / the miracles you perform, / if in the hour of peril, / you beat those who won't conform. / Manganello, manganello, / you brighten every brain, / you, always you alone, / our fascist hearts inflame…

> parece una locura es lo que existe, y que la política, según una frase hitleriana, no es el arte de lo posible, sino de lo imposible."[527]

El militarismo japonés o *Nihon gunkoku shugi* 日本軍国主義 y el nacionalismo japonés *Kokusui shugi* 国粋主義, se impusieron en la Era *Showa*, pero no sin dejar serias complicaciones que aluden los intelectuales de Occidente a estudiar y comprender aquel fenómeno muchas veces calificado ligeramente como una forma más de totalitarismo; y esto se debe a lo extremadamente complejo que resulta la traducción y definición de muchos de los conceptos que recrearon aquella realidad política. Uno de los puntos cardinales es lo inapropiado que resultan tales términos como totalitarismo o fascismo siendo más cercana la idea conceptualizada de renovación o *kakushin*.

Estatismo *Showa* o *Kokka Shugi* 国家主義 y el culto cívico del sintoísmo estatal o *kokka shintō* 国家神道; son las dos corrientes que alimentaron el más sórdido fanatismo de aquella cúpula militar y sus *Caballeros del Bushido* sedientos de gloria. Una suerte de "tercera vía" frente a las interpretaciones liberales de la constitución nipona.

No hay acá una ideología totalitaria en el sentido estricto sino una mezcla explosiva de tradición, culto divino al líder y militarismo exacerbado. A diferencia de las ideologías occidentales en Japón las fuentes ideológicas no se apoyaron en el individuo racional, objetivo y emancipado, sino en la moralidad que emana de la misma familia y la piedad filial fusionada con una excelsa lealtad; ideas que exaltaban la cultura del honor, la obediencia y respeto del camino del guerrero o *Bushido* 武士道 y a las que se le sumaría la veneración divina al *Mikado* o emperador, hoy denominado *Tenno,* y que

[527] *Sociedad en Transición, Estudios de Filosofía Social*, Barcelona, Península, 1976, p. 121

afectos de estas líneas dejamos en su alocución tradicional y de su propio tiempo.

La literatura fascista y nazi que pronto tomaría fuerza por sus puntos coincidentes en cuanto al darwinismo social y el antisemitismo[528]. Las teorías conspirativas anti semíticas del liberalismo (capitalismo judío) y del comunismo (bolchevismo judío) se mezclaban con la virulenta hostilidad hacia la política de Partidos y el parlamentarismo. Punto de convergencia entre japoneses y sus pares europeos.[529] Más allá de los sedimentos lingüísticos e ideológicos occidentales que operaban los usuarios de la sociedad japonesa, la realidad era que había otras ideas autóctonas dignas de atención que nutrirían el lenguaje imperial.

Frente a aquellas ideas occidentales tomaba fuerza la idea del *Zentaishugi* 全体主義 o totalitarismo japonés. El Profesor Kanokogi Kazunobu, autor de la obra *Der Geist Japans* (1930) plateaba una suerte de Estado totalitario de corte platónico antes de que Mussolini expusiera sus ideas fascistas y de que Hitler y los nacionalsocialistas ascendieran al poder; lo que le convierte en uno de los "profetas" e ideólogos del totalitarismo[530]. Y aquellas ideas quedarían

[528]A pesar de la casi ausente presencia semita en Japón, aquellas ideas conspirativas pronto tuvieron éxito relativo entre los militaristas japoneses que fervientemente creían en el complot mundial judío desde los años de entre guerras, y veían aquella amenaza tanto en el occidente liberal como en la Rusia revolucionaria. Y estas ideas no fueron inoculadas por nacionalsocialistas o aún fascistas, sino por rusos contrarrevolucionarios que directamente habían combatido hombro a hombro en Siberia durante la guerra civil rusa entre 1918 y 1922, año en el que se retiraría Japón de tierras siberianas, momentáneamente.
Recelosos de cualquier revolución veían en aquellas fuerzas oscuras el impulso de la Revolución Francesa (1789), la Bolchevique (1917) y la Alemana (1918). Aquella tensión llegó al punto que la guerra contra Estados Unidos era la guerra contra los "Judíos Unidos" (Jewnited States) para este punto, véase, de Gerhard Krebs, "The Jewish Problem in Japanese – German Relations, 1933 – 1945", pp. 107 – 132, en Bruce Reynolds, [Ed.], *Japan in the Fascist Era*, New York, Palgrave McMillan, 2004.
[529]Bruce Reynolds, *Op. Cit*., 2004, pp. 77 – 90
[530]Christopher Szpilman, "Kanokogi Kazunobu: Pioneer of Platonic Fascism and Imperial Pan – Asianism", en *Monumenta Nipponica*, Vol 68, no. 2, 2013, pp. 233 280 [En línea]: http://www.jstor.org/stable/43864798 [Consulta: 28 de diciembre de 2023]

plasmadas en una serie de conferencias dictadas en 1917, adelantándose en muchos aspectos a sus pares occidentales; por lo que la teoría exclusiva y eurocéntrica del totalitarismo queda en entredicho.

Según el *Kokuhon*, órgano oficial del *Zentaishugi* 全体主義 o totalitarismo japonés, "el totalitarismo nacional se adaptaba mejor a la 'mentalidad de los japoneses' que cualquier democracia de estilo occidental porque 'a diferencia de los judíos o chinos' los japoneses eran 'incapaces de vivir sin un Estado'"[531]

Para esta tarea fue de vital importancia la actividad intelectual de Shimoi Harukichi, quien tras una larga estancia en Nápoles y Roma había traído al Japón las ideas fascistas en 1924; Harukichi vería en el patriotismo italiano la convicción de la fuerza reivindicativa de una nación[532]; pero este acercamiento y admiración era circunstancial y para nada una copia fiel de aquel modelo europeo. El acercamiento a aquellos movimientos europeos fue más que coincidente y la transliteración de *fascismo* como *fashizumu* alcanzaría notable popularidad en la década de los treinta.

A manera gansteril los ultranacionalistas japoneses pronto se volcaron contra las ideas y valores occidentales, específicamente liberales y angloamericanos pero de una manera muy peculiar; organizados en sociedades secretas llevaron a cabo sus represalias contra líderes y personalidades opuestas al militarismo extremo en una suerte de campaña moralista y de purificación social, bajo la idea del *Gekokujo* o derrocamiento de los superiores.

La práctica fanática de las sociedades secretas ultranacionalistas que vociferaban una suerte de *patriotismo jingoísta* donde la nación lo era todo y

[531]Bruce Reynolds, *Op. Cit.*, 2004, p. 76
[532]Reto Hofmann, *The Fascist Effect, Japan and Italy 1915 – 1952*, New York, Cornell University Press, 2015, p. 8

el individuo no era nada, o, en tal caso como dice aquel aforismo: *donde una sola vida pesa menos que una pluma*… alcanzaría notable popularidad por aquellos años.

Entre aquellos grupos extremistas destacaron el *Aikokusha* o *Sociedad de Patriotas,* de carácter anticomunista; el *Genyosha* o *Sociedad del Océano Negro*, grupo tradicionalista de orientación conservadora; el *Kokuryukai* o *Sociedad del Dragón Negro*, claramente paramilitar; la *Kenkokukai*, o *Sociedad de la Fundación Nacional*, con simpatías por el nacionalsocialismo alemán; y el *Sakurakai* o *Sociedad del Cerezo en Flor*, de carácter militarista y arraigada entre los jóvenes oficiales.

El Historiador Lewis Bush describe aquella escena con gran detalle al señalar que aquel periodo de gobierno se caracterizó por el asesinato, control social y adoctrinamiento del orden militar[533]; mientras que el Periodista Ian Mutsu menciona que en lo político había el *Kenpeitai* o policía militar que velaba por el control de la palabra y el pensamiento; mientras que el *Taisei Yokusankai* se consolidaría en 1940 como el Partido que aglutinaría todas las fuerzas nacionalistas y militares del país, camino al totalitarismo japonés[534].

Los orígenes intelectuales de la **estética política** del militarismo nipón pueden encontrarse en la articulación de tres conceptos fundamentales o *ideas - fuerza* que de alguna manera fueron dilatándose y expendiéndose semánticamente para alcanzar el extremismo que caracterizaría al Japón durante la década de los veinte y treinta del siglo XX. *Ideas – fuerza* que superarían la noción simplista de un "fascismo transformado" o *Kenshitzu Fashizumu*.

[533]*World at War*, "6. Banzai, Japón 1931 – 1942", 48.13 (4.05) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.
[534]*Ibídem*., Extracto de entrevista a Ian Matsu (14:09 – 15:00)

El primero de los conceptos e *idea – fuerza* es el de *Kokutai,* 國體, un término difícil de definir pero que se traduce genéricamente como “identidad nacional” o “comunidad nacional”; sin dudas, un concepto que fue inflado durante los años de entre guerras. Básicamente su esencia reposaba en la unidad del gobierno y la religión, haciendo de Japón una teocracia, que, en virtud de los adelantos técnicos occidentales adoptados tuvo que redefinirse apuntando a una monarquía constitucional en la teoría pero reservando su esencia absolutista en los hechos. Aquí el rol del académico e intelectual Sakuzo Yoshino sería clave, ya que adelantaría lo que sería la fórmula constitucional de una *democracia imperial* alejada de la tradicional democracia parlamentaria y liberal. Un paso decisivo en la maduración del nacionalismo extremo japonés y de culto a la personalidad, que, como las ideologías totalitarias occidentales adversaría la democracia liberal.

En 1937 se presentaría el documento final intitulado, *Kokutai no Hongi* 国体の本義 o principios cardinales y fundamentos del Régimen Nacional[535]. Lo más cercano a un cuerpo doctrinal escrito que justificaba mística y “racionalmente” la superioridad japonesa y su destino de gobernar y dirigir su gran imperio[536]. Según el *Kokutai no Hongi* las victorias sobre China en 1898 y Rusia en 1905, así como la anexión de Corea y la fundación del Manchukuo, fueron el equivalente legendario de la luchas antiguas contra los Ainu y los Kumaso[537]. Un dominio no solo político sino racial que imponía la sumisión absoluta; y donde el hombre inferior era poco más que un objeto y esclavo al servicio de los designios sagrados del *Mikado*. De tal manera que el sacrificio y sufrimiento

[535]Este cuerpo doctrinario fue escrito por Hisamatsu sen – ichi, Profesor de la Universidad Imperial de Tokio, en 1937. Véase, Robert King Hall [Eds.] *Kokutai No Hongi,* New York, Harvard University Press, 1949.
[536]Se ha pretendido comparar este documento con *Mein Kampf*, sin embargo difiere en su naturaleza teórico – filosófica, en varios aspectos.
[537]Bruce Reynolds, *Op. Cit*., 2004, p. 63

del cautivo o ser inferior era un acto de noble purificación; por lo que la devoción absoluta al *Mikado* se demostraba con el sacrificio del individuo.

Un funcionario japonés llegaría a reafirmar aquella superioridad racial en términos terriblemente despectivos:

> En Pyongyang el tifus ha causado muchas tragedias, informó Fukunaga. "la mayoría de las víctimas son japoneses [*naichijin*] **pero los coreanos, aunque portan muchas bacterias del tifus, son, como los perros y los gatos, inmunes a la enfermedad.** Dadas las circunstancias, ya no estoy seguro de si es mejor ser un hombre civilizado o un bárbaro [*yabanjin*].[538]

Por otro lado, ese racismo extremo presentaba su doble cara al considerarse salvador de los pueblos de Asia y Kanokogi señalaría que China era débil por su pereza, mientras que la India había perdido su ímpetu por su excesiva espiritualidad; por lo que ambos casos solo podían salir de su sufrimiento a través de la guía espiritual del imperio japonés.[539]

El segundo de los conceptos e *idea – fuerza* es el de *Fukoku Kyohei* 富国強兵 traducido como "*nación rica, ejército fuerte*". Lema que eventualmente sustituiría el de *Sonnō jōi* 尊皇攘夷 o "*venera al Emperador, expulsa a los bárbaros*". Este viraje responde a la idea instrumental de adoptar tecnología occidental para alcanzar los niveles de industrialización de las principales potencias del momento. Este ímpetu ideológico no hacía del Japón precisamente un país occidentalizado. Por el contrario, le concebía

[538]I*bídem*., p. 91 [Negritas propias] **Original en inglés**: In Pyongyang typhus has caused many tragedies, Fukunaga reported. "Most of the victims are Japanese [*naichijin*] but Koreans, though they carry plenty of typhus bacteria, are, like cats and dogs, immune to disease, under circumstances, I am no longer sure whether it is better to be a civilized man or a barbarian [*yabanjin*].
[539]*Ibídem*., p. 91

virulentamente contrario al europeo y occidental; una modernización que no implicaba una occidentalización.

Y el tercer concepto e *idea – fuerza* es el de *Hakko Ichiu* 八紘一宇, *o corona de ocho cuerdas* que bien se traduce como *los ocho rincones del mundo bajo un mismo techo*. Concepto matriz del expansionismo imperialista y espiritual del imperio japonés. Esta consigna alcanzaría su realización solo bajo la armoniosa guía del *Mikado*. Una suerte de misión sagrada de establecer un nuevo orden político en toda Asia y eventualmente en todo el mundo. Un *panasiatismo* que bien se parecía al *lebensraum* nazi; esta idea se apoyaba claro, en la superioridad moral y racial del pueblo japonés para llevar a cabo tal misión.

En el marco de esta idea el expansionismo japonés se apoyaba lógicamente en la densidad poblacional y la extensión territorial, por lo que siempre fueron conscientes de lo limitado que significaba estar confinados al archipiélago principal y otras islas circundantes. Por ello la expansión no solo implicaba tomar Manchuria y eventualmente gran parte de China continental; de hecho, pronto esta idea sería parcialmente desecha por los inconvenientes que implicaba repoblar un país densamente poblado; y es por ello que algunos teóricos japoneses como el Almirante Kamiizumi Tokuya, plantearían como solución la colonización de Siberia y Asia Central por estar escasamente pobladas por nativos incivilizados o *mikai no dojin*. Colaborador del Almirante Kamiizumi se encontraba Mitsukawa Kametaro quien argumentaría que el área natural para la expansión japonesa era el eje Manchuria – Mongolia; mientras que Ishahara Hiroichiro argumentaba una tesis aún más atrevida y que apuntaba a la colonización de las Filipinas americanas, la Malasia británica,

las Indias orientales holandesas y aún la misma Australia como territorios aptos para soportar el excedente poblacional japonés.[540]

Cada uno de estos conceptos o *ideas – fuerza* se apoyaban en la creencia de la unicidad del pueblo japonés; de su origen cuasi aislado y sin contacto con otros pueblos. Una suerte de pureza histórica y racial única y muy particular gracias a su aislamiento; idea que sustentaría su mitología nacional y le otorgaba al nacionalismo japonés un fuerte componente etnocéntrico.

El culto al *Mikado* no era simplemente el reconocimiento político como cabeza de Estado. Hirohito era un verdadero Dios viviente... La figura del *Mikado* se apoya en una larga tradición mítica que se remonta a los orígenes fundacionales y divinos del Japón, a las deidades de *Izanagi* e *Izanami,* pareja divina creadora de las islas del Japón, y de los que descienden numerosos *kami* o dioses, de las que destaca en particular, la diosa del Sol *Amaterasu Okami*, una de las principales deidades del sintoísmo, y de quien desciende directamente el linaje del mismo *Mikado*.

De esta rica mitología se desprende el **componente mítico – fantasioso** del militarismo japonés materializado en una suerte de sintoísmo estatal o *kokka shintō* 国家神道; una autentica religión de Estado que superaba con creces el fanatismo totalitario nacionalsocialista, fascista o soviético. Si *Amaterasu Okami* era la diosa Sol, el Dios al que veneraban aquellos aguerridos y fanáticos militares japoneses era *Hachiman* 八幡神 convertido en la deidad sincrética de *Gran Bodhisattva Hachiman* 八幡大菩薩, Dios de la victoria final y quien en

[540] *Ibídem*., pp. 92 – 93

última instancia todas las madres le confiaban la vida de sus hijos dispuestos en el frente de batalla[541].

Aquél panteón mitológico era complementado y aún más, reafirmado, por la tradición del trono del *shiragiku* o crisantemo blanco, símbolo de autoridad imperial; un artilugio divino donde reposaba la divina voluntad de ese Dios viviente que era el *Mikado*, y a quien todos los súbditos se le debían en constante pleitesía bajo el grito de *Tenno Heika Banzai* 天皇陛下万歳 o ¡*larga vida al emperador*! comúnmente popularizado como ¡**BANZAI**! Grito que invocaba al mismo tiempo la benevolencia aleccionadora y la virtud del *Mikado* allende donde se exclamara…

Este lazo divino y de culto oficial le otorgaba al *Mikado* una condición religiosa que no se compara con ningún otro líder o Dictador totalitario, ni aún con un Partido político de masas. La figura del *Mikado* se fundía no solo con el Estado y el gobierno sino con toda la sociedad nipona. A diferencia de Hitler, Stalin o Mussolini, Hirohito prefería reinar y no gobernar, diferencia sublime pero esencial para comprender la naturaleza del militarismo japonés, donde el *Mikado* fungía de ente amalgamador de los designios de una cúpula extremista enferma de poder. Cuestión, claro está, que no le exime de responsabilidades de guerra… Así las cosas, los "hijos del cielo" estaban bajo el amparo de un *soberano celestial* que no ejercía el poder dictatorial como los *jefes*

[541]El catedrático rumano Mircea Eliade ha profundizado en la naturaleza de aquel sincretismo: *"… de acuerdo con el ritual, el sacerdote recién consagrado ofrece su obediencia primero a la diosa solar Amaterasu y luego a la persona del emperador. Este tipo de vinculación entre el budismo y el sintoísmo se presentó en Japón ya a principios del siglo VIII. Se debió a las enseñanzas de Kobo – Daishi, quien enseñó en sus sermones al pueblo que los dioses del sintoísmo eran idénticos a los bodhisattva de las doctrinas budistas. Esta identificación no solo se produjo en los planos intelectual y teológico, sino en los de la liturgia, el culto, el lenguaje religioso simbólico y la mitología.",* en *Metodología de la Historia de las Religiones*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 162. [Cursivas propias]

carismáticos de Occidente, pero, igual que aquellos si representaba el símbolo vivo de esa unificación y control.

El *Kokutai no Hongi* lo dispone de la siguiente manera:

> "Nuestro país está establecido con el **Emperador, que es descendiente de Amaterasu Ohmikami**, como su centro, y nuestros antepasados, así como nosotros mismos, contemplamos constantemente en el Emperador la fuente de su vida y actividades. Por eso, **servir al Emperador y recibir como propia su gran y augusta Voluntad es la razón fundamental para hacer vivir nuestra 'vida' histórica en el presente; y en esto se basa la moral del pueblo**."[542]

A lo que agrega que:

> "La manifestación de nuestra identidad nacional es la misma también en el caso de nuestros asuntos militares. Desde la antigüedad los espíritus de las deidades de nuestro país se han dividido en dos grupos: los espíritus de paz y los espíritus de guerreros. Donde hay un funcionamiento armonioso de los dos, todas las cosas bajo el sol descansan en paz, crecen y se desarrollan. Por lo tanto, los espíritus guerreros trabajan inseparablemente y como uno con los espíritus de paz. **Es en someter a aquellos que se niegan a conformarse a la augusta influencia de las virtudes del Emperador donde radica la misión de nuestras Fuerzas Militares imperiales**, y así vemos el Camino de los guerreros que pueden llamarse *Jimmu* o guerrero divino."[543]

---

[542]Robert King Hall, *Op. Cit*., 1949, p. 80 [Negritas propias] **Original en inglés**: Our country is established with Emperor, who is a descendant of Amaterasu Ohmikami, as her center, and our ancestors as well as we ourselves constantly behold in the Emperor the fountainhead of her life and activities. For this reason, to serve the emperor and to receive the Emperor's great august Will as one's own is the rationale of making our historical 'life' live in the present; and on this based the morality of the people.

[543]*Ibídem*., p. 170. [Negritas propias] **Original en inglés**: The manifestation of our national entity is just the same also in the case of our military affairs. Since ancient times the spirits of the deities in our country have fallen into two groups: the spirits of peace and the spirits of warriors. Where there is a harmonious working of the two, all things under the sun rest in peace, grow, and develop. Hence, the warrior spirits work inseparably and as one with the spirits of peace. It is in the subduing of those who refuse to conform to the august influence of the emperor's virtues that the mission of our Imperial Military Forces lies; and thus we see the way of the warriors that may be called *Jimmu* [Divine Warrior]

Este punto es crucial en el debate revisionista de las ideas políticas en Japón ya que algunos estudiosos argumentan que al no haber un líder carismático al estilo occidental, y aún más, conservando la constitución Meiji y el sistema legal vigente, aunado a que pocos japoneses se llamaban así mismos nacionalistas, Japón quedaría excluido del redil fascista de la época[544]. Una afirmación por de más ligera como vemos en esta apretada revisión.

Por otro lado, el *Bushido* 武士道 expresa el más íntimo sentimiento de espíritu y fuerza de toda la nación, convirtiéndose en la base de su **teatralidad simbólico – discursiva**, al punto que en su forma poética, será el cerezo el que representa aquel carácter del pueblo japonés:

> "*Islas benditas del Japón*
> *Si el extranjero trata de buscar*
> *El empeñar vuestro espíritu de Yamato,*
> *Ordenad que, perfumado el aire con Sol matinal*
> *El cerezo salvaje y bello despida su aroma*."[545]

Cargado de esoterismo el *Samurái* era la flor de la nación, la flor de cerezo, el perfecto guerrero y el ideal del Estado; y sobre aquel misticismo se ennoblecían los *caballeros del Bushido*: "*Así como entre las flores la del cerezo es la reina, así ente los hombres el Samurái es el señor*."[546]

De manera análoga al *nacionalsocialismo*, a la lealtad y el honor, a la devoción absoluta y el sacrificio constante por el *Mikado*, se sumaba la supuesta superioridad racial del japonés puesta en práctica en su política expansionista sobre toda Asia. Todo aquello sería reafirmado gracias a la idea del Ario Honorario o *Ehrennarier*, con motivo del pacto anti – Komintern de 1936,

---

[544] Bruce Reynolds, *Op. Cit*., 2004, p. 160. Hitler también gobernaría con la constitución de Weimar y no todos los alemanes se sentían nacionalsocialistas.
[545] Inazo Nitobe, *El Código del Samurái*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 1989/2005, p. 129 [Cursivas propias]
[546] *Ibídem*., p. 127 [Cursivas propias]

firmado entre el Tercer Reich y el imperio del Japón. Y es que para el esoterismo nazi y su atracción por el panteísmo asiático, los japoneses inspiraban aquel misticismo digno de admirar gracias a su cultura milenaria y deificada de los *samuráis* y *daimios*, como descendientes de los mismos dioses. Era la analogía esotérica entre los *caballeros teutónicos* y los *caballeros del Bushido*.

No se trata de determinar y cuantificar cual métrica ordenada cuál sociedad fue más fanática o fiel a las disposiciones de su líder por muy extravagantes que estas fueran; tampoco basta con identificar que con los *tokkōtai* 特攻隊 o popularmente conocidos *Kamikaze* 神風 o "viento divino" ya el Japón contaría automáticamente con el fanatismo más extremo de este período ya que las condiciones para ello divergen notablemente. Baste con subrayar el origen distinto de las fuentes de culto y devoción de aquellos Estados e ideologías extremas que llevaron a cada una de aquellas sociedades a la guerra.

Que el Japón imperial se parezca más por su estructura al Segundo Reich del Káiser Guillermo que al Tercer Reich de Hitler no le exime por sus acciones e ideología de sus socios del Eje, por lo que sin dudas el militarismo japonés presenta un estilo muy particular de la era de las grandes ideologías revanchistas y en extremo patológicas[547].

Notas sobre el liberalismo y la guerra. Frente a estas grandes ideologías monolíticas, donde la comunidad se presenta como la entelequia de una voluntad unísona emanada de la masa, está la voluntad del individuo defendida por el humanismo y el *liberalismo.* Un liberalismo que se plantó como una fuerza igualmente granítica en defensa de la libertad y del individuo frente a los peligros de la sociedad dirigida y totalitaria, sea esta fascista,

[547]Bruce Reynolds, *Op. Cit*., 2004, p. 187

nacionalsocialista o estalinista; una tradición que hunde sus raíces en los postulados de David Hume, John Locke y Adam Smith hasta alcanzar a los más contemporáneos Angell, Dewey, Churchill, Hayek y Friedman, en sus diversos matices.

El *liberalismo* se identifica con el principio esencial de la libertad del individuo, principio que ha generado derechos e instituciones que busca de preservar frente a la grosera y pretendida construcción del *hombre nuevo.* Lejos de ello, el *liberalismo* plantea tres presupuestos y derechos inamovibles: 1. La libertad contra la autoridad arbitraria; 2. Los derechos necesarios para promover y proteger la capacidad y oportunidad de aquella libertad; y 3. El derecho a la representación y participación democrática[548]. Derechos que entran potencialmente en conflicto y que se han materializado en el duopolio antagónico de la democracia liberal o de *laissez – faire*, y la democracia popular o socialdemocracia.

El *liberalismo* busca preservar y convivir en el reino de las imperfecciones pero no sin antes regular el conflicto. Uno de los postulados del *liberalismo* político es precisamente la negociación, la negociación reglamentada… Esta sociedad es autorregulada por leyes, y como señala Michael Oakeshott, es una sociedad *nomocrática* o gobernada por la ley[549]. Al respecto Raymond Aron es enfático cuando separa esta concepción de sociedad democrática por la diligencia normativa de leyes que regulan la competencia libre por el ejercicio del poder, frente a las técnicas oscuras de las sociedades no democráticas que se autorregulan por los "favores" del líder y no por las leyes[550]. Así, para la democracia liberal, el mesianismo y el imperio de las masas son dos grandes

[548]Michael Doyle, "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs", en Robert Art y R. Jarvis [Eds.], *International Politics*, New York, Longman, 2003, p. 96
[549]*On Human Conduct*, Oxford, Claredon Press, 1991
[550]*Introducción a la Filosofía Política*, Barcelona, Paidós, 1999.

amenazas que desfiguran el orden espontaneo, fuente de todo ordenamiento democrático liberal.

El *liberalismo* ve con profunda desconfianza el ordenamiento social dirigido por ideologías de masas presentando frente a ello respuestas variopintas; así logra apiñar una variedad de fórmulas algunas veces hasta contradictorias como las reaccionarias de Stuart Mill, las evolucionistas de Spencer, y las muy conservativas de Hill Green. Esta aparente flexibilidad del *liberalismo* les da la capacidad a los usuarios de aglutinar otros neologismos como el de *patriotismo* y el de *nacionalismo* en grandilocuentes discursos que motoricen su esfuerzo de guerra, y es que el liberalismo no es substancialmente amante de la paz.

Al respecto compete subrayar el papel del *liberalismo* en los asuntos internacionales, y el postulado básico es que los Estados tienen el derecho a estar libres de la intervención extranjera [como también lo plantean Estados autoritarios y totalitarios] pero, con la diferencia que los ciudadanos *moralmente autónomos* sostienen su libertad, y los Estados *democráticamente que le representan* tienen el derecho de ejercer aquella independencia política[551].

El *liberalismo* antepone las leyes a la fuerza como régimen de ordenamiento pero aquello no le exime de la guerra a pesar de que muchos *philosophes* llegaron a soñar con la tan anhelada prohibición y extinción de la guerra en detrimento de la racionalidad del hombre civilizado amante del intercambio y de la paz; una idea que Grocio, Vattel y Pufendorf pronto desecharían ya que lo más que se podía civilizar y codificar eran sus medios. La guerra sigue

[551]Michael Doyle, *Op Cit*…, 2003, p. 97

siendo una institución del sistema internacional y de hecho las democracias liberales son tan propensas a ir a la guerra como cualquier otro Estado.

Al respecto Michael Doyle aclara que:

> Aunque los Estados liberales se han visto envueltos en numerosas guerras con estados no liberales, **los Estados liberales constitucionalmente seguros aún no han entrado en guerra entre sí. Nadie debería argumentar que tales guerras son imposibles; pero la evidencia preliminar parece indicar que existe una predisposición significativa contra la guerra entre Estados liberales.** De hecho, las amenazas de guerra se han considerado ilegitimas[552].

Con todo y lo anterior, la guerra es una cruda realidad de la que el *liberalismo* político no escapa, y más aún cuando se trata de enfrentar esquemas políticos divergentes y opuestos como regímenes autoritarios que amenacen sus libertades. Ya en 1859 John Stuart Mill había expresado su apoyo a una intervención armada para restablecer el equilibrio cuando un pueblo luchaba por su libertad, incluso si era contra una tiranía nativa, si esta era ayudada por armas extranjeras[553].

El Historiador Michael Howard recoge dos notas editoriales correspondientes al inicio de la Primera Guerra Mundial (IGM) que bien soportan aquel pensamiento liberal de la época:

> El 31 de julio de 1914 el ***Manchester Guardian*** publicaba:

---

[552]*Ídem*., [Negritas propias] **Original en inglés**: Even though liberal states have become involved in numerous wars with nonliberal states, constitutionally secure liberal states have yet to engage in war with one another. No one should argue that such wars are impossible; but preliminary evidence does appear to indicate that there exists a significant predisposition against warfare between liberal states. Indeed, threats of war also have been regarded as illegitimate.

[553]Michael Howard, *War and the Liberal Conscience*, New York, Columbia University Press, 2008, p. 45 Para ampliar la lectura del argumento de John Stuart Mill, véase, Michael Waltzer, *Guerras Justas e Injustas*, Barcelona, Paidós, 1977/2001, pp. 131 – 136

> (…) Temo que, por algún contrato oculto, Inglaterra se haya visto técnicamente comprometida a sus espaldas con la ruinosa locura de una participación en la perversa apuesta de una guerra entre dos ligas militaristas del continente…
>
> Mientras que en otro órgano liberal, el ***Daily News***:
>
> (…) Habría sido justo, prudente y estadista que Inglaterra permaneciera neutral (…) [pero] una política equivocada, seguida durante diez años, nos llevó a la terrible confrontación en la que estamos ahora involucrados [y] al estar dentro… debemos ganar (…)
>
> Dos días después publicaba:
>
> **El barbarismo… está librando su última batalla**.[554]

Durante la Segunda Guerra Mundial (IIGM) nuevamente el discurso liberal revela dos cosmovisiones del mundo: Civilización y barbarie, luz y oscuridad, tiranía y libertad… En las palabras de Winston Churchill se aprecia esta oposición:

> "Hitler sabe que tendrá que aplastarnos en esta isla o perderá la guerra. Si logramos resistir toda Europa puede ser libre y la vida continuará adelante en el amplio y soleado continente. **Pero si fracasamos entonces todo el mundo se hundirá en el abismo de una era de tinieblas** (…)"[555]

A lo que puede agregarse la espiritualidad de aquella lucha encarnizada que alcanza la **teatralidad simbólico – discursiva** cuando la Segunda Guerra

---

[554]*Ibídem*., p. 64 [Negritas propias] **Original en inglés**: On 31 July 1914 the Manchester Guardian was still crying… fear lest by some hidden contract England has been technically committed behind her back to the ruinous madness of a share in the wicked gamble of a war between two militaristic leagues on the Continent…
Another liberal organ, the Daily News … It would have been just and prudent and statesman – like for England to have remained neutral … [but] a mistaken course of policy, pursued over ten years, has led us to the terrible conflict in which we are now engaged … [and] being in … we must win.
Two days later it expressed the hope that 'barbarism… is fighting its last battle.

[555]*World at War*, "4. Solos, Mayo 1940 – Mayo 1941", 48.13 (5.59) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión. [Negritas propias]

Mundial (IIGM) se transformó en una verdadera "guerra de religión"; en una guerra de las nuevas "religiones políticas"; y así lo deja entrever el Presidente Roosevelt, en 1942:

> "**La victoria para nosotros significa la victoria de la religión** (…) nuestros enemigos se guían por un cinismo brutal, por un desprecio impío por la raza humana. Nos inspira una fe que se remonta a través de los años, hasta el primer capítulo del libro del génesis: 'Dios creo al hombre a su imagen'. Nosotros, por nuestra parte, nos esforzamos por ser fieles a esa herencia divina. **Estamos luchando, como lo hicieron nuestros padres, para defender la doctrina de que todos los hombres son iguales ante los ojos de Dios. Los del otro lado se esfuerzan por destruir esa profunda creencia y crear un nuevo mundo a su propia imagen: un mundo de tiranía, crueldad y servidumbre**."[556]

Por último nos queda subrayar una de las grandes polémicas del mundo contemporáneo. Sobre el posible nexo entre liberalismo y fascismo tan alejados nominalmente en sus concepciones, pero que tan popular opinión ha tomado en ciertos círculos alcanzando un lugar común. Para críticos duros como Franz Neumann[557] y Herbert Marcuse[558], el liberalismo político alberga la semilla totalitaria en su interior, y aquellos fenómenos solo son posibles en el seno del mismo liberalismo. Una posición que se apoya en el ejercicio extraordinario de la violencia organizada del Estado. Discusión que escapa a

---

[556]En, Emilio Gentile, *Op. Cit*., 2001, p. 110 [Negritas propias] **Original en inglés**: Victory for us means victory for religion (…) our enemies are guided by brutal cynicism, by unholy contempt for the human race. We are inspired by a faith which goes back through all the years to the firs chapter of the book of Genesis: "God created man in his own image."
We on our side are striving to be true to that divine heritage. We are fighting as our father have fought, to uphold the doctrine that all men are equal in the sight of God. Those on the other side are striving to destroy this deep belief and create a world in their own image – a world of tyranny and cruelly and serfdom.

[557]*The Rule of Law: Political Theory and the Legal System in Modern Society*, Leaminton, Spa Publishers, 1986.

[558]*Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1967.

los lineamientos centrales de nuestro estudio, pero que sin dudas dejan la reflexión para el debate abierto[559].

No se pretende sacar conclusiones definitivas de estas observaciones, y el siguiente cuadro esquemático sintetiza solamente los parámetros más destacados en cuanto a la idea de la guerra y el conflicto desde la óptica programática de los autores y fuentes consultados. La sección no se adentra en los matices y contextos que bien dieron espacio a otras aristas políticas y sociales que bien pueden describir la naturaleza de estas ideologías; sin más aspiraciones, el cuadro representa la naturaleza ontológica de cada una de esas ideologías con los fines arriba descritos.

IDEOLOGÍA	FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO	IMPERATIVO TELEOLÓGICO	LENGUAJE	DISPOSICIÓN MENTAL	VISIÓN DE LA POLÍTICA [560]	ESTADO COMO[561]:
COMUNISMO/ESTALINSMO	**COLECTIVISTA**	REVOLUCIÓN	PROFÉTICO	**DESCONFIANZA**	**GUERRA**	**PARTIDO**
NACIONALSOCIALISMO	**COLECTIVISTA**	AUTARQUÍA	PROFÉTICO	**FANATISMO**	**GUERRA**	**FUERZA**
FASCISMO	**COLECTIVISTA**	ESTADO ÉTICO	PROFÉTICO	**FANATISMO**	**GUERRA**	**ESPÍRITU**
MILITARISMO JAPÓN	**COLECTIVISTA**	DEVOCIÓN	PROFÉTICO	**FANATISMO**	**GUERRA**	**IMPERIO**
LIBERALISMO	INDIVIDUO	LIBERTAD	**POLÍTICO**	DESCONFIANZA	AMENAZA	SOCIEDAD

La flexibilidad de estos neologismos fue lo que precisamente permitió que sobrevivieran en el tiempo incluso después de su acuñación y politización al punto que dentro de la convención de la guerra por las ideologías la pregunta capital es ¿qué es verdaderamente comunista?, ¿qué es verdaderamente liberal?, o, ¿qué es verdaderamente fascista o nacionalsocialista?

[559]Aníbal Romero ha adelantado unas breves líneas al respecto. Véase, “”La idea marxista sobre la esencia fascista en el liberalismo”, en *Op. Cit*., Vol. I.,… 2010, pp. 407 – 417

[560]Este cuadro de categorías está inspirado en parte en el trabajo del Profesor Aníbal Romero, *Op. Cit.*, 2005. Con la excepción del Imperio Japonés, que ha sido clasificado por elaboración propia y propenso a ajustes futuros.

[561]La clasificación en cuanto a la concepción del Estado la hemos tomado de, F. Châtelet, et. al., *Historia del Pensamiento Político*, Madrid, Tecnos, 1992.

Interrogantes que están sobre el tapete en las dos primeras décadas del siglo XXI.

En la actualidad estos neologismos fueron excesivamente ideologizados, al punto que fueron vaciados semánticamente y se han llenado de imprecisiones convirtiéndose en conceptos arrojadizos o "armas semánticas" que hoy navegan en la contingencia de los lenguajes políticos. La descalificación desde la izquierda se ha encargado de señalar de fascista o nazista a todo aquello que es contrario a la sociedad planificada, mientras que desde las trincheras del liberalismo todo aquello que presupone un ordenamiento social planificado es señalado como comunista, pero también de fascista. Imprecisiones que acaban por emparentar indiscriminadamente diadas profundamente contradictorias:

Comunista = fascista (¿?)

Liberal = fascista (¿?)

Nazi = liberal… (¿?)

Nuevas realidades están por definirse y aquella pugna de las grandes ideologías del siglo XX no es la misma de hoy a pesar de invocar viejos fantasmas. Queda por verse si la amenaza de otras ideologías totalitarias, religiones políticas, erupciones radicales y extremas como el yihadismo internacional de Al – Qaeda o ISIS, u otras ideologías teatralizadas se levanten en el horizonte amenazando el orden precario que hoy sostiene la comunidad global de Estados.

Antes de culminar el capítulo conviene sintetizar lo visto hasta ahora:

1. El capítulo ha descrito sumariamente la diferencia entre convención y tipo de guerra; mientras que en sus dos apartados internos se han atendido las

dos grandes convenciones de la guerra que le dieron vida a dos guerras totales: la **convención de la guerra por los nacionalismos** y la **convención de la guerra por las ideologías**.

2. Se reconocieron los principales argumentos y postulados que dieron forma a las convenciones de la guerra revisadas: Teóricos, estrategas y líderes políticos que revelaron semánticamente movidas lingüísticas y artefactos conceptuales clave a la hora de dilucidar el papel de las ideas que motorizaron dos guerras mundiales entre 1914 y 1945.

Es entonces que en el próximo capítulo se revisará la idea, origen y concepto de la **guerra total** como tipo de guerra que irrumpió en el mundo contemporáneo en dos oportunidades.

III. LA GUERRA TOTAL Y EL FIN DE LA POLÍTICA

Esa milenaria oposición entre dos voluntades racionales ha alcanzado hoy complejidades no imaginadas. Desde tiempos antiguos los rastros de una violencia extrema donde la imposición incondicional de uno sobre el otro se ha traducido en una suerte de campaña de exterminio no es para nada novedoso en muchas culturas y civilizaciones. De aquellos hechos sangrientos quedan vestigios y crónicas para los tiempos remotos, y fuentes escritas para los tiempos modernos y contemporáneos, que bien ilustran los horrores y el quiebre psicológico que aquellas guerras en extremo violentas quedaron impresas en la memoria colectiva. Una pequeña muestra en las siguientes líneas de aquellos conflictos ilustra el cómo las víctimas no combatientes son elevadas en número y la destrucción de la moral civil pasa de ser un efecto colateral, a convertirse en uno de los objetivos fundamentales, convirtiendo esas guerras - sorteando la prolepsis – en "guerras totales" de su propio tiempo y espacio por su esencia misma.

Al respecto y en el marco de la Historia Intelectual, la idea y vocalización de la guerra total como tipo de guerra es eminentemente un asunto contemporáneo y reservado al siglo XX. Algo que no libera al Historiador de caer en definiciones *sui generis* que traspasan su tiempo para definir fenómenos pasados por su enorme parecido con los propios de su presente, cuando aquellos aún ni se definían tal como el Historiador pueda pretender que se hacía.

Esta es una de las grandes "mitologías" que Quentin Skinner acusa y de la que hacemos una advertencia al inicio de este capítulo. Y es que al explorar el pasado el Historiador lleva consigo su "paquete" conceptual y en su búsqueda va definiendo aquellos fenómenos con el concepto moderno. Este es el caso

de la guerra total como tipo de guerra. ¿Toda guerra en extremo violenta es una guerra total? Definitivamente aquí opera la "mitología" de la prolepsis:

> … **el tipo de mitología que estamos inclinados a generar cuando estamos más interesados en la significación retrospectiva de una obra o acción históricas dadas que en su significado para el propio agente** (…) En síntesis, la característica de la mitología de la prolepsis es la función de la necesaria asimetría entre la significación que un observador puede justificadamente afirmar encontrar en un episodio histórico determinado, y el significado de ese mismo episodio.[562]

Por ello y en contra de la *familiaridad engañosa*, avanzaremos en algunas consideraciones de valor con respecto a las violencias extremas. Ciertamente no toda violencia extrema es guerra total. El genocidio étnico que ha alcanzado aquellas patologías extremas como en Ruanda o la antigua Yugoslavia no es guerra total, si bien el genocidio puede formar parte de ella; la guerra civil con tintes extremos donde la población civil se diluye en una vorágine infernal tampoco lo es…; la guerra revolucionaria como tipo de guerra presenta algunas afinidades interesantes al implicar y hacer de la población civil objeto y objetivo de guerra por adoctrinamiento y conquista de mentes, pero aquí tampoco podríamos hablar de guerra total; las guerras proxy o las guerras entre Estados y grupos irregulares diluidos en otras sociedades tampoco es guerra total, como es el caso del conflicto palestino – israelí donde la población civil recibe todo el peso del castigo armado directa o indirectamente; la guerra contra los carteles de la droga tampoco es guerra total si bien hay extremos patológicos en ella; y, el terrorismo internacional a pesar de su extremismo y radicalización, tampoco es una guerra total.

[562]Quentin Skinner, *Lenguaje, Política e Historia*, Buenos Aires, Editorial UNQ, 2007, pp. 137 – 138 [Negritas propias]

Al revisar una apretada síntesis de la fenomenología de la guerra el investigador y acucioso lector dará cuenta de la concepción de las violencias políticas a lo largo de los siglos, y en ella rastros de erupciones en extremo violentas que seducen al lector e investigador como muestras incuestionables de verdaderas guerras totales. Ciertamente son hechos irrefutables y apodícticos que el Historiador no podrá ignorar y mucho menos borrar, pero, en nuestro examen preliminar cabe preguntarse sí son realmente aquellas muestras parte del mismo fenómeno.

A lo largo de la antigüedad son muchos los conflictos que han presentado tintes de extrema violencia**.** Del Creciente Fértil y sus primeras civilizaciones hasta el Egeo y la cuna del helenismo son incontables las batallas fratricidas, las guerras en extremo sangrientas que han dejado registros para su historia que evocan el sentido de la **guerra total**.

Y de aquellas sociedades antiguas la asiria tal vez sea la más conocida por su extrema devoción a la guerra. Un imperio convertido en una verdadera máquina para la guerra donde todos sus hombres se fundían con la armadura del guerrero consumiendo y consumiéndose a sí mismos cual vorágine violenta. Señalaría Arnold Toynbee que el guerrero asirio sería poco más que un cadáver dentro de su propia armadura sin saberlo…[563] En la historiografía grecorromana hay igualmente rastros de aquellas violencias extremas. En Tucídides, por ejemplo, nos menciona el Profesor Werner Jaeger, la fuerza [violenta] constituye una esfera propia regida por sus propias leyes, por lo que la guerra podría interpretarse ya desde una óptica alejada de la moralidad. Nos encontramos ya con la fundamentación del derecho del más fuerte sobre la base de un derecho por naturaleza.[564] Una idea que traspasará las líneas del tiempo aún siglos después.

---

[563]*Estudio de la Historia*, Compendio I/IV, Madrid, Alianza Editorial, 1970/1981, p. 499
[564]*Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega*, México D.F., F.C.E., 2001, p. 130

Con la Guerra del Peloponeso (431 AC – 404 AC) la batalla dejó de ser una práctica temporal o estacional de "ritmo agrícola", como estaba caracterizada por la convención de la guerra hoplítica, para convertirse en una guerra fratricida de cuyo desgaste jamás se recuperaría. De hecho solo dos batallas estrictamente hoplíticas se dieron a lo largo de toda la guerra del Peloponeso: en Delio, y la primera de Mantinea[565]; demostrando que la violencia en el mundo griego también se elevaría a los extremos de una **guerra total**. En consecuencia Esparta se convertiría en el *cenit* de esta guerra al convertirse en una sociedad completamente militarizada. A los espartiatas se les inculcaba desde muy temprano el ejercicio del guerrero. Todos estaban enfocados en la guerra especializándose y haciendo del hoplita el perfecto guerrero o *perfecto marciano*, que desde niño era cultivado para alcanzar una furia combativa excelsa. Una sociedad en extremo militarizada y que vivía solo para una cosa: la guerra.

Otro pico en franco ascenso al extremo lo encontramos con las campañas de Alejandro y las guerras helenísticas que le consiguieron un breve pero vasto imperio. La campaña expansionista de Alejandro sacudió el mundo antiguo por su intensidad destructiva[566]. Para tener una idea de la guerra sin cuartel que llevaban a cabo los macedónicos de Alejandro tan solo basta con contabilizar las víctimas fatales de la batalla de Gránico, las cuales superan el número total que había caído en manos de los Medos en Maratón, Salamina, Termopilas, y Platea combinadas. En Issos, Alejandro repetiría la masacre matando a unos 300 hombres por minuto por ocho horas consecutivas; una verdadera campaña de exterminio.[567]

[565]Michael Sage, *Warfare in Ancient Greece,* London, Rothledge,1996/2003, p. XX
[566]Victor Davis – Hanson, *The Wars of the Ancient Greeks*, Wellington, Cassell, 1999, pp. 175 – 176
[567]*Ibídem*., pp. 176 – 177

Víctor Davis – Hanson se refiere a la campaña de Issos como una **guerra total**:

> "En el espacio de un año, Alejandro había matado a más griegos en dos enfrentamientos que los que habían caído en toda la historia de batallas campales entre las ciudades – estados, y apenas estaba comenzando…"[568]

Los romanos también dieron cuenta de la guerra punitiva extremadamente violenta, donde el *bellum romanum* se traducía en una suerte de guerra sin cuartel o "**guerra total**" donde los combatientes como los no combatientes eran masacrados y otros esclavizados. Practica que quedaría inmortalizada por la célebre locución atribuida a Catón el Viejo: "*Carthago delenda est*"… William Harris argumenta no sin razón: "…que buena parte de lo que sabemos acerca de los despiadados actos de la guerra de Aníbal y años posteriores lo debemos a la relativa objetividad de Polibio y la influencia que ejerció sobre otras narraciones históricas"[569]. Pero como Cartago, otras ciudades y pueblos sufrirían la furia romana a niveles extremos; pero no solo a lo externo sino a lo interno con cruentas guerras civiles que desangraron al imperio en varias oportunidades… En palabras del Historiador Suetonio el emperador Vitelio tras la guerra civil llegaría a afirmar que "*huele muy bien el enemigo muerto, pero todavía mejor el ciudadano*"[570], dando cuenta del carácter extremo de aquellos enfrentamientos.

Un imperio forjado por la espada, y que se mantuvo en guardia hasta sus últimos días.

---

[568] *Ibídem*., p. 177 **Original en inglés**: In the space of a year, Alexander had killed more Greeks in two engagements than had fallen in the entire history of pitched battle among the city – states – and he was only beginning.

[569] *Guerra e Imperialismo en la Roma Republicana*, *327 - 70 AC*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1989, p. 52

[570] *Vidas de los Césares*, Madrid, Cátedra, 2006, p. 631 [Cursivas propias]

En última instancia, William Harris sugiere que:

> El imperialismo romano fue en gran medida el resultado de un comportamiento bastante racional por parte de los romanos, pero tuvo también raíces oscuras e irracionales. Una de las características más sorprendentes de la actividad guerrera romana es su regularidad – las legiones salían prácticamente todos los años a ejercer una violencia masiva contra alguien – **y es esta regularidad la que confiere un carácter patológico al fenómeno**.[571]

En la edad media también hay rastros de aquel ascenso al extremo. El Historiador Goeffrey Hindley es agudo al respecto cuando señala que la cristiandad se hacía de la actividad armada y el cruzado se fusionaba con el hombre santo de tal manera que la heroicidad de la guerra y del guerrero reaparecería en la historia maximizando los tintes violentos de la guerra medieval, alcanzando los extremos cercanos a una **guerra total**[572].

Más allá del halo romántico las Cruzadas consentían una manera muy distorsionada de "lavar" los pecados al asesinar a un infiel; acción violenta con la que se obtenía el camino al cielo... Una suerte de fanatismo político religioso efervescente que pronto traería serias consecuencias. De aquellas crónicas, y salvando su veracidad histórica, quedan algunas que bien revelan aquella idea fanática que muchos Historiadores señalan:

> … los cruzados se apoderaron de Jerusalén el 15 de julio de 1099, a las tres de la tarde, hora en que Cristo había expirado todos los horrores de una ciudad conquistada (…) **pues fueron pasadas a cuchillo setenta mil personas, judíos y musulmanes; fue tal la matanza que los cristianos "caminaban sobre la sangre hasta el tobillo".** Pero a medida que iban llegando al Santo Sepulcro se les caían las

[571] *Ídem*.

[572] Del Historiador Geoffrey Hindley, sin dudas un trabajo que nos acercó a los objetivos del trabajo fue *Medieval Sieges and Siege Craft*, New York, Publishing Skyhorse, 2009, en particular el capítulo 12 "The Horrors of Total War", donde se subraya la brutalidad y violencia de los asedios medievales sobre los no combatientes.

> armas de las manos y postrados en tierra se daban golpes al pecho derramando profusas lágrimas en señal de arrepentimiento.[573]

El propio Voltaire llegaría a afirmar que aquel acto es poco verosímil; y que el hombre no puede ser compasivo y furioso al mismo tiempo, por lo que venerar el Santo Sepulcro con el ardor del soldado de Cristo se convertiría en una mezcla explosiva de violencia.

Seis siglos después Hobbes describe la noción primigenia de la violencia pura al subrayar el estado de la naturaleza del hombre:

> "(…) mientras los hombre vivan sin ser controlados por un poder común que los mantenga atemorizados a todos, **están en esa condición llamada guerra, guerra de cada hombre contra cada hombre**. (…)
> De esta guerra de cada hombre contra cada hombre se deduce también esto: que nada puede ser injusto. Las nociones de lo moral o lo inmoral, de justo y lo injusto no tienen allí cabida. Donde no hay un poder común, no hay ley; y donde no hay ley, no hay injusticia."[574]

Pero de la teoría a los hechos no había gran distancia, y será con la *guerra de los treinta años* (1618 – 1648) cuando la violencia política alcance extremos que bien encuadran y aún superan las líneas de Thomas Hobbes, acercándose a la idea de la **guerra total.** Una guerra que por su duración y grado de destructividad se acercará a esta categoría.

La violencia de este conflicto religioso se tornó fanática sacudiendo la sociedad europea como nunca antes había pasado gracias al horror que encarnó en aquellas terribles razias de los imperiales y su liga católica, por un lado, y de

[573]Antoine Pericot, *Las Cruzadas*, Barcelona, Grupo Editorial G.M.R., S.L., 2007, p. 25 [Negritas propias]
[574]Thomas Hobbes, *Leviatán*, Madrid, Alianza Editorial, 1651/2009, pp. 115, 117 [Negritas propias]

los protestantes y sus aliados por el otro; donde las víctimas civiles y de no combatientes fueron enormes, sufriendo el ensañamiento sin sentido. Para tener una idea de aquello solo la ciudad de Magdeburgo se convertiría en el yunque donde se forjaría la espada imperial al convertirse en uno de los ejemplos más infames de la brutalidad extrema de esta guerra llegando a contabilizar una de las pérdidas más sangrientas al perder alrededor de un noventa por ciento de su población y pasar de unos 25.000 habitantes a unos 2.464 habitantes[575].

En última instancia este conflicto pronto dejó de ser limitado si es que llegó a serlo; y aquí, otra categoría contemporánea, la del *esfuerzo de guerra* o *War Effort*, que roza la mitología de la prolepsis, ya que los beligerantes de aquella guerra exprimieron sus recursos, pero también exigieron otras demandas elevadas, al principio monetarias, y luego territoriales como el caso de los suecos que lo reclamaban por el derecho a la guerra o *Iure Belli*. Y decimos que roza aquella mitología porque ya Montecuccoli había manifestado que para la guerra solo se necesitan tres cosas: *dinero, dinero y más dinero*, en alusión a la capacidad del Estado nación.

Así lo argumenta el Profesor de la Universidad de Tartu, Estonia y quien ha trabajado de cerca con la Intelectual, Pärtel Piirimäe:

> **La capacidad de un Estado campesino pequeño y escasamente poblado para sostener un *esfuerzo de guerra* durante un período de tiempo tan largo**, con un enorme impacto en la progresión de la guerra y su resultado final, ha fascinado tanto a historiadores como a la gente común.[576]

[575]John Matusiak, *Europe in Flames*, New York, The History Press, 2018, p. 11

[576] Olaf Asbach y P. Shröder [Eds.], *The Ashgate Research Companion to The Thirty Years' War*, Surrey, Ashgate Publishing Limited, 2014, p. 77 [Negritas propias] **Original en inglés**: The ability of a small and sparsely populated peasant state to sustain a war effort for such a long period of time, with a huge impact on the progression of the war and on its eventual outcome, has fascinated historians and laypeople alike.

Pero si algo sorprendió la Europa moderna y superaría con creces aquella guerra europea del siglo XVII fue la disposición revolucionaria de los ejércitos de la Francia napoleónica. Huelga decir que la *levée en masse* o conscripción no sólo condicionó la convención de la guerra de los nacionalismos sino que codificó uno de los pilares de la **guerra total**.

El 23 de agosto de 1793, el artículo primero del decreto de la *levée en masse* estipula que:

> "**Desde este momento y hasta que el enemigo sea expulsado del territorio de República, todos los franceses serán reclutados para el servicio de las armas**.
> Los jóvenes saldrán a la batalla; los hombres casados forjarán armas y transportaran municiones; **las mujeres confeccionarán tiendas de campaña y vestimentas, y servirán en los hospitales; los niños harán vendas lino; y los ancianos serán llevados a las plazas públicas para despertar el valor de los soldados**, mientras predican el odio a los reyes y la unidad de la República."[577]

En el extracto se percibe una de las condiciones ya madura de la guerra total como tipo de guerra: la movilización generalizada de toda la nación, pero en el marco de la convención del gran lenguaje de los nacionalismos.

En el siglo XIX volvemos a encontrar una manifestación violenta que madura tres principios de la **guerra total** y que merecen revisarse sumariamente: la movilización general, la industrialización del conflicto, y la concepción absoluta de la guerra. Este es el caso de la guerra civil estadounidense (1861 – 1865).

---

[577]Tomado en, Bruce Porter, *War and the Rise of State*., New York, The Free Press 1994, p. 131. [Negritas propias] **Original en inglés:** From this moment until that in which the enemy is driven from the territory of the Republic, all Frenchmen are permanently requisitioned for service in the armies.
Young men will go forth to battle; married men will forge weapons and transport munitions; women will make tents and clothing, and serve in hospitals; children will make linen into bandages; and old men will be carried to the public squares to arouse the courage of the soldiers, while preaching the hatred of kings and unity of republic.

Primero, la movilización general y transformación de los recursos para la guerra; tanto *confederados* como *unionistas* movilizaron todo su aparato productivo para este conflicto. Este criterio se materializaría en 1861 con el *plan anaconda* de desgaste y bloqueo del General Winfield Scott, con lo que se buscaba debilitar la base económica de los confederados; pero también por su ascenso al extremo en los frentes de batalla donde civiles y no combatientes sufrieron los horrores de la guerra[578].

Segundo, una guerra parcialmente industrializada. Y es que uno de los criterios de la guerra total es la condición industrializada de los adversarios y aquí solamente tenemos un candidato: la unión del norte. El norte claramente industrializado llevaría la ventaja definitiva frente a un sur predominantemente rural, agrícola y esclavista[579].

Tercero, la victoria total y derrota completa del enemigo. La concepción de la guerra era la de tierra arrasada y desgaste total enfocado en la destrucción de la infraestructura y la base productiva como la agricultura; pero también incidiendo directamente y flagrantemente sobre la población civil como objetivo de guerra; por lo que la guerra no solo implicaba la destrucción militar sino de su economía; así como la desmoralización de la población y de los no combatientes.

Como toda guerra civil, esta guerra fue enconadamente cruel. En la memoria quedaría la quema de Atlanta como uno de los actos más crueles de la guerra y a lo que el General Sherman se le conocería por el proverbio "*The war is hell*" o la "guerra es el infierno".

---

[578]Para esta y otras consideraciones de la guerra civil estadounidense recomendamos la consulta de, John Keegan, *Secesión. La Guerra Civil Americana*, Madrid, Turner Publicaciones, 2011.

[579]Esta diferencia se refiere solo a la base industrial de ambos bandos, porque las filas de hombres dispuestos en el campo de batalla eran en su mayoría, por ambos, provenidos de los campos rurales.

Estos conflictos señalados ofrecen una aleccionadora realidad, violencias extremas que no necesariamente se ciñen al concepto de guerra total. Por el contrario, esta volatilidad de violencia ha desatado horrores a lo largo de la historia; y el siglo XX solo sería el testigo temporal de dos de las más grandes catástrofes en este sentido: dos guerras mundiales que alcanzarían los extremos de la violencia afectando las relaciones globales por su efecto sistémico.

La guerra total como tipo de guerra se presenta como una desviación desgarradora para el imperio de la razón en cuanto a la naturaleza de la guerra misma. Una campanada a la regulación de la guerra; y como se visto, su esencia ha venido interpretándose desde tiempos clásicos…

Cuadro referencial de las guerras sistémicas y totales en números fatales[580]:



[580]Las cifras exactas sobre las pérdidas humanas tras la guerra del Peloponeso aún son una especulación más o menos oficializada; así, tenemos las cifras parciales estimadas de las pérdidas de solo los atenienses en **18.070** víctimas fatales que maneja Barry Strauss en, *Athens after the Peloponesian War: Class, Faction and Policy 403 – 386 BC*, New York, Routledge, 1986/2014.
Sin embargo, Victor Davis Hanson señala que los adjetivos "un gran número" *Polus Arithmos*, y, "muchos" *polloi*, se utilizan con más frecuencia que cifras exactas en la literatura griega; no obstante – dice Hanson – si se contabilizaran las muertes reportadas por Tucídides, Diodoro y Jenofonte durante los veinte y siete años de la guerra, la cifra podría acercarse a la fracción parcial de las **43.000** víctimas fatales. Otra cifra más elevada se adelantaría si se suman los efectos de la guerra sobre los hoplitas y los residentes, superando los **100.000** atenienses muertos como resultado directo de la guerra, y, alcanzando así un 60% del total de la población. Véase: *A War Like No Other*, New york, Random House, 2006, pp. 339 – 340
En cuanto a las guerras de religión, las cifras más conservadoras apuntan a **5.000.000** de víctimas fatales, mientras que, como cifra extrema se menciona que bien pudieron alcanzar los **8.500.000** de víctimas fatales. Véase, Peter Wilson, *Europe's Tragedy*, New York, Penguin Books, 2009.
Por su parte las guerras napoleónicas contabilizaron aproximadamente unos **6.500.000** de víctimas fatales. Véase, Spence Tucker, *The Encyclopedia of Wars of the Early American Republic, 1783 – 1812: A Political, Social and Military History*, Santa Bárbara, California, ABC – CLÍO, 2014, p. 444.
Ya en el siglo XX la Primera Guerra Mundial, la "madre de todas las guerras" alcanzaría el sangriento número de **9.000.000** de combatientes muertos y un total de **17.000.000** de víctimas fatales; véase, Spence Tucker, *World War I: The Definitive Encyclopedia and Document Collection*, Santa Bárbara, California, ABC - CLÍO, 2014, p. 70
Finalmente, la cifra de **55.527.000** de víctimas fatales de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) se apoya en los datos facilitados por el Reader's Digest, *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, "De Stalingrado a Hiroshima", Tomo 3, Madrid, Iberia S.A., 1965, p. 475; sin embargo, al tomar en cuenta la guerra chino – japonesa de 1937 como inicio de las hostilidades en Asia, la cifra alcanzaría el escalofriante número de **84.609.000** de víctimas fatales; véase: http://necrometrics.com/20c5m.htm [consulta: 25 de enero de 2024]

1. La guerra total como tipo de guerra

La guerra total representa la nueva dimensión de la guerra, una como nunca antes vista; cuando el individuo desaparece y el ciudadano se convierte en soldado conforme la capacidad general de producción de la nación alcanza el nivel más elevado, convirtiendo a los Estados beligerantes en dos gigantescas masas pesadas que se apoyan una a la otra, esforzándose cada una en hacer ceder a la otra.

Como tipo de guerra, la guerra total es un concepto moderno y la primera definición aproximada corresponde al Ministro francés, George Clemenceau, quien para 1917 en el fragor de la Primera Guerra Mundial (IGM) acuñó la frase: "*la guerre intégrale*". Sin embargo, será el General alemán Erich Von Ludendorff quien en sus memorias de postguerra acuñe definitivamente el término de *Totale Krieg*. **En ambos casos la experiencia conceptualizada es la de la Gran Guerra de 1914 – 1918, y por ello se convertiría en el modelo por excelencia de este concepto que reaparecería con el estallido de la Segunda Guerra Mundial** (IIGM).

La guerra total diluye cualquier diferencia individual y funde cual vorágine a toda la nación en un solo cuerpo unido por y para la guerra. En palabras del escritor y ensayista Roger Caillois: "*Hela aquí ahora en toda su pureza, limpia de toda escoria estética o moral, exenta del menor escrúpulo, preocupada sólo por el éxito y ocupada exclusivamente en aniquilar*…"[581]

Como tipo de guerra, la guerra total no solo es una de las manifestaciones de la violencia que asciende a los extremos a tal punto de escindirse de la regulación política para alcanzar altos grados de destrucción, sino también en

[581]Roger Caillois, *La Cuesta de la Guerra*, México, D.F., F.C.E., 1975, p. 210

sus propósitos materiales e inmateriales: *explotación total* de los recursos conquistados, *esclavización total* de la población conquistada, y *dominación total* de la moral y el espíritu del pueblo conquistado para su eventual *reconstrucción total* bajo el esquema y proyecto del conquistador.

La guerra total se presenta como una manifestación extrema de un tipo de guerra particular. El *quid* del asunto sería entonces si la degradación del enemigo hasta su erradicación completa y la intensidad del antagonismo sigue siendo parte del reino de la política; de aquí que la guerra total sea una divina ilusión idealista que aspira con una "última" guerra eliminar todas las guerras al imponer nuestra voluntad al adversario sin condiciones ni negociación posible; donde solamente la rendición incondicional es la base para el cese de las hostilidades.

De aquella conocida *dualidad schmittiana* se diferencia la guerra como "*guerra como acción"* y "*guerra como Estado"*, donde la primera infiere franca hostilidad abierta y la segunda presupone el potencial conflicto. Partiendo de este argumento Schmitt señala en cuanto a la **guerra total** que:

> "La llamada **guerra total** tiene que ser total como acción y como Estado, si es que ha de ser realmente total. Su sentido reside por lo tanto en una hostilidad presupuesta, conceptualmente previa. Por eso sólo se la puede comprender y definir desde la hostilidad. Guerra en este sentido total es todo lo que nace de la hostilidad (acciones y Estados). No tendría sentido pensar que la hostilidad nace de la guerra o de su carácter total, ni reducirla a mero fenómeno concomitante de la totalidad de la guerra."[582]

Definir la guerra total como tipo de guerra amerita una revisión del estado de la cuestión sobre los principales ponentes y pensadores militares, políticos e intelectuales que han contribuido en distintas épocas con este fenómeno, y

[582]Carl Schmitt, *El Concepto de lo Político,* Madrid, Alianza Editorial, 1932/2009, pp. 131 –132

que como usuarios del lenguaje que operan lo absoluto y lo total en la guerra les llevaron a conceptualizar una guerra distinta a otras guerras. Un escrutinio y reconocimiento introductorio a la literatura contentiva a este fenómeno donde operen sus rasgos fundamentales y sus definiciones concretas.

Este reconocimiento inicia con las citas selectas de Karl Von Clausewitz, pero también de los apologistas de la guerra como Du Picq, Von der Goltz, Foch y Bernhardi; hasta alcanzar la propuesta de Hans Delbrück, y por su puesto de Erich Von Ludendorff, padre del concepto central de la guerra total; pero también con Kanokogi, y su idea totalitaria japonesa – incluso más temprana que la alemana – hasta alcanzar las fórmulas más actualizadas de Quincy Wright, Raymond Aron y Jeremy Black.

La sección inicia con una revisión de los postulados del padre de la guerra moderna.

Clausewitz y la guerra absoluta. Karl Von Clausewitz (1780 – 1831) en su obra póstuma *Vom Kriege*, 1831 se adelantará con la idea de la guerra absoluta. Ya hemos examinado con detenimiento la formulación teórica y la relación dialéctica entre guerra real y guerra absoluta en el primer capítulo de este trabajo.

Esa guerra absoluta se presupone ideal porque se asume el desarme total del adversario como ente pasivo que no demuestra ninguna resistencia; sin embargo la fricción reduciría aquel abstracto de lo absoluto a la realidad limitada de la guerra.

La guerra real entonces sería un acto político mientras que la guerra absoluta sería un acto de violencia puro. Esta guerra absoluta se presenta entonces como el concepto puro de la guerra; y como señala Bernard Brodie, recuerda

la famosa frase de Kant, *das ding an sich* o "la cosa en sí misma".[583] Por otro lado Michael Howard argumenta que Clausewitz presentaría su concepto de guerra absoluta como un "ideal platónico"; ideal no por ser bueno sino por ser lógico y natural, ya que la naturaleza misma de la guerra era total[584].

Revisemos nuevamente este argumento pero de manera detallada. En el **Libro I** Clausewitz plantea al respecto que:

> … En el mundo abstracto, el optimismo era todopoderoso y nos obligaba a suponer que ambas partes en conflicto no sólo buscaban la perfección sino que la alcanzaban. ¿Será este el caso alguna vez en la práctica? Si, lo sería si: (a) la guerra fuera un acto totalmente aislado, que ocurriera repentinamente y no fuera producido por eventos previos en el mundo político; (b) consistió en un único acto decisivo o en un conjunto de actos simultáneos; (c) la decisión tomada fue completa y perfecta en sí misma, sin influencia de ninguna estimación previa de la situación política que provocaría.[585]

Pero la realidad es distinta a la abstracción teórica según señala Clausewitz, y todo adversario también hará de la guerra un acto de fuerza sin poner en riesgo su propia existencia y recursos[586]. Sin embargo, en este punto él mismo señalaría en el **Libro VIII**, que:

> … uno podría preguntarse si hay algo de verdad en nuestro concepto del carácter absoluto de la guerra **si no fuera por el hecho de que con nuestros propios ojos hemos visto como la guerra alcanza este estado de perfección**

[583]Bernard Brodie, "A guide to Reading of On War", en, Michael Howard, Peter Paret [Ed.], Karl Von Clausewitz, *On War*, New Jersey, Princeton University Press, 1831/1976, p. 643
[584]Michael Howard, *Clausewitz, A Very Short Introduction*, New York, Oxford University Press, 1983/2002, pp. 51 – 52
[585]Michael Howard, Peter Paret, *Op. Cit*., 1831/1976, p. 78 **Original en inglés**: In the abstract world, optimism was all – powerful and forced us to assume that both parties to the conflict not only sought perfection but attained it. Would this ever be the case in practice? Yes, it would if: (a) war were a wholly isolated act, occurring suddenly and not produced by previous events in the political world; (b) it consisted of a single decisive act or a set of simultaneous ones; (c) the decision achieved was complete and perfect in itself, uninfluenced by any previous estimate of the political situation it would bring about.
[586]*Ibídem*., p. 80

> **absoluta. Después del breve preludio de la revolución Francesa, Bonaparte la llevó rápida y despiadadamente a ese punto**. La guerra, en sus manos, se libraba sin tregua hasta que el enemigo sucumbía y los contraataques se asestaban con casi la misma energía.[587]

Finalmente agrega:

> … **dentro del concepto de guerra absoluta, la guerra es indivisible y sus partes componentes (las victorias individuales) solo tienen valor en su relación con el todo**. La conquista de Moscú y la mitad de Rusia en 1812 no sirvieron de nada a Bonaparte a menos que le trajera la paz que tenía a la vista. Pero estos éxitos eran solo una parte de su plan de campaña: lo que aún faltaba era la destrucción del ejército ruso.[588]

Es precisamente aquí donde la guerra absoluta dejaría de ser una abstracción teorética para convertirse en una realidad perturbadora.

Y es que en la guerra absoluta no hay espacio para ningún tipo de regulación o limitación...

Más aún, la guerra absoluta evoca a la idea de la guerra total por su condición "ideal", donde sí están en juego todo el potencial de poder; y, alejada del elemento negociador, pretende la imposición total de la voluntad[589].

---

[587]*Ibídem*., p. 580 [Negritas propias] **Original en inglés**: This is usual appearance, and one might wonder wheter there is any truth at all in our concept of the absolute carácter of war were it not for the fact that with our own eyes we have seen warfare achieve this state of absolute perfection. After the short prelude of the French Revolution, Bonaparte brought it swiftly and ruthlessly to that point. War, in his hands, was waged without respite until the enemy succumbed, and the counter blows were struck with almost equal energy.

[588]*Ibídem*., p. 582 [Negritas propias] **Original en inglés**: Within the concept of absolute war, then war is indivisible, and its component parts (the individual victories) are of value only in their relation to the whole. Conquering Moscow and half of Russia in 1812 was of no avail to Bonaparte unless it brought him the peace he had in view. But these successes were only a part of his plan of campaign: what was still missing was the destruction of the Russian Army.

[589]Michael Howard, Peter Paret [Ed.]. *Op. Cit*., 1831/1976, en particular Libro 8, capítulo 2 "Absolute war and Real war", pp. 579 – 581

Intermezzo: Du Picq, Von der Goltz, Foch y Bernhardi. Entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX los apologistas y glorificadores de la violencia como los llamaría Hannah Arendt, levantarían las voces sobre la guerra nacional con tintes claramente totales; voces que justificaban y romantizaban la violencia, y en esta oportunidad hay cuatro argumentos y propuestas que bien ilustran aquellas ideas en este sumario estado de la cuestión.

En un primer lugar, encontramos los postulados del Coronel francés **Ardant Du Picq** (1821 – 1870) atendería los aspectos morales y psicológicos de la batalla en un momento clave cuando las nuevas armas de tiro rápido y de mayor alcance convergieron con el exacerbado nacionalismo y sus distorsiones, el darwinismo social, el culto a la ofensiva y la superioridad racial. Su trabajo *Etudes sur le Combat: Combat Antique et Moderne*, publicado póstumamente en 1880 y de forma completa en 1902[590], justificaría la doctrina de la *Offensive á Outrance*, por la que el espíritu, la voluntad de lucha y ese *Élan Vital* compensarían las adversidades del campo de batalla y del avasallamiento de la industrialización y la mecanización de la guerra; ideas que maduraban una de las grandes fallas del pensamiento militar de la época: de que el arrojo y el heroísmo podían compensar el fuego nutrido de las ametralladoras…

En palabras de Du Picq:

> **El arte de la guerra sufre numerosas modificaciones en relación al progreso científico, industrial, etc., etc. Pero una cosa no cambia: el corazón del hombre; y como en definitiva el combate es una cuestión de moral**, en todas las modificaciones que le hacemos a un ejército, organización disciplina, táctica, la correcta apropiación de todas estas

[590]La obra consultada corresponde a la edición de, Paris, Librairie Hachette, 1880. Ideas publicadas con anterioridad en el *Buletin de la Réunion des Officers*, entre 1876 y 1877.

> modificaciones al corazón humano en un momento dado, momento supremo, que de la batalla, es siempre la cuestión esencial.
> …. Sea testigo de las armas de largo alcance y precisión (rifles), que no dieron absolutamente nada de lo esperado… porque hicimos de su uso una cosa mecánica, **sin tomar en cuenta el corazón humano**.[591]

Y en este sentido agrega unas palabras que denotan aún más su fe ciega por ese *Élan Vital* y empuje espiritual que pueda tener el combatiente frente a las más inexpugnables armas de la era industrial:

> Guibert reduce a la nada, mediante razonamientos apoyados en observaciones prácticas, la *teoría matemática* del choque de una tropa concentrada contra otra. **El impulso físico no es nada en realidad, el sentimiento del impulso moral que anima al atacante lo es todo**.
> Y este impulso moral debe ser algo muy terrible.
> (….)
> **Ante la fuerza del impulso moral del agresor, la tropa atacada se confunde, dispara al aire (ni siquiera dispara)**[592]

En un segundo lugar, el General y teórico militar prusiano **Colmar Von der Goltz** (1843 – 1916) en su obra *Das Volk in Waffen* (1883) definiría la guerra

---

[591]Ardant Du Picq*, Études Sur Le Combat*, Paris, Librairie Hachette Et Cie, 1880, p.88 [Negritas propias] **Original en francés**: L'art de la guerre subit de nombreuses modifications en rapport avec les progrès scientifiques et industriels, etc., etc. Mais une chose ne change pas; le cœur de l'homme; et comme en dernière analyse le combat test une affaire de moral, dans toutes les modifications qu'on apporte á une armée, organisation, discipline, tactique, la juste appropriation de toutes ces modifications au cœur humanin á un moment donné, moment suprême, celui de la bataille, est toujours la question essentielle.
… Témoin les armes á longue portée et de précision (les carabines), qui n'on absolument rien donné de ce qu'on en attendait… parce qu'on a fait de leur usage une chose mécanique, sans tenir compte du coeur humanin.

[592]*Ibídem*, p. 99 [Negritas propias] Original en francés: Guibert réduit á néant, par un raisonnement appuyé d'observations pratiquées, la *théorie mathématique* du choc d'une troupe massée contre une autre. L'impulsion physique n'est rien en effet; le sentiment de l*'impulsion morale* qui anime l'attaquant est tout.
Et il faut que cette impulsion morale soit une bien terrible chose.
(…)
Devant la force d'impulsion morale de l'assaillant, la troupe assaillie se trouble, tire en l'air (ne tire pas même).

moderna como *nationale kampweise* o forma nacional de lucha haciendo hincapié en la movilización de todas las fuerzas de la nación y donde ya la política no ocuparía el eje central de lucha:

> (…) la guerra no ha dejado de extraerse del efecto de la política; sin embargo, su influencia se modifica en comparación con épocas anteriores. Clausewitz puede hablar de guerras, como las guerras de coalición o la guerra de sucesión de Austria, cuando las potencias aliadas se obligaban a apoyarse unas a otras con un número definido de combatientes, cuando las operaciones se llevaron a cabo individualmente y no con el conjunto de las fuerzas**, y solo la política estuvo en primer plano, pero nosotros, en estos días, podemos ignorar todo esto**.[593]

Aún más, en una obra de menores proporciones y menos conocida intitulada *The Conduct in War* (1899) el General prusiano agrega unas notas de interés al respecto:

> **La mejor organización es aquella que pone a disposición todos los recursos intelectuales y materiales del país en caso de guerra**. No está justificado que un Estado intente defenderse solo con una parte de sus fuerzas, cuando está en juego la existencia del conjunto.[594]

Esta idea claramente deja entrever el carácter que asume la guerra para Von der Goltz, pero no sin dejar en claro que esa derrota y destrucción no son

[593]Colmar Von der Goltz*, The Nations in Arms*, London, W.H. Allen and Co., 1887, p. 114 [Negritas propias] **Original en inglés**: (…) War has not withdrawn itself from the effects of politics; yet its influence is modified in comparison with former times, Clausewitz may talk of wars, such as the wars of coalition, or the Austrian War Succession, when the allied powers bound themselves to support one another with a definite number of combatants, when operations were undertaken with a part and not with the whole of the forces, and policy alone stood in the foreground, but we, in these days, can disregard all this.

[594]*The Conduct of War*, London, Kegan Paul, Trench, Trübner &Co., 1899, p. 3 [Negritas propias] **Original en inglés**: The best military organization is that which renders available all the intellectual and material resources of the country in the event of war. A state is not justified in trying to defend itself with only a portion of its strength, when the existence of the whole is at stake.

absolutas en el sentido estricto ya que todavía hay un ápice de moralidad en las guerras entre naciones y así lo deja en claro:

> … **"derrota" y "destrucción" no deben entenderse como matar o poner completamente fuera de combate a todos los combatientes del enemigo**. La pérdida de una parte bastará, por regla general, para causar tal impresión en toda la masa, que perderá toda esperanza de victoria y abandonará la lucha. **Así el efecto moral añade su fuerza destructora al poder de las armas, de hecho, siendo la naturaleza humana lo que es, las influencias morales siempre pesarán más que las materiales**.
> Por lo tanto**, cuando hablamos de "derrota" del enemigo, queremos decir que, con la aniquilación de una parte de su poder de combate**, le hacemos desesperar por completo (…) y por "destrucción" queremos decir que lo reducimos a un estado físico y moral tal que se sienta incapaz de continuar la lucha.[595]

Estas y otras observaciones de Von der Goltz atañen entonces a los cambios evidenciados en el arte de la guerra moderno donde la conexión social y política es clave fundamental; porque ya no sólo basta con la naturaleza del gobierno y su ejército – ciertamente la organización militar juega un papel fundamental – sino por la composición – social, racial, e idiosincrática – del pueblo, que una campaña bélica puede tener éxito o no. Algo que desde las guerras napoleónicas ya se evidenciaría, pero ahora, con claras implicaciones de una realidad industrializada.

---

[595] *Ibídem*., p. 8 [Negritas propias] **Original en inglés**: "defeat" however, and "destruction" must not be taken to mean actually killing off or putting entirely hors de combat all the enemy's fighting men. The loss of a portion will, as a rule, suffice to make such as impression on the whole mass, that it will drop all hope of vitory and give up the struggle. Thus moral effect adds its destroying force to the power of arms; in fact, - human nature being what it is – moral influence will ever outweigh material.
When, therefore, we speak of the "defeat" of the enemy, we mean that, by the annihilation of a portion of his fighting power, we make him despair altogether (…) and by "destruction" we imply that we reduce him to such a physical and moral state that he feels himself incapable of continuing the struggle.

Volviendo a Francia, quien recogería las ideas de Du Picq sería el Mariscal **Ferdinand Foch** (1851 – 1929) quien llevaría al extremo la doctrina de la *Offensive á Outrance*. Foch veía en el desarrollo armamentístico no un impedimento al estrategia sino un complemento ofensivo, sin prever las consecuencias defensivas y al descubierto de un empuje de la masa frente a un nutrido fuego de artillería y armas de repetición. Una estrategia claramente distorsionada por la confusión de un cambio tecnológico sin precedentes, provocando uno de los fallos más sangrientos vistos en aquellas trincheras europeas entre 1914 y 1918.

En su obra *Des Principes de la Guerre* (1903) refuerza aquellas terribles creencias, pero a su vez propias de su tiempo; de tiempos de cambio y transformación:

> La teoría concluía: para salir victorioso, es necesario tener números, mejores rifles, mejores cañones, bases, posiciones aprendidas. La revolución, especialmente Napoleón, iba a responderle: no somos más numerosos, no estamos mejor armados, pero os venceremos, porque, gracias a nuestras combinaciones, os superamos en número en el punto decisivo; mediante nuestra energía, nuestra educación, **mediante el uso de nuestras armas, fuegos y bayonetas, conseguiremos sobreexcitar nuestra moral y quebrar la vuestra**.
> **Es así como estas teorías que creíamos acertadas al basarlas únicamente en datos ciertos y matemáticos, tuvieron la desgracia de ser radicalmente falsas** porque habían dejado de lado el dato más importante del problema, ya sea el mando o la ejecución, el que anima el sujeto, lo hace vivir: el hombre con sus facultades morales, intelectuales, físicas **porque tendían a hacer de la guerra una ciencia exacta**, ignorando su naturaleza misma como un "drama aterrador y apasionante" (…)[596]

[596]Ferdinand Foch, *Des Principes de la Guerre*, Paris, Berger – Levrault, 1903, p. 3 [Negritas propias] **Original en francés**: La théorie concluait alors: pour être victorieux, il faut avoir le nombre, de meilleurs fusils, de meilleurs canons, des bases, des positions savantes. La Révolution, Napoléon, surtout, alliant lui répondre: nous née ne sommes pas plus nombreux, nous ne sommes pas mieux armés, nous vous battrons cependant, parce que, par nos

Mientras que en su segundo trabajo, *De la Conduit de la Guerre* (1904) manifiesta aquellas ideas que pondría en práctica diez años después durante la Primera Guerra Mundial (IGM), volviendo su ataque contra la idea científica de los *philosophes* de la guerra:

> … **en la forma absoluta que toma la guerra actual, todo está motivado; las acciones continúan sin interrupción**. Se penetran mutuamente hasta el punto que sólo podemos considerar un resultado, el resultado final (…) **los resultados parciales sólo tienen valor en la medida en que aseguren el resultado final, la obligación del adversario de aceptar nuestras condiciones**…
> Hay capitales, pero hay otros centros de poder de las naciones, otros órganos **necesarios para la vida de los pueblos o de los gobiernos**, y esto según los tiempos y los países constituye una base indispensable que la estrategia debe tomar de la política o de la historia, sin la cual sólo puede quedarse en el aire (…)[597]

Finalmente y nuevamente en Alemania, el General e Historiador Militar, **Friedrich Von Bernhardi** (1849 – 1930) en su obra *Deutschland und der Nächste Krieg* (1911) recurre a la justificación biológica de la violencia

---

combinaisons, nous ferons le nombre au point décisif; par notre énergie, notre instruction, par l'emploi de nos armes, feux et baïonnettes, nous arriverons á surexciter notre moral et á briser le vôtre.
C'est ainsi que ces théories que l'ou avait cru faire exactes en les basant uniquement sur des données certaines et mathématiques, avaient laissé de côté la donnée la plus importante du problème, qu'il s'agisse de commandement ou d'exécution, celle qui anime le sujet, le fait vivre: *l'homme* avec ses facultés *morales, intellectuelles, physiques*; parce qu'elles tendaient á faire de la guerre una science exacte, méconnaissant san autre même de "drame effrayant et passionné" (…)

[597]Ferdinand Foch, *De la Conduite de la Guerre*, Paris, Berger – Levraut, Libraires – Éditeurs, 1919, pp. 11 – 12 [Negritas propias] **Original en francés**: … dans la forme absolue que revêt la guerre actuelle, tout est motivé; les actions se poursuivent sans entr'acte. Elles se pénètrent á un degré tel qu'on ne peut y considérer qu'un résultat, le résultat final (…) Les résultats partiels n'ont de valeur qu'autant qu'ils assurent le résultat final, l'obligation pour l'adversaire d'accepter nos conditions…
Il y a les capitaux, mais il y a d'autres centres de la puissance des nations, d'autres organes nécessaires á la vie des peuples ou des gouvernements, et cela suivant les époques comme suivant les pays (…) elle n´en constitue pas moins une base indispensable, que la stratégie doit tirer de la politique ou de l´histoire, sans laquelle elle ne peut que reposer en l´air (…)

convirtiéndose en uno de los grandes apologistas de la guerra de tiempos modernos.

En esta obra además expone la necesidad perversa de la guerra, mientras que el arbitraje jurídico quedaría reservado solo para los Estados o naciones que aún no habrían alcanzado su *cenit*. Un planteamiento recurrente que bebe de la idea de la justificación biológica de la violencia, y así lo da a entender:

> La guerra, en oposición a la paz, hace más por despertar la vida nacional y expandir el poder nacional que cualquier otro medio conocido en la historia. Ciertamente trae consigo mucha angustia material y mental, pero al mismo tiempo evoca las actividades más nobles de la naturaleza humana. **Esto es especialmente cierto en las condiciones actuales, cuando puede considerarse no simplemente como un asunto de soberanos y gobiernos, sino como la expresión de la voluntad unidad de toda una nación**.[598]

Las ideas de Bernhardi tendrían eco en la camarilla militarista alemana, influenciándolos notablemente de cara a la organización y preparación de una guerra de gran envergadura.

Otros *apologistas de la guerra* que merecen ser citados en este breve apartado son el biólogo francés **René Quinton** (1867 – 1925) y el filósofo alemán **Ernst Jünger** (1895 – 1998). El primero, en su obra póstuma *Máximes sur la Guerre* (1930) ve la guerra como un elemento purificador contrario a los males propios que implica la civilización, vista como la más grande amenaza contra la especie ya que salva a los machos indignos y débiles y las mujeres pasan de

[598]*Germany and the Next War*, London, Edward Arnold, 1914, p. 27 [Negritas propias] **Original en inglés**: War, in opposition to peace, does more to arouse national life and expand national power than any other means known to history. It certainly brings much material and mental distress in its train, but at the same time it evokes the noblest activities of the human nature. This is especially so under present – day conditions, when it can be regarded not merely as the affair of sovereigns and governments, but as the expression of the united will of a whole nation.

procrear a satisfacer las más bajas necesidades. Quinton es aún más radical ya que la guerra no favorece a los más aptos y elimina a los más débiles, sino que incluye a todos por igual en un acto de naturaleza de purificación. Lejos de ver las bondades de la sociedad moderna ve la guerra como el estado natural y bello por su carácter ennoblecedor que está por encima del oficio; por encima de las leyes jurídicas está la ley de las bestias, porque al enemigo no hay que entenderlo sino odiarlo[599].

El veterano de la Primera Guerra Mundial (IGM) Ernst Jünger (1895 – 1998) mostró desde temprano animadversión por la democracia y la plácida comodidad de la sociedad liberal, defendiendo en cambio, el excelso sacrificio y dolor de una sociedad enfocada y movilizada permanentemente en su totalidad; cosa que no lo acercaría íntimamente al partido nacionalsocialista. Lo cierto es que el autor de *Der Kampf als inneres Erlebnis* (1922) enaltece la guerra mecanizada como el punto culminante y la apoteosis de la purificación del hombre[600].

Con impecable lirismo Jünger exclama:

> *En las discordias y en la guerra, en las que el hombre rompe todas las convenciones y todos los tratados que no son sino harapos remendados de un mendigo, la animalidad sube del fondo del alma como un monstruo misterioso.*[601]

A lo que agrega:

> *Paralelamente al horror, es la embriaguez, la sed insaciable de sangre que devora al guerrero y lo cubre de un torrente de*

[599]Tomado en Roger Caillois, *Op. Cit*., 1975, pp. 213 – 215
[600]*Ibídem*., pp. 217 – 224 Apreciamos al igual que lo hará el lector seguramente que Roger Caillois transcribió tres fragmentos de la obra arriba citada de Jünger, prácticamente imposible de conseguir. Véase, el segundo apéndice “Tres Fragmentos de la Guerra, Nuestra Madre”, *Op. Cit.,* 1975, pp. 304 – 315
[601]*Ibídem*., p. 308 [Cursivas propias]

> *olas rojas, cuando las nubes temblorosas del aniquilamiento se ciernen sobre los campos de carnicería.*[602]

La revisión de estas propuestas por parte de los grandes apologistas de la guerra deja claro que la violencia política tomaba la senda de la lucha de los pueblos, del nacionalismo y claro, de la biología y el espíritu de esa nación o civilización con tintes de superioridad que desembocaría en dos guerras mundiales fratricidas.

Hans Delbrück y la estrategia de aniquilamiento. El Historiador y Profesor alemán Hans Delbrück (1848 – 1929) desarrollará en su obra, *Geschichte der Kriegskunst…* (1920) otro concepto fundamental para esta arqueología inter textual: la estrategia de aniquilamiento o *Niederwerfungsstrategie*. Esta, a diferencia de la estrategia de desgaste o *Ermattungsstrategie*, se presenta como la estrategia que reúne todos los esfuerzos de guerra para doblegar al adversario.

Así argumenta esta diferencia el autor:

> En consecuencia, la batalla juega un papel tanto en la estrategia de aniquilación como en la de desgaste, pero la diferencia es que en la primera estrategia es el medio que pesa más que todos los demás y atrae a todos los demás hacía sí mismo, mientras que en la estrategia de desgaste es considerarse como un medio que puede elegirse entre varios.[603]

Desde el punto de vista histórico del Profesor Delbrück esta dialéctica de la estrategia ha sido una constante desde tiempos antiguos pero que la guerra

---

[602] *Ibídem*., pp. 309 – 310 [Cursivas propias]

[603] Hans Delbrück, *History of the Art of War,* London Greenwood Press, 1985, p. 294 **Original en inglés**: Consequently, battle plays a role both in the strategy of annihilation and that of attrition, but the difference is that in the former strategy it is the one means that outweighs all others and draws all others into itself, while in the strategy of attrition it is to be regarded as one means that can be chosen from among several.

moderna volverá a poner en primer plano. Es entonces que la estrategia de aniquilamiento se pliega a la idea y práctica del tipo de guerra total.

Kanokogi y el Zentaishugi. El *Zentaishugi* 全体主義 o totalitarismo japonés, y aún la idea de la guerra total, no fueron una idea importada y aún copiada de las ideologías revanchistas occidentales. El *Zentaishugi* estaba inclinado por la autenticidad del pueblo japonés. Kanokogi Kazunobu (1894 – 1949) y otros ideólogos habían desarrollado las ideas propias del estado totalitario, y esta afirmación reposa en la misma naturaleza de la cohesión del pueblo japonés alrededor del sintoísmo estatal o *kokka shintō* 国家神道 como religión nacional aglutinadora que emana del fondo racial y que ofrece unidad y creencia en sus propias fuerzas vitales como nación elegida; al fin y al cabo el sintoísmo era el "camino de los dioses" que los "hijos del cielo" y caballeros del *Bushido* deberían seguir ciegamente. Ideas que dieron pie al totalitarismo japonés y que a tantos nacionalsocialistas alemanes como al propio Von Ludendorff, fascinaron y aún inspiraron.

Esto no quiere decir por supuesto que el filósofo japonés haya estado alejado de la influencia occidental; al contrario, su reacción fue la misma que los ideólogos totalitarios occidentales: reacción virulenta contra la democracia liberal y parlamentaria, contra el individualismo e incluso la religión judeocristiana. Y esta reacción se alimentó al igual que sus pares occidentales, del excelso militarismo, el nacionalismo y por supuesto de un extremo darwinismo social.

Pero este totalitarismo japonés se planteaba como imperio expansionista y de salvación de todos los pueblos de Asia enaltecido por la misma guerra.

Subraya Bruce Reynolds:

> … la movilización de recursos y la creación de un bloque económico para lograr la autarquía representaba un rechazo inequívoco de los valores liberales, el individualismo y la cooperación internacional, que los defensores japoneses del totalitarismo consideraban anticuados y obsoletos (…) Este rechazo fue muy paralelo a la posición fascista (al igual que, dicho sea de paso, a la comunista). Así, tanto en sus afirmaciones positivas como en lo que rechazaba, el totalitarismo japonés se parecía mucho al fascismo europeo.[604]

Las lecciones de la Primera Guerra Mundial (IGM) no solo alentaron el *Zentaishugi* 全体主義 o totalitarismo de Kanokogi, sino que también dieron pie cual presagio a la concepción de la movilización nacional y guerra total del Mayor General Nagata Tetsuzan y del General Hata Eitaro, antes de la maduración de las ideas del alemán Von Ludendorff.

Hata Eitaro señalaría que:

> La guerra (…) había transformado una "simple lucha entre ejércitos" en una "lucha entre potencias nacionales… que recurría al poder estatal total y canalizaba todos los recursos nacionales disponibles, de modo que (…) **el interés nacional requería "disciplina, industria" y una "movilización total" de los recursos de Japón**.[605]

Por su parte Kanokogi argumentaba sobre la guerra que:

---

[604]*Japan in the Fascist Era,* New York, Palgrave Macmillan, 2004, , p. 77 **Original en inglés**: Such advocacy of a totalitarianism that encompassed integration, mobilization of resources, and creation of an economic bloc to attain autarky represented an unequivocal rejection of liberal values, individualism, and international cooperation, which Japanese proponents of totalitarianism regarded as old – fashioned and obsolete. This rejection closely paralleled the fascist position (as it did, incidentally, the communist one). Thus, both in its positive assertions and in what it rejected, Japanese totalitarianism closely resembled European fascism.

[605]*Ibídem*., p. 76 [Negritas propias] **Original en inglés**: The war (…) had transformed a "simple struggle between armies" into "a struggle between national powers… that drew upon total state power and channeled all national resources available (…) the national interest required "discipline, industry" and a "total mobilization" of Japan's resources.

> **Era un purificador eficaz de los detritos humanos, eliminando "todos los elementos que son débiles, corruptos o negativos, enviándolos al infierno**". La guerra además, trajo mejoras raciales (…) las razas que se negaban a participar en la guerra perecían inevitablemente (…) solo las naciones que poseen un fuerte espíritu de lucha tienen derecho a existir (…)
> **La guerra "ennoblece el espíritu nacional** (…) cuanto mayor es el peligro, mayor es la nobleza" (…)
> La guerra era "históricamente inevitable" y necesaria…[606]

Recapitulando, la disposición anímica en Japón para la guerra total reposaría en la devoción sintoísta de su pueblo al *Mikado*. Un sincretismo entre religión y raza con profundas raíces histórico tradicionales que darían ese carácter único al pueblo japonés.

Ludendorff y la guerra total. Volviendo a Occidente, tanto la guerra absoluta de Clausewitz como la estrategia de aniquilamiento de Delbrück se presentan como los antecedentes inmediatos a la definición de guerra total del General y político Erich Von Ludendorff (1865 – 1937). Una definición que está cargada de algunas consideraciones de valor. El héroe de la campaña en Tannenberg y los Lagos Masurios, en su obra *Der Totale Krieg* (1936) plantea que la guerra puede seguir su propio camino y su propia lógica fuera de la esfera política; y este es el planteamiento matriz de un tipo de guerra extrema y que nos ocupa en el presente trabajo de investigación. El General Von Ludendorff no pretende escribir una teoría de la guerra, ya que asume una postura hostil con las teorías y lejos de ello pretende aleccionar al pueblo en lo que significa luchar por la

[606]*Ibídem*., p. 77 [Negritas propias] **Original en inglés**: war (…) was an efficient purifier of human detritus,, eliminating "all elements that are weak, corrupt or negative, consigning them to hell. War, moreover, brought racial improvement. Races that refused to engage in war, (…) inevitably perished. (…) only nations that possess a strong fighting spirit have the right to exist. War (…) "ennobles the national spirit" (…) the greater the danger, the greater this nobility (…) War to be "historically inevitable" and necessary (…)

vida según sus propias experiencias de la última gran guerra, la Primera Guerra Mundial (IGM)[607].

El General Ludendorff subraya que del trabajo de Clausewitz, solo el aniquilamiento de las fuerzas adversarias está vigente, siendo el resto un trabajo anacrónico que bien puede generar confusión, por lo que debe ser reemplazado frente a las nuevas realidades de la raza y la nación; y así lo reafirma: "Los tiempos ya no son hoy como cuando se podían distinguir diferentes modos de guerra, como la hacía Clausewitz"[608] por lo que la guerra es ahora la expresión viva de la voluntad nacional.

Y ese modelo clausewiano de la guerra sería roto con la Gran Guerra:

> No solamente las fuerzas armadas de los Estados beligerantes perseguían su destrucción recíproca y llevaban las operaciones, sino que **los mismos pueblos se veían así mismos tomando parte en la acción**, afectándolos la guerra directamente y haciéndolos pasar por los mayores sufrimientos (…)
> **En esta guerra era difícil distinguir donde comenzaba la fuerza armada propiamente dicha y dónde terminaba la del pueblo**. Pueblo y ejército no eran más que uno. **El mundo asistía, en el más propio sentido de la palabra, a la guerra de los pueblos.** Los poderosos Estados se enfrentaban con todas sus fuerzas. En los combates sobre los frentes inmensos y en los lejanos mares se libraba la lucha contra las fuerzas físicas y vitales de los pueblos, a los que se trataba de disociar y paralizar.[609]

Así las cosas, vuelve a la carga nuevamente contra Clausewitz al señalar que el oficial prusiano no dice nada con relación al estado anímico de los pueblos, elemento fundamental en la guerra total:

---

[607] *La Guerra Total*, Buenos Aires, Ediciones Pleamar, 1936/1964, p. 11
[608] *Ibídem*., p. 12
[609] *Ibídem*., p. 14 [Negritas propias]

> Este conflicto mundial, esta guerra de pueblos, nos demandaba grandes sacrificios a nosotros los alemanes, sobre quienes pesaba con toda su carga. **Si queríamos ganarla, cada uno de nosotros debía dar hasta su último suspiro, en el verdadero sentido de la palabra, hasta la última gota de nuestro sudor y nuestra sangre**. Además necesitábamos mantenernos valerosos y confiados en la victoria, a pesar de las miserias que el adversario nos producía, a pesar de la propaganda enemiga, exteriormente imperceptible, pero de una fuerza inaudita.[610]

En este sentido para el General Ludendorff junto a las fuerzas materiales de la nación estaban intrínsecamente relacionadas las fuerzas anímicas del pueblo, clave de lucha.

Para Ludendorff *la guerra total no debe estar sometida a la política, por el contrario, esta posee su propia vida y solo depende de la dirección del Caudillo de la nación, quien podrá tener a su disposición la total fuerza anímica, física y material del pueblo a que se debe íntegramente,* por lo que la guerra total entonces no es un asunto exclusivo de la esfera militar, sino que también inmiscuye a los pueblos.

La hoja de ruta y el objeto de la obra del General Ludendorff denotan la disposición y definición de este tipo de guerra:

1. **Naturaleza** de la guerra total
2. La **cohesión anímica del pueblo** como base de la guerra total
3. La **economía** y la guerra total
4. **Fuerza y valor** del ejército
5. **Los elementos de las Fuerzas Armadas** y su utilización
6. El **cumplimiento de la guerra total**.
7. El **General en Jefe**.

[610] *Ibídem*., pp. 18 – 19 [negritas propias]

Sobre este último punto es importante la diferencia capital que hace el General Von Ludendorff de las dos guerras mundiales como guerras totales. Mientras en la Primera Guerra Mundial (IGM) la dirigencia de la misma estuvo fraccionada entre le Káiser y su camarilla militarista en un intrincado burocratismo que le hizo inoperante y perjudicial para los objetivos del imperio alemán; en la próxima guerra el liderazgo de la guerra tendría que recaer solo en el líder, en el caudillo de la nación:

> El **General en Jefe** no debe contar más que consigo mismo. Está aislado. Nadie debe tratar de controlar el curso interno de sus pensamientos, por dignos e inteligentes que sean los hombres que lo rodean…
> La voluntad de vencer debe surgir en toda su persona, penetrar hasta el pueblo e incitarlo a la acción heroica…
> **A él le corresponde asegurarse de que, en caso de guerra, todas las fuerzas del pueblo sean puestas a su disposición**, sea directa, el ejército, sea indirecta, el país.[611]

En última instancia la guerra total es la subordinación de la política a la guerra y así concluye el General Ludendorff en una elocuente nota:

> **Oigo ya los gritos de indignación que lanzarán los políticos ante la idea de que la política deba subordinarse a los intereses de la guerra**. Ahora bien, Clausewitz ha enseñado que la guerra no es otra cosa que la continuación de la política con otros medios. Que los políticos monten, pues, en cólera, que tomen mis ideas por las de un viejo "militarista" a ultranza, no cambiará en nada la realidad, y la realidad de la guerra no demanda otra cosa que lo que yo mismo demando en bien de la salud del pueblo.[612]

Por último y no menos importante es que la definición de guerra total del General Ludendorff es claramente antisemita, haciendo un claro y manifiesto ataque al judaísmo y aún a la Iglesia Católica como agentes diluyentes del

[611] *Ibídem*., pp. 161, 164 [Negritas propias]
[612] *Ibídem*., p. 165 [Negritas propias]

carácter de los pueblos[613]; a lo que agrega que la precondición esencial de toda guerra total es la cohesión nacional.

Quincy Wright, la guerra total como fenómeno revolucionario. La propuesta del politólogo estadounidense Quincy Wright (1890 – 1970) remonta el origen de la guerra total a las guerras napoleónicas. Quincy Wright argumenta que en el período de la Francia revolucionaria y napoleónica se desarrollaría el concepto e idea de la "nación en armas"; y de aquellas experiencias Clausewitz racionalizaría la guerra absoluta dando pie a la guerra total. El autor de *A Study of War* (1942) hace énfasis en que la guerra total tomó forma por la lucha ideológica que comenzó en 1792, acentuándose en 1914, y volviéndose a enfatizar en 1939.

En cualquier caso, hay tres elementos que Quincy Wright clasifica como pilares de la guerra total:

1. El ascenso del nacionalismo y la democracia.
2. El industrialismo.
3. La mecanización de la guerra[614].

Partiendo de ello el autor llega a describir siete características de la técnica militar moderna, dentro de lo que denomina la "*totalitarización de la guerra*":

> a. **Mecanización** – la característica sobresaliente en la que la guerra moderna se ha diferenciado de todas las formas anteriores de guerra ha sido el grado de mecanización.
> b. **Aumento del tamaño de los ejércitos** – un segundo cambio importante ha sido el del tamaño de las Fuerzas Armadas, tanto en términos absolutos como en proporción a la población.
> c. **Militarización de la población** – un tercer cambio, consecuencia del segundo, ha sido la organización militar

[613] *Ibídem*., pp. 25 – 26
[614] *A Study of War*, Vol. I, Chicago, The University of Chicago Press, 1942, p. 297

de toda la nación. Las Fuerzas Armadas han dejado de ser un servicio autónomo aparte de la población en general.

d. **Nacionalización del esfuerzo de guerra** – un cuarto cambio, característico de la técnica militar moderna, ha sido la extensión del gobierno al control de la economía y la opinión pública.
e. **Guerra total** – un quinto cambio, característico de la tecnología bélica moderna, ha sido la ruptura de la distinción entre las Fuerzas Armadas y los civiles en las operaciones militares. La identificación moral del individuo con el Estado ha dado prioridad a la voluntad nacional sobre las consideraciones humanitarias. Así los centros de población, manufactura y transporte se han convertido en objetivos militares…
f. **Intensificación de las operaciones** – una sexta característica de la técnica bélica moderna ha sido un gran aumento de la intensidad de las operaciones militares en el tiempo y de su extensión en el espacio.[615]

De esta revisión, Quincy Wright definitivamente apunta al elemento ideológico como *leitmotiv* de este tipo de guerra.

En este orden de ideas, el examen de la guerra total como tipo de guerra continuaría en el siglo XX hasta alcanzar nuestros días, y aquí dos últimas contribuciones teóricas.

[615] *Ibídem*., pp. 303 – 310 **Original en inglés**: a) Mechanization.- the outstanding characteristic in which modern war has differed from all earlier forms of war has been in the degree of mechanization. b) Increased size of armies.- A second important change has been in the size of the armed forces, both absolutely and in proportion to the population. c) Militarization of population.- A third change, consequent upon the second, has been the military organization of the entire nation. The armed forces have ceased to be a self – contained service apart from the general population. d) Nationalization of war effort.- A fourth change, characteristic of modern military technique, has been the extension of government into the control of economy and public opinion. e) Total war.- A fifth change, characteristic of modern war technique, has been the breakdown of the distinction between the armed forces and the civilians in military operations. The moral identification of the individual with the state has given the national will priority over humanitarian considerations. The civilian's morale and industry support the national will. Thus the population, manufacturing, and transport centers have become military targets… f) Intensification of operations.- A sixth characteristic of modern war technique has been a great increase in the intensity of military operations in time and their extension in space.

Raymond Aron, la guerra total como fenómeno total y totalitario. El filósofo, sociólogo y politólogo francés Raymond Aron (1905 – 1983) atendería el fenómeno de la guerra total en la obra publicada en inglés bajo el título de *The Century of Total War* (1954). Para el politólogo francés la guerra total se articula bajo dos presupuestos categóricos: el de la "**sorpresa técnica**" y el de la **guerra hiperbólica**. Para Raymond Aron la guerra civil estadounidense aún no es propiamente una guerra total, sino un anticipo importante por la movilización incesante de recursos nacionales y la competencia continua por nuevos inventos; y si bien reconoce que desde 1871 hubo un incremento acelerado de inventos bélicos aquellos necesitaron de un elemento que denomina la "sorpresa técnica" y esta no es más que:

> … el elemento culminante de una evolución en la que las guerras de las de la Revolución Francesa y del imperio representan una etapa importante, si no el comienzo. Las guerras nacionales las libra el pueblo en su conjunto, y no ya ejércitos profesionales, lo que está en juego ya no son intereses dinásticos o el destino de una provincia, sino el futuro de la sociedad colectiva o sus ideales. **En la época de la democracia (es decir, de producción y destrucción en masa), las guerras nacionales tienen naturalmente a expandirse hasta convertirse en guerras totales**.[616]

Así las cosas, las guerras totales para el politólogo francés son **guerras hiperbólicas** por su carácter exponencial y desmedido[617] que dependieron del entusiasmo creado por una fuerte devoción por la técnica. A partir de esta

[616]Raymond Aron, *The Century of Total War*, New York, Doubleday & Company, Inc., 1954, p. 19 **Original en inglés**: … the climatic element of an evolution in which the wars of the French Revolution and Empire represent an important stage, if not actually the beginning. National wars are fought by the people as a whole, and no longer by professional armies; the stakes are no longer dynastic interests or the fate of a province, but the future of the collective society or its ideals. In the epoch of democracy (that is to say, of compulsory military service) and of industry (i.e., of mass production and destruction), national wars naturally tend to expand into total wars.
[617]*Ibídem*., p. 20

afirmación el politólogo francés señala que el fervor nacionalista no estuvo completo sin el aparato industrial que le sostuvo en el fragor de la guerra.

Y en cuanto a las dos guerras mundiales señala que la Segunda Guerra Mundial (IIGM) es la continuación de la primera en el sentido de que si bien las monarquías centrales se derrumbaron con sus pasiones nacionalistas, su ausencia imposibilitó que frenaran otras pasiones, las de las masas con sus "religiones seculares" y partidos totalitarios:

> Todo sucedió como si en cierto momento la violencia se volviera autosuficiente. En la guerra, como ocurre con los materiales fisionables, existe una masa crítica. Desde 1914, Europa ha sido sacudida por guerras en "reacción en cadena"[618].

En conclusión, Raymond Aron considera que la aparente similitud de la movilización total en los regímenes totalitarios y las democracias occidentales no es tal, ya que por naturaleza los regímenes totalitarios ven la guerra como una prolongación y un intento de hacer permanente el estado de guerra bajo una doctrina cuasi religiosa, mientras que:

> "… las democracias occidentales muestra que la movilización implica quizás un **Estado total,** no un **Estado totalitario**. Los parlamentos continuaron funcionando en Gran Bretaña y Francia de 1914 a 1918, y en Gran Bretaña y Estados Unidos de 1939 a 1945."[619]

[618] *Ibídem*., p. 31 **Original en inglés**: Everything happened as if at a certain point violence became self – supporting. In war, as with fissionable materials, there is a critical mass. Since 1914, Europe has been shaken by wars in "chain reaction".
[619] *Ibídem*., p. 89 [Negritas propias] **Original en inglés**: … the western democracies shows that mobilization implies perhaps a total state, not a totalitarian state. The parliaments continued to function in Britain and France from 1914 to 1918, and in Britain and the United States from 1939 to 1945.

En ambos casos: el estado permanente de guerra (Estado totalitario) y las medias extraordinarias de la guerra (Estado total) definen las guerras hiperbólicas como una realidad exclusiva del siglo XX.

Jeremy Black, la guerra total como fenómeno socio – industrial. El Historiador Jeremy Black (1955 – presente) prolijo escritor sobre la guerra, ofrece un interesante estudio sobre la guerra total en la obra *The Age of Total War, 1860 – 1945* (2006) partiendo de la descripción básica de sus elementos coincidentes con otras definiciones a lo largo de la historia: intensidad de lucha, alcance y naturaleza de los objetivos; pero también por el grado en que la sociedad civil estuvo involucrada, no solo como víctimas sino como masa movilizada, así como la movilización de los recursos materiales sin precedentes; y el grado de destructividad y perturbación[620].

De estos elementos, advierte el autor que la violencia extrema y la movilización tanto humana como de recursos no es propia de la modernidad, ni mucho menos exclusiva de la civilización industrial occidental; y sobre lo primero es particularmente preciso cuando diferencia la violencia extrema de las sociedades acéfalas, de la destrucción y matanzas planificadas de las sociedades complejas e industriales[621].

En cuanto a la movilización:

> … en parte, fue una actitud mental, y, como tal, un aspecto de las actitudes sociopolíticas, la sensación de estar amenazado era importante y, desde esta perspectiva, la guerra total se superponía a la paranoia y, de hecho, pude verse como una formulación particular de la misma.[622]

[620]Jeremy Black, *The Age of Total War, 1860 – 1945,* Westpoint, Praeger Security International, 2006, pp. 1 – 2
[621]*Ibídem*., pp. 5 – 6
[622]Ibídem., p. 8 **Original en inglés**: … in part, was an attitude of mind, and, as such, an aspect of socio – political attitudes. A sense of being under threat was important, and, from this

Al mismo tiempo el Historiador se plantea la interrogante sobre lo que denomina el **multiplicador crucial**, si surge por los objetivos, doctrina, recursos, tecnología o contexto social; y de ser así, si son estas variables flotantes, cuál sería el orden de importancia[623].

Sin embargo frente a ello el Jeremy Black expone un elemento poco estudiado y es el del lenguaje y el vocabulario de la guerra total. Y es que si bien los líderes alemanes y japoneses declararon la guerra total y luchar hasta la muerte, lo cierto es que ambas potencias se rindieron con fuerzas significativas en pie, por lo que tal vocabulario se vuelve engañoso[624].

Otro factor a tomar en cuenta de esta propuesta es sin dudas el carácter homogéneo de la percepción de los beligerantes, en cuanto a la guerra total que se está desarrollando ya que de aquí se desprende un dilema crucial: Y es que lo que puede ser una guerra total para un Estado beligerante no lo es para el adversario, como el caso de Alemania y Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial (IGM) ya que a todas luces los elementos característicos de la guerra total no fueron materializados por igual en ambas sociedades y Estados nación.

> De manera más general, la guerra total para un participante, pero la guerra limitada para otro, podría ser una función no sólo de los objetivos políticos y del tipo y grado de movilización socioeconómica, sino también de la fuerza de los participantes; sin embargo, esta fuerza era de variado tipo. Hay una tendencia a centrarse en las brechas tecnológicas para explicar la posibilidad "de que un Estado avanzado y sofisticado lleve a cabo una guerra total sin tener que librarla totalmente"…[625]

---

perspective, total war overlapped with paranoia, and can, indeed, be seen as a particular formulation of it.

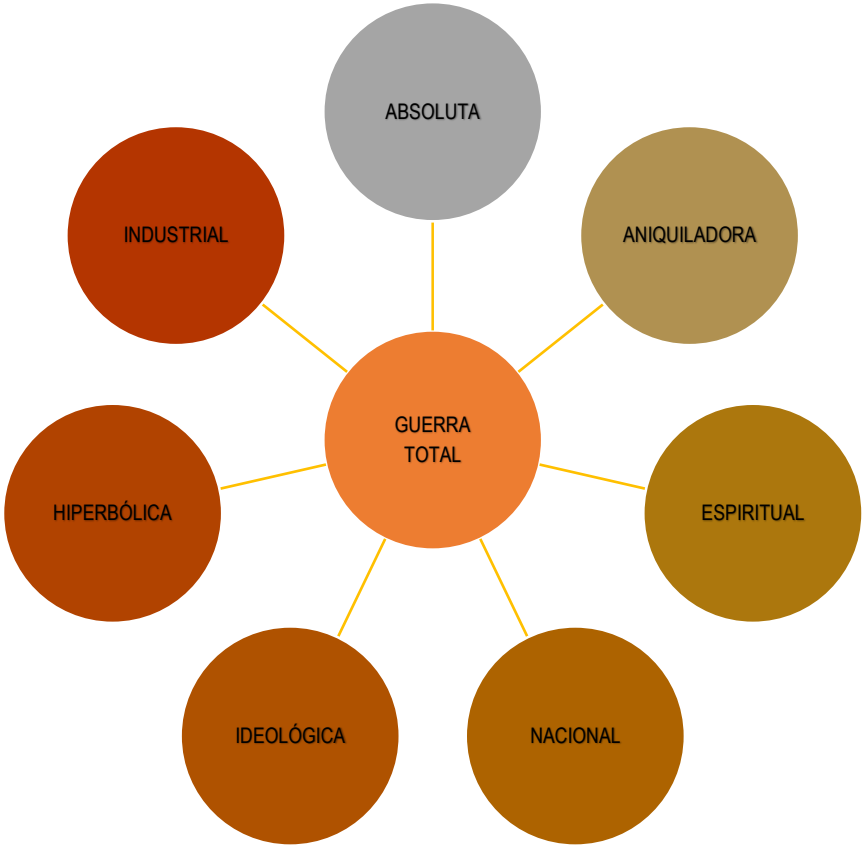
[623]*Ibídem*., p. 2

[624]*Ibídem*., p. 4

[625]*Ibídem*., p. 9 **Original en inglés**: More generally, total war for one participant, but limited war for another, could be a function not only of political goals and the type and degree of socio

Finalmente la idea moderna de la guerra total es para el autor engañoso, prefiriendo el término de industrial en su lugar, por su efecto social más que técnico.

Componentes de la guerra total según los postulados revisados:



Definición y principios de la guerra total. De estas definiciones nos hemos atrevido a ofrecer una definición que bien se complementa con cada una de ellas, y se articula en función de cuatro fenómenos:

– economic mobilization, but also of the strength of the participants; however, this strength was of varied type. There is a tendency to focus on technology gaps in explaining the possibility "for an advanced, sophisticated state of conducting total war without having to wage war totally.

La **guerra total** se define *como la manifestación extrema de la violencia que logra convertir la sociedad en el epicentro del conflicto en términos tanto anímicos como materiales, y tiene como finalidad transformar el orden internacional*.

Los cuatro fenómenos que definen la guerra total desde este punto de vista son: **Primero**, y de carácter psicosocial, se encuentra la idea y concepción misma de la guerra como manifestación intrínsecamente natural, inevitable y divorciada de la política que reposa en la condición anímica de la nación, dándole a la guerra vida propia. **Segundo**, de carácter eminentemente estratégico, es la movilización masiva de los recursos de la nación. El denominado *war Effort* o *esfuerzo de guerra* de todas las fuerzas productivas (económicas y financieras) disputas como un todo en una campaña violenta por la supervivencia frente al enemigo. **Tercero**, de carácter estructural y estratégico, es el factor técnico – industrial, el cual le daría un matiz particularmente sangriento a la guerra. Y es que si algo configuró la guerra total es la industrialización desplegada en el campo militar traducido en el potencial de fuego concentrado y la mecanización de la misma guerra. Y **Cuarto**, de carácter sistémico, es el resultado de la guerra misma, como alteración y transformación del sistema internacional gracias a un pronunciado desequilibrio de poderes que culmina con la restitución de un nuevo equilibrio y nuevo sistema internacional.

La explicación de cada uno de estos fenómenos es la siguiente:

Primero. Sobre la concepción de la guerra como manifestación pura, donde se subraya su carácter originario. Algo que para nada es novedoso. Desde la antigüedad el culto a la guerra y los dioses guerreros se funde con la disposición del pensar la guerra y desde tiempos milenarios hasta nuestros días, el ascenso a los extremos de la violencia rebasaron generalmente las

regulaciones pautadas por el derecho de Gentes y luego las leyes positivas. La guerra total entonces bebe de una concepción primigenia de la violencia previa a la política donde la crueldad y la monstruosidad como condición moral, sustentan la politización y moralización de la muerte al extremo de alcanzar la deshumanización del adversario, del enemigo que escatológicamente provoca el asco carnal.

Señala Joan Carles Mélich que:

> "*Determinar que algo es asqueroso es incluirlo en una clasificación moral que justifica su destrucción, su desprecio, su negación, sin necesidad de dar explicaciones y sin generar dudas*. **Lo asqueroso puede y debe ser desechado sin paliativos**."[626]

Una violencia ideal y no real donde el adversario es neutralizado completamente. Sin regulaciones ni condicionamientos. En las últimas décadas del siglo XIX planteamientos positivistas y darwinistas, por un lado, y espirituales y metafísicos por el otro, se encargaron de vanagloriar la guerra como empresa revitalizadora, abriendo una nueva dimensión anímica de la violencia política.

Erich Ludendorff llegará a configurar la idea de la disposición anímica del pueblo en esta nueva forma de lucha y así lo señalaría:

> La próxima guerra exigirá todavía algo más del pueblo, y será la disponibilidad absoluta de sus fuerzas anímicas, físicas y materiales. En el porvenir, la dependencia del ejército en relación con el pueblo y, particularmente en relación con su cohesión anímica, se afirmará en una medida mayor aún que en 1914-18.[627]

[626] *Lógica de la Crueldad*, Barcelona, Herder Editorial, 2014, p. 234 [Negritas propias]
[627] *Op. Cit*., 1936/1964, p. 20

Pero para canalizar esta disposición es fundamental para la guerra total – por su misma esencia – allanar el espacio público de la opinión bajo la idea de la "organización del entusiasmo"; para adoptar el término acuñado por Elie Halévy. Con esta acción el estado total o totalitario, como le diferencia Raymond Aron, asume el monopolio de la publicidad y de la ideología como motor de la guerra.

Finalmente debemos agregar la dimensión ética, y aquí Roger Caillois habla de la **ética** *in bellum* **de la guerra total**:

> El héroe, en esas condiciones, no es aquel que logra con su valentía hacer ilustre un nombre oscuro, sino el soldado desconocido, es decir aquel que mejor supo deshacerse del suyo y borrar las huellas que hubiesen permitido encontrarlo (…)
> **Semejante metamorfosis consagra el fin de la guerra heroica. El combate evidentemente no tiene ya nada de torneo donde se corona a un héroe sin miedo y si tacha. Es cuestión de masa**. Y como no se desea la gloria del bien triunfar, sino el triunfo mismo, se busca vencer a cualquier precio. La guerra pierde hasta ese aspecto de noble rivalidad (…)[628]

Segundo. Por su misma naturaleza, la guerra entendida como totalidad implica la movilización total de sus recursos y sus fuerzas productivas en correspondencia con la moral, la forma de gobierno y el grado de militarización que pueda alcanzar la sociedad del Estado en pie de guerra. Fenómeno que será definido como esfuerzo de guerra o *War Effort*, por el que el Estado nación se convertiría en una sola factoría de, y para la guerra.

El Profesor Van Creveld lo sintetiza de la siguiente manera:

> "La concentración de todo el poder económico en manos del Estados no habría sido necesaria, ni podría haberse

[628]Roger Caillois, *Op. Cit*., 1975, pp. 206, 208 [Negritas propias]

> justificado, si su propósito primordial no hubiera sido imponer el orden, por un lado, y luchar contra sus vecinos, por el otro (…)
> Habiendo pasado por dos guerras totales en una sola generación y visto lo que los Estados y gobiernos realmente pueden hacer en términos de guerra y destrucción una vez que se lo proponen, tal vez deberíamos saberlo mejor."[629]

La máxima expresión de las guerras totales en el siglo XX fue la materialización del Estado nación colectivista[630]. Si la ametralladora es la metáfora de la guerra industrial el Estado colectivista es la metáfora de la guerra total[631] y aquí la ideología jugaría un rol preponderante. Si bien la movilización del ciudadano agrícola de la Polis fue enorme, al igual que la movilización católica y protestante durante la guerra de los 30 años, y la *levée en masse* de la *Grande Armée* formulado por el *Comité de Salut Public* en 1793, implicó una movilización generalizada como nunca antes vista; estas experiencias no se acercarían a los límites de la *War Effort* de la **guerra total** en el siglo XX.

Tercero. En cuanto a los recursos industriales la **guerra total** se ha convertido en sinónimo de **guerra industrial** básicamente por el soporte masivo dado por esta no solo en función de arrollar al adversario, si no de calcar como copia al carbón la estructura, mentalidad y funcionamiento de la fábrica de ensamblaje al campo de batalla. "Matar más" y "matar rápidamente" cual cadena de ensamblaje. Una suerte de devoción a las bases industriales y a la cadena productiva en masa. La máquina se elevaba por encima del hombre y la

---

[629]*The Rise and the Decline of the State*, New York, Cambridge University Press, 2004, p. 242
Original en inglés: The concentration of all economic power in the hands of the state would not have been necessary, nor could it have been justified, if its overriding purpose had not been to impose order on the one hand and fight its neighbors on the other (…)
Having gone through two total wars in a single generation and seen what states and governments can really do in the way of war and destruction once they put their minds to it, perhaps we ought to know better.
[630]Tomamos la categoría de Bruce Porter, *Op. Cit*., 1994, p. 148
[631]*Ídem*.

producción de armas y municiones se convertiría en el pilar de esta religión transformada en guerra.

Ernst Jünger le define así:

> **La máquina representa la inteligencia de un pueblo fundido en acero**. Multiplica hasta el infinito el poder del individuo, y es ella, ante todo, la que da a nuestras batallas modernas su carácter horripilante.[632]

Si algo caracterizó este tipo de guerra fue el parque industrial que le secundó. La revolución industrial no solo permitió llevar la guerra a otros niveles de letalidad sino que le transmitió su auto representación plasmada en la mecanización del conflicto.

En palabras de Raymond Aron:

> *"El ejército se industrializa,*
> *La industria se militariza;*
> *El ejército absorbe la nación;*
> *La nación se modela según el ejército."*[633]

[632]Tomado del apéndice "Tres Fragmentos de la Guerra…", de Ernst Jünger, en Roger Caillois, *Op. Cit*., 1975, p. 321 [Negritas propias]
[633]Raymond Aron, *Op. Cit.*, p. 88 [Cursiva propias] **Original en inglés**: The army industrializes itself, industry militarizes itself; the army absorbs the nation: the nation models itself on the army.

Cuarto. Por último si algo identifica y define la **guerra total** en el siglo XX es el carácter sistémico que, en términos de Robert Gilpin, no son más que guerras hegemónicas[634]. Guerras que afectan el equilibrio de poder[635] y modifican el sistema de alianzas[636]. Entendiendo el sistema como "un conjunto de elementos interconectados"[637].

De aquí, que para Kenneth Waltz la definición de sistema internacional no sería otra sino la siguiente:

---

[634]*War and Change in World Politics*, New York, Cambridge University Press, 1981. Como referencia histórica señala Robert Gilpin que anterior a los dos conflictos mundiales solo se han encontrado **tres guerras hegemónicas**. La guerra del Peloponeso, la cual desequilibró el concierto de potencias (polis) en la Grecia clásica por la acumulación masiva de poder de Atenas, dando como resultado un nuevo sistema y un nuevo equilibrio de poder. En el siglo XVII, la guerra de los 30 años desequilibró el concierto de potencias sacudiendo la comunidad de Estados cristianos europeos gracias a las ambiciones del imperio Habsburgo, obligando a una suerte de alianzas intermitentes entre un conjunto de potencias para hacer contrapeso hasta alcanzar un nuevo equilibrio de poder. Y en el siglo XIX nuevamente una potencia insatisfecha se mostraba ambiciosa frente al resto de los Estados y potencias desequilibrando el sistema y provocando largas guerras de coalición. Aquella era la Francia napoleónica que una vez derrotada dejaba tras el Congreso de Viena de 1815 un nuevo sistema y un nuevo equilibrio de poder.

[635]Sobre el equilibrio de poder o balance de poder, su definición es amplia contando con varios significados que discurren sobre distintas corrientes teóricas de las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales. No obstante apuntamos que la definición más difundida en aras de este trabajo es la de equilibrio de poder como sistema por la cual los Estados procuran mantener y frenar las ambiciones hegemónicas de uno o varios Estados, para así mantener el statu quo. Para una introducción al tema recomendamos el artículo de Esther Barbé, "El 'Equilibrio de Poder' en la Teoría de las Relaciones Internacionales", en *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 1987, no. 11, pp. 5 – 17 [En línea]: http://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27765 [Consulta: 22 de julio de 2023]

[636]Para un estudio pormenorizado sobre el sistema de alianzas la tesis de Stephen Walt ofrece un excelente acercamiento a este fenómeno. Véase del autor, *The Origins of Alliances*, Cornell University Press, 1987, en particular el capítulo 2 "Explaining Alliance Formation", pp. 17 – 49. De aquí recatamos dos conductas en el marco de la formación de alianzas: la conducta de balancear la amenaza y la conducta del "bandwagoning" o la de subirse al carro del más fuerte. Generalmente esta última conducta la veremos reflejada en los actores secundarios y pequeños Estados que se plegaran a las alianzas más fuertes del momento. Los Estados balcánicos son el mejor ejemplo de cara las dos guerras totales señaladas aquí. Por otro lado el profesor John Mearsheimer nos ofrece un par de estrategias en el marco de las guerras de coalición y de desequilibrio de poder. La estrategia de balancear la amenaza y la estrategia de transferir la responsabilidad de balancear, comentado en la nota 332 de este trabajo en referencia de las guerras napoleónicas. Véase, *The Tragedy of the Great Power Politics*, New York, Norton & Norton Company, 2001, el capítulo 5 "Strategies for Survival", pp. 138 – 167.

[637]Oran Young, *Sistemas de Ciencia Política*, México DF, F.C.E., 1972, p. 37

> Un sistema, entonces, se define como un conjunto de unidades interactuantes. En un nivel, un sistema consiste en una estructura, y la estructura es el componente de nivel sistémico que posibilita pensar en las unidades como un conjunto diferente de una mera reunión. En otro nivel, el sistema consiste en unidades interactuantes.[638]

Entonces, retando el sistema intencional, cuestionándolo, estaría un potencial poder hegemónico; una potencia revisionista y revanchista que cuestionaría el orden prestablecido de equilibrio político mundial. Pero esa potencia solo sería un candidato para la dominación del sistema… Y ese Estado, Robert Gilpin le define como:

> "…. Imperial o hegemónico: Un solo **Estado poderoso que controla o domina los Estados menos fuertes en el sistema**."[639]

Hegemonía entonces es dominación del sistema, y una potencia hegemónica es en esencia la única potencia que controla todo el sistema por lo que un *hegemón* no es necesariamente una gran potencia por defecto, ya que un Estado sustancialmente más poderoso que las otras grandes potencias del sistema no es un *hegemón* porque se enfrenta, por definición, a otras grandes potencias[640].

---

[638] *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, GEL, 1979, p. 63. Para Waltz la estructura se compone en base a tres principios: los principios ordenadores, la especificación de las funciones y la distribución de las capacidades entre las unidades que le componen. En este sentido Waltz prevé el problema que plantea la definición de estructura al considerar que el sistema internacional es de naturaleza anárquica siendo diametralmente opuesto al sistema domestico donde la estructura está claramente diferenciada por el orden jerárquico de las disposiciones de sus unidades, por ejemplo: los poderes del Estado y su distribución. En este sentido el **sistema internacional** carece de principios ordenadores; respecto al segundo principio, en el sistema internacional al no haber principios ordenadores tampoco hay especificación de funciones; por lo que el tercer principio pasará a jugar un rol importante: la distribución de las capacidades.

[639] *Op. Cit*., 1981, p. 29 **Original en inglés**: … imperial or hegemonic: A single powerful state control sor dominates the lesser states states in the system. [Negritas propias]

[640] John Mearsheimer, *Op. Cit*., 2001, p. 40

Por último y citando las palabras del Historiador Michael Howard:

> Las dos guerras mundiales supusieron el principio del fin de lo que hemos llamado la era grociana. Esa época había estado marcada, como hemos visto, por dos características. En primer lugar, el concepto de guerra justa, Ius ad bellum, prácticamente había desaparecido de la guerra europea. Nadie puso en duda el derecho de los estados a ir a la guerra si sus intereses parecían exigirlo. En segundo lugar, y asociado con esto, estaba la suposición de valores comunes que regirían la conducción de esas guerras, estuvieran o no codificados esos valores.[641]

En consecuencia, y con el advenimiento de la era atómica la guerra total parece haber llegado a su fin, la reintroducción de la política en el universo de la guerra no es una opción sino una obligación frente a la alternativa de la conflagración nuclear. Pero realmente esto clausura la guerra total; en la actualidad otras manifestaciones de violencia se han cargado más víctimas civiles que victimas de combatientes. Genocidios que han ascendido a los extremos y que advierten peligrosamente que el fantasma de la guerra total aún este presente bajo nuevos tipos de guerra como las guerras de cuarta generación, y si bien varios tipos de guerra pueden acomodarse dentro de distintas convenciones de la guerra, bien un tipo de guerra puede transformarse en otra potencialmente más peligrosa.

Medios de la guerra total

Por último y no menos importante es señalar que la guerra total como tipo de guerra se vale de diversos medios y técnicas de guerra (warfare) que han ido

[641] *The Laws of War*, New Haven, Yale University Press, 1994, p. 7 **Original en inglés**: The two world wars saw the beginning of the end of what we have called the Grotian era. That era had been marked, as we have seen, by two characteristics. First, the concept of the just war, jus ad bellum, had virtually disappeared from European warfare. No one called in question the right of states to go to war if their interests seemed to demand it. Second, and associated with this, was an assumption of common values that would govern the conduct of those wars, whether or not these values were codified.

desde la **guerra química** (gases durante la Primera Guerra Mundial, y parcialmente empleado en el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial); la **guerra biológica** (que ancestralmente va desde la infestación de plagas con enfermedades, y en particular en el frente del Pacífico empleado por los japoneses); la **guerra psicológica** (no solo por los efectos directos y colaterales sobre los blancos civiles así como la propaganda y el terror causados, sino por la conducción anímica de la población); la **guerra partisana** o irregular (en la Primera Guerra Mundial [IGM] el caso de la resistencia belga es representativo; y en la Segunda Guerra Mundial [IIGM] en Creta, los Balcanes, y en general en casi todos los frentes hubo resistencia partisana); y, por supuesto la **guerra convencional** propia de las Fuerzas Armadas de los Estados involucrados.

Reflexivamente, la **guerra nuclear** como técnica sería la *última ratio* de la guerra total si esta reapareciera, garantizando que sería la última gran guerra de la humanidad al menos como la conocemos actualmente.

2. Dos guerras mundiales: controversias historiográficas

Ríos de tinta corren cuando se trata de escribir sobre las dos guerras mundiales. Diversidad de estudios, propuestas y posiciones contrarias, polémicas y divergentes en cuanto a su naturaleza, causas, efectos, y dinámica, que el lector puede disponer en cualquier momento. Al respecto, esta sección del trabajo subraya como punto de partida la cuestión y la pertinencia de las fuentes; fuentes de la época y grandes estudios que bien se pueden clasificar como obras y textos de primera generación, de estudiosos y personajes que atestiguaron aquellos eventos; y, una segunda generación de obras entre las que caben textos revisionistas de la guerra de intelectuales y estudiosos que desde diversas ópticas y métodos históricos han abordado aquellos conflictos desde lo general hasta lo particular.

En consecuencia son varios los aspectos que comúnmente se tratan, de los cuales, algunos han asumido lugares comunes a la hora de tratar y abordar las dos guerras mundiales. El primero, y el más frecuente es el de un conflicto exclusivo de grandes potencias; otro tanto ocurre con el espacio geográfico donde se desarrolló la guerra; sobre su carácter verdaderamente “mundial”; también es frecuente el rango temporal en el cual se desarrollaron estos conflictos, donde hay versiones y opiniones diversas; lo mismo ocurre con los enfoques paradigmáticos que se les quiera dar, bien sea estudiarlas desde el punto de vista estratégico, energético, generacional y aún técnico e industrial; pero también la guerra mundial como guerra total partiendo de su naturaleza. Finalmente la disposición de los hechos en sí, y la narración de los acontecimientos, bien sea a manera de crónica anecdótica o bien sea bajo alguno de los aspectos aquí mencionados.

Veamos con detenimiento estos aspectos:

Guerra mundial como guerra de grandes potencias

En principio, el primer escollo corresponde a la misma denominación de "guerra mundial"; y esta denominación responde básicamente a que se debe cumplir con ciertas condiciones por demás genéricas: la primera de ella es de carácter político, y tiene por precondición que existan dos o más potencias involucradas en el conflicto; mientras que la segunda precondición es de carácter geoespacial, es la de haber contado con teatros de operaciones a lo largo y ancho del globo.

Así las cosas, y, tomando solo en cuenta estas dos condiciones por demás superficiales, la cuestión historiográfica de las guerras mundiales se retrotrae increíblemente en el tiempo, y donde la Primera Guerra mundial (IGM) pasaría a ser la séptima Guerra Mundial (VIIGM) y la Segunda Guerra Mundial (IIGM) pasaría a ser la octava guerra Mundial (VIIGM); dado que las guerras mundiales que le anteceden serían:

- La **guerra de los treinta años** (1618 – 1648) (IGM)
- La **guerra de sucesión española** (1701 – 1714) (IIGM)
- La **guerra de sucesión austriaca** (1740 – 1748) (IIIGM)
- La **guerra de los siete años** (1756 – 1763) (IVGM)
- Las **guerras de la Francia revolucionaria** (1792 – 1802) (VGM)
- Las **guerras napoleónicas** (1803 – 1815) (VIGM)[642].

Esta propuesta reduce entonces la guerra mundial al factor del potencial de poder de los actores involucrados: las grandes potencias rectoras del sistema internacional.

[642]Para ahondar en esta propuesta véase, Richard Hamilton y Holger Herwig [Eds.], *The Origins of World War I*, Cambridge University Press, 2001, pp. 2 – 3. Por su parte, Michael Howard también se inclina por esta concepción en su obra *The First World War*, New York, Oxford University Press, 2002.

Pero qué convierte a un Estado en una potencia mundial o bien ¿Qué es, y qué define a una gran potencia? En principio, el Historiador Paul Kennedy ofrece la fórmula de fuerza económica = fuerza militar, apoyándose en la sumatoria de una población urbana + el nivel per cápita de industrialización, como clave de despegue[643]. Mientras que John Mearsheimer opina que las potencias están definidas por dos clases o tipos de poder cercano pero no sinónimos: el *poder latente* y el *poder militar*; y, la combinación de ambos eleva al Estado a una potencia mundial. El *poder latente* es para el Profesor Mearsheimer los ingredientes socio – económicos que construyen el *poder militar*.[644]

A parte, hay poco más de media docena de *ecuaciones de poder* que intentan definir a una potencia mundial a través de diversas variables y factores internos, que van desde el Producto Interno Bruto hasta el personal militar adscrito. Y de estas al menos cuatro son las ecuaciones de interés.

Una de las ecuaciones más conocidas es tal vez la del analista y ex C.I.A., Ray Cline (1994) no exenta de debilidades:

$$Pp = m + c + e \,.\, (s + w)$$

Donde **Pp** se define como poder percibido o potencial de poder; **m**, como masa crítica (territorio + población); **c**, como capacidad militar; **e**, como capacidad económica; multiplicado por la sumatoria de **s**, como estrategia y **w**, como voluntad[645].

[643]Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias,* Barcelona, De Bolsillo, 2006, pp. 321 – 325
[644]John Mearsheimer, *Op. Cit*., 2001, p. 55
[645]Ray Cline, *The Power of Nations in the 1990s: A Strategic Assessment*, Lanham, MD University Press of America, 1994.

Mientras que Singer y Small (1972) le plantean así:

$$Power = \frac{(tpop + upop + sp + fc + mb + saf)}{6}$$

Donde **tpop** es el valor de la población; **upop** corresponde al valor de la población urbana; **sp** la producción de acero; **fc** como la producción de combustible; **mb** es el presupuesto militar; y **saf** corresponde al personal militar.[646]

Por último, Clifford German (1960) plantea su ecuación así:

$$Power = N\ (L + P + I + M)$$

Donde **N** vale 2 si está armado nuclearmente y 1 si no lo está; la función **L** representa el territorio y el uso del territorio; mientras que la función **P** equivale a la fuerza de trabajo; **I** corresponde a los recursos y uso de los recursos; y **M** equivale a 10 como personal militar en millones.[647]

Estas y el resto de las *ecuaciones de poder* son respuestas parciales a la disposición de las grandes potencias que de ningún modo mantienen sus variables fijas a lo largo del tiempo; no obstante en las tres *ecuaciones de poder* arriba descritas prima el valor de la masa crítica (territorio + población) así como el Producto Interno Bruto (P.I.B.) y, claro, las fuerzas movilizadas que refleja la capacidad militar (C.M) inherente del Estado / Potencia.

[646]David Singer y Melvin Small, *The Wages of War, 1816 – 1965: A Statistical Handbook*, New York, John Wiley, 1972.
[647]Clifford German, "A Tentative Evaluation of World Power", *Journal of Conflict Resolution,* 4, 1960, pp. 138 – 144 [En línea]: http://www.jstor.org/journal/jconfreso [Consulta: 22 de Julio de 2023]

Así las cosas, se detallan a continuación tres variables en el año inicial de las dos guerras mundiales, que bien adelantan la realización de cualquiera de las *ecuaciones de poder* arriba señaladas, y que dan una parcial aproximada a las capacidades relativas de las grandes potencias en conflicto, dejando de lado en esta oportunidad otras variables como: sistema político (toma de decisiones), niveles de industrialización, producción de acero y otros materiales estratégicos, y, consumo energético.

Veamos:

Primera Guerra Mundial (IGM) (1914 - 1918):

Beligerante	Territorio	Población (1914)[648]	P.I.B (1914)	Fuerzas Movilizadas (1914)[649]
Imperio Alemán	2.658.161Km2	65.000.000	184	13.250.000
Imperio Habsburgo	621.537Km2	52.000.000	57	8.000.000
Imperio Ruso	23.700.000Km2	171.000.000	41	13.700.000
Imperio Otomano[650]	1.550.000Km2	18.520.016	n/a	2.850.000[651]
Gran Bretaña	209.331Km2	45.000.000	244	6.211.427
Francia	675.417Km2	39.000.000	153	8.660.000
Estados Unidos	9.147.593Km2	98.000.000	377	3.800.000[652]
Italia	301.340Km2	37.000.000	108	5.615.000

[648]Paul Kennedy, *Op. Cit*., 2006, p. 390
[649]John Mearsheimer, *Op. Cit*., 2001, p. 303
[650]Tanto los datos territoriales como poblacionales del Imperio Otomano fueron tomados en, Kemal Karpat, *Otoman Population, 1830 – 1914: Demographic and social Characteristics*, University of Wisconsin Press, 1990, p. 190
[651]Paul Kennedy, Op. Cit., 2006, p. 435. La cifra contempla fuerzas turcas y búlgaras en su conjunto.
[652]*Ídem*.

Segunda Guerra Mundial (IIGM) (1937 - 1945):

Beligerante	Territorio (1938)	Población (1937)	P.I.B (1938)[653]	Fuerzas Movilizadas (1939)[654]/[655]
III Reich	586.000Km2	68.500.000	351	3.740.000
Italia	3.798.000Km2	43.800.000	141	1.835.000
Imperio del Japón	1.984.000Km2	72.200.000	169	2.390.000
U.R.S.S.	21.265.822Km2	180.600.000	359	9.250.000
Gran Bretaña	209.331Km2	47.600.000	284	897.000
Francia	675.417Km2	41.900.000	186	4.895.000
Estados Unidos	9.147.593Km2	138.300.000	800	2.000.000
China	9.600.013Km2	400.000.000[656]	n/a	n/a[657]

Estas cifras ofrecen sin dudas una perspectiva general de las proyecciones de poder de los Estados beligerantes, que bien son susceptibles a otras variables funcionales tales como disposición anímica, voluntad, cohesión nacional, sistema de gobierno y por supuesto, el cuadro ideológico dominante. No obstante al tomar estos números bajo las *ecuaciones de poder* señaladas, el lector tendrá una perspectiva más clara de las tendencias de ambos conflictos al momento de la ruptura de las hostilidades, y aún después.

Guerra mundial como guerra sistémica

La **estabilidad sistémica** se apoya en la distribución de poder de las grandes potencias, potencias medias y pequeños poderes que hacen vida dentro del

[653]Mark Harrison, [Eds.] *The Economics of World War II: Six Great Powers in International Comparison,* Cambridge University Press, 2000.
[654]John Mearsheimer, *Op. Cit*., 2001, p. 303
[655]Reader's Digest, *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, "De Stalingrado a Hiroshima", Tomo 3, Madrid, Iberia S.A., 1965, p. 474
[656]Cifra aproximada. Para 1949 se registra en 541.670.000 habitantes.
[657]La guerra civil china imposibilita tener alguna cifra sólida, ya que tanto nacionalistas como comunistas alteraban sus filas constantemente y lograron unirse y desunirse ocasionalmente en su lucha en común contra el invasor japonés.

sistema internacional. Así las cosas, el sistema internacional puede tener una estructura bien sea bipolar o multipolar. Una dirigida por dos potencias mundiales y la otra dirigida por un concierto de tres o más potencias mundiales; y, en el caso de esta última condición, se presentan al menos dos grandes situaciones: el de las **coaliciones contra hegemónicas** (cuando el sistema se ve hostigado por un potencial candidato a hegemón), lo que da como resultado un **contrapeso geopolítico** (cuando la concentración de poder está concentrado en los polos antagónicos), y, aún más, alcanzando un **sobrepeso geopolítico** (cuando las alianzas concentran un poder similar momentáneamente, elevando la fricción antagónica), para luego liberar la energía tectónica del estallido (guerra de coaliciones) y alcanzar una nueva estabilidad sistémica.

En este en el caso de ambas guerras mundiales el sistema internacional tenía una estructura multipolar, y *mientras la Primera Guerra Mundial (IGM) fue una guerra de contrapesos geopolíticos, la Segunda Guerra Mundial (IIGM) se convertiría en una guerra de verdaderos sobrepesos geopolíticos* por su magnitud.

En términos sistémicos ambas guerras se presentan de manera similar. Como manifestaciones violentas y disruptivas que buscan romper el equilibrio de poder vigente y dominarlo.

En la Primera Guerra Mundial (IGM) las potencias rectoras del sistema internacional multipolar desbalanceado (1903 – 1918)[658] eran:

- Alemania (imperio)
- Francia

[658]John Mearsheimer, *Op. Cit*., 2001, p. 148

- Gran Bretaña
- Rusia
- Austria - Hungría

Donde el candidato a *Hegemón* era el imperio alemán.

En la Segunda Guerra Mundial (IIGM) las potencias rectoras del sistema internacional desbalanceado (1937 – 1945)[659] eran:

- Alemania (nazi)
- Italia (fascista)
- Francia
- Gran Bretaña
- Unión Soviética
- Estados Unidos
- Japón

De estas potencias se elevan dos candidatos a Hegemón, la Alemania nazi y el imperio del Japón.

Guerra mundial en un espacio global

Sin embargo esta disposición deja serias lagunas. En cuanto al teatro de operaciones no basta con identificar los combates en escenarios exóticos extra europeos, sino que juegan otras implicaciones donde decididamente otras civilizaciones tuvieron una participación activa, denotando ese carácter verdaderamente global.

[659] *Ídem*. En este trabajo el inicio de la (IIGM) se retrotrae a 1937; véase paginas 323 – 325

Al respecto caben un par de acotaciones de cuidado ya que algunas tendencias han planteado que las guerras mundiales (1914 – 1945) fueron conflictos eminentemente europeos por su naturaleza y aún por su espacio. Para sortear este dilema, en primer lugar, se debe tomar en cuenta qué se entiende o debe entender por espacio europeo; y, en segundo lugar, como se percibe Europa en términos de civilización distendida sobre el globo. Ciertamente ha habido guerras globales exclusivamente europeas como la guerra de sucesión austriaca o la guerra de los siete años, pero este no es definitivamente el caso de ambas guerras totales.

Si se parte del primer presupuesto definitivamente ambas guerras superaron el espacio europeo. La Primera Guerra Mundial (IGM) también se desarrolló en escenarios extra europeos aunque en menor intensidad, como en las colonias africanas, en Oriente Medio y en el extremo Oriente, donde otras culturas predominan sustancialmente. En cuanto a la Segunda Guerra Mundial (IIGM) baste con dar una mirada rasante para para dar cuenta que la diferencia es aún más pronunciada. Claramente todos los continentes poblados tuvieron en menor o mayor medida cierta participación denotando claramente que este conflicto no se confinó al suelo europeo.

Y si se parte del segundo presupuesto, tal vez el más cuestionado, la respuesta también es negativa. En la Primera Guerra Mundial (IGM) definitivamente actores no europeos participaron en la guerra. Este es el caso de Japón, nación perteneciente a otra civilización (nipona) ajena a Occidente en términos étnicos y religiosos; igualmente el imperio turco, representante de otra civilización (islámica) en términos étnicos y religiosos; y, claro, los refuerzos coloniales africanos que representan de por sí otra cultura ajena a la occidental a pesar de estar bajo la tutela de aquellos.

La diferencia es aún mayor en la Segunda Guerra Mundial (IIGM). Aquí, claramente vemos la participación activa de siete civilizaciones modernas: la occidental (europea y estadounidense) la sínica (China), la nipona (Japón) la islámica (Medio Oriente), la Hindi (India) la africana (África subsahariana) y la latinoamericana (Venezuela, Brasil…) como vástagos de la civilización occidental.

Japón fue a la guerra con China y los Estado Unidos de Norteamérica, llegando a penetrar en territorio indio; alemanes combatieron en África comprometiendo a locales en el conflicto; las naciones árabes tomaron participación secundaria; Venezuela, dio grandes aportes energéticos a los aliados, y Brasil llegó a enviar fuerzas para combatir en Europa.

Por otro lado la guerra mundial responde no solo a la pluralidad de los actores y al teatro de operaciones sino a la misma naturaleza de la guerra como hemos revisado anteriormente al definir la guerra total como tipo de guerra. Siendo así las cosas, es el siglo XX el único testigo de dos guerras que cumplen con los parámetros de verdaderas guerras totales por su definitivo carácter escindido de la política, e inclinadas a los extremos de la violencia.

Guerra mundial por rango temporal

Por último se debe aclarar el espacio temporal de ambas guerras totales; las visiones tradicionales señalan los siguientes tiempos y fechas:

La Primera Guerra Mundial (IGM) se concentra en Europa y por el desarrollo de los acontecimientos no cabe duda que 1914 es el año de inicio y ruptura de hostilidades. Pero, en ese año son varias las fechas propuestas en el marco de la historiografía, y de las cuales por el peso de los hechos hemos tomado la tercera:

- La primera, la tradicional y plegada a la historia diplomática es la circunscrita al asesinato del archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914.
- La segunda, corresponde a la esfera exclusivamente militar coincidiendo con la movilización rusa el 31 de julio de 1914.
- Y, la tercera, también circunscrita a la esfera militar corresponde a la agresión y ruptura de hostilidades de Alemania a la neutral Bélgica el **4 de agosto de 1914**, desencadenando la gran escalada de la Gran Guerra.

La periodización de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) es aún más discutida entre los historiadores y estudiosos de este conflicto, ya que varía no en días y meses sino en años; y, generalmente es periodizada desde cinco alternativas historiográficas, de las cuales hemos adoptado para este trabajo la número cinco por razones de peso.

Examinemos cada una brevemente y veamos sus razones:

- La primera, la más popular en la historiografía tradicional (**1939 – 1945**) da como fecha de inicio el 1 de septiembre de 1939 con la invasión de Alemania a Polonia. Sin dudas la propuesta eurocéntrica del conflicto y la que más popularidad ha alcanzado.

- La segunda, la más amplia en tiempo (**1931 – 1945**) pero desde una visión predominantemente asiática, se retrotrae al 18 de septiembre de 1931 con la invasión de Japón a Manchuria, coincidiendo con la denominada guerra del Pacífico. La propuesta más amplia sin dudas, circunscrita a la agresión inicial Japón a China.

- La tercera se plantea desde una visión eminentemente americanista (**1941 – 1945**) y parte con la entrada de Estados Unidos de Norteamérica al conflicto el 7 de diciembre de 1941. Una propuesta circunscrita al potencial de poder de solo una de las naciones participantes en el conflicto.

- La cuarta coincide en espacio temporal con la tercera (**1941 – 1945**) pero parte del carácter global del conflicto, ya que inicia en 1941 con la ruptura de hostilidades en tres escenarios simultáneos: **a)** Alemania ataca a la potencia euroasiática de Rusia el 22 de junio de 1941; **b)** Japón ataca la base naval estadounidense en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941; y **c)** Alemania e Italia le declaran la guerra a Estados Unidos de Norteamérica el 11 de diciembre de 1941.

- Y la quinta, la que hemos tomado por su definitiva importancia militar y diplomática (**1937 – 1945**) y es la que inicia con el incidente del puente de Marco Polo del **8 de julio de 1937** oficializando la **ruptura de hostilidades** a gran escala de uno de los dos candidatos a *Hegemón* del sistema internacional vigente. Este evento coincide también con la segunda guerra chino japonesa y con la visión asiática del conflicto; pero también materializa la visión global del conflicto ya que formaliza la alianza **anti Comintern** entre Japón y Alemania firmada un año antes, demostrando el compromiso de ambos poderes en cuanto a metas comunes; y es que cuando Japón inicia las hostilidades, Hitler se interesaría en la estrategia del ejército japonés afianzando aquella alianza anti sistémica y global[660].

[660]El 17 de diciembre de 1937 el periódico japonés *Ashi Shimbun*, publicaría una fotografía de Hitler intitulada “el Führer ensalza al ejército imperial”, véase, Bruce Reynolds, *Op. Cit*., 2004, p. 140. Claramente esto dañaría el precario equilibrio que Alemania había mantenido diplomáticamente entre China y Japón.

Guerra mundial y sus paradigmas definitorios

Ambas guerras mundiales estarían conducidas no solo por convenciones distintas de la guerra sino que estarían condicionadas por distintos paradigmas internos – tanto **estratégicos** (W. Lind[661] y J. Arquilla[662]), como **energéticos** (R. Bunker[663]), **industriales** (A. Toffler[664]) y **tecnológicos** (M. Van Creveld[665]) – que bien le pueden definir.

Es decir, como cualquier tipo de guerra, la guerra total se condujo y se puede conducir bajo un abanico de paradigmas o modelos distintos.

Veamos cómo:

Bien señala William Lind en su tesis de las *Generaciones de la Guerra* que la Primera Guerra Mundial (IGM) estaría dominada por la cultura del orden, la búsqueda del desgaste y el estancamiento gracias a los efectos destructivos de la guerra industrial. Mientras que en la Segunda Guerra Mundial (IIGM) estaría dominada por el movimiento y la iniciativa frente al estancamiento y el orden. Más que el desgaste se buscó la velocidad y quiebra del adversario.

En este orden de ideas, y complementario a la tesis de Lind, se encuentra la propuesta del *Enjambre* de J. Arquilla, donde operan dos conceptos clave: la masa para la Primera Guerra Mundial (IGM) y la maniobra para la Segunda Guerra Mundial (IIGM).

---

[661]"The Changing Face of War: into the Fourth Generation", en *Marine Corps Gazette*, October, 1989. [en línea]: http://www.academia.edu/7964013/The_Changing_Face_of_War_into_the_Fourth_Generation [Consulta: 20 de abril de 2023]
[662]*Swarming and the Future of Conflict*, RAND, co., 2000.
[663]"The Transition to Fourth Epoch War", en *Marines Corps Gazette*, September, 1994. [En línea]: http://www.academia.edu/27945113/The_Transition_to_Fourth_Epoch_War [Consulta: 21 de abril de 2023]
[664]*War and Antiwar*. New York: Warner Books, 1993.
[665]*Technology and War*, New York, The Free Press, 1989.

En cuanto al paradigma energético y la tesis de las *Épocas de la Guerra* de R. Bunker la Primera Guerra Mundial (IGM) estaría inscrita en la época corporativa apoyada en la tecnología de la artillería y en las ideas lineales de la industrialización; mientras que la Segunda Guerra Mundial (IIGM) estaría inscrita en la época moderna apoyada en la tecnología del blindado y las ideas de no lineales de la guerra relámpago.

Como guerras totales ambos conflictos no solo fueron moldeados por la tecnología, sino que la tecnología les moldearía a su vez.

Otro paradigma interesante es el propuesto en la tesis de las *Olas* de A. Toffler, para quien ambas guerras estarían inscritas en la Segunda Ola. La Ola de la industrialización. Mientras que para el Profesor M. Van Creveld ambas guerras mundiales están suscritas en lo que ha denominado la edad de los sistemas tecnológicos. Desde la Gran Guerra el telégrafo, la Radio y el Ferrocarril ofrecieron la ventaja como sistemas tecnológicos de sincronizar y organizar la movilización generalizada para la guerra. Y lo que comenzó con la sincronización del telégrafo y el ferrocarril alcanzaría su cenit con el lanzamiento del dispositivo nuclear en 1945 abriendo una nueva era de la guerra y la humanidad.

Guerra mundial como guerra total

Una vez revisada la arqueología conceptual de la guerra total y sus características, se procederá a una revisión introductoria de ambas guerras mundiales como guerras totales, y es que en ambos casos la estrategia y la política siguieron caminos apartados. En el caso de la Primera Guerra Mundial (IGM) fue más por el desarrollo de los acontecimientos lo que confirmaría aquello. Una guerra que dejó de planificarse como una guerra corta y más como una guerra de desgaste; donde los militares envilecidos por el

nacionalismo y el darwinismo social, poco a poco fueron asumiendo toda la responsabilidad de lado y lado sobre la toma de decisiones. En cambio, en la segunda Guerra Mundial (IIGM) la cuestión fue si se quiere premeditada gracias a aquellas lecciones terroríficas que había dejado al experiencia anterior: por un lado el nacionalsocialismo, el fascismo y el militarismo japonés – le planificaron detenidamente – y por el otro lado, el estalinismo y el liberalismo occidental – reaccionaron – de conformidad a las enormes exigencias de una nueva guerra total.

Ambas guerras están separadas entonces por las dos convenciones revisadas en el capítulo anterior. Es decir, bajo esta percepción la Primera Guerra Mundial (IGM) como guerra total estaría inscrita dentro de la **convención de la guerra entre naciones**. Una guerra movida por la idea de las grandes naciones. Aquella fue la guerra de los grandes imperios coloniales europeos empujados por los distintos grados de nacionalismo y de militarismo. Mientras que la Segunda Guerra Mundial (IIGM) como tipo de guerra total estaría inscrita en la **convención de la guerra de las ideologías**, conducida por las grandes ideologías dominantes y de masas contrarias a la democracia liberal. Acá el militarismo ya no operaría desde las trincheras del nacionalismo y del imperialismo, sino de las trincheras de la ideología de partido.

Una revisión introductoria de ambas guerras mundiales podrá ofrecer una idea más detallada de este tipo de guerra. Debemos señalar que la revisión de las dos guerras mundiales líneas abajo no presupone el levantamiento sistemático de todos los episodios del conflicto; tarea que resultaría extensa y que por demás escaparía a nuestros propósitos. El detalle o el acontecimiento en concreto, así como la mención de tal o cual artefacto o su invento durante el capítulo se harán en la medida que ilustre al lector del cómo pudo modificar potencialmente el paradigma de la guerra afectando la convención de la guerra dominante en un momento determinado.

Tampoco nos detendremos en el *Arte de la Guerra*, es decir en el análisis, estudio y valoración de la conducción, la táctica y la estrategia, ni mucho menos en la narrativa de tal o cual batalla. Al igual que las invenciones técnicas la mención de una u otra batalla responderá al orden esclarecedor e ilustrativo de la maduración o quiebre paradigmático de determinada convención de la guerra.

Guerra mundial en tres fases

Finalmente nos debemos intelectualmente al Politólogo David V. Edwards en cuanto a la disposición de ambas guerras mundiales en los siguientes dos capítulos. Ambos conflicto bélicos los hemos dispuesto en tres fases: la primera, ***ruptura de hostilidades***, la segunda, ***despliegue y estancamiento***, y la tercera, ***repliegue y derrota***. Disposición inspirada en su modelo descriptivo para el estudio de la guerra:

> "ESTALLIDO
> 1. El primer intercambio violento: decisiones clave y acciones resultantes.
> (…)
> INTERACCIÓN
> 1. continuación
> (…)
> TERMINACIÓN
> 1. Estudio de las decisiones que contienen información respecto de la pauta bélica.
> (…)"[666]

Al culminar el capítulo conviene sintetizar lo visto hasta ahora:

[666] *Análisis de la Política Internacional*, Buenos Aires, Paidós, 1969/1976, p. 209

1. En el primer apartado se ha explorado la idea y conceptualización de la guerra total como tipo de guerra. Un breve resumen de algunos de los conflictos hegemónicos y sistémicos que de alguna manera evocan la naturaleza escindida de la guerra total de la política. En esta exploración la familiaridad engañosa, en palabras del Profesor Quentin Skinner, fue sorteada sin caer en prolepsis u otra mitología que conlleve a errores de concepción, ya que en todo momento se contuvo la definición de guerra total a su propio tiempo histórico a pesar de las "coincidencias" históricas de los sempiternos "parecidos"…

2. En esta arqueología se revisaron las grandes propuestas de los teóricos de la guerra que de alguna manera contribuyeron a un fenómeno que gradualmente iría definiendo un tipo de guerra distinto… la "guerra absoluta" de Clausewitz; la "estrategia de aniquilamiento" del Profesor H. Delbrück; hasta alcanzar los postulados de Kanokogi y Ludendorff, para luego avanzar sobre otras definiciones más modernas, de un fenómeno que definitivamente es contemporáneo.

3. Por último, el capítulo culmina con una revisión historiográfica de las guerras mundiales, una contribución al investigador y atento lector que bien le servirá de guía. El cómo ha sido abordada la guerra mundial: por el carácter de los actores o potencias involucradas; por la naturaleza sistémica del conflicto; por el espacio global o no global del mismo; por el espacio temporal: cuándo realmente comenzó y por qué no hay fechas definitivas; y, finalmente en una alternativa sintética del cómo disponer los eventos de manera ordenada sin caer en la crónica exhaustiva de datos periódicos.

Los hechos sin teoría no son nada, y es por ello que una vez revisada la teoría de las convenciones de la guerra pasemos a la **descripción** (cualidades, lugar

y tiempo) y **explicación** (causas y evolución) de dos guerras totales que alteraron la naturaleza del conflicto como ninguna otra.

En los siguientes dos capítulos se revisaran las dos guerras mundiales a manera concluyente donde se materializaron las ideas expuestas en estas líneas.

IV. BREVE INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La Primera Guerra Mundial (1914 – 1918), la Gran Guerra, o la guerra que terminaría con todas las guerras como la llamó H.G. Wells, sería la manifestación más cruda de la guerra. Una guerra de **contrapesos geopolíticos** donde la estrategia y la política tomarían caminos apartados; donde las directrices militares terminarían suplantando a las directrices políticas y la guerra de desgaste se impondría sobre la guerra rápida. Este conflicto elevaría la contradicción entre la organización estratégica y táctica de la guerra de líneas y columnas, del orden militar decimonónico con la idea y prototipo de la guerra industrial a gran escala. Una guerra geográficamente europea que se convertiría en mundial por su planificación geoestratégica global.

La Gran Guerra sería en muchos sentidos el último capítulo de la historia de los grandes imperios centrales europeos, y es que en 1917 estaba claro que los equilibrios de poderes ya no se forjarían exclusivamente en suelo europeo sino fuera de este. La entrada al conflicto de los Estados Unidos de Norteamérica y la salida de la Rusia zarista y su transformación revolucionaria vaticinaban los cambios disruptivos del viejo orden de poderes. En esta oportunidad no era la Francia napoleónica la que desequilibraría el sistema internacional sino la Alemania del Káiser. El sistema *bismarkiano* había quedado atrás, el viejo equilibrio asegurado por la *Realpolitik* de un imperio alemán cauteloso daba paso a una agresiva, ambiciosa y expansionista *Weltpolitik* dirigida por el mismo Káiser Guillermo II y su sequito militarista. Una **guerra total** inscrita en la convención de la guerra de los nacionalismos y donde el imperialismo, el militarismo y el darwinismo social se conjugarían en una verdadera maquina suicida.

1. Los Actores

Si algo caracterizó la Gran Guerra fue la naturaleza política de los gobiernos involucrados en el conflicto, así como la diplomacia secreta que llevaron a cabo. De los actores cuatro eran monarquías autocráticas y de aquí que esta guerra este asociada a la última etapa del imperialismo. El imperio alemán, a pesar de contar con una cámara baja o Reichstag el poder real lo ejercía su emperador o Káiser con su Canciller (especie de Primer Ministro). Un equilibrio solo de forma entre el poder absoluto y el poder parlamentario pero donde definitivamente el Káiser tenía la última palabra. En cuanto al imperio austrohúngaro y el imperio ruso, son dos autocracias o monarquías absolutas donde los Parlamentos eran meros cuerpos de consejeros, mientras que el imperio turco del Sultán es la versión medieval de la autocracia aún viva en el siglo XX. Por último Estados Unidos de Norteamérica, el imperio británico y Francia contaban con vigorosos cuerpos legislativos electos por el pueblo. Eran los defensores de los valores democráticos. Pero revisemos a fondo a cada uno de los actores.

El imperio del Káiser Guillermo II es el resultado de aquella unificación, hito de la historia universal contemporánea, donde confluían la tradición comercial de la liga hanseática y el Sacro Imperio Romano, con el orden teutónico y el espíritu militarista prusiano. Aquel imperio se suma al club de potencias siguiendo el ideal de una nación fuerte y predestinada a ocupar su espacio histórico en Europa, o como se ha dicho, tener un “lugar bajo el Sol”. Una suerte de destino histórico que anteponía una Alemania joven y fuerte frente a una Inglaterra vieja y marchita. Idealización que hace Winckelmann con los griegos, a fin de cuentas el imperio alemán se sentía como la nueva Esparta desafiante a la nueva Atenas, a la nueva talasocracia que era el imperio británico.

El rápido crecimiento económico e industrial alemán reflejaba su potencial a corto y mediano plazo. Algo que más tarde volveríamos a ver con el *wirtschaftswunder* o milagro económico alemán tras la segunda guerra mundial. Bajo la nueva doctrina de la *Weltpolitik* el Segundo Reich se desligaba de las ataduras diplomáticas y de securitización continental rompiendo automáticamente el equilibrio europeo que tanto razonó Bismarck en mantener. Alemania llegaría tarde al banquete colonial buscando su "*lugar bajo el Sol*" y solo desde 1884 constituiría propiamente su *Kolonialreich*.

El imperio alemán entraría a la guerra estando en la vanguardia en cuanto a calidad armamentista, demostrando que su parque industrial estaba plenamente dispuesto para este nuevo tipo de guerra. En aquel entonces su producción manufacturera y su marina eran símbolos de ello. Una industria que pronto se reflejaría en su maquinaria bélica de enorme precisión y calidad, conducida a su vez, por un Estado Mayor y un cuerpo de oficiales experto, motivado y técnicamente adiestrado.

El imperio austrohúngaro o de los Habsburgo era el heredero del Sacro Imperio Romano por derecho y lejos de su aparente fragmentación este imperio mostraría cohesión frente a las exigencias de la guerra controlando más allá de sus fronteras políticas y llegando a la misma Grecia. La doble monarquía o monarquía danubiana como también se le ha denominado era el corazón de Europa donde confluían prestigio, cristiandad y civilización. El imperio austrohúngaro fue la materialización de una unión controvertida entre las coronas austriaca y húngara en 1867. De la unión de una Austria de alma germánica y de una Hungría de fuerte sentimiento anti ruso. De una población germánica privilegiada y de una población eslava reaccionaria al poder central de Viena. Su ejército, con un armamento anticuado estaba muy por debajo de sus pares ruso y prusiano. Y de la armada ni hablar; débil y prácticamente inexistente en el Adriático.

La monarquía dual se clavó como cuña sobre un puñado de nacionalidades retenidas dentro de sus límites, con una población poliglota y multiétnica que albergaba no solo a austriacos y a húngaros, sino a unas 15 nacionalidades. Por su particular posición geográfica la doble monarquía era la que acusaba mayor dilema estratégico. Un imperio que tenía no uno sino muchos enemigos y que tenía que ver en todas las direcciones constantemente. Para Viena los Balcanes se convertirían en una cuestión de orgullo imperial oponiéndose a los principios nacionales. Francisco José I quería que su imperio llenara el vacío dejado por los turcos sin importar las aspiraciones locales de serbios, croatas y búlgaros. Pero para los rusos las aspiraciones austrohúngaras respondían más a un plan superior dirigido desde Berlín que elevaba un proyecto pangermánico en Europa central.

Churchill llegaría a decir que Rusia es un acertijo envuelto en un enigma. El ascenso de Rusia como imperio le llevaría a auto referirse como una potencia europea en Asia y como una potencia asiática en Europa; con su enorme masa territorial y su enorme población el imperio de los zares se erigía como una gran potencia desde aquella victoria sobre los suecos en Poltava, en 1709. Pero su industrialización si bien fue acelerada fue comparativamente débil en comparación al imperio alemán y su red comercial ni se podría comparar con la británica. De hecho las carencias tecnológicas rusas eran palpables en armamento, equipos, pero también en logística y comando efectivo que se caracterizaba por un cuerpo de oficiales poco adiestrado en las tácticas de la guerra moderna e industrial.

Como toda gran potencia la Rusia zarista se imbuía en sus mitos fundacionales y en su idea de conducir el destino de una civilización cristiana ortodoxa que le llevaría a hacer su propia cruzada al Este. El paneslavismo se tendía como bisagra sobre los Balcanes, una región dominada por los turcos y el Islam, y donde Viena y el pangermanismo había puesto también los límites.

Esta situación avivó el dilema geopolítico ruso desde entonces. Así como el Segundo Reich sospechaba de las pretensiones rusas sobre los Balcanes, los rusos sospechaban de las pretensiones austriacas sobre la misma región. Una Rusia que se sentía históricamente protectora de todos los eslavos, se aventuraba en una **guerra total** tan solo por cuatro años ya que en 1917 una revolución interna le sacaría del tablero cambiando el curso de la historia de la nación y del mundo. El marxismo leninismo se abría paso convirtiéndose en una ideología de alcance global.

El imperio británico era el imperio más extenso del mundo. Cuna de la Revolución Industrial. El imperio británico también embelesado por una suerte de darwinismo social del que el sociólogo Herbert Spencer hacía eco de su rol predestinado de llevar la civilización occidental a cuestas; argumento apoyado en una suerte combinada de moral anglicana y mercantilista que elevaba al hombre blanco, al europeo, pero sobre todo al inglés como el escogido para civilizar el mundo. Esta era la carga del hombre blanco del poema de Rudyard Kipling que vio su esplendor en la dominación de pueblos asiáticos y africanos a fuego y acero. Una talasocracia apoyada en su “insularidad estratégica” y concentrada en su poder marítimo de alcance global, conectada por numerosos puertos a lo largo y ancho del mundo alcanzando su cenit como potencia mundial en el siglo XIX y que para el cambio de siglo ya cuestionaba su grandeza.

Esta perspectiva global le otorgaba al imperio británico una posición geoestratégica compleja. Para el imperio Británico, España y Francia habían sido los adversarios históricos, y previo a la Gran Guerra lo sería Rusia mientras que Alemania, la otrora confederación de estados alemanes, había proporcionado siempre aliados circunstanciales para contrapesar los peligros continentales. Pero desde 1890 esta realidad cambiaría y se cumpliría la

inversión de alianzas: El imperio británico se uniría así a dos adversarios tradicionales para contrapesar la Alemania del Káiser.

La Francia de ambiciones continentales había quedado atrás. Aquel potencial *hegemón* que alguna vez había aspirado el dominio activo de Europa, primero con Luis XIV y luego con Napoleón Bonaparte, ya no era sino más que un sueño después de 1871. Su ambivalencia entre las ideas republicanas y el imperialismo conservador le dejaron como una potencia errática en el tablero europeo. El imperialismo francés era entonces alimentado por un renovado nacionalismo apoyado en las ideas de grandes intelectuales como Taine, Renan, Bárres y Murras; entrando en contradicción muchas veces con su profundo amor por la libertad.

Francia como Alemania, se plantearía como una potencia híbrida, con un dilema estratégico complejo a tres bandas o frentes. Detrás de los británicos el musculo industrial francés era pujante, y frente al acelerado crecimiento alemán estaba rezagada. No obstante la diferencia era que gracias a la diplomacia temperamental del imperio alemán, Francia y el imperio Británico, adversarios históricos habían resuelto sus disputas coloniales, y el acercamiento con la autocracia rusa, muy contraria a los principios republicanos galos sería un hecho concreto convertido en una alianza y convenio militar.

De los actores involucrados el reino de Italia era el que menos capacidades relativas poseía para hacer frente a una guerra de coaliciones, pero ello no significó se uniera a la última fase del imperialismo moderno. Las fuentes del imperialismo italiano oscilaron entre el romanticismo de las glorias pasadas de Roma y las nuevas ideas del nacionalismo, ya no las del idealista Mazzini sino las del calculador Cavour y el estadista Garibaldi. La Italia del *risorgimento* ocultaba grandes debilidades. Cuestión que reflejaba que como potencia

europea aún estaba muy limitada y rezagada con respecto al resto de las potencias europeas. Su reunificación, tardía como la de Alemania no tuvo el mismo impacto geopolítico. En números, el reino de Italia no estaba a la altura de las grandes potencias rectoras. Mucho se ha cuestionado de cómo el imperio zarista, como potencia europea sería la primera en perder una guerra contra una sociedad no europea, pero en 1896 Italia sería la primera potencia europea en perder una guerra con una sociedad africana, la de abisinia.

La derrota en Adowa confirmó para los italianos que la Triple Alianza no era de fiar ya que los alemanes no irían en su auxilio. Esto conllevó a que Italia se acercara a Francia y alcanzaran un acuerdo secreto en 1902 por el cual se mantendrían neutrales si el país galo entraba en guerra con el imperio alemán. Al estallar la guerra en 1914 Italia aludió el carácter defensivo de la Triple Alianza para invocar su neutralidad. La *Triple Alianza* no ofrecían en el fondo lo que tal vez la *Triple Entente* si podía: la recuperación de los territorios irredentos y el Tirol. Sus fricciones limítrofes con los Habsburgo le inclinaban más y más a una alianza con Francia y el imperio británico. Pero aquella victoria aliada sobre el eje fue para Italia una “victoria mutilada” como la opinión pública de la época la señaló. Una victoria agria que no cumplió las expectativas.

En 1914 se une a los imperios centrales otra potencia. Una potencia en claro descenso pero que contaba aún con prestigio y controlaba los territorios que van desde los Dardanelos hasta Jerusalén y Bagdad. El conocido “hombre enfermo” de Europa, el imperio Otomano. Un imperio tricontinental que a expensas del otrora imperio bizantino se había hecho de Asia Menor y el sudeste europeo llegando a amenazar la cristiandad en dos ocasiones, sitiando la ciudad de Viena en 1529 y 1683. Un imperio que se hizo temible por sus tropas élites de *Jenízaros*, fanáticos del arte de la guerra. El siglo XX no había llegado aún a este viejo imperio que no pudo reformularse frente a

las nuevas experiencias y expectativas de la industrialización y el arte de la guerra contemporáneo. Ya con Italia había perdido una guerra en 1912 mientras que Francia y el imperio británico prometían secretamente al imperio del Zar la ciudad de Estambul otrora Constantinopla.

Por otro lado el papel del decadente imperio turco no fue tan negativo a pesar de haberse asociado al Eje ya que salió victorioso de la campaña de Gallipoli y evito ser invadido por los aliados; no obstante a lo interno en 1924 aboliría formalmente el Califato. La entrada del imperio Otomano en la guerra comprometería aún más la posición del imperio ruso al incrementar sensiblemente su aislamiento de cara al conflicto.

A ese concierto europeo se le sumaba la nueva potencia de flanco, los Estados Unidos de Norteamérica. Previo a la Gran Guerra ya el país era el principal centro manufacturero del mundo. La joven nación americana arriba a la última fase del imperialismo operando desde el compromiso moral de proteger la libertad, el autogobierno y la democracia en el mundo. Una suerte de relevo en la campaña civilizadora del mundo y que maduraría con la *pax americana* décadas después. Las raíces de ello se pueden encontrar en el célebre *Destino Manifiesto*. La nación estadounidense dio los primeros pasos como potencia global aprovechando su posición geoestratégica que en términos geopolíticos le confieren una condición de talasocracia al igual que el imperio británico. A fin de cuentas ambos comparten esa “insularidad estratégica” que les coloca como potencias marítimas con intereses globales.

Militarmente la potencia estadounidense contaba para 1914 con la tercera armada más grande del mundo. Pero en cambio, su ejército de tierra era más bien modesto. Pero aquel musculo financiero, material y moral le permitirían transformar aquellas energías en un ejército preparado para la guerra moderna. Aquella reorientación de las fuerzas productivas hacia la maquinaria

de guerra en 1917 no se compara con lo sucedido en 1942 pero sin dudas aquel cambio de cara al conflicto inclinaría la balanza a favor de los aliados.

Otros actores que en menor medida participaron en este conflicto fueron Serbia, protagonista del incidente inicial para el estallido de la guerra, Montenegro, Grecia y Bulgaria, Estados que conformarían la denominada liga Balcánica de 1912, una alianza dispuesta para expulsar a los debilitados turcos de la región. Y donde con tanto fervor se invocaría el principio de las nacionalidades hasta días presentes. Las victorias de esta liga habían dejado mejor posicionada a Bulgaria, lo que provocaría una reacción interna y una nueva guerra. La segunda guerra de los Balcanes de 1913.

Otro actor secundario es Rumania, atada a las potencias centrales en vista del tratado con el imperio austrohúngaro de 1883 y los lazos dinásticos de su gobernante con los Hohenzollern. La promesa alemana por la lealtad rumana era la anexión de Besarabia a costa de Rusia, pero sectores rumanos apetecían históricamente la Transilvania dominada por los Habsburgo. La neutralidad rumana se mantendría hasta 1916 cuando se plegaría a los aliados con la esperanza de recompensas territoriales por parte de los aliados. Rumania sería clave por sus recursos petrolíferos.

En cuanto a Bulgaria, liberada por los rusos del dominio turco en 1878 había salido derrotada tras la segunda guerra balcánica, por lo que el Zar búlgaro había visto la oportunidad de resarcir su fracaso frente a la guerra de 1913 en parte por la promesa alemana y austrohúngara de ayuda frente a Serbia y Macedonia. Así Bulgaria entraba en la guerra del lado de las potencias centrales a finales de 1915.

En cuanto a Grecia, había quedado exhausta tras la guerra balcánica y se mantendría neutral. Y al igual que Bulgaria, sería invitada a unirse a las

potencias centrales con la oferta de ayuda para anexarse territorios de Albania y Serbia. Oferta que también sería facilitada por la Entente. Entre germanófilos y anglófilos se debatía Grecia donde su cabeza de Estado era por lazos dinásticos pro alemana y su Jefe de Estado era pro aliado. Finalmente Grecia se decantaría por los aliados convirtiéndose en el último Estado en entrar en el conflicto tras declararle la guerra a las potencias centrales a mediados de 1917.

Fuera de Europa el imperio japonés, envilecido por un virulento nacionalismo, y apoyado en el Tratado de 1902 con el imperio británico se aprovecharía para maximizar sus propios intereses en la región y aquello se manifestaría apenas tan temprano como en 1905 cuando derrotaron a los rusos, revelando que una nueva potencia mundial había surgido.

Aprovechando la guerra europea Japón le impondría el célebre programa de “21 puntos” a China. Con esto Japón deseaba replicar el protectorado que había impuesto sobre Corea. Diplomáticamente el joven imperio nipón exploraría posibles ventajas con los mismos alemanes y aún con los rusos con un tratado en 1916, para contrarrestar a los Estados Unidos de Norteamérica; pero, finalmente, al colocarse del lado de los aliados Japón obtendría la ventaja de adueñarse de las posesiones alemanas en el Extremo Oriente.

Por otro lado, durante la guerra civil rusa el imperio japonés enviaría tropas combinadas con los estadounidenses, británicos y franceses a Siberia para apoyar a los rusos blancos y combatir a los bolcheviques. Esta movida nipona era vista proféticamente como una inversión de alianzas donde Japón podría aliarse al imperio alemán y materializar la pesadilla rusa de dos frentes históricos y aún más rivalizar con los Estados Unidos de Norteamérica en Asia como eventualmente sucedería.

2. Una Guerra Total de príncipes

Una guerra signada por la diplomacia secreta de los príncipes soberanos de las grandes potencias europeas. Una realeza emparentada que se disgregaba por toda Europa. El Káiser Guillermo II era primo del Zar Nicolás II, pero también era sobrino del Rey Eduardo VII de Gran Bretaña, mientras que la abuela materna del "*Zar de todas las Rusias*" era la madre de la esposa del monarca inglés. Y en otras latitudes la esposa del monarca rumano era nieta de la Reina Victoria de Inglaterra y del Zar Alejandro II de Rusia, mientras que la esposa del monarca griego Constantino I, Sofía de Prusia, era hermana del Káiser; y el Zar búlgaro Fernando I era de la casa de Sajonia. Esta era la realidad de una intrincada y secreta diplomacia a las que muchos adjudicaron la culpa de la guerra. Pero sus causas van más allá de una simple enemistad familiar.

Desde un punto de vista estructuralista o las llamadas "grandes causas", la carrera naval, la disputa colonial, y la rivalidad económica parecen dar con el origen (tres causas suscritas a una sola: el fenómeno del imperialismo). Pero también otras como la diplomacia secreta, el sistema de alianzas, el militarismo y el nacionalismo; las rígidas movilizaciones generales y el rol de la prensa entusiasta por la guerra, han dado también con los orígenes de esta guerra[667].

[667]Sobre las causas de la Primera Guerra Mundial (IGM) el texto que mejor maneja todas las posibles causas de manera ordenada y esquemática es el editado por Richard Hamilton y Holger Herwig, *The Origins of the First World War*, New York, Routhledge, 2001, en particular el capítulo "World Wars: Definition and Causes", pp. 1 – 44. Así mismo, este trabajo describe la guerra desde la participación de cada uno de los Estados beligerantes.
En cuanto a una perspectiva más histórica de los antecedentes y causas recomendamos por su pertinencia el breve trabajo de Ruth Henig, *Origins of the First World War*, London, Routhledge, 1989/2002.

Vayamos con las causas suscritas al imperialismo. Una de las más atractivas sin dudas. Después de todo Lenin había señalado que esta era una guerra del mundo capitalista; y de manera algo reduccionista llegaría a concluir que "el imperialismo político es la consecuencia lógica del capitalismo monopolista; y la guerra es el resultado lógico del imperialismo."[668]

Ciertamente tanto la carrera naval como la disputa colonial y la rivalidad económica fueron consideradas como amenazas concretas por parte del imperio británico, y así lo dejó ver el célebre memorándum Crowe de 1907, donde se exponía la inevitable rivalidad alemana a los intereses británicos en el globo[669].

Pero ni la carrera naval, ni la disputa colonial, y ni la rivalidad económica, fueron detonantes de la guerra por si solas.

La carrera naval entre el imperio alemán y el imperio británico no accionaría la guerra por si sola. El tonelaje colocó para 1911 al imperio alemán en segundo lugar detrás de Gran Bretaña y solo por encima de Estados Unidos circunstancialmente, pero con la carrera naval no se llegaría ni aún durante la guerra a una confrontación generalizada ni muchos menos decisiva. La "*teoría del riesgo*" de Von Tirpitz estipulaba que la extendida flota británica no podría en última instancia combatir a una flota alemana inferior en tonelaje pero mejor dispuesta y estructurada en mando. Esto era algo a lo que Bismarck se había opuesto. Descuidar la seguridad continental por lanzarse al mar en busca de territorios distantes no era seguro para este gran estadista.

---

[668]Tomado en, George Sabine, *Historia de la Teoría Política*, México D.F., F.C.E., 1937/2012, p. 616

[669]Memorandum de Crowe, del 1° de Enero de 1907, en Kenneth Bourne y D. Cameron Watt [Comps.], *British Documents of Foreign Affairs* (Frederick, Md: University Publications of America, 1983) parte 1, Vol. 19, pp. 367 ss, En Henry Kissinger, *La Diplomacia.,* México D.F., F.C.E., 1994/2012, pp. 187 – 189

La carrera colonial si bien reflejó disputas enconadas, estas siempre serían resueltas por vía diplomática demostrado que las "recompensas" coloniales funcionaban como política de apaciguamiento. Los deseos del Káiser se posaron en los cuatro continentes, desde Tsingtao y Kiaochow en China, hasta el actual Camerún y Namibia en África, y claro, con sus ojos en América donde sí tuvo un freno por parte de los estadounidenses y la invocación de su Doctrina Monroe. Primero sobre la isla de Margarita en Venezuela en 1901 y luego sobre la isla de Santa Margarita en México en 1902. Después de todo Von Büllow declararía: "*la cuestión no es si queremos o no colonizar, sino qué debemos colonizar* (…)"[670].

La rivalidad económica, tesis marxista por excelencia, tampoco sería el *Casus Belli* exclusivo; el imperio alemán crecía económicamente y lo último que necesitaba era una guerra. Ciertamente la banca mundial comenzaba a tejer sus redes globales y de tras de ello todo se erige toda una panoplia conspirativa, pero no es suficiente reducir el *Casus Belli* de esta guerra a un asunto de posicionamiento y rivalidad de una o varias firmas mundiales de esas grandes bancas financieras.

Por su puesto que esto no implica que hayan existido intereses y objetivos económicos que secundaran los grandes poderes al principio de la guerra, pero en una **guerra total** la industria y la economía pasan rápidamente al control del gobierno y de sus Fuerzas Armadas, rompiendo fácilmente la relación costos – beneficios, así como la racionalidad propia de la empresa para alcanzar sus propios objetivos. Al capitalismo le anteceden muchas cosas y el imperialismo es precisamente una de ellas. Un neologismo que peligrosamente se había fundido con las bondades de la Revolución Industrial para elevar una maquinaria de guerra como nunca antes se había visto.

[670]Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias,* Barcelona, De Bolsillo, 2006, p. 341 [Cursivas propias]

Qué hay de otras causas estructurales como la diplomacia secreta y el sistema de alianzas. La diplomacia secreta fue uno de los hitos que marcó esta guerra. Los tratados secretos acompañados muchas veces de rumores fueron harto perjudiciales, algunos provocando incluso movilizaciones de tropas, pero esta diplomacia dañina y hoy extinta no provocó el estallido de la guerra por si sola. Desde una perspectiva puramente diplomática, el atentado al Archiduque Ferdinand se ha eternizado como la causa de la guerra. Fue el detonante, la chispa, pero definitivamente no fue la causa.

En cuanto al sistema de alianzas y su rigidez, estas tampoco activaron la guerra pero si fueron el escenario de los fallos de cálculos por la incertidumbre de la diplomacia secreta. Ciertamente y sobre esto, el Vizconde Richard Haldane dejaría escrita sus impresiones al entrevistarse con el Káiser:

> Ya me he referido a la visita que hice al emperador a Berlín en el otoño de 1906. Me invitó a una revista que hacía allí sobre sus tropas y en el transcurso de la misma se me acercó al carruaje en el que yo viajaba y dijo: "tengo una máquina espléndida en este ejército, señor Haldane; ¿no es así? ¿Y qué podría hacer sin ella, situado como estoy entre los rusos y los franceses? Pero los franceses son sus aliados ¿no es así? Así que pido perdón.
> Sacudí la cabeza y sonreí con desprecio, y respondí que, si estuviera en el lugar de su majestad, en cualquier caso me sentiría a salvo de ataques con la posesión de esta máquina, y que por mi parte disfrutaba mucho más de estar detrás de ella, que si estuviera que estar delante de él.[671]

[671] *Before the War*, London, Castle and Company, Ltd, 1920, pp. 36 – 37 **Original en inglés**: I have already referred to the visit I paid to the emperor at Berlin in the autumn of 1906. He invited me to a review which he held of his troops there, and in the course of it rode up to the carriage in which I was seated and said, "A splendid machine I have in this army, Mr. Haldane; now isn't it so? And what could I do without it, situated as I am between the Russians and the French? But the French are your allies – are they not? So I beg pardon."
I shook my head and smiled deprecatingly, and replied that, were I in his Majesty's place, I should in any case feel safe from attack with the possession of this machine, and that for my own part I enjoyed being behind it much more than if I had to be in front of it.

Qué hay del militarismo y el nacionalismo apoyados en el darwinismo social como causas. Ciertamente si algo caracterizó la Política Exterior de las potencias de la Gran Guerra fue un efervescente nacionalismo que allanaba el espíritu de todos los pueblos y un militarismo pronunciado y emancipado del ejercicio de la política que se materializaría en las movilizaciones masivas y no flexibles de todos los ejércitos.

El estudio detenido de estas causas nos lleva a la tesis del Historiador Pierre Renouvin quien señala las "causas profundas" haciendo alusión a su categoría de estudio: las Fuerzas Profundas. En este sentido las mentalidades de los gobiernos, las mentalidades de los Estado Mayor, y las mentalidades de los pueblos son esenciales para entender el estallido del conflicto.

La idea de que la guerra era inevitable y hasta necesaria se apoyaba en el espíritu patriótico que imperaba en las mentalidades colectivas[672].

Esta consagración de la guerra como necesidad biológica y necesidad histórica responde a fuentes intelectuales muy concretas que del positivismo irradiaron sobre la antropología, la sociología y la teoría política. El etnocentrismo y una suerte de socio – biología evolutiva justificarían no solo el imperialismo sino el nacionalismo rozando el chovinismo xenófobo. Ideas que apuntan a causas de orden psicológico.

Herbert Spencer, "padre del darwinismo social" y Augusto Comte, sentarían las bases de la evolución cultural y social. Otros seguirían aquellos pasos dándole forma a las ideas que minarían el nacionalismo de aquellos años y posteriores, como Ernst Hackel en Alemania; George Vacher de Lapouge en Francia; William Graham Sumner en Estados Unidos; y, Ludwig Gumplowicz

[672]Pierre Renouvin, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Oikos – Tau, 1972/1990, p 3

en el imperio austrohúngaro. Así, el movimiento intelectual previo a la guerra estaba impregnado de aquellas ideas.

Íntimamente ligada a esta causa se encuentra el papel de la Opinión Pública y el entusiasmo popular alimentado por aquellas mismas ideas plasmadas en los tabloides de la época en plena era protagonizada por el advenimiento de las masas y su efervescencia.

La exacerbación de los ánimos guerreristas gracias a la volatilidad de las noticias e ideas nacionalistas difundida en los medios escritos de la época trastocó el pacifismo de los pueblos. Incluso el movimiento pacifista era muchas veces visto como decadencia moral, y así las muchedumbres pronto se volcaron a secundar las banderas de guerra de sus príncipes y naciones. De tal manera que los ánimos populares para ir a la guerra fueron altos hasta bien entrado el conflicto. Sin embargo aquel apoyo de las masas que crecía en los años iniciales de la guerra en popularidad no fue unísono y determinante frente a la maquinaria de la guerra de aquellos imperios, sociedades para la paz y congresos internacionales por la paz se llevaron a cabo, pero en última instancia no afectaría la toma de decisiones de los líderes militares[673].

Algunos estudiosos ven la causa en el sentido sociológico del cambio de mentalidad temporal, gracias al paso y transformación de la sociedad industrial; del modernismo enfrentado al racionalismo y materialismo decimonónico. Del orden tradicional defendido por Gran Bretaña opuesto al movimiento *avant – garde* alemán[674].

[673]Sobre el pacifismo, véase Sandi Cooper, *Patriotic Pacifism. Waging War on War in Europe, 1815 – 1914*, New York, Oxford University Press, 1991.
[674]La referencia es tomada de M. Ekstein, *Rites of Spring: the Great War and the Birth of the Modern Age*, Londres, 1990, en Álvaro Lozano, *La Gran Guerra (1914 – 1918),* Madrid, Marcial Pons, 2014, p. 41

Una última causa que tampoco puede considerarse de manera aislada es la de las movilizaciones generales. Para el Historiador A. J. P. Taylor el plan de movilización general condenó a Europa a la guerra, y así lo señala: "Gracias a lo accidentado del Plan Schlieffen, y aún más, a su accidentado resultado, la primera guerra mundial se convirtió en un duelo anglo – germano."[675]. No obstante el plan de movilización ferroviaria, bastante innovador y del que Moltke "el viejo", como observador había visto excelentes resultados en la guerra civil estadounidense, no bastaría por si solo para ser la causa general. Bajo este argumento la precipitada movilización rusa, también sería considerada la responsable de la guerra.

En conclusión, las movilizaciones generales si bien no pudieron detenerse una vez iniciadas respondieron más a la arrogancia de sus ideólogos que le dieron vida propia. Esa rigidez no era tanto una consecuencia del militarismo anidado en el subconsciente de las cúpulas militaristas que divorciaban la diplomacia y la política de la guerra, sino base de una doctrina de riesgo calculado que no preveía lo improvisto; no consideraba el azar y la incertidumbre; la niebla de guerra que advirtió el maestro Clausewitz, y, por la cual las cosas siempre resultan diferentes a lo esperado alterando en el plan inicial[676]. Y esto es justamente lo que pasaría y que finalmente tendría sus catastróficas consecuencias. Las movilizaciones generales fueron la manifestación expresa de una política militarista desenfrenada y alimentada por aquellas ideas de la inevitabilidad de la guerra como necesidad expiatoria y purificadora.

[675]*The First World War*, New York, Penguin Books, 1966, p. 39. **Original en inglés**: Thanks to the accident of the Schlieffen plan and it's still more accidental result, the First World War turned into an Anglo-German due.
[676]Michael Howard, Peter Paret [Ed.]., Karl Von Clausewitz, *On War*, New Jersey, Princeston University Press, 1831/1976, pp. 101 – 102

Hasta aquí hemos visto que nuestras causas son multifactoriales y de las cuales solo su comprensión dinámica y entretejida puede ofrecer un balance adecuado de los orígenes de esta **guerra total**.

Los vientos de guerra anticipan aquella fecha emblemática de 1914. El desplazamiento tectónico de las alianzas pronto resultaría en una carrera de suma – cero donde el candidato a *hegemón* se perfilaría claramente como el retador del sistema y del equilibrio de poder vigente. Si hay algo que es frágil, es un sistema multipolar desbalanceado donde los aliados pueden arrastrar a los socios a aventuras militares con causas incluso ajenas, como ocurriría durante las guerras napoleónicas. Y este acenso a los extremos comenzaría con la no renovación del tratado de reaseguro germano – ruso de 1890, con lo cual el equilibrio de poder se vería afectado propiciando el desbalance del sistema internacional hasta ahora sostenido.

La reacción sistémica se traduce en una serie de alianzas y contra alianzas, las primeras como contrapeso del *hegemón* y las segundas como la respuesta natural del candidato a *hegemón*.

Aquí los alineamientos son vitales y cualquiera de ellos puede inclinar la balanza peligrosamente por lo que la susceptibilidad a cualquier crisis es detonante de conflicto. Básicamente este sistema se apoyaba en dos presupuestos: El de no perder aliados y el de fortalecer alianzas. Esto conllevó a que las alianzas se solidificarían en extremo encaminándose al enfrentamiento. Al respecto es oportuno rescatar dos extractos reveladores de la diplomacia imperial europea subrayados por Henry Kissinger.

Para el imperio alemán, Rusia era la única e inmediata amenaza real. Así lo dejaba claro el Canciller Von Büllow:

> "De todos los vecinos de Prusia el Imperio Ruso es el más peligroso, tanto por su fuerza como por su posición."[677]

Por su lado la percepción rusa de aquella negativa alemana de no firmar el tratado de reaseguro se tradujo en la idea de que Berlín apoyaría a Viena en su política hacia los Balcanes.

Nikolai de Giers, Ministro del Exterior ruso observó:

> "Mediante la disolución de nuestro tratado Viena ha quedado liberada del control sabio y bien intencionado, pero también férreo, del Príncipe Bismarck."[678]

La respuesta lógica de aquello no tardó y se materializó con el acuerdo franco – ruso de 1891 el cual sería reforzado en 1892 con la convención militar entre la corona francesa y rusa. La lectura de aquello por parte del imperio alemán fue errónea. Se pensaba que Francia no lucharía por Rusia en los Balcanes y que Rusia no lucharía por Francia en la Alsacia – Lorena. Pero en los sistemas multipolares desbalanceados las potencias arrastran con facilidad a sus aliados, y no secundarlos y aún más, perderlos es un asunto muy peligroso.

Lo cierto es que 1891 y 1892 marcaron el punto de no retorno hacia la Gran Guerra. Dos tratados que George Kennan llamaría la "alianza fatídica"[679].

---

[677]Henry Kissinger, *Op. Cit.,* 1994/2012, p. 167. Citado en *Memoirs of Prince Von Büllow: From Secretary of State to Imperial Chancellor* (Boston: Little, Brown and Co., 1931), p. 52

[678]Henry Kissinger, *Op. Cit.,* 1994/2012, p. 175. Citado en Ludwig Reiners, *In Europa gehen die lichter aus: Der Untergang des Wilhelminischen Reiches*, (Munich, 1980), p. 30 George Kennan considera al Ministro Nikolai Giers un estadista de grandes recursos, solamente equiparado con Bismark. En *The Fateful Alliance*, New York, Pantheon Books, 1984, pp. 9 – 10

[679]Título del texto de Kennan, *Op. Cit*., 1984. Trabajo que consideramos esencial desde un punto de vista diplomático y donde se profundiza en los detalles de la alianza franco rusa con el manejo acucioso y pormenorizado de fuentes documentales oficiales trascritas como cartas, telegramas y tratados.

Acá trascribimos las dos cláusulas primeras de la convención militar de 1892: "1. Si Francia es atacada por Alemania, o por Italia apoyada por Alemania, Rusia empleará todas sus fuerzas para un ataque sobre Alemania. Si Rusia es atacada por Alemania, o por Austria apoyada por Alemania, Francia empleará todas sus fuerzas para atacar a Alemania. 2. En caso de que las

La diplomacia imperial alemana había logrado lejos de su objetivo unir a enemigos históricos en un solo bloque: Primero, entre Francia y Rusia, donde había serias diferencias políticas en torno a la esencia republicana de la primera y la esencia autoritaria de la segunda; alianza a la que luego se sumaría Gran Bretaña con sus profundas diferencias geopolíticas y globales con respecto al imperio zarista y las históricas tensiones coloniales con los franceses. Y es que como ocurriría en la guerra del Peloponeso, lo que movilizaría a agrupar una alianza contra Atenas sería el temor de Esparta y sus aliados por la acumulación masiva de poder ateniense. El otro asunto diplomático por resolver para el imperio alemán concernía a la otra potencia de flanco: al imperio británico.

El Káiser deseaba un acercamiento y compromiso formal más que una neutralidad ambigua, cosa que iba contra los intereses históricos británicos en el continente. La idea de esta alianza natural estuvo en la mente de Guillermo II. Aquella propuesta alemana alejaría a Londres de París y Moscú frente a lo que ya se conocía, que el imperio alemán a todas luces era la potencia más fuerte de Europa continental, y a lo que ya se sospechaba, que el imperio alemán se lanzaría en una campaña de dominación continental y de desafío global. La negativa inglesa a cualquier compromiso continental y la premura del imperio alemán de una respuesta concreta les llevaría a un desafío estratégico frontal.

---

fuerzas de la Triple Alianza o de una de sus partes se movilizara, Francia y Rusia, con el anuncio de tal evento y sin necesaria prioridad de acuerdo, se movilizaran inmediatamente y simultáneamente con su totalidad de fuerzas tan cercano como sea posible a sus fronteras.", *Ibídem*., p. 181. **Original en inglés**: If France is attacked by Germany, or by Italy supported by Germany, Russia will employ all her available forces for an attack on Germany. If Russia is attacked by Germany, or by Austria supported by Germany, France will employ all her available forces for an attack on Germany. 2. In case of the forces of the Triple Alliance or of one of the partners of that alliance should mobilize, France and Russia, at the firs announcement of that event and without necessity for prior agreement, will immediately and simultaneously mobilize the totality of their forces and will move them as close as possible to their frontiers."

La diplomacia germana no había surtido efecto y así se alejaba del que había sido su aliado natural frente a Francia siglos atrás. Hacer ver al imperio británico como aislado no dio los resultados esperados. Era el tiempo de la intimidación con muestras de fuerza. En 1896 la diplomacia del Káiser atacó directamente los intereses del imperio británico. En esta oportunidad Guillermo II alentaba a los Boers a levantarse contra los ingleses en Sudáfrica, ratificando su apoyo escrito al Presidente Kruger. En el Medio Oriente el emperador viajaría a Damasco y se proclamaba como el "amigo de trescientos millones de musulmanes"[680]; y es que en algún momento los alemanes soñaron con el levantamiento de una *Yihad* islámica contra el poder colonial británico en el Creciente Fértil.

En 1905, en 1908 y 1911, el turno sería de Francia. Sucesivamente el imperio alemán entraría en pugna con la nación gala por Marruecos, por lo que lograría ser apaciguada obteniendo compensaciones coloniales en África; compensaciones que no eran más que premios marginales frente a la voracidad de una potencia en auge reflejada en la misma opinión pública alemana. Año clave frente a este candidato a *hegemón* sería 1907, cuando Rusia e Inglaterra lleguen a un acuerdo por sus disputas en Asia Central enfocándose ya en la nueva amenaza europea y cerrando filas en Europa Oriental.

El compromiso continental que tanto había rehuido el imperio británico por fin, gracias a los errores de cálculo alemanes, se había logrado. Y en 1912 el tratado naval anglo – francés hacía lo propio cerrando filas entre estos dos en Occidente. Ya no habría más apaciguamiento con el imperio alemán, y la Alemania del Káiser había logrado lo que tanto temía Bismarck años antes: quedar cercado por potencias hostiles. Quedaban los Estados Unidos de

[680]Benedetto Croce, *Historia de Europa en el Siglo XIX*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996, p. 252

Norteamérica. En 1908 el imperio alemán también buscaría la guerra entre el imperio del Japón y la nación estadounidense, haciendo ver a estos que los japoneses llegarían a las mismas costas de México y Panamá.

La idea era romper la alianza que los británicos detentaban con los japoneses desde 1902 y atizar una guerra entre asiáticos y angloamericanos ya que se suponía, o, más bien el Káiser suponía, que los británicos se volcarían a apoyar a los estadounidenses rompiendo con el Japón todo nexo diplomático, y esto sin dudas debilitaría al propio imperio inglés.

La vacilante ambivalencia del Káiser con respecto al mismo Japón dificultó una alianza; después de todo el Káiser había acuñado la frase racista del "*Peligro Amarillo*", señalando a los japoneses al mismo tiempo que se proclamaba amigo de los chinos. Fue una maniobra infructuosa del Káiser, pero que se invertiría diecinueve años más tarde con el pacto nazi japonés de 1936.

De tal forma que para 1907 los dos bloques antagónicos habían quedado conformados de tal manera que un paso en falso de un solo activaría la maquinaria militar de los otros en un efecto en cadena. Por un lado la *Triple Alianza* del imperio alemán, el imperio austrohúngaro y el reino de Italia que se remontaba a 1882; y por el otro lado, la *Triple Entente* de 1891 entre el imperio Ruso y el imperio francés, y a la que se uniría el imperio británico primero, y los Estados Unidos de Norteamérica, después.

Si algo elevó el peligro de este sistema de alianzas fue lo que historiadores y analistas han llamado la política del "cheque en blanco". Francia se lo daría a Rusia y Alemania se lo daría a Austria – Hungría, alimentado los delirios de grandeza de unos y los planes temerarios de otros. Y una de las mejores situaciones para poner a prueba esto no fue provocando a otra gran potencia directamente sino saldando alguna vieja deuda actuando amparado en la

seguridad de su propia alianza. Y es que la activación de estas alianzas no se originó por el roce de grandes potencias como se podría esperar, sino lejos de ellas, en el hervidero de los nacionalismos balcánicos; en particular por el nacionalismo serbio.

No estamos achacando la culpa de la guerra a Serbia que en su justo derecho invocaba la libertad frente a las pretensiones del imperio austrohúngaro desfasado. Serbia persuadía al imperio ruso para su protección alegando aquel paneslavismo histórico, pero aquello chocaba con los intereses austrohúngaros que, a su vez, a los ojos eslavos pretendía edificar un proyecto pangermánico en la misma región. Las pretensiones étnico lingüísticas eslavas enfrentadas a las pretensiones administrativas de los Habsburgo. Serbia y sus intereses eran subsumidos al choque de intereses de dos potencias.

La primera crisis sería la de Bosnia en 1908 seguida por dos guerras en los Balcanes, en 1911 y 1913. Conflictos que despiertan viejas aspiraciones eslavas articuladas por aquella “cuestión oriental” de 1876 cuando el imperio zarista estaba dispuesto a ir a la guerra en los Balcanes con el imperio turco y sin las potencias occidentales. La anexión de Bosnia por parte del imperio austrohúngaro fue más una perogrullada que una maniobra geoestratégica racional. Las desventajas que traía más súbditos eslavos no se comparaba con la franca provocación al imperio ruso. Pero el “cheque en blanco” alemán alimentaba aquella aventura.

En 1913 el imperio alemán haría lo propio provocando al imperio ruso con su gesto de reorganización y asesoría al ejército turco. El 4 de agosto de 1914 alemanes y turcos firmarían un acuerdo secreto de mutua ayuda frente a una eventual amenaza rusa. Una provocación más.

El asesinato del Archiduque Ferdinand en Sarajevo el veintiocho de julio de 1914 fue el detonante o *Casus Belli* para que el imperio austrohúngaro le declarara la guerra a Serbia. Al día siguiente la movilización rusa comenzaba como respuesta y anticipación a un ataque preventivo alemán. Y el primero de agosto el imperio alemán le declararía la guerra al imperio ruso y el tres de agosto a Francia.

Pero el ataque a Francia a través de la neutral bélica implicaba la violación del tratado de neutralidad anglo belga de 1839 por lo que tácitamente el agresor se convertía automáticamente en agresor del imperio británico. Efectivamente, los alemanes y no los franceses serían los que provocarían la respuesta británica, pero no sin antes de darse un meticuloso juego diplomático para ver quien mordía primero el cebo y traspasaba aquellas fronteras neutrales.

La invasión alemana se daba y el imperio británico reaccionaria como efecto en cadena de un mundo multipolar desbalanceado, y se uniría a la guerra el cuatro de agosto. Dos días después, el seis de agosto, el imperio austrohúngaro le declaraba la guerra al imperio ruso.

Qué hay de Italia. Esta no invocó *Casus Foederis* porque consideró que su aliado nominal, el imperio austrohúngaro no había respondido a un ataque no provocado. Como Italia, Rumania haría lo mismo y ambos Reinos renunciaban así tácitamente a la alianza con las potencias centrales. Comenzaba la Primera Guerra Mundial (IGM)

La lógica de la guerra entonces siguió su propio camino y no se contuvo frente a la regulación comedida de la diplomacia y de la política. Y es aquí dónde nos preguntamos cómo la pequeña Serbia va a despertar el monstruo de una **guerra total**.

Irónicamente si Serbia fue el detonante, la guerra no comenzaría en sus tierras, sino muy lejos de ella y al otro extremo de Europa, cuando el imperio alemán se movilizaría para atacar a Francia invadiendo la neutral Bélgica. Y cuando la guerra había empezado aún el imperio austrohúngaro no se movilizaba sobre Serbia para saldar su agravio. Qué revela esto. Que la maquinaria de guerra estaba dispuesta de forma tal que su rigidez no le permitía regular el conflicto. Y es así como el imperio alemán se lanza sobre Francia como respuesta a un conflicto local ajeno a ella.

El sistema de alianzas y el militarismo inherente al Estado Mayor ansioso de guerra y alimentado por los publicistas alemanes, harían lo propio. La diplomacia había quedado subordinada a la guerra y cualquier acuerdo simplemente ya no era posible. Era el enfrentamiento de la *guerra real* y la *guerra ideal*. Las dos caras de Jano de la guerra. La guerra real es materia de la diplomacia y la política, donde la relación costos – beneficios prima sobre los deseos e ideales. Pero la *guerra ideal* es la expresión vívida del ascenso a los extremos. La destrucción total del adversario rompiendo la lógica del acuerdo y negociación. Una vez encendida la máquina de la guerra total se desata todo el infierno.

Hablar de **guerra total** es hablar de movilización total y hablar de movilización total es hablar de *War Effort* o *esfuerzo de guerra*. Movilización total de recursos por todas las partes comprometidas. Pero si hay un recurso que importaba en la movilización era el recurso humano lo que se traducía en las divisiones del ejército que podían movilizarse. Algo que se expresaría en las estrategias de los beligerantes donde las masas eran el primer recurso.

Pero cómo era percibida esa movilización por las potencias en conflicto. La movilización total alemana respondía a hacerse un espacio dominante en Europa y el mundo y su plan consistía en resolver la pesadilla de las

coaliciones, es decir, el luchar en dos frentes simultáneamente. Para ello el imperio alemán debía resolver la incertidumbre de quien sería derrotado primero: Francia o Rusia.

El *Plan Schlieffen*, cargado de controversias aún hoy, se apoyaba en un ataque rápido y de maniobra envolvente sobre Francia aprovechando los espacios y la infraestructura ferroviaria, así como de una postura defensiva frente al vasto y poco comunicado imperio ruso.

El plan de Von Schlieffen se inspiraría en la célebre *maniobra envolvente* que ya Moltke el "viejo" había proyectado unas décadas atrás; y, claro, en la campaña de Aníbal en Canas, y de ahí el título de su obra *Cannae*[681]. Obra de profundo impacto en el pensamiento estratégico militar del siglo XX. El argumento de este plan era vencer a los franceses en seis semanas suponiendo que los rusos en ese tiempo no se movilizarían por completo, permitiendo entonces, "voltearse" al Este e ir al frente Oriental una vez Francia hubiese caído.

[681]The Command and General Staff School Press, Fort Leavenworth, 1931. La materialización de este plan fue llevada a cabo por la dirección del agresivo Von Kluck comandante del Primer ejército, y del comedido príncipe Von Büllow, comandante del Segundo ejército. Una de las fallas estratégicas de este plan se le achaca a la retirada y traslado del "héroe" de Lieja, Von Ludendorff del frente Occidental al frente Oriental. Aunado a ello la serie de atascos del ejército de Von Kluck por la resistencia belga disminuyó la velocidad y la sorpresa requerida.
El debate sobre si realmente este plan del Conde Schlieffen realmente existió sigue presente. En parte este debate parte de la simple carencia de los batallones necesarios para llevar a cabo tal plan según su diseño. Quien ha llevado la postura escéptica de ello es el Historiador militar y especialista en la Primera Guerra Mundial, Terence Zuber, para quien el *Plan Schlieffen* no es más sino una invención de la postguerra. Véase su obra, *Inventing the Schlieffen Plan: German War Planning 1871 – 1914*, New York, Oxford University Press, 2002. Quienes presentan una perspectiva ampliada sobre el tema son, Hans Ehlert, et. al., *The Schlieffen Plan*, Kentuky, University Press, 2014; y, Ian Senior, *Invasion 1914. The Schlieffen Plan to the Battle of Marne,* New York, Osprey Publishing, 2012.
Un excelente acercamiento a los planes militares lo ofrece B.H. Liddell Hart, en su obra *Real War, 1914 – 1918,* London, Faber & Faber Limited, 1930, en particular el capítulo II "The Opposing Forces and Plans", pp. 50 – 67. Obra reeditada bajo el título de *History of the First World War*, London, Cassell, 1970.

Ciertamente la maniobra del envolvimiento no era novedosa para los alemanes, en Sedan la habían puesto en práctica y su noción aún continuaría después de la Gran Guerra.

Y es así como una robusta ala derecha pretendía penetrar por los grandes espacios belgas con la esperanza de flanquear y tomar a los franceses por la retaguardia; sin embargo, el problema de esta estrategia envolvente la analizará posteriormente el General Ludendorff, quien en última instancia reflexionaría que:

> … cuando los enormes ejércitos actuales ejecutan un movimiento envolvente, corren el riesgo de ser envueltos ellos mismos. Esto nos sucedió no solamente en el este, en 1914 (…) sino también a principios de septiembre del mismo año en el curso de nuestra marcha sobre París.[682]

B. Liddell Hart señalaría en cuanto al *Plan Schlieffen* que:

> "… debido a su diseño y distribución de fuerza en el ala izquierda lo convirtieron en un enfoque definitivamente indirecto. Y el plan francés lo hizo perfecto. **Si un fantasma puede reírse, cómo debe haberse reído el difunto Schlieffen, cuando vio que los franceses ni siquiera tenían que dejarse seducir por su trampa**."[683]

El *Plan Schlieffen*, sin embargo, no contemplaba, al menos en teoría, dos grandes amenazas: 1) que los rusos hubieren activado una rápida ofensiva en el frente Oriental antes de la supuesta caída de Francia; y 2) que los mismos

[682]*De la Guerra Total*, Buenos Aires, Ediciones Pleamar, 1936/1964, p. 105
[683]Basil Liddell Hart, *Strategy of the Indirect Approach*, London, Faber & Faber, Ltd, 1941, p. 222 [Negritas propias] **Original en inglés**: … his design for, and distribution of force on, the left wing made it a definitely indirect approach. And the French plan made it perfect. If a ghost can chuckled, how the departed Schlieffen must have chuckled when he saw that the French did not even have to be enticed into his trap.

franceses hayan roto el flanco izquierdo alemán, mucho más débil que la tan alardeada ala derecha de envolvimiento[684].

En contrapartida, y más conservador, sería El *Plan Von Moltke* que consistía en fortalecer el ala izquierda y prepararse mejor en el frente Oriental ante la eventual movilización rusa. Al final, una modificación comedida del *Plan Schlieffen* sería el que conduciría Moltke "el joven", atacando con el ala derecha del plan original pero, reducida en fuerza y con los ojos puestos en Rusia; y es que apenas iniciada la batalla en el frente Occidental, Von Moltke ordenó reforzar el frente Oriental debilitando así el empuje inicial sobre Francia, por lo que irónicamente estos refuerzos pronto se encontraron en camino de un extremo al otro cuando se daban las batallas en ambos frentes[685].

Con estos planes la velocidad era esencial, presagiando la estrategia alemana en la siguiente guerra mundial. La idea era vencer rápidamente a los franceses antes de que los rusos estuvieran preparados a través de una maniobra envolvente donde un ala derecha más nutrida daría un rápido rodeo y posterior cerco al enemigo. Y el lugar para ello no era sino la neutral Bélgica, la cual no presuponía ninguna resistencia; pero la arrogancia del militarismo alemán sufriría ante ello. Y es que ese mismo espíritu belicista de la época también contagió a los neutrales belgas que frente a la invasión alemana dijeron ¡NO! y se prepararon para la guerra con una defensa irregular y civil bastante agresiva[686].

---

[684]Aníbal Romero, "El pensamiento militar entre las dos guerras mundiales", en *Obras Selectas*, Vol. III, Tiempos de Conflicto, Caracas, Editorial Equinoccio, 2010, p. 16

[685]*Ibídem*., p. 18. Cita tomada de, Henry Kissinger, "American Strategic, Doctrine and Diplomacy", en M. Howard, [Ed.], *The Theory and Practice of War*, London, Cassell, 1965, p. 277

[686]Uno de los capítulos más sórdidos de la Gran Guerra en el marco de la **guerra total** es el de la "responsabilidad colectiva" que los alemanes le adjudicaron a la población civil belga antes los ataques irregulares, y por la cual todos eran culpables en potencia de aquellos actos armados contra los invasores. La quema y destrucción de poblados así como el asesinato de civiles no se hizo esperar como respuesta a las "traidoras" artimañas guerrilleras contrarias al

Complementando el plan de movilización general alemán, en 1916 el *programa Hindenburg* proclamaba transformar el Estado en una enorme fábrica de municiones elevando los controles sobre la economía y estrangulando en última instancia a la sociedad del imperio al provocar la hambruna generalizada en 1918. Lejos de sus objetivos este programa no frenó el debilitamiento industrial alemán.

La movilización total rusa no solo se resumía en reducir al imperio alemán a su condición previa de pequeños estados alemanes indefensos y no amenazantes. También se apoyaba no solo en su paneslavismo sino en sus intereses pendientes sobre los Dardanelos y el Bósforo que desde la guerra de Crimea le habían cerrado su flota del Mar Negro. En términos relativos la movilización rusa era mucho más ventajosa y a simple vista temible por su tamaño, era también mucho más precaria y carente de recursos para lograrlo. Su tendido ferroviario era escaso, poco fiable y rudimentario. Sus largas distancias tampoco ayudaban y su caballería si bien era descomunal era poco práctica y adecuada a los tiempos de las armas de fuego de repetición propias de la guerra industrial.

La movilización total británica implicaba no tener ningún *hegemón* predominante en el continente y aún más en el mundo que le hiciera contrapeso; y para ello los intereses negativos británicos se encauzaban hacia el apoyo de Francia en tierra así como la protección marítima de sus costas. Y como Francia, también se valdría de tropas coloniales para engrosar sus filas, desde sudafricanos hasta canadienses, indios y los conocidos ANZAC. Contingentes sumados a las célebres Fuerzas Expedicionarias Británicas o por sus siglas en inglés: B.E.F.

derecho de la guerra. Para los alemanes era legal. Para la comunidad internacional una clara acción barbárica…

Como el imperio británico, la movilización total francesa se valdría de sus refuerzos coloniales, y entre sus planes estaba el de reducir la amenaza alemana en su totalidad y recuperar la Alsacia Lorena. El Alto mando francés no ignoraba el *Plan Schlieffen*, por el contrario, estaba al tanto de ello y esperaba aprovecharlo. Así, mientras lo alemanes reforzaban su anhelada ala derecha sobre Bélgica, los franceses reforzarían el centro y el ala izquierda para contratacar[687] y llegar a la misma Berlín en 45 días.

El algo confuso y polémico Plan XVII así lo estipulaba[688]. Era un plan de respuesta ofensivo que dirigía toda su atención al centro y al ala izquierda alemana, dejando seriamente debilitada el ala derecha de los alemanes; y como aquellos, los franceses también caerían en su propia trampa del miedo a ser envueltos, recibiendo todo el peso del ala derecha y presionando en el centro sin los resultados esperados, salvo el terrible estancamiento del frente de batalla.

Francia a su manera y en franca desventaja demográfica y material, compensaba con enorme patriotismo impregnado de aquel *élan vital* bergsoniano ensalzado con el espíritu combativo de la *gloire* de la revolución como voluntad o *furor gallicae* de vencer[689]. Este punto merece una breve digresión que bien apunta Azar Gat:

> "los franceses no podían ni debían competir con la perfección automática, casi inhumana, del orden de instrucción y batalla

[687]Bárbara Tuchman, *Los Cañones de Agosto*, Madrid, Península, 2004, p. 47
[688]Un acercamiento de primera mano a los antecedentes y a la concepción de la estrategia francesa para la época se encuentra en las líneas de la obra del Mariscal Ferdinand Foch, *De la Conduite de la Guerre, La manoevre pour la bataille*, Paris, Berger – Levraut, 1919; para quien el ataque era la opción más prudente frente a la amenaza.
Bien menciona Bárbara Tuchman, que Foch no creía, como los alemanes, en un esquema de batalla premeditado, sino que por el contrario apostaba por la adaptación continua. De hecho el Plan XVII no era un esquema explícito de operaciones; era esencialmente un plan de respuesta. Véase, *Op. Cit*., 2004, p. 50, 60
[689]*Ibídem.,* p. 50

> prusiano. De Folard a Du Picq, Foch y Gran Maizeroy, los pensadores militares franceses sostenían la opinión de que el pueblo francés era considerado volátil y 'tenía demasiada imaginación' para ser sometido a la férrea disciplina de los 'flemáticos' prusianos, o para igualar su perseverancia. Por otro lado, el entusiasmo, la iniciativa, la agresividad y el carácter pendenciero de los franceses permitieron una mayor libertad y doctrina flexible."[690]

La movilización francesa recrudecía la contradicción sangrienta de esta **guerra total** con su doctrina de la *Offensive á Outrance* u ofensiva a ultranza, como lo deja entrever el General Messing en las siguientes líneas: "*Ni el número ni las máquinas milagrosas determinaran la victoria (…) Esta será alcanzada por los soldados valerosos y de calidad, y con esto quiero decir superior resistencia física y moral, fuerza ofensiva*."[691] Como esta y otras ideas quedaron enlodadas entre el barro y la sangre que yacía entre los nidos de ametralladoras y las trincheras.

Para el imperio austrohúngaro la movilización total ya era un gran problema y lo que inició simplemente no lo pudo continuar, y es que su visión solo se reducía a ambiciones desfasadas sobre una región históricamente repulsa hacia el germanismo. Así su plan de guerra se dividió en dos: el plan de guerra en los Balcanes y el plan e guerra con Rusia. Los austriacos desechaban el segundo creyendo en una rápida campaña sobre Serbia. Los hechos fueron otros y este viejo imperio tuvo que refugiarse en el auxilio alemán.

---

[690]*The Origins of Military Thought, From the Enlightment to Clausewitz*, Oxford, Claredon Press, 1989, p. 38 **Original en inglés**: the French could not and ought not to compete with the automatic, almost inhuman perfection of the Prussian drill and battle order. From Folard to Du Picq, Foch, and Gran Maison, French military thinkers held to the opinion that the French people were too volatile and 'had too much imagination' to be subjected to the iron discipline of the 'phlegmatic' Prussians, or to equal their perseverance. On the other hand, french enthusiasm, initiative. Aggressiveness, and quarrelsome nature allowed for freer and more flexible doctrines.

[691]Paul Kennedy, *Op. Cit*., 2006, p. 360 [Cursivas propias]

En cuanto a Italia tal movilización no era concebida como meta de sobrevivencia en los inicios de la guerra, cuando, por el contrario, su percepción fue la de ser arrastrada a una guerra por una ganancia agridulce. Y del otro lado del Atlántico Estados Unidos de Norteamérica no llegaría a movilizarse en su totalidad, manteniéndose todavía marginado de los mandamientos europeos a pesar de su clara superioridad en poder relativo; pero sus intereses activos y sus lazos con el imperio británico comenzarían a estrecharse en la construcción de una política mundial que daría paso de una *pax británica* a una *pax americana*.

De las movilizaciones señaladas solo la del imperio alemán conlleva una verdadera revolución en estrategia. Y es que el Káiser, que dicho sea de paso contaba con un cuerpo de suboficiales muy bien instruidos a diferencia de las otras potencias, si podía movilizar y equipar muy bien a toda su reserva en un corto lapso de tiempo a diferencia de las potencias occidentales y Rusia. Esto hablaba bien de la eficacia del imperio alemán en tierra. Pero el empeño de competir con el imperio británico en alta mar si fue otra cosa, le costó mucho y le valió poco, ya que a la larga no alcanzaría el tonelaje británico ni mucho menos tendría un alcance global.

Por su lado las potencias occidentales contaban con el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* pero no tenían la disposición militarista alemana. A su manera, Francia, Gran Bretaña, así como los Estados Unidos de Norteamérica y Rusia como futuras potencias de flanco, tenían también su concepción de la guerra orquestada sobre las ideas de movilización masiva de sus ejércitos.

Iniciada la guerra las potencias occidentales se pondrían a prueba y alcanzarían la movilización generalizada propia de una **guerra total**, como lo demostró la movilización británica y su carga masiva sobre el Somme en 1916 cuando movilizaría más de cuatrocientos mil hombres.

Finalmente hay que subrayar que la importancia del *War Effort* o *esfuerzo de guerra* se apoya en el desarrollo y la producción industrial del Estado; para ello no se pretende realizar un inventario pormenorizado de los artefactos y dispositivos empleados en la guerra, no obstante si adelantamos algunas consideraciones de interés al respecto ya que su efecto sería determinante en cuanto a la *devoción por la máquina* se refiere.

Tanto en la dimensión terrestre como en la dimensión aérea y marítima las tácticas de la guerra se vieron afectadas por los avances propios de la ciencia y la técnica.

La ametralladora, símbolo insigne de la guerra industrial, causaría estragos junto a la nutrida artillería. La ametralladora no era ciertamente una novedad. Francia contó con la *mitrailleuse* o ametralladora que fungió de arma secreta durante la guerra franco – prusiana (1870 – 1871) pero esta no tuvo la suerte de un despliegue táctico acertado y su capacidad se vio mermada frente al ingenio prusiano del momento. Contrario fueron los devastadores efectos de la *ametralladora Gatling* (1861) utilizada en los campos estadounidenses durante la guerra de secesión y la *ametralladora Maxim* (1884) usada en las guerras coloniales, armas que presagiaron las sangrientas guerras industriales del futuro. Finalmente el invento de la *ametralladora Lewis* vendida a los belgas y alemanes vino a reafirmar todo aquello. Tras la batalla de Verdún un general francés dijo: *"tres hombres y una ametralladora pueden detener un batallón de héroes."*[692] Así la ametralladora colisionaba con el modelo teórico del *Arte de la Guerra* y Ciencias Militares del pasado generando una profunda y sangrienta contradicción en el campo de batalla.

[692]La cita es tomada en, Bruce Porter, *War and the Rise of State,* New York, The Free Press, 1994, p. 149 [Cursivas propias]

Otros dispositivos surgieron en el fragor de la guerra: el Gas, el lanzallamas y la granada, dispositivos que imposibilitaban la movilidad o maniobra táctica para la conquista rápida de posiciones.

Tratando de resolver el estancamiento la granada de mano se presentó como la opción para vencer la trinchera y ganar ventaja… nada más lejos. Simplemente la industrialización y tecnificación de la las armas en el campo de batalla iba a un ritmo más rápido que la adaptación teorética sobre la táctica y la estrategia. Una guerra de filas y columnas con nidos de ametralladoras al frente era una carnicería sin sentido, por lo que la trinchera se presentaría como la respuesta lógica y natural frente a ello; y por lo que ya nada sería rápido en esta guerra.

Otro tanto queda en cuanto a la utilización del carro blindado en detrimento de la caballería, al principio considerado un mero accesorio para el ataque. El desarrollo del carro blindado y el tanque respondería al concentrado fuego que enfrentaban las tropas al ras de las trincheras. Lo interesante de este punto es que la mecanización de la guerra era ya una idea generalizada en la que hombres como J. F. C. Fuller y B. Liddell Hart venían trabajando, y que la próxima generación, no en Gran Bretaña sino en la misma Alemania, tomarían muy en cuenta.

Por otro lado la telegrafía sin hilos y el ferrocarril serían verdaderos brazos logísticos durante la Gran Guerra ayudando a transformar la estrategia. El telégrafo inalámbrico había sido fundamental para el comando y control durante las guerras de finales del siglo XIX. Ahora la radio ocupaba su lugar, mientras que el ferrocarril fue la espina dorsal de la movilización general en particular de la alemana. Notoriamente destaca que aun así el imperio alemán movilizaría más hombres por ferrocarril durante la guerra franco – prusiana (1870 – 1871) que durante la Gran Guerra.

El desarrollo de la industria química también daría un salto cualitativo importante provocando una verdadera carrera armamentística. La efectividad y letalidad de los gases era proporcional a la seguridad de las máscaras anti gas desarrolladas por ambos bandos. Así, y en orden de mortalidad, los gases desarrollados y utilizados en el campo de batalla irían desde el *Gas lacrimógeno*, al *Gas cloro*, el *fosgeno* y el *Gas mostaza*. Todos ellos con un efecto no solamente fisiológico sino psicológico de pánico y temor. [693]

En el aire y a las primeras de cambio, el poder aéreo aún no contaba con la importancia vital como para cambiar el curso de la batalla. El uso de globos de observación era una idea vieja que se remontaba al siglo XIX, por lo que en primera instancia el bombardeo de posiciones por dirigibles y el duelo de *Ases* complementaron el escenario, pero sin inclinar la balanza.

Sin embargo esta situación pronto iría cambiando en el trascurso de la guerra. El uso de la aviación en campañas de observación, bombardeo y persecución comenzaría a tomar relevancia entre ciertos sectores de los altos mandos militares, que, cada vez más estaban convencidos de la importancia de dominar el espacio aéreo. Tanto así que para 1914 los beligerantes contaban con apenas 800 aeronaves entre todos, y, a lo largo de la guerra lograrían construirse alrededor de unos 15.000 aparatos[694] bajo diversas especificaciones técnicas.

En el mar ocurriría algo similar. La delantera en materia naval la llevaban los británicos con la botadura del acorazado *Dreadnought*, fuertemente armado y novedosamente blindado, que venía a ampliar y reforzar los tipos de navíos

[693]El Gas como arma tiene sus detractores y sus defensores. De estos últimos el argumento se apoya en la humanización de la guerra frente a un arma no tan mortífera, como señala B. Liddell Hart en *Disuasión y Defensa*, Buenos Aires, Pleamar, 1964. Véase capítulo VIII "¿Es el Gas una mejor alternativa?", pp. 93 – 99

[694]Michael Neiberg, *La Gran Guerra*, *una Historia Global*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 128

existentes, e iniciando así una carrera naval por el dominio de los mares. Por otro lado, el submarino – aquellos temibles *U – Booten* – y otros adelantos como el torpedo y la mina imposibilitarían la idea de una batalla decisiva. Las grandes flotas pensadas para ello no se dieron esa oportunidad ante el temor de los enormes estragos que podían causar aquellas armas, por lo que la cautela y precaución guiaban a las flotas adversarias.

De tal modo que la vieja cultura del orden castrense estaba siendo removida por los nuevos dispositivos bélicos haciendo que la guerra dejara de ser un asunto de resultados decisivos para convertirse en una guerra larga y sangrienta[695].

[695]Otros dispositivos y artilugios bélicos desarrollados en la Gran Guerra fueron el lanzallamas y la subametralladora. Pero que no deje engañar al lector esto, ya que la mezcla de artilugios modernos y medievales fue expresa en medio de la guerra. La máscara de gas acompañada de la guerra química, e incluso la granada de mano iría muchas veces acompañada de la porra o la lanza al mejor estilo caballeresco.

3. Tres fases de la Guerra

Podemos dividir la Gran Guerra en tres fases. La fase inicial o de ***ruptura de hostilidades*** (1914 – 1915); la fase de ***despliegue y estancamiento*** (1916 – 1917) caracterizada por la enorme sangría, la guerra de atrición, la entrada a la guerra de los Estados Unidos de Norteamérica y la salida de la Rusia zarista a consecuencia de la revolución; y, por último, la fase final de ***repliegue y derrota*** de los imperios centrales (1918), y el subsecuente nuevo mapa europeo con el nacimiento de los llamados Estados sucesores (1919)[696] y la alteración del sistema internacional.

En la **primera fase** la guerra se tornó avasallante. Una muestra del ingenio industrial llevado al campo de batalla. Una guerra que se desarrollaría en dos planos geoespaciales. En el plano terrestre y en el plano marítimo, dejando el plano aéreo muy rezagado y sin importancia estratégica para la guerra, pero vislumbrando su importancia futura y solamente el bombardeo por dirigibles o *Zepelín* se mostraba letal hasta cierto punto ya que la cobertura y protección que le daba la gran altura alcanzada pronto no significó ventaja frente a la

[696]La amplia bibliografía contentiva a la Gran Guerra presupone ya un desafío. La mayoría de ella se presenta a través de la reconstrucción cronológica; sin embargo, para el desarrollo y disposición de esta sección hemos tomado como orientación bibliográfica la que ofrece Norman Lowe en su *Guía ilustrada de la Historia Moderna*, México D.F., F.C.E., 1982/2010. De ella recogemos específicamente la consulta del trabajo de Michael Howard, *The First World War,* New York, Oxford University Press, 2002, quien de manera esquemática ofrece una visión amplia de los frentes de batalla y grandes campañas de la guerra.
Dos obras de constante consulta para esta sección fueron, del Historiador, Jeremy Black, *The Great War and the Making of the Modern World*, New York, Continum International Publishing Group, 2011, por su práctica presentación esquemático temporal, y del Historiador Martin Gilbert, *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, La esfera de Libros, 2004, por incluir gran variedad de puntos de vista, y del cual nos hemos inspirado en gran medida.
Así mismo y contando con detalladas ilustraciones de las campañas, recomendamos el texto de S.L.A. Marshall, *World War I*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1964; y, el atlas de Martin Gilbert, *The Routhledge Atlas of First World War*, London, Routhledge, 1994; trabajo que nos sirvió de orientación espacial.
Ya como fuente de primera mano, el estudiante e investigador apreciará las memorias del General E. Von Ludendorff, por su notorio detalle de los distintos escenarios de la guerra desde una perspectiva alemana: *My War Memories, 1914 – 1918*, London, Hutchinson, Co., 1919.

artillería enemiga. Pero los combates aéreos estuvieron signados por el desarrollo de mejores aviones cuando ya se concebía la importancia del dominio de los cielos en términos estratégicos.

En 1914 el célebre *Plan Schlieffen* conducido por Von Moltke "el joven" fracasaría en el frente occidental tras la batalla del Marne, y lo que inició como el flanqueo de un ala derecha alemana vigorosa en una *maniobra envolvente* y de "bolsa" terminó en un flanqueo mutuo en la llamada carrera al mar, estancándose y convirtiéndose en guerra de trincheras.

El ritmo del empuje del ala derecha de Von Kluck pronto se vería frenado por la feroz resistencia belga y francesa. Von Falkenhayn quien sustituiría a Von Moltke vaticinaba que la guerra sería larga por lo que se volcó a la esencia de la **guerra total** enfocándose en la producción concentrada para la guerra y la ampliación de la leva de masas. Desde este momento comenzaría a emplearse el vocablo de "frente" de batalla por analogía a los frentes climáticos. Y del frente, sería la trinchera la que se convertiría en el epicentro al absorber todo el fuego.

En 1915 el efecto de la trinchera elevaría la contradicción de la guerra industrial paralizando el conflicto. Sin embargo es de notar que el horror de la guerra de la trinchera no era nada en comparación con la guerra a campo abierto gracias a las armas de repetición. En paralelo a esto el soldado acusaría el hábito instintivo de *tenderse al piso* y disparar, algo antes desconocido en el orden de las líneas y columnas y que refleja la adaptabilidad del soldado frente a las circunstancias tecnológicas, tal cual había pasado en la guerra franco – prusiana con el *movimiento de saltos* para sortear el fuego de los rifles de retrocarga 45 años antes.

De ahora en adelante el problema central era conseguir la ruptura de las líneas enemigas evitando el máximo de desgaste y para ello la concentración de artillería parecía ser la opción más lógica. En este mismo año el comandante de las tropas británicas en Francia, Douglas Haig declararía que: "*las defensas frente a nosotros son tan fuertes, y el apoyo de las ametralladoras es tan completo, que solo un largo y metódico bombardeo de artillería podrá demolerlas*."[697]

En paralelo la aviación ya había alcanzado la madurez de realizar campañas de bombardeo estratégico otorgándole a la dimensión aérea su justa importancia para la guerra.

En el frente occidental los alemanes usarían el gas cloro en el campo de batalla de Ypres, mientras que Italia entraría en el conflicto al declararle la guerra al imperio austrohúngaro.

En el frente oriental los alemanes vencían a los rusos heroicamente en Tannenberg y los lagos Masurios, pero el ejército del Zar se volcaría y presionaría fuertemente a los austrohúngaros amenazando Viena y obligando al imperio alemán a acudir en auxilio de su aliado para luego ser replegado hasta Polonia. Los alemanes empujarían a su vez a los rusos expulsándolos de la Polonia rusa y de parte de los Estados Bálticos, pero Falkenhayn no deseaba cometer el error de Napoleón de ir tras los rusos en franca persecución internándose en la inmensidad rusa. Sencillamente Rusia no podría ser derrotada por una única y definitiva batalla por lo que en cualquier caso la campaña oriental se reducía a la conquista de territorios rusos sin la rendición de su gobierno.

[697]Cita tomada en, Aníbal Romero, *Op. Cit*., Vol. III,… 2010, p. 19 [Cursivas propias]

El ejército de la monarquía dual por su parte había demostrado disciplina y valor al inicio de la guerra, pero pronto la propaganda sediciosa rusa en favor de los levantamientos nacionalistas internos y la propia dinámica de la guerra mermaron pronto aquel empuje anímico. A finales de año el ejército de la monarquía dual había pasado a manos del alto mando alemán, perdiendo así gradualmente su independencia. El prestigio del "Ludendorff austriaco" Conrad von Hötzendorff se diluía evidenciando que este aliado ya había caído prácticamente como potencia. Así las decisiones vitales y la reorganización de las tropas austrohúngaras en el frente sería responsabilidad de los alemanes.

En Oriente Medio Turquía sin declarar la guerra había provocado al imperio ruso cuando sus barcos al mando de alemanes atacaran puertos rusos en el Mar Negro. Aquello fue seguido de un revés turco en Sarikamis, pero en el mismo año el imperio británico fallaría al intentar auxiliar al imperio ruso atacando a los turcos en Gallipoli y atraer para sí a Grecia, Bulgaria y Rumania. Aquel fallo británico sería recordado como el *síndrome de Gallipoli* y solo superado en la mente de los británicos tras la campaña de la guerra del Golfo en 1991. Sumado a esto los británicos estarían empantanados y rodeados por los mismos turcos en Kut el Amara.

En el teatro de operaciones africano los alemanes perderían Togo, pero en Camerún se mostrarían más determinados cayendo finalmente en 1916. El África sudoccidental el imperio británico se valdría de sudafricanos para expulsar a los alemanes pero no sin antes despertar los sentimientos anti británicos de los Boers. En el África Oriental alemana la situación sería completamente diferente. La feroz resistencia alemana conducida por Von Lettow – Vorbeck le valió la fama de heroicidad equiparada a la del Lawrence de Arabia, y es que esta colonia aguantaría en manos alemanas desde 1915 hasta finalizada la guerra en 1918. Vorbeck con sus *Schutztruppe* y aliados

Áscaris mantendrían a raya a las tropas anglo indias valiéndose de una suerte de guerra de guerrillas.

La situación era distinta en el teatro de operaciones del Lejano Oriente. El imperio japonés declararía la guerra al imperio alemán tan pronto como en 1914 y presionaría sobre las posesiones de aquel en las islas de la Micronesia y en las regiones chinas de Kiaochow y Tisngtao. Mientras que de Nueva Guinea, Palau y Nauru, los australianos harían lo propio expulsando a los alemanes. Aquí el acercamiento de dos aliados circunstanciales en aquellas latitudes despertaría proféticamente el temor australiano de las ambiciones niponas que dos décadas después se manifestarían.

Ya en 1915 se veía la crudeza de la **guerra total** y el canadiense John Mc Crae, testigo de los horrores del conflicto, escribiría el famoso poema *In Flandes Fields*:

"En campo de Flandes ondean las amapolas
entre las filas de cruces
que señalan nuestro lugar; y en el cielo
las alondras, aún cantan valerosamente, vuelan
apenas se oyen entre los cañones de abajo.

Somos los muertos, hace unos días
vivíamos, sentíamos el brillo del ocaso veíamos,
amábamos y eramos amados, y ahora yacemos
en campo de Flandes.

Detén tu lucha con el enemigo,
a ti desde estás manos decaídas pasamos la antorcha.
Que sea tuya y mantenla en alto.
Si faltas a tu palabra dada a los que mueren,
no dormiremos, aunque crezcan las amapolas
en campo de Flandes."[698]

[698]Tomado en J.H.J. Andriessen, *I Guerra Mundial en Imágenes*, Madrid, Edimat Libros S.A., 2009, pp. 168 – 169

En la **segunda fase** o fase de estabilización y de ofensivas controladas, la guerra es de atrición y enorme desgaste. 1916 sería el año signado por dos grandes batallas frontales y sangrientas en el frente occidental: Verdún y el Somme. Dos batallas que expresarían la idea de la **guerra total** con grandes cargas de masivas de infantería. En la primera, las bajas francesas superaron las trecientas mil víctimas fatales, mientras que los alemanes perderían más de doscientos mil hombres. Y en la segunda, donde los británicos buscaban aliviar la presión que sufrían los franceses, las cifras fueron más elevadas. Los británicos perderían más de cuatrocientos mil hombres mientras que los alemanes perderían más de seiscientos mil hombres[699]. En esta batalla los británicos usarían por vez primera los blindados.

Verdún, conocido como el "Stalingrado francés", es clave para entender la **guerra total** por su extrema violencia y salvajismo. Batalla convertida en épica y tragedia que por su simbolismo se remonta a los tiempos de Carlomagno y de la revolución. Verdún es orgullo nacional francés… El General Von Falkenhayn quien comprendía el significado de una guerra industrial se inclinaba por el ataque masivo de artillería sobre Verdún más que por el choque de la masa de infantería en todas las líneas y así tratar de evitar bajas cuantiosas. El resultado fue el opuesto: la batalla con mayor proporción de bajas sufridas de toda la Gran Guerra.

Lejos de ahorrar vidas Verdún se transformó en la tumba de miles de hombres. Como ocurre en cualquier guerra subestimar al adversario y confiar demasiado

[699]Las terribles experiencias de esta batalla las recoge con una espléndida narrativa Martin Gilbert. Vividos detalles de la batalla gracias al material autobiográfico de los hombres apostados en aquellas trincheras. A lo que se le suman los bellos poemas de aquellos jóvenes que estaban llenos de esperanzas y miedo. La lectura de este trabajo nos ayudó en gran medida para adentrarnos en el caótico universo de la guerra en las trincheras. De aquí su recomendación. Véase, *The Somme. Heroism and Horror in the First World War*, New York, Henry Holt and Company, 2007.
De Verdún dos veteranos sobrevivirían y se harían protagonistas en la próxima guerra mundial: Von Paulus y De Gaulle.

en la artillería o plataformas de ataque puede traer fallos, y como ocurrió tras el bombardeo estadounidense incesante de Iwo Jima en 1945, en Verdún los alemanes encontraron una resistencia feroz tras aquel bombardeo concentrado y masivo sobre aquella locación que sería apodada “la picadora de carne” y donde se hizo famoso el inmenso cañón “*Fat Bertha*”.

En el Somme los aliados devolvían la moneda a los alemanes, esta vez el empuje sería de los aliados y la defensa sería del imperio alemán. Romper las trincheras y chocar contra el fuego de las ametralladoras no ofrecía ninguna ventaja.

El Mariscal de Campo británico Douglas Haig hacía lo propio confiando en un nutrido fuego de artillería frente a unas defensas bien preparadas. Para muchos historiadores los británicos no eran unos avezados en la guerra de trincheras como sus aliados continentales los franceses. Pero esto pronto se solventaría adaptándose a ello. El Somme paralizaba la ofensiva alemana en Verdún pero el costo fue gigantesco para ambos bandos a tal punto que el imperio alemán no podría sostener otra campaña así ni los aliados tampoco sin la futura ayuda estadounidense.

En 1916 el Teniente William Noel Hodgson de 23 años escribiría este poema a las puertas de aquella infernal batalla:

“Yo, que en mi familiar colina vi
Con ojos incomprendidos cien de
Tus atardeceres derramar su
Fresco y sanguíneo sacrificio,
Antes que el sol blanda su
Espada de mediodía ¡debo decir
Adiós a todo esto!
Por todos los deleites que
Extrañaré, ayúdame a morir, Oh

Señor."[700]

En el frente oriental la situación era algo distinta y para los alemanes aquella experiencia sería una epifanía por la experiencia aleccionadora y que de la que reflexionarían 33 años después. Y es que el frente oriental no hubo trincheras en como el frente occidental. La guerra no fue estática sino de movimientos envolventes constantes. Una anticipación estratégica reveladora para la próxima guerra mundial. Los rusos empujarían con su enorme masa a los austrohúngaros alcanzando las proximidades de las fronteras húngaras, haciendo que las bajas alcanzaran números impresionantes; los rusos con el millón de víctimas y el Eje combinado Berlín – Viena con casi el millón de hombres.

El resultado de la ofensiva de Brusilov, sería clave en el conflicto, quebrando la voluntad del imperio Habsburgo. La monarquía dual no era más que un instrumento alemán para esta fecha.

En este año los rumanos, que estaban del lado de aliados, serían derrotados y anexados por los alemanes[701]. Aquí el petróleo y el grano rumano salvarían a Alemania como ocurriría veinte y cinco años después.

Este año también sería importante para las operaciones marítimas. Para los alemanes su *Hochsee Flotte* no era equiparada a la *Grand Fleet* británica. Los alemanes que tanto se había empeñado en recortar la superioridad naval británica sufrirían una derrota estratégica de la cual nunca se repondrían en

[700]Martin Gilbert, *Op. Cit*., 2007, p. 63 **Original en inglés**: I, that on my family hill / Saw with uncomprehending eyes / A hundred of Thy sunsets spill / Their fresh and sanguine sacrifice, / Ere the sun swings his noonday sword / Must say goodbye to all of this! / By all delights that I shall miss, / Help me to die, O Lord.

[701]El ensañamiento de los imperios centrales con Rumania fue escandaloso. Sin el auxilio aliado Rumania tuvo que enfrentar sola las tenazas de las fuerzas de los imperios centrales siendo humillada y casi convertida en colonia.

una única batalla decisiva entre las dos flotas; en la batalla de Jutlandia. Si bien los alemanes habían hundido más naves británicas, la flota británica era más numerosa y rápida, pero esta no perseguiría a los alemanes hasta sus puertos por temor a los torpedos; aquello entonces se acercaba a una vitoria táctica alemana. Y es que los británicos no podían arriesgarse a puertos alemanes sin considerar las pérdidas que supondrían la posible pérdida del dominio de los mares.

En otras latitudes la flota alemana sería neutralizada progresivamente no sin dar pelea, tanto en África como en América del Sur y Asia. La victoria de Von Spee frente a las costas chilenas apenas sería un consuelo momentáneo.

Los alemanes se volverían aventurar en el mar del Norte y los británicos le dejarían el camino libre por temor a los torpedos. Pero ni los alemanes eran capaces de acabar con la flota británica definitivamente y los británicos no podían hundir la flota alemana por completo en sus puertos sin el enorme riesgo de pérdidas graves[702]. Desde este momento los alemanes buscarían explotar la disimetría para acortar distancias operando bajo la superficie con sus *U - Booten* o submarinos en una **guerra total** y sin restricciones. Pensamiento que se mantendría aún en la Segunda Guerra Mundial (IIGM).

El Historiador Jeremy Black es sagaz al sostener que el desarrollo del submarino en Alemania fue menos eficiente de lo que la propaganda suponía. En realidad tuvo problemas de coste y producción plagado de retrasos y de orden de preferencias de la misma Armada Alemana avocada a la flota de superficie[703]. Lo cierto es que los británicos y aliados habían comenzado a

[702]El fin de la *Hochsee Flotte* fue con honor. No fue tomada por los aliados como se preveía sino que fue autodestruida. Hundida por los propios alemanes después de la rendición. El orgullo del Almirante Tirpitz terminó en el fondo marino de las costas alemanas.
[703]*Op. Cit*., 2011, p. 140

desarrollar las cargas de profundidad para contrarrestar los efectos de la campaña de los submarinos.

La idea base de la guerra naval en la guerra de coalición es el bloqueo de bienes materiales y doblegar al adversario por falta de recursos, lo que implicaba también la inanición de la población civil por falta de insumos alimenticios. Ya el imperio británico lo había practicado con su vieja fórmula de bloqueo a Luis XIV y a Napoleón, y el imperio alemán ahora lo repicaba con sus submarinos. El problema del bloqueo era básicamente el mismo, que tal bloqueo no era por si solo efectivo sin presión militar dentro del continente y a esto se le sumaba que ahora y a diferencia de tiempos anteriores la defensa del Eje en sus costas y puertos era formidable, aunado a la autosuficiencia de recursos continentales.

En 1916 entonces, los alemanes sabían que no podían alcanzar una ruptura definitiva sobre ninguno de los dos frentes, por lo que optaron en no preservar lo conquistado *Halten was zu halten ist* sino retroceder y arrasar todo a su paso hasta apuntalarse en nuevas posiciones defensivas. De aquí la materialización de la *línea Hindenburg* emplazada por bunkers, nidos de ametralladoras y trincheras profundas que se extendían por casi 700 kilómetros.

Si 1916 fue el año de la atrición física, 1917 sería el año de la atrición moral como le llamaría J.F.C. Fuller[704]. La ofensiva de Nivelle con todo y sus mejoras tácticas que los mismos alemanes tomarían nota y aplicarán en la siguiente confrontación bélica no tendría los resultados esperados. El sistema de levas exprimía las naciones implicadas comprometiendo el número de hombres dispuestos para la guerra. Llamados de paz, motines y una baja moral acusaban en todos los frentes.

[704]*War and Western Civilization, 1832 - 1932*, London, Duckworth, 1932, p. 212

Tras el fracaso de Nivelle, la batalla de Pashandale repetiría la carnicería con enormes bajas para británicos y alemanes, mientras que en Caporetto los italianos eran barridos por los austriacos y alemanes; y en Cambrai, los tanques demostrarían su importancia para romper líneas enemigas augurando lo que sería el futuro de la guerra mecanizada. La técnica de la guerra de trincheras estaba siendo superada por el uso del blindado – *se codificaba la idea de ganar la guerra con máquinas y no con hombres* – y mientras los blindados británicos avanzaban los hombres de las trincheras alemanes huían despavoridos. Pero aquel cuadro no sirvió de mucho frente al desgaste de ambas partes, ya que los del Káiser se repondrían rápidamente y contratacarían.

En abril los aliados recibirían el auxilio material y anímico necesario con la entrada de los Estados Unidos de Norteamérica en la guerra tras las agresivas maniobras submarinas alemanas de las que quedaría en el imaginario colectivo el fatídico hundimiento del *Lusitania*; y a lo que se le sumaría el bochornoso telegrama Zimmermann donde se azuzaba a México a entrar en una guerra ajena con la promesa de recuperar los territorios de Arizona, Nuevo México y Texas.

En la mente del Káiser esta maniobra provocaría la guerra entre Estados Unidos y México, cosa que despertaría el sentimiento anti estadounidense de los latinoamericanos complicándole la situación a la nación del norte. Este insidioso episodio de la historia diplomática sería abordado de forma espléndida por la historiadora novel Bárbara Tuchman[705]. En definitiva el

[705]La edición revisada de la obra para este trabajo está en formato digital. Véase, *El Telegrama Zimmermann*, [Epub] Editor digital: Titivillus, 1966/2010 Nos menciona Bárbara Tuchman que a este atrevido plan se sumaba las ardides de una posible alianza mexicano – japonesa que complicaría la posición estadounidense aún más. Y es que las consideraciones de una guerra contra el Japón eran muy reales a tal punto que se había planteado una posible invasión japonesa desde bases establecidas en México así como ataques a la costa pacífica y al canal de Panamá.

auxilio estadounidense inclinaría la balanza a favor de los aliados gracias al musculo industrial primero, y el musculo militar después.

Pero en 1917 en el frente oriental los aliados perderían al imperio ruso tras su retiro del conflicto por la revolución interna. La propaganda anti belicista y los despertares nacionalistas dentro de las fronteras rusas eran los mejores aliados del Káiser Guillermo para este momento, mientras que para el Káiser Carlos, en cambio, era sinónimo de un posible contagio revolucionario dentro de sus fronteras. Para los aliados occidentales la percepción también era otra. Rusia bien podría dejar de ser un aliado incómodo y pasar a convertirse en un mejor aliado si se consagraba una democracia; al fin y al cabo aquella era una autocracia como la austrohúngara.

Los hechos decantaron no por el triunfo de una democracia sino de la dictadura del proletariado. Momentáneamente el gobierno interino de Kerensky simpatizó con seguir en la guerra por lo que los alemanes tuvieron contacto con los revolucionarios exiliados en Suiza, y entre ellos, con el propio Lenin, por lo que la trama alemana para muchos historiadores sería la de facilitarle las cosas para su entrada a la Rusia zarista.

Los revolucionarios deseaban terminar la “guerra imperialista” a toda costa y aceptarían los acuerdos de Brest – Litovsk por lo que Rusia retrocedería sus fronteras perdiendo los Estados Bálticos, Finlandia y Polonia. Se ha dicho que Lenin cambió “espacio” por “tiempo”; tiempo para madurar la revolución en suelo ruso y abandonar al menos momentáneamente la idea de llevar la revolución a Occidente.

Con la revolución de Octubre el frente oriental de la guerra desaparecería y los alemanes se lanzarían con todas sus fuerzas sobre occidente en una última y única ofensiva final. Pero esta movida en el tablero geopolítico traía otras

consecuencias al otro extremo del mundo. Por el puerto siberiano de Vladivostok entraban pertrechos que se trasladarían por el transiberiano hacia el frente oriental, y desde que la revolución de Octubre asumió el poder aquella operación quedaba paralizada dejando la región bajo la ambición expansionista del imperio japonés[706].

Es de subrayar que 1917 también fue clave porque hubo intentos de negociar una paz acordada por separado del imperio Alemán y del imperio austrohúngaro. Aquello se daba en el marco de las posibilidades reales de ganar o no la guerra. Ahora, por qué no se logró concretar aquella tentativa de paz europea.

La condición de la **guerra total** implicaba entre otras cosas la llamada obsesión por la "victoria total" sobre el adversario, cosa que entorpecía tal iniciativa por parte de los aliados de no ceder en absoluto con respecto a las demandas de aquellos imperios centrales. Así las cosas, la *ucronía* merece su atención: *si Francia hubiese cedido la Alsacia, Alemania hubiese hecho iguales concesiones en la Lorena; mientras que la monarquía danubiana hubiese cedido a Italia el Trentino a cambio de posesiones africanas; así las cosas hubiesen cambiado de rumbo de cara a la paz*[707].

---

[706]Los pro monárquicos rusos dependerían enormemente del apoyo logístico japonés, e incluso se apoyarían en la fachada de un gobierno pro ruso en Mongolia. Finalmente la fuerza expedicionaria japonesa sería la última en retirarse de territorio ruso en 1922, posponiendo un inevitable enfrentamiento contra los bolcheviques.
La trama siberiana es narrada por J.B. Duroselle, en *Política Exterior de los Estados Unidos, 1913 – 1945*, México, F.C.E., 1965, pp. 99 – 105. J.B. La intervención estadounidense se dio tanto en Siberia como en los puertos del Ártico europeo ruso ante la negativa de los Bolcheviques de proseguir con la guerra. Acto que desde aquel momento sembraría la discordia entre estas dos grandes potencias mundiales opuestas ideológicamente.

[707]El entramado de las posibles negociaciones incluso de una paz por separado, es harto complejo. Incluso el imperio Habsburgo insinuó al imperio Alemán que de cara a la paz y estas concesiones, Viena estaría dispuesta a cederle a su aliado parte de la Polonia. Pero este ofrecimiento no llenó las expectativas del alto mando militar alemán que a la luz de los acontecimientos en Rusia, confiaba ahora si, en la victoria.
Para esta disertación véase el amplio trabajo del Historiador húngaro, François Fejtö, *Réquiem por un Imperio*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2015; donde además ha abordado

En la **tercera fase** o fase final la Gran Guerra como tipo de **guerra total** estaba cambiando su paradigma en cuanto a la conducción. Las cargas masivas de infantería estaban no solo en contradicción con las nuevas tecnologías industriales de la guerra como la ametralladora y los tanques, sino que los recursos humanos simplemente ya no eran abundantes. El General Ludendorff cambió la estrategia que había caracterizado la guerra hasta ahora, el choque frontal sobre todas las líneas. Ahora los alemanes se concentrarían solo sobre los puntos débiles buscando romper y arrollar esos puntos críticos de los franceses y británicos. La idea se apoyaba en el aprovechamiento de la salida del imperio ruso de la guerra por lo que el único frente activo sería Occidente. La ventaja numérica se inclinaba a favor de los alemanes quienes recibirían los refuerzos del frente oriental. Pero esta ofensiva debería ser antes de que los estadounidenses estuviesen plenamente activos y disponibles con gran fuerza, ya que de lo contrario perderían esta ventaja disimétrica.

Este nuevo empuje estratégico se apoyaba en el ahorro de las fuerzas vitales bastante diezmadas y en la economía de los recursos ya escasos por el bloqueo continental aliado. En este punto es de subrayar que el Káiser había perdido cierta autoridad o voz en cuanto a la toma de decisiones y donde claramente la "dictadura" militar o ese militarismo desbordado encabezado por sus generales tomaba todas las decisiones de la guerra y donde los posibles acuerdos de paz eran desairados. Ni el Káiser ni el Reichstag fueron capaces de detener la maquinaria militar de aquellos generales. En este punto es donde muchos historiadores y personalidades imputarían por años a Alemania toda la culpa de la guerra.

espléndidamente la tesis de que el imperio Habsburgo no estalló sino fue hecho estallar durante el conflicto. Este trabajo cuenta con la trascripción de importante correspondencia imperial con otros dignatarios y personalidades.

En 1918 todavía los ataques de los poderes centrales eran muy importantes. Aquella última ofensiva alemana dispuesta en varias operaciones de envergadura (*Michael, Georgette* y *Blücher*) llegaría a complicar a los aliados al punto de la posible derrota final a no ser por la vigorosa asistencia anímica y material norteamericana que asumiría la vanguardia frente a las agotadas fuerzas anglo francesas, salvando así la alianza y propinándole una derrota a los alemanes en Belleau Woods. Los alemanes con superioridad numérica momentánea en esta última ofensiva no pudieron vencer a los aliados llegando a unos 65 km de Paris atemorizando a los habitantes con el empleo del *Paris Kanonen,* muchas veces confundido con los *Fat Bertha*.

Otras potencias plegadas al eje serían derrotadas definitivamente. El imperio austrohúngaro sería derrotado por el Reino de Italia en Vittorio – Véneto. Derrota que atizarían los aliados, y en particular el Presidente Wilson, para que las minorías nacionales se levantaran contra la doble monarquía. Los turcos sufrirían finalmente serios reveses tras las duras campañas del Sinaí y Palestina siendo finalmente derrotados en Meggido. Un episodio alejado de las narrativas más abundantes de la guerra pero que sería decisivo para la posteridad.

Y es que el levantamiento de los árabes auspiciado por las fuerzas expedicionarias británicas y del que hoy se tienen dos perspectivas biográficas de enorme calidad literaria como lo son las experiencias de Thomas Edward Lawrence y Kermit Roosevelt ilustran aquel cuadro exótico de la guerra fuera de las acostumbradas trincheras y líneas occidentales[708]. En definitiva el

[708]T. E. Lawrence mejor conocido como “Lawrence de Arabia” narra en su autobiografía el desarrollo de la liberación de los árabes del dominio turco de una manera que al lector pueda interesar fuera de las acostumbradas obras de la historia de la guerra. Véase, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, Madrid, B de Bolsillo, 1926/2007.
De la misma manera el estadounidense Kermit Roosevelt, quien conoció en persona a Lawrence, ofrece una perspectiva única de aquel frente de batalla en su obra *War in the Garden of Eden*, New York, Charles Scribner’s Sons, 1919, donde la visión de un joven

despojo del Levante Mediterráneo por los aliados previstos por el acuerdo Sykes – Picot de 1916 aunado a la declaración de Balfour de 1917 modificaría la arquitectura de poder de la región con consecuencias que aún hoy se atienden.

De ahora en adelante los alemanes tendrían que combatir solos. Como Ludendorff, el General estadounidense Pershing también se inclinaba por un nuevo paradigma de conducción de la guerra, y a diferencia del General Fosch quien aún pensaba en el empuje de la masa sobre todas las líneas, Pershing pensaba más en el ahorro estratégico y el ataque sobre puntos críticos alemanes. Y aquel punto sería Argonne, donde se concentrarían más de un millón de estadounidenses. La última contraofensiva aliada se apoyó en la superioridad disimétrica de fuerzas ahora en clara ventaja sobre los alemanes, obligándoles a retirarse hasta la línea Sigfredo, vestigio de las guerras lineales que ya morían.

Los alemanes ya no tenían más fuerzas para atacar. Sus aliados simplemente no estuvieron a la altura. Austriacos, búlgaros y turcos eran constantemente auxiliados por alemanes pero sus derrotas definitivas dejaban al imperio alemán solo en el tablero. En cambio, los aliados con la participación de los estadounidenses tenían fuerzas de refresco incomparablemente superiores. Además, británicos y franceses estaban más parejos en condiciones que sus contrapartes alemanes y austriacos. El imperio alemán pudo contener aquella última ofensiva precariamente y retrocediendo pero no podía hacerlo de nuevo; simplemente ya no tenía recursos humanos y materiales pese al manifiesto optimismo del General Ludendorff, quien subestimaría en todo momento la efectiva participación de los estadounidenses y aún más,

occidental en medio de un extraño desierto percibe un mundo culturalmente distinto. Experiencia que bien puede ser análoga a cualquier Marine estadounidense que haya combatido en el Golfo o Irak al principio de este siglo.

consideraría que el esfuerzo de guerra de los aliados no era comparable al propio. Craso error. Incluso para aquel año, franceses y británicos habían solicitado la asombrosa cifra de cuatro millones de hombres a Estados Unidos de Norteamérica, cosa que demás de exagerada no ocurriría, pero nos da una idea de la potencia de una coalición vigorosa cargada de recursos, clave de la guerra industrial y total.

Lo que vino fue inevitable, el alto al fuego y el armisticio. Una Alemania exhausta deseaba una paz honrosa, los aliados europeos deseaban una paz con la rendición incondicional, y los estadounidenses hablaban de una "paz sin victoria" y su propuesta de los 14 puntos de Wilson. La propuesta estadounidense era demasiado institucional y hasta idealista apoyada en el principio de igualdad, y en este sentido la paz honrosa alemana era demasiado ligera de responsabilidades para los aliados europeos, pero para los estadounidenses era una oportunidad de negocios. La prosperidad de Alemania era la prosperidad de un mercado abierto al dólar. En cambio los europeos, y en particular los franceses, deseaban no sólo el máximo de ganancias aprovechando su posición de fuerza para solicitar términos favorables, sino el castigo del que moralmente se sentían con derecho de solicitar a los alemanes.

Así lo dejaría en claro el propio Presidente Clemenceau al Presidente Coolidge:

> "Si las naciones no fueran sino casas comerciales, serían las cuentas bancarias las que resolverían la suerte del mundo (…) Vengan a leer en nuestras aldeas la lista interminable de nuestros muertos… ¿es una 'cuenta bancaria' la fuerza viva de la juventud perdida?".[709]

[709]Roger Picard y Paul Hugon, *Le probléme des dettes interalliées, Nécessité d'une revision*, Paris, 1934, pp. 288, Tomado en J.B. Duroselle, *Op. Cit*., 1965, p. 177

Y en parte este sería el ambiente político que rodearía el tratado de Versalles firmado el 28 de junio de 1919[710] y que germinaría finalmente el sentimiento revanchista que un par de décadas después se materializaría en otra guerra industrial y total.

En Versalles la cabeza de la delegación alemana, Brockdorff – Rantzau exclamaría tajantemente:

> "Cómo se atreve ese viejo loco y senil de Clemeceau a humillarnos así. El único modo de poder demostrar mi desdén rea quedarme sentado. Nunca olvidaremos esto. Y ¡esto será un escándalo!"[711]

La nota formal de protesta alemana suscribía lo siguiente:

> "*El gobierno de la República Alemana ha visto con consternación, a raíz de la última comunicación de los gobiernos aliados y sus asociados, que éstos están decididos a arrebatar a Alemania por la fuerza incluso la aceptación de unas condiciones de paz que, a pesar de no tener demasiada importancia, tienen por objeto privar de su honor al pueblo alemán. El honor del pueblo alemán se mantendrá intacto ante cualquier acto de violencia. El pueblo alemán, después de todo el espantoso sufrimiento de los últimos años, carece totalmente de los medios para defender su honor mediante actos externos. Cediendo ante una fuerza abrumadora, aunque sin dejar de la do por eso su opinión con respecto a la injusticia sin precedentes de las condiciones de paz, el gobierno de la República Alemana, por tanto, declara que está dispuesto a aceptar y firmar las condiciones de paz impuestas por los gobiernos aliados y sus asociados*."[712]

---

[710]Las bondades de la tecnología permiten hoy ver a todo color aquellas imágenes de aquel armisticio. Véase, Historias del Pasado [@historias.delpasado]. (10 de septiembre de 2023). Parte 14. Tratado de Versalles 1919, Alemania terminó de pagar la deuda en 2010 #primeraguerramundial #conflicto #paz #alemania [Video]. ***TikTok***. http://vmtiktok.com/ZM6Ewhxqj/

[711]Tomado en, J.H.J. Andriessen, *Op. Cit*., 2009, p. 584

[712]Martin Gilbert, *Op. Cit*., 2004, p. 670 [Cursivas propias]

Proféticamente el General sudafricano Smuts diría que el Tratado de Versalles llevaría finalmente a una revolución o a otra guerra en Europa[713]. Simplemente el Tratado era oneroso. La indemnización impuesta a Alemania era impagable. Además se le hacía la única responsable de la Gran Guerra, cuestión que historiadores y políticos cambiarían décadas después pero que afectaría la política alemana por los años venideros.

Por otro lado y no de menos valor, la Unión Soviética no fue invitada a la conferencia del tratado ya que a principios de aquel mismo año Lenin encabezaba la organización de la Tercera Internacional, expandiendo las ideas del marxismo sobre toda Europa. La semilla de la discordia ya se plantaba previo a Versalles entre Occidente y la Unión Soviética. Mientras que en Alemania, donde fracasarían aquellas ideas difundidas desde Moscú, Versalles fungió como caldo de cultivo para otra ideología renovada y revanchista que buscará enmendar los errores del pasado y lavar la gloria de la nación.

Las consecuencias sistémicas fueron notables. A diferencia de Viena en 1815, en Versalles solo se reunirían las potencias vencedoras, y estas no se dispusieron a restablecer el viejo equilibrio de poder; aquel sistema multipolar había quedado simplemente destruido… al terminar la guerra cuatro imperios se habían derrumbado: Alemania, Austria – Hungría, Rusia y Turquía. Esta vez, el mapa sería completamente nuevo quedando forjada la arquitectura de un nuevo mundo y de un nuevo orden internacional, y con ello iniciaba una nueva historia, una historia contemporánea.

[713]Andriessen, *Op. Cit*., 2009, p. 586

La “republicanización” y “descatolización” de Europa era el preludio para la siguiente **guerra total** en el marco del siglo más violento de la Historia Universal.

La denominada “victoria total” fue la reacción lógica de la guerra total e implicó la desaparición del adversario y en este caso fue el imperio austrohúngaro el que desaparecería completamente mientras los otros tres imperios desparecerían administrativamente como gobiernos.

Por el Tratado de Saint Germain quedaba borrado del mapa el imperio que administró por mucho el centro de Europa y el desmoronamiento de este imperio sería uno de los hechos más emblemáticos del mundo contemporáneo. La monarquía danubiana con una tradición de cuatrocientos años perdería territorios importantes a favor de los llamados Estados sucesores de Checoslovaquia y Yugoslavia. Así como a favor del Reino de Italia, la reconstituida Polonia y Rumania. Hungría, por el Tratado de Trianon, perdería igualmente importantes territorios a favor de los mismos Estados salvo el Reino de Italia y de Polonia. Estas nuevas fronteras dejarían a poblaciones alemanas en territorio checo y polaco; cuestión aprovechada por los alemanes en la década de los treinta en su camino a una nueva hegemonía.

El imperio alemán perdería territorio también. Por el Tratado de Versalles la república de Weimar, producto de los últimos meses de la guerra cedería territorios a Bélgica y a Dinamarca, pero también la Alsacia – Lorena a Francia, la Prusia occidental a Polonia, y las colonias en África y Oceanía serían entregadas a la supervisión de la recién formada Liga de las Naciones. Finalmente se impedía una *anschluss* o unión con Austria.

Bulgaria cedería territorios a favor de Grecia, Rumania y Yugoslavia por el Tratado de Neuilly de 1919, y perdía así acceso al Mar Egeo definitivamente. Y el imperio Otomano perdería en principio territorios europeos a favor de griegos e italianos, por el Tratado de Sévres de 1920, pero las airadas protestas turcas conllevaron a un nuevo Tratado en Lausana en 1923 por el cual los turcos recuperaban Esmirna y Constantinopla. Muy diferente fue el destino de sus posesiones en Oriente Medio las cuales pasaron a ser protectorados de británicos y franceses.

En cuanto a los aliados Francia y Gran Bretaña estaban intactas pero sumamente agotadas. El institucionalismo liberal estaba en su apogeo y la concepción antibelicista y el sentimiento prohibitivo de la guerra allanaban los espacios de la opinión pública en estas y en todas las democracias occidentales. En Italia la situación era distinta; estando del lado de los vencedores se mostraba más que insatisfecha, revanchista, y aquello lo llamaban una “victoria mutilada”, lo que abría el camino a una ideología colectiva agresiva. Italia se convertía así en el primer Estado fascista del mundo y pronto desafiaría a la comunidad internacional alineándose al Tercer Reich. Por otro lado dos grandes potencias cuestionarían el viejo orden europeo desde sus trincheras ideológicas adversarias.

Desde la Unión Soviética, Lenin se manifestaba contra la guerra desde su posición antibelicista y por la cual aquella guerra mundial y cualquier otra son en esencia guerras materializadas por las terribles contradicciones del capitalismo. Así mismo atacaba al viejo orden europeo de poder animando las emancipaciones de los pueblos en contra de sus metrópolis. En los Estados Unidos de Norteamérica la situación era de cierto modo análoga, Wilson cuestionaba la guerra atacando a los viejos imperialismos y sus cúpulas militaristas evocando la autodeterminación de los pueblos y la emancipación de las naciones. De tal modo que Lenin y Wilson desde sus trincheras

ideológicas adversas serían los arquitectos de un nuevo sistema internacional contemporáneo tras la Gran Guerra.

La culpabilidad de esta guerra ocupó un lugar importante pero cismático entre los vencedores. El educador y pacifista Friedrich Foerster subrayaría "la responsabilidad de Alemania en Europa"[714], haciendo hincapié en los vicios de la militarización alemana.

El Historiador Paul Kennedy recoge lo que resume este pensamiento militarista desmedido y eufórico de las propias palabras del Canciller Bethmann – Hollweg:

> "Desafiar a todo el mundo, interponerse en el camino de todo el mundo y realmente, en el curso de todo esto, no debilita a nadie."[715]

Durante muchos años la culpabilidad de la guerra fue exclusiva de los alemanes, solo con el tiempo los historiadores se encargaron de rectificar aquella tesis y trazar una nueva hipótesis que entretejía al resto de las potencias con el imperio alemán. En este sentido las causas arriba mencionadas desplazan la culpabilidad y responsabilidad exclusiva del Káiser y su camarilla militarista que el mismo Von Ludendorff denunciaría como el *¡Nefasto multicefalismo!*

Si hay unas palabras que bien definen esta **guerra total** son las del jurista alemán Carl Schmitt:

> "Se suele decir, utilizando una expresión frecuente, que en el verano de 1914 los pueblos europeos «se precipitaron a la guerra de un traspiés». Lo que sucedió en realidad es que

[714] *Europe and the German Question*, New York, Sheed & Ward, 1940, p.
[715] G.A. Craig, *Germany 1866 – 1965*, Oxford, 1978, p. 336, cita en, Paul Kennedy, *Op. Cit*., 2006, p. 345

> fueron deslizándose poco a poco hacia la totalidad de la guerra; la guerra continental, militar y de combates, y la guerra inglesa, extramilitar, guerra marítima, de bloqueo y económica, se fueron empujando la una a la otra (por la vía de las represalias) hasta llegar a una involucración total. ***La guerra total no nació aquí de una hostilidad total preexistente. Fue más bien, a la inversa, la hostilidad total la que nació y se alimentó de una guerra que se iba haciendo cada vez más total***."[716]

Tras esta guerra se convertiría en cliché el título de la obra cumbre de otro alemán: *La Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, donde refleja aquella enorme sangría auto infringida por la civilización occidental. Pero el tribunal de la historia volvería su vista sobre el mismo suelo alemán tan solo dos décadas después de aquella guerra, y en esta oportunidad encontraría encarnados todos los males que tiñeron de sangre la historia contemporánea tras la Segunda Guerra Mundial (IIGM).

Ahora el turno sería para un austriaco electo canciller y caudillo de todos los alemanes. Adolf Hitler y su partido nacionalsocialista se convertían así en el epicentro de un nuevo conflicto mundial que encendería en llamas al mundo con una nueva **guerra total**.

[716]Corolario II, Sobre la Relación Entre los Conceptos de Guerra y enemigo (1938), en, *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza Editorial, 1932/2009, p. 132 [Cursivas y negritas propias]

IV. BREVE INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La Segunda Guerra Mundial (IIGM) (1937 – 1945) sería la última **guerra total** que por sus dimensiones geopolíticas superaría con creces a la Primera Guerra Mundial (IGM). Una verdadera guerra de **sobrepesos geopolíticos** donde la estrategia y la política seguirían caminos separados; pero esta vez ya no se trataba de príncipes soberanos apoyados en grandilocuentes nacionalismos y militarismos triunfalistas; ahora los pueblos se convertían en los protagonistas de la guerra. Una guerra de masas conducida por unas ideologías extremas.

Ideologías totalitarias que exprimirían a sus pueblos como nunca antes otra ideología política lo habría hecho llevándolos a una nueva etapa de la guerra total donde el enemigo interno era tan odiado como el enemigo externo. Judíos, bolcheviques, clases medias o burgueses, o simplemente hombres inferiores o deshumanizados, serían los objetivos de esta guerra total y de desgaste.

Pero esta sobredimensión no se expresaría solo en sus números fatídicos. La conscripción en masa superó las levas de cualquier guerra anterior. Estratégica y tácticamente también habría cambios sustanciales; las maniobras flexibles ahora superarían las maniobras estáticas de líneas y columnas y en ello el papel del aeroplano y el blindado sería fundamental. Un conflicto donde a las dimensiones marítima y terrestre se le sumaría de manera activa, y hasta fundamental, la dimensión aérea del combate, alcanzando la máxima expresión de la guerra industrializada.

1. Los nuevos actores

No solamente entran al escenario nuevos actores geográficamente distantes y extraños al concierto europeo como China y el imperio del Japón; sino que en la misma Europa los actores habían cambiado sustancialmente. Y es que la Alemania Nazi, la Unión Soviética y la Italia fascista son definitivamente tres nuevos actores.

En este balance tenemos entonces por la naturaleza de sus regímenes políticos: una monarquía absolutista, tres dictaduras con tintes totalitarios engendradas desde sus bases populares; y, nuevamente tres democracias liberales que defenderían los valores idiosincráticos y libertades de Occidente. Por último, no sin quedar afuera, está el primer actor universal, la Sociedad de Naciones (S.D.N), y de su papel previo a la guerra se reveló lo mucho que faltaba en cuanto a la resolución de conflictos internacionales.

Veamos entonces a cada uno de ellos detenidamente.

China había dejado de ser una monarquía y desde 1912 celebraba su forma republicana; pero su fragilidad interna le había convertido en un verdadero polvorín de levantamientos, revueltas y guerra civil. La China de la década de los treinta no es de cerca la potencia que es hoy en el siglo XXI, pero tampoco era el “reino medio” que otrora había detenido a los bárbaros mongoles tras la gran muralla. Tras haberse convertido en República China vivió tiempos convulsos entre revueltas y rebeliones. En 1927 había estallado la guerra civil que enfrentaba al *Koumintang* o nacionalistas con los comunistas. Un conflicto que desangraba la nación y que solo alcanzaría una precaria tregua para enfrentar la invasión de los hijos del Sol Naciente.

China era un país profundamente atrasado y débil en términos de poder relativo. Falta de confianza, debilidad institucional y una economía cercada hacía de China un país vulnerable a las presiones externas que sin ser completamente invadida y colonizada fue parcelada en áreas de influencia y obligada a abrirse al comercio de cada una de las potencias extranjeras. Pero la debilidad china no solo era frente a las potencias europeas, sino frente a su vecino insular y del cual ciertamente temía más: el imperio japonés. Tras la anexión de Manchuria y la invasión a China después se abría el escenario bélico en Oriente. Aquel sería el inicio del llamado genocidio asiático, una campaña extremadamente violenta propia de la **guerra total** donde Japón buscaba el exterminio y esclavización del pueblo chino.

El imperio del Sol naciente era el único país de los nuevos actores que contó con una soberanía milenaria ininterrumpida hasta 1945 y que a diferencia de los demás conservaba su estructura gubernamental más o menos intacta y sin alterar sobre la base del culto al emperador como autentico Dios "viviente". Los años de la convulsa "democracia imperial" o democracia *Taisho* habían pasado y los militares se hacían con el poder justo debajo del culto imperial. El militarismo nipón se haría virulentamente nacionalista envilecido por la mezcla del estricto orden castrense moderno y el honorifico código del guerrero del *Bushido* 武士道. El Japón militarista se apoyaba ahora en la idea –fuerza del *Hakko Ichiu* 八紘一宇 o *corona de ocho cuerdas*. Una política mundial propia de un candidato a *hegemón*… Japón contaba con un cuerpo de oficiales altamente disciplinado, motivado y preparado. Y es que la calidad de los soldados del *mikado* solo se equiparaba a la calidad de los soldados alemanes.

Estratégicamente había dos potenciales frentes que estimulaban el revanchismo de esta potencia asiática dentro del sistema internacional. El ejército de tierra contemplaba una guerra con la Unión Soviética mientras que la Armada imperial proyectaba un futuro choque con el imperio británico y los

Estados Unidos de Norteamérica. La guerra prolongada en China y los encuentros negativos en la frontera norte con los soviéticos convenció al ejército que el objetivo de la Armada imperial era el más acorde. Finalmente Japón se lanzaría en una campaña de conquista de recursos vitales al sur, pero los Estados Unidos de Norteamérica le superaban en números industriales, y tras el éxito efímero en Pearl Harbor Japón pronto conocería las limitaciones de una potencia mediana, por lo que sus días estarían contados.

La Alemania Nazi o el Tercer Reich y no el imperio alemán, es el nuevo actor y nuevo candidato a *hegemón* del sistema internacional. A diferencia de la *Weltpolitik* del Káiser y de su camarilla militarista, el Reich de los mil años se montaba sobre la lógica perversa de una ideología colectivista y popular apoyada en la creencia de la superioridad racial como prerrequisito del éxito expansivo sobre Europa, Eurasia y, por qué no, el mundo. La Alemania Nazi de Adolf Hitler se apoyaría en la constitución de la república de Weimar para alcanzar por la vía del voto el poder político, y desde entonces la arquitectura del "Estado orgánico" se superponía sobre el parlamentarismo liberal burgués, símbolo de la democracia representativa considerada débil, decadente y falsa. Ahora la fuerza y guerra se enaltecían como los pilares de esta ideología que implicaba entre otras cosas la conquista incesante de medios productivos engullendo a Estados débiles primero, para luego estar a la par de una gran potencia y desafiar después todo el sistema internacional.

Y es que el corazón industrial alemán no había sido desarticulado o destruido y a la prueba está el vertiginoso rearme alemán en la década de los treinta. Un rearme que vendría acompañado de notables innovaciones en materia estratégica y táctica. Con el equilibrio de poder europeo seriamente comprometido e incluso más erosionado que previo a la Gran Guerra, Alemania tenía el camino libre para disputar nuevamente el liderazgo continental y mundial. Pero el Tercer Reich como el imperio japonés era

después de todo una potencia mediana que no podría sostener dos frentes simultáneos en una guerra mundial, por lo que valerse de los recursos de países vecinos pequeños sería el objetivo inmediato.

El reino de Italia no sería abolido, pero el *Duce* o guía Benito Mussolini asumiría los poderes dictatoriales y plenipotenciarios del Estado italiano por la vía constitucional y con el beneplácito de la monarquía y de una mayoría no aplastante pero si significativa del pueblo. Esta vez un nuevo actor doméstico se abría paso: el *fascismo* italiano agrupado en los *Fasci di Combattimento* con una fuerte carga nacionalista. Este movimiento de masas había alcanzado notable popularidad como ideología colectivista que elevaba el *espíritu estatista*, y que al igual que el *nacionalsocialismo* se presentaba antidemocrático, antiliberal y claro, anti socialista. La pujante Italia del *Duce* exaltaba con bombos y platillos la idea de asumir el liderazgo en el Mediterráneo y convertirlo en el nuevo *Mare Nostrum,* pero su fuerza real distaba mucho de la realidad.

Los números productivos italianos eran considerablemente inferiores con respecto a otras potencias como Francia y Gran Bretaña. De tal modo que aquella temprana eficacia y eficiencia militar en sus tempranas campañas caerían como naipes una vez enfrentados con los aliados. A las limitaciones técnicas e industriales del parque militar se le añade la ineficiencia estratégica de ejército ideologizado en extremo y entorpecido por el mismo liderazgo del Duce y sus delirios de grandeza. A fin de cuentas y de manera retrospectiva la entrada de Italia en la guerra solo perjudico a su aliado. La Alemania Nazi.

La tercera Roma se derrumbó y de sus cenizas se elevó la dictadura del proletariado. La Unión Soviética se convertía en el epicentro del marxismo leninismo, una ideología colectivista que reivindicaría al proletariado de todas las naciones. La Rusia de los Bolcheviques también probaría el ejercicio

electoral para luego establecer una dictadura de inspiración popular llamada dictadura del proletariado y de la que Stalin se apoyaría para gobernar de forma totalitaria.

Los Soviets sobrevivieron a una cruenta guerra civil y Lenin concentraría las nuevas fuerzas nacionales bastante debilitadas alrededor de la denominada Nueva Política Económica o a la que su mismo creador llamaría “capitalismo de Estado.” Pero en 1928 Stalin reemplazaría aquello por los Planes Quinquenales enmarcados en su nueva ideología de “Socialismo de un solo País”. Bajo aquellos planes la Unión Soviética concentraba ahora si todas sus fuerzas en la industria pesada. Pero aquel crecimiento no estaba libre de fallas y a pesar de las deslumbrantes cifras en producción de blindados y aviones para la década de los treinta las purgas constantes dejaban al ejército moralmente debilitado y profesionalmente empobrecido sin un cuerpo de oficiales motivado e instruido. Algo que precisamente tenía muy bien desarrollado la Alemania Nazi.

Inversamente a lo que ocurría en Alemania y Japón, la Unión Soviética se regresaba sobre sus propios pasos atrayendo peligrosamente a los agresivos Japón y Alemania a aventurarse sobre sus territorios convirtiéndose en su propia *némesis* al revivir su eterna pesadilla del doble frente. La Unión Soviética sería uno de los grandes eventos de naturaleza política de la historia contemporánea y uno de los protagonistas de esta guerra donde se perderían más de veinte millones de vidas humanas en lo que la historiografía soviética denominaría la Gran Guerra Patria.

La república de Francia era una de las potencias vencedoras de la Gran Guerra y la única del continente que había quedado en pie, sin embargo sus ambiciones y reclamaciones territoriales no sería atendida completamente. Políticamente como toda democracia liberal Francia era susceptible a los

choques ideológicos y pugnas partidistas que menguaron la moral francesa. El auge del fascismo y nacionalsocialismo impactaron también en la opinión pública, que como en todos los Estados de la postguerra, era un tema que incidía directamente en la llamada “cuestión social”. Recelos de un resurgir alemán y animadversión de otra guerra eran los sentimientos encontrados que predominaban.

En cuanto a su política exterior Francia buscó cercar a Alemania construyendo una serie de acuerdos y tratados con los recién formados estados sucesores agrupados en la *pequeña Entente*. Una acción vacilante que no serviría de mucho frente a la agresividad alemana y la misma pasividad y apaciguamiento francés. Pronto Francia volvería a sentir aquella “pesadilla de los coaliciones” afectando su dilema de la seguridad como potencia hibrida al verse rodeada por gobiernos reaccionarios. Una Italia revanchista en el norte de África, una España franquista al Oeste, una Alemania agresiva al Este y una Unión Soviética descalificada por su ideología comunista y reacia a comprometerse en los asuntos occidentales. Solo el imperio británico ofrecía una luz en el continente a los franceses y Hitler lo sabía.

El imperio británico había sobrevivido a la Gran Guerra pero no sin sufrir consecuencias. Una de ellas fue el estatus de su propio imperio cuestionado y allanado por las voces autonomistas de sus dominios lo que le daba tintes de fragilidad interna. Mientras que en la metrópoli la democracia parlamentaria plena, a pesar de que seguía con detenimiento el auge de aquellas ideologías revanchistas y sus posibles consecuencias, era reacia a cualquier intervención bélica en Europa. Ante aquello como en Francia la cuestión social ocupaba el primer puesto en la agenda.

El imperio británico también había sufrido los embates de la crisis financiera de finales de los veinte saliendo un poco mejor parado que los franceses.

Londres como París se disponía a reducir gastos en defensa no solo como paliativo para hacer frente a la crisis financiera internacional de los mercados, sino que también se plegaba a lo que se conocería como la política de apaciguamiento. El tablero geopolítico británico estaba susceptiblemente más comprometido que en décadas anteriores y esta situación apenas comenzaría a cambiar tras el asalto italiano a Abisinia y el sorpresivo rearme alemán traducido en la emblemática paridad aérea alcanzada. Esta disparidad de fuerzas europeas obligó al imperio británico una vez más a asumir su histórico compromiso continental. Como Guillermo de Orange, o Lord Cateret, Winston Churchill asumiría este compromiso respondiendo al conflicto enfocándose en las garantías dadas a la lejana e invadida Polonia como política resuelta de frenar las agresivas maniobras de Hitler.

Finalizada la Gran Guerra los Estados Unidos de Norteamérica junto a la Unión Soviética eran las dos grandes potencias que desde sus posiciones ideológicas antagónicas cuestionarían el sistema de equilibrio europeo. La nación estadounidense se había levantado como defensora del institucionalismo liberal, pero durante la segunda década del siglo veinte era palpable que los principios liberales y wilsonianos habían perdido terreno con relación a los ánimos nacionalistas inspirados en una “vuelta a la normalidad” o “*back to normalcy*”. Idea que ganaba terreno dentro de las filas de veteranos y población general que no veía beneficios después de los enormes sacrificios y pérdidas de la Gran Guerra.

La nación estadounidense simplemente no deseaba el liderazgo global. Aún no. Y esa “vuelta a la normalidad” que se concentraba en la cuestión social se materializaba con la idea popular del aislacionismo, tendencia que prescindía de cualquier obligación internacional y aún de cualquier alianza extranjera en favor de los asuntos domésticos. Para muchos una quimera ya que una potencia como lo era Estados Unidos no podía simplemente aislarse del todo

de la comunidad internacional; y en tal caso no sería aislacionista sino nacionalista lo que caracterizaría a esta nación en esta etapa. Una superioridad moral acompañada de un receloso compromiso internacional lo describe mejor y que se materializaría en el slogan de "*America first*". La nación estadounidense ciertamente redujo su ejército de tierra pero mantuvo su Armada y Fuerza Aérea relativamente modernizada. El empuje de todas las fuerzas productivas de la nación se sentirían en el despliegue bélico de los dos frentes sin precedentes y que culminarían mediáticamente con el lanzamiento de la primera bomba atómica.

Otros actores. Sin dudas los llamados Estados sucesores serían protagonistas de esta guerra. De la extinta monarquía danubiana o austrohúngara se escindían nuevas entidades nacionales. Austria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Yugoslavia. A estos debemos sumarle la reconstituida Rumania que por su petróleo sería clave para el curso de la guerra en Europa. De estos Estados sucesores se conformaría entre 1920 – 1921 la llamada *Pequeña Entente* una iniciativa checa que junto a rumanos y yugoslavos aspiraban a contrapesar a los alemanes en Europa central. Todo lo contrario. Pronto caerían bajo el control de los nazis. Austria sería el primer Estado sucesor en ser engullido por Hitler. Checoslovaquia heredaría el grueso del parque industrial de la monarquía danubiana y aquello sería clave en el devenir del conflicto y los intereses nazis. Y es que la fábrica Skoda era el segundo arsenal en importancia de Europa central lo que convertía a este país en un apetecible objetivo de la voracidad nazi.

Por otro lado se debe mencionar cuál de estos actores por la naturaleza de su sus regímenes políticos fueron atraídos a la esfera de aquellos proyectos autoritarios signados en parte por los éxitos de la Alemania nazi y la Italia Fascista: tales son los casos de la Dictadura de Salazar en Portugal; la Dictadura de Franco en España; la Dictadura de Dollfuss en Austria; la

Dictadura de Pilsudski en Polonia; la Dictadura de Voldemaras en Lituania; la Dictadura de Paets en Estonia; la Dictadura de Ulmanis en Letonia; así como las movidas autoritarias y anti parlamentarias de los reyes balcánicos, Rey Alejandro I de Yugoslavia, Boris III de Bulgaria, Fernando I de Rumania, y del Rey Jorge II y el General Metaxas en Grecia.

En menor medida otros actores que intervinieron en el conflicto fueron nuevamente los dominios británicos. Desde la India hasta Canadá aquellas fuerzas sumaron a los aliados hombres y ayuda material. Nuevamente el ANZAC combatiría por la causa de los aliados. De la América Latina Brasil actuaría en batalla en 1944 aportando hombres de sus Fuerzas Armadas y Venezuela aportaría el pulmón energético petrolero gracias a sus inmensas reservas.

Finalmente el *actor universal*. La Sociedad de Naciones (SDN) era la materialización del institucionalismo liberal empujado por el Presidente estadounidense Wodrow Wilson. La primera organización internacional enfocada en la prevención de la guerra y el mantenimiento de la paz, y la cual estuvo vigente desde el año de su fundación en 1919 hasta el año de su disolución legal en 1947. Si bien tuvo sus logros también tuvo sus grandes limitaciones y es que desde un primer momento Estados Unidos de Norteamérica no participó como miembro. La Rusia soviética fue excluida y relegada por su condición revolucionaria; y los Estados vencidos solo serían aceptados posteriormente.

2. Una Guerra Total de ideologías

Sería muy simple suponer que la Segunda guerra Mundial (IIGM) es sin más la secuela de la Primera Guerra Mundial (IGM). Otros factores se sumaron decididamente a ese argumento para darle forma a este conflicto de enormes proporciones. Una guerra signada por virulentos nacionalismos; donde los príncipes soberanos le daban paso a líderes electos y dictatoriales para hacerse del apoyo irrestricto de grandes masas. La diplomacia secreta cedía el paso a la diplomacia de los pueblos y las naciones. Lo que había sido una carrera de engrandecimiento imperialista ahora se transformaba en una carrera de conquista por la Opinión Publica.

Nuevamente para encontrar las causas de esta guerra nos debemos remitir a las "grandes causas" o causas estructurales para tales fines[717]. Ya nos

[717]Sobre las causas de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) existe una amplia literatura que supera cualquier inventario medianamente definitivo; unas generales, otras dedicadas a los distintos frentes de batalla; no obstante los obras consultadas para el desarrollo de esta sección y recomendadas al lector interesado son las siguientes obras que pasan a formar parte del repertorio de primera generación; A.J.P. Taylor, *The Origins of the Second World War*, New York, penguin Books, 1961; J.F.C., Fuller, *The Second World War, 1939 – 45*, London, Eyre & Spottiswoode, 1948; mientras que más actualizado, Martin Gilbert dispensa una extraordinaria obra intitulada *The Second World War, A Complete History*, London, Rosetta Books, 1989.
En una segunda generación de textos renovados de la guerra, se encuentra Max Hastings quien ya ha tratado el tema un varias oportunidades, pero de las cuales se subraya, *Se Desataron Todos los Infiernos, Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013, un texto que hace énfasis sobre la afectación en la vida cotidiana y en la sociedad; así mismo la sencilla pero competa obra de Norman Stone, *Breve Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 2013, como texto introductorio actualizado; de, Chris Bellamy, *Guerra Absoluta*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 2013, inclinado por el renovado estudio del frente Oriental europeo; y, la propuesta del conflicto global, de Victor Davis – Hanson, *The Second World Wars*, New York, Basic Books, 2017, de la cual nos servimos en parte para nuestra disposición cronológica.
Algunas obras ofrecen una perspectiva distinta que bien amenizan el estudio de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) de estas, Studs Terkel, *The Good War*, New York, Ballentine Books, 1984, presenta una "historia oral" con una serie de testimonios que bien ilustran con detalles ciertos episodios del conflicto; de Victor Suvórov, *El Rompehielos o ¿Quién empezó realmente la Segunda Guerra Mundial*?, Barcelona, Editorial Planeta, 2015, es tal vez una de las obras más atrevidas por su tesis nada tradicional, pero aún cargada de controversias.
Finalmente existe una tendencia de asociar las guerras mundiales con la idea de la "guerra civil"; de esta propuesta interesante el lector apreciará la consulta de los revisionistas, Ernst

estamos frente a una carrera naval o una carrera colonial, al menos de forma expresa; sin embargo si está presente un renovado sistema de alianzas propio de un sistema multipolar y una perentoria rivalidad económica a las que se le suman ya no el imperialismo y el viejo militarismo inspirado en el darwinismo social sino las grandes ideologías políticas del siglo XX.

En cuanto a la diplomacia como causa directa de la guerra. Nuevamente el asunto parece no resolverse solo con esta causa de índole estructural, si bien se presenta un carácter novedoso y hasta revolucionario. La diplomacia secreta era cuestión del pasado. En cambio, una diplomacia más compleja atendida por las ideologías y gobiernos populares dominaba esta nueva diplomacia.

Para los años de entre guerras el equilibrio de poder seguía siendo multipolar pero esta vez estaría precariamente balanceado: Alemania seriamente debilitada; la monarquía danubiana había desaparecido del mapa; Francia, Gran Bretaña en pie pero agotadas y esquivas a cualquier idea belicista; Estados Unidos de Norteamérica y Japón habían quedado posicionadas siendo los principales acreedores del mundo tras la Gran Guerra; mientras que la Unión Soviética quedaba replegada sobre sí misma y cercada por las democracias liberales tras la revolución y la guerra civil[718].

Nolte, *La Guerra Civil Europea, 1917 – 1945,* México D.F., F.C.E., 1994/2001; Ernest Mandel, *El Significado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, la Oveja Roja, 1991/2015; de Enzo Traverso, *A Sangre y Fuego, de la guerra civil europea (1914 – 1945*), Valencia, Éditions Stock, 2007.

[718]Bolcheviques y rusos blancos apoyados por una fuerza expedicionaria occidental se disputarían el poder, pero la debilidad estructural de estos últimos por más apoyo extranjero que tuviesen dejaba patente que el triunfo sería de los rojos. No obstante el triunfo de los Soviets los dejó exhaustos y en 1921 buscaron la convivencia con el mundo capitalista. Aquel acercamiento configuró las primeras relaciones entre las potencias de la postguerra.
La Unión Soviética, reconocida primero por el imperio británico, concertaría tratados comerciales con británicos y alemanes. Con Francia la relación fue más áspera. Los franceses intervendrían en la guerra ruso polaca de 1920 y aún más firmarían un acuerdo con Polonia en 1921 que apuntaba a la Unión Soviética…

En este escenario de post guerra Lenin y Wilson, en una diplomacia a dos bandas, dibujarían la arquitectura de un nuevo sistema internacional desafiando el viejo orden desde las trincheras de la revolución del proletariado del primero y desde el reformismo liberal del segundo. El nacionalismo le cedía paso a la pugna ideológica, revolucionarios y liberales enfrentados, pero definitivamente coincidiendo en la sustitución de aquel viejo orden eurocéntrico por un nuevo orden internacional verdaderamente global.

En palabras de Henry Kissinger:

> Nunca antes se habían plateado objetivos tan revolucionarios con tan pocas indicaciones sobre cómo aplicarlos. **El mundo con que soñaba Wilson se basaría en principios, no en el poder, en el derecho, no en intereses**… tanto para os vencedores como para los vencidos. En otras palabras, constituía una inversión total de la experiencia histórica y del método de operación de las grandes potencias.[719]

En este contexto diplomático la materialización de la Sociedad de Naciones (S.D.N.) es tal vez el evento más significativo. Producto de Wilson y sus 14 puntos, la novedosa organización internacional aspiraba a contener la guerra bajo el principio de la seguridad colectiva, que, mediante el protocolo de Ginebra de 1924, se exigía la arbitración de la Organización en todos conflictos internacionales[720]… nada más lejos de la realidad frente a los fuertes revanchismos que se gestaron en la década de los veinte y de los treinta del siglo XX[721].

---

[719]Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, F.C.E., 1994/2012, p. 222 [Negritas propias]
[720]*Ibídem*., p. 251
[721]La organización nacía sin la participación de al menos dos grandes potencias mundiales y su enorme popularidad para el pacifismo postguerra iba diametralmente opuesto a su realidad carente de instrumentos o mecanismos para evitar o detener una potencial guerra. Simplemente la organización se limitó a una condena moral.
No obstante la Organización se anotó varios triunfos en el arbitraje de conflictos, como el diferendo entre Suecia y Finlandia de 1920; el conflicto greco – turco de 1925; aún la disputa

La “paz cartaginesa” de 1919 tiene su tiempo contado. La fracasada conferencia de Génova de 1922 vaticinaba la no conciliación y los sentimientos revanchistas en Europa. Una Alemania reacia a pagar las reparaciones y una Unión Soviética no reconocida signaron este episodio. En 1923 fracasaría el intento de Lloyd George de reconciliar a Alemania y Francia. La intransigencia francesa y su actitud de cobrar por la fuerza aquellas reparaciones les llevaron a ocupar militarmente el Ruhr aquel año. Una provocación más y motivo de revanchismo alemán. En extremo Oriente un Japón siendo acreedor de la Gran Guerra y después de haber quedado bien posicionado no participó en la conciliación y arquitectura de un sistema internacional multilateral sino que trabajo para sí con resentimiento y revanchismo frente a las limitaciones impuestas por estadounidenses. Asia era el escenario de una enconada rivalidad de dos potencias no europeas.

Volviendo a las fronteras europeas el **tratado de Lorcano** (1925) reafirmaba en parte el nuevo mapa político pero donde solo se reafirmarían y se estabilizarían las fronteras al Oeste entre Alemania, Bélgica y Francia. La frontera oriental de Alemania con Polonia y Checoslovaquia quedaba en un limbo, y Hans Von Seeckt, organizador del ejército alemán de la postguerra, exclamaría que Polonia era un invento de los aliados que se tambaleaba frente a los rusos, por lo que Alemania saldría más beneficiada que perjudicada. Lorcano era el principio del fin del **tratado de Versalles** (1919)[722]. Solo un compromiso anglo francés daba esperanzas a aquellas dos naciones frente a una nueva agresión alemana; en cambio Francia buscaría fortalecer la recién creada Liga de las Naciones y establecer un nuevo sistema de alianzas que cercara a Alemania a manera de cordón sanitario. Primero con Polonia en 1921, luego con Checoslovaquia en 1924, después con Rumania en 1926 y

germano – polaca por la Alta Silesia, en 1921; y, la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay en 1932, entre otros litigios menores…

[722]La cita de Von Seeckt es tomada en, Henry Kissinger, *Op. Cit*., 1994/2012, p. 259; mientras que la opinión del Tratado de Lorcano es propia de Henry Kissinger…, p. 273

por último con Yugoslavia en 1927. Un sistema de alianza que por sí solo no amenazó a la aún debilitada Alemania.

En este sentido el **tratado de Rapallo** (1924) y el **tratado de Berlín** (1926) ofrecerían una ventana de oportunidades a los alemanes. En particular este último instrumento que la historiografía tradicional ha ignorado, clave para los hechos posteriores, ya que ambos Estados se excluían de la idea de la "seguridad colectiva" ofreciéndose ayuda mutua y neutralidad reciproca frente a la amenaza de terceros. Por estos instrumentos los alemanes tuvieron la posibilidad de evadir las imposiciones de Versalles al poder instalar en suelo soviético fabricas destinadas con fines bélicos así como posibilitar el entrenamiento de hombres en armas aún prohibidas para Alemania. Esta situación se mantuvo hasta 1934 cuando convenientemente Hitler buscaría un acuerdo de neutralidad con Polonia.

En el marco de esta nueva diplomacia de los pueblos y bajo el ambiente de prosperidad e ilusión pacifista se firmaría el **pacto Kellogg – Briand** (1928) por el cual estadounidenses y franceses renunciaban a la guerra y aún más la proscribían; pacto que sería reafirmado por la asamblea de la Sociedad de Naciones (S.D.N) ese mismo año. Misión harto ilusoria si consideramos la naturaleza de la guerra misma pero sin dudas un icono de aquella diplomacia envilecida por el idealismo político de los años de entreguerras. Y es que el pacto no definía tan siquiera las sanciones del que lo violase.

Siguiendo en esta línea2 se celebraría la célebre **conferencia del Desarme** (1932) enmarcada en la Sociedad de Naciones (S.D.N.). Nuevamente algo que tuvo repercusión en la Opinión Pública pero que no cumpliría con sus metas ya que la desconfianza mutua entre los Estados y sus propios dilemas de seguridad estarían atizados por el temor del ascenso de ideologías totalitarias dispuestas a guerrear.

Básicamente el ambiente optimista de esta nueva diplomacia estuvo minado por los deseos franceses de la no recuperación económica y militar alemana. Pero como la desconfianza francesa, todas las potencias desconfiaban en cuanto a la maximización de sus capacidades relativas en función de las capacidades de sus vecinos. Y esta vez tal desconfianza era secundada no por los príncipes soberanos, sino por los pueblos y las naciones que virulentamente levantaban sus banderas con fuerza elevando nuevos liderazgos mesiánicos que les conduzcan.

En cuanto a las causas economicistas de la guerra, de nuevo la idea de una guerra del mundo capitalista ha tomado lugar destacado; pero, como todas las causas por separado, la cuestión también presenta debilidades si se le considera como fuente única del conflicto bélico.

El Historiador Paul Kennedy expone aquel escenario sumariamente de la siguiente forma:

> …el orden cosmopolita mundial se había disuelto en varias subunidades rivales: un bloqueo de la esterlina, fundado en las normas comerciales británicas y fomentado por las "preferencias imperiales" de la **conferencia de Otawa de 1932**; un bloqueo del oro, conducido por Francia; un bloqueo del Yen, dependiente del Japón, en el Extremo Oriente; un bloqueo del dólar U.S.A. (después de que Roosevelt rechazase también el patrón oro) y, completamente al margen de estas convulsiones, una URSS construyendo continuamente el "socialismo en un solo país". **La tendencia hacía la autarquía estaba, pues, firmemente desarrollada incluso antes de que Adolfo Hitler iniciase su programa de crear un Reich autosuficiente y de mil años**, en el que el comercio exterior quedaba reducido a tratos especiales y a convenios de "trueque".[723]

[723]Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Barcelona, DeBolsillo, 2006, pp. 449 – 450 [Negritas propias]

Era claro que Alemania no podría [ni quería] pagar las reparaciones de forma y de aquí la firma del **plan Dawes** (1924) por el cual se redujo la tensión ya que ahora Alemania pagaría solo lo que pudiera y esto gracias al enorme préstamo de los estadounidenses para la recuperación económica alemana. No deja de ser interesante que acá la tesis economicista se levanta sobre el hecho de que los grandes acreedores de la Gran Guerra, los Estados Unidos de Norteamérica y su banca desplegarían su red de intereses a nivel global y a la que Europa no escaparía.

Con base a aquellos instrumentos la recuperación de Alemania y de su mercado siempre fue bien recibida por los estadounidenses y su vigorosa *diplomacia del dólar*, algo contrario a los europeos y en particular a los franceses, los cuales se mostraron siempre más desconfiados y firmes ante cualquier recuperación alemana. Los años veinte eran la era de los grandes negocios y ampliación de mercados, algo alejado de lo que generalmente se puede inferir, de que aquella dinámica financiera iba acompañada de un espíritu guerrerista por parte de los estadounidenses. Tesis definitivamente ceñida a la definición del viejo imperialismo.

Pero, por el contrario el movimiento por la paz estaba condicionado por la necesaria prosperidad del mercado. Básicamente y de manera simplista podríamos decir que Estados Unidos de Norteamérica era el primero que deseaba una Europa próspera para sus intereses comerciales. Suministraba dinero a Alemania con el que pagaban sus reparaciones a los aliados europeos y estos con aquel dinero pagaban su deuda de guerra a los estadounidenses.

El vértice financiero favoreció sin dudas a una Alemania que resurgía de sus cenizas pero que no evitaría contener su sentimiento revanchista, germen de una ideología totalitaria.

En esta senda el **plan Young** (1929) reducía aún más la deuda de reparaciones alemanas; una muestra más de ayuda y de beneficios mutuos entre las partes pero que la *Gran Depresión* tiraría por tierra. Como un resorte cuando se contrae los capitales estadounidenses retornaron a su patria tras la crisis financiera afectando el crecimiento alemán y claro, repercutiendo en toda Europa también. Una virtual paralización del crédito que exponía la enorme vulnerabilidad de los aliados y el resto de las naciones y donde las reacciones no se hicieron esperar. El retroceso de los mercados estadounidenses fue grande y acelerado; era una muestra de lo que venía.

Esta situación descrita despertaría dos corrientes y sentimientos que tendrán enorme impacto psicológico sobre las masas: **El de la guerra económica y el de la autarquía económica**. La arena donde germinarían olas nacionalistas conservativas y olas totalitarias manifestadas en agitaciones y huelgas. Y es así como en términos financieros se iría abonando el terreno para la próxima guerra mundial.

Indubitablemente había una aptitud de Francia de empujar a Alemania al aislamiento a pesar de la crisis mundial. En 1931 Francia solicitó a la Haya condenar la propuesta alemana de unión aduanera con Austria para mejorar su situación, por lo que producto de la **conferencia de Lausana** (1932) Francia y Gran Bretaña librarían a Alemania finalmente de gran parte de la deuda de reparaciones avivando aún más la tirantez entre Estados Unidos y los aliados europeos, que no se ponían de acuerdo en cuanto a las reparaciones alemanas. Para los franceses los alemanes tenían que pagar; mientras que para británicos y estadounidenses Alemania tenía que abrir su mercado nuevamente.

Básicamente esta era una diferencia de percepciones: Francia veía la amenaza tras su frontera; Gran Bretaña, retornaría a la seguridad de los mares

que tradicionalmente controlaba; y los Estados Unidos de Norteamérica simplemente no deseaba el desmembramiento de Alemania por razones comerciales y de seguridad colectiva[724].

Lo cierto es que ante la ambivalencia y fallos de percepciones de los aliados, Alemania, paradójicamente, quedaba mejor posicionada que en los años inmediatos de la Gran Guerra de 1914, de tal forma que achacar la guerra exclusivamente a la crisis económica provocada por el sistema capitalista, y sin la cual Hitler no "hubiese aparecido" o llegado al poder, es temerario además de simplista.

Lejos de aliviar los sentimientos revanchistas Lausana dejó las manos libres al próximo canciller de Alemania para condenar y rebatir todo el sistema internacional. Adolf Hitler subía al poder en 1933 y el 13 de marzo de 1935, Hitler proclamaría la *Wehrfreiheit* o libertad militar, y las banderas de guerra se izaban nuevamente en el horizonte.

Qué hay en cuánto al rol de las ideologías y el sistema de alianzas como fuentes de la guerra. La tensión ideológica entre Occidente y Oriente pasaría desapercibida por el ascenso meteórico de otras ideologías de masas reaccionarias a aquel *statu quo* del sistema internacional. Hablamos del *nacionalsocialismo* y el *fascismo*, y a las que debemos agregar el militarismo inscrito en el código caballeresco del *Bushido* 武士道 japonés y por el cual aquella nación insular del Extremo Oriente combatiría con tanto fanatismo.

Reiteradamente y como ocurriría en la Primera Guerra Mundial (IGM) la reacción sistémica de la multipolaridad se traduce en una serie de alianzas y contra alianzas; las primeras como contrapeso del *hegemón* y las segundas

[724]Henry Kissinger, *Op. Cit.,* 1994/2012, p. 243

como la respuesta natural del candidato a *Hegemón*; y es que por sí solas estas alianzas no harían estallar la guerra, pero sí acelerarían los fallos de cálculo de las grandes potencias, revelando la fragilidad de las mismas y los desplazamientos constantes de posiciones antagónicas, de aliado a adversario y de adversario a aliado…

En Japón los años convulsos de la democracia imperial le daban paso a la era *Showa* traducida como la era de la *paz ilustrada* cuando la casta de oficiales se instalaría en el poder y le rendirían cuentas solo al Dios viviente que era el emperador. Para los "hijos del cielo" y sus *caballeros del Bushido*, la misión japonesa en Asia no era una simple conquista colonial por la fuerza. Detrás de ello había todo un programa justificativo de salvación y guía del pueblo japonés sobre el resto del continente y eventualmente el mundo; y es que la retórica del imperialismo y expansionismo japonés se apoyaba en el supuesto de la superioridad racial, cultural y espiritual[725].

En Asia la amenaza japonesa no fue súbita. Tras la Gran Guerra de 1914 el imperio del Sol naciente había quedado bien posicionado como potencia emergente y regional. La ocupación de los archipiélagos alemanes irritaba sobremanera a los Estados Unidos por la cercanía a sus rutas entre las Filipinas, Guam y las mismas islas de Hawái. Tanto así, que, a finales de 1919 Estados Unidos de Norteamérica había transferido al pacífico 800.000 toneladas; y, en 1921, envió casi toda la flota del Atlántico.[726]

Si buscamos los orígenes del conflicto en el teatro de operaciones del Pacífico debemos remontarnos a dos episodios que atizarían las diferencias entre dos

[725]Véase el capítulo 2 de este trabajo, en particular, ***militarismo japonés***, pp. 246 – 256
[726]J.B. Duroselle, *Política Exterior de los Estados Unidos*, 1913 – 1945, México, D.F., F.C.E., 1965, p.181

potencias asiáticas que venían compitiendo por sus respectivas áreas de influencia casi en paralelo.

El primero de aquellos episodios sería la **conferencia naval de Washington** (1921 – 1922). Desde aquel momento los intereses nipones chocarían con los intereses de la creciente potencia estadounidense. En este sentido la negociación a tres bandas entre británicos, japoneses y estadounidenses en la Conferencia de Washington decidiría el futuro de sus respectivas flotas en el Pacífico. La realidad era que Japón se consolidaba como la tercera Armada del mundo concentrada en Asia – Pacífico, mientras que británicos y estadounidenses tenían flotas más grandes pero más extendidas en su distribución global.

Retrospectivamente para las voces críticas de la nación norteamericana, en particular de su Armada, aquella conferencia les ataba de manos dejando al Japón más libre.

El 6 de febrero de 1922 este tratado se ampliaba a cinco potencias, incluyendo a Francia e Italia. El secretario de Estado estadounidense Charles Evans Hughes, cargado de un sorprendente optimismo exclamaría con lenguaje elocuente que:

> Este tratado pone fin, absolutamente, a la carrera de armamentos navales. Al mismo tiempo, mantiene sin fisuras la seguridad de las grandes potencias marítimas (…) **En otros términos, estamos dando quizás el mayor paso delante de toda la historia para establecer el reino de la paz**.[727]

Y el segundo episodio sería signado por el **tratado de las Nueve Potencias** (1922) por el cual se instaba al Japón para que abandonasen territorio chino y

[727]Cita tomada en, J.B, Duroselle, *Op. Cit.,* 1965, p. 185 [Negritas propias]

siberiano invocando el principio de la no intervención. Con esto China era "salvada" de la política de las áreas de influencia que tanto le habían causado daño debilitándola como nación. Japón tras el reclamo se retiraría en 1922 de Siberia y en 1925 de la isla de Sajalín.

Una nueva era se abría en Asia Oriental donde Japón tendría que equilibrarse no con otra potencia europea sino con una potencia americana. Y mientras la sensación del "*peligro amarillo*" crecía entre los estadounidenses los japoneses esperaban el mejor momento.

Ocho años después del tratado de las nueve potencias se celebraba una **segunda conferencia naval en Londres** (1930). Nuevamente el tema a tratar era la carrera naval entre japoneses y angloamericanos. Maniobra que una vez más no afectaría la posición japonesa de poder en la región por lo que Japón seguía aguardando…

Guiados por una fe ciega al *Mikado* la casta militar japonesa impulsaría la invasión a Manchuria en 1931, convirtiéndola en el Estado títere del Manchukuo al año siguiente, dirigido por el príncipe manchú, Pu Yi. Esta acción no solo se enmarcaba en la gloria abstracta de los "hijos del cielo" sino que era un claro zarpazo a la región más industrializada de China por lo que Japón se hacía de ricos recursos. Esta era la primera agresión significativa de una potencia miembro de la Sociedad de Naciones (S.D.N.), y el no reconocimiento y la condena moral de tal conquista fue la reacción de Occidente en el seno de aquella Organización Internacional. Una reacción cónsona con las olas de pacifismo y de apaciguamiento de la sociedad occidental del momento.

Y frente aquel apaciguamiento Japón avanzaría con tropas combinadas japonesas y manchúes sobre la región china del Jehol en enero de 1933,

llegando hasta la Gran Muralla China, y exigiendo a la comunidad internacional el reconocimiento del Estado del Manchukuo. Una acción que solo provocó la expulsión del imperio japonés de la Sociedad de Naciones (S.D.N.) y el levantamiento de barreras económicas que provocarían el efecto de “ballena varada”; un efecto contraproducente ya que el Japón lejos de doblegarse utilizaría aquella coyuntura económico financiera para encausar la voluntad nacional hacia la conquista de mercados por la fuerza de las armas. De aquí que el militarismo japonés se auto convenciera y justificara la expansión y colonización de Asia.

En este mismo año Estados Unidos de Norteamérica reconocería a la Unión Soviética con la esperanza de contar con un aliado en el extremo Oriente ante un eventual conflicto con Japón.

La próxima movida nipona ocurriría en 1935 cuando tropas japonesas avanzarían sobre Jehol y la Mongolia interior para separarla de China y ponerla bajo la rectoría de un príncipe tártaro. Claramente Japón seguía depredando China, pero acercándose peligrosamente a la Mongolia exterior ahora convertida en un feudo ruso.

Con una última y fallida conferencia naval reunida en Londres en 1935 se buscaba frenar el impulso imperial japonés en Asia, a lo que Tokio simplemente reclamaría igualdad de derechos sin someterse a los dictámenes de cualquier potencia occidental.

En Europa los regímenes autoritarios y aún las democracias parlamentarias se desplazaron tectónicamente en un intrincado sistema de alianzas y acercamientos inestables en términos de duración e incertidumbre.

Rusia se volvería a convertir en la piedra angular del equilibrio europeo. En 1917 la Revolución de Octubre llevaría al poder a Lenin y sus Soviets y con aquel evento la primera ideología colectivista contemporánea que pronto se expandiría por todo el globo pero no sin antes de pasar por el *cordón sanitario* impuesto por Occidente y la dura guerra civil. La revolución bolchevique se convertía en la primera ideología revanchista del sistema de carácter colectivista que buscaría nuevos aliados, pero aquel impulso inicial pronto sería contenido y rechazado; Hungría sería su primer experimento fallido con Bela Kun a la cabeza, en 1919. Era la primera y de momento la única experiencia en copiar el modelo soviético fuera de Rusia, ya que en 1923 el Partido comunista alemán sufriría una seria derrota limitando la idea de la revolución mundial.

En 1920 estallaba la guerra con Polonia, y la Dictadura de Pilsudski lograría avanzar victoriosa hasta Ucrania y Lituania materializando la idea y sueño de su doctrina definida como *prometeísmo*, que buscaba expulsar la presencia inmediata rusa en el Oriente europeo fomentando los nacionalismos de los pueblos no – rusos que estaban dentro de los límites de la Unión Soviética; una estrategia que se complementaría con la atrevida doctrina geopolítica del *intermarium* orientada a unir los mares Adriático, Báltico y Negro en una suerte de federación de Estados no – rusos. Aquello fue un rotundo fracaso y la Unión Soviética empujó a los polacos hasta las puertas de Varsovia justo antes de la intervención francesa, provocando la nueva expulsión de los rusos de suelo polaco.

Con Stalin la revolución dio un vuelco significativo y en el escenario internacional se evidenció con la estrategia que pronto tomaría el líder soviético. El acercamiento con Alemania en 1926 fue un claro espaldarazo a los aliados occidentales, y aún más con Polonia se firmaría un pacto de no agresión en 1932. La respuesta de Moscú a falta de un “Lorcano del Este” fue

el “pacto Oriental” de no agresión de todos los Estados limítrofes de la Unión Soviética.

En el marco de las alianzas, el **pacto de los Cuatro** (1933) entre Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, como iniciativa del Duce italiano vino a sacudir los cimientos de Versalles y de la Sociedad de Naciones (S.D.N.) alterando la percepción de seguridad de la “pequeña entente” adherida a Francia, y, claro, de Rusia, que desde Lorcano no se sentía tan insegura con respecto a sus fronteras europeas; y en esta movida había que sumar el acercamiento ruso – francés de 1935.

En Oriente Rusia seguía en tensión con Japón desde la guerra de 1905 y aún más desde la presencia de tropas japonesas en Siberia tras la revolución y guerra civil rusa. En 1925 Tokio finalmente reconocería a la Unión Soviética pero a los cuatro años ya se darían otros incidentes armados en la frontera Manchú. La creación del Manchukuo y la presión japonesa sobre la Mongolia interior provocaron la reacción rusa de formalizar el protectorado sobre la Mongolia exterior en 1934 y 1936.

Ulteriormente al **pacto anti komintern** (1936) la Unión Soviética se reafirmaba ya como un poder mundial. En Asia reaccionaría contra Japón apoyando al gobierno nacionalista de Nankín, primando para Moscú la unidad de China en su lucha contra el invasor imperialista japonés, mientras que la respuesta nipona a aquello fue la guerra abierta a China… Y en Europa, la importancia renovada que fueron adquiriendo los partidos comunistas pronto hicieron ver que solo habían dos poderes antagónicos: la Alemania de Hitler y la Rusia de Stalin.

En 1922 el *fascismo* de la mano de Benito Mussolini alcanzaría el poder de un Estado por primera vez; pero también se convertiría en la segunda ideología

revanchista en alcanzar el poder después del marxismo – leninismo. Una ideología "nacional" parcialmente totalitaria por su misma naturaleza[728] y que desde sus inicios no tenía simpatías por el nacionalsocialismo alemán; de hecho, en las primeras de cambio Italia buscó bloquear a Alemania en Austria y Europa central aliándose con Francia, Gran Bretaña en el llamado **frente de Stresa** (1935) como reacción al reinicio de la conscripción alemana. La fragilidad del **frente de Stresa** fue tal que su duración no superaría los tres meses por el abandono de Gran Bretaña al concertar un acuerdo naval con Alemania, provocando la desconfianza de Francia e Italia. Stresa se convierte en uno de los ejemplos más icónicos de la fragilidad de las alianzas en los sistemas multipolares…

Mussolini iría aún más lejos reconociendo a la Unión Soviética y articulando su propia agenda en los Balcanes para frenar también la influencia de los franceses, en particular cercando a su aliada Yugoslavia y atizando a los croatas al Norte y penetrando en Albania al Sur con la esperanza de convertir el Mar Adriático en un lago italiano.

Entre 1935 y 1937 desafiando cualquier reacción institucional de la comunidad internacional y de la Sociedad de Naciones (S.D.N.) Italia se lanza a la conquista de Abisinia (Etiopía). Con esta acción el imperio colonial italiano alcanzaba una extensión antes desconocida; y en 1936 Víctor Manuel III era proclamado emperador de Etiopía. Frente aquello la respuesta de las democracias liberales fue si se quiere tibia y apaciguadora.

No deja de ser interesante que Winston Churchill, que una vez había defendido al imperio británico en África se dirigiera con estas palabras sobre el viejo

[728]Véase el capítulo 2 de este trabajo, en particular ***Fascismo***, pp. 239 – 445

imperialismo con el caso de Italia, demostrando madurez frente a los tiempos de cambio:

> **Los planes de Mussolini con respecto a Abisinia eran incompatibles con la ética del siglo XX**; correspondían más bien a esas edades oscuras en las que el hombre blanco se creía con derecho a conquistar a amarillos, cobrizos, negros o pieles rojas, y a subyugarlos con la superioridad de su fuerza y de sus armas.[729]

Las sanciones sobre Italia tras las acciones en Etiopía provocaron que Italia revisará sus relaciones con Alemania. Roma tenía un pendiente que les separaba de Berlín y era la "cuestión austriaca"; para ello Mussolini lanzaría la **política danubiana** firmando en Roma (1934) un acuerdo con Austria y Hungría, oponiéndose en principio a Alemania y el *Anschluss*. Pero después de Abisinia el acercamiento a Alemania fue si se quiere inevitable y el 1 de noviembre de 1936 se formalizaba el eje Berlín – Roma. Con este acercamiento la pequeña entente quedaría destruida y Stresa desarticulada; no obstante estas victorias eran alemanas y Mussolini buscó su equivalente invadiendo a Albania.

En abril de 1938 Italia sería apaciguada por el Reino Unido en cuanto a sus acciones belicistas en África y en la guerra civil española. Aquello respondía a una suerte de correspondencia en cuanto a la creciente amenaza nazi. Pero aquella muestra de voluntad no atrajo a los italianos al *statu quo* del sistema internacional; simplemente Mussolini y sus fascistas vieron la oportunidad de buscar maximizar sus capacidades. Con esta maniobra Italia reconocía el Manchukuo favoreciendo a los japoneses y estos en muestra de agradecimiento harían lo propio con el imperio italiano de África; aquí, nuevamente titubeantes, Londres y París reconocerían *de facto* y por reflejo

[729]Winston Churchill, *La Segunda Guerra Mundial (1),* Madrid, La Esfera de los Libros, 1959/2004, p. 150 [Negritas propias]

ese imperio fascista con la esperanza de apaciguar los vientos de guerra que ya soplaban claramente en el horizonte.

El revanchismo alemán y la ideología nazi no eran del todo compatibles. Los postulados de Hitler no estaban estipulados en el Tratado de Versalles: el "espacio vital", la esclavización de los eslavos y la muerte de todos los judíos a fin de cuentas no eran las metas de la Alemania de la postguerra; en cambio, el abandono a la política del desarme, la liberación de las ataduras de las reparaciones de guerra, y el alivio a la asfixia del pueblo alemán fueron los pilares que alimentaron la demagogia del Caudillo. Esto no quiere decir que el *pangermanismo* clamado por el *nacionalsocialismo* no haya tenido de base el antisemitismo y racismo mucho antes de la llegada al poder de Hitler; ciertamente esta era una realidad en los discursos de él y sus seguidores que ya venían trabajando y que poco a poco irían allanando el camino hacia el control del poder político[730].

A esta situación se le sumaba el respaldo industrial, clave para el ascenso al poder, y contrario al verbo anticapitalista del nacionalsocialismo en esta apretada coyuntura. Así, demoliendo la constitución de Weimar y los vestigios imperiales de los Hohenzollern, Hitler ganaría aún con un abultado 92% para 1933, en las elecciones del Reichstag, y el 2 de agosto de 1934, día en que fallecía Hindenburg, Hitler, modificando la constitución a su antojo uniría bajo sus manos las funciones del Canciller y de Presidente del Reich legitimado no solo por las fuerzas armadas sino por el pueblo a través de otro plebiscito popular que alcanzaría el 81% de apoyo[731].

---

[730]Véase, capítulo 2 de este trabajo, sección ***nacionalsocialismo***, pp. 227 – 239

[731]Para el detalle contextual de los años iniciales de Hitler, sus maniobras y advenimiento, ante la crisis del República de Weimar, véase, Claude Klein, *De los Espartaquistas al Nazismo: La República de Weimar*, Madrid, SARPE, 1985; donde en su segunda parte el lector podrá encontrar en castellano la copia de los extractos de la constitución de Weimar; extractos del programa espartaquista de 1919; el programa nacionalsocialista de los 25 puntos de 1920; entre otros…

Una nueva ideología se había hecho del aparato del Estado mezclándose con él, iniciando una carrera por la supremacía interna y externa; pero para ello primero se erradicó la oposición política interna, estableciendo el triunvirato Hitler – Göering – Goebbels.

El Tercer Reich saldría del aislamiento rompiendo el cerco diplomático de las democracias occidentales forjado por el frente Stresa y el **pacto franco – soviético** (1935). Simplemente estos mecanismos ya no eran capaces de contener el poderío alemán. Un año antes Alemania firmaría un **pacto de no agresión con Polonia** (1934) ya que ésta, a raíz del pacto de los Cuatro, se había alejado de Francia con la que tenía lazos cercanos desde 1919.

Posteriormente a la acción italiana en África, y la débil respuesta de la Sociedad de Naciones (S.D.N.) y de las democracias liberales, Hitler hace su primera movida bélica en 1936 sobre la desmilitarizada Renania, rompiendo el Tratado de Lorcano y moviéndose sobre la frontera occidental frente a belgas y franceses. Dice al respecto Henry Kissinger:

> Con Italia fuera ya del frente de Stresa, el único obstáculo que quedaba en el camino de Alemania a Austria y la Europa central era la puerta abierta que ofrecía la Renania desmilitarizada. Y Hitler no perdió tiempo en derribarla.[732]

Tras la movilización sobre Renania, se daría el viraje decisivo para la configuración de las alianzas previas a la guerra, al iniciarse el período de las provocaciones sin replica. El 25 de noviembre Alemania y Japón firmaban el **pacto anti komintern** al cual se adheriría Italia un año después.

Así mismo, la monumental obra de William Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich*, New York, Simon and Shuster, Inc., 1960, ofrece gran detalle de este período, en particular la primera parte “The Rise of Adolf Hitler”, pp. 1 – 101

[732]Henry Kissinger, *Op. Cit.,* 1994/2012, p. 298

Lo interesante de este pacto fue su vacilante flexibilidad a pesar de que estamos frente a duras y extremas ideologías revanchistas; pero esto solo es en apariencia y los hechos inmediatos retrasaron los fines y la solidez de este pacto.

El **pacto anti komintern** (1936) no estaba dirigido específicamente contra Stalin y la Unión Soviética sino contra la internacional socialista, y en este año la guerra civil española era el escenario de pugna ideológica; por un lado Franco apoyado por los dictadores fascistas y por el otro lado los republicanos apoyados por los comunistas… Un conflicto que ya revelaba la profunda diferencia entre aquellos regímenes totalitarios.

En Asia, Japón con el pacto de 1936 no quería despertar la amenaza soviética pero si disuadir a Stalin, mientras que los alemanes lo dirigían contra sus enemigos potenciales, en particular Francia y Gran Bretaña.

En términos estrictamente de percepciones el pacto ofrecía a los firmantes las siguientes ventajas:

- Para Alemania significaba que Japón le daría a Rusia la preocupación de un doble frente al sumar el Extremo Oriente; y a Gran Bretaña le obligaría a poner sus ojos fuera de Europa para proteger sus posesiones ultramarinas en Asia.

- Para Japón significaba exactamente lo mismo: que Alemania le daría a Rusia la preocupación de un doble frente al sumar el Oeste, disminuyendo el obstáculo que significaba para la expansión japonesa sobre China.

El **alcance geopolítico extraordinario** de este pacto evidenció que ambas potencias – una asiática y una europea – se alinearían para disputar y alcanzar la hegemonía global desde sus respectivas áreas continentales, y desde los dos extremos de la gran masa euroasiática jugarse el destino del mundo en una guerra mundial entre 1937 y 1945.

En 1938 los nazis presionaron aún más en Europa central haciendo que el *Anschluss* se convirtiera en el mayor éxito de Hitler hasta al momento, logrando unir a Austria al Tercer Reich. Quedaba ahora la anexión de Checoslovaquia, y esta se resolvería a través de la crisis de los Sudetes y los fatídicos acuerdos de Múnich del 30 de septiembre de 1938 cuando Francia y el Reino Unido sumado a Italia apaciguaban la agresión nazi en aquel pequeño país. Pasaje de la historia de la guerra lamentablemente recordado como el "pedazo de papel" de Chamberlain… símbolo del apaciguamiento recurrente de las potencias occidentales en este período. En la depredación del territorio checoslovaco participó junto a Alemania, Polonia y Hungría, mientras que las potencias occidentales e Italia "garantizarían" las fronteras de la desmembrada República Checa[733]. Cosa que no pudieron incluso cumplir ya que la incorporación de los Sudetes sería el preludio de la completa anexión de Checoslovaquia.

El último paso antes de la ruptura de las hostilidades de forma abierta en Europa, fue el vergonzoso desmembramiento de Checoslovaquia y la rapiña de su parque industrial, vital para la maquinaria de guerra nazi, bajo la excusa de los Sudetes étnicamente alemanes; así como la intervención y disposición de los recursos petrolíferos de Rumania.

[733]A.J.P. Taylor, *Op. Cit*., 1961, p. 194

Después de Múnich el imperialismo alemán se enfocó en el Este y en los Balcanes y aquel acercamiento perturbó los intereses históricos rusos en la región.

Ahora el turno era el destino del Danzig y el corredor polaco… iniciaba así la guerra en el teatro de operaciones europeo.

Con la firma del **pacto de acero** (1939) Alemania e Italia extenderían y profundizarían la cooperación militar; y después de la ruptura de hostilidades en Europa, Japón se adhería al Eje con la firma del **pacto tripartito** (1940) por el cual Alemania reconocía el liderazgo japonés en Asia, mientras que Japón hacía lo propio con Alemania e Italia, sobre Europa[734]. El **pacto tripartito** reforzaría los preceptos del **pacto anti komintern** suscrito cuatro años antes dando forma a la arquitectura de un nuevo orden mundial.

Dicho lo anterior cabe reiterar que el peso geopolítico precipitó la inestabilidad de las alianzas como *casus belli*; y esto se resume en que la Unión Soviética desconfiaba de Gran Bretaña porque la percepción que se tenía en Moscú era de que Londres buscaría algún acuerdo con los alemanes, como los franceses lo habían alcanzado con el **pacto Bonnet – Ribbentrop** (1938); y, por su lado tanto ingleses como franceses desconfiaban de los rusos por las mismas razones, razones que se vieron reforzadas con el pacto de no agresión **Molotov – Ribbentrop** (1939).

En este sentido el Tercer Reich fue hábil al leer el compromiso de los tratados y la fragilidad interna entre los aliados occidentales y la Unión Soviética,

[734]A este último pacto se sumaría Hungría el 20 de noviembre de 1940; tres días después se adhería Rumania; un día después, Eslovaquia; el 1 de marzo de 1941 se uniría Bulgaria; y ese mismo mes Yugoslavia; y, finalmente, el 15 de junio, Croacia.

moviéndose de un extremo al otro para lograr esquivar, al menos de momento, el peligro de los dos frentes simultáneos.

Por último está la causa reduccionista, es decir la que se somete al factor del individuo como único responsable de la guerra, y este fue el caso de la opinión ampliamente difundida sobre la culpabilidad exclusiva del Caudillo Adolf Hitler de haber iniciado la guerra que muchos historiadores aún sostienen. Básicamente esta idea se apoya en la sistemática campaña racial de exterminio conducida por los alemanes y reafirmada por los discursos del odio del líder nazi y sus acólitos seguidores[735] que desembocaría en el **Holocausto** y **genocidio del pueblo judío**; en este sentido el *lebensraum* solo era posible a través de otra guerra. Una guerra entonces deseada y buscada por una camarilla grotesca que no era más que un "accidente" histórico.

Ante esto, la interpretación de A.J.P. Taylor se vino a presentar como una alternativa distinta no libre de críticas. Básicamente el Historiador británico dispensa del gran peso de la culpa de la guerra al *Führer*. En este sentido, la culpabilidad no recaía exclusivamente en la personalidad del tirano sino en las circunstancias que le rodearon y le facilitaron las cosas[736]. Para A.J.P. Taylor, Hitler no causó la guerra porque no tuvo la intensión de hacerlo, procuró alcanzar sus metas sin guerra, pero al final cayó en ella…[737] Con esto el Historiador británico no quiere excusar al nazismo sino que busca en aras de la Historia disminuir el papel de la maldad en el plano moral del individuo como agente exclusivo de la guerra; y, que, en todo caso, él como cualquier otro líder o estadista pudo caer en la misma dinámica belicista.

[735]Martin Gilbert, *Op. Cit*., 1989.
[736]A.J.P. Taylor, *Op. Cit*., 1961.
[737]*Ibídem*., p. 172. Para ampliar esta discusión, véase, Aníbal Romero, "La política revolucionaria, la idea de causa y las causas de la Segunda Guerra mundial", en *Obras Selectas*, Vol. I, Sobre Historia y Poder, Caracas, Editorial Equinoccio, 2010, pp. 445 – 468

El argumento de A.J.P. Taylor fue rebatido por otros historiadores que bien apuntalaron a que la guerra no era precisamente inevitable, sin importar quién era Hitler; por el contrario, Hitler era un revolucionario que tenía unos objetivos precisos y que abiertamente buscó la guerra. En esa senda compartimos la postura de Alan Bullock[738], Ian Kershaw[739] y Donald Kagan[740].

En este orden de ideas, la culpa también se le ha imputado a Stalin, quien pudo haber aplacado a Hitler si se unía a las potencias occidentales, y no dándole rienda suelta con el pacto de no agresión de 1939. De esta postura se desprenden al menos dos consideraciones de valor: la primera, defendida por muchos historiadores rusos y pro rusos es que el pacto de 1939 era necesario para ganar tiempo y prepararse materialmente frente a un eventual ataque alemán como ocurriría a finales de 1941; y la segunda, más controversial sin dudas, es la propuesta por el Historiador ruso Víctor Suvorov, para quien Hitler fue un mero resultado del experimento de Stalin, basado en los datos comprobados a partir del **tratado de Berlín** (1926) por el cual los soviéticos facilitarían el rearme alemán y la disposición técnico – científica para el desarrollo de nuevas armas, además de parte del nuevo pensamiento estratégico, como el mismo General Franz Halder asentiría en sus memorias; y, aún más, haciendo de Polonia un verdadero cebo que mordería Hitler para iniciar una nueva guerra entre los poderes occidentales.[741]

Así, el historiador ruso asienta en su tesis controversial que:

> … habiendo leído muchos escritos de Hitler, no encontré absolutamente ningún indicio de que, en 1916, este soñara con la Segunda Guerra Mundial. Pero Lenin si soñaba. Más aún, Lenin intentaba demostrar a través de sus teorías la

[738]Hitler, *A Study of Tyranny*, New York, Harper Collins, 1952/1991
[739]*Hitler, A Biography*, New York, W.W. Norton & Company, 1971/2010
[740]*On the Origins of War*, New York, Double Day, 1995.
[741]Victor Suvorov, *Op. Cit*.,2015, pp. 112, 123

> necesidad de tal guerra para la construcción del socialismo en todo el mundo.
> (…)
> Stalin quería que en Europa hubiera crisis, guerras, desolación, hambre. Todo eso se lo podía proporcionar Hitler. Cuántos más crímenes cometiese Hitler en Europa, mejor para Stalin, con más fundamento podía introducir en Europa su libertador Ejército Rojo.
> (…)
> **No hay contradicción alguna en las acciones de Stalin y compañía. Su objetivo era la revolución global. Ellos intentaban provocarla, aprovechando la desolación y la crisis producida tras la Primera Guerra Mundial. A la vez, iban preparando a Alemania para la Segunda Guerra Mundial, que tenía que acarrear una desolación aún mayor. Si esta se produjera, la revolución sería inevitable**.[742]

Recapitulando, son seis las grandes causas que se han manejado de esta guerra:

1. El **Tratado de Versalles** llenó de rencor a los alemanes, por lo que la guerra no era más que una continuación de la anterior.
2. El fallo de la Sociedad de Naciones (S.D.N.) y su idea de **seguridad colectiva**.
3. El ***apaciguamiento*** de las potencias occidentales como facilitador de las cosas, a través del movimiento de pactos de no agresión.
4. La **crisis económica** sin la cual Hitler, quizá, no hubiese llegado al poder[743].
5. El **delirio hitleriano** y el propio Hitler como individuo ruin y artífice de todos los males.
6. La **trampa comunista** de Stalin a Occidente.

[742] *Ibídem*., pp. 17, 74, 110 [Negritas propias]
[743] Norman Lowe, *Guía ilustrada de la Historia Moderna*, México D.F., F.C.E., 1982/2010, p. 150

Por último, queda considerar los pilares del *War Effort* o *esfuerzo de guerra* de la **guerra total**: movilización total y guerra industrial.

Y como en la Primera Guerra Mundial (IGM) y una **guerra total**, la movilización total es el requisito básico. Movilización total de recursos por todas las partes y Estados beligerantes comprometidos. Y aquí nuevamente el recurso que importaba en la movilización era el recurso humano e industrial, lo que se traducía en las divisiones del ejército que podían movilizarse, pero esta vez perfectamente articulados con la mecanización de la misma guerra, lo que se traduciría en unas estrategias diferentes a la guerra pasada.

En cuanto a la movilización, Si bien esta guerra se caracterizó por las rápidas conquistas la movilización general fue una constante. Pero esta vez la movilización general sería muy superior en cuanto al conflicto anterior decantada por una notable flexibilidad y *eficacia operacional* como nunca antes vista.

En principio el *shock* frente a la velocidad avasallante de los alemanes y japoneses fue total, por lo que el reacomodo estratégico y táctico era ahora la prioridad. En ambos casos el factor sorpresa jugaría el rol principal.

Ya William Lind había definido la guerra de tercera generación a partir de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial (IIGM), por ser un conflicto bélico dominado por el movimiento y la iniciativa frente al estancamiento y el orden característico del a Primera Guerra Mundial (IGM) [744]. Más que el desgaste se buscó la velocidad y quiebra del adversario desde la retaguardia; pero donde se necesitaron unas condiciones políticas, sociales y tecnológicas como bien

[744]"The Changing Face of War: into the Fourth Generation", en *Marine Corps Gazette*, October, 1989. [en línea]: http://www.academia.edu/7964013/The_Changing_Face_of_War_into_the_Fourth_Generation [Consulta: 20 de febrero de 2024]

apunta el Coronel Thomas Hammes[745]. Y en este sentido Alemania y Japón, más que Italia, tenían las condiciones de *potencias medianas* para llevar a cabo esta transformación en términos totales.

La movilización japonesa sería vertiginosamente rápida provocando la admiración de los alemanes y su Caudillo Adolf Hitler. La maquinaria de guerra japonesa alcanzaría un alto grado de profesionalización y tecnificación equivalente a cualquier potencia occidental, y como sus pares occidentales tenía la creencia de buscar la *Hauptschlacht* o batalla definitiva frente a Estados Unidos de Norteamérica para determinar quién gobernaría el Pacífico. Los japoneses contaban con un ejército numeroso y fanático, donde la juventud era desechable ya que todos los soldados eran oficialmente "hijos del Emperador" y por ende eran solo números que mantener con un único objetivo: engrosar las filas del ejército para esta **guerra total** y estar dispuestos a morir por el *Mikado*. Los jóvenes que iban al frente de batalla eran conocidos como *Issen Gorin*, un *Yen* y cinco *Rins*, que era el coste de la postal de Estado para el reclutamiento.[746] Pero a pesar de esta terrorífica movilización de recursos humanos y materiales la masa crítica del archipiélago nipón no era ni de cerca a la de una gran potencia; en Japón como Alemania sabían que no podían ganar una guerra prolongada, por lo que asestar un golpe mortal sorpresivamente al menos retrasaría el conflicto bajo la lógica de una paridad circunstancial.

En Europa el primer síntoma de la movilización total fue el deslastre del Tercer Reich del tratado de Versalles al restablecer el servicio militar obligatorio; claramente incumpliendo la solemnidad de aquel tratado – oneroso y en parte

[745]*The Sling and the Stone*, St. Paul, Zenith Press, 2006, p. 25
[746]James Bradley, *Iwo Jima: el infierno de la Guerra del Pacífico*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 81. Cita tomada en, Inega Saburo, *The Pacific War. A critical Perspective on Japan´s Role in World War II*, New York, Random House, 1978, p. 52

causante del revanchismo – Alemania buscaba nuevamente levantarse como una potencia.

En este orden estratégico a la maniobrabilidad de blindados y a la operatividad de la fuerza aérea (*Panzertruppen* y *Luftwaffe*) se le daba un nuevo enfoque. Esta actualización denominada *Bewegungskrieg* llevada a cabo por Hans Von Seeckt propiciaba la flexibilidad y velocidad para efectuar rupturas en las líneas del adversario para quebrarlos, a diferencia de los veloces envolvimientos o embolsamientos de tiempos guillerminos, basados en la velocidad y la masa. Aquí la sutil diferencia… Von Seeckt perfeccionaba la táctica *Auftragstaktik* de Von Moltke para conseguir el efecto veloz en detrimento del poder de la masa[747].

La *Blitzkrieg* solo fue tomando forma en el fragor de la guerra[748]. Los alemanes habían perfeccionado el concepto de envolvimiento estratégico para aplicarlo nuevamente y con éxito durante la fase de aquella célebre *Blitzkrieg* o "guerra relámpago". Una idea curiosamente difundida por los teóricos occidentales J.F.C. Fuller y Basil Liddell Hart como el mismo Heinz Guderian reconocería en su obra[749]. La idea era evitar las defensas coherentes de frentes estáticos o de trincheras. El desarrollo de esta estrategia buscaba romper con la tradición que reposaba en las ideas de Von Schlieffen que, a su vez, había tomado de Moltke "el viejo" influyendo generación tras generación[750].

La *Blitzkrieg* requería de nuevos métodos de comunicación (la Radio); de una descentralización efectiva de mandos, vital para la toma de decisiones a último

[747]James Corum, *The Roots of Blitzkrieg: Hans Von Seeckt and German Military Reform*, Lawrence, University Press of Kansas, 1994.
[748]Karl – Heinz Frieser, *The Bitzkrieg Legend: The 1940 Campaign in the West*, Naval Institute Press, 2013.
[749]Heinz Guderian, *Achtung – Panzer!,* [Epub r1.0] Ebookmundo.com, 1937/2016
[750]Para el detalle estratégico, véase, J.F.C. Fuller, *Op. Cit*., 1948.

minuto; de nuevas tácticas militares más elásticas; y de la combinación de recursos móviles de blindados, apoyo aéreo y artillería: en resumen una síntesis de infantería mecanizada y artillería autopropulsada. Una vez alcanzado esto, la *Blitzkrieg* se desarrollaba en tres fases: la fase de ruptura, penetración y quiebre de las líneas enemigas; una penetración sólida y contundente con el máximo esfuerzo *Nicht Kleckern Klotzen!* ¡Golpeen juntos, no divididos!; una vez dentro se desarrolla la fase de paralización del adversario ensimismado en su confusión y pánico; para luego desencadenar la tercera fase de *Kasselschlacht*, batalla del caldero o de embolsamiento, como ataque concéntrico que buscaba reducir al enemigo completamente desarticulado.

Estratégicamente los alemanes demostraron tal flexibilidad y *eficacia operacional* haciendo un movimiento de *aproximación indirecta* para derrotar a Francia al provocar una finta sobre Bélgica y Holanda evocando la maniobra de 1914, y aun teniendo la superioridad material para chocar en la línea Maginot[751]; pero, en cambio, el plan concebido por Erich Von Manstein consistía en atacar a través de las Ardenas; *Nicht Kleckern Klotzen!* Este era el célebre Plan Amarillo o *Fall Gelg* que coparía a los aliados en Dunkerque; mientras que el Plan Rojo o *Fall Rot* se puso en marcha para envolver la línea Maginot; y así Francia caía.

En el frente Oriental si hay un signo distintivo de esta nueva estrategia, no fue precisamente el asalto motorizado y veloz de la operación *barbarossa* o barbarroja, sino su objetivo, ya que no era precisamente la conquista de territorio o de grandes ciudades como la misma Moscú – aunque volvería a por ella después de su viraje al sur – sino de destruir las fuerzas enemigas en la búsqueda de la *Hauptschlacht* o batalla definitiva; y en este ínterin la retirada

[751]*Strategy of the Indirect Approach*, London, Faber & Faber, Ltd, 1941, p. 304

alemana frente al empuje soviético no fue tampoco análogo al de Napoleón. Contrario al Emperador de todos los franceses, el *Führer* no buscó retirarse en fila sino enclavar *embolsamientos de erizo* para provocar el máximo desgaste a los soviéticos.

Bajo estos presupuestos se puede inferir que la *Blitzkrieg* o guerra relámpago respondía a una estrategia superior, a una política que buscaba evitar la guerra larga y de desgaste, o aún el compromiso de la **guerra total**, por lo que su conceptualización está lejos e incluso contraria a la definición de Von Ludendorff. Con la rapidez y la *aproximación indirecta*, utilizando la categoría de B. Liddell Hart, Hitler buscaba ahorrar las restricciones a la nación alemana de una economía en pie de guerra prolongada. En cambio, Hitler apostaba a la flexibilidad y a la cualidad técnico – industrial de la producción de armas revolucionarias, que inclinaran la balanza a su favor en un periodo de tiempo corto… en este sentido, como bien menciona el Profesor Aníbal Romero, Hitler anteponía la flexibilidad y adaptabilidad del "armamento de extensión", a la política del "armamento de profundidad" que requería de las restricciones de una economía de guerra rígida[752].

De hecho, al menos hasta el discurso de Goebbels de 1942, el Tercer Reich había intentado combatir una guerra sin movilizar completamente su *War Effort* o *esfuerzo de guerra*. Antes de la campaña rusa los alemanes vivían una suerte de "normalidad" inducida, y aún más, las mujeres aún no serían incorporadas a la fuerza laboral de la fábrica de guerra; pero aquella campaña cambiaría las cosas definitivamente:

> ***Quieren una guerra total***, [VÍTORES]
> *¿Están decididos a seguir al Führer y luchar por la victoria cueste lo que cueste?* [Vítores]

[752]Aníbal Romero, "Hitler" en, *Obras Selectas*, Vol. III, Tiempos de Conflicto, Caracas, Editorial Equinoccio, 2010, pp. 35 – 101

Que nuestro grito de guerra sea: que el pueblo se levante y se desate la tormenta [VÍTORES][753]

Alemania llegaba tarde a la carrera intensiva de una guerra total, prolongada y de desgaste. Al fallar la *Blitzkrieg* o guerra relámpago en la inmensidad de las llanuras rusas, los aliados exigirían a pocos días la rendición incondicional lo que se traducía en **guerra total**. Hitler tuvo que prepararse entonces para la guerra larga y guerra de desgaste, reacomodando la economía y la sociedad para ello hacia una economía de guerra restrictiva, pero aun contando con la superioridad cualitativa como último recurso. Esto no quiere decir que la economía alemana no era propiamente una economía de guerra al principio de la guerra, de hecho lo era, pero bajo los cánones de la guerra flexible y cualitativa.

El Tercer Reich intensificó su producción armamentista de manera acelerada después de 1942, sin embargo esta producción elevada es de poco consuelo si se le compara con la producción de las grandes potencias.

Hitler fue un maestro de la *aproximación indirecta* como bien apunta B. Liddell Hart, aprendiendo lo mejor de la experiencia de la guerra bolchevique rusa y de la teoría de la guerra mecanizada británica. Así, cuando parecía girar primero en una dirección y luego en otra, mediante sucesivos pasos indirectos, se acercó a su objetico. Primero dentro de la República de Weimar para llegar al poder, y luego sobre sus adversarios en Europa para hacer crecer su imperio autárquico; primero, cuando a través de Franco en España y Mussolini en Italia hacía el envolvimiento indirecto a las retaguardias de Francia y Gran Bretaña; y luego, rompiendo el cerco diplomático sobre Alemania al deshacer la dominación francesa en Europa central[754].

[753]*World at War*, "16. Dentro del Reich. Alemania 1940 - 1944", (23:57) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión. [Cursivas y negritas propias]
[754]Basil Liddell Hart, *Op. Cit*., 1941, pp. 299 – 300

Pero la hábil construcción de su imperio bajo un magistral empleo de la gran estrategia se topaba con la visón corta del nivel más alto de esa gran estrategia en cuanto al estado de paz que seguiría a aquello, y aquí, como Napoleón, no pudo prever los que venía después de iniciar su campaña bélica[755].

Retrospectivamente cuestiona el Coronel Thomas Hammes, que: "… si la guerra relámpago fue de hecho evolutiva, *¿por qué los ejércitos británico y francés no aprendieron de la Primera Guerra Mundial y no aplicaron esas lecciones en el período de entreguerras?*[756]

La respuesta a esta interrogante está en la disposición de británicos y franceses frente al pensamiento estratégico. Los británicos, por ejemplo, estaban a la altura de los alemanes e incluso por delante en la aplicación del blindaje, pero no emprenderían un estudio intensivo de ello ya que la guerra no era en sí un asunto intelectual, contrario a los alemanes quienes sí veían la guerra como un asunto científico. La mentalidad cerrada británica negaba estudiar las experiencias de la Primera Guerra Mundial (IGM); y, en cuanto a los franceses la situación era que si bien llevaron a cabo el estudio intensivo de la Gran Guerra, le dieron un sesgo institucional enfocándose solo en la potencia de fuego como clave de la vitoria[757].

En último lugar conviene resumir algunos de los principales planteamientos contentivos al soporte técnico e industrial en el marco del *War Effort* o *esfuerzo de guerra*; una arista que está íntimamente relacionada con la movilización total de la nación para la guerra; una movilización que no solo es militar sino de todas las fuerzas de la nación y también de las tomadas de forma violenta

[755]*Ibídem*., p. 308
[756]*Op. Cit*., 2006, p. 28 [Cursivas Propias] **Original en inglés**: … if Blitzkrieg was in fact evolutionary, why didn't the British and French militaries learn from World War I and apply those lessons in the interwar period?
[757]*Ibídem*., pp. 28 – 30

para el servicio de la nación. En la economía de guerra de las autarquías totalitarias por ejemplo, la mano de obra forzada fue una constante necesaria aunque no efectiva para sostener la industria, y este es el caso la mano de obra de trabajadores esclavizados y deportados por el Tercer Reich. Y esto era uno de los planes que los nazis tenían con la población soviética, en convertirlas en poco más que esclavos serviles. Los alemanes requerían más y más de una mano obra esclavizada que no conseguiría hacer frente a las necesidades de la industria de guerra y, que además requería de una vigorosa vigilancia con hombres necesarios para el frente de batalla.

De hecho es clave que el rearme alemán no estuvo acompañado desde el inicio de una conversión económica dirigida a la guerra total; de hecho Alemania quería aparentar la normalidad dentro de sus fronteras sin aplicar las restricciones del *War Effort* o esfuerzo de guerra restrictivo, hasta bien entrado el conflicto.

Como en 1914 nuevamente el poder industrial se convertía nuevamente en el engranaje de la guerra. La industria era la clave para el *War Effort* o *esfuerzo de guerra*, y para ello abastecerse de materias primas era fundamental. Una misión sumamente dificultosa para las potencias medianas geopolíticamente aisladas de las principales fuentes de abastecimientos materiales y energéticos que van desde el carbón, hierro, y petróleo, vitales para los sistemas de armas. De aquí la carrera mortal… Y es que la rapidez de la guerra relámpago no solo era una manifestación bélica propia del campo de batalla sino parte de la premura misma de alterar, sacudir y revolucionar el sistema internacional de forma rápida para alcanzar una posición ventajosa lo antes posible, o al menos antes de que las infraestructura material sufra signos de tensión; de aquí que la velocidad militar se traduzca en la “velocidad geopolítica”.

A pesar de ello la industria estratégica alemana era otra cosa y aun siendo golpeada por los bombardeos aliados incesantemente, para 1944 había incrementado la producción de algunos elementos y creado otros novedosos como los cohetes V – 1 y V – 2, o como el avión a reacción, pero bajo la increíble paradoja de la austeridad energética… *un avión a reacción remolcado por un animal de carga a la pista es la imagen de una potencia mediana en aprietos*. Simplemente las innovaciones no estaban a la altura de las circunstancias, deficiencias energéticas y falta de personal entrenado hacían que aquellos artefactos no tuvieran gran impacto.

Tim Mason lo resume de la siguiente manera:

> La única "solución" de que dispone el régimen para aliviar las tensiones estructurales y las crisis producidas por la dictadura y el rearme era aumentar la dictadura y el rearme… una guerra para apoderarse de hombres y materiales era lo adecuado en la terrible lógica del desarrollo económico alemán bajo el nacionalsocialismo.[758]

Winston Churchill escribiría:

> No cabe duda de que como consecuencia de la caída de Checoslovaquia sufrimos una pérdida equivalente a unas treinta y cinco divisiones. **Además, la fábrica de Skoda, el segundo arsenal en importancia de Europa central, cuya producción entre agosto de 1938 y septiembre de 1939 fue equivalente a la producción de todas las fábricas de armas británicas durante el mismo período**…[759]

Hemos mencionado que Hitler apoyó su idea de guerra en la flexibilidad y en la economía de guerra inclinada por la cualidad, más que por la cantidad de las economías de guerra exhaustivas; no obstante y a pesar de los enormes adelantos tecnológicos e innovaciones sin parangón, la cualidad también

[758]Cita tomada en, Paul Kennedy, *Op. Cit*., 2006, p. 489
[759]Winston Churchill, *Op. Cit*., 1959/2004, pp. 257 – 258 [Negritas propias]

acompañaría a los aliados en el ínterin de la guerra. Como no reconocer la superioridad del blindado ruso T – 34 o de los aviones estadunidenses P – 51 Munstang y los bombardeos mediados y pesados, B – 24 y B – 29.

En cuanto a las potencias occidentales y la Unión Soviética, la cuestión fue si se quiere errática al inicio de las hostilidades. Retrospectivamente la cúpula militar gala menospreciaba aquellos adelantos que no eran ningún secreto para nadie y la célebre línea Maginot era el símbolo inequívoco de una errada y vetusta estrategia que evocaba a las viejas guerras de filas, columnas y trincheras. Los galos esperaban una ofensiva alemana al calco de la ofensiva de 1914, pero la guerra asumía para Alemania una nueva faceta donde la iniciativa primaba sobre la cultura del orden y la calidad de oficiales estaría por encima de la masa, y esto se reflejaría en el desarrollo de ese cuerpo de oficiales vigoroso y altamente motivado.

El *War Effort* o *esfuerzo de guerra* de la Unión Soviética se montó sobre el esfuerzo supremo de la industrialización dolorosa de los planes quinquenales – colectivización y purgas – del camarada Stalin… "*Stalin estaba sacando a Rusia de la barbarie con métodos bárbaros*"[760].

La Unión Soviética había dejado serias dudas en cuanto a la efectividad y aún más la movilidad del numeroso y masivo ejército soviético después de la guerra del invierno contra Finlandia (1939 – 1940); temible por su tamaño y al que el mismo Hitler consideraba un adversario de cuidado. Sin embargo, pronto relucieron las enormes carencias de aquel cuerpo militar castigado por constantes purgas internas, pero esta concepción es tal vez un poco apresurada y rápidamente difundida por gran parte de la literatura de la guerra, punto que merece una digresión. Los rusos al contrario de la afirmación

[760]Aníbal Romero, *Op. Cit*., 2010, p. 113 [Cursivas propias]

anterior sí mostraron una rápida adaptabilidad al entorno bajo cero; y como dice Chris Bellamy, los rusos aprendieron la lección y en 1941 ya habían aplicado los cambios, mientras que serían los alemanes los que si se congelarían en las llanuras rusas con ropas de verano y equipos que no aguantaban aquel frío.[761]

En Estados Unidos de Norteamérica la situación también era tensa ya que una vez convertido en el arsenal de los aliados, el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* exigía la producción masiva exprimiendo la jornada laboral y provocando las subsecuentes huelgas de obreros exhaustos. Una constante desde 1943 hasta el fin de la guerra.

De ninguna manera se pretende como inventario técnico detallado de los artefactos y dispositivos empleados en la guerra por ambas coaliciones; sin embargo es de subrayar que su efecto sería determinante en cuanto a la maquinización de la guerra. Esta guerra total reposa definitivamente sobre la idea de la *guerra industrial* y la base económica de las potencias involucradas; sean estas *potencias mundiales* o *potencias medianas*. Y es que la Segunda Guerra Mundial (IIGM) se convertiría en el epitome de la **guerra total** y de la guerra industrial.

Más que en la Primera Guerra Mundial (IGM) la ciencia estaba dispuesta a la evolución y transformación de los sistemas de armas y comunicaciones. Verdaderos saltos cualitativos en cuanto a plataformas aéreas, marítimas y terrestres. Aviones, tanques y barcos se distanciaban enormemente de sus viejos y anticuados predecesores, pero, que, gracias a la radio y el radar

[761]Chris Bellamy, *Op. Cit.*, 2013, pp. 89, 90 Al principio de la campaña los rusos fueron sorprendidos por unos taimados finlandeses que, valiéndose de estratagemas de pega y corre y bien equipados para el invierno, asestaron duros golpes a las columnas rusas que se adentraban en territorio finés. Pero esta correlación de fuerzas cambiaría y el sobrepeso ruso desbordaría finalmente la línea defensiva de Mannerheim y Finlandia accedería a las demandas del Dictador soviético.

alcanzarían nuevos límites en cuanto al despliegue y desarrollo del conflicto armado.

En tierra los blindados serían el eje de la guerra. Cuando Italia entró en la guerra su mejor tanque pesaba unas tres toneladas, mientras que los tanques aliados estaban por el orden de las veinte toneladas[762], lo que ofrece una idea de lo vertiginoso de los adelantos en esta materia para la época, cuando los británicos J.F.C. Fuller y Basil Liddell Hart perfeccionaban la teoría de la guerra acorazada entre blindados, una novedad que se materializaría a gran escala en la Segunda guerra Mundial (IIGM) y de la que curiosamente los propios británicos no prestarían atención detenidamente a diferencia de los ávidos alemanes que no desperdiciarían aquellos postulados.

Los adelantos en blindaje de carros y las armas de repetición y cohetería elevarían la sangría de la guerra. El tanque se convertía en el nuevo elemento de la caballería y su tonelaje fue incrementándose incluso durante la guerra, pasando de los livianos a los más pesados monstruos de metal que lo aplastaban todo a su paso como el célebre Tiger IV, una bestia de metal que llegaría tarde al compromiso de la guerra total. Y es que al inicio de la guerra los tanques rusos bien estaban a la altura de los tanques alemanes pero el problema estaría en la radio para las comunicaciones entre cada una de las unidades, por lo que la rápida coordinación solo la tendría el que utilizara aquel artefacto.

Por otro lado, está la producción en sí de los blindados, era algo que las potencias medianas simplemente no podrían igualar una vez iniciada la guerra; claro, la cuestión al principio no solamente era el número sino la calidad, así que por ejemplo, para 1941, la Unión Soviética contaba con 24.000 tanques,

[762]Paul Kennedy, *Op. Cit*., 1994, p. 467

pero de estos solamente 967 eran del nuevo modelo o superiores a los alemanes[763]; pero, otro tanto ocurriría para 1945 cuando los Estados Unidos de Norteamérica tenía cuatro veces más tanques que los alemanes y aún más, su máximo de producción alcanzó los 70.000 tanques, cifra imposible de alcanzar por alemanes y japoneses juntos[764].

Otro tanto ocurriría con la Armada y las fuerzas aeronavales. No solamente se manifestó en el claro aumento del tonelaje de los navíos sino que implicaría que estratégicamente el control y dominio de las rutas marítimas sería vital en cualquier campaña bien sea para mantener las líneas de abastecimientos o cortárselas al adversario como ocurriría en la campaña del Atlántico, línea vital de Gran Bretaña con los Estados Unidos de Norteamérica. Aquí simplemente los estadounidenses lograron producir más barcos de los que los alemanes podían hundir con su flota de submarinos de táctica flexible, por lo que la línea vital del Atlántico no pudo ser cortada… otro tanto ocurrió con la combinación del espacio aéreo donde las campañas se decidieron por el poder combinado aeronaval, tal y como sucedería en Creta y Malta, cuando los alemanes lograron estrechar la línea de suministros de los británicos en África del Norte; o como bien lo harían los británicos un año antes frente a los italianos, para hundirles la flota definitivamente en Tarento.

Pero el epitome de la guerra aeronaval sería en la campaña del Pacífico donde el portaaviones sería el elemento decisor y definitivo. Después de Midway en 1942 los estadounidenses estarían a la cabeza en todas las operaciones de gran envergadura, a pesar del mayor número de acorazados japoneses, porque las enormes distancias de aquel océano solo podrían ser cubiertas desde el aire por aviones que despegaran de aquellas plataformas de poder

[763]*Ibídem*., p. 514
[764]Norman Lowe, *Op. Cit*., 1982/2010, pp. 190 – 191

aeronaval. Igualmente ocurriría con las plataformas de desembarco anfibio, vitales en el Pacífico y en Europa.

En el aire los postulados de Giulio Douhet, autor de *Los Dominios del Aire* (1921), serían significativos en cuanto a las ventajas del poder aéreo en las operaciones militares. Douhet inauguraba una nueva doctrina de combate que el mundo pronto conocería; y como éste, el General William Mitchell sería otro gran visionario de la guerra aérea como instrumento ofensivo que ahora alcanzaría limites antes desconocidos.

A diferencia de la Primera Guerra Mundial (IGM), la guerra aérea pasaba de ser una guerra de elite a una guerra generalizada; la importancia estratégica y táctica del espacio aéreo será fundamental convirtiéndose en una expresión más de la **guerra total** y de la guerra de los grandes poderes industriales. Lo cierto es que el control y superioridad aérea implicaba una ventaja vital para el bando que lograra detentarla; de la lucha entre aviones caza por la superioridad del aire al bombardeo desmoralizante sobre la fuerza productiva de una nación, el poder aéreo era fundamental para ganar cualquier batalla. Para 1939, los alemanes producirían 8.295 aviones, pero la Unión Soviética contaba con la superioridad de 10.382[765]. Esta era la pugna industrial por dominar el aire y fue el primer objetivo de la operación barbarroja; los alemanes destruyeron el poder aéreo ruso velozmente, acabando con la mayoría de las naves estando en tierra.

Aquí, la versatilidad de la *Luftwaffe* fue notoria ya que prestaría apoyo activo a las operaciones en tierra dándole un significado novedoso al conflicto. Otro tanto ocurrió con los bombardeos estratégicos, ya que pronto se convertirían en el martillo industrial de las potencias; desde los limitados pero incesantes

[765]Paul Kennedy, *Op. Cit*., 1994, p. 513

bombardeos alemanes a las islas británicas, hasta la respuesta aliada limitada al principio a objetivos militares e industriales, para luego apuntar al corazón de la nación para minar la moral de los civiles al hacer polvo ciudades enteras como Berlín (30.000 muertos), Dresde (100.000 muertos), Hamburgo (45.000 muertos), o Tokio (120.000 muertos) donde murieron más personas que en Hiroshima (80.000 muertos inmediatos) o Nagasaki (74.000 muertos inmediatos). Bombardeos que incluso – en el caso europeo – no diferenciaban el suelo de los países ocupados como Bélgica o Francia.

Para resumir, el poder aéreo constituyó entonces uno de los pilares de la guerra industrial. El 6 de junio de 1944 durante el día "D", los alemanes pudieron concentrar 319 aviones frente a los 12.830 aviones de los aliados…[766]. Para 1944 los Estados Unidos de Norteamérica construía un avión cada 5 minutos; y para 1945 la correlación de fuerzas era desproporcionalmente favorable a los aliados en cuanto a los aparatos aéreos. Estados Unidos de Norteamérica (49.761 aviones), la Unión Soviética (20.900 aviones), Alemania (7.540 aviones) y Japón (11.066 aviones)[767].

Los argumentos expuestos en la sección demuestran que el poder industrial de masa arrolladora y guiado por las ideologías *teatralizadas* condicionaría cada uno de los teatros de operaciones entre 1937 y 1945.

[766] *Ibídem*., p. 555
[767] *Ibídem*., p. 554, 557

3. Tres fases de la guerra

Al igual que la Primera Guerra Mundial (IGM), se ha dividido la Segunda Guerra Mundial (IIGM) en tres fases. La fase de ***ruptura y hostilidades*** (1937 – 1941), la fase de ***despliegue y estancamiento*** (1941 – 1942); y, por último, la fase final de ***repliegue y derrota*** (1943 – 1945). Desembocando en el advenimiento de un nuevo orden mundial y un mundo ideológicamente dividido en dos bloques antagónicos.

En la **primera fase** (1937 – 1941) la guerra se tornó fulminante. En Asia, Japón invadía la gran masa continental que representa China iniciando la segunda guerra chino japonesa, pero también la Segunda Guerra Mundial (IIGM)[768]. Acción que iniciaba con el incidente del puente de Marco Polo del **8 de julio de 1937.**

Desde 1931 Japón depredaba territorio chino, pero esta vez la campaña de penetración profunda de 1937 no se comparaba con las acciones de 1931 o 1935. Un pequeño pasaje de aquellos hechos empañaría aún más las tensas relaciones entre japoneses y estadounidenses; el 12 de diciembre de 1937 el cañonero estadounidense *Panay* sería alcanzado y hundido por la aviación nipona, sin embargo frente a este potencial *casus belli* que recuerda al incidente del *Maine* en la Habana, pero la prudencia aislacionista en Washington primaba aún.

El dilema japonés era a cuál potencia enfrentarse definitiva y decisivamente por el control de Asia: la Unión Soviética en tierra, o los Estados Unidos de Norteamérica en el mar.

[768]Véase, capítulo 3, pp. 322 – 323

En 1939 Japón provocó choques fronterizos con la Unión Soviética en Nomonhan, en la Mongolia exterior, obteniendo sendas derrotas que obligaría a los *Caballeros del Bushido* a evitar una guerra en el norte. Este revés nipón significó la peor derrota de la historia contemporánea de Japón hasta ese momento a manos de los rusos. Aquello obligó a Hitler a reconsiderar el pacto de 1936 y le llevo esa misma semana de la derrota japonesa a firmar un pacto de no agresión con Stalin, bajo la figura del **pacto Molotov – Ribbentrop** (1939). Virtualmente por este último pacto Japón quedaba de manos libres frente a algún compromiso con la Alemania Nazi; al menos de momento, concretando un tratado de cese al fuego apenas quince días después de haber estallado la guerra en Europa, y alcanzando un acuerdo limítrofe al Norte de Mongolia en 1940 y, finalmente el **pacto de neutralidad** (1941). Un pacto que le dejaba las manos libres a Stalin en cuanto a sostener un segundo frente, pero que también le dejaba las manos libres a los "hijos del cielo" sobre las fuentes energéticas de las Indias Orientales, al Sur de Asia.

Japón al tener entonces las manos libres lanzaba así su maquinaria de guerra sobre china continental[769]; pero en realidad Japón conquistaba territorio más no población; ciudades grandes y vías férreas. Las grandes distancias chinas mermaron las fuerzas japonesas notablemente demostrando el error estratégico de esta campaña, por lo que para 1940, Tokio buscaba si éxito el fin a las hostilidades, y es que hasta el fin de la guerra el grueso del ejército imperial japonés siempre estuvo atascado en China donde verdaderamente estaba el peso bélico de Japón, más no así en las islas del Pacífico.

[769]Para una aproximación sobre la guerra del Pacífico recomendamos tres textos puntuales, considerados los más completos al respecto. El primero es el de, E. B. Sledge, *With the Old Breed: At Peleliu and Okinawa*, New York, Oxford University Press, 1981. Este texto es hoy considerado el mejor relato de la Guerra del Pacífico por un soldado de infantería. El segundo es el de Eric Bergerud, *Touched by Fire: the Land War in the South Pacific*, New York, Penguin Books, 1997. Y el tercero es el de Robert Sherrod, *Tarawa: The Story of Battle*, Fredericksburg, Admiral Nimitz Foundation, 1986. El lector conseguirá en ambos detalles precisos y datos de interés.

Un soldado japonés garabateó:

> Por todas partes hay conflicto y muerte, y ahora yo también estoy herido. **China es infinita, y en ella no somos más que gotas de agua en medio del océano**. Esta guerra no tiene sentido. No voy a volver a ver mi hogar.[770]

En 1938, los japoneses lograrían dividir a los nacionalistas y levantarían un gobierno títere en Nankín con las esperanzas de alcanzar cierta estabilidad y reconocimiento. La guerra en China era particularmente compleja ya que se combatía a tres bandas: comunistas, nacionalistas y japoneses, que, de una alianza precaria para expulsar a los japoneses, parecían colaborar en roles intercambiados o al menos "dejar pasar" según se daban las circunstancias favorables a unos u otros… el líder nacionalista chino exclamaría en una oportunidad que: "*los japoneses son una enfermedad de la piel; los comunistas son una enfermedad del corazón*."[771] Esto, y por las mismas características del peso geopolítico de China la guerra se tornó inviable para Japón.

En China el tratamiento inhumano de las fuerzas de ocupación nipona, en particular en Nankín, demostraron el carácter existencial de la guerra en Oriente, provocando una de las atrocidades más fuertes del siglo XX: el asesinato de 350.000 civiles… Una perversión del *Bushido* 武士道 que se resumía en una suerte de patología del "culto" a la muerte[772]. Japón sería uno

---

[770]Max Hastings, *Op. Cit., 2013*, p. 166 [Negritas propias]. La cita es tomada en, Meirion y susie Harries, Soldiers of the Sun, Heinemann, 1991, p. 222.

[771]*Ibídem*., p. 384 [Cursivas propias]

[772]De tantas notas sórdidas sobre este asunto, y, tal vez más propaganda que hecho, resalta la publicación en dos tabloides japoneses, el *Osaka Mainichi Shimbun* y el *Tokio Nichi Nichi Shimbum*, entre el 30 de noviembre de 1937 y el 13 de diciembre de 1937, en el marco de la segunda guerra chino japonesa; donde se relata la supuesta "competencia" entre dos oficiales del ejército imperial, los Tenientes Toshiaki mukai y Tsuyoshi Noda, por saber quién de los dos mataba primero a cien (100) personas usando la espada. Una macabra y sanguinaria "competencia" en pleno camino a Naijing… Sin embargo el mismo Noda llegaría a negar esto aludiendo que solo había matado a cuatro o cinco con su sable. Ambos personajes fueron juzgados y ejecutados por crímenes de guerra.
Véase, History Unlimited [@historyunlimited]. (10 de febrero de 2024). The Japanese "hundred man killing contest" The event was a newspaper account of a contest between two imperial

de los beligerantes que se haría de la táctica de guerra biológica al contaminar grandes masas de población civil china durante su conquista[773], contribuyendo a lo que se conocería en la historia militar como el "holocausto asiático".

Pronto, los ojos de los "hijos del cielo" se posarían sobre las posesiones insulares europeas en busca de materias primas para forjar su *imperio marítimo* a sangre y fuego, bajo la única autoridad del *Mikado* y sus Estados vasallos. Una política de agresión imperialista conceptualizada como la **Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia** o *Dai – to – a Kyoeiken*. Un imperio que englobaría a unos 700 millones de habitantes en un espacio de 50 millones de kilómetros cuadrados, alcanzando una sexta parte del globo[774], y que anteponía al materialismo de la civilización occidental el espiritualismo asiático centrado y dirigido por Japón.

Después de la caída de Francia, Japón buscó hacerse del control de la Indochina francesa, con el beneplácito de la Francia de Vichy, pero, a su vez, atizando el reclamo limítrofe tailandés a Francia en virtud de un tratado de amistad entre los dos Estados asiáticos; aquella situación provocó la reacción estadounidense del embargo petrolero, y la contra reacción nipona de la movilización autárquica general para la **guerra total** que eventualmente conllevaría al ataque en Pearl Harbor.

Con el ataque sorpresa a la base naval estadounidense en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 (se esperaba el ataque, más no se sabía en donde

---

Japanese Army [Fotografía]. ***Instagram***. http://www.instagram.com/p/C3_L5nMtLNPO/?igsh=ZHZjYnkybjV2MjMO

Un texto de referencia obligada para este episodio de la guerra, es el de Iris Chang, *The Rape of Nanking*, New York, Basic Books, 1997

[773]James Bradley, *Op. Cit.,* 2003, p. 72

[774]De los Estados vasallos y aliados, destacan el Manchukuo, el gobierno de la India libre, la segunda república de Filipinas, el reino de Tailandia, a los que se le sumaban las representaciones títeres de un gobierno provisional de Birmania y de la china nacionalista de Nankín…

ocurriría) Japón buscaba ganar tiempo en su posicionamiento sobre las fuentes energéticas del Sur de Asia vitales para su dominio efectivo. Ese mismo día hundía dos naves británicas cerca de Singapur, y tres días después tomaban la isla de Guam y el 23 de diciembre la isla de Wake, ambas en la ruta de Hawái a Filipinas.

Estas conquistas fulminantes no terminarían aquí; en navidad de 1941 caía Hong Kong y en fin de año Manila, capital de Filipinas. En enero el turno era para la isla de Borneo y en febrero caía la joya oriental de la corona británica, Singapur. Pocos días después caería Birmania infringiéndole a los británicos una de las peores retiradas de su historia reciente, empujándolos más allá de los límites de la India, y logrando incursionar en ella al menos en un par de ocasiones. Con la India, los militares e ideólogos del totalitarismo japonés tenían ya ciertas ideas que compartían con la realidad de China, y era que, la primera era muy espiritual, mientras que la segunda era muy materialista, y ambas requerían del auxilio vital del Japón para su despegue; y bajo este presupuesto Japón buscó crear un “ejército nacional indio” que luchara contra la dominación británica. De hecho existió la denuncia británica de una quinta columna de fuertes simpatías niponas dentro del imperio de la India que amenazaba la integridad del dominio británico.

En este ínterin el Historiador Militar Max Hastings recoge un interesante intercambio de opiniones entre el General japonés Imai y el General británico del ejército indio, Billy Key:

- **Los japoneses nos hemos hecho con Malasia y Singapur, y no vamos a tardar en ocupar Sumatra, Java y Filipinas. Australia no la queremos**. Va siendo hora de que empiece a transigir el imperio británico de ustedes. al fin y al cabo, ¿qué más pueden hacer?

- Podemos haceros retroceder – respondió el otro en tono desafiante –, y **vamos a terminar ocupando vuestro país. Eso es lo que podemos hacer**.[775]

En aras de los hechos, australianos, británicos y aún estadounidenses se defendieron con modestas y pocas fuerzas, y muchas de ellas mal preparadas. Malasia, por ejemplo, estaba de segundo lugar en el orden de prioridades británico, y tan solo después del Norte de África, por lo que el júbilo de la potencia mediana del Japón solo era momentáneo a al menos hasta la estabilización de otros frentes.

Reflexivamente, los chinos no fueron los únicos objetivos de la guerra existencial llevada a cabo por los japoneses, también europeos y estadounidenses vivieron los horrores del tratamiento inhumano materializado por la acólita soberbia de los extremistas *caballeros del Bushido* y sus soldados fanáticos. El abismo cultural entre ambos bandos estimuló el choque y la radicalización de aquel tratamiento a los prisioneros y heridos: torturas, maltrato sádico, decapitaciones y otras patologías que hacían de la guerra su propio fin en sí mismo.

Aquí nuevamente Max Hastings es categórico:

> **La disponibilidad japonesa a luchar hasta la muerte antes que rendirse, incluso en circunstancias tácticas y hasta estratégicas carentes de toda esperanza, disgustaba a las tropas aliadas**. Los soldados británicos y estadounidenses estaban imbuidos de la tradición histórica europea, por la cual la respuesta honrosa y civilizada a una derrota inminente era abandonar el combate y, con ello, evitar un derramamiento de sangre gratuito. Los estadounidenses del Pacífico, como los británicos en Birmania, se enfurecían ante un enemigo que rechazaba tal lógica civilizada.[776]

[775]Max Hastings*, Op. Cit.,* 2013., p. 186 [Negritas Propias]
[776]*Ibídem*., p. 391 [Negritas Propias]

En Europa la guerra estallaría con la invasión a Polonia el 1 de septiembre de 1939, bajo el ardid de las supuestas provocaciones del "imperialismo" polaco en la frontera de Danzig, denunciado en su momento por Goebbels. Al principio, Alemania buscó el acompañamiento de Italia y Hungría en esta campaña de agresión, sin alcanzar una respuesta satisfactoria. Para Italia y Hungría, como para otros Estados adheridos al Eje, la guerra aún no era una opción, al menos de momento… por su parte, es clave en el futuro de la guerra que la Unión Soviética, en virtud del **pacto Molotov – Ribbentrop** (1939) no actuó hasta después de la movida alemana, cosa que técnicamente dejaba como única agresora a Alemania. Bajo esta óptica revisionista, Stalin quedaría hábilmente librado de cualquier culpabilidad y aún más procuraría que la guerra en Occidente estallara para debilitar a todo Occidente y a la misma Alemania[777].

Esta intrépida movida nazi en Polonia buscaba obtener las mismas reacciones occidentales del apaciguamiento ya que inmediatamente los alemanes exigirían la aceptación de su propuesta de paz, cosa que incluía a Francia y Gran Bretaña; no obstante la antropofagia nacionalsocialista del Caudillo del Tercer Reich agregaba la exigencia de la restitución de las antiguas colonias que poseía el imperio alemán guillermino.

La reacción occidental no se hizo esperar y el 3 de septiembre Francia y Gran Bretaña declaraban la guerra al Tercer Reich.

En términos geopolíticos, la agresión alemana a Polonia significaba un giro histórico en cuanto al compromiso continental de Gran Bretaña. Desde tiempos de Guillermo de Orange el imperio británico buscaba no tener ataduras continentales manteniendo solamente intereses negativos en suelo

[777]Víctor Suvorov, *Op. Cit*., 2015, p. 124 Para estudiar a fondo este pasaje de la historia de la guerra, véase Henry Kissinger, *Op. Cit*., 1994/2012, "El Pacto Nazi – Soviético", pp. 334 – 352

europeo. Con Polonia fue distinto; ahora bajo el **acuerdo anglo – polaco** (1939) Londres se comprometía a favor de la independencia de Polonia. Cosa que también haría Francia concediendo un enorme empréstito a los polacos para sostener su defensa.

En esta dinámica de desplazamientos tectónicos de tratados y pactos de no agresión, el **tratado de no agresión ruso – polaco** (1932) prorrogado en 1934, y renovado en 1938 se convertiría en letra muerta ya que el eventual apoyo material occidental a Polonia a través de territorio ruso contravenía al pacto germano – soviético, cosa que daría pie a otra infamia de esta guerra ya que Moscú alegaría que ante la inexistencia de una Polonia libre – ahora invadida por Alemania – Rusia tenía que actuar para defender sus fronteras inmediatas frente a la política de "germanización" y así deciden atacar a Polonia por la "espalada" para desmembrarla junto a los alemanes, como lo había hecho Federico II y Catalina II en el siglo XVIII.

Este paso de Hitler significó para Stalin manos libres no solo la recuperación de territorios y conquistas perdidas como Polonia y los Estados Bálticos, para buscar restablecer las fronteras previas a la Gran Guerra (1914 – 1918), sino tiempo. Tiempo para la modernización de sus fuerzas. Una explicación que el Historiador revisionista Víctor Suvorov rechaza a ultranza, ya que tanto los Estados Bálticos como Polonia y la misma Finlandia eran "aliados naturales" contra el Tercer Reich.[778]

En septiembre y octubre de 1939 la Unión Soviética coacciona a los Estados Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) a firmar acuerdos de no agresión, para luego ser ocupados por la fuerza; mientras que en el mes de noviembre se le solicitaría a Finlandia una rectificación limítrofe cercana a Leningrado, actual

[778]Víctor Suvorov, *Op. Cit*., 2015, p. 118

San Petersburgo, cosa que llevó a la eventual excusa del *casus belli* dando inicio al a guerra de invierno o soviético – finesa (1939 – 1941) y complicando aún más el tablero geopolítico ya que la percepción errónea de Occidente pudo generar un conflicto doble, ya que tanto Francia como Gran Bretaña estuvieron dispuestas a ir a por la defensa de Finlandia lo que hubiese provocado también una guerra con la Unión Soviética. El bloqueo de Noruega y Suecia para tal cosa amilanaron esta disposición, y en abril de 1940 no sería la Unión Soviética sino la Alemania nazi la que volvería atacar tomando Noruega.

La literatura de la guerra ha denominado a estos cinco meses entre la conquista de Polonia y la caída de Francia como la *dróle de guerre* o guerra boba, cuando Francia se ensimismaba sobre la línea Maginot a la espera del ataque alemán. En abril de 1940 la ofensiva nórdica alemana sobre Dinamarca y Noruega no solo perturbó Europa sino a Estados Unidos de Norteamérica; en Washington la preocupación se enfocó en las posesiones danesas de Islas Feroe, Islandia y Groenlandia.

La conquista de Noruega confirmó la determinación de los alemanes por el control de recursos en esta nueva **guerra total**, y la importancia del apoyo aéreo para las operaciones marítimas y terrestres.

En mayo de 1940 eran atacadas simultáneamente Bélgica, Francia y Holanda. Los alemanes se mostrarían arrolladores haciendo caer a Holanda rápidamente y, solo la breve resistencia belga les daría una oportunidad a los británicos para replegarse en Dunkerque; mientras que el ataque a través de las Ardenas quebraría la defensa de los franceses y sus ilusiones en la Línea Maginot, gracias a que por las razones arriba explicadas, los franceses simplemente no atenderían los cambios paradigmáticos de la guerra moderna que bien habían meditado y puesto en práctica los alemanes en Polonia. Al mes siguiente, el 10 de junio Italia le declararía la guerra a Francia y Gran

Bretaña, con lo que las alianzas antagónicas se activaban ya de pleno hecho; y ante de culminar el mes Francia estaría vencida[779]. El 17 de junio Pétain solicitaba las condiciones del armisticio con los alemanes e italianos, el cual sería firmado el día 22 en el mismo vagón donde se le había impuesto el armisticio a la Alemania del Káiser veintidós años atrás.

Francia quedaba dividida en dos zonas: una ocupada, bajo la autoridad militar alemana y otra libre, bajo el gobierno francés; mientras que Italia, secundando a Alemania en todos los aspectos, se hacía de algunos pueblos de los Alpes y algunos de los puertos franceses en África. Era un despojo de enormes proporciones que no terminaría allí, ya que la Francia no invadida asumiría la forma de un gobierno autoritario y colaboracionista con el Tercer Reich asentado en Vichy, lo que la transformaba en un Estado vasallo de facto. Frente a esto, se alzaría desde el exilio la "Francia Libre" de Charles de Gaulle…

La dura espina que el "nuevo orden" nazi no pudo romper fue la oposición del gobierno real belga, que a pesar de estar bajo la bota del *Führer*, nunca cedió a la conformación de un gobierno lacayo o vasallo del nazismo.

Derrotada Francia el próximo objetivo de los nazis era Gran Bretaña. Londres no aceptó una paz negociada con una Alemania que se había apoderado de gran parte de Europa continental, así que el Tercer Reich se prepararía para doblegar a los ingleses, dando inicio a la operación *Untermehmen Seelöwe* o León Marino. Pero la invasión alemana a las islas británicas implicaba una compleja operación anfibia que solo contaba con dos experiencias históricas positivas, la invasión de Guillermo el Conquistador en 1066 y la invasión de

[779]No deja de ser interesante que una semana antes de firmar el armisticio, el 16 de junio de 1940 Churchill habría propuesto una unión nacional entre Francia y Gran Bretaña, con un solo parlamento, un solo Ministerio de Guerra y **un mando único**. Algo que los galos rechazarían aún en estas horas oscuras…

Guillermo de Orange de 1688. En tal caso, en 1940 la estrategia alemana preveía que como prerrequisito para la invasión a las islas británicas había que derrotar a la Mariana Real y en particular a la R.A.F. que dominaba los cielos británicos, y así lo estipulaba la **directriz 17** de Hitler.

A pesar del poder avasallante que los alemanes y su maquinaria de guerra habían demostrado hasta ahora en Europa, las estadísticas sobre el cielo británico ya revelaban lo duro que sería la guerra entre aquellos grandes poderes enfrentados: "En una semana la R.A.F. había derribado 132 aviones alemanes, mientras que había perdido 99 de sus propios cazas (…)"[780]. En el fondo y en materia técnica, podemos señalar que mucho se ha inquirido sobre los fallos alemanes en el perfeccionamiento y especialización de su Fuerza Aérea al no darle oportunidad a la fabricación de bombarderos pesados como lo harían sus contrapartes, limitándose al sector de los cazas (aviones livianos para el combate aire – aire) y bombarderos en picado (medianos); y, aunado a esto, el viraje de la táctica alemana de castigar a las ciudades británicas como Londres en detrimento de los campos aéreos produjo el efecto contrario ya que los ingleses pudieron reagruparse nuevamente para salir al aire a combatir.

La maquinaria alemana que bien había practicado la doctrina del *Blitzkrieg* sobre Polonia se enfrentaría ahora a una potencia occidental en condiciones muy similares en cuanto a calidad y disposición anímica. Era el freno a las ambiciones de Hitler…

El veterano alemán de la Primera Guerra Mundial (IGM), Theo Osterkamp exclamaría que:

[780]Alex Kershaw, *Aviadores, los Caballeros del Aire de la Batalla de Inglaterra*, Bogotá, Debate, 2006, p. 48

Ahora luchamos contra los 'Lords', y esto vuelve a ser otra cosa. Son combatientes duros, y son buenos combatientes[781].

Por otro lado, durante aquella campaña estallaría una gran contradicción, y es que los cazas alemanes quedarían atados a los lentos bombarderos para su protección mientras ellos mismos quedaban como blancos fáciles para la defensa británica. Acá tampoco hay que olvidar el rol de otro invento tecnológico revolucionario: El radar o RDF, sin el cual la R.A.F. no podría haber alcanzado aquella efectividad. Sea como fuere, aquella situación postergaría la ambiciosa estrategia alemana de doblegar la voluntad de la isla y le procuraría al Tercer Reich cambiar de frente…

La batalla por Inglaterra vaticinaba la importancia del poder aéreo para las guerras futuras.

Los británicos previeron que su contraataque se desarrollaría no al Norte de Europa sino en el Norte de África, primero desalojando a los italianos de Egipto y de Grecia, que desde septiembre de 1940 se habían lanzado en su conquista desde Libia y Albania respectivamente tras la declaración de guerra del *Duce*. Sin embargo, para mediados de 1941 los alemanes responderían con firmeza donde los italianos habían fallado, empujando a los ingleses hasta Egipto nuevamente; mientras que Bulgaria, Grecia y Yugoslavia eran invadidas y subyugadas definitivamente. En cuanto a Creta los alemanes desplegarían la operación aérea más grande de la historia de guerra hasta ese entonces, desalojando a los británicos también de allí[782].

[781]Tomado de, Philip Kaplan y Richard Collier, *The Few: Summer, 1940, the Battle of Britain,* Seven Dials, London, 2000, p. 39, en Alex Kershaw, *Op. Cit.*, 2006, p. 46 [Cursivas propias]
[782]Solo y gracias a los avances alemanes, los italianos harían de Croacia un reino vasallo, con el Duque de Spoleto a la cabeza, y el cual le cedería la Dalmacia al Duce. Sin embargo en África pronto perderían sus posesiones frente a británicos y fuerzas coloniales belgas dispuestas desde el Congo.

De África al Medio Oriente los nazis extendieron peligrosamente sus tentáculos. Desde sus posiciones en Libia los italianos se habían lanzado a la conquista de Egipto a mediados de 1940 de una manera aventurada y sin profundidad de recursos ni mucho menos de carros blindados, por lo que la reacción contundente de los británicos casi provoca la expulsión de los italianos de Libia a no ser por la intervención en Grecia que exigiría el auxilio de los ingleses frente a los alemanes.

Para salvar el desastre de los italianos en el Norte de África los alemanes se lanzan al rescate el 12 de febrero de 1941, y aquella campaña librada magistralmente por el Mariscal Erwin Rommel haría retroceder a los ingleses nuevamente hasta Egipto. Detenidos en la frontera egipcia los alemanes no parecían tener la intensión de seguir avanzando – o al menos esa era la posición oficial – y así lo deja ver el General Siegfried Westphal del *Afrika Korps*:

> La tarea del ejército afro alemán fue solamente la conquista de tantas tropas británicas como fuera posible y cubrir el flanco Sur de Europa. **Nunca tuvimos la intensión de conquistar Egipto y de cruzar el canal de Suez**.[783]

Sin embargo el Medio Oriente era un polvorín para el imperio británico que potencialmente el nazismo podría utilizar a su favor ya que en primer lugar el nacionalismo iraquí se había levantado contra la dominación británica a lo que Hitler vio como una oportunidad para debilitar a los ingleses; y en segundo lugar, aquella situación fortalecería potencialmente la posición geopolítica alemana en la región ya que en Irán permanecía una fuerte delegación, que, aunado a la posible utilización de los aeródromos que la Francia de Vichy le ofrecería en Siria, Alemania podría cortar de facto la línea de suministros de la

[783] *World at War*, "8. El Desierto, 1940 – 1943", 48:19 (9:08) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión. [Negritas propias]

Unión Soviética del Medio Oriente y acercarse a Japón a través de la India. Huelga decir que esta posibilidad se vino abajo en primera instancia por la presión anglo – soviética y la firma de un tratado de alianza entre Gran Bretaña, la Unión Soviética e Irán a finales de 1941[784].

Stalin no quería provocar a Hitler como lo había hecho el Zar al Káiser en 1914, pero sus conquistas al Oeste durante la *dróle de guerre* parecían no confirmar esto, ya que aquello no eran más que duras campañas de conquista del también llamado período "prebélico" por la historiografía soviética; y en todo caso, era conquistas muy superiores en espacio y población que las realizadas por Alemania en ese período. Hitler presionando sobre Occidente, hacía lo propio siguiendo de cerca al poderío del ejército ruso, que, para sorpresa de muchos, se vería seriamente disminuido con los resultados de la guerra ruso – finesa, demostrado el punto frágil de la supuesta invulnerabilidad del todopoderoso Ejército Rojo.

Al año de estallar la guerra en Europa, alemanes, japoneses e italianos firmarían el **pacto tripartito** (1940). Esta vez con un enfoque más cercano y de pretensiones hegemónicas en sus respectivas áreas de influencia que convertiría esta guerra en una verdadera guerra de alcance global. No deja de ser inquietante que Von Ribbentrop había diseñado un plan el 31 de julio de 1940 para adherir a la Unión Soviética al pacto tripartito contraviniendo la profunda incompatibilidad de las dos ideologías totalitarias, para convertirlo en un pacto de cuatro potencias[785], y en donde se definirían las respectivas aéreas de influencia globales:

[784]Winston Churchill, *Op. Cit*., 1959/2004, p. 760
[785]Chris Bellamy, *Op. Cit*., 2013, p. 99. El **Tratado de Rapallo** (1924) y el **Tratado de Berlín** (1926) bien servirían de base para esto, pero en última instancia una alianza así era no solo incompatible sino públicamente rechazada por el *Führer,* véase, J.F.C. Fuller, *The Conduct of War, 1789 – 1961*, New York, Routledge, 1961, p. 230

> … Hitler le pidió a Vyacheslav Molotov, a cargo de los asuntos exteriores soviéticos, que acudiera a Berlín en noviembre de 1940. Le planteó el tipo de proyecto que Napoleón le había ofrecido al zar Alejandro: una alianza con **Italia (sobre África),** con **Alemania (sobre Europa)** y con **Japón (sobre Asia oriental),** y la URSS se podía quedar Irán y la India. Pero Molotov quería los estrechos entre el Mar Negro y el Mediterráneo, que eran aguas territoriales turcas y que no aceptaría nada a cambio. **Se quejó de las interferencias alemanas en Finlandia y Rumania, sobre las que Stalin estaba hipersensibilizado**…[786]

De haberse materializado este pacto la guerra hubiese tomado la clásica pugna geopolítica entre un gran poder telurocrático (Alemania, Rusia y sus socios Italia y Japón) frente a un gran poder talasocrático (Estados Unidos y Gran Bretaña y sus aliados)

El punto de la discordia entre los dos dictadores estaría nuevamente en Rumania, en los recursos petrolíferos rumanos que anhelaban los alemanes y que se verían seriamente amenazados por la anexión de la Besarabia por parte de Stalin en 1940. Esta proximidad fue una abierta provocación a los ojos del Tercer Reich ya que el estrangulamiento de aquellos recursos ponía en peligro la empresa expansionista de Hitler.

El frente entre los dos dictadores quedaba así definido y a la espera del primer disparo.

Ahora al considerar que Gran Bretaña si bien no estaba vencida pero si muy debilitada, era el momento de girar al Este; pero no puede pasar desapercibido que el lastre provocado por los italianos en los Balcanes y la subsecuente ayuda brindada allí retraso la campaña de conquista de Rusia por un mes. La idea de Hitler era, que si bien no había podido derrotar a Gran Bretaña,

[786]Norman Stone, *Op. Cit*., 2013, p. 44

venciendo a los soviéticos y conquistando sus recursos podría volverse nuevamente a Occidente con mucha más fuerza. Por su lado, Stalin confiado en el pacto de neutralidad con los japoneses, tampoco dejaba de honrar el acuerdo nazi – soviético de cooperación comercial, ya que sabía que luchar en dos frentes simultáneos era suicidio y Alemania seguiría concentrada en su lucha contra las democracias occidentales; y es que para el Dictador soviético la guerra debería ser tan prolongada como la primera, desangrando al mundo capitalista y abonando el terreno para la revolución, pero la caída de Francia en tiempo record sorprendería a propios y extraños. De pronto la guerra se volvería contra aquellos que solo la veían tras bastidores…

El 22 de junio de 1941 iniciaba la ofensiva fulminante con casi tres millones de alemanes sobre la Unión Soviética. Hitler emulando a los caballeros teutónicos y aún a un Alejandro Magno se movilizaría al Este impulsando su cruzada contra el estalinismo al mando de una confederación occidental guiada por alemanes y secundada por legiones S.S holandesas y escandinavas, de ejércitos españoles, italianos, húngaros y rumanos. La autarquía nazi se movía según sus preceptos al continente y no al Atlántico… pero la necesidad del espacio vital solo se podría materializar exitosamente sí los japoneses atacaban a los soviéticos por la retaguardia.

Una vez más el engranaje aceitado y sincronizado de la guerra mecanizada nazi hacía de las suyas frente a un adversario superior en número de efectivos y de equipos (aunque obsoletos) pero no cónsonos con los cambios propiciados para la guerra moderna, que si bien los soviéticos conocían, no pondrían en práctica sino con el fragor de las intensas batallas.

La *Wehrmacht*, hasta ahora invencible se adentraba en las enormes llanuras blancas rusas a un promedio de cien kilómetros por día, capturando grandes

espacios más no personas, ya que los soviéticos seguían eludiendo la batalla final o decisiva.

Un soldado alemán describiría aquella campaña con duras palabras en una carta:

> *… las guerras que hemos librado en el pasado pueden haber sido justas o injustas, pueden ser maquinaciones de diplomáticos, pero una cosa es segura:* ***esta guerra contra la obra criminal del bolchevismo es un combate por una causa justa ¡Ay de nosotros si algún día estás hordas asiáticas invaden nuestra bella Alemania****…!*
>
> Carta de Franz. S. del 23 de noviembre de 1941[787]

Aquel repliegue táctico soviético frente al avance alemán parecía una derrota, no obstante estratégicamente los soviéticos arrastraban a los alemanes tierra adentro para luego hostigarlos.

Un Coronel nazi escribió:

> En la batalla contra Rusia, **los alemanes somos como un Elefante que ataca una horda de hormigas, el Elefante puede matar miles, millones, pero a la larga el número de hormigas lo vencerán** y solamente quedarán sus huesos.[788]

Cubrir aquel enorme espacio no permitía la duda frente al enorme gasto en recursos. Hitler no deseó tomar Moscú al inicio, prefiriendo envolver al grueso del Ejército Rojo antes de que se replegara en las profundidades de la Rusia asiática para luego hacerse de sus recursos. Pero envolver no era empujar a las profundidades del territorio que era lo único que conseguía frente a los esquivos rusos.

---

[787]Marie Moutier [Comp.] *Cartas de la Wehrmacht*, [Epub r1.0], 2014, p. 39 [Negritas y cursivas propias]

[788]*World at War*, "5. Barbarroja Junio – Diciembre 1941", 48:23 (26.48) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

Hitler entonces optó por ir al Sur por las ansiadas materias primas sin cumplir con esta premisa que aislaría a la Rusia europea; luego, gastando más fuerzas, volvería a girar a la capital roja en otro intento, ahora definitivo, para buscar la capitulación por medio de una maniobra de pinzas, pero este enorme esfuerzo chocaría contra el sobrepeso soviético que aun contaba con un grueso de tropas destinadas en principio al extremo Oriente siberiano, además de un pulmón industrial que se oxigenaba con la ayuda material de Occidente canalizada desde las lejanas rutas que iban desde Sierra Leona en África occidental; desde Ciudad del Cabo en África austral; y desde el Lejano Oriente; que conexos cual nodo energético ascendían al Norte desde el Golfo Pérsico hasta el centro de la Unión Soviética. Frente a esta enorme capacidad de dimensiones globales Alemania sufría su primera derrota terrestre.

La campaña de Moscú chocaba en si misma con dos presupuestos estratégicos nublados por la ideología nazi: la búsqueda del envolvimiento masivo de las fuerzas soviéticas y la consecución de la *Hauptschlacht* o batalla definitiva; o el desgaste dilatado cuenta gotas de perseguir la capitulación política en Moscú o más allá, persiguiéndola palmo a palmo hasta los confines de los montes Urales, cosa que sobrepasaba de por sí las capacidades estratégicas de esta *potencia mediana* que subestimaba a un adversario de enorme proporciones y gran masa crítica.

El 14 de agosto de 1941 Churchill y Roosevelt firmaban la **Carta del Atlántico**, un acuerdo de fidelidad entre las dos potencias abierta a la Unión Soviética a pesar de la naturaleza dictatorial de su régimen, ya que, bajo este mecanismo, de hecho, se le prestaría la ayuda material a los soviéticos, haciendo que los Estados Unidos de Norteamérica abandonasen de hecho la neutralidad. Este mecanismo reafirmaba el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* de los poderes atlánticos para esta guerra donde el corazón industrial estadounidense sería clave en esta **guerra total** de coaliciones.

Ciertamente los Estados Unidos de Norteamérica ya estaban involucrados en la guerra europea desde que la nación se había convertido en el “arsenal de la democracia” con su respaldo en bienes, armas y pertrechos a los británicos a través de los convoyes enviados a través del Atlántico, pero aquel era un océano infestado de submarinos que hundían tonelada a tonelada toda aquella ayuda que era enviada al Reino Unido en auténticas “manadas de caza” o como eran conocidas, “manadas de lobos”[789].

El 11 de junio de 1941 ocurriría el primer incidente de guerra cuando un $U-Boat$ alemán hundiría al carguero estadounidense *Robín Moore*. Este y tres incidentes más asegurarían al Presidente Roosevelt el pretexto para exigir la derogación de la *Ley de Neutralidad*; Sin embargo Hitler le ahorraría tiempo a Roosevelt, declarándole la guerra a los estadounidenses, cosa que muchos historiadores han discutido en cuanto a la pertinencia o no de abrir otro frente para el Tercer Reich[790].

A mediados de1941 los alemanes habían conseguido hundir unas dos millones de toneladas de ayuda a Gran Bretaña, lo que se traducía en que se hundían más barcos de los que se construían, llevando a los británicos al punto del estrangulamiento. Coincidiendo con el fracaso alemán a las puertas de Moscú, el 7 de diciembre de 1941 Japón atacaría la base naval de Pearl Harbor y con ello Estados Unidos de Norteamérica entraba oficialmente en guerra con Japón. La idea de que la nación estadounidense tarde o temprano interferiría con los planes globales de dominación alemana había tomado fuerza, por lo

[789]*World at War*, “10. Manada de Lobos. Submarinos en el Atlántico 1939 – 1944”, 48:19. Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.
[790]En enero de 1942 Estados Unidos había adelantado una **conferencia en Río de Janeiro**, Brasil, que reunía a todas las repúblicas americanas para romper relaciones con el Tercer Reich, a excepción de Argentina y Chile. Argentina fue la única que se mantuvo neutral hasta el final de la guerra, mientras que Brasil le declararía la guerra al Eje, e incluso participaría en ella.

que aquella acción japonesa se ajustaba perfectamente a los planes del Reich de Hitler.

1941 termina con el empuje de todas las potencias revanchistas en tres frentes y Japón era el último en asestar un duro golpe.

Hasta 1941 a guerra estaba signada por el enfrentamiento de los principios del mundo liberal defendido por los países occidentales, contra los principios autoritarios defendidos por la autarquía continental nazi. En junio de 1941 se agregó una segunda guerra, por la hegemonía continental entre dos poderes autoritarios; y en diciembre de 1941, Japón arrastró a la guerra por la hegemonía por el océano Pacífico.

En la **segunda fase** (1941 – 1942) o fase de estabilización y de ofensivas controladas, la guerra sería de enorme desgaste convirtiéndose en una prueba de potencia. Potencia de la coalición que más movilizaría recursos efectivamente. El Reich de Hitler se organizaba, al menos en teoría en una verdadera autarquía continental donde un núcleo germánico era sostenido por Estados bajo comisariatos (Ostland [Países Bálticos] y Ucrania), Estados bajo administración militar (Bélgica), gobiernos generales (Polonia), protectorados (Bohemia - Moravia) y Estados vasallos extendidos sobre toda Europa, que iban desde Holanda, Noruega, y Dinamarca hasta Yugoslavia. Una suerte de distorsión histórica del Sacro Imperio Romano Germánico donde la afinidad racial irradiaba concéntricamente desde Alemania hasta su entorno inmediato y posterior, anexando a la población germánica y segregando a la población no germánica para convertirla en mano de obra esclava de las nuevas colonias.

Para marzo de 1942 las potencias del Eje habían sido detenidas en sus respectivas áreas de influencia demostrando claramente que la guerra seguiría

otro rumbo. Los japoneses habían sido detenidos en el Mar del Coral y los alemanes ya sufrían el primer revés de importancia en la batalla por la conquista de Moscú, en diciembre de 1941, para luego desangrarse en una serie de embolsamientos diseminados a lo largo y ancho del frente oriental ruso. El *quid* del asunto era que estas *potencias medianas* pudieran conservar y aún estabilizar sus conquistas soportando el peso de los respectivos contraataques.

A mediados de 1942 el tonelaje hundido por los alemanes de suministros a Gran Bretaña superó las cuatro millones de toneladas y al menos los mil barcos perdidos, apretando aún más que el año anterior la línea de suministros clave para el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* de los aliados; pero, como ocurrió con el radar o RDF en la batalla aérea por Inglaterra, el nuevo sonar de los aliados pronto comenzó a dar resultados positivos en la detección de los *U – Boat* alemanes y el tonelaje hundido comenzó a retroceder en número antes de finalizar el año. El sonar y otros inventos como las bombas erizo y la luz leigh lapidaron los submarinos alemanes...

En África los alemanes comenzaban a mostrar signos de tensión con su empeño en tomar el puerto vital de Tobruk, donde la resistencia obstinada inglesa se hizo popular, para hacerla caer brevemente en junio de 1942 y volver a manos aliadas en noviembre del mismo año. Y aquí, nuevamente como ocurriría con los italianos en 1941, los británicos se privarían de expulsar a los alemanes por la amenaza del imperio japonés sobre las bases navales en el extremo Oriente, cosa que el *Afrika Korps* aprovecharía ya que una terrible ofensiva aérea de la *Luftwaffe* sobre la isla de Malta haría que los británicos quedasen privados de todo recurso en África del Norte, demostrando que el control de las rutas marítimas sería un factor decisivo en el futuro de la guerra; no obstante los alemanes simplemente no podían

mantener este ritmo de esfuerzo bélico ya que enviarían refuerzos al frente oriental debilitando inevitablemente su posición norafricana.

Será con la segunda batalla del El Alamein de Octubre de 1942 que Rommel por fin sea detenido en su incursión hacia Egipto; por lo que esta ofensiva sería no solamente controlada sino reducida gracias a un importante influjo de refuerzos aliados y a una superioridad aérea indiscutible. De esta manera la batalla de **El Alamein** se convertiría para los alemanes en esa *Hauptschlacht* o batalla definitiva por el control del Norte de África y su eventual acceso a los recursos del cercano Oriente.

Con la derrota de El Alamein se borraban las posibilidades de cualquier vínculo de las fuerzas del Eje en el cercano Oriente y el retroceso comenzaría a manera de pinza; desde Egipto por un lado, y desde Marruecos con la operación *Torch* en noviembre de 1942, operación que abría el primer combate entre estadounidenses y alemanes…

Después de la derrota de los alemanes en El Alamein, Churchill pronunciaría: "*Este no es el final. Ni si quiera es el principio del fin. Pero quizá, sea el final del principio*."[791]

Cuando Alemania invadió Rusia en junio de 1941 el **pacto de neutralidad ruso – japonés** (1939) demostraría su eficacia ya que le dejaba las manos libres a Japón al Sur de Asia y, a su vez, le aseguraba a la Unión Soviética que no habría dos frentes simultáneos. Así es que la Unión Soviética pudo detener el enorme avance alemán de 1941, mientras estos, sin retirarse en fila, entendiendo que aquello sería un desastre como el de Napoleón en 1812, ya que no tenían líneas de defensa donde ampararse ante el retiro, cambiarían

[791]Norman Stone, *Op. Cit.,* 2013, p. 65

de estrategia sembrando una serie de *embolsamientos de erizo* que estancarían a los soviéticos en enormes sangrías de desgaste; y, entendiendo que ya no podrían conquistar la Rusia europea, se dispondrían a virar al Sur y a Stalingrado en lo que sería la última ofensiva controlada al Este de Europa para partir a Rusia en dos en el río Volga y hacerse de sus reservas estratégicas… La operación se denominaría *Fall Blau* con sus dos variantes: *Edelweiss* y *Fischreiher*.

El viraje a **Stalingrado** y al Cáucaso en el verano de 1942 fue la última acción expansiva del ejército alemán y su derrota allí marcó el inicio del retroceso al Este de Europa. Stalingrado se convertiría en una cuestión de honor mientras que el Cáucaso se convertía en una cuestión de vida o muerte por los recursos necesarios para continuar la guerra y cortar los suministros que los soviéticos recibían desde el Golfo Pérsico; pero tanto Stalingrado como el Cáucaso eran parte de un mismo plan ya que sin una no era posible la otra; es decir, para hacerse del Cáucaso había que llegar primero hasta Stalingrado – *pero sin tomarla por completo en una lucha urbana sangrienta* – para que luego el otro contingente se dirigiera al Sur, y aún más escalando al Norte para envolver a la misma Moscú.

Stalingrado seguí siendo después de todo el trofeo de los dos dictadores. Hitler en alocución pública el 8 de Noviembre:

> *Quería llegar al Volga a un punto en particular donde hay cierto pueblo, lleva el nombre del mismo Stalin; quería tomar el pueblo, y saben, lo logre. Ya es nuestro salvo por algunas posiciones enemigas que aún resisten*.[792]

[792]*World at War*, “9. Stalingrado Junio 1942 – Febrero 1943”, 48:18 (27:15) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

Hitler y Stalin se comenzaban a diferenciar como jefes estratégicos para esta fecha. Mientras en los primeros años de la guerra Stalin se mostró como el comandante en jefe más implacable, Hitler, mucho más flexible, dejaba la toma de decisiones abierta a la consulta e iniciativa de sus generales; en cambio, los roles se invertirían para finales de 1942; Hitler asumía cada vez más el control férreo de las decisiones tácticas y estratégicas sin importar las recomendaciones profesionales, y Stalin en cambio le daba ahora rienda suelta a sus generales que iban en franca persecución y hostigamiento de los alemanes.

Stalingrado más que una cuestión de honor o un capricho como muchos historiadores le llegaron a señalar, era un elemento negociador para la paz, un punto de inflexión de la guerra para los alemanes, mas no así para los soviéticos; que, desde una infranqueable barrera de percepción, las señales de cada uno no resultaron claras[793] en el marco de una guerra extremadamente brutal.

Esta afirmación se apoya sobre los hechos. Desde el fracaso de la operación *barbarossa* en 1941 la *Wehrmacht* sufría un proceso de "desmodernización"[794] que pasó desapercibido. A pesar de la producción acelerada del arsenal más moderno, paradójicamente la guerra en el frente oriental era total y sin cuartel. Una sangría contra reloj para Alemania. Ahora el método flexible e innovador de los primeros años de la *Blitzkrieg* había sido sustituido por los medios de la brutalidad más primitiva.

[793]Sobre las barreras de la percepción nos hacemos de las breves consideraciones del Profesor Aníbal Romero, *Op. Cit*., Vol. III…., 2010, "Barreras de la percepción", pp. 288 – 294, ya que el elemento de la información como señales y la falla de inteligencia es un aspecto fundamental en la guerra.
[794]Omer Bartov, *El Ejército de Hitler*, Madrid, La Esfera de los Libros, 1991/2017, p. 20

El plan para adueñarse de los recursos rusos del Cáucaso y del Medio Oriente se esfumaba sin más. Para lograr esta acción combinada los alemanes avanzarían desde Rostov hasta el Sur y con ello lograr cortar esa línea de suministros; pero para cortar esa línea de suministros no era suficiente el éxito de esta campaña; se necesitaba que desde la lejana África, el *Afrika Korps* avanzará más allá de Egipto para ocupar el Medio Oriente y desde este punto de vista y al ver el escenario más amplio se aprecia que la campaña del Norte de África y la campaña del Cáucaso no eran sino dos grandes pinzas que buscarían envolver el Medio Oriente en su totalidad, pero no sin la colaboración del imperio japonés.

En 1942 los alemanes presionaron a los japoneses para que atacaran el Oeste de India y aún se adentraran en el Océano Índico hasta alcanzar el Golfo Pérsico, para finalmente reunirse en Basora las dos fuerzas del Eje:

> … **Ribbentrop dijo en marzo de 1942 que Alemania acogería con entusiasmo una invasión japonesa en el Océano Índico, mediante la cual se podría establecer un contacto directo entre las fuerzas alemanas y japonesas** (…) las fuerzas japonesas realizaron una incursión en el Océano Índico al Sur de Ceilán el 2 de abril con el objetivo de expulsar a las fuerzas navales británicas de la zona.
> Hitler también presionó a los japoneses para que atacaran la isla de Madagascar frente a la costa de África, **el único caso en la Segunda Guerra Mundial en el que las fuerzas alemanas y japonesas intentaron planificar una operación militar conjunta**.[795]

[795]Bruce Raynolds, [Ed.], *Japan in the Fascist Era*, New York, Palgrave Macmillan, 2004, p. 143 **Original en inglés**: …Ribbentrop said in March 1942 that Germany would eagerly welcome a Japanese invasion into the Indian Ocean whereby direct contact between German and Japanese forces might be established… Japanese forces staged a raid into the Indian Ocean south of Ceylon on April 2 with the aim of driving British naval forces from the area.
Hitler also pressed the Japanese to attack the island of Madagascar off the eastern coast of Africa, the only instance in World War II in which German and Japanese forces attempted to plan a joint military operation.

Conviene subrayar que ante esta prerrogativa alemana el Almirante Yamamoto Isoroku sostuvo la perspectiva geoestratégica de que Japón no podía enviar el grueso de su flota al Índico y por el contrario debería trasladarse de vuelta al Pacífico para proteger a Japón de los estadounidenses.

Japón, no era secreto, esperaba la victoria alemana sobre Gran Bretaña y el fin del conflicto germano – soviético para proceder, pero la declaración de guerra no sería después de todo diferida dando a la guerra el curso ya conocido[796]. La reacción occidental no se hizo esperar y en abril de 1942 la incursión de Doolittle dejó al descubierto la vulnerabilidad de Japón. Era el primer bombardeo aliado a suelo sagrado provocando un notable impacto en la moral de los militares japoneses.

Los japoneses expulsando a los ingleses de Birmania amenazaban directamente al imperio británico de la India e incluso llegarían a penetrar circunstancialmente en ella[797]; mientras que al otro extremo invadiendo las islas Salomón amenazaban directamente a Australia. Era este el límite del *imperio marítimo* japonés… a mediados de 1942 Japón se encontraba en su apogeo, y a menos de un mes cuando se dirigían a Port Moresby, Nueva Guinea, se desarrollaría la batalla del Mar de Coral, decisiva para la defensa de Australia. Una batalla que tácticamente fue vitoreada por los japoneses y en la que pondría sus esperanzas Adolf Hitler; pero que estratégicamente le pertenece a Estados Unidos de Norteamérica ya que detendrían el ímpetu expansionista japonés.

[796]Max Hastings, *Op. Cit*., 2013, p. 167

[797]La guerra en la selva birmana entre ingleses y japoneses fue una de las etapas más duras de la campaña en el Oriente. La adaptación de los occidentales frente al curtimiento de los japoneses amigos de la selva, y el tratamiento de estos a los prisioneros aliados allí fue uno de los pasajes más oscuros del conflicto.

La marina de guerra estadounidense se convertiría en la fuerza decisiva contra Japón y en la batalla del Mar del Coral se sucedería como la primera batalla naval de portaaviones de la Historia.

Y esta decisión tuvo su final desastroso cuando en la campaña de **Midway** Japón perdería cuatro portaaviones en junio de 1942[798]. Midway era para los japoneses lo que El Alamein fue para los alemanes en el Norte de África, la tan ansiada *Hauptschlacht* o batalla definitiva por el control del océano Pacífico. Una derrota de la cual Japón no se repondría ya que su capacidad industrial era modesta y aún reducida para soportar tales pérdidas, en comparación con el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* estadounidense. Midway fue el fin de los portaaviones japoneses y de su proyección de poder de largo alcance.

A menos de un año del ataque sobre Pearl Harbor, y después de Midway, comenzaría el retroceso sin remedio del imperio del Sol naciente, y el próximo paso de los estadounidenses sería el desembarco anfibio en la isla de Guadalcanal en las Salomón al límite sur del *imperio marítimo* japonés, el 7 de agosto de 1942.

El escenario del Pacífico le otorgaba a Estados Unidos una condición casi única dentro de la Segunda Guerra Mundial, y era que desde 1942, era el único de los aliados que estaba llevando una guerra a gran escala en dos teatros de operaciones simultáneos, distantes geográficamente.

En el Pacífico la guerra entre el Japón imperial y los Estados Unidos ascendió a los extremos de la **guerra total**. Aquella era una guerra sin cuartel, primitiva donde se combatía bajo la idea de exterminar al enemigo. El tratamiento al personal sanitario, amparado y en el caso de Alemania, respetado gracias a la

[798] *Ídem*.

convención de Ginebra, no tenía validez para los japoneses y esto convenció a los estadounidenses que aquella era una guerra sin reglas.

Alemania se había enfrascado en el frente ruso sosteniendo precariamente su Tercer Reich sobre la península europea de Eurasia, y Japón había construido su *imperio marítimo* cerrando el paso a los occidentales del océano Pacifico al océano Indico; pero en ambos casos, estas potencias se habían convertido en verdaderas plazas sitiadas y aisladas entre sí. En este sentido ambos imperios sencillamente quisieron abarcar más de lo que podían sobrepasando sus capacidades básicas para poder conservar lo que habían ganado. Japón limitado a un archipiélago y Alemania mermada por su aliada muy errática, la Italia fascista.

En la **tercera fase** (1943 – 1945) la última **guerra total** estaba llegando a su fin. Las potencias medianas o revanchistas ya no tenían las fuerzas para continuar una guerra prolongada de coaliciones de esta envergadura por lo que comenzarían a perder terreno. También fue la fase de las conferencias para la formalización del segundo frente que desde 1941 solicitaban los soviéticos. También se definirían los términos de la “paz total”, propia de la guerra total.

Tanto los alemanes como los japoneses comenzaban inevitablemente a retroceder frente a fuerzas muy superiores. Que hayan mantenido enormes áreas bajo su control y por tiempo prolongado, solo se explica por la excepcional doctrina operacional que les permitía desafiar a las potencias occidentales.

Hans – Joachim S., un oficial alemán, describía el temor de lo inevitable en una carta en abril de 1943:

> *… ¡en el Oeste, los bombardeos han provocado ya una destrucción terrible! Pero tengo todas mis esperanzas puestas en los japoneses. Es posible que ya estén atacando a Rusia y que, durante una gran ofensiva en dos frentes, les demos el golpe de gracia a los rusos*.[799]

En el Atlántico y en un último intento los alemanes buscaron acelerar la construcción de submarinos para la campaña del Atlántico en un desesperado intento de su *War Effort* o *esfuerzo de guerra*, alcanzado a construir unos diecisiete *U – Boat* al mes para alcanzar una cifra de unos cuatrocientos submarinos para inicios de 1943[800]; pero para mediados de año Gran Bretaña recuperaba y aún vigorizaba sus líneas de suministros con Estados Unidos de Norteamérica y Canadá cuando los aliados lograron invertir la relación de barcos aliados hundidos por tonelajes salvados y submarinos alemanes destruidos. Ahora era el momento de la intervención masiva estadounidense en Europa.

Con la **conferencia de Casablanca** (1/1943) los líderes occidentales manejaban cual sería el próximo paso para llevar la guerra a Europa y la solicitud de la *rendición incondicional*, propia de la **guerra total**; además se reafirmaría el flujo de recursos bélicos e industriales que no paraban para la Unión Soviética. Recursos que ya ponían en clara ventaja a los rusos frente a los alemanes. Sin embargo, la primera cuestión era definir cuándo y dónde se realizaría el segundo frente que aliviaría a los soviéticos, para los estadounidenses la alternativa número uno era el desembarco en Francia, mientras que para los británicos el ataque debería llevarse a cabo a través de Italia, por el Sur de Alemania; opción que predominó en Casablanca.

[799] Marie Moutier, *Op. Cit*., 2014, p. 214 [Cursivas propias]
[800] *World at War*, "10. Manada de Lobos…" Min. 39:08 – 39.24

Después del duro revés de los estadounidenses frente a las curtidas tropas de Rommel en Kasserine, fue solo cuestión de tiempo para reorganizarse y terminar de expulsar a los alemanes del desierto. La primera cuestión era organizar los ejércitos de la Francia libre que aún estaban movilizados en Libia y Chad, para unirlos a las fuerzas aliadas, después de que sus comandantes habían roto con la Francia ocupada de Pétain. En África el cerco a los alemanes se cerraba, siendo ya imposible articular la tenaza nazi para llegar a Suez. La maquinaria militar aliada era una trituradora que lo aplastaba todo y así la campaña norafricana llegaba su fin con el *Afrika Korps* copado por dos pinzas aliadas sobre Túnez, donde estaban relativamente mejor posicionados en comparación con el sitio de Stalingrado, pero ya sin el apoyo aéreo de la *Luftwaffe* concentrada ahora sobre Sicilia e Italia.

No deja de ser interesante que la prestancia y flexibilidad táctico estratégica alemana, formidable de por sí y que había impresionado a los mejores ejércitos del mundo, pronto evidenciaría parálisis cuando las circunstancias fueron adversas. Aisladamente, en pequeños grupos y aún en misiones de guerra irregular fueron sorprendentemente rígidos; no se adaptaban ni tampoco improvisaban nuevas tácticas frente a las nuevas circunstancias cuando se encontraban en desventaja numérica[801], a diferencia de la increíble adaptabilidad del ejército aliado. Paradójicamente *la enorme flexibilidad de la Blitzkrieg no contaba con flexibilidad por si fallaba*… En este punto los signos de tensión palpados en el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* de los alemanes no solo estaban en el corazón industrial sino también en la disposición anímica de la misma *Wehrmacht*; mientras los aliados desde 1942 aprendían el valor del apoyo aéreo y naval en campaña y del como anular la *Blitzkrieg* o guerra relámpago.

[801]Para profundizar en este y otros aspectos operacionales de la *Wehrmacht*, el volumen de Omer Bartov., *Op. Cit*., 1991/2017, ofrece un acercamiento detallado que el lector no desperdiciará.

En julio de 1943 los aliados pondrían en marcha la operación *Husky*, y a continuación Sicilia caería relativamente fácil en las manos de dos de las personalidades castrenses más importantes de esta guerra: Patton y Montgomery. Luego se tomaron las cabezas de playa en Salerno, Reggio y Tarento para avanzar al Norte donde la resistencia alemana sería feroz. Italia había caído con el *Duce* y Badoglio negociaba el armisticio, pero Hitler la retomó para sí y la defendió enérgicamente. La defección de Italia provocó la disminución del esfuerzo de Hungría por lo que Hitler también la ocuparía para resistir. En este mismo mes, Estados Unidos de Norteamérica le declaraba la guerra a Bulgaria, Hungría y Rumania.

En el frente oriental Stalingrado volvía a manos rusas el 3 de Febrero de 1943 convirtiéndose en una verdadera catástrofe para los alemanes, ya que la otra tenaza nazi se desarticulaba definitivamente y lejos de obtener recursos, perdieron más de los que contaban y sin poder cortar los suministros que los rusos recibían constantemente. Al respecto, la literatura oficial de la guerra, apoyándose en la misma radio alemana se haría de la opinión de que los alemanes perdieron frente a fuerzas muy superiores apoyadas por el "general invierno"; pero, otras opiniones también versadas sobre la guerra como la del Historiador Iain MacGregor, apuntan que aquella senda derrota no se debió al tiempo meteorológico sino a las municiones y a la motorización del Ejército Rojo que sólo fue posible gracias a los suministros estadounidenses[802].

Para 1943 estaba claro que los alemanes habían subestimado las capacidades industriales soviéticas. Al caer Stalingrado los alemanes prepararían senda ofensiva; la última de envergadura del Tercer Reich; y esta vez la definitiva en su campaña conquistadora, y sin esperanzas, ya que cuando se iniciaba esta ofensiva en julio de 1943, al mismo tiempo dos mil

[802]Iain MacGregor, *The lighthouse of Stalingrad*, New York, Brown Book Group, 2022.

barcos aliados desembarcaban en Sicilia un ejército angloamericano para iniciar su avance hasta el Norte y corazón del Reich.

Aquella última batalla de envergadura sería la batalla de Kursk, la batalla de blindados más grande de la Historia de la Guerra según la literatura oficial; donde los curtidos alemanes mostraron una "defensa elástica" frente al enorme martillo soviético, para luego recurrir nuevamente al último recurso de los *embolsamientos de erizo* para frenar aquel avance. Al respecto, Chris Bellamy ofrece otra alternativa, y es que en el marco de la batalla de Kursk se dio la batalla Projorovka, batalla que tal vez no fue la batalla de tanques más grande de la historia gracias a nuevos documentos oficiales que reducen aquel número de 1.200 o 1.300 tanques a unos 850: 600 soviéticos y 250 alemanes, y de los cuales fueron destruidos unos 400 soviéticos frente a unos 70 alemanes[803]; mientras que Norman Stone señala que:

> Prokhorovka adquirió fama como el escenario de un inmenso enfrentamiento de tanques el 12 de julio, pero esto fue una invención muy inteligente forjada por un general soviético para ocultar su incompetencia: los alemanes solo perdieron tres docenas de tanques, mientras que el Ejército Rojo implicó con torpeza un millar (…) los hechos no se hicieron públicos hasta 1990, casi cincuenta años después. **De hecho Hitler detuvo la ofensiva de Kursk en parte porque los aviones se tuvieron que destinar al Sur y muy especialmente porque los aliados habían desembarcado en Sicilia el 10 de julio**.[804]

Lo cierto es que el mismo General Keitel testificaría que tras la batalla de Kursk, Alemania simplemente no podría ganar la guerra por los medios militares…[805] Y es que después de Kursk los alemanes fueron incapaces de

[803]Chris Bellamy, *Op. Cit*., 2013, p. 495
[804]Norman Stone, *Op. Cit*., 2013, p. 98
[805]Chris Bellamy, *Op. Cit* p. 503

retomar la iniciativa salvo por varios embolsamientos que aún resistían en franca e inevitable retirada.

En la **conferencia del Cairo** (11/1943) Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña y China acordarían derrotar al imperio japonés y reducirlo a sus fronteras originales; mientras que unas semanas después, en la **conferencia de Terán** (12/1943) los aliados por fin establecían el segundo frente, que coincidiría con una gran ofensiva soviética. Una reunión histórica entre los tres grandes líderes aliados, Churchill, Roosevelt y Stalin que decidirían el destino de Alemania, que iba desde su balcanización y desmembración en varios pequeños Estados, y su disposición en dos Estados reduciendo a Prusia en detrimento de una Austria "alemana" más fuerte. Si algo dejó esta conferencia es que la situación descansaba sobre dos de los tres grandes; sobre los dos más grandes: Roosevelt y Stalin… Y en el campo occidental Estados Unidos de Norteamérica estaba resuelto a imponerse al conseguir el bloqueo y total aislamiento y condena de Alemania por todas las naciones presionando incluso a los más acérrimos Estados neutrales.

En Europa los aliados desembarcarían en Anzio, muy cerca de Roma, en enero de 1944, para luego resistir una dura contraofensiva masiva de Kesselring que buscaba echarlos nuevamente al mar; pero los alemanes finalmente serían rechazados por el nutrido fuego de la artillería pesada aliada; mientras que en paralelo se daba la batalla por las alturas de Monte Cassino y la línea Gustav nutridamente defendida por los alemanes y que finalmente cedería frente al empuje de un ejército aliado mucho más numeroso. Por fin, los aliados llegarían a Roma el 4 de junio de 1944.

El 6 de junio de 1944 la pinza aliada sobre Europa se completaría con la operación *overlord* para el desembarco al Norte, en Normandía, inmortalizado en la literatura por los nombres código de las cabezas de playas tomadas:

Omaha, Utah, Gold y *Sword*. Y en unas tres semanas era derribado el "muro del atlántico" de la autarquía continentalista hitleriana mientras los aliados preparaban el asalto a la misma Alemania: los británicos empeñados en alcanzar Berlín antes que los soviéticos para hacer claudicar a los alemanes a finales de 1944, y los estadounidenses más cautelosos, y que para la fecha llevaban el mayor peso de la guerra, abogaban por un frente más amplio[806] que dilataría la guerra al menos unos meses más, hasta 1945.

Pero los alemanes aún resistirían y así lo describe el oficial Günther:

> *Estoy convencido de que no esperamos en vano, pese a que, por el momento, los aviones enemigos resuenen sobre nuestras ciudades. De que no se ha derramado en vano la preciosa sangre de los soldados caídos en el Este, mientras combatían por cada palmo de tierra ¡todavía tenemos cartas que jugar!*
>
> 24 de julio de 1944[807]

En paralelo, el bombardeo pesado aliado buscaba romper la moral del pueblo alemán. No solo era destruir las fábricas sino acabar con la vida civilizada de la nación aplastándolo todo.

La ofensiva soviética prometida en Terán por Stalin iniciaba tres días después del desembarco de Normandía, el 9 de junio, dándose uno de los eventos más pavorosos de la historia de la guerra que revelaba de manera más clara las pretensiones del líder soviético sobre Europa Oriental, y es que ante aquella ofensiva los polacos se dispusieron a revelarse contra los alemanes, pero los

[806]Dentro del Reich estás acciones provocarían la defección de un importante grupo que conjugaría un golpe de Estado fallido contra Hitler, inmortalizado en la actualidad por el gran cine. El atentado del Coronel Von Stauffenberg, aún provocaría las represalias más brutales de los más fieles elementos del Caudillo alemán que soñaban aún con una victoria enfermiza cuando Francia ya era liberada y los aliados estaban a pocos kilómetros del Reich.
[807]Marie Moutier, *Op. Cit*., 2014, p. 234 [Cursivas propias] En esta carta el oficial escribe que gracias a la providencia el atentado contra Hitler falló y que de haberse consumado las consecuencias hubiesen sido catastróficas para Alemania… vaya fanatismo.

soviéticos lejos de apoyar aquello se detuvieron y esperaron que los nazis aplastaran aquella insurrección polaca sin permitir que los británicos dieran el apoyo aéreo. De una manera u otra Stalin le estaba dejando el trabajo – el último trabajo – a Hitler para debilitar toda resistencia polaca ante la inminente y próxima conquista soviética de Polonia. Otra acción deplorable contra los polacos a la que se le sumaba la masacre de Katyn, en 1940. En este oscuro capítulo no deja de ser interesante con su pizca premonitoria que si bien los alemanes actuaron con saña contra los polacos en 1944, otros no lo harían tal vez presintiendo las consecuencias de los crímenes de guerra que se les venían encima ante la inminente derrota[808].

La ofensiva soviética como en su momento fue la ofensiva nazi, estuvo supeditada al profundo adoctrinamiento propio de una ideología totalitaria, por lo que la guerra total, la guerra absoluta aún no terminaba en el frente oriental a pesar de que el Ejército Rojo se consideraba libertador… la hora del ardor nacionalsocialista pasaba y en su lugar el ardor estalinista se abalanzaba sobre Europa oriental.

Con la ofensiva soviética caían como fichas de dominó Bulgaria, Hungría y Rumania, bajo la órbita soviética con sendos armisticios y reacomodos territoriales, mientras que Yugoslavia sumida en una cruel y fanática guerra civil étnico religiosa alborotada por la intromisión que los alemanes habían hecho, fue decantándose a favor del Mariscal Tito amparado diplomáticamente por el paraguas de Stalin.

Con la retirada alemana de Francia y de Rusia, la idea de una paz negociada volvería al tapete, pero los estadounidenses en particular, no la aceptaban; un aspecto que la literatura de la guerra ha tratado a fondo. Y es que de haber

[808]*World at War*, “19.Tenazas Pt. 1”, 30:30 (26:25) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

buscado una paz negociada se habrían ahorrado millones de vidas, mientras que la dureza de la rendición incondicional impuesta por los aliados exaltó los ánimos belicistas nazis para seguir luchando hasta la muerte o al menos hasta la muerte del *Führer*.

En la **conferencia de Quebec** (11/1944) entre Churchill y Roosevelt se discutiría la división y desmantelamiento de Alemania, de su fuerza y parque industrial para que se transformase de ahora en adelante en un Estado agrícola; además discutirían el castigo de la horca para los criminales de guerra.

A medida que los aliados occidentales avanzaban la resistencia alemana era más fuerte, e incluso fracasó en su primer intento de cruzar el Rin, chocando en la línea Sigfrido. Las medidas desesperadas se vieron reflejadas en la conscripción de jóvenes y de mayores en la llamada guardia civil de la *Volksturm*, última movida de la movilización general de la nación para la **guerra total**.

La última gran ofensiva de Hitler de Diciembre de 1944 se daría en donde se había dado cuatro años antes para invadir Francia, en las Ardenas. La ofensiva de las Ardenas había sido un éxito parcial al inicio mostrando aún cierta energía, pero finalmente sería controlada y reducida. Aquella ofensiva respondía a una idea vaga y desesperada de alcanzar una paz por separado con los aliados occidentales – cosa que en la que ya se habían hecho algunos contactos fallidos – y que estos pudieran eventualmente aliarse con los alemanes para luchar contra los soviéticos… los alemanes simplemente ya no tenían masa crítica para seguir en la **guerra total** en ningún frente.

En febrero de 1945 la resistencia alemana presentaba aún puntos fuertes, pero en los días y meses subsecuentes el castigo aliado sería devastador sobre las ciudades alemanas.

Johannes H., un oficial alemán escribe:

> *El Reich debe continuar. En estos momentos te queda la fe en Dios y la bendición de tu iglesia. Por mi parte, no tengo ya ni creencias ni esperanzas, pero si una determinación inflexible de mantenerme en pie bajo la bandera y de cumplir mis juramentos sin hacer concesiones. Esta posición es el fruto de mi educación, una educación de la que disfruté incluso antes del 30 de enero de 1933*.[809]

Pero en cuestión de cuatro meses de avances y lucha encarnizada la resistencia alemana se rompería y Berlín caería rodeada frente a la fuerza arrolladora de los soviéticos el 16 de abril de 1945 al costo de numerosas bajas rusas e incontables bajas alemanas. Alemania se rendía finalmente frente a los aliados occidentales el 7 de mayo y frente a los soviéticos el 9 de mayo de 1945[810]. Pero estas rendiciones eran solo un armisticio, Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña pondrían fin al estado de guerra con la R.F.A. en 1951 y la Unión Soviética lo haría en 1955. Un capítulo de la historia que terminaría finalmente en 1989 tras la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana.

Así terminaba la guerra en Europa[811]. Mussolini era linchado el 28 de abril y Hitler se quitaba la vida el 30 de abril. Este fue el destino de los dos hombres que arrastraron a Europa a la guerra.

---

[809]Marie Moutier, *Op. Cit*., 2014, p. 296 [Cursivas propias]

[810]Sobre los días finales del Tercer Reich el lector estará complacido de leer la magnífica obra de Martin Gilbert, *The Day War Ended, May 8, 1945*, New York, Henry Holt and Company, 1995, por la acuciosa disposición y manejo de datos muy apreciables.

[811]Max Hastings, presenta una visión en conjunto de los últimos meses de la guerra europea en obra, *Armagedón, la batalla por Alemania 1944 – 1945*, Madrid, Editorial Crítica, 2016.

El vago sueño y delirio de Hitler y sus acólitos seguidores simplemente serían ignorados porque en la **conferencia de Yalta** (1/1945) los tres grandes ya habían decidido la organización del mundo después de la rendición incondicional de las potencias del Eje, y además ya tenían sus propios problemas de fricción en cuanto al reacomodo y el derecho de las pequeñas naciones como Francia o Polonia… Churchill y Roosevelt abogaban por la voluntad de los pueblos y Stalin abogaba por la voluntad de los líderes de las naciones más fuertes para que tengan sus áreas de influencia: el reparto sin más de Europa entre él y sus interlocutores angloamericanos. Una conducta totalitaria al descubierto que incluso, al tocar el tema de las reparaciones, se desvelaría aún más al asomar la posibilidad de valerse de mano de obra alemana cual nación ocupada y como Hitler lo había hecho. Devolver la moneda es jugar el mismo juego.

En Yalta también se discutiría la nueva arquitectura político territorial del extremo Oriente ante la solicitud estadounidense de la entrada a la guerra de la Unión Soviética contra el *imperio marítimo* del Japón. Aquí los soviéticos exigían las reivindicaciones territoriales de Sajalín y las Kuriles, además de beneficios y privilegios en Manchuria y China, pero, manteniendo a Corea divida bajo dos mandatos, dando origen a la guerra de 1950; mientras que al Sur, la Indochina dejaría de ser francesa por petición de Roosevelt[812].

En el extremo Oriente la guerra llevaba su propio ritmo. La campaña estadounidense en el Pacífico se desarrollaría bajo las consignas conocidas como “el salto de islas” y el “camino a Tokio”, por las cuales el poder industrial y militar norteamericano se empeñaría en alcanzar la derrota incondicional de

[812]Todas las confidencias aquí expuestas de Yalta fueron generosamente publicadas por Jacques Pirenne en su magistral obra enciclopédica, gracias a la previa publicación de la secretaría de Estado norteamericana en 1955, véase, *Historia Universal, Las Grandes Corrientes de la Historia*, Vol. VIII, La Segunda Guerra Mundial, Barcelona, Ediciones Océano – Éxito, S.A., 1979, p. 417

Japón. Aquella campaña se desplegaría en dos escenarios diferentes: la campaña del Pacífico del Norte y Pacífico central, y la campaña del Pacífico del Sur. Estados Unidos de Norteamérica desarrollaba una doble estrategia para derrotar a Japón. Una siguiendo la ruta conocida como el "salto de islas" avanzando por las islas Marshall, Carolinas y Marianas, retomadas antes de junio de 1944; y la otra, siguiendo la ruta sureña de las islas Salomón retomadas a finales de 1943. Ambas campañas dirigidas por Nimitz y MacArthur en implícita competencia; mientras que los británicos, desde el Oeste tomarían la iniciativa sobre Birmania para completar el cerco a los japoneses[813].

A finales de 1943 los británicos e indios comenzarían a empujar sobre Birmania para reabrir la línea de abastecimientos a China en lo que fue otra muestra de una **guerra total** y absoluta por el extremo alcanzado de brutalidad; mientras que los estadounidenses tomarían el atolón de Tarawa luego de aplicar la fuerza arrolladora y de la mayor concentración de potencia de fuego conocida en la historia hasta ese momento.

A mediados de 1944 los japoneses no podían ya sostener sus posiciones, recibiendo duros golpes tras una serie de batallas en las Marianas y en el Mar de Filipinas; en Saipán Japón lanzaría la carga masiva *Banzai* más numerosa contra las fuerzas estadounidenses, mientras que en la batalla de Tinian los estadounidenses utilizarían por vez primera las infernales bombas incendiarias de *napalm*.

En octubre de 1944 Filipinas era recapturada por los estadounidenses. Para noviembre de 1944 la batalla de Peleliu se convertiría en una de las batallas más encarnizadas con las bajas fatales más altas de la guerra del Pacífico

[813]Max Hastings, *Op. Cit*., 2013, p. 387

hasta el momento; y en donde sorprendentemente dos años después, en abril de 1947, un grupo de japoneses lanzarían un último ataque aislado en la isla.

En febrero de 1945 Manila era retomada y ese mismo mes, se daría una de las batallas más encarnizadas con la conquista de Iwo Jima, pequeño islote, uno de los pocos ejemplos de la historia militar, y el único de las operaciones del Pacífico donde el triunfador perdió más vidas humanas que el vencido en un corto período de tiempo. En apenas 36 días de batalla las bajas estadounidenses alcanzaron los 25.851 frente a las 22.000 bajas de defensores japoneses.[814] Después de cuatro mil años, fuerzas extranjeras volvían a pisar suelo imperial, suelo sagrado japonés. Cuatro años después, en enero de 1949 se rendirían los dos últimos japoneses defensores de esta pequeña isla. Ambos habían pasado desapercibidos tras las líneas y posiciones estadounidenses. Esto nos da una idea de la entrega de los luchadores japoneses.

En junio de 1945 bajo la operación *Iceberg*, se realizaría el asalto anfibio más grande de la guerra del Pacífico sobre Okinawa. Otra dura batalla entre estadounidenses y japoneses que superaría en víctimas fatales a las anteriores.

El efecto de "ballena varada" de las fuerzas defensoras japonesas desgastadas y paralizadas, sin recursos estratégicos para seguir en la contienda industrializada, no minaban la moral del ejército imperial japonés; lejos de ello veían que su último recurso era la moral espiritual y disciplinada alentada por la distorsión del *Bushido* 武士道 por lo que las *cargas Banzai* o

[814]James Bradley, *Op. Cit.*, 2003, p. 21 Uno de los grandes misterios tras la conquista de Iwo Jima y el monte Suribachi es que dentro de las cuevas había un número considerable de defensores japoneses que decidieron suicidarse en vez de combatir, con la alta probabilidad de poder rechazar la incursión estadounidense…

cargas humanas suicidas, sin ningún otra esperanza de vencer eran la respuesta lógica a esta guerra. Aunque cabe subrayar que en algunos escenarios los japoneses mostrarían tensión y cansancio al entregarse en detrimento del suicidio. Básicamente los japoneses sabían que no ganarían la guerra pero esperaban que infringiéndole grandes daños a las fuerzas estadounidenses conseguirían el armisticio y la paz negociada;

Desde octubre de 1944 los pilotos suicidas, los *tokkōtai* 特攻隊 o popularmente conocidos como *Kamikaze* 神風 o "viento divino" se habían empleado impactando más en lo anímico que en lo material. Un método repulsivo para los estadounidenses y occidentales pero perfectamente racional para los japoneses. Después de todo Japón aspiraba con esto obligar a sentarse a negociar.

La idea de alcanzar la victoria superando el número de bajas del adversario era el *cenit* de la **guerra total**. Pero también vaticinaba lo que les esperaba a los aliados. En este sentido, las proyecciones de Washington para la conquista de Japón eran gigantescas. Se preveía un asalto de primera ola con unos 770.000 hombres, superando los 175.000 desplegados en Normandía. De aquellos se calculaba que en tan solo tres días caerían al menos 270.000 hombres. Posteriormente vendría una segunda ola para la toma de la isla principal y la capital Tokio. Esta segunda ola se preveía para 1946 y estimaba una fuerza de más de un millón de hombres[815]. Estas proyecciones incluso podrían lejos de ser alarmistas ser muy conservadoras y con base, ya los japoneses habían demostrado que derramarían hasta la última gota de sangre por el suelo patrio; entonces, la alternativa era encontrar un "arma absoluta"[816] que pusiera fin a las hostilidades.

[815]James Bradley, *Op. Cit*., 2003, p. 306
[816]Tomamos el término del teórico Bernard Brodie.

Y en esta senda el arma atómica lapidará la última potencia del Eje que quedaba en pie. El imperio del Japón. Los adelantos científicos en torno a la bomba atómica no eran un secreto para la Alemania Nazi. De hecho Heisenberg quien era el Director del Instituto Científico Káiser Wilhelm, hoy Instituto Max Plank, también dirigiría el Proyecto Uranio. Equivalente nazi al proyecto Manhattan dirigido por Robert Openheimer, para la construcción de una bomba A. La diferencia era que mientras los estadounidenses, británicos y canadienses avanzaban el proyecto nazi se venía abajo gracias a la misma guerra. Alemania estaba siendo duramente golpeada por los bombardeos aliados. Además las posibilidades de tener acceso a agua pesada (indispensable para el proceso atómico) eran ya prácticamente imposible. Por otro lado estaría el rol jugado por los propios científicos alemanes, quienes moralmente dudaban en poner a disposición del Tercer Reich una bomba de aquel tipo. Lo cierto que el Proyecto Manhattan alcanzaría los resultados positivos con la prueba Trinity en White Sands, Nuevo México, explotando la primera bomba A fabricada por el hombre. Y con este evento cerramos una era histórica y abrimos otra… La era atómica.

Qué implicó el uso de la **Bomba A** para terminar con la Segunda Guerra Mundial (IIGM) la última **guerra total**. Acá la pregunta capital es: ¿fue realmente necesario desplegar la Bomba en Hiroshima y Nagasaki?

Para responder esta interrogante son tres enfoques los que manejamos al respecto.

El **enfoque militar**. Acá tanto los aliados como el *Consejo Supremo para la Dirección de la Guerra* del Japón tienen posturas obviamente belicistas. Para los primeros la situación se reducía a la percepción de los hechos. El imperio japonés iba en franco retroceso; su Armada y flota mercante estaban prácticamente desarticuladas y su Fuerza Aérea ya no era amenaza, la cual

simplemente se estaba quedando sin aparatos y tripulación. Sin embargo su ejército de tierra estaba en pie y aún posicionado en China continental y en el Manchukuo. Además su resistencia en propio suelo japonés prometía ser la más férrea y radical, por lo que se verían obligados a ir reduciendo bolsas de resistencia fanática por toda Asia durante meses o años.

Así las cosas el bombardeo aéreo convencional incendiario a baja altura estaba haciendo añicos al imperio del Sol naciente. Sin embargo aún el bombardeo de Tokio, el más avasallador de la historia no conseguía los resultados políticos deseados: El de la rendición incondicional.

Aunado a esto los objetivos estratégicos se agotaban por lo que las proyecciones de la invasión no eran para nada alentadores. La defensa obstinada de los japoneses era aguerrida y fanática. Una cosa había sido expulsarlos de territorios conquistados en aquella campaña del "salto de islas" pero otra cosa muy distinta era vencerlos en suelo sagrado.

Ante aquello la opción de la bomba tras los resultados positivos de la prueba Trinity era una ventana para alcanzar la victoria total de los aliados y la rendición incondicional del imperio japonés. Así que para los aliados el desplegar la bomba a fue una ventaja más para el campo militar que para el campo de lo político.

Para los japoneses, en particular para el ***Consejo Supremo para la Dirección de la Guerra*** y la camarilla militarista la rendición no era opción bajo ningún término. Una radicalización *in extremis* que enconaba aún más el conflicto. La corrupción y distorsión intencionada del código de caballería del *Bushido* l武士道 es impedía considerar tal cosa como una rendición tan siquiera honrosa. La lucha sería encarnada y hasta la última gota de sangre.

Sin embargo, los líderes militares sabían que no podían vencer pero podían con una resistencia infernal frente a la invasión hacer negociar una paz concertada que mantuviera ciertas ventajas para el imperio, entre las que se decantan la retención de las posesiones en Manchuria, Corea y China, además de la no ocupación territorial del Japón y aún cualquier acusación de crímenes de guerra. A todas luces unas exigencias muy elevadas en vista del extremo del conflicto.

El General Yoshiro Umezu, Jefe del Estado mayor General de Japón pronunciaría aun soñando con la batalla final o decisiva que:

> El camino seguro hacia la victoria en una batalla decisiva se define por unir los recursos del imperio más allá del esfuerzo bélico y por movilizar toda la fortaleza de la nación, tanto física como espiritual, para aniquilar a los invasores estadounidenses. **Establecer un espíritu metafísico es el primer requisito esencial para lidiar la batalla decisiva. Debemos hacer siempre hincapié en que hay que comprometerse plenamente con la acción agresiva**.[817]

El **enfoque político jurídico**. El acuerdo de Potsdam del 26 de julio de 1945, producto final de la **conferencia de Potsdam** (7/1945) estipulaba los términos de la rendición incondicional del Japón y aquello implicaba que una negativa japonesa tendría consecuencias catastróficas como lo versaba el **Punto 13**:

> "Llamamos al gobierno del Japón a proclamar la rendición incondicional de todas las fuerzas armadas japonesas, y dar las debidas y adecuadas garantías de su buena fe en tal actuación. La alternativa para Japón es la destrucción rápida y total."[818]

---

[817]Max Hastings, *Op. Cit*., 2013, p. 563 [Negritas propias] Cita tomada de, Umezu, "Cara a la batalla decisiva", en *Kaikosha Kiji*, 17 de mayo de 1945.

[818]National Diet library Birth of the Constitution of Japan, "Potsdam Declaration" Tomado de (The Ministry of foreign Affairs "Nihon Gaiko Nenpyo Narabini Shuyo Bunsho: 1840 – 1945" Vol. 2, 1966) [En línea]: http://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c06.html [Consulta: 25 de junio de 2023]

Y así lo dejaba en claro el Presidente Harry Truman quien se apoyaba en la ventaja militar que se había materializado en White Sands con la prueba Trinity una semana antes. Pero la rendición incondicional no decía nada de la figura del Emperador. Un punto de honor no solo para los militares sino para todos los japoneses. Una esperanza a ello y que tal vez se pudo hacer llegar a los japoneses era la propuesta del asistente del secretario de guerra estadounidense John McCoy, quien consideraba más una culminación política de la guerra que en una culminación militar, e incluso que se pudo evitar la bomba.

Y en este sentido la propuesta de McCoy era comunicarles a los japoneses que se les podría permitir conservar el *Mikado*[819], la figura del Emperador en el marco de la rendición. Pero modificado bajo la figura de un monarca constitucional sobre la base de una forma representativa de gobierno. Pero esta opción no se hizo pública en parte gracias a la oposición del Secretario de Estado James Byrnes, ya que la ventaja del golpe psicológico de una bomba de naturaleza nueva podría acabar la guerra más rápido. Y esta fue la opción que predominó. Pero con una nueva bomba o no, para los japoneses el negociar con los aliados no estaba en los planes. Frente al radicalismo imperante una opinión hacia ello implicaba el asesinato.

Si bien los japoneses estaban acorralados, las posiciones en China continental y Manchukuo ofrecían ciertas ventajas de negociación e incluso de acercamiento con la única potencia que se les hacía neutral desde 1941: La Unión Soviética. Pronto, esta ventana se le abría al Japón, la de buscar la intermediación soviética frente a los aliados; pero hasta qué punto los

[819]Entrevista de John McCoy. Tomada en, *World at War*, "24. La Bomba. Febrero – Septiembre 1945", 46:49 (16:29) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

soviéticos no serían convencidos por los aliados de obtener ganancias de la guerra contra el Japón.

La hora “cero” llegó y los japoneses no dieron una respuesta a los aliados. El 6 de agosto de 1945 caía sobre la ciudad de Hiroshima la primera bomba atómica construida por el hombre. Tras la detonación nuclear los japoneses aún tenían el ánimo de pelear y su pueblo ensombrecido con aquellos hechos sufría las consecuencias.

Dos días después de desplegada la bomba a sobre Hiroshima las sospechas japonesas sobre los soviéticos se hicieron realidad. El 8 de agosto de 1945 la Unión soviética rompía la neutralidad con Japón y le declaraba la guerra provocando una verdadera quiebra estratégica del imperio japonés ahora despojado de su retaguardia continental. Y es que para el Consejo Supremo de Guerra los soviéticos podrían entrar en la guerra pero en 1946.

El 9 de agosto cuando caía la segunda bomba A, esta vez de Plutonio, sobre la ciudad de Nagasaki, la Unión Soviética estaba en guerra con Japón. Aquella segunda detonación nuclear y la guerra con los rusos en China continental ponían a titubear al ***Consejo Supremo para la Dirección de la Guerra*** japonés, donde algunos aún insistirán en combatir hasta el último hombre o en tal caso una rendición sin ocupación. El 10 de agosto los japoneses pedían conservar al emperador. La respuesta aliada del 12 de agosto no lo garantizaba aún y la resistencia japonesa parecía estar aún en pie por lo que el bombardeo convencional continuo con fuerza.

El ***Consejo Supremo para la Dirección de la Guerra*** quedó dividido en dos corrientes. Los apologistas de la guerra y los negociadores. Sin llegar a acuerdo alguno se optó porque el Emperador decidiera sobre las dos propuestas. Para los negociadores, la paz por separado alcanzada por

Alemania en mayo de 1945 era motivo para dejar sin efecto el pacto tripartito de 1940 y comenzar a trabajar en pro de la paz negociada; pero la obstinación de los más radicales era la de combatir hasta el final, y la prueba de ello fue el golpe de Estado fallido o incidente *Kyujo* del 15 de agosto que pretendía confiscar la grabación de la proclama del Emperador aceptando la rendición incondicional impuesta por los extranjeros occidentales en detrimento de los apologistas de la guerra que vaticinaban una defensa última en el archipiélago principal.

Finalmente el 2 de septiembre de 1945 en el acorazado Missouri se firmaría la paz con lo que culminaba la Segunda Guerra Mundial (IIGM). Se mantendría al Emperador, pero la soberanía imperial dejaba de existir y en cambio se asumía la soberanía popular. La nobleza fue eliminada y en la nueva Constitución el artículo 9 prohibía expresamente la guerra.

El **enfoque moral**. El dilema moral del uso de la bomba A. La reflexión sobre el despliegue del dispositivo nuclear representa uno de los grandes debates de la historia contemporánea. Robert Openheimer recitaría un pasaje del *Bhagavad Gita* "me he convertido en la muerte, soy la destrucción de los mundos". Este enfoque recae directamente en la tradición de la guerra justa. Un arma cruel e injusta que impacta sobre vidas inocentes. Pero la bomba A se inscribe en la técnica del bombardeo. Ello no justifica su uso pero si se distancia del genocidio. La bomba como con el bombardeo convencional está supeditada a la terrible dualidad y dilema entre el combatiente y no combatiente. Al efecto colateral de la campaña.

Mientras que el genocidio se plantea como una campaña sistemática contra los no combatientes. Al exterminio por raza o credo de la población civil. Algo que se sale definitivamente de los cánones de la guerra y se adentra en la violencia pura. Finalmente los legalistas se opondrían al despliegue de la

bomba por al menos tres razones en particular. La primera, se le tuvo que advertir al Japón del lanzamiento de la bomba para que se pudieran evacuar los civiles. La segunda, que la bomba se pudo haber lanzado sobre la bahía y fuera de las áreas pobladas para demostrar su poder. Y tercera, que no tenía que desplegarse por la sencilla razón de que el Japón ya estaba vencido y buscaba la paz concertada. Las tres razones tienen sus limitaciones y no alcanzan a ver el panorama completo de la guerra contra el imperio japonés.

En cuanto a la primera razón y la segunda razón se escapan a la naturaleza ideológica del ***Consejo Supremo para la Dirección de la Guerra*** del Japón y los militares fanáticos, la mayoría jóvenes oficiales, que le secundaban. Si bien en Japón habían cuadros inclinados por la paz hablar de paz podría llevar a la represalia y a la muerte. El gobierno militar que fungía como verdadero gobierno y no el Emperador cubría todas las tentativas de la paz.

Tras el despliegue de la primera **bomba A** en la ciudad de Hiroshima la población del resto del país se mantuvo en confusión. El lema político era el latir de cien millones de japoneses peleando como uno solo y luchar hasta el último hombre.

Recordemos que no había mayor sacrificio que el dar la vida por el *Mikado*; fuera de esto el deshonor y el suicidio era lo que esperaba.

Y en cuanto a la tercera razón, ciertamente Japón estaba doblegado y prácticamente indefenso pero aún contaba con un numeroso e intacto ejército, potencial y rápida leva de masas o conscripción y con posesiones territoriales que bien le reportarían enormes ganancias. Una negociación con un Japón que se hubiese mantenido así, le daba más una posición de ganador que de perdedor. Sencillamente y como pasó con la Alemania Nazi, la derrota debía ser incondicional y el despojo de sus conquistas devueltas de inmediato.

El capítulo de la guerra como toda guerra está manchado de sangre inocente. Pero la Segunda Guerra Mundial (IIGM) desató todos los males y patologías perversas de hombres fanáticos. Una guerra que había empezado mucho antes incluso aún a 1937 o 1931… una guerra que se remonta al antisemitismo virulento y el credo de la raza superior, que tanto en Europa como en Asia tuvo aforo.

Hablamos de dos Holocaustos el asiático provocado por el *militarismo japonés* y el europeo provocado por el *nacionalsocialismo*; y en ambos el antisemitismo era el vector que operaba aquel odio enfermizo e inhumano.

En cuanto al Holocausto europeo los historiadores se dividen en tres Corrientes; una *intencionalista*, que le adjudica toda la culpa a Hitler; una *funcionalista*, que argumenta que fueron más las circunstancias de la guerra lo que llevó a los alemanes a aquella atrocidad; y la más radical, la *negacionista*, desacreditada por su falta de datos sólidos y su marcado antisemitismo[820]. Al respecto nos ceñimos a la tesis de que tanto intencionalistas como funcionalistas deberían estar juntos para explicar el holocausto; una tesis coincidente con la de Allan Bullock[821], pero que también apoyamos por los motivos revisados en el capítulo 2 de este trabajo en cuanto a las ideologías, y los presupuestos del ***nacionalsocialismo*** y del ***militarismo japonés***.[822]

Es falaz entonces negar que abiertamente Hitler y sus acólitos seguidores declararían abiertamente el exterminio del pueblo judío en una guerra abiertamente racial, llegando a implementar las peores prácticas que conllevaron al asesinato masivo de víctimas civiles.

[820]Norman Lowe, *Op. Cit*., 1982/2010, pp. 192 – 195
[821]*Op. Cit.*, 1952/1991.
[822]pp. 227 – 239 y pp. 246 – 257

En Japón la opinión se ha hecho esquiva buscando enterrar aquel espantoso episodio de la historia, salvo por algunas propuestas revisionistas de la guerra y otros enfoques críticos…[823] En Manchuria, por ejemplo, operaba la unidad japonesa **731** curiosamente llamada **Unidad de Abastecimiento de Agua y Protección Epidémica del Ejército de Kwantung**, encargada de asesinar a miles de prisioneros y civiles por medio de cruentos experimentos de laboratorio, alimentando la distorsionada y enfermiza idea de la superioridad racial de los "hijos del cielo".

En Europa los nazis confinarían a los judíos en guetos para llevarlos a la muerte por vía de trabajos forzados e inanición; y a campos de exterminio, parte la llamada "solución final", y asesinarlos sistemáticamente, incluso aun cuando los alemanes estaban perdiendo la guerra y eran invadidos por los aliados, lo que dice el grado de compromiso macabro de esta política de muerte. De una y otra forma el Holocausto europeo alcanzaría la espantosa cifra de **5.140.000 víctimas**[824].

De igual manera, fue terrible el tratamiento a los mismos alemanes con alguna condición bajo el *programa de eutanasia*; mientras que la brutalidad contra los poblaciones de los territorios ocupados y los prisioneros de guerra de los adversarios fue igualmente brutal. Este era el pilar del *nacionalsocialismo*, que más que alemán se concebía racial y europeo, ya que los alemanes, en todo caso, no eran todos arios y el destino de aquellos que no lo fueran sería tarde o temprano el mismo de aquellas poblaciones oprimidas.

En el campo de batalla la guerra se presentó muchas veces existencial, extrema y sin cuartel tanto el en frente oriental de Europa como en el Pacífico. En el frente occidental en cambio, no había un choque cultural ni dos

[823] Iris Chang, *Op. Cit.,* 1997
[824]Norman Lowe, *Op. Cit*., 1982/2010, p. 199

civilizaciones enfrentadas por lo que el ascenso al extremo estaría supeditado solo a las ideologías en pugna. Una guerra con ciertos códigos, con honor y en algún momento llamada la "guerra sin odio" con sus obvias excepciones. La campaña nazi tuvo dos vertientes, una, amparada en su agresiva ideología base; y otra, que tendría sus avances y retrocesos en cuanto a la moderación y la conducta en la guerra (*Ius in bellum*). De hecho durante la batalla de Inglaterra los alemanes estaban reacios a bombardear ciudades y objetivos no militares por el terror que esto causaría. En las primeras de cambio, es público que Hitler había declarado categóricamente que no se bombardearía Londres por tales razones[825]; aquello pronto cambiaría y el bombardeo de las respectivas capitales se llevaría a cabo como consecuencia del enconamiento de la guerra, arrastrando con ello el terror de la población civil. En ambos bandos se intentaba refrenar ciertos comportamientos que en el Pacífico estaban desatados[826].

En el frente oriental los soviéticos y nazis dieron un tratamiento inhumano a los pueblos conquistados y las batallas fueron patológicamente sangrientas y agresivas. El General Halder testificaría en Núremberg que:

> … el Führer estableció que los métodos que se usaran en la guerra contra los rusos tendrían que ser diferentes de los utilizados contra occidente (…) dijo que la lucha entre Rusia y Alemania era una lucha rusa. **Dijo que puesto que los rusos no habían firmado el convenio de la Haya, el tratamiento de sus prisioneros de guerra no tenía que respetar los artículos del convenio** (…) [además] dijo que los llamados "comisarios" no debían considerarse prisioneros de guerra.[827]

De aquí la tesis de Chris Bellamy sobre la *guerra absoluta* ya que el frente oriental evidenció la violencia primigenia y el odio más enconado por la falta

[825]Alex Kershaw, *Op. Cit.*, 2006, p. 172
[826]James Bradley, *Op. Cit*., 2003, p. 78
[827]Tomado en, Winston Churchill, *Op. Cit*., 1959/2004, p. 785 [Negritas propias]

de restricciones legales por ambas partes.[828] De tal manera que la declaración del general Halder demostraba que bajo este limbo jurídico se apoyaba aquella campaña que presuponía enfrentaba al ario contra los infra hombres o *untermenschen* eslavos, desatándose así una espiral infernal de violencia, que también fanatizaba a las tropas soviéticas al considerar a los alemanes bestias salvajes que había que eliminar. Menciona Omer Bartov que en el curso de la campaña de Rusia en 1942, más de 5.700.000 soldados rusos fueron capturados, de los cuales no menos de 3.300.000 murieron alcanzado la tasa de mortalidad más sangrienta de 57%.[829]

Por otro lado, señala Richard Overy, los soviéticos culturalmente percibían al individuo por debajo o al menos solo en función del colectivo, donde el "yo" y el "nosotros" era una cuestión sintomática que se debatía entre el colectivismo y el individualismo…[830] En el frente oriental había una guerra a muerte, y en esta espiral de violencia, los soviéticos en retirada frente al avance inicial alemán eliminaban a los presos políticos soviéticos bajo la lógica de que serían utilizados por los alemanes como una quinta columna.

En el Pacífico la campaña fue igualmente en extremo violenta y la guerra también sería a muerte. Aquella guerra no era solamente el choque de dos ideologías, de la democracia liberal contra el autoritarismo militarista, era el choque de dos bloques culturales antagónicos.

El tratamiento de los japoneses a los chinos fue brutal, y en el campaña de islas la guerra fue sin cuartel, primitiva y extrema. Los japoneses envilecidos por la corrupción de la lectura del Bushido 武士道 se mostraron

[828]Chris Bellamy, *Op. Cit.*, 2013, pp. 40, 41
[829]Omer Bartov, *Op. Cit*., 1991/2017, p. 110
[830]Richard Overy, ***Russia's War***, New York, Penguin Books, 1998, p. 220

particularmente sádicos al atacar a los cuerpos médicos estadounidenses con el objeto de mermar la moral:

> (…) en el teatro europeo los sanitarios iban desarmados: los alemanes, generalmente, no disparaban contra ellos. En el Pacífico las cosas eran distintas (…) eran objetivos prioritarios de los nipones que impedían con ello la asistencia a los enemigos heridos.[831]

Pero también a los prisioneros de guerra sufrieron la brutalidad japonesa. La reclusión en los campos de la muerte fue otro de los episodios más oscuros de la guerra en Oriente. Menciona James Bradley que "los prisioneros de guerra capturados por los alemanes tuvieron un 1.1% de bajas. La tasa de muertos entre los apresados por los japoneses fue del 37%."[832]

De manera sumaria, esta breve introducción deja unas cuantas consideraciones sin caer en la tentación de la *ucronía*. En primer lugar, la interrogante capital es si de verdad Alemania tomando Moscú hubiese vencido a la Unión Soviética que poseía un *War Effort* o *esfuerzo de guerra* muy superior asentado aún en el Oriente asiático de aquella enorme nación; donde había no solo un número superior de hombres, sino de armas, vehículos, tanques y aviones. En el frente occidental la interrogante es similar; sí Alemania hubiese vencido a Gran Bretaña, habría sido capaz de absorber y dominar el extenso imperio ultramarino británico y su Commonwealth que iba desde el Canadá hasta la lejana Nueva Zelanda… sin dudas, estas interrogantes plantean serias dudas sobre las capacidades globales del Tercer Reich. Interrogantes que igualmente aplican al *imperio marítimo* japonés que desde el inicio de las hostilidades no pudo controlar la inmensidad continental de una China desangrada por la guerra civil.

---

[831] James Bradley, *Op. Cit*., 2003, p. 156
[832] *Ibídem*., p. 155

El resultado geopolítico de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) fue si se quiere revolucionario. El mundo multipolar le daba paso al mundo bipolar dirigido por dos superpotencias: Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética. Un sistema mucho más estable que vería nacer al nuevo actor internacional: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que, antes incluso de acabar la guerra ya se sentaban sus bases con la **conferencia de San Francisco** (4/1945).

Pero este sistema bipolar vaticinaría una nueva guerra por las ideologías, una guerra entre dos grandes bloques, entre el comunismo y el capitalismo. Winston Churchill lo refrendaría proféticamente en mayo de 1945, haciendo eco de la posición histórica que los soberanos ingleses han tenido con respecto al peligro de un poder hegemónico en el continente desde hace siglos:

> En el continente europeo necesitamos tener la seguridad de que los sencillos y honrados objetivos que nos impulsaron a la guerra no han de ser brutalmente descartados o despreciados en el transcurso de los meses que seguirán a nuestro triunfo, de que las palabras "libertad, democracia y liberación" no han de ser deformadas y que conservarán el verdadero sentido que nosotros le damos. **¿De qué serviría castigar a los hitlerianos por sus crímenes si no se implantara el reinado de la ley y de la justicia, si los otros gobiernos totalitarios o policiacos vinieran a ocupar el puesto de los invasores alemanes?**[833]

La guerra fomentó los movimientos de descolonización que comenzaban a abanderar los patrones de una y otra potencia rectora; y así surgiría el denominado tercer mundo, rezagado a la disputa de aquellos grandes poderes pero que pronto se convertirían en la arena de una nueva guerra, la "guerra

[833]Jacques Pirenne, *Op. Cit*., 1979, p. 403 [Negritas propias]

fría" donde comunistas y capitalistas pugnarían por el dominio de áreas de influencia a lo largo y ancho del globo.

A fin de cuentas esta guerra como todas las guerras nos hacen reflexionar sobre lo efímero y lo importante que puede ser la vida a cada instante, y en la guerra total aquel instante se diluye en el éter de la violencia misma. .Así lo deja ver el poema patriótico de Alice Duer Miller, durante aquellas horas oscuras de 1940:

"(…) En tiempo de paz, los amantes,
Con cincuenta años por vivir,
Tienen tiempo de fastidiarse y pelear
Y preguntarse qué han de dar;
Pero en tiempo de guerra, los amantes
Comprenden mejor
La plenitud de la vida,
Con la muerte muy cerca de ellos."[834]

Después de todo, la guerra es una de las peores catástrofes de la humanidad y aquí recogemos por último las palabras finas del Historiador húngaro, François Fejtö:

> *"No sirve de nada polemizar con los muertos, criticar la irresponsabilidad de unos o la improvisación de los otros. El historiador caería en el ridículo si afirmase que hubiera preferido otro curso de la Historia"*[835]

[834]*The White Cliff*, 1940, XXIII, Tomado de: http://famouspoetsandpoems.com/poets/alice_duer_miller/poems/19942 [Consulta: 11 de marzo de 2020]. [Traducción propia] **Original en ingles**: Lovers in peacetime/With fifty years to live,/Have time to tease and quarrel/And question what to give;/But lovers in wartime/Better understand/The fullness of living,/With death close at hand

[835]*Réquiem por un Imperio*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2015, pp. 506 – 507

VI. CONCLUSIONES

En el presente trabajo de ascenso se propuso alcanzar como objetivo general ofrecer una revisión actualizada del estudio de la guerra total como tipo de guerra en el marco de las violencias políticas. Un tipo de guerra particularmente extrema y desgarradora que se manifestó en el siglo XX entre 1914 y 1945, y que no por ello signifique que su retorno sea imposible. Es por ello que en este trabajo se buscó demostrar la pertinencia del estudio de este fenómeno violento que no solamente nos recuerda la terrible naturaleza de este tipo de guerra por sus extremos patológicos, sino la potencialidad que tiene de resurgir por sus mismas características fenomenológicas que le han definido y aún hoy le definen.

Por tanto y como primer objetivo se realizó una arqueología preliminar de ese concepto político fundamental que nos ha acompañado a lo largo de la historia; el concepto de guerra. Para ello el Historiador debe tomar en cuenta los métodos y enfoques o *approaches* que bien permitan abordar esta problemática, y en este ejercicio se tomaron dos corrientes propias de la Historia del Pensamiento Político que se aplicaron en esta tarea preliminar: la Historia Intelectual propia de la Escuela de Cambridge y por la cual se atendieron los parámetros de las *movidas lingüísticas* que definieron y le dieron forma a los códigos y convenciones de la guerra en distintos momentos de la historia global. Y, al mismo tiempo se cuidó el talante definitorio de este concepto, atendiendo sus capas semánticas y definitorias en la escala temporal, bajo la óptica de la Historia Conceptual o *Begriffsgeschichte,* ya que como bien se ha señalado la guerra es a fin de cuentas una realidad conceptualizable.

Este apartado o primera sección sin dudas revela al lector que otras alternativas a la historia militar se acercan a los fenómenos propios de la guerra en la historia, denotando que el método y los enfoques teóricos de los

lenguajes y conceptos políticos pueden revelar resultados esclarecedores ofreciendo nuevas luces y aportes a la disciplina de la Historia.

Cumplido este objetivo preliminar el segundo capítulo planteó a través del estudio del lenguaje y discurso político la formulación y cristalización de dos convenciones de la guerra distintas que dieron vida a dos guerras totales: la *convención de la guerra por los nacionalismos* y la *convención de la guerra por las ideologías*. El estudio de las movidas lingüísticas ofrecen sin dudas rastros de esa realidad conceptualizada y de allí la guerra se despliega como una manifestación motorizada por ciertas ideas predominantes. Una actividad que el Historiador de nuestro tiempo no puede ignorar definitivamente… De tal manera que hablar la guerra en términos nacionalistas no es lo mismo que hablar la guerra en términos ideológicos si bien hay semejanzas.

El examen realizado al nacionalismo y las principales ideologías totalitarias del siglo XX en este capítulo ofrecen al lector una introducción seductora, además de un interesante estado de la cuestión, que bien puede estimular otros enfoques histórico – conceptuales y aún historiográficos para el interesado en la historia de las ideas políticas.

En tercer lugar y no menos importante se encuentra el objetivo de definir y rastrear el fenómeno de la guerra total como tipo de guerra. Una tarea compleja que bien puede retrotraer al versado en la guerra a los orígenes de la violencia misma, gracias a las “familiaridades engañosas” del enconamiento y dureza particular de incontables guerras en el pasado desde que el hombre se configuró en civilizaciones. Sin embargo, al denotar el fenómeno ideológico – conceptual de la guerra total el arco temporal se reduce drásticamente al siglo XX y a la actualidad ya que, como propuesta de este trabajo de investigación, se ha establecido su campo definitorio a cuatro grandes fenómenos fundamentalmente contemporáneos:

1. El carácter idiosincrático de la guerra como una realidad separada de la política y por ende con “vida” propia. Fenómeno controlado por la definición de guerra moderna como continuación de la política por otros medios.
2. Por la movilización de todos los recursos nacionales; el *War Effort* o *esfuerzo de guerra* del país entero. Fenómeno reducido a la existencia del Estado – nacional moderno y no a la de toda una comunidad volcada a la guerra sin más. En este sentido, solo la existencia de las instituciones modernas del Estado permite el esfuerzo de guerra necesario para este tipo de guerra.
3. Por su naturaleza tecnificada e industrial que la convierte en una guerra auténticamente mecanizada en su rol principal, sin descartar otras manifestaciones secundarias que bien le acompañan. Fenómeno que nuevamente se ajusta a la modernidad ya que la industrialización maximizaría los efectos de la guerra a límites nunca antes conocidos.
4. Por su objetivo de transformación sistémica que le hace concebirse como una ruptura violenta del sistema internacional que buscar provocar un cambio en la correlación de fuerza de los grandes poderes hegemónicos. Último fenómeno que manifiesta el carácter verdaderamente global y que se circunscribe solo a los grandes poderes hegemónicos globales, marginando otras guerras en extremo violentas pero no globales de este tipo de conflicto.

Para alcanzar este objetivo fue necesario la revisión minuciosa de una amplia literatura contentiva a la guerra total y al totalitarismo, que llevó a un recorrido apretado desde los grandes apologistas de la guerra hasta los científicos políticos e historiadores, autoridades en el tema.

Finalmente los capítulos cuatro y cinco presentan una breve introducción a las dos guerras mundiales.

Ambas introducciones no pretendieron dilucidar o profundizar en las causas, las estrategias y las consecuencias, mucho menos en el juicio de valor táctico y militar de innumerables campañas y claro, mucho menos en el encanto de las prolijas ucranias o reconstrucciones históricas sobre datos hipotéticos. Nada más lejos. Al contrario, en las líneas arriba se revisaron las dos guerras siguiendo un modelo esquemático temporal simple dispuesto en tres fases: la primera, ***ruptura de hostilidades***, la segunda, ***despliegue y estancamiento***, y la tercera, ***repliegue y derrota***, con la intensión de facilitarle al lector una sucinta ilustración del desarrollo del conflicto invitándolo a la revisión crítica y detallada, gracias a una disposición comedida de una amplia literatura especializada.

Siendo así las cosas, se presentaron en primera instancia los actores o Estados involucrados en ambas guerras; así como las causas a manera de una suerte de estado de la cuestión; desde las causas sistémicas hasta las causas micro analíticas enfocadas en el individuo, el estadista, u hombre – Estado como ente decisor.

Aún hay mucho que escribir y muchas lecciones que tomar de las guerras mundiales. Lecciones que hoy se dejan entrever cuando la fragilidad del mundo multipolar evidencia la tensión creciente entre las grandes potencias de hoy.

La guerra total y las dos guerras mundiales abrieron una nueva era, una nueva etapa en cuanto a las Relaciones Internacionales por su naturaleza sistémica. Siguiendo las palabras del Historiador Michael Howard, quien ha señalado que:

> … cuando la guerra terminó en el verano de 1945, los sueños de los *philosophes* parecían por fin estar a punto de hacerse realidad con la creación de una organización internacional de

> alcance global y con apoyo, como lo había hecho la Sociedad de Naciones…[836]

Nada más lejos hoy cuando las Organizaciones Internacionales están siendo cada vez más cuestionadas por las grandes potencias. Cuando el Derecho Internacional Público adolece frente a los principios del realismo político y de la fuerza de la soberanía nacional en un mundo cada vez más interconectado pero a su vez más caótico, más violento, más inseguro…

En el período que va desde 1914 hasta 1945 el mundo vio como en su momento el imperio alemán, el Tercer Reich y el imperio del Japón se lanzaron a la arena internacional como los grandes retadores del sistema internacional revolucionando las relaciones internacionales, y que hoy inevitablemente vemos con cierto recelo en las relaciones tensas entre los grandes poderes actuales: Estados Unidos de Norteamérica, con tres décadas haciendo frente en varios conflictos caóticos como el de Irak o Afganistán; la Federación Rusa enfrascada en una guerra en Ucrania, y la República Popular de China, con sus ojos sobre Taiwán y cada vez más segura de hacerse de la isla antes de la próxima década…

Pero 2014 – 2045 no será la copia al calco de 1914 – 1945 y no hace falta leer el futuro para saberlo; la historia no se repite, los actores no son los mismos, la tecnología ha dado saltos verdaderamente acelerados al punto que ya no reconocemos aquella historia como una historia contemporánea sino como una algo más lejana; pero lo que si no ha cambiado es la disposición del peligro de una nueva guerra total por la hegemonía mundial donde una serie de

[836] *War and the Liberal Conscience*, New York, Columbia University Press, 2008, p. 99 **Original en inglés**: So as the war ended in the summer of 1945 the dreams of the philosophes seemed at last to be about to come true with establishment of an international organization truly global in scope and supported, as the League of Nations had never been…

conflictos de baja intensidad desangran a las potencias en sus flancos mientras se preparan para una eventual guerra.

Al finalizar la presente investigación consideramos pertinente llegar a algunas conclusiones generales que, bien no representan una verdad definitiva ni mucho menos la última palabra al respecto. Lejos de tan arrogante afirmación intentamos demostrar a través de la articulación de los métodos histórico científicos algunos aspectos resaltantes de la guerra en términos generales, y de la guerra total y las dos guerras mundiales en términos específicos. De acuerdo con nuestras conclusiones, la lectura del concepto de la guerra y de las convenciones de la guerra ha demostrado ser adecuada para analizar un corpus que recree constantemente el elemento constitutivo del tejido de cualquier tipo de violencias políticas.

Por último hemos intentado proponer las bases de una metodología sobre la cual puede reconstruirse una historia de un conflicto bélico, partiendo de articulación de dos categorías complementarias entre sí; la categoría de la convención de la guerra y la categoría de tipo de guerra, ambas ofrecen al investigador la posibilidad de entrever y escudriñar la naturaleza de un tipo de guerra, para historiarla y aún, definirla en su propio contexto.

Huelga decir que al cumplir con estos objetivos no queda sino la esperanza por reanimar la investigación y la sed por el conocimiento histórico en esta área particular de la Historia Global.

VII. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

Las fuentes consultadas están clasificadas en obras secundarias, tanto en físico como en digital (PDF o Epub), artículos de revista, artículos de revista digitales; diccionarios y enciclopedias en físico, diccionarios en el formato digital; material audiovisual en los formatos de **CD** y **DVD**, así como el proporcionado por las plataformas digitales tales como **Instagram**, **TikTok** y **YouTube**.

Obras generales y obras secundarias

ADAMSKY, Dima, (2010). *The Culture of Military Innovation*, Stanford University Press.

ADCOCK, F.E., (1940). *The Roman Art of War Under Republic*, New York, Harvard University Press.

ANDERSON Benedict, (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., F.C.E

ANDRIESSEN, J.H.J., (2009). *I Guerra Mundial en Imágenes*, Madrid, Edimat Libros S.A.

ANGELL, Norman, (1908). *Europe's Optical Illusion,* London, Simkin, Marshall, Hamilton, Kent &Co. Ltd.

ANGELL, Norman, (1909/1913). *The Great Illusion,* New York, G.P. Putnam's Sons.

ANNINO, Antonio y François Xavier – Guerra (Coord.). (2003). *Inventando la Nación. Iberoamérica Siglo XIX,* México D.F., F.C.E.

ARDREY, Robert, (1966). *The Territorial Imperative*, New York, Athenum.

ARDREY, Robert, (1988). *La Evolución del Hombre: la Hipótesis del Cazador*, Madrid, Alianza Editorial.

ARENDT, Hannah, (2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*, Barcelona, Taurus.

ARENDT, Hannah, (2006). *Sobre la Violencia*, Madrid, Alianza Editorial.

ARISTÓTELES, (1988). *Política*, Madrid, Editorial Gredos.

ARMITAGE, David, (2007). *The Declaration of Independence, A Global History*, Harvard University Press.

ARMSTRONG, Jeremy, (2016). *Early Roman Warfare, From the Regal Period to the First Punic War*, South Yorkshire, Pen & Sword Books Limited.

ARMSTRONG, John, (1982). *Nations before nationalism*. North Carolina, University Press.

ARON, Raymond, (1954). *The Century of the Total War*, New York, Doubleday & Company, Inc.

ARON, Raymond, (1965). *Democracy and Totalitarism*, London, The Camelot Press.

ARON, Raymond, *Chroniques de Guerre, La France Libre 1940 – 1945,* Paris, Gallimard, 1990

ARON, Raymond, *Introducción a la Filosofía Política*, Barcelona, Paidós, 1999.

ART, Robert, y R. Jarvis [Eds.], (2003). *International Politics*, New York, Longman.

ASBACH, Olaf y P. Shröder [Eds.], (2014). *The Ashgate Research Companion to The Thirty Years' War*, Surrey, Ashgate Publishing Limited.

ASBACH, Olaf, y P. Shröder [Eds.], (2014). *The Ashgate Research Companion to The Thirty Years' War*, Surrey, Ashgate Publishing Limited.

BAILYN, Bernard, (1967/1992). *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge, The Belknap Press.

BAILYN, Bernard, (1993). *The Debate on the Constitution*, New York, The Library of America.

BALLIS, William, (1937). *The Legal Position of War: Change in its Practice and Theory from Plato to Vettel*, Chicago, University of Chicago.

BARON, Hans, (1966). *The Crisis of Early Italian Renaissance*, Princeton University Press.

BARON, Hans, (2014). *In Search of Florentine Civic Humanism*, Princeton University Press.

BARROW, Reginald, (1949/2000). *Los Romanos*, México, D.F., F.C.E.

BARTOV, Omer, (1991/2017). *El Ejército de Hitler*, Madrid, La Esfera de los Libros.

BAYNES, Norman, (1942). *Hitler's Speeches,* Oxford University Press.

BEDERMAN, David, (2004). *International Law in Antiquity*, Cambridge University Press.

BELLAMY, Alex, (2009). *Guerras Justas, de Cicerón a Iraq*, México D.F., F.C.E.

BELLAMY, Chris, (2013). *Guerra Absoluta*, Barcelona, Ediciones B.S.A.

BERGERUD, Eric, (1997). *Touched by Fire: the Land War in the South Pacific*, New York, Penguin Books.

BERGSON, Henri, (1907/1927). *La Evolución Creadora*, Madrid, Aguilar.

BIRELLEY, Robert, (2003). *The Jesuits and the thirty Years War*, Cambridge University Press.

BLACK, Anthony, (1992). *Political Thought in Europe, 1250 – 1450*, Cambridge University Press. [Hay traducción al castellano: *El Pensamiento Político en Europa, 1250 – 1450,* Cambridge University Press, 1996]

BLACK, Jeremy, (2006). *The Age of Total War, 1860 – 1945,* Westpoint, Praeger Security International.

BLACK, Jeremy, (2011). *The Great War and the Making of the Modern World*, New York, Continum International Publishing Group.

BLACK, Jeremy. (2019). *War and its Causes*, New York, Rowman &Littlefield.

BLOCH, Jean de, (1899). *Is War Now Impossible?,* London, Grant Richards.

BOBBIO, Norberto, (2005). *Teoría General de la Política*, Madrid, Editorial Trotta.

BOBBIO, Norberto, (2005). *Teoría General de la Política*, Madrid, Editorial Trotta.

BOCK, Gisela, Quentin Skinner y Maurizio Viroli, (1990). *Maquiavelli and the Republicanism*, Cambridge University Press.

BOUCHARD, de Bussy, (1757). *La Milice des Grecs, ou Táctique D'Elien,* Paris, Ant Jombert.
BOUTHOUL, Gaston, (1971). *La Guerra*, Barcelona, Oikos – Tau S.A.
BRADBURY, Jim, (2004). *Medieval Warfare*, New York, Routledge.
BRADLEY, James, (2003). *Iwo Jima: el infierno de la Guerra del Pacífico*, Barcelona, Ariel.
BRAUD, Philippe, (2006). *Violencias Políticas*, Madrid, Alianza Editorial.
BUCK, William, (1987). *Mahabharata*, New York, Meridian Book.
BULL, Hedley, (1977). *The Anarchical Society*, New York, Columbia University Press.
BULLOCK, Alan, (1952/1991). Hitler, *A Study of Tyranny*, New York, Harper Collins.
BÜLLOW, Dietrich, (1799/1835). *Geist des Neueren Kriegssystems,* Hamburg, Bei August Campe.
BURLAMAQUI, J.J., (1837). *Principio del Derecho Natural*, Madrid, Librería de Razcla.
CAILLOIS, Roger, (1975). *La Cuesta de la Guerra*, México, D.F., F.C.E.
CARLYLE, A. J., (1903). *History of Medieaval Political Theory in the West,* Vol. I, New York, Putnam's Sons.
CARNOT, Lazare, (1810/1814). *Dans la Defense des Places Fortes,* London, Egerton Military Library.
CHANG, Iris, (1997). *The Rape of Nanking*, New York, Basic Books.
CHASTELET, Paul Hay, (1680/1757). *Politique Militaire, ou Traité de la Guerre,* Paris, Libraire du Roy.
CHÁTELET, F., et. al., (1992). *Historia del Pensamiento Político*, Madrid, Tecnos.
CHIARAMONTE, José, (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, S.A.
CHURCHILL, Winston, (1959/2004). *La Segunda Guerra Mundial (1),* Madrid, La Esfera de los Libros.

CICERÓN, (1984). *La República*, Madrid, Editorial Gredos.

CICERÓN, (1989). *De los Deberes*, Madrid, Editorial Tecnos.

CLASTRES, Pierre, (1987). *Investigaciones en Antropología Política*, México D.F., Gedisa.

CLAUSEWITZ, *Karl Von* (1831). *Vom Kriege,* AREA.

CLAUSEWITZ, Karl Von, Michael Howard, Peter Paret [Ed.]. (1831/1976). *On War*, New Jersey, Princeton University Press.

CLINE, Ray, (1994).*The Power of Nations in the 1990s: A Strategic Assessment*, Lanham, MD University Press of America.

COBAN, Alfred, (1999). *The Social Interpretation of the French Revolution*, New York, Cambridge University Press.

COLLINGWOOD, Robin, (1946/2010). *Idea de la Historia*, México D.F., F.C.E.

COOPER, Sandi, (1991). *Patriotic Pacifism. Waging War on War in Europe, 1815 – 1914*, New York, Oxford University Press.

CORUM, James, (1994). *The Roots of Blitzkrieg: Hans Von Seeckt and German Military Reform*, Lawrence, University Press of Kansas.

COURTMONT, Barthélémy, (2007). *La Guerra. Una introducción*, Madrid, Alianza Editorial.

CRISSÉ, Turpin, (1754). *Esai sur L'Art de la Guerre,* París, Libraire du Roi.

CROCE, Benedetto, (1996). *Historia de Europa en el Siglo XIX*, Barcelona, Editorial Ariel.

DARRÉ, Ricardo, (1928/1942). *Das Bauerntum als Lebensquell der Nordischen Rasse*, Munchen, J.F., Lehmann.

DAVIS – HANSON, Victor, (1999). *The Wars of the Ancient Greeks*, Wellington, Cassell.

DAVIS – HANSON, Victor, (2006). *A War Like No Other*, New york, Random House.

DAVIS – HANSON, Victor, (2017). *The Second World Wars*, New York, Basic Books.

DEL CASTILLO, José, (1852). *Anacronte, Safo y Tirteo*, Madrid, Imprenta Real.

DELBRÜCK, Hans, (1920/1985). *The Dawn of Modern Warfare*, Lincoln, University of Nebraska Press.

DELBRÜCK, Hans, (1975/1990). *War in Antiquity*, Vol. I, Lincoln, Nebraska University Press.

DELBRÜCK, Hans, (1985). *History of the Art of War,* London Greenwood Press.

DELBRÜCK, Hans, (1985). *History of The art of War, within the Framework of Political History the Modern Era*, Vol. IV, London, Greenwood Press.

DENIKER, Joseph, (1900/1926). *Les Races et Les Peuples de la Terre*, Paris, Masson Et Cie Éditeurs.

DEPARTMENT OF ARMY, (2017/2022). *FM 3 – 0 Operations*, Washington D.C.

DOUCCET, Friedrich, (1975). *Diccionario del Psicoanálisis,* Barcelona, Editorial Labor, S.A.

DOYLE, Arthur Conan, (1913/1914). *Great Britain and the Next War,* Boston, Small, Maynard & Company.

DOYLE, Michael, (1997). *Ways of War and Peace*, New York, Norton & Company.

DU PICQ, Ardant, (1880). *Etudes sur le Combat: Combat Antique et Moderne,* Paris, Librairie Hachette.

DUROSELLE, J.B. (1965). *Política Exterior de los Estados Unidos, 1913 – 1945*, México, F.C.E.

EDWARDS, David, (1969/1976). *Análisis de la Política Internacional*, Buenos aires, Paidós.

EHLERT, Hans, et. al., (2014). *The Schlieffen Plan*, Kentuky, University Press.

EINSTEIN, Albert, (1933). *Why War?* League of Nations.

EL CORÁN, (S/F), Edición digital [Epub]

EL FEDERALISTA*,* (1780/2010). México, D.F., F.C.E.

ELIADE, Mircea, (1996). *Metodología de la Historia de las Religiones*, Barcelona, Paidós.

ENGELS, Federico, (1974). *Temas Militares*, Buenos aires, Editorial Cartago.

FALCÓN, Fernando, (2006). *El Cadete de los Valles de Aragua*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

FEDERICO II, (1740/1995). *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

FEDERICO II, (1830). *L'Art de la Guerre Poéme en Six Chants,* Paris, ANSELIN, Libraire pour L'art Militaire.

FEIJTÖ, François, (2015). *Réquiem por un Imperio*, Madrid, Ediciones Encuentro.

FEUQUIÉRES, Antoine. (1711/1736). *Memoires de M. Le Marquis de Feuquiéres,* Londres, Pierre Dunoyer.

FILMER, Robert, (1685). *Patriarcha or the Natural Powers of Kings*, London R. Chiswell.

FINLEY, M. I. (1954/1995). *El Mundo de Odiseo*, México D.F., F.C.E.

FOCH, Ferdinand, (1903). *Des Principes de la Guerre*, Paris, Berger – Levrault.

FOCH, Ferdinand, (1919). *De la Conduite de la Guerre*, Paris, Berger – Levraut, Libraires – Éditeurs.

FOERSTER, Friedrich, (1940). *Europe and the German Question*, New York, Sheed & Ward.

FOLARD, Jean Charles. (1724). *Nouvelles découvertes sur la Guerre,* Paris, Jean - Francois Josse Libraire.

FREEDEN, Michael, (2005). *Liberal Languages, Ideological Imaginations and Twentieth Century Progressive Thought*, New York, Princeton University Press.

FREISER, Karl – Heinz, (2013). *The Bitzkrieg Legend: The 1940 Campaign in the West*, Naval Institute Press.

FRIEDRICH, Carl, (1965). *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, New York, Harvard University Press.

FULLER, J.F.C. (1932). *War and Western Civilization 1832 – 1932*, London, Duckworth.

FULLER, J.F.C. Fuller, (1923). *The Reformation of War*, London, Hutchinson & Co.

FULLER, J.F.C., (1926). *The Foundations of Science of War*, London Hutchinson & Co.

FULLER, J.F.C., (1948). *The Second World War, 1939 – 45*, London, Eyre & Spottiswoode.

FULLER, J.F.C., (1961). *The Conduct of war 1789 – 1961*, New York, Routledge.

FURET, François, (1978). *Pensar la Revolución Francesa*, Madrid, Ediciones Petrel.

GANSHOF, François, (1963/1981). *El Feudalismo*, Barcelona, Editorial Ariel.

GARCÍA – PELAYO, Manuel, (2003). 7. *Formas Políticas de la Alta Edad Media,* Caracas, Fundación Manuel García Pelayo.

GARCÍA – PELAYO, Manuel, (2004). 1. *Idea de la Política*, Caracas, Fundación Manuel García – Pelayo.

GARCÍA – PELAYO, Manuel, (2010). 16. *Las Culturas del Libro*, Caracas, Fundación Manuel García – Pelayo.

GARCÍA – PELAYO, Manuel, (2010). *Las Culturas del Libro*, Caracas, Fundación Manuel García Pelayo.

GAT, Azar, (1989). *The Origins of Military Thought from the Enlightenment to Clausewitz*, New York, Claredon Press.

GAT, Azar, (2006). *War in Human Civilization*, Oxford University Press.

GELLNER, Ernest, (2001). *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza Editorial.

GENTILE, Emilio, (1966). *The Sacralization of Politics in Fascist Italy,* New York, Harvard University Press.

GENTILE, Emilio, (2001). *Politics as Religion*, New York, Princeton University Press.

GENTILE, Emilio, (2019).*Quién es Fascista,* Madrid, Alianza Editorial.

GENTILI, Alberico, (1598/2008). *De Jure Belli*, Milano, Giuffré Editore.

GIBBON, Edward, (2000). *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, Barcelona, De Bolsillo.

GIERKE, Otto Von, (1868/1990). *Community in Historical Perspective*, Cambridge University Press.

GIERKE, Otto Von, (1913). *Political Theories in the Middle Ages*, Cambridge University Press. [hay trad. al castellano: *Teorías Políticas de la Edad Media*, Madrid, centro de estudios Constitucionales, 1985]

GIGER, Theodor, (1968). *Ideología y Verdad*, Amorrutu Editores, Buenos Aires.

GILBERT Martin, (2004). *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, La esfera de Libros.

GILBERT, Martin Gilbert, (1989).*The Second World War, A Complete History*, London, Rosetta Books.

GILBERT, Martin, (1994). *The Routhledge Atlas of First World War*, London, Routhledge.

GILBERT, Martin, (1995). *The Day War Ended, May 8, 1945*, New York, Henry Holt and Company.

GILBERT, Martin, (2007). *The Somme. Heroism and Horror in the First World War*, New York, Henry Holt and Company.

GILES, Lionel, (1910). *Sun Tzú on the Art of War*, University of Oregon Libraries.

GILPIN, Robert, (1981). *War and Change in World Politics*, New York, Cambridge University Press.

GOBINEAU, Joseph, (1853/1937). *Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas*, Barcelona, Editorial Apolo.

GOLDSWORTHY, Adrian, (2000). *Roman Warfare*, London, Cassell.

GOULDNER, Alvin, (1976). *The Dialectic of Ideology and Technology*, New York, Seabury Press.

GRANT, Madison, (1916/1936). *The Passing of the Great Race,* New York, Charles Scribner's Sons.

GREATREX, Geoffrey, y Samuel Lieu [Eds.], (2002). *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars, Part. II, AD 363 – 630*, New York Routhledge.

GREENE, Robert, (2007). *Las 33 Estrategias de la Guerra*, Madrid, Espasa – Calpe, S.A.

GREENFELD, Lia, (1992). *Nationalism, Five Roads to Modernity*, New York, Harvard University Press.

GROCIO, Hugo. (1625/1925). *Del Derecho de la Guerra y la Paz*, Madrid, Editorial REUS.

GUDERIAN, Heinz, (1937/2016). *Achtung – Panzer!,* [Epub r1.0] Ebookmundo.com.

GUIBERT, Jacques, (1770/1772). *Essai Géneral de Tactique,* London, Libraries Asocies.

GUICCIARDINI, (1990). *Historia de Florencia*, *de 1378 a 1509*, México D.F. F.C.E.

GÜNTER, F.K. (1919/1935). *Ritter, Tod und Teufel: Derheldische Gedanke,* Munchen, J.F. Lehmann.

GÜNTER, F.K., (1922/1930). *Rassenkunde des Deutschen Volkes,* Munchen, J.F. Lehmann.

HALDANE, Richard, (1920). *Before the War*, London, Castle and Company, Ltd.

HALL, Robert King [Eds.] (1949). *Kokutai No Hongi,* New York, Harvard University Press.

HAMBLIN, William, (2006). *Warfare in Ancient Near East to 1600 BC*, New York, Routledge.

HAMILTON, Richard y Holger Herwig [Eds.], (2001). *The Origins of World War I*, Cambridge University Press.

HAMMES, Thomas, (2006). *The Sling and the Stone*, St. Paul, Zenith Press.
HARARI, Yuval, (2015). *De Animales a Dioses*, Madrid, Debate.
HARRIS, William, (1989). *Guerra e Imperialismo en la Roma Republicana*, *327 - 70 AC*, Madrid, Siglo XXI Editores.
HARRISON, Mark, [Eds.] (2000). *The Economics of World War II: Six Great Powers in International Comparison,* Cambridge University Press.
HASTINGS, Max, (2013). *Se Desataron Todos los Infiernos, Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Editorial Crítica.
HASTINGS, Max, (2016). *Armagedón, la batalla por Alemania 1944 – 1945*, Madrid, Editorial Crítica.
HEGEL, G.W.F. (1821/1921). *Filosofía del Derecho,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
HEGEL, G.W.F., (2008). *Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza Editorial.
HEIDEGGER, Martin, (1970/2017). *Heráclito*, México D.F. F.C.E.
HENIG, Ruth, (1989/2002).*Origins of the First World War*, London, Routhledge.
HESÍODO, (1990). *Obras y Fragmentos*, Madrid, Editorial Gredos.
HINDLEY, Geoffrey, (2005). *Las Cruzadas*, Barcelona, Byblos.
HINDLEY, Geoffrey, (2009). *Medieval Sieges and Siege Craft*, New York, Publishing Skyhorse.
HITLER, Adolf, (1925/2003). *Mi Lucha*, Santiago de Chile, Jusego.
HOBBES, Thomas, (1651/2009). *Leviatán*, Madrid, Alianza Editorial.
HOBSBAWM, Eric, (1990). *Naciones y nacionalismos desde 1788*. Barcelona, Crítica.
HOFMANN, Reto, (2015). *The Fascist Effect, Japan and Italy 1915 – 1952*, New York, Cornell University Press.
HOLSTI, K.J., (1996). *The State, War, and the state of War*, New York, Cambridge University Press.
HOMERO, (1996). *Ilíada*, [Canto II], Madrid, Editorial Gredos.
HORACIO, (2004). *Odas y Epodos*, Madrid, Cátedra.

HORKHEIMER, Max, (1976). *Sociedad en Transición, Estudios de Filosofía Social*, Barcelona, Península.

HOWARD, Michael (2002). *The First World War*, New York, Oxford University Press.

HOWARD, Michael [Ed.], (1965). *The Theory and Practice of War*, London, Cassell.

HOWARD, Michael, (2001). *The Invention of Peace and the Reinvention of War,* London, Profile Books.

HOWARD, Michael, (2008). *War and the Liberal Conscience*, New York, Columbia University Press.

HOWARD, Michael, et. al., [eds.] (1994). *The Laws of War*, New Haven, Yale University Press.

HOWARD, Michael. (2001).*The Invention of Peace and the Reinvention of War,* London, Profile Books.

HUNTINGTON, Samuel, (2009). *¿Choque de Civlizaciones?,* Madrid, Tecnos.

HURTADO LEÑA, Miguel, (2006). *Introducción a la Historia Antigua*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.

HYNLAND, Ann, (1994). *The Medieval Warhorse from Byzantium to the Crusades*, Pennsylvania, Combined Books.

ISRAEL, Jonathan, (2014). *Revolutionary Ideas*, New Jersey, Princeton University Press.

JAEGER, Werner, (2001). *Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega*, México D.F., F.C.E.

JAURÉS, Jean, (1914). *L'Armée Nouvelle,* París, Jules Rouf.

Joan – Carles Mélich, *Lógica de la Crueldad*, Barcelona, Herder Editorial, 2014

JOMINI, Barón de (1840). *Compendio del Arte de la Guerra*, Madrid, Impr. D.M. de Burgos.

JOMINI, Barón de (1862). *The Art of War*, Philadelphia, J. B. Lippincott.

KAGAN, Donald, (1995).*On the Origins of War*, New York, Double Day.

KAGAN, Donald, [Eds.], (2013). *Men of Bronze, Hoplite Warfare in Ancient Greece*, New York, Princeton University Press.

KANT, Immanuel, (1795/2009). *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid, Alianza Editorial.

KARPAT, Kemal, (1990). *Otoman Population, 1830 – 1914: Demographic and social Characteristics*, University of Wisconsin Press.

KAUTILYA, [Ed. L.N. Rangarajan], (1992), *The Arthashastra*, New York, Penguin Books.

KEEGAN, John, (1993/2014). *Historia de la Guerra*, Madrid, Turner Publicaciones.

KEEGAN, John, (2002). *Who's Who in Military History: From 1453 to the Present Day*, New York, Routhledge.

KEEGAN, John, (2011). *Secesión. La Guerra Civil Americana*, Madrid, Turner Publicaciones.

KEEN, M.H., (1965). *The Laws of the War in the Late Middle Ages*, London, Routledge.

KEEN, M.H., (2005). *Historia de la Guerra en la Edad Media*, México D.F., Editorial Océano de México S.A.

KELSEN, Hans, (1982). *Teoría Pura del Derecho*, México D.F., UNAM.

KENNAN, George, (1984). *The Fateful Alliance*, New York, Pantheon Books.

KENNEDY, Paul, (2006). *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Barcelona, De Bolsillo.

KERSHAW, Alex, (2006). *Aviadores, los Caballeros del Aire de la Batalla de Inglaterra*, Bogotá, Debate.

KERSHAW, Ian, (1971/2010). *Hitler, A Biography*, New York, W.W. Norton & Company.

KISSINGER, Henry, (1994/2012). *La Diplomacia.,* México D.F., F.C.E.

KLEIN, Claude, (1985). *De los Espartaquistas al Nazismo: La República de Weimar*, Madrid, SARPE.

KOSELLECK, Reinhart, (2012). *Historia de los Conceptos. Estudio sobre Semántica y Pragmática del lenguaje Político y Social*, Madrid, Editorial Trotta.
KOSELLECK, Reinhart. (1993). *Futuro Pasado*, Barcelona, Paidós.
KOTECKI, Radoslaw, et. al. [Eds.], (2018). *Between Sword and Prayer,* Boston, Brill.
KUHN, Thomas, (1962/2012). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, D.F., F.C.E.
LARA PEINADO, Federico, (1997). *Poema de Gilgamesh*, Madrid, Editorial Tecnos.
LARIÓNOV, Valentín, (1989). *Las Guerras Locales del Imperialismo*, Moscú, Editorial Progreso.
LAWRENCE, T.E., (1926/2007). *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, Madrid, B de Bolsillo.
LEFORT, Claude, (1986). *The Political Forms of Modern Society, Burocracy, Democracy, Totalitarism*, Cambridge, the MIT Press.
LENIN, (1914). *Sobre el derecho de las Naciones a la Autodeterminación*, [PDF] Librodot.com.
LENIN, (1917). *Imperialismo*, Fundación Federico Engels.
LENIN, (1917/2008). *El Estado y la Revolución*, Madrid, Alianza Editorial.
LEROI – GOURHAN, André, (1993). *Gesture and Speech*, Cambridge, The MIT Press.
LEWIS, Gwyne, (1999). *The French Revolution, Rethinking the Debate*, New York, Rutledge.
Libro de las Leyes o *Siete Partidas,* (1807). Real Academia de la Historia de Madrid.
LIDDELL HART, B.H., (1930). *Real War, 1914 – 1918,* London, Faber & Faber Limited.
LIDDELL HART, B.H., (1941). *Strategy of the Indirect Approach*, London, Faber & Faber, Ltd.

LIDDELL HART, B.H., (1946). *The Revolution in Warfare*, London, Faber and Faber.
LIDDELL HART, B.H., (1964). *Disuasión y Defensa*, Buenos Aires, Pleamar.
LLOYD, E.M., (1887). *Vauban, Montalembert, Carnot, Engineer Studies,* London, Chapman and Hall.
LLOYD, Henry, (1766/1781). *History of the Late War in Germany.* London, Martin's Lane.
LOCKE, John, (1976). *Ensayo sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Aguilar.
LOCKE, John, (1988). *Two Treatises of Government*, Cambridge University Press.
LORENZ, Konrad, (1971). *Sobre la Agresión*, Buenos aires, Siglo XXI Editores.
LOWE, Norman, (1982/2010). *Guía ilustrada de la Historia Moderna*, México D.F., F.C.E.
LOZANO, Álvaro, (2014). *La Gran Guerra (1914 – 1918),* Madrid, Marcial Pons.
LUDENDORFF, Eric, (1919). *My War Memories, 1914 – 1918*, London, Hutchinson, Co.
LUDENDORFF, Eric, (1931). *The Coming War*, London, Faber &Faber.
LUDERDORFF, Eric, (1936/1964). *La Guerra Total*, Buenos Aires, Ediciones Pleamar.
MAALOUF, Amin, (2002). *Las Cruzadas Vistas por los Árabes*, Madrid, Alianza Editorial.
MACAULAY, Thomas, (1917). *Lays of Ancient Rome*, London, Macmilan & Co.
MACGREGOR, (2022). *The lighthouse of Stalingrad*, New York, Brown Book Group.
MANDEL, Ernest, (1991/2015). *El Significado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, la Oveja Roja.
MANN, Michael, (1990). *The Rise and decline of the Nation State.* Cambridge, Blackwell.
MAQUIAVELO, (1513/2006). *El Príncipe*, Madrid, EDAF.

MAQUIAVELO, (2001). *Discursos de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, [Edición digital Espa PDF, Epubr1.0]
MAQUIAVELO, (2004). *El Arte de la Guerra*, Buenos Aires, Editorial Lozada.
MARCUSE, Herbert, (1967). *Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, Editorial Sur.
MARSHALL, S.L.A., (1964). *World War I*, Boston, Houghton Mifflin Company.
MARTIN, Kingsley, (1923). *French Liberal Thought in the Eighteen Century*, New York, Harper Torchbooks.
MARX, K., F. Engels, (1973). *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
MATUSIAK, John, (2018). *Europe in Flames*, New York, The History Press.
MAUDSLEY, Henry, (1879/1895). *Pathology of Mind*, London, Macmillan and Co.
MAURICE, (1984). *Strategikon*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
MEARSHEIMER, John. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, Norton & Company.
MENDOZA, Bernardino, (1592). *Comentarios de Don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las Guerras de los Países Bajos, desde el año de 1567 hasta el de 1577*, Madrid, por Pedro Madrigal.
MENDOZA, Bernardino, (1596). *Theorica y Practica de Gverra,* Amberes, Emprenta Plantiniana. [Hay traducción al inglés, *Theorique and Practice of Warre*, por Sir Edward. Hoby, de 1597]
MINOGUE, Kenneth, (1985). *Alien Powers*, New Brunswick, Transaction Publishers.
MOMIGLIANO, Arnaldo, (1993). *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna,* México D.F., F.C.E.
MONTALEMBERT, Marc René, (1776/1793). *L'Art Défensif Supérieur á L'offensif, ou La Fortification Perpendiculaire,* Paris, Phillippe - Denys Pierres.
MONTECUCCOLI, (1697). *El Arte de la Guerra*, Barcelona, Rafael Figuero.

MONTESQUIEU. (1748/1822). *Del Espíritu de las Leyes*, Tomo 1, Madrid, Imprenta Nacional.
MORNET, Daniel, (1969). *Los Orígenes Intelectuales de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Paidós.
MORTIMER, Geoff, (2015). *The Origins of the Thirty Years War and the Revolt in Bohemia, 1618*, New York, Palgrave.
MOSCA, Gaetano, (2004). *La Clase Política*, México D.F., F.C.E.
MOUTIER, Marie [Comp.] (2014). *Cartas de la Wehrmacht*, [Epub r1.0]
MÜLLER, Max, (1888).*Biographies of words and Home of the Aryas*, London, Longmans, Green, and Co.
MUSASHI, Miyamoto, (2008). *El Libro de los 5 Anillos*, Barcelona, Ediciones Obelisco.
MUSSOLINI, Benito, (1934). *Scriti e Discorsi, dal 1932-X-XI al 1933 XI-XII,* Milano, Ulrico Hoepli.
NEGRI, Antonio y M. Hardt, (2004). *Multitud,* Barcelona, Editorial Debate.
NEIBERG, Michael, (2005). *La Gran Guerra*, *una Historia Global*, Barcelona, Paidós.
NEUMANN, Franz, (1986). *The Rule of Law: Political Theory and the Legal System in Modern Society*, Leaminton, Spa Publishers.
NIETZCHE, Friedrich, (1889/2005). *Ecce Homo*, Madrid, Alianza Editorial.
NITOBE, Inazo, (1989/2005). *El Código del Samurái*, Barcelona, Ediciones Obelisco.
NOLTE, Ernst, (1994/2001). *La Guerra Civil Europea, 1917 – 1945,* México D.F., F.C.E.
NOVICOW, Jacques, (1910). *La Critique du Darwinisme Social*, Paris, Felix Alcan Editeur.
OAKESHOTT, Michael, (1991). *On Human Conduct*, Oxford, Claredon Press.
OMAN, C.W.C., (1885). *The Art of War in the Middle Ages*, London, Fisher Unwin.

ORTEGA Y GASSET, José, (1930/2006). *La Rebelión de las Masas*, Madrid, Alianza Editorial.

OVERY, Richard, (1998). *Russia's War*, New York, Penguin Books.

PARET, Peter, [Eds.], (1986). *Makers of Modern Strategy*, New Jersey, Princeton University Press.

PARKER, Geoffrey, (1988). *La Guerra de los Treinta Años*, Barcelona, Editorial Crítica.

PARKER, Geoffrey, (2010). *Historia de la Guerra*, Madrid, Ediciones Akal.

PERICOT, Antoine, (2007). *Las Cruzadas*, Barcelona, Grupo Editorial G.R.M., S.L.

PINKER, Steven, (2008). *En Defensa de la Ilustración*, Barcelona, Paidós.

PLATÓN, (1986). *Diálogos IV, La República*, Madrid, Editorial Gredos.

POCOCK J.G.A. (1985). *Virtue, Commerce and History*, New York, Cambridge University Press.

POCOCK, J.G.A., (1975). *The Maquiavellian Moment*, Princeton University Press. [Hay Traducción al castellano: *El Momento Maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2002]

POEMA DE MIO CID, (2003). Córdoba, Argentina, Colección Clásicos en Español.

PORTER, Bruce, (1994). *War and the Rise of State*, New York, The Free Press.

PROCOPIO, (2000). *Historia de las Guerras*, Madrid, Editorial Gredos.

PUFENDORF, Samuel, (1672/1729). *Of The Law of Nature and Nations*, London, Walthoe R. Wilkin.

QUINCY, Charles (1726/1745). *L'art de la Guerre,* La Haya, Frederic – Henrischeurleer.

REMY, Saint, (1697/1707). *Memoires D'artillirie*, Paris, Rigaud.

RENAN, Ernest, (1987). *¿Qué es una nación?* Madrid, Alianza Editorial.

RENOUVIN, Pierre, (1972/1990). *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Oikos – Tau,.

RENOVIN, Pierre y J. B. Duroselle, (2001). *Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales.* México D.F., F.C.E.

REYNOLDS, Bruce [Ed.], (2004). *Japan in the Fascist Era*, New York, Palgrave McMillan.

RICHTER, Melvin, (1990). *Montesquieu, Selected Political Writings*, Indianápolis, Hackett Publishing Company.

RIPLEY, William, (1899). *The Races of Europe A Sociological Study*, New York, D. Appleton and Company.

ROBESPIERRE, Maximilien, (1973). *La Revolución Jacobina*, EPUB, [base r1.2]

ROJAS, Mauricio, (2017). *Lenin y el Totalitarismo*, Santiago de Chile, Grupo Editorial S.A.

ROMERO, Aníbal, (2005). *Aproximación a la Política*, Caracas, PANAPO.

ROMERO, Aníbal, (2010). *Obras Selectas*, Vol. I, Sobre Historia y Poder, Caracas, Editorial Equinoccio.

ROMERO, Aníbal, (2010). Obras Selectas, Vol. III, Tiempos de Conflicto, Caracas, Editorial Equinoccio.

ROOSEVELT, Kermit, (1919). *War in the Garden of Eden*, New York, Charles Scribner's Sons.

ROSENBERG, Alfred, (1930/1935). *Der Mythus des Zwanzigsten Jahrhunderts* Munchen, Hoheneichen. [Hay Traducción al castellano: *El Mito del Siglo XX*, Barcelona, Editorial Wotan, 1992]

ROUSSEAU, Jean – Jacques, (1762/2009). *El Contrato Social*, Madrid, EDAF.

ROUSSEAU, Jean – Jacques, (1917). *A Lasting Peace, through the federation of Europe and The State of War,* London, Constable and Company Limited.

ROZO, Eduardo, [Ed.], (2007). *Simón Bolívar. Obra Política y Constitucional*, Madrid, Editorial Tecnos.

RUCELLAI, (1724). *De Bello Italico*, Londini, Gulielmi Bowyer.

RUNCIMAN, Steven, (1951/1999). *Historia de las Cruzadas,* Madrid, Alianza Editorial.

RUSKIN, j. (1866/2008). *The Crown of Wild Olive*, New York, Colonial Press Company.
RUSSELL, Frederick, (1975). *The Just war in the Middle Ages*, New York, Cambridge University Press.
RYBACK, Timothy, (2008). *Hitler's Private Library: The Books that Shaped His Life*, New York, Knopf.
S/A, (1807). *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Real Academia de la Historia, Tomo II, Madrid, Imprenta Real.
SAAVEDRA Y FAJARDO, Diego, (1640/1988). *Empresas Políticas*, Barcelona, Editorial Planeta.
SABIN, Philip [Ed.] (2008). *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare, Vol. II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, New York, Cambridge University Press.
SABINE, George, (1937/2012). *Historia de la Teoría Política,* México D.F., F.C.E.
SABURO, Inega, (1978). *The Pacific War. A critical Perspective on Japan´s Role in World War II*, New York, Random House.
SAGE, Michael, (1996/2003). *Warfare in Ancient Greece,* London, Rothledge.
SAJONIA, Mariscal de. (1756/1758). *Les Réveries, ou Mémoires sur l'art de la Guerre,* La Hate, Pierre Gosse.
SAN AGUSTÍN, (2007). *La ciudad de Dios*, Madrid, Editorial Gredos.
SANTA BIBLIA, (2009). *Antiguo y Nuevo testamento*, Reina – Valera, Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días.
SANTO TOMÁS DE AQUINO, (1990). *Suma de Teología*, III, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
SAUNDERS, Corinne, et. al, [Eds], (2004). *Writing War. Medieval Literary Response to Warfare*, New York, D.S. Brewer.
SCHILLER, Friedrich, (1899). *Guerra Europea de XXX Años*, Madrid, Por M.A. Quadrado.

SHIRER, William, (1960). *The Rise and Fall of the Third Reich*, New York, Simon and Shuster.

SCHLIEFFEN, Alfred, (1931). *Cannae*, The Command and General Staff School Press, Fort Leavenworth.

SCHMITT, Carl, (1932/2009). *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza Editorial.

SCHMITT, Carl, (1985). *De la Dictadura*, Madrid, Alianza Editorial.

SENIOR, Ian, (2012). *Invasion 1914. The Schlieffen Plan to the Battle of Marne,* New York, Osprey Publishing.

SHERROD, Robert, (1986). *Tarawa: The Story of Battle*, Fredericksburg, Admiral Nimitz Foundation.

SHOPENHAUER, Arthur, (1819/2013). *El Mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Editorial Trotta.

SINGER, David Singer y Melvin Small, (1972). *The Wages of War, 1816 – 1965: A Statistical Handbook*, New York, John Wiley.

SKINNER, Quentin, (1981). *Machiavelli*, Oxford University Press.

SKINNER, Quentin, (1993). *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno I, El Renacimiento*, México D.F., F.C.E.

SKINNER, Quentin, (2007). *Lenguaje, Política e Historia*, Buenos Aires, Editorial UNQ.

SKINNER, Quentin, (2010). *Hobbes y la Libertad Republicana*, Buenos Aires, Prometeo.

SKINNER, Quentin, (2018). *From Humaism to Hobbes, Studies in Rethoric and Politics*, Cambridge University Press.

SLEDGE, E. B., (1981). *With the Old Breed: At Peleliu and Okinawa*, New York, Oxford University Press.

SMAIL, R.C., (1965). *Crusading Warfare, 1097 – 1193*, New York, Cambridge University Press.

SMITH, Adam, (1776/2010). *La riqueza de las Naciones*, Madrid, Alianza Editorial.

SOREL, Georges, (1906/2005). *Reflexiones sobre la Violencia*, Madrid, Alianza Editorial.

SPENGLER, Oswald, (1919/1932). *Preussentum und Sozialismus,* C.H. Beck'sche, Munchen.

STEUBEN, Von, (1794). *Revolutionary War Drill Manual,* New York, Dover Publications Inc.

STONE, Norman Stone, (2013). *Breve Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel.

STORR, Anthony, (1968). *Human Aggression*, New York, Penguin Press.

STRAUSS, Barry, (1986/2014). *Athens after the Peloponesian War: Class, Faction and Policy 403 – 386 BC*, New York, Routledge.

STRAUSS, Leo, (1961/2010). *Historia de la Filosofía Política*, México D.F., F.C.E.

SUÁREZ, Francisco, (1944). *Selection from three Works of Francisco Suarez*, Vol. II., Oxford, Clarendon Press.

SUETONIO, (2006).*Vidas de los Césares*, Madrid, Cátedra.

SUVÓROV, Victor, (2015). *El Rompehielos o ¿Quién empezó realmente la Segunda Guerra Mundial*?, Barcelona, Editorial Planeta.

TALMON, Jacob, (1952). *The Origins of Totalitarian Democracy*, London, Secker & Warburg.

TARTAGLIA, Nicolo, (1537). *Libro della Nova Scientia*, Venezia.

TAYLOR, A.J.P., (1961). *The Origins of the Second World War*, New York, penguin Books.

TAYLOR, A.J.P., (1966). *The First World War*, New York, Penguin Books.

TAYLOR, F.L., (1921). *The Art of War in Italy*, *1494 – 1529*, London, Cambridge University Press.

TERKEL, Studs, (1984). *The Good War*, New York, Ballentine Books.

THIÉBAULT, Paul, (1817). *Manuel Général du Service Des États – Majors,* Paris, Magimel, libraire pour l'art millitaire.

THOMPSON, John, (1984). *Theory of Ideology,* Berkeley, University of California Press.

TILLY, Charles, (1975). *The Formation of national State in Western Europe*. New Jersey, Princeston.

TITO LIVIO (1990). *Historia de Roma desde su Fundación*, Libro I, Madrid, Editorial Gredos.

TITO LIVIO, (1993). *Historia de Roma desde su Fundación, Libros XXI – XXV*, Madrid, Editorial Gredos.

TOFFLER, Alvin, (1993). *War and Antiwar*. New York: Warner Books.

TOLSTOI, Liev, (1869/2003). *Guerra y Paz*, Barcelona, Planeta.

TOYNBEE, Arnold, (1970/1981). *Estudio de la Historia*, Compendio I/IV, Madrid, Alianza Editorial.

TOYNBEE, Arnold, (1970/1981). *Estudio de la Historia*, Compendio I/IV, Madrid, Alianza Editorial.

TRAVERSO, Enzo, (2001). *El Totalitarismo, Historia de un Debate*, Buenos Aires, Eudeba.

TRAVERSO, Enzo, (2007). *A Sangre y Fuego, de la guerra civil europea (1914 – 1945*), Valencia, Éditions Stock.

TROTSKY, (2006). *Cómo se Armó la Revolución*, Buenos Aires, CIEP.

TRUNDLE, Matthew, (2004). *Greek Mercenaries*, New York, Routhledge.

TUCHMAN, Bárbara, (1966/2010). *El Telegrama Zimmermann*, [Epub] Editor digital: Titivillus.

TUCHMAN, Bárbara, (2004). *Los Cañones de Agosto*, Madrid, Península.

TUCK, Richard, (1989). *Hobbes*, Oxford University Press.

TUCK, Richard, (1993). *Philosophy and Government, 1572 – 1651*, Cambridge University Press.

TUCK, Richard, (2002). *The Rights of War and Peace, Political Thought and the International Order from Grotius to Kant*, New York, Oxford University Press.

ULLMANN, Walter, (1965). A *History of Políitical Thought: the Middle Ages*, Harmondsworth. [Hay traducción al castellano: *Historia del Pensamiento Político en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1999]

VAN CREVELD, Martin (1991). *The Transformatíon of War*, New York, The Free Press.

VAN CREVELD, Martin, (1989). *Technology and War*, New York, The Free Press.

VAN CREVELD, Martin, (2004). *The Rise and the Decline of the State*, New York, Cambridge University Press.

VAN DEN BRUCK, Möller, (1923/2015). *El Tercer Reich*, Aragón, Hipérbula Janus.

VÁSQUEZ, J.A. (2005). *Relaciones Internacionales*, México D.F., LIMUSA.

VATTEL, Emer, (1758/2008).*The Law of Nations*, Indianapolis, Liberty Fund.

VAUBAN, Sébastien, (1703/1779). *Traité de L'attaque des Places,* Paris, Rué Dauphine.

VAUBAN, Sébastien, (1704/1740). *Mémoires pour Servir D'linstruction dans la Conduite des Siéges et la Défense des Places,* Leide, Jean & Herman Verbeek.

VEGECIO, Flavio, (1764). *Rei militaris instituta or Epitoma Rei Militaris,* Madrid, Casa de Joaquín Ibarra.

VELLAY, Charles, (1911). *Les Pamphlets de Marat*, Paris, Eugene Fascualle Éditeur.

VIÑAS, Antonio, (2007). *Instituciones Políticas y Sociales de Roma: Monarquía y República*, Madrid, Editorial Dykinson, S.L.

VIROLI, Maurizio, (2014). *Redeeming The Prince*, Princeton University Press.

VITORIA, Francisco de, (1539/2007). *Sobre el Derecho de la Guerra*, Madrid, Tecnos.

VIZCAÍNO, Fernando, (2010). *Nación y Nacionalismo en las Cortes de Cádiz*, México D.F., Universidad Autónoma de México.

VOEGELIN, Eric, (1901/2010).*Order and History, Volume II. The World of the Polis*, University Missouri Press.

VOEGELIN, Eric, (1990). *Science, Politics, and Gnosticism*, Washington D.C., Regnery Gateway Editions,

VOLTAIRE, (1740/1960), *Ensayo Sobre las Costumbres y el Espíritu de las Naciones*, Tomo I, México D.F., Compañía General de Ediciones.

VOLTAIRE, (1751/2013). *El Siglo de Luis XIV,* México DF., F.C.E.

VON BERNHARDI, Friedrich, (1911/1914). *Germany and the Next War*, London, Edward Arnold.

VON BERNHARDI, Friedrich, (1912/1914). *How Germany Makes War*, New York, George H. Doran Company.

VON DER GOLTZ, Colmar, (1883/1887). *The Nations in Arms*, London, W.H. Allen and Co.

VON DER GOLTZ, Colmar, (1899). *The Conduct of War*, London, Kegan Paul, Trench, Trübner &Co.

VON GENTZ, Friedrich, (1806). *Fragments upon the Balance of Power in Europe*, London, Golden – Square.

WALT, Stephen, (1987). *The Origins of Alliances*, Cornell University Press.

WALTZ, Kenneth, (1979). *Teoría de la Política Internacional*, Buenos Aires, GEL.

WALTZER, Michael. (1977/2001). *Guerras Justas e Injustas*, Barcelona, Paidós.

WEDGWOOD, C.V., (1938/1947). *The Thirty Years War*, London, Thirty Bedford Square.

WHALEN, Richard Whalen [Ed.]. (1974). *The Neuropsychology of Aggression*, New York, Plenum Press.

WILLIAMS R, (2003). *Palabras Clave. Un vocabulario de la Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

WILLIAMSON, Adam, (1744) *Military Memoirs and Maxima of Marshal Turenne*, London, J and P. Knapton.

WILSON, Peter, (2009). *Europe's Tradegy, a History of the Thirty Years War*, New York, Penguin Books.
WILSON, Peter, (2009). *Europe's Tragedy*, New York, Penguin Books.
WOLIN, Sheldon, (2001). *Política y Perspectiva*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
WRIGHT, Quincy, (1942). *A Study of War*, Vol. I, Chicago, University of Chicago Press.
YOUNG, Oran, (1972). *Sistemas de Ciencia Política*, México DF, F.C.E.
ZUBER, Terence, (2002). *Inventing the Schlieffen Plan: German War Planning 1871 – 1914*, New York, Oxford University Press.

Artículos de revista:

FALCÓN, F. "La influencia de la formación militar de Francisco de Miranda en su actuación político – militar en Venezuela (1811 – 1812)", en Revista Politeia, no. 38, Vol. 30, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2007, pp. 219 – 230
FALCÓN, F. "La Relación entre Guerra y Política en la Primera República Venezolana (1810 – 1812)", en *Revista Politeia*, No. 28, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2002, pp. 61 – 92
GILPIN, R. "The theory of Hegemonic War", *Journal of Interdisciplinary History*, XVIII, 4, 1988, pp. 591 – 613
KOSELLECK, R. "Historia de los Conceptos, y Conceptos de Historia", en *Ayer*, 53, 2004, pp. 27 – 45.
KOSELLECK, Reinhart, "Historia de los Conceptos, y Conceptos de Historia", en *Ayer*, 53, 2004, pp. 27 – 45,
LEVI – STRAUSS, Claude, "Guerre et Commerce chez les Indiens de L'Amerique du Sud", en *Renaissance*, Vol I., 1943.
VAN EVERA, S. "Offense, Defense, and the Causes of War", *International Security*, Vol. 22, No. 4, 1988, pp. 5 – 43

Artículos en línea

BARBÉ, Esther, “El ‘Equilibrio de Poder’ en la Teoría de las Relaciones Internacionales”, en *Revista CIDOB d’ Afers Internacionals*, 1987, no. 11, pp. 5 – 17 [En línea]: http://raco.cat/index.php/Revista_CIDOB/article/view/27765 [Consulta: 22 de julio de 2023]

BUNKER, Robert, “The Transition to Fourth Epoch War”, en *Marines Corps Gazette*, September, 1994. [En línea]: http://www.academia.edu/27945113/TheTransition_toFourthEpochWar [Consulta: 21 de abril de 2023]

Death Tolls for the Major Wars and Atrocities of the Twentieth Century, http://necrometrics.com/20c5m.htm [consulta: 25 de enero de 2024]

GERMAN, Clifford, “A Tentative Evaluation of World Power”, *Journal of Conflict Resolution,* 4, 1960, pp. 138 – 144 [En línea]: http://www.jstor.org/journal/jconfreso [Consulta: 22 de Julio de 2023]

HARRIS, Lee, “Al Qaeda’s Fantasy Ideology”, en *Hoover Institution*, August, 1, 2002, [En línea]: http://www.hoover.org/research/al-qaedas-fantasy-ideology [Consulta: 21 de diciembre de 2023]

LIND, William, “The Changing Face of War: into the Fourth Generation”, en *Marine Corps Gazette*, October, 1989. [en línea]: http://www.academia.edu/7964013/The_Changing_Face_of_War_into_the_Fourth_Generation [Consulta: 20 de abril de 2023]

MALDONADO, Edgar, “Violencias Políticas Postmodernas: Una aproximación a los modelos y grandes desafíos de los conflictos del siglo XXI”, [en línea]: https://ceinaseg.com/_violencias-politicas-postmodernas-una-aproximacion-a-los-modelos-y-grandes-desafios-de-los-conflictos-del-siglo-xxi/ [Consulta: 22 de noviembre de 2023]

NATIONAL ARCHIVES, *Milstone Documents,* “President Woodrow Wilson’s 14 Points” (1918) [En línea]: http://archives.gov/milestone-documents/president-woodrow-wilsons-14-points [Consulta: 25 de Julio de 2023]

NATIONAL DIET LIBRARY BIRTH OF CONSTITUTION OF JAPAN, “Potsdam Declaration” Tomado de (The Ministry of foreign Affairs “Nihon Gaiko Nenpyo Narabini Shuyo Bunsho: 1840 – 1945” Vol. 2, 1966) [En línea]: http://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c06.html [Consulta: 25 de junio de 2023]

SHAW, Bernard, “*Common Sense About the War”,* en, *The New York Times*, CURRENT HISTORY A monthly magazine, “The European War”, Vol I., New York Times Company, 1915, pp. 11 – 59 [En línea]: http://www.gutenberg.org/files/13365/13635-h/13365-hhtm#page11 [Consulta: 25 de Julio de 2023]

SIMMEL, Georg, “The Sociology of Conflict”, en *The American Journal of Sociology*, Vol. 9, Issue 4 (Jan., 1904) pp. 490 – 525 [En línea]: http://www.d.umn.edu/cla/fsculty/jhamlin/411/2111home/CD/theoryclass/Readings/SimmelConflict1.pdf&ved=ZahUKEwihlOav2tCAAxXyk4kEHXITAWEQFnoECAOQAQ&usg=AOvVaw14C2TLCFG6PnsUiUCUCVa [Consulta: 25 de junio de 2023]

SZPILMAN, Christopher, “Kanokogi Kazunobu: Pioneer of Platonic Fascism and Imperial Pan – Asianism”, en *Monumenta Nipponica*, Vol 68, no. 2, 2013, pp. 233 280 [En línea]: http://www.jstor.org/stable/43864798 [Consulta: 28 de diciembre de 2023]

THE WHITE CLIFF, 1940, XXIII, [en línea]: http://famouspoetsandpoems.com/poets/aliceduer_miller/poems/19942 [Consulta: 11 de marzo de 2020].

VAN EVERA, Stephen, “Hypotheses on Nationalism and War”, en International Security, Vol. 18, No. 4, (Spring, 1994), pp. 5 – 39 [En línea]: http://www.jstor.org/stable/2539176 [Consulta: 22 de noviembre de 2023]

Blog

CARRERO, Edgar, “apuntes sobre fenomenología de la guerra”, 13 de octubre de 2012, [En línea]: http://edgarblancocarrero .blogspot.com/2012

/10/apuntes-sobre-fenomenología-de-la-guerra. html?m=1 [Consulta: 26 de julio de 2023]

CD y DVD

Rig Veda, Himno XI, [Ralph T.H. Grifith Traslator] 1896, **CD**, Escuela de Historia, U.C.V., Caracas, 2006

World at War, "10. Manada de Lobos. Submarinos en el Atlántico 1939 – 1944", 48:19. Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

World at War, "16. Dentro del Reich, Alemania 1940 – 1944", 48.26 (45.36) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

World at War, "19.Tenazas Pt. 1", 30:30 (26:25) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

World at War, "24. La Bomba. Febrero – Septiembre 1945", 46:49 (16:29) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

World at War, "4. Solos, Mayo 1940 – Mayo 1941", 48.13 (5.59) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión

World at War, "5. Barbarroja Junio – Diciembre 1941", 48:23 (26.48) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

World at War, "6. Banzai, Japón 1931 – 1942", 48.13 (4.05) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión

World at War, "8. El Desierto, 1940 – 1943", 48:19 (9:08) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

World at War, "9. Stalingrado Junio 1942 – Febrero 1943", 48:18 (27:15) Creado por Jeremy Isaacs, 1973 – 1974, **DVD**, Reino Unido, Thames Televisión.

Diccionarios y Enciclopedias

CABANELLAS, Guillermo, (1979/1993). *Diccionario Jurídico Elemental*, Editorial Heliasta, S.R.L.

HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MEDIA, I. *Desde el Bajo Imperio Romano hasta el Siglo XII*, Cambridge University Press, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1978.

HISTORIA DEL MUNDO MODERNO, I. *El Renacimiento, 1493 – 1520*, Cambridge University Press, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1978.

HISTORIA DEL MUNDO MODERNO, VI. *El Auge de Gran Bretaña y Rusia 1688 – 1725*, Cambridge University Press, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1978.

HISTORIA DEL MUNDO MODERNO, VII. *El Antiguo Régimen 1713 – 1763*, Cambridge University Press, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1978.

HISTORIA DEL MUNDO MODERNO, VIII. *Las Revoluciones de América y Francia 1763 – 93*, Cambridge University Press, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1978.

HISTORIA DEL MUNDO MODERNO, XI. *El Progreso Material y los Problemas Mundiales 1870 – 1898*. Cambridge University Press, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1978.

JAMES, Charles, (1802). *New and Enlarged Military Dictionary or Alphabetical Explanation of Technical Terms*, London, Egerton, at the military Library.

MORETTI, Federico, (1828). *Diccionario Militar Español – Francés,* Madrid, Imprenta Real.

PIRENNE, J., *HISTORIA UNIVERSAL. Las Grandes Corrientes de la Historia*, Vol VIII, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ediciones Océano – Éxito, S.A., 1979

READER'S DIGEST, *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, "De Stalingrado a Hiroshima", Tomo 3, Madrid, Iberia S.A., 1965.

THE CAMBRIDGE MEDIEVAL HISTORY, Vol. III, (1936). London, Cambridge University Press.

THE CAMBRIDGE MEDIEVAL HISTORY, Vol. VIII, London, Cambridge University Press, 1936

TUCKER, S., *The Encyclopedia of Wars of the Early American Republic, 1783 – 1812: A Political, Social and Military History,* Santa Bárbara, California, ABC – CLÍO, 2014.

TUCKER, S., *World War I: The Definitive Encyclopedia and Document Collection,* Santa Bárbara, California, ABC – CLÍO, 2014.

Diccionarios en línea

Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, [En línea]: http://www.cnrtl.fr/definition/GUERRE [Consulta: 29 de julio de 2023]

Diccionario Histórico de la Lengua Española, [En línea]: http://apps2.rae.es/DA.html [Consulta: 04 de agosto de 2023]

Merriam – Webster Diccionaries, "war", [En línea]: http://www.merriam-webster.com/ dictionary/war [Consulta: 29 de julio de 2023]

NTLLE, 1495, NEBRIJA, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

NTLLE, 1570, CASAS, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

NTLLE, 1591 PERCIVAL, [En línea]:http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

NTLLE, 1611 ROSAL, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023] [Negritas propias]

NTLLE, 1787 TERREROS Y PANDO, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

NTLLE, 1803, ACADEMIA USAL, [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

NTLLE, 1984, ACADEMIA USUAL [En línea]: http://apps.rae.es/ntlle/srvltGUIMenuNtlle?cmd=lema&sec=1.0.0.0.0. [Consulta: 30 de julio de 2023]

Manuscritos y otros documentos sueltos

Fernando Falcón, (2009). “Clase introductoria”, Curso: *La Violencia Política en las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Ciudad Universitaria, Sede de Estudios de Postgrado, FCJP, 23 de abril de 2009.

Plataformas digitales

Instagram

History Unlimited [@historyunlimited]. (10 de febrero de 2024). The Japanese “hundred man killing contest” The event was a newspaper account of a contest between two imperial Japanese Army [Fotografía]. ***Instagram***. http://www.instagram.com/p/C3 L5nMtLNPO/?igsh =ZHZjYnkybjV2MjMO

Páginas Web

ENCICLOPEDIA DEL HOLOCAUSTO [En línea]: http://encyclopedia.ushmm.org/es/about [Consulta: 22 de abril de 2024]

TikTok

Historias del Pasado [@historias.delpasado]. (10 de septiembre de 2023). Parte 14. Tratado de Versalles 1919, Alemania terminó de pagar la deuda en 2010 #primeraguerramundial #conflicto #paz #alemania [Video]. ***TikTok***. http://vmtiktok.com/ ZM6Ewhxqi/

YouTube

Desperta Ferro Ediciones, “La guerra de los Treinta años. Diálogo con Peter Wilson”, documento rodado en 2011, video en ***Youtube,*** 1.47.41, acceso el 20 de mayo de 2023, http://www.youtube. com/bo33ADZDdrg?si=F2Pg93OumOf73G

Roberto Vaquero “discurso de STALIN al EJÉRCITO ROJO – 7 de noviembre, 1941 (En español)”, documento rodado en 1941, video en ***YouTube***, 7:43, acceso el 13 de septiembre de 2023, http://www.youtube.com/Ssa-d0BBYNw?si=GeioQkkv_gBTS3sT